R. 8332.

F
(46)
QUE
DPdo.

BIBLIOTECA
DE
CIENCIAS NATURALES

FLORA ESPAÑOLA.

TOMO I.

Rº 17.584

FLORA ESPAÑOLA

TOMO I.

BIBLIOTECA DE CIENCIAS NATURALES



Ysidro Carnizero inven et delin.

FLORA ESPAÑOLA,

Ó

HISTORIA
DE LAS PLANTAS,
QUE SE CRIAN EN ESPAÑA.

SU AUTOR

D. JOSEPH QUER, CIRUJANO DE S. M. Consultor de sus Reales Exercitos, Academico del Instituto de Bolonia, de la Real Medica Matritense, y Primer Professor de Botanica del Real Jardin de Plantas de Madrid.

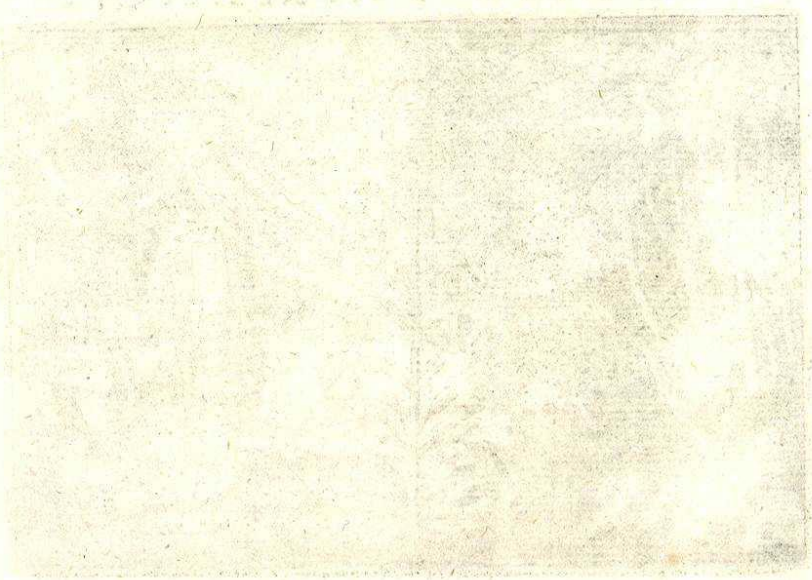
TOMO PRIMERO.

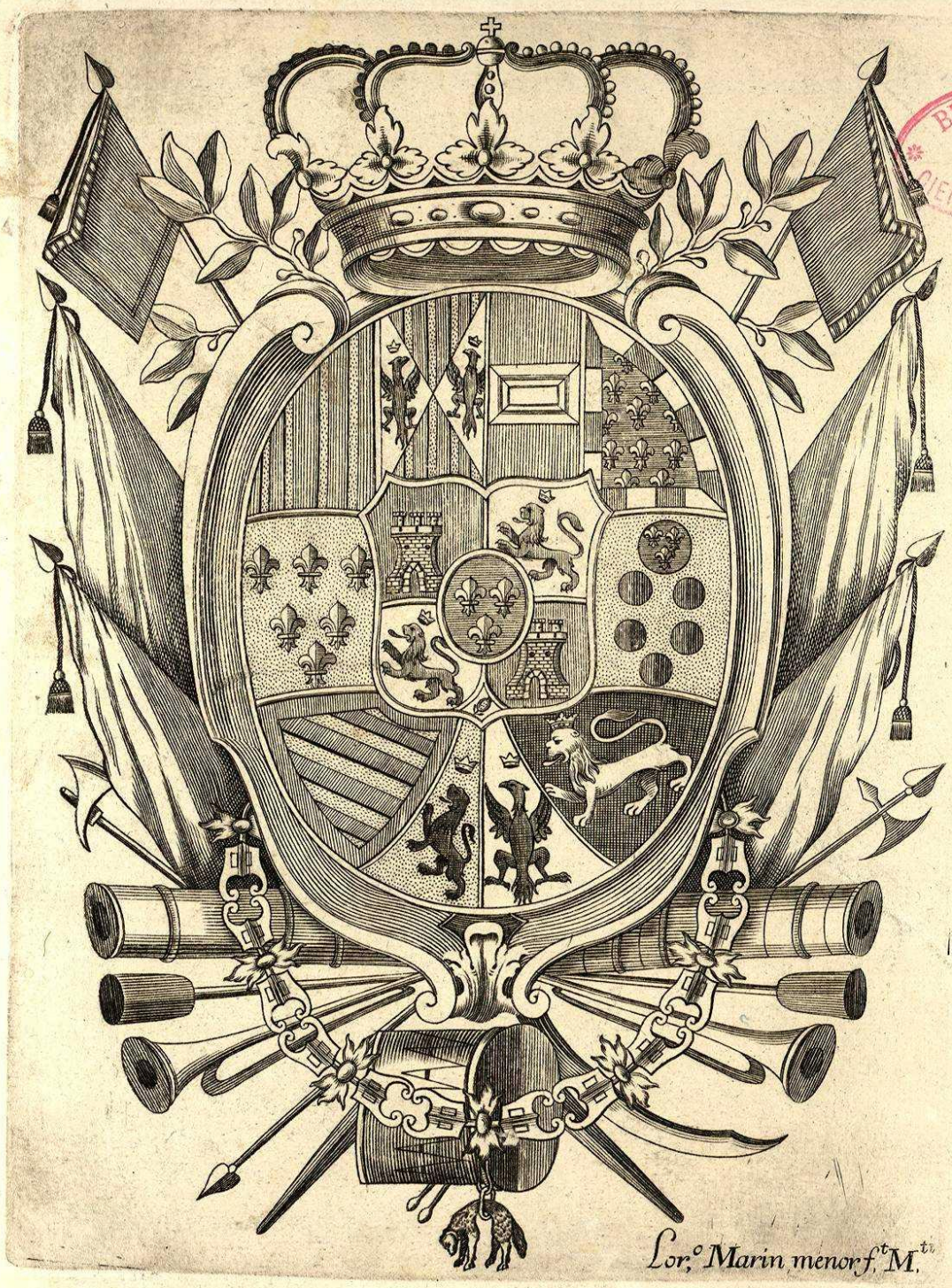
MUSEO de CIENCIAS NATURALES de MADRID



CON LICENCIA.

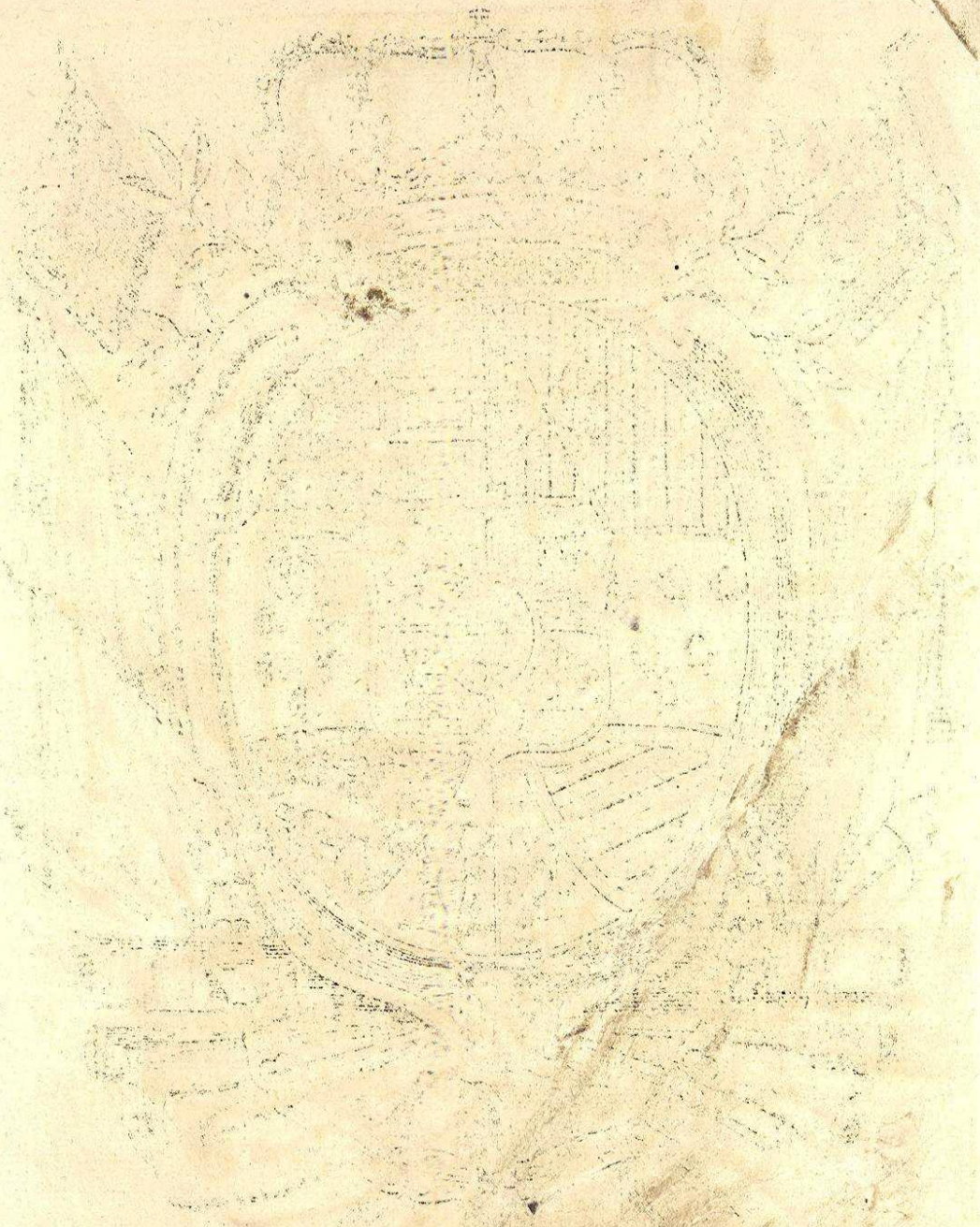
MADRID. Por JOACHIN IBARRA, calle de las Urosas, 1762.
Se hallarà en casa de D. Angel Corradi, calle de las Carretas.





Lor.º Marin menor f.t M.ti

BIBLIOTECA
DE
CIENCIAS NATURALES



SEÑOR.



Amparado de una antiquiſsima coſtumbre, y de una práctica moderniſsima de las mas cultas Naciones, ſolicito poner à los Pies de V. M. los dos pri-

meros Tomos de una Obrilla Botanica con el titulo Flora Eſpañola. Atencion debida es, y ha ſido, que quando algun Perſonage entra à vér un Jardin, y à recrearſe con ſu variedad, procura el Jardinero formar un Ramilletico de las mas exquiſitas, y oloroſas Flores; y eſcoger las mas hermoſas, y ſazonadas Frutas, para obſequiar, y complacer al Hueſped en la oferta, liſonjeandole en ſus tres ſentidos, Viſta, Olfato, y Guſto.

Si tal vez eſta ofrenda ſe mancha con la nota de intereſſada, no ſiempre es aſsi; pues el origen de eſta coſtumbre tiene mas nobles principios, y no menos, que en los primitivos hombres, que cultivaron la Tierra. Pareciales, que no

cum-

cumplian con Dios, ſi con una innata obligacion reſpetoſa no ſacrificaban al miſmo Dios los primeros frutos de la tierra, como à primer Criador, y Conſervador del Univerſo.

Dignòſe V. M. entrar en el Real Jardin Botanico de Madrid; pero tan de paſſo, y por tan poco tiempo, que no ha ſido poſsible formar el Ramillete de Flores, ni eſcoger, y coger las Frutas, para ofrecer à V. M. no ſolo como à Hueſped tan honrado, ſino tambien como à Dueño, y Conſervador del miſmo Real Jardin. Confieſſo, Señor, que como primer Demonſtrador, perdì ocaſion tan feliz, por eſtàr auſente; y me ha ſido ſumamente ſenſible el no haver cumplido con mi obligacion, por el titulo de ſer el primer Jardinero.

Ahora, como tal, y para desempeñarla en parte, presento, y ofrezco à V. M. un singular Ramillete de Flores, Frutos, y Frutas en estos dos Tomos de mi Flora Española. *Con èl se compensarà abundantemente el Ramilletico, que no pude tener la dicha de presentarle en su Real Jardin. Este solo se compondria de vegetables nacidos en el. El que ahora presento à V. M. se compone de todos, ò casi todos los que nacen, y se crian en nuestra Peninsula de España, y por lo mismo vassallos de V. M.*

Con el titulo Flora, *y añadido el nombre de Reyno, Provincia, Pais, ò Ciudad, salen cada dia en las Naciones utiles, y preciosos Libros modernos, v. g.* Flora Malabarica, Flora Norimbergensis, Flo-

ra Pariſienſis, Flora Jenenſis, Flora Pruſſica, Flora Suecica, &c. *Haſta los mas barbaros Lappones tienen yà ſu* Flora Lapponica; *y no es el menor eſcrito de* Linneo, *quien para eſcribirla paſſeò antes toda la Lapponia, no de otro modo, que tambien peregrinè yo por caſi toda Eſpaña antes de formar la* Flora Eſpañola, *que ofrezco à V. M. y expongo al Público.*

Aunque la Dioſa Flora *ſuene preſidir no mas que à las Flores, en los eſcritos propueſtos abraza à todos los vegetables de eſte, ò el otro Paìs reſpectivo. Es yà inconcuſo, que todo vegetable tiene Flor; y aſsi ſe afianza la ſeguridad de ſus Frutos, en la preſervacion de ſus Flores con la proteccion de la fin-*

gi-

gida Dioſa Flora; ò, hablando chriſtianamente, à beneficio del influjo de la Divina Providencia.

Parece que no ha querido éſta, que ſalieſſe à luz la Flora Eſpañola, *antes que V. M. ſubieſſe al Trono. En eſto ſe deſcubre un feliz anuncio de que V. M. reſucitarà la olvidada aplicacion à la Agricultura, y promoverà el eſtudio de la Botanica, que es la baſa fundamental de aquella primitiva Arte de las Artes: de aquella, que fuè el primer exercicio de Adàn, y en cuya cabeza intimò Dios à todos los hombres, que para ſubſiſtir con una vida, que remedaſſe à la del Paraìſo perdido, ſe exercitaſſen en el cultivo de la tierra, y en el cuidado de los vegetables, ò en la Agricultura.*

Quan-

Quando CHRISTO, *Señor nueſtro, llamò Agricola à ſu Eterno Padre, teſtificò en eſto quánta era la antiguedad, y nobleza de la Agricultura en todos ſus Ramos. Y en aparecerſe à la Magdalena en trage de Hortelano, ò Jardinero, deſpues de glorioſamente reſucitado, confirmò aquella Executoria de Nobleza, que tanto apreciaron los Romanos, quando eran dignos del aprecio de otras Naciones por lo miſmo. La Agricultura ſin el preciſo conocimiento de la Botanica, no podrà hacer muchos progreſſos. Pero ſi V. M. ſe dignáre proteger el eſtudio de la Botanica Práctica, y Eſpeculativa, ſegun hoy ſe eſtudia en las Naciones, preſto ſe adelantarà la Agricultura en Eſpaña, y éſta*

ſe

ſe verà abundantiſsima de todo quanto puede producir ſu terreno; y de ſeguro lograrà las infinitas utilidades, que ſe pueden prometer de lo que yà produce, ſi ſe conoce, averigua, y obſerva.

Los vegetables tienen ſus ſolidos beneficios à muchos viſos: ò ſirven de alimento, y regalo, ò de medicamentos ſimples para la ſalud humana, y aun para la de los irracionales; ò para tegidos de veſtiduras, y adornos; ò para las fabricas, y manufacturas de Caſas, Navìos, y Puentes; ò para tintes, y colores; ò para paſtos de Ganado mayor, y menor, Aves, &c. ò para la lumbre, y el grande fuego, que piden algunas Fabri-

bricas ; ò para muchos uſos economicos ; y finalmente , ſi ſe cultivan , y multiplican , podràn ſervir para el Comercio.

Los mas de eſtos beneficios jamàs ſe podràn conſeguir , ſi no ſe conocen los vegetables ; y por lo miſmo no es la menor parte del Comercio traher de fuera lo que ſobra , ò puede ſobrar en Eſpaña ; debiendo ſer al contrario , ſacar de eſta lo que ſobra , y que , ò no hay , ò es raro en otras Naciones. En algo de eſto penſò el Sabio , y Prudente Don Phelipe Segundo , Auguſto Progenitor de V. M. quando mandò al Doctor Franciſco Hernandez , *que con otros regiſtraſſe el terreno de la Nueva-Eſpaña , y que ſe informaſſe de las pro-*

ducciones de èl en los tres Reynos, Mineral, Vegetable, y Animal de la Hiſtoria Natural de Mexico.

Gaſtò el Rey ſeſenta mil ducados para eſta empreſſa. Logròſe, y vinieron à Eſpaña muchos Volumenes de Memorias, que aùn ſe conſervan manuſcriptas; y à no ſer que en Mexico ſe imprimiò un Compendio, y en Roma muchas de eſtas Memorias con Notas de Eſtrangeros eruditos, yà hoy havrìa corta noticia del dicho Hernandez. *Saliò con el nombre* Theſaurus *lo que ſe imprimiò en Roma. A la verdad, es un* Theſoro, *que aprecian infinito los Curioſos, y que ha grangeado infinitas riquezas por el Comercio de lo que deſcubriò* Hernandez. *En el fondo es*

una

una Flora Mexicana, *que està acuſando el deſcuido de los Eſpañoles de no haver formado una* Flora Eſpañola, *debiendo haver precedido éſta, para el mayor acierto de la otra, en la comparacion de los vegetables de la* Vieja, *y de la* Nueva-Eſpaña.

El famoſo vegetable Gin-Seng *ſe lleva la mayor atencion del Emperador de la China. Señalò el año de mil ſetecientos y nueve diez mil Tartaros, para que eſquadronados, y en filas buſcaſſen, y recogieſſen la Planta* Gin-Seng *por los deſiertos de la Tartaria. Mucho es eſto, Señor; pero podrè decir, que es mucho mas, que ſiendo yo ſolo, y ſin gravar al Público, haya arrancado por mì miſmo algunos centenares de vege-*

tables exquiſitos, peregrinando por los deſiertos, y precipicios de caſi toda Eſpaña. Por mi empleo de Cirujano de los Reales Exercitos, dos veces los ſeguì por toda Italia, y parte de Francia. Con eſta ocaſion me inſtruì en la Botanica, tan preciſa para el acierto en la Cirugìa, no ſolo oyendo la viva voz en Mompeller, Piſa, Napoles, Bolonia, &c. ſino tambien familiarizandome con los vegetables en los Montes, Valles, Campañas, y Coſtas Maritimas.

Logrè, mas por mi notoria aplicacion, que por mis talentos, que los Eruditos del Inſtituto de Bolonia me aſſociaſſen à ſu Numero, advirtiendome, que era el primer Eſpañol, que eſ-

eſtaba en la Liſta; pero mi intento nunca ha ſido apetecer titulos, ſino recoger por mis manos fixos, y ciertos materiales para formar la Flora Eſpañola. *Aſsi tengo en algunas docenas de Volumenes un* Herbario ſeco, *que dudo haya otro mas ſelecto, copioſo, y mas bien colocado en toda Europa. Con la ocaſion de buſcar, coger, y recoger vegetables, me ha ſido facil recopilar muchiſsimos mixtos de la Hiſtoria Natural, con los quales he formado un curioſo Gavinete.*

Quiſe, en virtud de lo expueſto, tranſplantar los Montes à Madrid; y aſsi, de vuelta de Italia, formè en mi pobre caſa, à mi coſta, y expenſas, un pulido Jardin Botanico con Plantas de las quatro partes del Mundo, que ha ſido el fun-

fundamento del Real Jardin Botanico *público, que ſolo hace ſiete años que ſe eſtableciò, y cada dia ſe và aumentando, en virtud de mis peregrinaciones à* herborizar. *Poco hà, que con el beneplacito de V. M. y con una ayuda de coſta, paſsè à regiſtrar tierra de Burgos, de Leon, algo de Aſturias, caſi todo el Reyno de Galicia, y ſus Coſtas Maritimas, y volvì cargado de ſelectas ſemillas, para enriquecer mi* Flora Eſpañola, *y para aumentar el* Real Jardin Botanico. *De eſte modo, y entablado yà el exercicio de mi Emplèo de demonſtrar, y dàr lecciones à todo concurrente, lograràn, los que no pueden ſalir de Madrid, inſtruirſe mas en un mes, aſsiſtiendo al* Jardin Botanico *de V. M. que leyendo*

mu-

muchos libros en un año. Confieſſa Plinio, *que lo mejor que ſupo de Botanica, lo eſtudiò en el particular Jardin de Antonio Caſtòr en Roma, y con la viva voz de eſte inſigne Botaniſta.*

La Flora, *que ſuplico à V. M. ſe digne aceptar, y proteger, ſolo contiene los vegetables de la Peninſula de Eſpaña, y ſolos los que yo he viſto, y recogido en mis coſtoſas peregrinaciones por ella, deſde el Ferròl haſta Oràn; deſde el Roſellòn haſta Tuy; y deſde los Pyrinèos haſta la Extremadura. Eſpero, que ſi eſta Obrilla ſe admite, y acepta de los Eſpañoles para leerla, qualquiera podrà dedicarſe por sì miſmo à la Botanica ſin Maeſtro; pues và fundada ſobre el ſyſtema de* Tournefort, *que es el mas facil,*

cil, claro, y comprehenſible para todos. No quiero manchar las heroycas acciones de V. M. con mis ruſticas expreſsiones; que aunque no ſean improporcionadas para una Flora, que ſerà mas fructuoſa, ſi la leen los ruſticos Labradores, no pueden ponderar objetos tan ſublimes. Dexo que cada Flor de eſte Ramillete celèbre à ſu modo, y con florida, aunque muda eloquencia, las prendas de V. M. palpando el aprecio, que harà vueſtra Real dignacion de la Agricultura, y Botanica, mientras yo à mi modo, y con mis leales vivas anſias importunarè à Dios en mis ſúplicas nos conſerve la precioſa vida de V. M. para que haga vèr al Mundo lo

mu-

mucho que Dios ha criado en Eſpaña, &c.

SEÑOR.

A L. R. P. de V. M.



D. Joſeph Quer.

AL DOCTOR D. MANUEL MARTINEZ de La Raga, del Consejo de Su Magestad, Primer Medico del Rey nuestro Señor, Presidente del Real Tribunal del Proto-Medicato, Proto-Medico de los Exercitos de Su Magestad, y del Reyno de Aragon, Presidente de la Real Academia Medica Matritense, y de la Sociedad de Sevilla, Intendente del Real Jardin Botanico, &c.

PARA que llegue mas dignamente à manos del Rey, nuestro Señor, la presente Obra, recurro al amparo de V. S. à fin de que la ofrezca à S. M. en mi nombre. No dudo merecer à V. S. esta gracia, quando le experimento tan propicio en favorecerme. V. S. en vista de una Representacion, que le hice, informò à S. M. de quán conveniente serìa, que yo hiciesse el viage, que acabo de executar, para reconocer las Plantas de las Montañas de Burgos, Leon, y Galicia; y por este tan grande honor, que he debido à S. M. estoy sumamente reconocido à V. S. en quien no es nuevo el favor de todo su influxo à los Literatos, como lo publìcan en Italia, y España muchos agradecidos. Fuera de esto, sabe V. S. mejor que yo, à quan-

quanto ſe extiende la utilidad de la Botanica. Y fomentando V. S. con ſu poderoſa interceſsion la grata acogida de la *Flora Eſpañola* en el Real ánimo de S. M. ſirve à toda la Nacion Eſpañola, por el crecido bien que ha de reſultar, viendo protegido del Rey un eſtudio de tanta importancia. Aſsi lo eſpero del favor de V. S. y que me tenga en el numero de ſus mas reconocidos ſervidores.

Madrid, y Enero 21. de 1762.

B. L. M. de V. S.

ſu mas atento ſervidor,

D. Joſeph Quer.

CARTA

ESCRITA AL AUTOR POR EL R. P. M. D. Antonio Joſeph Rodriguez, Monge Ciſtercienſe: graduado en Artes, y de Doctor en Sagrada Theologia: Conſultor de Camara del Señor Infante Don Luis: Examinador Synodal del Arzobiſpado de Toledo, y Obiſpados de Tarazona, y Jaca: Theologo, y Examinador de la Nunciatura: Academico de la Regia Sociedad de Sevilla, y de las Reales Medica Matritenſe, y Portopolitana; y antes Viſitador de ſu Congregacion, &c.

MUY Señor mio. Si mi Carta no huvieſſe de tener el honor de acompañar los Quadernos, que V. md. me ha confiado, y le devuelvo, no huviera yo condeſcendido al guſto de V. md. ſobre decirle mi dictamen: yà porque ſin ſu ſombra eſtarìa deslucida, yà porque ſin ſu teſtimonio al lado, ſe tendrian por libre liſonja las verdades, que es preciſo que la intégren. Pero no haviendo de eſtàr ſeparados, ſegun V. md. intenta, no quiero renunciar ſus favores, ſino tener el buen guſto de expreſſarle mis penſamientos.

La FLORA ESPAñOLA, Señor, y Amigo mio, que V. md. và à dàr al público, harà à nueſtra Eſpaña mas famoſa, y por motí-

tivo mas decente, que la hizo otra Flora à la Gran Roma; y el preconizado Campo Romano, que llenò tantos libros con ſu nombre, y edificios, deberà quedar inferior al Campo de la FLORA ESPAÑOLA en hermoſura, utilidad, y honor de nueſtra Eſpaña, por lo que éſta, y demàs Regiones del mundo ſe utilizan con la noticia de ſus prodigioſas, y abundantes Plantas. Pero debe Eſpaña colocar juſtiſsimamente à V. md. entre ſus Héroes, como unico defenſor de lo prodigioſo de ſus Plantas, y fecundidad utiliſsima de ſus tierras: pues eſtando todo el mundo lleno de las FLORAS LUGDUNENSE, CEYLANICA, SIBERICA, PARISIENSE, LIPSIENSE, FRANCOFURTANA, FRANCICA, PRUSICA, y SINENSE, que reſpectivamente publicaron LOTARIO, ZUMBACH, LINNEO, JUAN JORGE GMELIN, DALIBAD, BOEHMER, BERGEN, JORGE FRANCO, JUAN LOESELIO, y MIGUEL BOYM, todo el mundo deberìa creer, ſi atendia à nueſtro ſilencio, que, ò Eſpaña era alguna tierra de Gelboè deſpues de la maldicion, ò que ſus Naturales eſtaban ſepultados en la torpe ignorancia de los bienes de ſu tierra. Uno, y otro agravio vindica V. md. con la publicacion de ſu FLORA ESPAñOLA con ventajas palpables: pues ſin ſubirſe con GASPAR STENGELIO al enthuſiaſmo de bajar à la tierra las Deidades con ſu DEA FLORA, ni exaltando nueſtro terreno haſta los Cielos, como hicieron algunos de aquellos Autores, mueſtra ſencilla, y doctamente, que ſi huvieſſe vivido aquella imaginada Deidad en el mundo, no havrìa deſpreciado las Regiones Eſpañolas, para ſilla; y que, aunque por la verdad, han ſido muy pocos, hay ſin embargo en Eſpaña quien cultive eſte utiliſsimo eſtudio; que, como eſcribiò poco hà el famoſo HALLER, igualà à todas las demàs partes de la Medicina en utilidad, y en la amenidad excede à todas.

No tiene duda, ſino que en ſus principios tuvo mayor, y me-

mejor acogida entre los hombres; porque enamorados de la vida rural, y de la ſencillèz hermoſa de la naturaleza, prevalecian el trato con éſta entre ſus producciones, à los enthuſiaſmos de la Eſcuela, y partos de la mente. Pero deſpues que el genio Griego, y ſu politica trocaron eſte methodo de aprovechamiento, ſe olvidò el verdadero eſtudio natural, comprehendiendo eſta deſgracia tambien à la Botanica. Yà el gran PLINIO, que ſupo mucho de la materia, ſe quejaba de que ſe anteponia la quietud de eſtudiar, y enſeñar ſentados en la Eſcuela, al utiliſsimo trabajo de leer en las Plantas por los montes: *Sedere in ſcholis*, decia, *gratius erat quàm ire per ſolitudines, & quærere herbas variis diebus anni.* Durò algunos ſiglos eſte ſoſsiego, harto dañoſo à la naturaleza, y à la Phyſica: pues deſde que los Egypcios, y Griegos, en tiempo de EPIMENIDES cultivaron eſte eſtudio, que deſpues revocaron en algo los DIOSCORIDES, PLINIOS, GALENOS, y THEOPHRASTOS, huvo profundo ſilencio en ſus adelantamientos: parte, ſin duda, por el ſumo trabajo, y deſcomodidad de ſu eſtudio: parte por lo dificultoſo, haſta que en Epoca mas reciente, por CONRADO JESNERO, y ANDRES CESALPINO comenzò à reducirſe à methodo. Cuyos fuertes motivos fueron baſtantes, para que haſta pocos años hà, no ſe hallen muchos Autores excelentes, entre tantos, y en materia tan abundante.

Aun deſpues de inventado el methodo (medio preciſo para adelantar el eſtudio de las Plantas, pues por èl eſtà reducido à un Arte) ſucediò ſobre eſte particular, lo que en todos los inventos; eſto es, dudas ſobre el mejor, y correciones de unos por otros. LEVINIO FEISCHER por los años de 1646. ſacò ſu nuevo methodo, publicado en Brunſvic. Y aunque no dexò de admirar la invencion deſde luego, ceſsò el ruido, quando ſe notò que la reduccion de todas las Plantas à ſolos ſiete generos, hacia defec-

tuo-

tuoſo, y ofuſcado el methodo. A que ſe añadia caſi ninguna propriedad en las Eſtampas, y mucha confuſion en ſus nombres particulares: defecto caſi traſcendental à todos los antecedentes Autores, haſta que en el Siglo 16. FAVIO COLUMNA tomò à ſu cargo ſeñalar el error, y comenzar la enmienda. Reformóſe, en fin, el methodo, ſe adelantò en la idèa, y ultimamente el famoſo TOURNEFORT diſpuſo el mas plauſible, y al que V.md. dà la preferencia contra el de LINNEO, que tambien logra ſu aceptacion entre los Sabios.

Todo el mundo eſtrangero eſtà bien inſtruido de TOURNEFORT en la noticia del methodo Botanico, y que ſin èl no hay ciencia de Plantas: pero ſi hemos de confeſſar la verdad, en nueſtra Eſpaña es en donde menos progreſſos havia hecho eſte nuevo medio. Del miſmo modo, que ſiempre fuè inferior à otras Naciones en el eſtudio, y conocimiento Botanico, eſpecialmente deſde los tiempos de PLINIO, lo era hoy en el eſtudio methodico, y ſus adelantamientos. Cierto es, que conſta de PLINIO *lib.* 25. *cap.* 8. que los Eſpañoles antiguos tenian conocimiento de las Plantas, y ſus virtudes: pero ſobre que eſta es noticia vaga, y que con poco fundamento real ſe verifica, ſabemos ſencillamente, que ſon mayores los progreſſos de los eſtrangeros, antes, y ahora, en el cultivo, y conocimiento de las Plantas. Los que en nueſtra Eſpaña ſe contentan con poco, que ſon los mas, han querido preſentar al famoſo ANDRES LAGUNA como un contrapeſo à los Botaniſtas eſtrangeros; pero es ſin el conocimiento neceſſario en eſte punto. Comentò à DIOSCORIDES, Autor baſtante obſcuro, y equívoco en la deſcripcion de los vegetables. Y como, por la verdad, LAGUNA era poco práctico, ſegun notò BAUHINO, pag. 529. en el eſtudio neceſſario de la Botanica, quedò una defectuoſa inſtruccion à la poſteridad, que ſe hizo mas notable por las tales quales correcciones de MATHIOLO, FUCHSIO, y LUSITANO.

De-

Debeſe confeſſar, no obſtante, que quando eſcribiò nueſtro LAGUNA, no eſtaban los eſtrangeros muy bien plantados en el eſtudio de las Plantas. Con lo qual, y el trabajo, que ſin duda puſo en explicar à DIOSCORIDES, inſtruccion en la Lengua Griega, y noticia del terreno proprio de algunas hierbas, nos toca ſiempre un buen trozo de honor por ſus ANOTACIONES A DIOSCORIDES. Añadenſe aſsimiſmo NICOLAS MONARDES, FRAGOSO, GREGORIO DE LOS RIOS, JUAN DE CASTRO, y algun otro de menor nombre de los nueſtros. Pero ſobre que adelantaron poco, ò nada el conocimiento, ſobre que no trabajaron en aclarar los errores antiguos, y diſcernimiento de las Plantas equivocadas, tuvieron tambien el defecto de credulidad ſobre materias maravilloſas, y aun ſuperſticioſas, en que cayeron muchos, por obſtentarſe ciegos ſectarios de los Griegos.

Pero hoy, en que à peſar de la natural pacifica inaccion Eſpañola, reſpectiva à eſtudios, y maniobras mecanicas, y diuturnas, nadie nos podrà litigar ſin agravio, el que hay muchos eſtudioſos, y aplicados al penoſo, y vaſto campo de la Botanica, que no menciono, por evitar comparaciones: es con todo eſſo cierto, que proſeguiria nueſtra fatal nota entre los eſtrangeros, ſi V. md. no ſalieſſe al paſſo con ſu excelente FLORA. Ella es hija legitima de tan ſabio, y laborioſo Padre. De uno, y otro tengo el honor de ſer teſtigo, por el que me hago de ſer amantiſsimo de aquella Deidad de los montes, y haverla frequentado en mis primeros años. Yà hace veinte y quatro, que peregrinando V. md. en proſecucion de ſu eſtudio à la Sierra de Moncayo, en cuyo territorio eſtà mi domicilio, fuè motivo mi aficion al conocimiento de las Plantas, para que tuvieſſe el guſto de conocer à V.md. recoger algunas migajas de ſu abundancia phytographica, y agradecerle en profecìa la honra que lograria nueſtra Nacion por el eſtudio, y trabajos de V.md. Llegò, en fin, eſte glorioſo dia, y llegò

tam-

tambien mi admiracion à lo ſumo; pues veo, que el proyecto de V. md. ſe extiende à mayores terminos, que pudiera comprehender entonces mi limitado juicio. Eſte no debiera ampliarlos mas, que haſta donde permitian los enſanches que eſtaban de parte del trabajo corporal, ciencia, y aplicacion de V.md. Dentro de eſtos límites eſperaba yo mucho; pero no podia eſperar el que, deſpues de tan inmenſos gaſtos en viajar la Eſpaña, y otros extravìos fuera de ella, llegaſſe el corazon de un hombre lleno de obligaciones, y ſu amor al honor, è inſtruccion de ſus Compatriotas, à una profuſion de expenſas tan exorbitante. Raro fuè el Autor eſtrangero de ſemejantes empreſſas, que no fueſſe ayudado de caudales de Principes, y Soberanos. Què ſè yo, ſi entre tantas perſecuciones, y deſgracias, como padece Minerva entre los Eſpañoles, es acaſo la mayor el faltarle el apoyo, y proteccion entre los Poderoſos?

Como quiera que ſea, aſsi como dixe arriba, que nueſtra Eſpaña debe erigirle à V. md. eſtatua, como à Héroe, digo aqui, que tambien debe admirarle, como maravilla. Què, no lo es el que un hombre ſolo, deſpues del cumplimiento en el eſtudio, y práctica de la utiliſsima Cirugìa: deſpues del afàn trabajoſo de ſeguir los Exercitos, y las Campañas, burlando à las parcas, y retardando à la muerte ſus progreſſos: deſpues de los gaſtos domeſticos, y de tántos viages, haya tenido tiempo, guſto, y prodigalidad, para la coleccion precioſa de tantas curioſidades naturales, y piezas exquiſitas, como las que componen ſu Gavinete? Para el gaſto, conduccion de Plantas, y cultivo de ſu antiguo Jardin Botanico? Y ſobre todo (aqui del aſſombro!) para la eſtupenda fábrica de un Herbario vivo, tan abundante, proprio, y adornado, qual otro ſe haya viſto? Nadie me tenga por exagerativo ſobre eſto ultimo, ſi primero no tiene el buen guſto de contemplar el objeto. Confieſſo mi eſtu-

pòr, deſde que logrè ſu primera viſta; y digo, ſin liſonja, que es la alhaja mas digna de la Bibliotheca, ò Gavinete de un Monarca. Pues què otro ſugeto podrà pagar, ò recompenſar cien Libros de Plantas vivas?

V. md. por fin, vindìca exactamente nueſtra proporcion para aventajar, en eſte genero de eſtudio, contra el errado juicio de los ſabios eſtrangeros, que, como LINNEO, creìan que en Eſpaña ſe carecia de pies para buſcar las Plantas, y de juicio competente para diſcernirlas. Aunque haciendoles juſticia, merezca alguna diſculpa ſu improperio, por haverle dado motivo un culpable ſilencio, al miſmo tiempo que ellos, à modo de tumulto, ſe deshacen en voces por toda la Europa; demueſtra V. md. tambien à todo el mundo, que la bendicion de Dios en el principio à toda eſpecie, para que creciera, y multiplicára, ſe eſtendiò con exceſſo à nueſtra Peninſula, y con ventajas à qualquiera igual extenſion de todo el Orbe.

Y ultimamente, ſirve eſta grande Obra (ojalà las protecciones Soberanas la ſaquen de la anguſtia!) para concluìr de exterminar de nueſtros Herbarios, y demàs Profeſſores intereſſados en el conocimiento verdadero de las Plantas, tan craſſos errores como todavia ſe anidan entre los ſenos de la ignorancia, reſpecto à la entidad de muchas hierbas. Soy teſtigo de muchos, aunque mi eſtudio no ha podido ſer muy extenſo; pues no paſſó del conocimiento de 450. Plantas, pocas mas, ò menos. He viſto uſar à la ALLIARIA por HIEDRA TERRESTRE; à uno de los EQUISETOS por VIRGA AUREA, al POLIGONATO BLANCO, ò NEVADO por VERONICA, al LIRIO PALUSTRE por ACORO, y otros muchos abſurdos como eſtos, de que yà no me acuerdo. Quántos mas havrà entre el infinito numero de Profeſſores en toda Eſpaña, ſi yo, en un rincon de quatro leguas, he notado tántos?

Eſpero, que el Público de nueſtra Eſpaña hará à V. md. y à ſu FLORA, la juſticia que ſe merece. Aſsi lo deſeo, como el que nueſtro Señor guarde à V. md. muchos años. Madrid, y Febrero 10. de 1760.

B. L. M. de V. md. ſu mas afecto

Amigo, y Servidor,

Fr. Antonio Joſeph Rodriguez.

Señor Don Joſeph Quer.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Joſeph Armendariz y Arbeloa, Abogado de los Reales Conſejos, y Teniente Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, &c. damos Licencia por la preſente, y lo que à Nos toca, para que ſe pueda imprimir, è imprima el Libro titulado: *Flora Eſpañola, ò Hiſtoria Natural de las Plantas de Eſpaña*, eſcrito por Don Joſeph Quer, Cirujano de Camara de S. M. Primer Conſultor de Cirujano Mayor de ſus Exercitos, Academico del Inſtituto de las Ciencias de Bolonia, y de la Real Academia Medica Matritenſe, Primer Profeſſor de Botanica del Real Jardin Botanico de eſta Corte, mediante que de nueſtra orden ha ſido viſto, y reconocido, y no contener coſa alguna, que ſe oponga à nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres. Dada en Madrid à veinte y nueve de Julio de mil ſetecientos y ſeſenta.

Lic. Armendariz.

Por ſu mandado,

Joſeph de Uruñuela y Marmanillo.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey, nueſtro Señor, ſu Eſcribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Conſejo: Certifico, que por los Señores de èl ſe ha concedido Licencia à Don Joſeph Quer, Cirujano de Camara de S. M. Conſultor de ſus Reales Exercitos, Academico del Inſtituto de Bolonia, de la Real Medica Matritenſe, y Primer Profeſſor de Botanica del Real Jardin de Plantas de eſta Corte, para que por una vez pueda imprimir, y vender un Libro, cuyo titulo es: *Flora Eſpañola, ò Hiſtoria de las Plantas, que ſe crian en Eſpaña,* con que la impreſsion ſe haga en papel fino, de buena eſtampa, y por el original, que vá rubricado, y firmado al fin de mi firma; y que antes que ſe venda, ſe trayga al Conſejo dicho Libro impreſſo, junto con ſu original, y Certificacion del Corrector de eſtàr conformes, para que ſe taſſe el precio à que ſe ha de vender, guardando en la impreſsion lo diſpueſto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de eſtos Reynos. Y para que conſte, lo firmè en Madrid à veinte y uno de Mayo de mil ſetecientos y ſeſenta.

Don Joſeph Antonio de Yarza.

FEE

FEE DE ERRATAS.

Paginas.	*Lineas.*	*Dice.*	*Leaſe.*
3.....	5.....	extrañe.....	*eſtrañe.*
5.....	11.....	Batanica.....	*Botanica.*
10.....	23.....	opi.....	*opinion.*
49.....	ultim.....	Idivinidades.....	*Divinidades.*
50.....	ultim.....	para.....	*por.*
55.....	11.....	le.....	*ſe.*
68.....	16.....	Hermania.....	*Hermannia.*
Ibid.....	20.....	del.....	*el.*
77.....	25.....	al.....	*à los.*
131.....	5.....	Ruffo.....	*Riffo.*
Ibid.....	ult.....	Harcanya.....	*Harcynia.*
143.....	8.....	ellas.....	*ellos.*
149.....	9.....	impliciter.....	*implicitis.*
196.....	12.....	Lyndeo.....	*Lynceò.*
204.....	5.....	ardores.....	*verdores.*
242.....	4.....	cornum.....	*cornuum.*
267.....	9.....	del Ariſtocolochia.....	*de la Ariſtolochia.*
294.....	22.....	diviſan.....	*diviſen.*
323.....	16.....	Chœmœpyt.....	*Chamœpyt.*
335.....	6.....	ſignificationis.....	*ſignificationes.*
349.....	20.....	vagamundas.....	*vagabundas.*
350.....	11.....	Aſtraguloides de Aſtragulus.	*Aſtragaloides de Aſtragalus.*

El primer Tomo de la *Flora Eſpañola*, *ò Hiſtoria de las Plantas*, ſu Autor Don Joſeph Quer, Cirujano de Camara de S. M. y Primer Profeſſor de Botanica del Real Jardin de eſta Corte, para que eſtè conforme con ſu original, ſe ſalvaràn las erratas de eſta Fee. Y aſsi lo certifico en eſta Villa, y Corte de Madrid à once dias del mes de Febrero de mil ſetecientos y ſeſenta y dos.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero,

Corrector General por S. M.

TAS-

TASSA.

DON Franciſco Lopez Navamuèl, Oficial Mayor de la Eſcribanìa de Camara de Gobierno del Conſejo del cargo del Secretario Don Joſeph Antonio de Yarza, que ſirvo ſus auſencias, y enfermedades: Certifico, que haviendoſe viſto por los Señores de èl el Libro intitulado: *Flora Eſpañola, ò Hiſtoria de las Plantas, que ſe crian en Eſpaña*, eſcrito por Don Joſeph Quer, Cirujano de Camara de S. M. Conſultor de ſus Reales Exercitos, que con Licencia de dichos Señores, concedida à dicho Quer, ha ſido impreſſo, taſſaron à doce maravedis cada pliego, y dicho Libro parece tiene ochenta y ſiete, ſin principios, ni tablas, que à eſte reſpecto importa mil quarenta y quatro maravedis; y al dicho precio, y no mas, mandaron ſe venda; y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada Libro, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender. Y para que conſte, lo firmè en Madrid á diez y nueve de Febrero de mil ſetecientos ſeſenta y dos.

Don Franciſco Lopez Navamuèl.

AD-

ADVERTENCIA AL LECTOR.

DOS methodos obſerva la Hiſtoria acerca de ſu objeto ; uno general , que comprehende , y abraza todos los entes , que pertenecen à èl; y otro , que ſolo deſcribe los que de eſtos han ſido examinados , y viſtos por quien los deſcribe. Eſte ſegundo adquiriò entre los antiguos Romanos el nombre de COMMENTARIOS , y entre los Modernos el de MEMORIAS. Una Hiſtoria General comprehende mucho , mucho inſtruye ; pero ſiempre entran en ella noticias comunicadas , y leìdas tal vez en Autor , que , ò por ſu fama , ò por la aficion de quien lee , ſe juzga mas puro de lo que es. El amor à la Patria , la aficion à eſpecial doctrina , ſecta , ò Reyno , no dexan , aunque el Autor quiera lo contrario , de moſtrar tal vez ſu tinta entre las muchas lineas de una Hiſtoria General. La Particular enſeña menos , porque es menor la extenſion de ſu aſſumpto ; pero es mas preciſo , ò por mejor decir , mas precioſo , porque la certidumbre de la experiencia realza maravilloſamente la doctrina.

Eſto , que ſiendo regla general en toda la Hiſtoria , es tambien proprio , y preciſo en la Botanica , ocaſionò en mì un gran dolor , quando leyendo las Hiſtorias Botanicas Generales de los mas iluſtres Autores , reconocia , que en aquellas Plantas , que havian examinado por sì miſmos , nos franquèan noticias ciertas

de

de ſu eſtructura, vegetacion, virtudes, lugares nativos, y tiempo de fructificar, y florecer. Con lo que podemos facilmente buſcar la miſma Planta, ſi la neceſsitamos; ò denominarla, y conocerla quando ſe preſenta. Veìa al miſmo tiempo, que nueſtra Eſpaña, al parecer de los Eſcritores, era un inculto páramo, ò como los Montes de Gelboè, que nada produce; ò bien por no haverla regiſtrado, ò bien por lo poco que los Eſpañoles moſtramos nueſtros theſoros, contentos con poſſeerlos, y no vociferarlos; ò por la omiſsion que ha havido en eſta Ciencia. Tambien notaba, que las que nos referian, ò leìdas, ò comunicadas, ſuelen ſer defectuoſas, ò porque las relaciones eran diminutas, ò hechas por ſugetos, que aun ſiendo erudìtos en otras Facultades, por carecer de luz del methodo Botanico, dexaban confuſos, ò defectuoſos ſus aviſos; ò por obſervar la Planta en una ſola eſtacion, ò eſtado, no pudieron reconocer las variaciones, que padece en otras; y aſsi, una miſma Planta, viſta en ſu nacimiento, y en ſu madurèz por dos diferentes Obſervadores, ſuele tomarſe por dos diverſas, originando grandes diſputas, y diſſenſiones entre los Autores, con pérdida de la Ciencia, à quien hace falta el tiempo, que ſe conſumia en queſtiones. Todo eſto me eſtimulaba à deſear una Hiſtoria General de quien huvieſſe obſervado por sì el Reyno vegetable. Pero la impoſsibilidad de eſta empreſsa, por la cortedad de la vida humana, reprehendiò mi paſsion; por lo que el amor à la Botanica, y el cariño de la Patria, me influyeron la idèa, de que ſi un Curioſo procuraſſe indagar las Plantas de ſu Paìs, deſcribiendolas con ſus nombres, ſegun el methodo Botanico, y les añadieſſe el proprio patricio, y el lugar nativo, nombrando el Monte, Valle, Ciudad, Rio, Laguna, &c. que las producia, ſe podrìa conſeguir mi primer deſeo, quando algun gran Varon recogieſſe de eſtas particulares una GENERAL HISTORIA.

Eſte deſeo me animaba à eſcribir un Catalogo de las Plantas que nos produce Eſpaña; pero conociendo la grandeza de eſta Obra, y las pocas fuerzas con què me hallaba, yà por mì, yà por la ſuma eſcaſéz de Autores patricios en eſta Facultad, à inſtancias de mi deſvelo, deſpues de haver empleado mucho tiempo en la leccion de los mejores Autores Botanicos, empleè caſi treinta años en continuos viages, yà por Francia, è Italia, procurando tomar luces en ſus mejores Univerſidades de los mas doctos Profeſſores, y en eſpecial en la famoſa de Bolonia, que ſiempre florece en célebres Profeſſores de todas Ciencias, y donde logrè, por la aficion, que en mì reconocieron à las Ciencias, ſer admitido por Miembro de la Academia del Inſtituto de las Ciencias, ſiendo el primer Eſpañol, que ſe halla en el Catalogo de los Academicos: yà por Eſpaña, cogiendo por mis manos las Plantas, y deſſecandolas, para colocarlas en mi Herbario.

Las fatigas, los ſuſtos, los diſpendios de hacienda, de ſalud, y deſcanſo, que me ocaſionan los viages, ſolo puede conocerlos, quien ſepa reſiſtir los ardores del Eſtìo en los profundos valles, ò los elados rigores del Invierno en los elevados Montes, los peligros, y tropiezos de las aſperas ſierras, y las invaſiones de las fieras en las profundas cavernas; las avenidas de los impetuoſos arroyos; los ſuſtos, y deſtemplanzas de las borraſcas; la obſcura, y tenebroſa eſtacion de las noches en los largos deſpoblados; y alguna vez el ſobreſalto del furor de algun facineroſo en los incultos, è intrincados laberyntos de las ſelvas, que ſe hallan en la diverſidad de climas, y temperamentos, que componen nueſtra Peninſula, y que en todas Eſtaciones he regiſtrado, paſſando muchos dias, y noches ſin mas repoſo, y alvergue, que el que franqueaba la dura tierra debaxo de una peña, ù arbol, y tal vez faltaba aùn eſte corto reſguardo. Pero eſtas incomodidades, yà ſeparadas, yà unidas con el hambre, y la ſed, no lograron apar-

tar-

tarme de mi propoſito; pues quando mas me afligian, la conſideracion de la utilidad, que de ellas podria reſultar al Público, me alentaba à proſeguir mi propoſito; pues hallaba tal cantidad de Plantas, que ſin duda alguna creo que poſſeemos mas, y mas eficaces, que otra alguna Region de la Europa.

Obſervaba, además de la ocular inſpeccion, preguntar, ſiempre que podia, à los habitantes del Paìs el nombre de las Plantas, que havia recogido en ſu término; notando tambien el uſo que de ellas hacian, de donde adquiria noticias de ſus verdaderas virtudes, confirmadas de la experiencia, adelantando la inveſtigacion haſta el temperamento del País, aguas, minerales, animales domeſticos, ſilveſtres, fieros, y ponzoñoſos, aves, y peces: recogiendo, en fin, quanto me parecia util para la Hiſtoria Natural, como en adelante demonſtrarè, recogiendo de los tres Reynos muchos, y precioſos fragmentos, è individuos, que en el adorno de mi Gavinete me recompenſan el afán de buſcarlos con la delicia de conocerlos.

Eſte fruto lograba yo de los viages, cuya utilidad es tan grande, que creo ſerà inutil canſarme en probarla; pues ſolo podràn contradecirla, ò los que jurados vaſſallos de la pereza puſieron ſu nombre en la infame liſta del ócio; ò los que, como la Tortuga, pierden el convite de Jupiter, como fingiò la fabula, por no ſalir de ſu caſa. El Globo Terraqueo en ſu extenſion nos ofrece un crecido volumen, cuyas paginas ſon las diverſas Regiones, que le componen: ſu eſtudio es el mas util, y neceſſario, pues en èl nacemos, vivimos, y nos ſuſtenta. El que ſolo vè donde nace, ſolo vè una pequeña diccion: el que reconoce ſu Region, lee una pagina; y el que viaja mucho, vè cantidad de folios; y combinando unos con otros, vè la diferencia de unos à otros; conoce lo que hay en uno, y lo que falta en otro, las inclinaciones de los naturales, las coſtumbres, y finalmente recoge quantas noticias puede, y todas ſon provechoſas al bien comun.

Pudiera extenderme largamente, ponderando los grandes theſoros, que debemos à los Viageros; pues ſi caſi faltan hyperboles para la alabanza de los que en oficioſo, y loable ſoſsiego ſe emplean en conocer en ſu Gavinete las precioſidades de la naturaleza, recorriendo con ſu entendimiento los dilatados eſpacios del Orbe, regiſtrando, è infiriendo los portentos, que encubre en ſus incultos ſenos, por los fragmentos, que de eſtas miſmas precioſidades en pequeño numero eſtàn preſentes à ſu viſta: quáles deben ſer los de aquellos, que fueron guiados de la aficion, y ciencia à extraherlos de los retiros, donde, ò avara, ò próvida los ocultò naturaleza? Què elogios llenaràn el mérito de los que con inmenſo afán viajaron à las mas remotas Indias, ſiendo el camino, que hallaron, raudal de las riquezas, y haberes, que franquean? Què mérito iguala al de aquellos, que con ſu ſudor deſcubrieron los lugares nativos de los precioſos aromas? Què gloria merecen los que trayendo virtudes, uſo, y conocimiento de la Quina, y otros ſimples exoticos, nos dieron poderoſo eſpecifico contra las crueles anguſtias de las enfermedades? Y en fin, què reconocimiento recompenſa el trabajo, y anguſtia del que ſe expone à tantos peligros como en mar, y tierra combaten la naturaleza, ſolo para iluſtrarnos, y enriquecernos con ſus doctas obſervaciones, y precioſiſsimos hallazgos? Tántas, y tan continuadas peregrinaciones me produjeron el conocimiento de muchas Plantas, de las que hermoſéan nueſtro felìz ſuelo, y con el deſeo, como dixe al principio, del bien público, y gloria de Eſpaña, determinè (ò Eſtudioſo de la Botanica) preſentarte el Catalogo de las Plantas, que he obſervado, y viſto en nueſtra Peninſula, colocandolas en los miſmos generos, y claſſes, que correſponden, ſegun el methodo Botanico de TOURNEFORT, que he preferido à otros, por las razones que veràs, quando tratemos de ellos.

Para facilitarte la inteligencia de la Botanica, te mueſtro los miſ-

miſmos elementos, que yo eſtudiè, con el fin de que meditandolos bien, puedas inſtruirte en eſta Ciencia, y adelantar en ella por tì proprio. Deſpues de la deſcripcion, que de la Planta en general refieren los Autores, ſiempre pongo otra, que empezando por la raìz, remata en el fruto; y ſi acaſo ocurre alguna eſpecie, que, ò por particular, ò por ſer propria de Eſpaña, la merezca, tambien hago eſpecial deſcripcion de ella para mayor inſtruccion, renovando ſiempre las ſeñales de la que vì en ſu nativo ſitio, con la que ſeca conſervo en mi Herbario.

Para mayor utilidad de la ſalud refiero exactamente los principios, que de cada eſpecie extrahe la Chymica, para que conociendo la ſal, aceyte, azufre, flema, vitumen, ò tierra, ò agua, de que abunda la Planta, pueda el prudente, aplicandolas con la debida precaucion, deſcubrir nuevas virtudes en los vegetables. Eſto, à que ſiempre añado el uſo que tiene, ò ha tenido en la Medicina, y las compoſiciones, ò Chymicas, ò Galenicas, en que entra, me perſuado concurriràn à facilitar el eſtudio; pues lograràs conocer en cada genero la eſtructura, virtudes, principios, y uſos de la Planta, ſin confuſion. Las razones que me movieron à imponer à eſta Hiſtoria el nombre de FLORA ESPAñOLA, las veràs en el Diſcurſo Preliminar

Para poder ſatisfacer à los que con anſia me piden la publicacion, he reſuelto dividirla en algunos Tomos mas de lo que havia penſado, para evitar que los volumenes fueſſen de un crecido numero de paginas. Tampoco he omitido ningun cuidado en procurar, que la impreſsion, y caracter correſponda al deſeo que tengo de agradarte, no perdonando à gaſtos, ni diſpendio alguno. Por eſto llegará à ocho, ò tal vez mas volumenes, que ſolo tardaràn en adquirir la luz pública el tiempo que la prenſa los detenga.

El primer Tomo ſolo lleva las Laminas que correſponden

al

al methodo Botanico; porque me parece, y en realidad es preciſo para el lógro de eſta Ciencia, inſtruirſe enteramente en el modo de conocer, y ſeparar los generos. El ſegundo llevarà treinta y quatro Laminas, porque en èl entra yá la FLORA ESPAñOLA à monſtrar la hermoſura, y virtudes de ſus fragrantes, y viſtoſos vaſſallos. El tercero, y ſiguientes incluiràn mas de cien Laminas. En cada Tomo pondrè un Mapa de Eſpaña, para que pueda el curioſo conocer tambien la diſpoſicion, y paralelo en que ſe halla el Monte, ò terreno, ò Laguna, que cito, y ſepa en qualquier de ellos buſcar las Plantas, que produce.

Algunas eſpecies de Plantas hallarás en eſta Obra, que me han ſido comunicadas por algunos curioſos Patricios, y algunas obſervaciones de las virtudes de otras practicadas en nueſtra Eſpaña: en unas, y otras cito con la eſtimacion, y aprecio que merecen los Eruditos, que me han favorecido, y lo miſmo harè con fidelidad con todos los que en eſto me honren con franquearme aquellas Plantas, que ſe me hayan ocultado en lo dilatado, y fecundo de nueſtro Païs. Solo reſta, para fin de mi Advertencia, ofrecerte un Catalogo de las Obras, que ſeparadas de la principal Botanica, eſperan ſolo lugar para entrar en la prenſa; pues finalizadas yà, ſolo la publicacion de la FLORA ESPAñOLA las detiene.

La primera, que gozarà la luz pública, ſerà la Serpentologia, donde hallarà comprehendidas caſi todas las Serpientes conocidas, los Dragones, y Viboras, efecto de ſus venenos, antidotos, y compoſiciones que de ellas ſe forman para la Medicina, en donde inſertarè un Apendice ſobre la Hydrophobia, ò Rabia, procedida de la mordedura de perro rabioſo, en que refiero las obſervaciones de los mas célebres Autores, y los methodos, que con felicidad uſaron para libertar à los heridos de tan horrible veneno.

Eſ-

Eſta Obra ſerà ſeguida de las Memorias para la Hiſtoria Natural de Eſpaña, que como tales abrazan varios aſſumptos del Reyno Vegetable, y Animal, como la deſcripcion del Mannà, ſus diferencias, origen del Iſraelitico, haſta el Oficinal, ſu uſo, calidades; analyſis del de Calabria, y del de Eſpaña; los vegetables que le producen, con un demonſtrable proyecto para el plantìo de los Freſnos maniferos en Eſpaña; con la aſsignacion de los climas, que ſe hallan en el miſmo temple de Calabria. Ademàs de eſto, comprehenderà el primer Tomo algunos diſcurſos ſobre la vegetacion, anatomia, cultivo, enfermedades, y remedio de muchas Plantas, y las ſubſtancias, que producen, como miel, azufre, ſal, &c. de los metheoros que les aprovechan, ò dañan, como rocìo, niebla, &c. El ſegundo Tomo contendrà la deſcripcion de varios animales, è inſectos, que deſtruyen los vegetables, ſus eſpecies, metamorphoſis, las precauciones contra los inſultos de eſtos enemigos, y el uſo medico, de que dàn alguna utilidad provechoſa à la ſalud, finalizando la Obra un Diſcurſo ſobre algunos Inſectos hallados en el centro de ſubſtancias ſólidas, y piedras en Eſpaña.

Otro Volumen ſaldrà con el titulo de Inſtrucciones Phyſicas, que comprehenderà algunas obſervaciones de los tres reynos, y los provechos, que podemos ſacar de los vegetables, y minerales, que poſſeeemos en Eſpaña.

Todas eſtas Obras ſon frutos de las peregrinaciones, que para el complemento de la FLORA ESPAñOLA he practicado, y aſsi determino ofrecerlos à tu cenſura, y enſeñanza, confiado en que los eſtudioſos, y aficionados à la Hiſtoria Natural conoceràn el verdadero afecto, que me ha movido à emprender una Obra, que juſtamente merece el titulo de Primera de ſu claſſe en Eſpaña, y como à tal la concederàn benignamente indulgencia de los errores, que ſe hallen; conſiderandola obra de un encendi-

dido amor del bien público, y defensa del lustre de España, con lo que havrè adquirido el premio de mi afecto, si lógro la instruccion del Principiante, y la benigna acceptacion del Docto. De mi Estudio. Madrid, y Enero 10. de 1760.

PRO-

BIBLIOTECA DE CIENCIAS NATURALES


REYNOS
DE ESPAÑA
Y PORTUGAL
Por Julien
Escala
Leguas comunes de España
OCEANO GRANDE Occidente
MAR MEDITERRANEO
Septentrion
Medodia
Estrecho de Gibraltar
Reyno de Granada
Reyno de Murcia
Reyno de Valencia
Principado de Cataluña
Navarra
Biscaya
Guipuzcoa
Asturias
Galicia
Castilla la Vieja
Castilla la Nueva
Andalucia
Estremadura
Portugal
Beira
Algarve
Entre Tajo y Guadiana
Alentejo
Mallorca
Menorca
Ivica
Flandes
Languedoc
Roussillon
Mondonedo
Oviedo
Santander
Bilbao
Bayona
Pamplona
Vitoria
Burgos
Logroño
Jaca
Huesca
Zaragoza
Tarazona
Soria
Calatayud
Teruel
Albarracin
Morella
Lerida
Balaguer
Tortosa
Tarragona
Barcelona
Girona
Vique
Urgel
Cardona
Puycerda
Perpignan
Narbona
Carcassona
Montpellier
Nismes
Uzes
Montauban
Condom
Auch
Dax
Tarbe
Lombez
Tolosa
Foix
Mirepoix
Alet
Olot
Besalu
Ampurias
Rosas
Figueras
Palamos
Gerona
Solsona
Cervera
Manresa
Vich
Cardona
Igualada
Tarragona
Tortosa
Peñiscola
Morella
Segorbe
Xativa
Denia
Alicante
Elche
Orihuela
Murcia
Lorca
Cartagena
Cabo de Palos
Chinchilla
Villena
Elda
Alcaraz
Totana
Almansa
Albacete
Cuenca
Huete
Alarcon
Uclés
Tarancon
Huete
Madrid
Guadalajara
Alcalá
Toledo
Aranjuez
Ocaña
Illescas
Fuenlabrada
Getafe
Pinto
Valdemoro
Colmenar
Segovia
Riaza
Aranda
Peñaranda
Salamanca
Ledesma
Zamora
Toro
Valladolid
Palencia
Medina del Campo
Medina de Rioseco
Carrion
Leon
Astorga
Ponferrada
Villafranca
Orense
Celanova
Puente Ferrada
Monforte
Lugo
Betanzos
Compostela
Padron
Ferrol
Coruña
Cabo Ortegal
Cabo Finisterre
Cabo Villano
Cabo de Peñas
Cabo de Gata
Cabo de Palos
Cabo de Martin
Cabo de Creus
Cabo de Salou
Cabo de Sagres
Cabo de S. Vicente
Gibraltar
Malaga
Almeria
Motril
Granada
Guadix
Baza
Loxa
Alhama
Antequera
Ronda
Arcos
Moron
Utrera
Sevilla
Ecija
Carmona
Lucena
Cordova
Andujar
Baeza
Jaen
Ubeda
Cazorla
Sierra Morena
Constantina
Llerena
Zafra
Badajoz
Olivenza
Campo Mayor
Elvas
Portalegre
Abrantes
Alcantara
Truxillo
Merida
Almaraz
Talavera de la Reyna
Escurial
Segura
Vitoria
Tudela
Estella
Logroño
Santo Domingo
Calahorra
Tarazona
Daroca
Belchite
Caspe
Alcaniz
Morella
Vinaroz
Peñiscola
Tortosa
Amposta
Ulldecona
Tortosa
Mequinenza
Fraga
Balaguer
Cervera
Solsona
Berga
Vich
Manresa
Igualada
Tarragona
Reus
Montblanch
Barcelona
Mataro
Gerona
Figueras
Rosas
Ampurias
Besalu
Olot
Ripoll
Puycerda
Urgel
Cardona



A. Platano. B. Persea. C. Pino. D. Pita. E. Tuna. F. Cebra. G. Cabra Montes. H. Macho Montes. I. Javali. K. Puerco Espin. L. Galapago. M. Camaleon. N. Ciervo. O. Flamenco. P. Pez Sierra.

PROLOGO,

O

DISCURSO PRELIMINAR,

QUE SIRVE DE INTRODUCCION A LA OBRA.

NO es mi ánimo emprender una Obra tan grande como la *Hiſtoria Natural* en toda ſu extenſion : tampoco pienſo eſcribir la general de las Plantas, que produce Eſpaña ; mi intento ſe reduce à dár una *ſencilla relacion* de quanto he viſto, y obſervado en mis Viages, y Peregrinaciones por el Rey-

no en las Plantas, que con tanta abundancia nos cria Eſpaña. Intitúlo eſta Obra : FLORA ESPAñOLA, para que ſe véa quánta ventaja hace éſta à las de otras Naciones, que tienen titulo ſemejante; porque Eſpaña es tan fértil, y poblada de eſta vaſta famìlia, que excede à los demás terrenos de la Europa.

Háme movido à eſcribir eſta Obra, vér quán pocos en Eſpaña ſe dedican à eſte genero de eſtudio, de cuya utilidad tratarè adelante, y vindicarè tambien à la Nacion del agravio, que nos hacen algunos Eſtrangeros, publicando, que en Eſpaña ſe halla muy olvidado el eſtudio de la *Botanica*.

He diſpueſto eſta Obra por orden alphabetico, para que ſirva de Indice al miſmo tiempo, y ſea mas facil el uſo de ella. En cada genero ſe repreſenta la Planta de èl en una Lámina fina de media quartilla. Bien quiſiera, que fuera de otro tanto tamaño, para que ſe preſentaſſe à la viſta el objeto mas abultado: tambien quiſierà abrir Láminas de todas las Plantas, de que ſe habla en eſta Obra; pero una empreſſa tan grande, no la puede ſoportar por sì ſolo un Particular, por ſer muy coſtoſa. Se ſeguirà à éſta la *Iſagoge* (ò Introduccion) de TOURNEFORT, añadida con los méthodos mas acreditados, con un paraleliſmo de los de TOURNEFORT, y de LINNEO, y un Diccionario de las voces mas uſadas en la *Botanica*, explicadas en Caſtellano. Para mayor claridad, è inſtruccion, he pueſto à lo ultimo de cada eſpecie de Planta los parages en que ſe cria, y el uſo que tiene en la Medicina; declarando al proprio tiempo la variedad de los nombres ſynonimos, que ſe ſuelen dár à una miſma Planta. Siendo eſta Obra la primera, que en eſte genero goza la luz pública en nueſtra Eſpaña, ſe aumenta la dificultad, y trabajo, por la preciſion de allanar los muchos eſcollos, que impiden la inveſtigacion, y hallazgo de un nuevo, y caſi inacceſsible rumbo; pues apenas debemos reputar por ninguna

na la corta luz, que franquèan las traducciones de LAGUNA, y JARAVA, para conocer, y elegir el camino, que debe ſeguir una Hiſtoria particular de las Plantas criadas en nueſtro feliciſsimo ſuelo, como la que en eſta Obra ſe preſenta.

No extrañe el Lector, ſi no hago mencion de la *Iluſtracion de* DIOSCORIDES, que publicò el Doctor RIVERA, porque eſte Autor ſolo trabajò en ſu Eſtudio ſobre la meſa; y aſsi no merecè el nombre de Botanico, que ſolo debe concederſe al que, inſtruìdo en la theorica de eſta Ciencia, obſerva por sì miſmo las Plantas en ſus lugares nativos; y creo, que no debe eſtimarſe mucho ſu Obra, la que tal vez mereciera alguna aprobacion, ſi huviera procurado diſponer methodicamente los trabajos de DIOSCORIDES, y LAGUNA, y no explicarlos por ſimples relaciones, las mas confuſas, y muchas falſas: error comun de quien por sì no experimenta lo que quiere enſeñar.

Qualquier aficionado, y eſtudioſo à eſta claſſe de eſtudio, (que hoy ſe halla tan extendido en la Europa) conocerà el trabajo, que me havrà coſtado adquirir tántas noticias, y hallazgos de Plantas de Eſpaña, y los crecidos gaſtos, que ſe ocaſionan con eſte motivo; y mucho mas quánto he procurado no perdonar diligencia alguna, que pueda conducir à eſte fin: yà con los deſvelos de dár puntualmente la nomenclatura à cada Planta; yà en deſcubrir el terreno en que ſe cria, y que he regiſtrado por mì miſmo; yà finalmente anatomizandolas, y diſſecandolas, para ir formando *Herbarios*; colocandolas, ſegun el méthodo de TOURNEFORT, que he preferido, por ſer mas claro, que el moderno de LINNEO. Por eſte medio ſe conſigue tener à la viſta un Jardin inſtructivo, aunque ſeco, para reſolver las dudas, que ſe ofrecen: ſeparar lo que ha de eſtár dividido, y unir lo que no debe eſtàr ſeparado: quitar lo ſuperfluo, poner lo que falta, corregir lo defectuoſo; y finalmente, deſcubrir la virtud

de las Plantas. Y todo eſto lo he practicado con una ſuma diligencia, y cuidado, para exercitarme, è inſtruìrme en el conocimiento de la Botanica; y eſte miſmo ofrezco al público en eſta Obra, para beneficio de la Patria, unico blanco de mi aplicacion, y diligencia.

La *Botanica* (que por otro nombre ſe llama *Phitographia*) *es la Ciencia, que trata de Plantas.* Divideſe en dos partes, que ſon el conocimiento de las Plantas, y el de ſus virtudes. Adquiereſe uno, y otro obſervando la miſma Naturaleza, y teniendo preſente, y reflexionando lo que de ella nos dicen los mas graves Autores. Si à la Naturaleza la quitamos el velo, que la cubre, vémos patentemente los theſoros que encierra en sì, y nos conduce maravilloſamente à admirarnos de la ſábia grandeza del Criador; pues ſiendo à la verdad muy poco lo que conocemos de la eſſencia de los Vegetables, la variedad de ellos, y el orden tan ajuſtado, y uniforme, con que ſe producen, nos hace vér, que ſon obras de un Padre Supremo, de una Sabiduría incomprehenſible; y en una palabra, obras de un DIOS, CRIADOR de todas las coſas. SAN AGUSTIN ſe maravilla, con razon, de aquella virtud ſecreta, que ha pueſto Dios en los granos, y ſemillas, y de todo lo que es primer principio de las Plantas; y aſsi dice: *Qui ex grano minutiſsimo ſeminis, tantam ficulneæ arboris magnitudinem creat.....Denique quam multa uſitata calcantur, quæ conſiderata ſtupentur, ſicut ipſa vis ſeminum. Epiſt. III. ad Voluſsian.* ¿Ni què ocupacion hay mas inocente, para los que ſe hallan deſocupados, que el eſtudio de los Vegetables; y mas propria para que los doctos la conſideren con profunda meditacion? *Quod enim* (dice el miſmo Santo) *hoc opere innocentius vacantibus? aut quod plenius magna conſideratione prudentibus? De Geneſ. ad litt. Lib. VIII. cap. 9.*

Acaſo me diràn, que para llegar à eſta perfeccion, ſe ne-

neceſsita de grandiſsimo trabajo ; pero ſi eſte argumento prueba alguna coſa , prueba , que ninguna Ciencia ſe habia de eſtudiar; pues todas ellas cueſtan grandes afanes : y quando yà ſe ha llegado à la cumbre , ò que ſe han hecho notables adelantamientos en alguna Ciencia , entonces el que ſe halla en eſta ſituacion, percibe gran complacencia al conſiderar la utilidad verdadera, que le reſulta à ſu propria perſona , y la que puede comunicar al proximo. Fuera de que el entendimiento ſe halla muy guſtoſo , quando reflexiona , que yà conoce muchos individuos de las producciones , que nos dá la ſàbia Naturaleza , que antes no ſabia , ni conocia , lo que regularmente ſucede en la *Batanica*; pues como es tan varia en ſu dilatada extenſion , y ſiempre una miſma en ſus delicias , y utilidades , llama al guſto , y curioſidad del hombre , con dulces atractivos , y apreciables precioſidades , atrayendole al conocimiento de las Plantas , y de ſus virtudes. El que no conoce eſtas dos coſas , quando ſale al campo, apenas ſe diferencia de los brutos , hollando Plantas muy exquiſitas , que encierran las mayores virtudes de la Naturaleza. No aſsi el Botanico , pues aun en los deſiertos encuentra la mayor diverſion : vé abierto el gran libro de la Naturaleza , y en qualquiera florecita , en una hierba , en un arbol halla mil prodigios , con que utilizar al Genero Humano , y motivos para elevar ſu conſideracion à alabar à DIOS , que ha dado tal virtud, y pueſto tan hermoſa variedad en la Naturaleza miſma.

Porque en eſta Obra uſarè muchas veces de eſta palabra *Naturaleza* , explicarè lo que entiendo por eſte termino. Sirvome de èl , para ſignificar el gran poder con que DIOS obra en los mixtos , como es en las Plantas , Animales , y Minerales, por las leyes generales del movimiento , que DIOS ha pueſto en la materia. Eſtas leyes ſon la virtud elaſtica , de donde reſulta , que todos los movimientos de las partes de la materia ſean ſenſibles,

ò inſenſibles. Eſtas leyes ſon el principio del movimiento, de la quietud, contextura, orden, y coordinacion de todas las variaciones, que ſobrevienen en la materia, de que ſe compone el Univerſo. Eſtas leyes ſon finalmente las que en la Phyſica llamamos *Naturaleza*; de manera, que por eſte termino no queremos expreſſar otra coſa, que las leyes generales del movimiento, de que DIOS es el Autor.

De eſte modo lo explican los Filoſofos; pero en las Sagradas Letras nunca ſe atribuye à la Naturaleza lo que ſe debe à DIOS. MOYSES fuè, ſegun noſotros, el primero, que eſcribiò ſobre las coſas naturales, y ſiempre habla en eſte ſentido. JOB, DAVID, y SALOMON, que hacen muchas veces mencion de Plantas, Animales, Minerales, y Metheoros, tampoco atribuyen ſino à DIOS las varias producciones naturales. Quando en el Evangelio ſe habla de los belliſsimos, y vivos colores de las azucenas del campo, no ſe dice, que la Naturaleza es la que las viſtiò, y adornò de tales matices; antes bien ſe dice expreſſamente, que ſolo DIOS las criò de tal modo, que SALOMON en ſu ſabiduria, y gloria nunca ſe viſtiò tan hermoſamente como ellas.

Supueſto queda explicado el Plán de eſta Obra, y què entendemos por Naturaleza, paſſarémos à tratar del modo de eſtudiar la *Botanica*, y alcanzar el conocimiento de eſta Ciencia. Para que mejor ſe comprehenda ſu importancia, me ha parecido conveniente poner aqui en breve reſumen à què ſe reduce la utilidad de la *Botanica*, y la verdadera idéa de ſu eſſencia.

La *Botanica*, ſegun BOERHAAVE, es *Botanices Naturalis Hiſtoriæ pars illa, cujus doctrina Stirpium cognitionem tradit*; eſto es „ Una parte de la Hiſtoria Natural, cuya doctrina enſeña „ el conocimiento de las Plantas. „ Eſte nombre *Botanices* (y en nueſtro Idioma *Botanica*) ſe deriva de la voz Griega *Bòtanee*,

que

que ſignifica *Hierba* : *Bòtanee* viene de la palabra *Botos* , que ſignifica *Manjar* ; y *Botos* de *Bos* , tambien Griego , que ſignifica *Yo alimento* ; porque la mayor parte de los animales ſe alimentan de hierbas.

Si reconocemos la Hiſtoria , y buſcamos la chronologìa , y antiguedad de la *Botanica* , hallarémos , que un Hiſtoriador antiguo (SANCHONIATHON) pone en la decima generacion el origen de la *Botanica* , y atribuye ſu invencion à SYDYK , ò el JUSTO. Eſte es , ſegun M. FOURMONT (*lib. 2. de ſus Reflexiones Criticas , ſobre los antiguos Pueblos*) el NOE de la Eſcritura. SEM , hijo primogenito de eſte Patriarca , trasladò eſte Arte à ſus deſcendientes. Pero ſi querémos otro teſtimonio mas veridico , hallarémos en la Hiſtoria Sagrada , que los Hebrèos no ignoraban la virtud de las Plantas. RACHEL ſabia ſin duda, que la *Mandragora* era buena contra la eſterilidad , pues que con tanto ahinco pidiò à ſu hermana las que RUBEN habia trahìdo (*Geneſ. cap.* 30. *v.* 23. 25.) No es del caſo examinar, ſi eſta opinion eſtaba , ò no , fundada ; baſta que ſe conocieſſen entonces , ò creyeſſen conocer la virtud de las Plantas. MOYSES , por orden de DIOS arrojò à las aguas de *Maria* un cierto leño , que ſuavizò , y dulcificò la amargura de dichas aguas. *Exod. cap.* 15. Aſsi el SABIO uſa de eſte exemplo , para probar , que no ſe deben deſpreciar los remedios de la Medicina. *Eccli. cap* 38. *v.* 4. 5. y añade , que DIOS ha dado à los hombres el remedio para ſu ſalud , y el alimento para ſu vida en el conocimiento de las Plantas. SALOMON (dice la Eſcritura) *III. Reg. cap.* 4. *v.* 33. tratò de todos los Vegetables. La ſabiduría de eſte Principe , quiero decir , la ciencia infuſa , y que excedìa , como ſobrenatural , à toda la ſabiduría de los Orientales , y Egypcios , prueba , que éſtos eſtaban verſados en la *Botanica* ; pues ſi no fuera aſsi , (como claramente dice HOMERO)

RO) que ellos eran muy habiles en la Medicina, ¿ cómo hubieran podido practicar eſte Arte, ſin el conocimiento de los ſimples?

HERCULES, que naciò en Thebas, Ciudad de Egypto, enſeñò eſta Ciencia à los Griegos: diò nombre à muchas Plantas: mandò tranſplantar el *Olivo* ſylveſtre, y el *Alamo* blanco en diferentes comarcas, donde no ſe conocian eſtos Arboles. *Diſſertacion de* M. de FONTENU *ſur Hercule Muſſagete*. DIODORO de Sicilia hace à ESCULAPIO uno de los primeros, que tuvo, y enſeñò el conocimiento de la *Botanica*. DIOD. *Hiſt. lib.* 5. No obſtante todo lo arriba expueſto, ſegun mi parecer, el origen de la *Agricultura*, y *Botanica* ſiempre le hemos de conſiderar à nueſtro primer Padre, cuyos alimentos eran los frutos, que eſcogia de los Vegetables; y de los miſmos los remedios para las dolencias, y miſerias, à que fuè condenado, como todos ſus deſcendientes, por la tranſgreſsion de un precepto. Que ADAN enſeñaſſe eſte conocimiento à ſus hijos por la miſmâ neceſsidad, es tan cierto, que no es meneſter buſcar Autor, que nos lo diga; pues la ley de la miſma Naturaleza nos lo enſeña. Que éſtos fueſſen continuando la enſeñanza de eſte conocimiento de unos en otros ſucceſſores haſta NOE, es tan natural, que no dà lugar à la razon para dudar, que fueſſe por eſta via la propagacion de tan útil, como preneceſſaria Ciencia.

Eſta es una Ciencia, que verdaderamente requiere un grande esfuerzo, y violencia de ingenio, ſolo para conſiderar, y reflexionar en la inveſtigacion de la Naturaleza la multitud de ſus varias, hermoſas, raras, è innumerables producciones. Padeciò eſta noble Ciencia un profundo letargo por eſpacio de muchos ſiglos; pero en nueſtros tiempos ſe cultiva con mas aplicacion, luſtre, y adelantamientos; porque en ellos ſe logra la ventaja de vér publicadas las Obras de los hombres mas famo-

ſos

ſos, y de agigantado ingenio, que florecieron en los ſiglos paſſados. Eſtos, con la generoſa emulacion de perfeccionar el conocimiento de eſta Phyſica, ſe han animado, y dedican cada dia, ſin reparar en rieſgos, ni gaſtos algunos, à ſu aumento, haciendo nuevos viages en las mas remotas Regiones del Univerſo, y continuas experiencias en la averiguacion, è inquiſicion de nuevos inventos de la innumerable familia del Reyno Vegetable. En efecto, no puede ſolo el trabajo ſuperar eſta tan árdua dificultad, ſino es à fuerza de una ſuma perſpicacia, exacto eſtudio, è inceſſantes gaſtos, junto con un dilatado tiempo, y una ſuperior robuſtéz de ſalud, para ſubir áſperos montes, baxar profundos valles, correr ſelvas, y campañas, y exponerſe à todas las inclemencias del tiempo. La *Botanica* no es una Ciencia ſedentaria, y perezoſa, que ſe puede adquirir, y aprender en el retiro, y ſombra del Gavinete, como la Geometrìa, Hiſtoria, Chymica, Anatomìa, Aſtronomìa, y otras. Aſsi el trabajo del *Botanico* ſe puede comparar al del buen Texedor; el qual, con la continua aſsiſtencia en ſu Telar, trabaja con pies, manos, y ojos, ſin perder nunca de viſta la eſtructura hermoſa de ſu Tela.

Es tanta la importancia del eſtudio de eſta Ciencia, que el Gran BOERHAAVE, hablando de las utilidades de la *Botanica*, en ſu Prologo afirma, y aun ſiguiendo à GALENO: „ La miſ-
„ ma ſalud, y vida de los hombres clama por la *Botanica*, en
„ la parte que le cabe à la Agricultura, reſpecto à los frutos,
„ que le ſubminiſtra los mayores, y mas neceſſarios para ſu
„ conſervacion. No es menos preneceſſaria para la Medicina la
„ *Botanica*; pues con el uſo de las Plantas la provee de los ma-
„ yores auxilios, y medios para la ſanidad. Por eſta razon el
„ Medico, Cirujano, y Pharmaceutico, para ſer perfectos, no
„ pueden carecer del conocimiento de eſta Ciencia. Siempre he

„ creìdo, que los eſtudioſos en la Medicina deben hallarſe inſ-
„ truìdos en primer lugar en el conocimiento de las Plantas,
„ celebradas, y acreditadas por el uſo; y tambien, ſi hay lugar,
„ en el de todas las demàs. Los remedios mas ſalutíferos prin-
„ cipalmente dependen de la *Botanica*, y ſe ſacan de las Plan-
„ tas, &c. „ El Doctiſsimo KRAMER (como dexo dicho, que por ſer tan del caſo no omito repetir) en ſu *Tentamen Botanicum* dice à eſte intento: „ Infeliciſsimo es el Medico, que ſe atre-
„ ve à curar qualeſquier enfermedades ſin el uſo de los Vegeta-
„ bles, ſin cuyo auxilio, ni aun una leve calentura es curable,
„ &c. „ El Sutiliſsimo HALLER en ſu Oracion acerca de la utilidad de la *Botanica*, elogiando eſta Ciencia, y evidenciando lo importante que es para todos los Facultativos de Medicina; y probando, que ninguno de ellos puede perfectamente eſcribir de alguna de ſus partes, ſin el práctico conocimiento de los remedios, (que los mejores gozamos por las Plantas) dice en eſta forma: „ Cauſan tédio aquellos Eſcritores, que ſe tienen por
„ curioſos exploradores de la Naturaleza, los quales no eſtudian
„ en ella, ſino en los Libros, no para decir lo que debian decir,
„ ſino aquello, que de otros hallaron, y uſurparon. Las Plantas,
„ que uſan los Medicos, las quales compran los Boticarios à los
„ Ruſticos, que las recogen, enſeña la experiencia, que ſon los
„ remedios mas eficaces, y ſeguros, &c. „ Confirma eſta opi-
el eſclarecido TABERNA MONTANA, el qual uſa pocos ſimples exoticos, valiendoſe, en quanto le es poſsible, de los remedios de las Plantas del Paìs. Verdaderamente fuè eſte un hombre muy aplicado, y en gran manera eſtudioſo en la materia Herbaria, como lo manifieſtan ſus Obras; y la miſma práctica le enſeñò eſta verdad. El celebrado HEISTER en ſu docta *Cirugìa* nos enſeña, que los Vegetables ſon los mayores remedios para las curaciones; y aſsi ſe vale de ellos por primeros eſpecificos.

No

No hay docto, que ignore el estrecho vinculo con que se enlaza con la Medicina la *Botanica*, como una de sus partes mas principales. ¿ Quién, pregunto, podrà con razon, y debido derecho adquirir el nombre de Facultativo de Medicina, ignorando el dilatado campo de la materia Herbaria? ¿ Quién podrà conservar la salud, y curar la enfermedad del hombre, y sacarle de las garras de la muerte, ocultandosele las virtudes, que atheſoran los Vegetables? ¿ Por ventura no fuè la primera Medicina, que al mundo descubrieron los antiguos, el conocimiento de las Plantas? A la verdad, de la solícita inquisicion de los Vegetables nace su conocimiento, y de éste proviene el fundamento de toda la Medicina; esto es, la experiencia racional. Es muy antiguo el cultivo de esta Ciencia; pues las Naciones, cuyas Leyes, y Ciencias han sido las luces primeras, con que se ha ilustrado el Orbe, como son *Spartanos, ò Lacedemonios, y Egypcios*, y otros antiguos, ansiosos de descubrir remedios, exponian à los enfermos en los caminos Reales, y cerca de los Templos, hechos objeto de los que passaban, à quienes preguntaban, si habian padecido tales enfermedades, y con què hierbas se habian libertado de ellas. De este modo llegaban à alcanzar la noticia de varios remedios, confirmandolos la experiencia, con la qual algunas veces venian à descubrir en ellos nuevas virtudes; y para conservar la memoria de aquellas hierbas, con que se habian curado, passaban à dibujarlas, y pintarlas en los mismos Templos. Esta era Medicina mas segura, y verdadera, que aquella, que QUINTO CURCIO nos dice, lib. 9. cap. 8. por sueños; quando habiendo sido PTOLOMEO herido con una espada envenenada, soñò ALEXANDRO MAGNO, que veìa un Dragòn, el qual llevaba en la boca una hierba, que serìa el unico remedio: ésta buscada, y aplicada à la herida, la quitò el dolor, la curò, y cicatrizò. Los Remedios

del tiempo de los antiguos debieron ſu origen, mas à la caſualidad de una deſnuda empyrica, que no à los experimentos dogmaticos de ſus virtudes. Por eſta razon los Profeſſores de la Pharmacia, y tambien los de las demás partes de la Medicina, no ſolo deben eſtudiar el material conocimiento de las Plantas; ſino es tambien con el mayor cuidado, y perſpicacia inquirir el racional; eſto es, los principios conſtitutivos, ſobre los quales exiſten las virtudes operatrices de ellas. De manera, que fundados ſobre eſta methodica inquiſicion, llegaràn à lograr una ſeguridad, que les afiance ſu uſo, y podràn conſeguir una verdadera Medicina racional, los que antes no excedian de una méra empyrica. Aſsi con eſte methodico conocimiento de los Vegetables de nueſtra Patria, nos importarìa poco el carecer de muchos exoticos, que à grande coſta nos vienen de la India, y Regiones mas remotas.

Todas las principales Lumbreras de la Medicina, con cuyos doctos Eſcritos nos alumbramos, ſi el eſtudioſo las contempla con debida reflexion, hallarà ſiempre, que los Individuos del Reyno Vegetable, que prácticamente han conocido, nos han dado los mejores, mas eficaces, y ſeguros remedios. Haſta el Principe de la Medicina, el Grande HIPPOCRATES, de cuya cryſtalina fuente han bebido, bebemos, y beberàn todos los Facultativos de Ciencia tan alta, como dificil, las doſcientas y treinta y quatro Plantas, de que llegò à tener práctico conocimiento, fueron las armas con que ayudò à la Naturaleza, contra los inſultos de las enfermedades, à que vive el hombre tan propenſo. Las luces de la *Botanica* han deſterrado infinitos errores de la Medicina; pues los remedios mas ſeguros, adequados, y eficaces para la ſalud (ſegun enſeña la experiencia) los halla el hombre en el uſo de los Vegetables. Eſtos ſon de tanta recomendacion, que las miſmas Sagradas Letras nos enſeñan, que qui-

quiſo DIOS particularizar à las Plantas con eſpeciales virtudes, para beneficio del hombre; y aquel, que deſprecia la Ciencia, que enſeña ſu conocimiento, me parece, que le faltan tantos grados de racional, quantos le ſobran de ignorante.

La miſma razon perſuade el conocimiento de todo lo útil. ¿Pues què coſa de mayor utilidad para el hombre, que aquella, ſin la qual no puede vivir, ſuſtentarſe, ni curarſe de las dolencias, à que vive por la culpa del primero, tan expueſto? Luego ſiendo la *Botanica* Ciencia, que enſeña eſte conocimiento, es deteſtable error, que deſprecie la depravada voluntad, lo que el entendimiento aconſeja. No obſtante, no faltan algunos, que tienen en poco la *Botanica*: de modo, que no ſolo la contemplan por no neceſſaria; pero aun la conſideran por ſuperflua, para la Ciencia primaria, que profeſſan. ¡O deteſtable error! ¡O ceguedad de amor proprio, que yà declinas de lo racional; pues deſprecias la Ciencia, que mas neceſsitas, ſolo por encubrir una ignorancia, que no confieſſas!

Yo ſiempre ſerè uno de los mas agradecidos Alumnos de eſta Ciencia; porque las cortas luces, que de ella alcanzo, me han ſervido en muchas ocaſiones de norte felìz, para conſeguir algunos aciertos. Muchos oculares teſtigos de los Reales Exercitos del REY, nueſtro Señor, (que Dios guarde) pudieran conteſtar eſta verdad. Eſtos, en los varios ſuceſſos ocurridos en las dos poſteriores Campañas de Italia, eſpecialmente en la famoſa retirada, por la qual mereciò tanto nombre el Excelentiſsimo Señor Duque de Atriſco, vieron, que las Plantas, que para machacarlas dos piedras me ſervian de mortero, (tal era el aprieto, con los Enemigos ſiempre encima) me ſubſtituyeron los balſamos, y unguentos, que la Pharmacia me podia dár, para ſocorrer à muchos de las deſgracias, que no admitian dilacion. ¿Quántos han eſpirado en el campo ſobre la verde alfombra de los miſmos

Ve-

Vegetables, que les podia librar la vida, ſi los preſentes à eſte trágico eſpectaculo los hubieran ſabido uſar, y conocer? Tan preciſa es la Ciencia *Botanica* para todo viviente, que la ſábia Naturaleza no quiſo defraudar aun à los irracionales, aſsi para ſu alimento, como para ſu medicamento, de eſte conocimiento neceſſario por el inſtinto. ¿Pues no ſerà verguenza en el racional, que con entendimiento de Angel, por méra deſidia, y poca conſideracion de tanto bien, ignore lo que el irracional à ſu modo entiende?

Haſta en las Regiones mas barbaras, è incultas, cuyos habitantes tienen de racional ſolamente la figura, ſe aplican éſtos al conocimiento de las Plantas, tanto de las que uſan por alimento, quanto de las que les ſirven de medicamento; y no menos de otras, que ſaben ſon venenoſas, para guardarſe de ellas, como aviſados de los trágicos ſuceſſos, que han experimentado. Eſtos idiotas, en medio de ſu inſenſatéz, tienen una obſervacion muy digna de reparo, que del eſcarmiento han aprendido. Eſta es, que en la variedad de frutos raros, que en aquellos Paiſes ſe crian, nunca ſe atreven à comer, ſino de los que vén, que los pajaros pican, y buſcan para ſu ſuſtento. De todo lo referido ſe infiere, que aſsi à los racionales, como à los irracionales, la miſma Naturaleza les inclina, y la experiencia les enſeña, que ſus mejores alimentos, y medicamentos ſon los Vegetables. Luego, ſiendo la *Botanica* la que enſeña el perfecto conocimiento de éſtos, podrémos con razon decir, que eſta Ciencia es tan preneceſſaria para el beneficio, y conſervacion del cuerpo del hombre, como la luz del entendimiento para la direccion de ſus operaciones. En eſta ſupoſicion, no me harà novedad, que niegue la luz en el Sol, las Eſtrellas en el Firmamento, y la forma en los compueſtos, el Critico, que tuviere mis expreſsiones por afectadas. Dexando à parte las antiguas, y primeras Lumbreras de

la

la Medicina, véa las modernas de un BOERHAAVE, SWIETEN, HALLER, HOFFMAN, HEISTER, GEOFFROY, KRAMER, &c. que hoy dia reſplandecen, y alumbran al Orbe con ſus doctos Eſcritos, en cuyos altos penſamientos, y demonſtrables idéas, (además de lo que de éſtas yá tengo expreſſado) comprehenderà mas por extenſo la utilidad de tan neceſſaria Ciencia; y verà de la importancia que es, como ſimpliciter neceſſaria, para todas las partes, que componen el todo de la Medicina.

Quedando tan bien probado el aſſentado principio, de que el Reyno Vegetable es el mas útil, y neceſſario para el ſuſtento del hombre, ſin el qual no puede vivir, y el mas benéfico para ſus remedios, ſin los quales no ſe puede curar; parece, que reſulta por conſequencia legitima, la qual la miſma experiencia afirma, que los Vegetables, que la ſábia Naturaleza diſtribuyò en cada Paìs, ſon los mas proprios, y acomodados, que los de otras Regiones, para el alimento, y medicamento de los individuos, que en èl habitan. Las Plantas, que ſe crian en nueſtros proprios terrenos nativos, (por decirlo aſsi) reſpiran el miſmo ayre, que nos circunda, y ſe nutren de los miſmos ſuccos, de cuyas producciones nos alimentamos. La mayor parte de los habitantes en ſus proprios Paìſes, ſon de ordinario muy poco curioſos en los deſcubrimientos, y exploraciones phyſicas de los individuos, y producciones conterraneas. Por eſta razon los hombres doctos ſe lamentan con juſto motivo de ſemejante deſidia, è ignorancia en conocer las Plantas ſalutíferas, que la Naturaleza pródiga ha concedido à cada Paìs, à proporcion de ſus individuos, y enfermedades à que eſtàn propenſos. Confieſſo con toda realidad, que es para alabar la Providencia del Criador en tanta variedad de Plantas diferentes, como ſe crian, y he encontrado en el circuito de eſta Corte de Madrid, y de los Reales

Si-

Sitios, Mancha, faldas de Sierra-Morena, parte de Andalucìa, Montes de Extremadura, y todos los de Avila, famoſos Pyrinèos, y demàs partes de nueſtra Eſpaña; (como individualmente referirè en mis Peregrinaciones) y algunas tan raras, y particulares, como nuevas, y que ningun Autor haſta ahora las ha deſcripto, las que no nombro, y reſervo para otro lugar, por no dármele ahora la brevedad del aſſunto.

Mas, ¡ò, què ſenſible pena! ¡O, què corto aprecio de tan grande bien! Haſta en las Plantas en Eſpaña, por ſer coſa de ſu caſa, parece que cabe la deſgracia; pues tan pocos ſon ſus exploradores, ſiendo las mas proprias, eſpecificas, y acomodadas para nueſtra nutricion, y remedio. Por eſta razon podemos uſar de ellas con mayor confianza, y ſeguridad, como nativas, y connaturalizadas con noſotros miſmos; pues la miſma Naturaleza, por sì ſola, y de ſu eſpontanea bizarrìa, nos diò eſtos remedios, faciles de hallar, y ſin gaſto alguno, como individuos, entre los quales nos criamos, y vivimos.

La Arabia, y la India eſtàn en grande eſtimacion, porque para una pequeña ulcera, hay algunos, que como ſe burla PLINIO, le buſcan el remedio venido del Mar Bermejo, y de las Regiones mas remotas, à muy coſtoſo precio; ſiendo aſsi, que el mas pobre, y abatido cada dia, por ningun interès, puede comer, y tomar por alimento lo que le puede ſervir del mas útil medicamento. No pretendo por eſtas expreſsiones deſaprobar los eſpecificos, y precioſos remedios exoticos, que nos vienen de las Indias del Oriente, y de otras muchas partes, como ſon la *Quina*, *Hippecacuana*, (por cuyo deſcubrimiento, el REY Chriſtianiſsimo LUIS el Grande, concediò à ELVECIO, ſu primer Deſcubridor en Europa, una gratificacion de mil luiſes de oro) *Simarauba*, *Contrahierba*, *Canchelagua*, *Thè*, *Caffè*, *Oppio*, *Scamonea*, *Ruybarbo*, *Calaguala*, (de la que ofrezco al curioſo

Lec-

Lector un particular Tratado) y muchas especies de balsamos maravillosos; los quales, y muchos otros simples, están con justa razon muy autorizados, y con grande estimacion, por sus buenos efectos. En tan alto grado son estimados algunos de estos exoticos, que en el año de setecientos cinquenta y uno me pidieron para la Corte de Viena una formal Descripcion, con usos, y virtudes de la *Canchelagua*, y *Calaguala*, Plantas Americanas; la qual expuse con methodica individualidad Botanica, de que recibì las gracias.

No obstante, en Europa (especialmente en nuestra España) tengo dilatada experiencia de muy acreditados efectos de las Plantas, que se crian en ella; y con tanta eficacia, como la que se experimenta de muchas exoticas, celebradas por su raridad, y precio. ¿Quántos Empyricos, y Curanderos hacen passar por especificos extraños, y preciosos remedios, los que son muy comunes, que muchos Facultativos tienen en poco aprecio, y en ocioso ministerio? Pudiera extenderme mas sobre esta materia, para hacer un paralelismo de las Plantas exoticas de diferentes, y remotos Reynos, con las que gozamos en nuestra España; pero la brevedad del assunto no me lo permite; y assi, reservo alguna noticia para el dicho Tratado ofrecido. La mayor parte de las Plantas, que vienen de la *America*, *Asia*, *Africa*, y Regiones Orientales, son mas celebradas por la diligencia, y especial cuidado de los que las cultivan, generosidad, y grandeza de los Principes, que à muy costosas expensas las hacen venir, por raras, y exquisitas, que no por las proprias virtudes, que en sì contienen, y encierran. Mas, ¡ò què grandeza de la *Botanica*! Pues con esta útil Ciencia llega el hombre à conocer toda la vasta familia de las Plantas: las nutritivas para alimento, las salutíferas para medicamento, y las venenosas para guardarse de su mortal veneno. Sin embargo las qualidades de éstas, sabien-

dolas uſar, ſon eficaces remedios para curaciones externas, como ſe experimenta de la *Cicuta*, *Belladona*, *Stramonium*, &c. en cuyos caſos ſon ſalutíferas las que interiormente aplicadas eran mortíferas. En concluſion me atrevo à decir, que nueſtra Eſpaña encierra en ſu ſeno, y Peninſula la mayor parte de las Plantas mas neceſſarias para la ſalud, conſervacion, nutricion, y general manutencion de todos ſus habitantes.

No ſolamente goza eſte Reyno la felicidad de criarſe, y de tener dentro de ſu recinto el theſoro mayor, que la generoſidad del Vegetable para ſu alimento, y medicamento le ofrece; pero aun es con una cierta ventaja tan ſingularizado, como que otro (hablando ſin paſsion alguna) no poſſee. Eſta conſiſte, en que la qualidad de las Plantas, con que la ſábia Naturaleza enriqueciò à nueſtra Eſpaña, es de una eficacia mas eſpecial, que en otras partes. El Analytico no ignora, que las Plantas, que ſe crian en Regiones calientes, de buen temple, benigno Cielo, y no demaſiada humedad, abundan de mayor copia de principios, eſpecialmente volatiles, que no las que vegetan en Paìſes frios, y demaſiadamente aquoſos. Por eſta razon ſe experimenta en Eſpaña, que ſus Vegetables, aſsi en ſubſtancia, como diſſueltos en algun menſtruo conveniente, ſon de una particular actividad, y virtud mas que los de algunas otras partes. Confirma eſta verdad lo que en el diſcurſo de la Hiſtoria Natural ſe refiere, y tan à la luz de la experiencia ſe prueba. Alli ſe evidencia, que los alimentos de nueſtra Eſpaña ſon los de mayor ſubſtancia, que ſe conocen, aſsi los del Reyno Animal, como los del Vegetable, de cuya cauſa ſon producidos efectos. Luego es clara conſequencia, que ſi los Vegetables comeſtibles ſon de la mayor nutricion, y alimento; tambien los medicinales por la miſma razon han de ſer de mayor virtud, y de mas eficàz medicamento, como derivados del proprio origen. No obſtante, el poco

apre-

aprecio de las producciones domeſticas parece enfermedad connexa à los genios de nueſtra Eſpaña; pues ſolo dàn eſtimacion à los generos de remotas Regiones, ſiendo la diſtancia, la exageracion, y el coſtoſo precio los que dàn ſubidos quilates à la virtud del genero, la que por ſu eſſencia no goza tan ſuperlativa. El *Thè* mas exquiſito de la China ſe nos vende bien caro, y à muy alto precio; y los *Chinos* dán ſeis libras de èl por una de *Salvia* de Eſpaña (como lo ſaben mejor algunos Viageros, que han hecho, y hacen eſte comercio.) A eſte tenor pudiera añadir muchos exemplares de eſtos de otras Plantas, ſi el aſſunto me permitiera mas extenſion.

Es la *Botanica* Ciencia tan natural, útil, y familiar, que no tan ſolamente los hombres tienen el remedio mas ſeguro en las Plantas; pero sì tambien los irracionales hallan en ellas ſu mejor paſto, y antidoto. Eſtos, enſeñados de ſu inſtinto, con las hierbas, que ellos conocen, y la dieta riguroſa à que les preciſa la miſma enfermedad, ſe curan de ſus dolencias, ſin otro ſocorro mas que éſte, que les concediò la próvida, y ſábia Naturaleza. Todavia eſtàn ocultas, è incognitas infinitas Plantas; y no menos ſe halla oculta la immenſa variedad de las virtudes de muchiſsimas, que tenemos conocidas. De muchas de ellas debe el hombre al irracional ſu conocimiento, ſegun nos refieren muchos Autores: como el del *Dictamo* al *Ciervo*; el de la *Celidonia* mayor à la *Golondrina*, y otras innumerables, que omito. No menos debe el hombre à la caſualidad el felìz hallazgo, y theſoro apreciable, que muchas Plantas concretaban. Son éſtas tales, y tántas, que en el entendimiento humano no hay capacidad para poderlas comprehender, ni numerar; pues ſolo por ciencia infuſa, y no de otra manera, puede el eſpiritu del hombre llegar al olympo de la perfeccion *Botanica*. Es éſta una Ciencia, por la innumerabilidad, variedad, rara propriedad, y vir-

tudes de ſus objetos, la mas dificil, è incomprehenſible; y tanto, que han ſido ſolamente dos, à quienes el Cielo quiſo conceder eſte gran privilegio, y feliciſsima gracia. El primero fuè nueſtro univerſal Padre, y el ſegundo el ſàbio Rey SALOMON, de quien, para expreſſar el cólmo de ſabiduria, con que el Cielo le enriqueciò en todas las Ciencias, parece, que el Sagrado Texto no hallò otra expreſsion mas viva, y eficàz, que la de decir: „ Que llegò à tener un perfecto conocimiento de todas las Plan„ tas, deſde el mas alto *Cedro*, que hay en el Lybano, haſta „ el mas humilde *Hyſſopo*. „ *Et diſputavit ſuper lignis, à Cedro, quæ eſt in Lybano, uſque ad Hyſſopum, quæ egreditur de pariete. Alapide hic. Apoc. c. 6. v.* 8. No es de admirar la expreſsion de la Sagrada Letra; pues ſi ſe contempla la prodigioſa eſtructura de un Vegetable, y ſe hace la anotomìa de un fruto, aunque ſea de los vulgares, como *Pera*, *Melocotòn*, *Membrillo*, *&c.* como la demoſtrarè en las Memorias del Mannà, llegarà à conocer el Diſcreto, que un ſolo Vegetable es objeto capáz para ocupar, y exercitar por algunos años à un Sábio.

¿Quántas perſonas de reflexion, las quales, atendiendo con la debida à los milagros continuados de la Naturaleza en la produccion de tanto Vegetable, llegan claramente à comprehender, que no ſolo ſe hermoſéa à sì miſma con ellos; pero aun hace brillar la grandeza de ſu Divino Autor? Los Varones, que ſaben extaticos contemplar ſu ſabia Providencia, principio, fin, y móvil de todos los ſéres, nunca han ſido tentados, ni ſugeridos à ſeguir el necio, y diabolico ſyſthema de los incredulos, que erigen à la caſualidad, y à los átomos por padres de la Naturaleza. ¡O barbaro, y deteſtable ſyſthema! ¡Infame monſtruo de la locura, y del orgullo, que no ſolo deshonras à la razon; pero aun te atreves à blasfemar contra el Criador, atribuyendo à las fantaſticas Idivinidades ſus Obras prodigioſas, que

la

la menor de ellas te hace vér, tocar, y perfectamente conocer lo falso, è irracional de tu pensamiento! Un hombre de claro entendimiento, con la luz de la fé, paz en su corazon, quietud en su conciencia, y zanjado en la inteligencia de los principios physicos de la *Botanica*, ¿ què tranquilidad no gozarà en su ánimo con la contemplacion de las grandezas del Criador en tan vasta familia, con que quiso hermosear el Reyno Vegetable?

¿ Què cosa mas deliciosa para un hombre ingenuo, de espiritu generoso, de claras luces, y de noble educacion, que la contemplacion, y conocimiento del infinito Poder, y Sabiduria de aquel Supremo Criador de tántos Vegetables, con que quiso enriquecer, y adornar todo el Orbe? Asi redunda en oprobrio del Criador, el que aquellos, que por la fé creen, y no se atreven à negar ser obras de la Divina Omnipotencia, digan, que el estudio de ellas sea inutil, superfluo, y ocioso. Cada una de estas innumerables criaturas, por su figura, variedad, hermosura, y propriedad le servirà de sugeto sábio, para adelantar su ingenio, y de dulce objeto para alabar al Ente Supremo, Artifice de tan primorosas obras. Por esta razon, el sábio BREYNIO afirma, y dice: „ Despues de los exercicios piado-
„ sos de la Religion, no he podido encontrar recreacion alguna,
„ que mas me llenasse el ánimo, como la contemplacion de
„ las cosas pertenecientes al Reyno Vegetable. Asi, me vì obli-
„ gado à posponer por ella el cuidado, y afán de las cosas ter-
„ restres, animandome à exclamar con profunda devocion en
„ divinas alabanzas al Supremo Artifice de tan maravillosas obras.
„ Esto me moviò à no perdonar algun trabajo, ni sudor, para
„ lograr el conocimiento, y coleccion de tánto numero de Plan-
„ tas, asi exoticas, como patricias, &c. „ Es tan dulce, y amable esta contemplacion, que los mayores Heroes, habiendola lle-

gado à conocer, han poſpueſto por ella todas las glorias de MARTE, triunfos de NEPTUNO, y otras diverſas taréas, que ocupaban ſu ánimo, dandoſe por felices de acabar ſus dias en tan delicioſa meditacion.

Es tanta la delectacion de los Vegetables, que el Emperador DIOCLECIANO commutò por ella los Faſces, y depuſo la Diadema. CYRO, Rey de Lydia, deſde ſu infancia tuvo tal aficion à las Plantas, que haviendo conſtituìdo Jardines copioſos de ellas, y de Arboles fecundos, dexò en memoria, que deſpues de ſu muerte las Fieſtas, Juſtas, ò Tornéos las celebraſſe la Juventud en dichos Jardines, à fin de continuarla, y excitarla ſiempre à eſte aſpecto delicioſo. EVAX, Rey de los Arabes, no tuvo reparo de ofrecer al Emperador NERON, como fruto de ſus Botanicas taréas, un libro particular, con las Plantas delineadas de ſu propria mano, à modo de un rico theſoro. FRIDERICO III. Emperador, llegò à tener tal conocimiento de las Plantas, que pocos Facultativos podian compararſe con èl. MAXIMILIANO II. gaſtò ſumas conſiderables en Plantas exoticas, para colocarlas en ſus Jardines, en que ſe recreaba, hallandoſe enfermo. El Duque de Orleans, GASTON de BORBON, eſtudiò tan de fundamento la *Botanica*, y ſaliò tan erudíto en eſta Ciencia, que deſpues de SALOMON, ningun Principe igualò à éſte. GERONYMO BEVERNINGK, Miniſtro Plenipotenciario de los Eſtados Generales, ſe ocupò con igual deſvelo à tan delicioſo, como útil eſtudio.

Uno de los mayores obſtáculos, que ſe nos preſentan en el eſtudio de la *Botanica*, es, y proviene de la grande multitud de ſus objetos; y aun eſtos miſmos objetos nos aumentan la dificultad, por parecerſe, y tener la ſemejanza de otros, que ſe crian en diſtintos climas. De eſte modo llegan à formar otro nuevo óbice, para el adelantamiento en el perfecto conocimiento de eſta materia, que la hace mas dificil, è incomprehenſible.

A eſto ſe añade tambien otra nueva dificultad, que ha hecho ſudar à los mayores Ingenios. Eſta conſiſte, en que de aquellas primeras Plantas, las quales HIPPOCRATES, DIOSCORIDES, THEOPHRASTO, y otros Autores, primeros padres de la *Botanica*, nos han dexado deſcriptas con ſus figuras, y virtudes, los Autores modernos mas lynces, haviendoſe dedicado à eſta materia con el mayor teſón, no han podido averiguar, ni perfectamente conſeguir una arreglada combinacion, y verdadero conocimiento de aquellos Vegetables; de los quales algunos, aſſi en la figura, como en la virtud, diſtan mucho de los que al preſente conocemos con aquellos nombres. Por eſta razon ſe podrà tener por felìz, y dichoſo, y por *Botanico*, aquel, que en los ultimos periodos de ſu vida puede llegar à formar una Coleccion bien coordinada de Plantas: obra de la Naturaleza tan myſterioſa, con la qual verdaderamente no poco exaltarà, y aclararà ſus idéas, logrando el conocimiento de una infinidad de coſas, que el comun de los hombres ignora; ſiendo aſsi, que à algunas la neceſsidad, y el guſto las hace tan triviales en el uſo de la vida humana. La brevedad de éſta ſentia en gran manera THEOPHRASTO, el qual hallandoſe moribundo, ſe quexaba de la Naturaleza, porque havia concedido una vida tan dilatada à los *Ciervos*, y *Cuervos*, quando de éſta no importaba mucho la duracion; y que à los hombres, que tanto les conviene, è importa, para poder llegar al cólmo de las Ciencias, y Artes, les huvieſſe dado una vida tan corta, y abreviada. Si éſta fueſſe mas prolongada, ſucediera ſin duda, que el Mundo ſe hallarìa mas inſtruìdo, y enriquecido de Ciencias, y menos oprimido de ignorancias. No obſtante, nueſtro Cordovès SENECA dice, que la vida no es tan breve, como noſotros la hacemos por nueſtra poca aplicacion; y aſsi, que no ſomos pobres, ſino pródigos de ella. *Senec. Vitam non accepimus brevem,*

vem, ſed fecimus, nec inopes ejus, ſed prodigi ſumus.

No puedo dexar de lamentarme una, y otra vez, que ſiendo nueſtra Eſpaña en realidad, y ſin hyperbole alguno, (como yà dexo dicho, y probado) el Reyno mas fecundo de las producciones del Vegetable, de la poca noticia, curioſidad, y eſtudio, que hay en ſu inveſtigacion, con detrimento notable de la pública utilidad, en todos modos entendida. Es viva láſtima, y dolor, que la mayor parte de noticias, que gozamos de algunas Plantas, hayan de ſer de los Autores Eſtrangeros, que han viajado en eſta Peninſula: como ſon CARLOS CLUSIO, JOSEPH PITTON de TOURNEFORT, el Reverendiſsimo Padre JACOBO BARRELLER, JUAN RAYO, *y otros Ingleſes, y Franceſes, &c.* No obſtante, no puedo dexar de decir, que ſegun los eſcritos de eſtos doctos Exploradores, parece, que ſus exploraciones fueron mas por caminos Reales, por donde tranſitaron, y circuitos de Ciudades, Villas, y Lugares, en las quales hicieron alguna detencion, que no por las gargantas, áſperos riſcos, eſpeſas ſelvas, ocultos valles, y encumbrados montes de nueſtra Eſpaña. La práctica que tengo de todos eſtos terrenos, confirma la verdad de eſte mi ſentir. He encontrado en eſtos parages muchiſsimas Plantas, aſsi oficinales, como curioſas, de las quales los dichos Autores no nos hacen mencion, ni ſe cree, que ſe crian en Eſpaña; ſiendo aſsi, que de las otras, que vegetan por dichos caminos, y circuitos, nos dán bien corta noticia. Se ſigue por conſequencia, que ſi éſtos Profeſſores huvieſſen peregrinado, y eſcudriñado lo oculto de eſtos montes, como yo, es de creer, que à tan grandes Lynces no ſe les huviera ocultado, lo que con la cortedad de mi talento he deſcubierto, de muchos Vegetables muy precioſos, como en la *Flora Eſpañola* evidenciarè.

Botanico es aquel, que tiene un perfecto conocimiento eſpeculativo, y práctico de las Plantas, y ſus virtudes; y ſa-

be

be uſar de ellas para la curacion de las enfermedades. Aquel, que ſolo ſe ſatisface con ſaber los nombres de las Plantas, aunque lo preſuma, no ſe puede llamar *Botanico*, ſino es *Semi-Botanico*, ò *Botanico* de Gavinete: erudíto en èl; pero ignorante en el campo. El que cultiva las Plantas, ſin conocer ſus virtudes, no es mas que un méro Jardinero. Tampoco ſe puede llamar *Botanico ſimplicitèr* aquel, que ſolo conoce las Plantas, que vegetan en un Jardin; pues à éſte ſolamente le compete el titulo de *Botanico ſecundum quid. Botanico ſimplicitèr*, y perfecto es el que conoce, y explica la naturaleza, forma, qualidades, y uſo de las Plantas, las quales tiene viſtas en ſus lugares nativos, y ſabe obſervar la diferencia, que hay de éſtas à las que en un Jardin ſe cultivan, y tiene de unas, y otras una larga, y completa experiencia, por haverlas advertido en ſu nacimiento, atendido en ſu zenit, y contemplado en ſu ocaſo.

Para lograr eſte fin tan apreciable, es preciſo, que los que quieren ſeriamente inſtruìrſe, y aplicarſe al eſtudio de la *Botanica*, hayan de elegir el méthodo mas claro, facil, y menos confuſo. Aunque en el vaſto occeano de eſta Ciencia no hay carta abſoluta, y general, que pueda comprehender, y abrazar la variedad immenſa de ſus rumbos; no obſtante, aunque todos los méthodos ſon buenos, hay entre ellos algunos mejores, aſsi por ſu claridad, y perſpicacia, como por la mas dilatada comprehenſion de objetos, de los quales en ſu lugar harèmos una breve critica, ſencilla, y deſapaſionada.

En ſegundo lugar, con el fundamento del méthodo elegido, debe ſujetarſe à las lecciones de un docto Profeſſor; pues quien no ha conocido la ſujecion de diſcipulo, no puede pretender llegar à la autoridad de Maeſtro, ſegun la gran ſentencia de BOECIO, que dice: *Qui non novit ſubjici, non noſcat ſe magiſtra-*

ri. De Discip. Schol. Con tal escuela se irà imponiendo en la Theorica, por medio de los principios, que constituyen esta tan importante Physica. No podrà sin ellos llegar à su perfecto conocimiento; porque faltandole buenas reglas, ni podrà entender el todo, ni las partes de las Plantas, su vegetacion, fructificacion, nutricion, organizacion, y enfermedades, à que estàn expuestas, como cuerpos vivientes. Al mismo tiempo, que vá adquiriendo las noticias mas principales por buen orden, y se instruye en la variedad de systhémas; debe tambien aplicarse à la leccion de buenos Autores, examinando con atencion sus diferentes méthodos, y adquiriendo de todos ellos las claras luces para su inteligencia. Sucede por lo comun, que los Jovenes, por falta de reflexion, y principios, se aficionan à la leccion de ciertos Autores, siguiendo algun systhéma mal fundado; lo que atrassa no poco el adelantamiento en el estudio de esta Ciencia.

En tercer lugar entra la Práctica, como maestra principal de esta Ciencia, segun dice GALENO; el qual establecìa, y aconsejaba à sus Discipulos, que para el conocimiento de las Plantas, mas aprovechaban las lecciones del Maestro con la práctica de ellas, que no con la theorica, por solo el uso de los libros. Los mejores, y mas llenos de erudicion, son pequeñas Cartillas en comparacion del Libro grande de la Naturaleza, como lo significa el mismo Autor con estas proprias palabras: „ A la verdad, „ no puedo dexar de acusar à aquellos primeros, que han in„ tentado enseñar con sus Escritos las formas de las Plantas; pues „ yo tengo por mejor el aprenderlas ocularmente del mismo „ Maestro, que no seguir la idéa de aquellos, que solamente por „ los libros se presumen Directores. Tambien afirma COLLINU„ CIO, que à el que ha de tratar, y entender en Plantas, le es „ mas necessaria la práctica, registrando los campos, y los mon-

„ tes,

„ tes, &c. que no la eſpeculativa, eſtudiando eſta materia por „ los libros en ſu retiro. „ No obſtante, tan lejos eſtàn algunos de tomar eſte conſejo, que todo ſu conato, y atencion le ponen en conciliar, y combinar los lugares de los Autores, tan ſatisfechos, como ſi tuvieſſen à la viſta las Plantas de que tratan: de manera, que inſtruìdos en eſta theorica, hacen elegantes diſcurſos ſobre la Planta, que pueſta delante de ſus ojos no conocen. Aſsi la experiencia nos enſeña, que todos aquellos Autores, que han eſcrito fundados ſobre los principios en la práctica experimental, nos han dado en eſta Phyſica las mas claras luces, y explicaciones demonſtrables de lo mas obſcuro, y oculto de las Plantas en ſus erudítas Obras. Por el contrario otros, fundando la razon en metaphyſicas idéas, y en theoricos diſcurſos proprios, y hurtando de los agenos, con poca práctica de eſta Phyſica, y mucha ambicion de manifeſtarſe Autores, nos han dexado en ſus libros nueva confuſion, à cauſa de carecer del perfecto conocimiento en eſta materia.

En quarto lugar, debe el que ſe aplica al eſtudio de la Botanica recorrer, y examinar con la mayor atencion, y cuidado el circuito, y terreno en donde habita. No ſolo ha de practicar eſta exploracion en la Primavera, que es la Eſtacion mas propria, y en que mas brilla la hermoſura del Reyno Vegetable en la verde florida alfombra, donde la Naturaleza en tal tiempo acredita ſus eſmeros en la variedad de tan prodigioſos matices; ſino es tambien en las otras tres Eſtaciones del año, pues hay Plantas para todas. De eſta forma llegarà à tener noticia, y enterarſe perfectamente del tiempo proprio para cada Vegetable, contemplandole en el principio, aumento, eſtado, y declinacion de ſu vegetacion prodigioſa. No menos debe poner particular cuidado en indagar el lugar proprio, y nativo en que cada Planta ſe cria, diſtinguiendo ſus terrenos áridos, hu-

medos, aquoſos, paludoſos, arenoſos, ſalitroſos, llanos, montuoſos, pingues, petroſos, &c. Con eſte conocimiento, ſolo con vèr la configuracion, y eſtructura del terreno, conocerà el eſtudioſo, y bien fundado en eſtos principios, las Plantas, que en cada uno peculiarmente ſe crian. Al paſſo que ſe inſtruye, y entéra del conocimiento perfecto de todas las producciones, que ſe crian en ſu Patria, ò Reyno, ha de ir formando de ellas un Catalogo para ſu memoria, è inteligencia. Las producciones patricias ſon las primeras, que deben ſaberſe, y conocerſe, para poder dàr de ellas una individual, y completa noticia, por ſer las mas proprias, útiles, y neceſſarias al remedio, y manutencion de todos ſus Naturales. Al eſtudioſo en la *Botanica*, primeramente le conviene inveſtigar, y conocer los Vegetables patricios, como alhajas de ſu caſa propria, en que nace, y muere, antes de paſſar à la averiguacion de los de las agenas. La experiencia, acorde con la razon, nos enſeña, que para la utilidad particular, y pública, à que el *Botanico* aſpira, (como objeto directo de eſta noble Ciencia) dà mas luz una vela patricia, que una hacha foraſtera. Qualquiera que haya obſervado con mediana aplicacion las producciones de ſu tierra, y tenga perfecta noticia de ellas, conſeguirà ſin duda algunas imponderables ventajas, mas que el extraño, recien venido, ò que eſcribe por relaciones agenas, aun quando éſte fueſſe de agudo, y ſuperior ingenio. Algunas Plantas hay, que en unas partes ſon mortiferas, y en otras, no tan ſolo ſalutiferas, pero aun comeſtibles; y hay otras tambien de notable variedad, y de mayor, ò menor eficacia, ſegun la qualidad de los terrenos.

En quinto lugar, el que eſtudia la *Botanica*, enterado bien del elegido méthodo, que es la llave maeſtra para abrir la puerta, è introducirſe al conocimiento de eſta admirable Ciencia, debe procurar por eſta regla cierta, y methodica el imprimir bien en

ſu

ſu memoria las ſeñales, ò caractéres de aquella Planta, que ha llegado yà antes perfectamente à conocer. De eſta manera facilmente, y como por naturaleza, llegarà à tener preſentes los tales caractéres con toda claridad, y certeza. Para conſeguir eſte tan importante fin, es neceſſario, que ſe forme para ſu enſeñanza un Herbario ſeco. Con éſte, y con el Cathalogo, que và formando, ſegun la perfecta inteligencia de los rudimentos; eſto es, mediante la anatomìa, que ſepa formar de una Planta, con una clara diviſion de todas ſus partes componentes, ſe enſayarà, y ſe acoſtumbrarà à ſaber formar una explicacion theorica, y una demonſtracion práctica de ella. De eſta forma conſeguirà, que de una Planta, bien entendida, y anatomizada, le quedaràn ſus partes, y ſignos tan impreſſos en la memoria, que aunque deſpues no véa mas (como quien dice) que una parte, ò la mitad de la hoja, vendrà luego en ſu perfecto conocimiento. Los Herbarios ſecos ſon las mas verdaderas, y naturales figuras de las Plantas, y la eſcuela de mayor erudicion para la enſeñanza *Botanica*. Eſtos ſon los que dán mas clara luz para ſu inteligencia, que las Eſtampas ſutíl, y primoroſamente delineadas; pues ſu diferencia no es menos, que lo que và de lo vivo à lo pintado. Los dichos Herbarios ſecos ſon un Jardin delicioſo, que el curioſo *Botanico* tiene en ſu Gavinete, logrando en ſu hermoſo aſpecto en lo mas helado del Invierno una verde, y florida Primavera. ¡ Volumenes doctos, y fieles conſejeros, con que ſe deſatan quantas dudas le ocurran en la materia Herbaria, que ſon tan frequentes!

En ſexto lugar, para dàr el eſtudioſo la ultima mano à la *Botanica* perfeccion, paſſarà à la inveſtigacion de los Reynos Eſtrangeros, y remotos con la miſma obſervacion, y modo con que ha inveſtigado los individuos de ſu Patria. Eſto ſe entiende, averiguando, y explorando los Vegetables en ſu proprio terreno

nativo ; pues el vérlos en la poſſada , mas ſerìa delicioſo paſſéo, que Botanica peregrinacion. Para empreſſa de tánta importancia, le conviene mucho el tratar , y humanarſe con los habitantes de los Lugares por donde transìta. Ha de tener advertido , que los Ruſticos , Paſtores , y Viejas ſeràn los Maeſtros , que algunas veces le daràn mayores luces. Se entenderà por ſu relacion del uſo , y para què ſe valen de algunas Plantas , y què obſervan en ſus efectos : el modo con que las aplican , ſin deſcuidarſe , como coſa tan neceſſaria , de los nombres con que las denominan. Aunque la verdadera ciencia ſea el conocimiento de los hechos; no obſtante , no hay coſa mas expueſta à olvidarſe , que aquella , que no tiene nombre , como lo acredita la experiencia ; pues ſucede regularmente retenerſe en la memoria lo que eſtà en mas uſo ; y aſsi es preciſo valerſe de los ſocorros de las repreſentaciones , que los nombres de cada individuo nos ſubminiſtran. Si le ocurriere alguna Planta nueva , que no le tuvieſſe , entonces , ſegun regla , y méthodo Botanico , le impondrà ſu nombre proprio , y adequado. No prevengo la noticia de los nombres con que los Ruſticos denominan ſus Plantas conterraneas , para que el Botanico ſe ſirva de ellos por méthodo de Ciencia , de que aquellos carecen , como Ruſticos ; ſino es para ſu mayor erudicion , y noticia. La razon es , porque ſi al tal Botanico ſe le ofrecieſſe con el tiempo alguna Planta , que alli huvieſſe obſervado , pidiendola con nombre Botanico , le ſerìa caſi impoſsible el lograrla ; y por el comun que tiene en aquellas partes , la podrà conſeguir con la mayor facilidad. Al miſmo tiempo harà una averiguacion exacta de las producciones pertenecientes à los otros dos Reynos Animal , y Mineral , acompañando à la relacion la ocular inſpeccion , y demonſtracion palpable de todo , hecha, y obſervada en el proprio lugar donde ſe cria la miſma produccion. Se harà cargo de la magnitud , forma , color , eſtructura,

con-

configuracion, y conſtitucion del todo de ſus partes. No ha de quedar ſatisfecho con mirarla ſolamente por la ſuperficie, que por ſola éſta ſe expondrìa à padecer varias, y graves equivocaciones. Aſsimiſmo no ha de omitir el procurar vér quantos Jardines Botanicos pueda, en los quales llenarà la admiracion con la mucha variedad de Plantas exoticas, y curioſas, que le ſerviràn de la mayor erudicion, y eſcuela. No hay teſtigo, que aſsi evidencie la verdad, como el de la viſta, con cuya variedad de objetos, y algunos entre sì tan ſemejantes, tomarà el habito de ſaber diſtinguir, y diſcernir las Plantas, colocando cada una en ſu lugar, y denominandola con ſu proprio nombre. No ha de perder la ocaſion, y debe procurar ſiempre que pueda, y halle coſa nueva, el ir con ella enriqueciendo ſu Herbario. A eſta dicha ſe le añade otra de no menor entidad; y es, el poder ſalir de las dudas, quantas ſe le ofrezcan, por la ſabiduriа de los doctos Profeſſores; los quales, con la mayor afabilidad le comunicaràn los mayores frutos de la erudicion Botanica, como yo lo tengo experimentado. Gozarà duplicado beneficio, y aumento en eſta materia en hacer, y tomar los Curſos, que pueda de las Lecciones Botanicas, que todos los años públicamente ſe celebran por la Primavera; en cuya Eſtacion manifieſtan aquellos ſábios Profeſſores la perfeccion de la *Botanica*: enſeñanza demonſtrativa, como lo acredita la concurrencia tan copioſa de Alumnos, y eſtudioſos Diſcipulos, que en eſte tiempo de todas partes concurren. Con eſtas ſeis reglas bien obſervadas, no tiene duda, que llegarà el eſtudioſo à lograr la poſsible perfeccion en la *Botanica*; para cuya inteligencia ſon de la mayor importancia los Jardines, como lo evidenciarè en eſta forma.

Es de tan grande utilidad la cultura de los Jardines Botanicos, para la ſalud, enſeñanza, y bien comun de la República, que haſta los Gentiles, en medio de ſus barbaros Ritos, llega-

ron

ron à conocerla. El Emperador MOTEZUMA en ſu vaſto Imperio mantenia grandes Jardines, à mucha coſta, y magnificencia, como refiere SOLIS en la Conquiſta de México, fol. 148. con eſtas formales palabras: „ No guſtaba en ellos de Arboles „ fructiferos, ni de Plantas comeſtibles, diciendo, que las Huer„ tas eran poſſeſsiones de gente ordinaria, pareciendole mas pro„ prio en los Principes el deleyte, ſin mezcla de utilidad. To„ do era flores de rara diverſidad, y fragrancia, y hierbas me„ dicinales, de cuyo beneficio cuidaba mucho, haciendo traher „ à ſus Jardines quantos generos produce la benignidad de aque„ lla tierra, donde no aprendian los Phyſicos otra Facultad, mas „ que la noticia de ſus virtudes. Tenian hierbas para todas las „ enfermedades, y dolores, de cuyos zumos, y aplicaciones com„ ponian ſus remedios, y lograban admirables efectos, hijos de „ la experiencia, que ſin diſtinguir la cauſa de la enfermedad, „ acertaban con la ſalud del enfermo. Repartianſe liberalmente „ de los Jardines del Rey todas las hierbas, que recetaban los „ Medicos, ò pedian los dolientes; y ſolia preguntar, ſi apro„ vechaban, hallando vanidad en ſus ſimples, ò medicinas, per„ ſuadido à que cumplia con la obligacion del gobierno, cui„ dando aſsi de la ſalud de ſus Vaſſallos.

En nueſtra Europa ſe merece el blaſón de tan útil idéa la famoſa Italia, que ſiempre ha ſido madre, y tallér de todas las Ciencias, y Artes. Deſde que unas, y otras ſe tranſplantaron de Egypto à Grecia, y de alli à los Romanos, ſus ſábios Emperadores daban nuevo eſmalte à la politica de ſu gran gobierno con la cultura de eſta Ciencia, tan útil, como neceſſaria. Aſsi à coſta de grandes ſumas ſe hacian traher embarcaciones enteras cargadas de Plantas, y ſimples de las mas remotas Regiones, para el bien de la República, y ſocorro de las enfermedades de ſus Vaſſallos. Eſtas ſe depoſitaban, y conſervaban en

mag-

magnificos Jardines, deſtinados para ellas, y no ſe apreciaba en aquel tiempo, ni ſe diſtinguia del Vulgo el hombre de forma, que carecia de inteligencia en eſta materia. Renovò eſta perdída memoria la Sereniſsima República de Venecia, la qual merece immortal gloria, por haver ſido la primera, que con ſábia politica fundò, y eſtableciò un Jardin Botanico en Padua en el año de mil quinientos treinta y tres, à ſolicitud de DANIEL BARBARO, Patriarca de Aquilèa, que fuè el primero de nueſtra Europa. Eſte famoſo Jardin eſtà diſpueſto con tal arte, y magnificencia, que no le falta nada para ſer un todo perfecto, aſsi por la numeroſa copia de todos generos, y eſpecies de Plantas medicinales, raras, y exoticas; como por la diſpoſicion de ſu conſervacion, aumento, y enſeñanza. Para eſte fin eſtableciò un Prefecto, cuyo cargo es zelar, aſsi en la manutencion, y aumento del Jardin, como en la obſervacion de la methodica enſeñanza; y para demonſtrar las Plantas deſtinò un Profeſſor de los mas doctos en la Facultad. A imitacion de tan laudable idéa, ſe conſtruyeron en Italia los Jardines Botanicos, *Piſano*, *Florentino*, y *Bononienſe*: en Sicilia el *Catholico* del Excelentiſsimo Principe de la Catholica en el Lugar de *Muſulumeli*, y el *Meſſanenſe*: en Roma el de la *Sapiencia*, *Farneſiano*, *Ferrarienſe* (el qual vì yo conſtruìr en el año de 1745.) y otros muchos de Señores particulares, y eſtudioſos: en Saboya el *Turinenſe*: en Francia parece, que ſus Chriſtianiſsimos Reyes, conociendo la grande utilidad de eſta Ciencia, ſe eſmeraron à porfia en erigir Jardines Botanicos. Eſtos fueron FRANCISCO I. de eſte nombre, ENRIQUE IV. LUIS XIII. y ſobre todo, la magnanimidad de LUIS el GRANDE, Padre, y Mecenas de todas las Ciencias, y Artes, y el Sereniſsimo *Gaſtòn de Borbòn*, Duque de Orleans, à cuyas generoſas expenſas de tan grandes Principes fueron eſtablecidos los Jardines Botanicos *Pariſienſe*, *Monſpelenſe*, *Bleſen-*

ſe, y otros. En Holanda, y Belgia el copioſiſsimo *Lugdunenſe*, el qual es digno de reparo, y de la mayor eſtimacion, por el numero copioſo de Plantas curioſas, con que el docto BOERHAAVE le enriqueciò; y no menos por un Herbario de mas de catorce mil Plantas diferentes, que FEDERICO GRONOVIO havia diſſecado con mucho arte. Aſsimiſmo el *Hayenſe*, *Cliffordiano*, *Ultrajectino*, *Harderovicenſe*, *Groningenſe*, *Harlemenſe*, *Bredanenſe*, *Beaumontiano*, *Hartecampenſe*. En Inglaterra el *Chelſeano*, *Oxonienſe*, (muy famoſo por la Bibliotheca Botanica del Doctor SHERARD.) *Elthamenſe*, &c. En Eſcocia el *Edinburgenſe*, en Alemania el *Auguſtano*, *Eyſtitenſe* (el qual ſe formò de las Plantas, que tenia en el ſuyo el Doctiſsimo JOACHIMO CAMERARIO.) El del Principe EUGENIO de Saboya es de los mas admirables, por el conjunto tan copioſo de Plantas raras, y exoticas; y mucho mas por la particular grandeza de contener un Parque, ò Boſquete de Arboles de Caffé, de doce à quince pies de alto, de los quales en ſu ſazon ſe lograba ſeis libras de fruto todas las ſemanas. El Jardin *Lipſienſe* ſe hizo célebre por la Edicion del Cathalogo de Plantas del Doctor WALTHER, que diò en el año de 1736. *Helmſtadienſe*, *Ratisbonenſe*, *Ulmenſe*, *Argentinenſe*, *Carlſruhenſe*, *Heidelbergenſe*, *Norimbergenſe*, *Altdorffienſe*, *Heſſemenſe*, *Witembergenſe*, *Jenenſe*, *Wratislabienſe*, *Regiomontano*, *Boſiano*, *el Nuevo Vienenſe*, &c. En Polonia los *Reales Warſovienſes*, y *Hamburgenſe*: en Pruſia el *Berolinenſe*: en Moſcovia el *Petropolitano*, obra digna del Gran PEDRO I. el GRANDE; el qual en el Plán, que delineò à Petersburgo para ſu Corte, quiſo enriquecerla de un magnifico Jardin Botanico, el qual contiene todas quantas Plantas ſe pueden deſcubrir en el Univerſo, de las quales ſu célebre Profeſſor SIEGESBECK publicò el Cathalogo en el año de 1737. En Suecia el *Upſalienſe*, y *Lundenſe*: en Dinamarca el *Haffnienſe*, &c.

y

y otros en otras partes de menos nombre. Algunos de eſtos Jardines; eſto es, los de Señores particulares (cuyos ſucceſſores no han heredado aquel guſto, y aficion à la materia Herbaria, que tuvieron ſus fundadores) con el tiempo han deteriorado de ſu primitivo ſér.

En fin, haſta en las Regiones, cuyos naturales, y habitadores ſolo tienen la figura de racionales, no es deſpreciado entre ellos el conocimiento de los Vegetables; eſto es, de los ſalutiferos, para uſar de ellos por alimento, y medicamento; y de los mortiferos para uſar de ſus fuertes venenos, con que hacen compoſiciones, y emponzoñan con ellos las armas con que ſe defienden, y ofenden à ſus enemigos. En el vaſto Imperio de la *China*, ſituado en un tan admirable ſuelo, como favorecido del mas claro, y benigno Cielo, por cuyas circunſtancias logra la amenidad copioſa de las mas ricas, y prodigioſas producciones de la Naturaleza, no teniendo por ſu idolatrìa el conocimiento del verdadero DIOS, no les falta de la *Botanica*. Aſsi cultivan eſta tan útil Ciencia con particular cuidado, y aplicacion; de modo, que los ſábios ſon grandes Botanicos, y en cierto modo, como de otras Artes, ſon nueſtros Maeſtros. Sus Herbarios nos enſeñan, que el fruto del *Chi* vuelve el oìdo, y el olfato mas libres, y ſutíles por la comunicacion del ayre: que el fruto del *Li-tchi* dà fuerza, y vigor al cuerpo, vivacidad, y ſolidéz al eſpiritu: la ſemilla de la *Acacia* (*Houichu*) aclara la viſta, è impide, que los cabellos ſe vuelvan canos, &c. Los Chinos admiten, y conocen la circulacion de la *Saba*, como muchas eſpecies de *Viſcos quercinos*, que ſe crian, y vegetan en varios Arboles, cuya formacion atribuyen à unas ſemillas ſutíles de Plantas vagantes en la Atmoſphera; y hallando éſtas en los Arboles una materia propria, y diſpueſta para ſu germinacion, ſe detienen, paſſando deſpues à Plantas Pareſites.

Solo Eſpaña carecia de eſte bien (haſta que mereciò las benignidades de ſu Auguſto Monarca) porque no havia llegado aún la ocaſion para eſta tan útil Ciencia. De eſte tan notable defecto ſe lamentaba el clariſsimo Doctor Don ANDRES de LAGUNA, Medico de la Santidad de JULIO III. blaſón en aquel tiempo de la Medicina, no ſolo de ſu Patria Segovia, y de toda Eſpaña; sì tambien de la Europa. Eſte hombre, ſin controverſia grande, lleno de zelo por el honor de ſu Patria, ſuplicò con tanta eficacia, como rendimiento, à la Catholica Mageſtad del Señor PHELIPE II. (de glorioſa memoria) en ſu Carta Nuncupatoria, eſcrita en Amberes à 15. de Septiembre de 1555. en el fin de ella con eſtas palabras: „ Vivirà V. M. ſano, y „ muy largos tiempos, para que pueda favorecer à todas las „ buenas Artes, y Diſciplinas, è principalmente à la doctrina „ de los ſimples medicinales, neceſſaria en extremo à la públi„ ca utilidad: ſiendo coſa juſtiſsima, que pues todos los Prin„ cipes, è las Univerſidades de Italia ſe precian de tener en ſus „ tierras muchos, è muy excelentes Jardines, adornados de to„ das las Plantas, que ſe pueden hallar en el Univerſo; tambien „ V. M. provea, è dè orden, que à lo menos tengamos uno en „ Eſpaña, ſuſtentado con eſtipendios Reales. Lo qual V. M. „ haciendo, harà lo que debe à ſu propria ſalud, tan impor„ tante al mundo, & à la de todos ſus Vaſſallos, è Subditos; „ & juntamente darà gran ánimo à muchos, è muy claros inge„ nios, que cria Eſpaña, para que viendo ſer favorecida de V. M. „ la Diſciplina Herbaria, ſe dèn todos con grandiſsima emula„ cion à ella; del qual eſtudio redundarà no menor gloria, è „ fama, que fruto à toda la Nacion Eſpañola, que en lo que „ mas le importa, es tenida en todas partes por deſcuidada, „ &c.

Eſte gran Monarca (en cuyo generoſo ánimo las Ciencias,

y

y las virtudes tenian ſu domicilio) reflexionando ſobre tan diſcreta, como elegante Repreſentacion, y conociendo eſta pública utilidad, con Real magnificencia embiò al Doctor Don FRANCISCO HERNANDEZ, natural de Toledo, à las Indias Occidentales, à que eſcribieſſe una Hiſtoria de todos los Animales, y Plantas, que pudieſſe obſervar en aquellas remotas Regiones. Aſsi lo executò, como docto, y diligentiſsimo inveſtigador, en poco mas de quatro años. Repartiò la Hiſtoria en quince Libros grandes de à folio, que ſe depoſitaron en la Real Bibliotheca del Eſcorial. Eſtos contenian las figuras de las Plantas, y Animales, con ſus miſmos nativos colores, aſsi de Arboles, como de Hierbas, con raìces, troncos, ramas, hojas, flores, y frutos. De la miſma manera ſe repreſentaban los Animales, como el Caymàn, Araña, Culebra, Serpiente, Conejo, Perro, &c. Tambien ſe veìan demonſtrados los Peces con ſus eſcamas, y las hermoſiſsimas plumas de tánta diverſidad de Aves, con ſus pies, y picos. Igualmente ſe manifeſtaban el talle, colores, y diferentes modos de veſtir de hombres, y mugeres, y los adornados de ſus galas, y fieſtas, corros, y bayles, ritos, y ſacrificios. En fin, toda la Obra era un objeto de ſingular deleyte, y el mas hermoſo à la viſta. En algunos de eſtos Libros puſo la figura, forma, y color del *Animal*, y de la *Planta*, diſſecandolos, y preparandolos en el mejor modo, que alcanzò. En otros (à quien ſe remite por ſus numeros) pone la Hiſtoria de cada coſa, las calidades, propriedades, virtudes, y nombres de todo, conforme à lo que pudo colegir, y alcanzar de aquella gente barbara, y de los Eſpañoles, que han nacido, vivido, y ſe han criado en aquel dilatado Imperio. Compuſo, ademàs de eſtos quince Libros, otros dos ſeparados: el uno trata de las Plantas, y de la ſimilitud, propriedad, y correſpondencia, que tienen con las nueſtras: el otro contiene las coſtumbres, Leyes, y Ritos de los

In-

Indios; y juntamente las Deſcripciones de la ſituacion de las Provincias, Tierras, y Lugares de aquellas Regiones, y Nuevo Mundo, dividiendolas por ſus climas, y temperamentos. Para ocurrir à los gaſtos de tan conſiderable Obra, fuè preciſo, que S. M. mandaſſe aprontar ſumas muy quantioſas; porque no cabe en la poſsibilidad de un particular el coſtear tan raras exploraciones, y en Regiones tan remotas, ſi la generoſidad de un Principe no le ayuda. Eſta Obra ſe hizo enquadernar magnificamente, con hermoſas cubiertas de color azul, labradas de oro, con manecillas, cantoneras, y bullones de plata muy grueſſos, de excelente labor, y primoroſo artificio. De los borrones, y diſſeños, que ſe hicieron en los campos, andando por ſoledades, y deſiertos, ſe adornaron lienzos de pinturas, que eſtàn en la Galeria, y Quarto del Rey en el Real Sitio de San Lorenzo.

En el incendio, y quema, que padeciò eſte Real Sitio, principalmente en la Bibliotheca, le cupo gran parte à eſta Obra, tan magnifica, como coſtoſa. ¡O, què dolor! De modo, que la mayor parte de ella fuè victima funeſta de las voraces llamas. No obſtante, quedaron algunos fragmentos, que he tenido en mis manos, que caſi me hicieron enternecer, al contemplar tan primoroſos dibujos, y la viveza de colores con que eſtaban las figuras de *Plantas*, *Arboles*, y *Animales*, todo por el natural. Aſsimiſmo han quedado algunos volumenes del Herbario de Plantas ſecas Americanas, y de algunas del Paìs. Eſte gran Profeſſor deſempeñò ſu obligacion, como tan zeloſo del honor de ſu Patria, y fiel Vaſſallo de tan generoſo Monarca; en cuyo felìz Reynado las Virtudes, y las Ciencias florecieron à competencia, como lo acreditan tántos Santos, Patriarcas, y famoſos Autores de aquel ſiglo. Preludios ciertos eran eſtos, è incontraſtables principios de que ſe llegaba el dia, en que gozaſſe Eſpaña de la felicidad de un Real Jardin Botanico, para general enſeñanza.

Mas

Mas la Parca cruèl, embidioſa de tánta fortuna, cortò el hilo à la vida de eſte Gran Monarca al mejor tiempo: (aunque ſu fama ſerà ſiempre en el Orbe immortal.) Con tal deſgracia, no ſolo eſta Ciencia tan útil, è importante falleciò (menos en Cataluña, como mas abajo probarè) ſino es caſi todas las demàs ſe vieron reducidas à la miſma infelicidad, è ignorancia. No ſe puede negar, que en nueſtra Eſpaña deſde entonces ſe llegò à eſtragar el guſto, la emulacion, è inteligencia en las Ciencias, y buenas Artes; pues aunque en tiempo del Señor PHELIPE IV. (ſegun HUERTA al folio 374. de la traduccion, que hizo de la Hiſtoria Natural de Plinio) tenia en eſta Corte DIEGO de CORTAVILLA SANABRIA un huertecillo de Plantas, tenidas por peregrinas de muchos Eſtrangeros, ſiendo naturales de Eſpaña, en las que es mas rica, que otra alguna Provincia, como eſcribiò CLUSIO en ſu Libro de Plantas raras; con todo, haſta que mereciò à la Mageſtad del Señor PHELIPE QUINTO, el ANIMOSO, (de felice memoria, digniſsimo Padre del Rey nueſtro Señor Don FERNANDO VI. el JUSTO, que en paz deſcanſa, y de nueſtro amado Don CARLOS III. que DIOS proſpére) no lograron dichas Ciencias, y Artes la ocaſion de recobrar ſu vital aliento, y perdída reſpiracion. Eſte Magnanimo Principe, como Nieto de LUIS el GRANDE, fuè tan verdadero retrato de la ſabiduría, valor, generoſidad, y grandeza de ſu glorioſo Abuelo, que en muchos de ſus heroycos hechos dejò dudoſa à la Fama, equivocando la copia con el original. Sin embargo de los continuos rumoroſos aſſuntos de Marte, en que ſe viò ocupado aquel ánimo invencible en todo el tiempo de ſu Reynado, no le permitieron lugar, ni ſoſsiego para atender à las dulces, y harmonicas taréas de Minerva, cuya Deidad con la primera hizo hermoſo maridage en el pecho generoſo de eſte gran Monarca. No obſtante, todas las Ciencias, y Artes lograron en ſu felìz Reynado

notable incremento, como la experiencia lo acredita, y toda la Europa lo confieſſa. Solo la *Botanica* fuè la infelìz, no por falta de inclinacion en la Mageſtad; ſino por defecto de influjo, que le hiciera preſente las utilidades, que reſultaban al público de los adelantamientos de eſta Ciencia.

Monſieur RIQUEUR, Boticario Mayor de S. M. hombre erudíto, como hijo de aquellas grandes Eſcuelas Pariſienſes, y elegido por el Rey Chriſtianiſsimo para que vinieſſe à ſervir eſte empléo cerca de ſu Nieto, no ſolo fuè un perìto Pharmaceutico, y Chymico; ſino es tambien un perfecto Botanico. Viendo éſte el general abandono, que havia en Eſpaña del conocimiento de la materia Herbaria, aſsi en lo theorico, como en lo práctico; y que los Pharmaceuticos de eſta Corte eſtaban atenidos à la impericia de unos Ruſticos Herbolarios, (*) que ſuelen equivocarſe muy à menudo, trayendo unas hierbas por otras, como hombres, cuya ciencia ſe reduce à pocas, y mal fundadas tradiciones ſobre el nombre de las Plantas, y à quienes baſta una remotiſsima, y tal vez arbitraria ſemejanza para denominarlas; creyendo (proprio efecto de ſu ignorancia, y ruſticidad) que lo que aprendieron, ò del ínfimo Vulgo, ò de las conſejas de ſus abuelos, ſon arcanos reſervados à ſu eſtolidèz, y deſidia: Para evitar eſte error, y al miſmo tiempo recrear ſu guſto, habituado à vér los magnificos Jardines de Parìs, comprò por sì miſmo un Texar, y terreno hirial en el ſitio, que llaman *Migas Calientes*, donde con crecidos gaſtos hizo una Huerta de Verduras, y Arboles frutales, deſtinando algunas heras para aquellas Plantas mas uſuales, y comunes, que neceſsitaba para ſu Botica. Entre éſtas havia tal qual exotica, como yo lo he obſervado en las muchas veces, que, mo-

vi-

(*) *Herbolarios*, nombre con que en el Mercado de Valencia, Born de Barcelona, y Plaza de Madrid ſe conocen los que viven de vender hierbas.

vido de mi natural inclinacion, la paſſee, y viſitè con particular cuidado; y con algunas de ellas aumentè mi Herbario. Eſtableciò tambien con el miſmo fin en el Real Sitio de San Ildefonſo otra Huerta de Plantas oficinales, mucho mejor, que la de Migas Calientes en un todo. Eſtaba adornada de algunas mas Plantas curioſas, exoticas, y naturales del circuito de aquel Sitio, en donde ſe crian algunas particulares, en las quales qualquier curioſo Botanico tiene que eſtudiar, y obſervar. Pues como recibia, por la comunicacion literaria de algunos Erudítos de la Europa, algunas ſemillas, tenia eſpecial complacencia en vérlas vegetar en ſu proprio terreno, gozando para sì ſolo el guſto de eſta Ciencia. Deſpues de ſu muerte dedicaron todo el terreno para frutales; y arrancando las pocas Plantas, que quedaron, las depoſitaron en el Jardin de la Priora, donde ſe conſerva alguna. Parece, que el intento de eſte docto Profeſſor era recrear ſu ánimo, y no enſeñar; pues vì, que muchas Plantas de Andaluciа, y otras partes, que tenia en la Real Botica ſecas, y bien conſervadas entre papeles, eſtaban ſin nombre, lo que no ſe debe atribuìr à ignorancia, ſino à idéa, ò maxima oculta de eſte Profeſſor. Con igual intento, y llevado de la aficion, que tenia à la materia Herbaria, para gozar de las delicias, que franquéa el cultivo de las Plantas à un eſtudioſo, *M. Abolin*, Boticario Mayor de los Reales Exercitos, formò otra Huerta frente del Jardin Botanico, que yo tenia entonces, en terreno que para eſte efecto le concediò el Excelentiſsimo Señor Marquès de Caſtel-Rodrigo. Deſpues que falleciò dicho *Abolin*, apreciando en poco lo que en otras partes buſcan à coſtoſo precio, y tienen con grande eſtimacion, arrancaron todas aquellas Plantas de tal modo, que no quedò raſtro, ni veſtigio de tal Huerta, ſobſtituyendo Arboles frutales, en lugar de ſu eſpecial hermoſura, y amenidad. Aunque haya algun Eſcritor, y otros, (por la po-

ca inteligencia en ésta materia) que à las referidas Huertas Oficinales las llaman Jardines Botanicos, yo las llamo, y pruebo, que se deben llamar, Huertas Oficinales, y no Jardines Botanicos. Estos son universales, porque incluyen todo genero, y especies de Plantas oficinales, raras, exoticas, y curiosas, hasta las mas inferiores, en diminuto numero de cada especie, solo para la méra *Botanica*, disciplina, y construìdos en forma, y orden methodico: aquellas contenian solamente las Plantas oficinales.

Vuelvo à lamentarme segunda vez de los imperìtos Vendedores de hierbas, por cuyas perjudiciales, y frequentes equivocaciones se vieron precisados estos doctos Pharmaceuticos à construìr las Huertas Oficinales expressadas, para no proceder engañados. Grande utilidad se seguirìa al bien público, de que el verdadero conocimiento de las Plantas cupiesse, assi en el de los que las ordenan, como en el de los que las preparan; porque de este modo se pudieran prevenir los terribles inconvenientes, que suceden todos los dias, tan à costa de los pacientes, por la ignorancia de estos Rusticos. La impericia de éstos substituye muchas veces unas Plantas por otras, para hacer valer, y producir su oficio; y como carecen del todo de principios, toman facilmente unas por otras, y no se detienen en si sus calidades son las mismas, ù opuestas, como cada dia lo acredita la experiencia. ¿ Quántas veces, ordenando algunos decoctos de Plantas emolientes, vulnerarias, dulcificantes, &c. se hallan mezclados entre ellas algunos fragmentos de otras, que son muy nocivas, cuyos efectos excitan irritaciones, y tensiones dolorosas en las fibras, en lugar de afloxarlas, y prevenir la inflamacion, que era el fin para que se recetaron? Frustrado este efecto, añade nueva confusion al Medico, que pretendia dár alivio, y sanar la enfermedad. Estoy bien persuadido, que estos Rusticos, è imperìtos tropiezan muy à menudo en semejantes errores. No pue-

de

de dexar de ſer aſsi ; pues ſe ſabe por experiencia , que la mayor parte de los tales no conoce mas , que un pequeño numero de Plantas ; y éſtas por relacion , y no por eſtudio. No las diſtinguen , ſino por nombres corruptos , con los quales confunden las eſpecies ; y por conſiguiente , es regular , que hagan incurrir muy de ordinario en el *quod pro quo* , tan perniciosó à los enfermos. Hablo como teſtigo de eſta verdad ; porque en mis Herborizaciones en las Montañas de la Granja , y del Paular , Avila , y otras partes de eſte circuito , haciendome la caſualidad preguntar con diſsimulo , què Plantas eran aquellas, que trahìan ? Me reſpondieron muy à lo maeſtro con los nombres, que acoſtumbra ſu ignorancia , y muchos de ellos trocados. Díme à conocer deſpues , y advertíles ſus errores ; pero ellos ſe enfurecieron , como necios , y yo elegì el prudente conſejo de dexarles en ſu ignorante error de algunas Plantas , que podrìa exponer aqui , ſi me lo permitiera la brevedad de eſte Diſcurſo.

No ſolamente en Eſpaña hay Vendedores de hierbas , ſino es tambien en toda Europa. No obſtante , ſin paſsion alguna (como la experiencia puede deſengañar al dudoſo) en ninguna parte de todo quanto he peregrinado los he encontrado tan racionales , y erudítos en el conocimiento de las Plantas oficinales , como en Barcelona. La razon es , porque todos han ſido inſtruìdos , y enſeñados en eſta materia por los Botanicos , el Doctor *Salvador* , Don *Juan Minuart* , Doctor *Padrells* , Don *Hemeterio Olſina* , Diſcipulo por tántos años del célebre *Salvador* , el Padre *Fray Salvador* de los Capuchinos , y otros erudítos Pharmaceuticos. Eſtos ſon tan dociles , que la menor duda , que ſe les ofrece , ò Planta nueva , que encuentran , al inſtante recurren à eſtos doctos Profeſſores , para ſalir de ſu ignorancia. Haſta una inſigne muger , llamada *Hypolita* , ha ſido tan famo-

moſa, que ſe puede llamar Maeſtra en eſta Facultad, por ſu grande inteligencia, con ſu Huerta de Plantas oficinales, que tenia en el Hoſpital de San Lazaro, (que al preſente exiſte) la qual ſervia de eſtudio à muchos Facultativos, y Aficionados, y copioſo almacèn de las ſecas, raìces, y ſemillas daba abaſto al gran conſumo del Hoſpital General de aquella Ciudad, y al de muchos Pharmaceuticos. En eſta Corte, ſolo *Sebaſtian Fernandez* era, y ſe podia llamar Herbario, por ſeguir las miſmas reglas, y eſtudio, que los de Barcelona. No ſe deſdeñaba éſte de conſultar à los inteligentes, ſiempre que ſe le ofrecia razon de dudar; y eſto es lo que dexan de hacer los otros. Ademàs del eſtudio, que tenia en ſus Libros, como LAGUNA, y MATHIOLO, tenia tambien en la Real Caſa del Campo un depoſito de Plantas oficinales muy bien cultivado. En fin, ſerìa nunca acabar, ſi huviera de referir por menor las utilidades, que conſigue el hombre por medio de la *Botanica*. A algunos les parece, que eſta Ciencia toca ſolamente ſaber à los que hacen profeſsion de la Medicina para el público. Confieſſo, que à éſtos caracteriſticamente les pertenece ſaber, y eſtàr plenamente enterados de ſu conocimiento; porque de ignorarlo, incurririan en muchos, y graves errores. No obſtante, debo decir, que perſonas de ſuperior gerarquia, y otras, cuya tranſcendencia ha paſſado los límites de una regular erudicion, conociendo las utilidades immenſas de la *Botanica*, ſin ſer Facultativos, ſolo por méro guſto, y para beneficio del comun, la han cultivado con ingenioſo deſvelo, como lo demueſtro en la ſérie ſiguiente.

PONTIFICES.

La Santidad de JUAN XX. antes *Juan Pedro Hiſpano*, Obiſpo Tuſculano. La Santidad de PIO II. antes llamado *Eneas Syl-*

Sylvio. El Eminentiſsimo Cardenal *Franciſco Maria Brancaccio.*

ILUSTRISSIMOS SEÑORES ARZOBISPOS.

El Señor San ISIDORO, Arzobiſpo de Sevilla. S. A. E. El Iluſtriſsimo Señor *Hermano*, Conde de Nevenare, Arzobiſpo de Colonia.

ILUSTRISSIMOS SEÑORES OBISPOS.

San *Alberto Magno*, Obiſpo Ratisbonenſe. *Nicolas Peroto*, Obiſpo Sipontino. *N. Scharffio*, Obiſpo Scheweidenſe. *Franciſco Valentin*, Obiſpo Amboinenſe. *Juan Andrès*, Obiſpo Alerienſe. *Thomàs Gage*, Dominico, Obiſpo Cancienſe. *Juan Conrado Gemmingen*, Obiſpo Aichſtadienſe. *Guillermo Pellicer*, Obiſpo Monſpelienſe. *Pedro Quiqueran*, Obiſpo Sanicienſe.

ILUSTRES ABADES.

Carlos Stengelio, Abad Anhuſenſe. *D. Berard.* Abad Gracianopolitano. *Virgilio Falugio*, Abad de Val-Umbroſa. *Feliz Viali*, Abad de N.

EMPERADORES.

L. CLAUD. SEPT. ALBINO, Emperador de Romanos. CONSTANTINO CESAR, Emperador de Romanos.

REYES.

MITHRIDATES, Rey del Ponto. EVACES, Rey de los Arabes.

bes. JUBA, Rey de Mauritania. ATTALO, Rey de Pergamo. ARCHELAO, Rey. JACOBO I. Rey de la Gran Bretaña.

PRINCIPES.

Fabio Colona, de los Principes de eſta Caſa. El Sereniſsimo *Gaſtòn de Borbòn*, Duque de Orleans. *Federico Ceſio*, Principe de Sant-Angelo. *Henrico de Saxonia*, Diſcipulo de San *Alberto Magno*. El Principe de la *Catholica N.*

SEÑORES ECLESIASTICOS.

Edmundo Caſtillo, Canonigo Cantuarienſe, Limoſnero de la Mageſtad del Señor CARLOS II. *Nicolàs Clavena*, Proto-Notario Apoſtolico, Canonigo, y Dean de la Igleſia Tarviſina. *Remaclo Fuſchio de Lymborch*, Canonigo. *Jorge Andrès Helwinguio*, Prepoſito de la Igleſia Angeburgenſe. *Miguèl Mercato*, Proto-Notario Apoſtolico. *Luis Rumecio*, Canonigo Pariſienſe. *Miguèl Aguſtin*, Prior de la Igleſia Ruſcinonenſe. *Juan Beale*, Parroco del Lugar de Yeovil, y Capellan del Rey de Inglaterra. *Jacobo Boulay*, Canonigo Aurelianenſe. *Juan Urſino*, Prefecto de la Igleſia Ratisbonenſe. *Franciſco Delicado*, Parroco de Martos. *Simon Januenſe*, Capellan de la Santidad de *Nicolao IV.* y Canonigo Rothomagenſe. *Natal Chomel*, Parroco de la Igleſia de San Vicente Lugdunenſe. *Claudio Cotereau*, Canonigo de la Igleſia Pariſienſe. *Benedicto Curcio*, Canonigo Lugdunenſe. *Claudio Gauchet*, Limoſnero del Rey Chriſtianiſsimo ENRIQUE IV.

SEÑORAS.

Hildegardis, Abadeſa de San Ruperto, del Orden de San Be-

Benito. *Isabèl Blackwel. Maria Sybila Merian.*

MONGES.

Pedro Berchoire, Benedictino, Prior de San *Eligio*. *Cosme Egypcio*, Monge. *Hermentario*, Monge Lirinense. *Agapio*, Monge Cretense. *Estevan de Villa*, Monge Benedictino. *Vicente de Burgos*, Benedictino. *Fausto Nairon*, *Banesio*, Monge Marinita. *Valafrido Strabo*, Monge de San Galo. N. *Dany*, Monge de San Vicente. *Vidal Magazzinio*, Monge de Val-Umbrosa. *Claudio de San Estevan*, Monge de San Bernardo.

RELIGIOSOS.

ORDEN DE PREDICADORES.

Juan Bautista Labat. Juan Bautista de Tertre. Vicente Bellovacense. Francisco Ximenez. Jacobo Barrellier.

ORDEN DE LOS MENORES.

Andrès Theveto. Felipe Ultrannense. Agustin Mandirola. Angel Palea. Bartholomè de Orbieto.

CAPUCHINOS.

Juan Antonio Cavazzio de Montecucculo. Gregorio Rhegiense. Luciano Montif. Timotheo de Boll.

ORDEN DE MINIMOS.

Luis Feviller. Carlos Plumier. COM-

COMPAÑIA DE JESUS.

Honorato Fabri. Lorenzo Forero. Jacobo Gretſero. Juan Baptiſta Du Helde. Juan Arduino. N. Geronymo. Pedro Jartoux. Athanaſio Kirchero. N. Dentrecolles. Joſeph Franciſco Laffiteau. Juan Euſebio Nieremberg. N. Parennin. Gabriel Rzaczynskio. N. Sarrabat, vulgo, *du Señor de la Baiſſe. Eulanio Savaſtiano. Guido Tachard. N. Turpin. Claudio Beze. Miguel Boym. Jorge Andrès Camello. Joſeph Acoſta. N. Yon. Juan Baptiſta Ferrario. Juan Lippaeo. Renato Rapino. Jacobo Vanierio. Joſeph Gumilla. Felipe Bonanni.*

CARMELITAS.

Juan Mathéo de San Joſeph. *Vicente Maria* de Santa Cathalina. *Diego* de San Joſeph.

SEÑORES, Y CABALLEROS PARTICULARES.

El Conde *Marſilio. Luis Fernando*, Patricio Bononienſe. *Paladio Rutilio. Tauro Emiliano*, Varon iluſtre. *M. Terencio Varron*, Patricio Romano. *Julio Baſſo*, Varon iluſtre. *Sexcio Nigro*, Varon iluſtre. *D. Guillermo Sherard*, Conſul en Smyrna por la Nacion Ingleſa. Monſieur *D. de Beaumont*, Diputado de la Provenza. *Pedro Colet*, Preſidente en el Conſejo Divionenſe. *Claudio Duret*, Preſidente en el Conſejo Molinenſe. *Geronymo Elvero*, del Conſejo de la Ceſarea Mageſtad del Emperador FERNANDO II. *Gonzalo Hernandez* de Oviedo, Gobernador del Caſtillo de Santo Domingo, en la Isla Eſpañola. *Mathéo Hillero*, del Conſejo del Duque de *Wirtemberg*. *Franciſco Bacon de Verulamio*, Vizconde de San Albano. *Nicolàs Fabricio*

Pei-

Peireskio, Senador Aquiſexcienſe. *Gaſpar Gabrièl*, Senador de Padua. *Priulo*, Senador de Padua. *Cornelio N.* Gobernador de Chypre. *Juan Veslingio Mindano*, Caballero del Santo Sepulcro. *Geronymo Capello*, Senador Veneciano. *Nicolàs Contareno*, Senador Veneciano. *Hermolao Barbaro*, Patricio Veneciano. *Pedro Creſcencio*, primer Senador Bononienſe. *Eſtevan Aqueo*, Señor de Bellovaco. *N. Grumero*, Corregidor de Plaſencia. *Conrado Heresbachio*, del Conſejo del Principe de Juliers. *Juan Claudio Riſing.* Gobernador del Caſtillo de N. en la India Oriental. El Abad M. PLUCHE, Autor del Eſpectaculo de la Naturaleza. El Abad *Dardena.*

Omito la narracion de otros muchos Doctos, Theologos, Juriſconſultos, Mathematicos, y Philoſophos; los quales, por guſto, caridad, y para el ſocorro de los pobres, y bien del público, han uſado, y eſcrito de eſta Ciencia. Contentome con haver referido los expreſſados Eſcritores, por ſer ſugetos de ſuperior dignidad; pues ſi los huviera de nombrar à todos, ſeria demaſiada extenſion para mi aſſunto. Eſtos laborioſos trabajos, y eſtudios, no ſon de hombres tan vulgares, como regularmente pienſa el Vulgo. Veaſe PLINIO en ſu Hiſtoria Natural, *lib. XVIII.* Refiere, que quatro Reyes; eſto es, HIERON, PHILOMETOR, ATTALO, y ARCHELAO ſe dedicaban con particular guſto al cultivo de los Jardines. Añade à eſtos quatro Reyes dos Generales, XENOPHONTE, y MAGON de CARTHAGO, los quales ſe aficionaron con extremo à eſte cultivo.

La curioſidad natural en el hombre le inſpira, y eſtimúla à aprender lo que la neceſsidad le hace buſcar. Los cargos, que poſſee, le imponen la obligacion, y ſus progreſſos le hacen guſtar el placer. Sus primeros deſcubrimientos aumentan la codicia, y el eſtímulo, que tiene de ſaber: quando mas conoce, mas pienſa, que hay otros conocimientos para adquirir; y quando

hay mas conocimientos adquiridos, hay mas facilidad de aprender quanto de nuevo ſe le preſenta. Aunque los climas ardientes de la Africa no ſean terrenos proprios para conſtruìr Jardines; no obſtante, MASSINISSA, Rey de *Numidia*, uniendo el Arte con el trabajo à la Naturaleza, hizo Jardines, los quales la Hiſtoria ſiempre celebrarà. Tuvo eſte REY tan viva eficacia, y conſtancia para los Arboles, que con ſu porfia, y continuados afanes, y cuidados venciò la aridéz, y mala diſpoſicion del terreno. Aſsi logrò frutos mas precioſos, que nunca creyeron pudieſſen ſubſiſtir en unos climas de eſta naturaleza; ſolo sì en otros mas templados, y de un Cielo mas ſuave, y mas favorable para eſtas eſpecies de Vegetables. La Africa quedò admirada de vér que en ella ſe dieſſen, y mantuvieſſen tan belliſsimos, y raros Vegetables, y que produxeſſen tan excelentes frutos, de los quales antes aun no conocian los nombres.

Fuè tan ennoblecida eſta dilatada familia de la Phitographia, ò Philoſophìa de las Plantas, que ha merecido à las iluſtres Familias de los Romanos aplicar ſus nombres à muchas, que cultivaban; y es cierto tambien, que los Varones mas nobles, y de la primera claſſe han dado ſu nombre à Plantas, de las quales deſcubrieron ſus ſingulares virtudes. MERCURIO diò ſu nombre à la *Mercurial*, que cultivaba, con el que logrò ſu reputacion. CHIRON nos ha dado à conocer la *Centaura*. ACHILES, iluſtre guerrero, diò gran credito al *Millefolium*, que los Griegos llamaban *Achillaea*; porque ACHILES ſe ſirviò de eſta admirable Planta vulneraria, para curar la herida de TELEPHIO, Rey de la *Miſia Aſiatica*. El miſmo TELEPHIO celebrò con ſu proprio nombre à la Planta llamada *Telephium*. GENTIO, Rey de *Illiria*, deſcubriò la virtud de la *Gentiana*. EUPATOR, Rey de *Ponto*, cultivaba con todo cuidado la *Agrimonia*, que llaman *Eupatorium*. LYSIMACHO, hijo de AGATOCLES, puſo en uſo la

Ly-

Lyſimachia. ARTEMISA, muger de MAUSEOLO, Rey de la *Caria*, diò fama à la Planta *Arthemiſia.* MELAMPO, famoſo Medico de la Grecia, muy anterior à HIPPOCRATES, dexò la memoria de ſu nombre en el *Heleboro*, que antiguamente fuè llamado *Melampodium*, por haver deſcubierto ſu virtud, y uſado de èl con felìz ſuceſſo. EPIMENIDES de Creta, eſclarecido Philoſopho, y Botanico, tambien Griego, uſó tanto de la *Cebolla albarrana*, que por eſta razon ſe llamò por muchos ſiglos *Epimenidium.* El *Euphorbio*, Planta Africana, bien conocida en la Medicina, (la que prevalece en el Real Jardin de eſta Corte) guarda el nombre, que le fuè dado en honor de EUPHORBO, Medico de JUBA, Rey de Mauritania, &c.

Siendo manifieſto à los Literatos el nombre de las Plantas, que nos deſcriben las Sagradas Letras, puede el curioſo ſatisfacerſe, à medida de ſu guſto, en la Obra intitulada: *Hierobotanici, ſive de Plantis S. Scripturæ*; y aſsimiſmo en la *Phyſica Sacra*, ò *Hiſtoria Natural* de la de JUAN BAPTISTA SCHEUCHZERO, en donde tratan de las Plantas de la Hiſtoria Sagrada, como à nueſtro Eſpañol FRANCISCO ISIDORO BARREYRA, Presbytero, que mucho antes que los citados tratò en ſu Obra del año de 1622. en quarto, de las ſignificaciones de Plantas, Flores, y Frutos, que ſe refieren en la Sagrada Eſcritura.

Creo haverme eſtendido lo baſtante ſobre eſta materia, aunque ſiempre confeſſarè he quedado corto en evidenciar las utilidades, que en sì incluye la *Botanica*, las que no podrìa conſeguir el Público, ſi careciеſſe de un Jardin *Botanico*, que las demonſtraſſe. Eſta es verdad tan palpable, que la experiencia miſma la teſtifica; pues donde no hay enſeñanza, eſtà muy cerca la ignorancia; y ſi algun ſugeto es excepcion de eſta regla general, ſerà por particular ingenio, y aplicacion à la *Botani-*

ca, y por haver corrido los Paìſes, que gozan eſtos ſabios Lycèos, donde la havrà aprendido. Una Republica, ò Provincia, que no tiene un Jardin Botanico, puede deleytoſa engañar à la viſta con el agrado del Arte; pero eſte agrado deſnudo no llena los eſpacios del corazon.

Un Jardin Botanico llega al punto de mezclar la dulzura con la utilidad; pues al paſſo que liſonjéa los ſentidos, ſubminiſtra los recurſos al guſto, y à la neceſsidad, ſiendo Epilogo hermoſo, y útil, que compendia en breve eſpacio las mejores producciones de las mas remotas Regiones, y *deleytando enſeña*: empreſſa ſábia de nueſtro gran Politico, el docto SAAVEDRA. Al miſmo paſſo es un depoſito, ò almacèn, el qual ſirve de diario recurſo en las urgencias de la vida humana; y quanto mas proveìdo, y enriquecido ſe halla, tanto es mayor el beneficio, que inſenſiblemente excita à el guſto del conocimiento de tan útil, como deleytable familia. Sin embargo, hay algunos ſugetos, los quales, no conociendo eſte bien, deſprecian por deſidia tan útil conocimiento; y por no deſordenar un paſſéo, tienen por tiempo perdido un rato de aplicacion en materia tan importante. Otros, deſvanecidos de ſu grandeza, menoſprecian la milagroſa, con que el Criador ha ennoblecido el Reyno Vegetable, y tienen en poco la utilidad, y ventajas, que lograrìan de ſu inteligencia; y por eſta razon aprecian en mas aſſuntos del Vulgo, que no las taréas de los ſábios.

Muchos de éſtos, por guſto, è inclinacion natural, reflexionando ſobre eſte bien, ſe han entregado del todo con la mayor aplicacion, no ſolo al conocimiento; pero aun à la cultura de las Plantas comeſtibles, y medicinales, recreando el guſto con el ſabor de ſus frutos, y la viſta, y olfato con la hermoſura, y fragrancia de ſus flores, llegando à lograr con tan deleytoſa taréa una ſuave, è incomparable tranquilidad en ſu ánimo. Eſta ver-

verdaderamente es la claſſe de ſugetos, à quienes ſe debe conſultar, para ſaber ſi hay en eſta materia un guſto real, ceñido con el dulce atractivo de eſta ocupacion; y ſi ella es capàz de nutrir el corazon, y mantener, y recrear el entendimiento. Preguntese à una perſona de éſtas, ¿ ſi quando ſe halla divertido en ſu Jardin, ſe halla ſu corazon oprimido de la triſteza? ¿ Si à la dulzura de eſte guſto ſe le atreve el acibar de las peſadumbres, y cuidados domeſticos? ¿ Y ſi en el exercicio de ſu labor, y obſervacion de las Plantas padece en la ſalud algun notable detrimento?

Por el contrario reſponderà la experiencia de un FAGON, BOERHAAVE, y otros Sábios, lo que reſpondio à ſemejante pregunta un inſigne, y célebre Romano, que daba à ſu Caſa de Campo todo el tiempo que podia hurtar à los grandes empléos, que eſtaban à ſu cargo: *Patria labor meus Villa mea ſolatium laboris, & conjux animi.* Aun ahora hay algunos Romanos, y Caballeros particulares muy erudítos, aſsi Eccleſiaſticos, como Seculares, en Italia, Francia, Alemania, Inglaterra, y otras muchas partes de Europa, que tienen gran guſto, y placer en la cultura de los Jardines. Eſtas perſonas (de las quales he tratado algunas) en medio de ſus grandes ocupaciones, en los periodos de deſcanſo, que aquellas les permiten, no hallan para ſu ánimo otro mayor recrèo, que el cultivar con ſus proprias manos ſus Jardines, y Frutales, acotando los Claveles, y otras Flores, è ingiriendo Arboles, para ennoblecer los baſtardos por el arte de los maravilloſos engertos. Aſsimiſmo ſe dedican con particular cuidado à la obſervacion del tiempo para la ſiembra, los Equinoccios, y eſtacion propria para tranſplantar, y tranſmutar las Flores ſencillas en dobles, la variedad de renovaciones, y multiplicaciones de varios Vegetables exoticos, y provinciales, aſsi curioſos, como oficinales, que no llenan menos ſu eſpiritu, mayor-

men-

mente en los efectos favorables, que de ſu uſo experimentan.

En eſta delicioſa taréa obſerva el guſto diarias novedades, y continuas admiraciones en la vegetacion myſterioſa de las Plantas. La variedad de objetos, la diverſidad, y multiplicidad de operaciones diarias, las mutaciones, y hermoſuras, que en las reſpectivas eſtaciones ſe oſtentan, no ſolo en el dia, pero aun de hora en hora, le haràn advertir adelantamientos, y ſeràn continuos ſaynetes, que paladeen el guſto del diſcreto Operario, que à eſta diverſion ſe dedica. Los Griegos, como ſábios, ſe aplicaban con todo cuidado, y vigilancia al cultivo de la tierra, como ſú madre nutritiva, con una diſcreta emulacion, que entre sì tenian de multiplicar, y mejorar las producciones de la Naturaleza para ſu nutricion, y con particular cuidado ſus Jardines. Eſtos les ſervian de diverſion, y delicias, en donde contemplaban la rara hermoſura, que la variedad de los Vegetables ofrece, gozando el beneficio de la ſalud en los medicinales, y la liſonja del guſto en los comeſtibles, con cuya abundancia no menos ſe enriquecian. Es cierto, que eſta Ciencia ha eſtado obſcurecida, como muchas otras, en los ſiglos de la ignorancia, que han promediado; y haſta que en eſtos ultimos han entrado los grandes Mecenas, que con liberal mano han excitado el guſto, y la emulacion, y han premiado à los Doctos, que ſe han dedicado à eſta tan noble taréa, no ha logrado eſta Ciencia, ni ſus Profeſſores el honor, que ſe merecen.

El Conde MARSIGLI, (cuya ſabiduriа le ha hecho immortal entre los Sábios) Fundador de mi ſapientiſsimo Inſtituto de Ciencias de ſu Patria Bolonia, puede, como teſtigo de tan ſuperior claſſe, confirmar eſta verdad. Eſte ſábio Señor, (como lo verà el curioſo mas difuſamente en las Memorias de ſu Vida, impreſſas en Zuric año de 1741.) cuya gran cabeza ſupo hermanar las Ciencias con las Armas, porque venciò con la eſpada

da quanto delineò con la pluma ; para deſcanſar de los eſtruendos , y fatigas Marciales , ſin embargo de que muchos Cetros le galanteaban para entregarle el Baſtòn , que havia renunciado, poſpuſo toda eſta grandeza por la dulce diverſion del campo , y alhagueño eſtudio de la Hiſtoria Natural. Se adelantò tanto en hojear el grande Libro de la Naturaleza , que como entrò en èl tan adelantado en la Phyſica , Mathematica , Chymica , y Anatomìa , además de las otras Ciencias , que ſiempre unas ſe hermanaron con otras , en poco tiempo hizo en éſta un progreſſo conſiderable. Aſsi las Reales Academias de las Ciencias de Parìs, y Mompellèr , como la Real Sociedad de Londres , le reconocieron afortunadas en gozar Acadèmico de tan ſuperior ingenio, cuyos trabajos fueron la admiracion de Athenèos tan ſábios. Eſcribiò de varias materias , aſsi del Arte Militar , como de Politica , y Eſtado ; pues además de las muchas obras , que eſtàn impreſſas , exiſte un gran numero de Manuſcriptos en la famoſa Bibliotheca de aquel Inſtituto. No obſtante la variedad de tan doctos , y eruditos aſſuntos , parece , que los de la Hiſtoria Natural le merecieron una particular atencion , eſpecialmente en la Hiſtoria Phyſica del Mar , que compuſo , en donde trata de varias Plantas Marinas , y del Coral , para cuya obſervacion executò dos viages à Marſella. Hizo muchos otros , y muy largos para la exploracion de los individuos de los tres Reynos ; y quando otras taréas le impedian eſta tan deleytoſa , embiaba , à ſu coſta, perſonas erudítas à diverſas partes. Eſtos , deſempeñando ſu obligacion , le trahìan deſpues aquellos raros objetos , que havian obſervado , aſsi de Animales , y Minerales , como de Vegetables. Con éſtos enriquecia aquel famoſo Jardin Botanico , en cuya myſterioſa meditacion deſcanſaba , eſtudiando lo que de ellos miſmos deſpues tan doctamente eſcribia.

No me admira en Varon tan lynce eſte ſympatico amor à

las

las Plantas ; pues ſi aquel le huvieſſe faltado , no huviera podido llegar à la esfera de ſábio. Para que nadie tenga eſta expreſſion por apaſsionada , digame el Literato , ¿ ſi en la vida de los mayores Heroes en virtud , y letras ha encontrado alguno haſta ahora , que no haya tenido particular inclinacion à la contemplacion de los Vegetables ? El , y la experiencia unanimes me confeſſaràn , que ſu conocimiento ha ſido ſiempre el grande Libro, en donde Santos , y Sábios han eſtudiado , y aprendido en tan hermoſas criaturas las grandezas , y glorias del Supremo Criador.

Muchos ſábios Varones , y grandes Principes ſe dedicaron con todo conato , y expenſas à proteger , y animar à los Botanicos doctos , à fin de que ſe iluſtraſſe mas , y mas el conocimiento de las Plantas , y ſus virtudes , y ſe cultivaſſe , y facilitaſſe ſu clara inteligencia. ¿ De què luces no careceriamos en eſta Ciencia , tan noble , y útil , como neceſſaria , ſi (omitiendo los anteriores) no huvieſſe la generoſidad de un FRANCISCO I. de Francia coſteado la exploracion de los Vegetables à un PEDRO GILLIO Abienſe , por mas de quarenta años en la Grecia , en las dos Aſias , y en la mayor parte de Africa ? La Sereniſsima República de Venecia à PROSPERO ALPINO , y à JORGE AYMO à Egypto , para explorar los Vegetables de aquella Region ? ¿ La de aquel noble Senador Veneciano , Marino Cabelo , à un MELCHOR GUILANDINO , Profeſſor del Jardin de Padua , el qual corriò gran parte de la Aſia , y de la Africa , llegando à penetrar haſta la India , para explorar , è indagar las Plantas de eſtas dilatadas partes ? ¿ La de un MAXIMILIANO II. Emperador , y Rey de Romanos , à un CARLOS CLUSIO , que tanto viajò , y explorò en la Europa ? ¿ La República de Olanda à PAULO HERMANNO à la America , &c. ? ¿ La Mageſtad de LUIS XIV. en todas maneras grande , à TOURNEFORT à

la Armenia, Eſpaña, y Portugal, &c. à PEDRO BELLON à Regiones muy remotas: al Padre CARLOS PLUMIER, Minimo, à la America por tres veces, y en la poſtrera muriò, eſtando para embarcarſe en el Puerto de Santa Maria: al Padre LUIS FEUILLE, Minimo, à las Coſtas Orientales, y à la America Meridional, y à las Indias Occidentales, y ſegunda vez en la Nueva-Eſpaña, y en las Islas de la America: à AUGUSTIN LIPPI à Egypto, Etiopia, &c. à SARRACIN à la Canada, y à la Nueva-Francia: à SURIAN, y à LIGNON à las Islas de la America, y à la Nueva-Francia, y à otros? ¿ FEDERICO AUGUSTO de SAXONIA, Rey de Polonia, à HEBENSTREIT de Lypſia? ¿ El Principe de la Catholica à PAULO BOCCONE?

No merece menor alabanza, y aprecio la generoſidad de VICTOR AMADEO IV. Rey de Cerdeña; pues deſtinò al célebre VITALIANO DONATI, Profeſſor de *Botanica*, en el Real Jardin *Turinenſe*, que es el penultimo de los erigidos en Europa, franqueando con ánimo proprio de tan gran Rey los caudales, que le parezcan neceſſarios, y pida para el viage, indagacion, y exploracion de gran parte del Africa, y Aſia; y con el ánimo de enriquecer ſu Real Jardin, y el Orbe Literario con las Plantas, y noticias, que eſperamos de tan habil Obſervador, que diò principio à ſu peregrinacion en la paſſada Primavera del año de 1759.

Haſta los Principes, y Magiſtrados de la Alemania ayudaron à RIVINO para los adelantamientos, y progreſſos en la *Botanica*, dandole noventa mil florines del Rhin; y animado de tan generoſas expenſas, los empleò todos en la inveſtigacion de Plantas por sì, y por otros, que embiaba, y no le quedò de reſulta de dicha cantidad ſino la Cathedra de Profeſſor *Botanico* en la Univerſidad de Lypſia; y deſpues de ſu muerte, por

los meritos proprios, y mas por los de ſu padre, ocupò ſu hijo eſta Dignidad. ¿Què dirémos, vuelvo à repetir ſegunda vez, de la magnanimidad generoſa de la Mageſtad del Señor PHELIPE II. para con nueſtro HERNANDEZ, quien animado de tan largas expenſas, y honras, viajò, y explorò la America, deſempeñando (como yà queda dicho) tan bien ſu obligacion? Serìa nunca acabar, haver de referir los anteriores, y poſteriores Mecénas, que con generoſidad de Principes han ſido Protectores de la *Botanica*, y ſus Profeſſores, reconociendo la utilidad tan conſiderable, que al bien público, y particular comunica.

¿Què, havia de ſer ſola Eſpaña la que vivieſſe privada de bien tan grande, como el que produce el eſtablecimiento de un Jardin *Botanico*, y una Eſcuela en que ſe enſeñe públicamente la Ciencia *Botanica*? No por cierto; porque para eſte efecto nos embiò la Divina Providencia un REY, cuyo piadoſo ánimo ſe intereſſa tanto en los alivios, è inſtrucciones de ſus fieles Vaſſallos. Apenas entendiò S. M. los beneficios, que les podian reſultar del expreſſado eſtablecimiento, por medio de una bien fundada Repreſentacion, que puſo en ſus Reales Manos Don Joſeph Suñól, del Conſejo de S. M. en el de Hacienda, ſu primer Medico de Camara, Proto-Medico de ſus Reales Exercitos, de los Reynos de Aragon, y Valencia, Preſidente perpetuo del Real Proto-Medicato de Caſtilla, y de la Real Academia Medica Matritenſe, y de la Real Sociedad de Sevilla, Intendente del Real Jardin *Botanico*. Eſte Sapientiſsimo Heroe, que los pocos ratos, que permitia para el deſcanſo el cuidado de la apreciabiliſsima ſalud de Sus Mageſtades, tan juſtamente fiada à ſu ſabiduría, y el deſempeño de los Empléos, que le conſtituyen en tan graves, y forzoſas ocupaciones, los diſtribuye en atender caſi, como multiplicandoſe, yà al honor de la Facultad Medi-

ca en el Tribunal ; yà en la enſeñanza , procurando con inceſſante deſvelo , que las Academias deſempeñen ſus Eſtatutos , como ſe evidencia de los adelantamientos , que ha conſeguido la Matritenſe ; pues con tan docto Preſidente , veneramos en ſus diſtinguidos Alumnos otros tantos Eſculapios , è Hippocrates , que iluſtran el Orbe Medico , como ſus antiguos Principes. No es inferior el Teſtimonio , que preſenta la Real Sociedad Hiſpalenſe ; pues conſigue por ſus meritos los mas ſublímes elogios , que todos ceden en honor de quien tan docta , y prudentemente dirigiò ſus operaciones. No aquietando ſu fervoroſo , è infatigable zelo por el bien comun , y luſtre de la Facultad Medica con los ſublímes realces , que conſigue por ſu docta vigilancia, procurò enriquecerla con un precioſo theſoro , olvidado en Eſpaña , que era la *Botanica.*

Para eſto hizo preſente à S. M. la utilidad , y neceſsidad de la enſeñanza de eſta precioſiſsima Ciencia , como quien conocia exactamente uno , y otro ; repreſentando al miſmo tiempo , que la conſtruccion de un Jardin , donde ſe cultivaſſen , y manifeſtaſſen las Plantas , ſeria el unico medio de lograr empreſſa tan útil al bien público.

Benigno nueſtro amado Monarca Don FERNANDO el JUSTO , que en paz deſcanſa , condeſcendiò à ſus fervoroſas inſtancias , concediendo el terreno , que ocupa eſte Jardin ; y aſſi debemos conſiderar eſta pública , delicioſa , y magnifica Eſcuela , como efecto de ſu amor à la utilidad de Eſpaña.

Confiò S. M. la execucion de tan provechoſa idéa à quien la promoviò , mandando à eſte docto , y zeloſo Varon , que ſiendo Intendente de eſta gran Obra , la perfeccionaſſe ; lo que ſu vigilante eſmero ha conſeguido con tal acierto , que todo el Orbe Literario debe emplearſe en las alabanzas de un Heroe , que deſterrando de Eſpaña à la ignorancia , ha dado tan célebre aſ-

ſunto à la admiracion de los Naturales, y à la embidia de los Eſtrangeros; pues ſin exageracion, nueſtro Jardin *Botanico* igua-la, ſi no excede, à todos los de Europa en la abundancia de las Plantas exoticas, mas exquiſitas, y precioſas, que con ſu variedad, contemplacion, y virtudes admiran, inſtruyen, y favorecen la viſta, inteligencia, y ſalud humana. Por la docta, y eficáz Repreſentacion de eſte doctiſsimo Varon, ſe ſirviò deſtinar S. M. como propria, la citada Huerta de *Migas Calientes*, para que en ella ſe dieſſe principio à poner en práctica eſta importante idéa; pero no era facil conſeguirlo con la brevedad, que yà lo deſeaba el Monarca; porque de fundarſe ſin algun otro ſocorro el Jardin Botanico, ſerìa forzoſo ſe dilataſſe el guſto de vér los efectos de eſta empreſſa, que haſta ahora ſe mirò, como inacceſsible. Y aſsi, noticioſo S. M. del que yo tenia, y cultivaba à coſta de muchas fatigas, y diſpendios, y que, ſin exageracion, podia llamar fruto de muchos viages, y peregrinaciones por varios montes, y valles de eſtos Reynos, en que para adquirir, no ſolo las Plantas, que ſe crian en ellos, ſino es tambien las craſſas, ò ſucculentas, y exoticas, Americanas, y Africanas, y otras, que hice venir de Holanda, y otras Provincias eſtrangeras, fueron imponderables los deſvelos, y quantioſos los gaſtos, que ſe me ſiguieron; tuvo S. M. à bien mandar ſe paſſaſſe à la referida Huerta, quanto havia en mi Jardin, para la conſtruccion, y formacion del que yà para honor, y utilidad de la Nacion ſe apellida REAL.

En éſte, à fuerza del cuidado, y arte, ván prevaleciendo con tanta lozanìa las Plantas, que muchos curioſos de eſta Corte, y algunos Eſtrangeros de guſto, y erudicion, que varias veces las vieron en el mio, ſe admiran de que en el pequeño recinto, que éſte tenia, pudiera caber lo que ahora llena un terreno tan dilatado. De eſte modo me ha reſultado igual hon-

ra, que la que le cupo al célebre JOACHIN CAMERARIO, quando del Jardin particular, que tenia en Norimberga, ſe conſtruyò, y formò el público de ſu Principe. No podrìa llegar el primer año à eſte punto nueſtro Real Jardin *Botanico*, ſi no huvieran precedido las fatigas, que en el eſpacio de nueve años, que yo le cultivè, y las correſpondencias de la mayor parte de los primeros *Botanicos* de Europa, no me lo huvieſſen facilitado con las ſemillas, que annualmente me contribuyen, en cambio de las que de nueſtra Eſpaña (que tanto anhelan) les remito.

Para la conſervacion, y aumento del Jardin, y demonſtracion de las Plantas, nombrò S. M. dos Profeſſores, y Demonſtradores, à Don *Juan Minuart* por Segundo, y à mì, aunque me confieſſo poco digno de tan ſublíme confianza, por Primero. Tambien deſtinò S. M. dos Sub-Directores para el cuidado, y amplificacion del Jardin, que fueron à Don *Joſeph Toledano*, Boticario Mayor de S. M. y Director de la Real Academia Medica Matritenſe, docto Pharmaceutico; y à Don *Joſeph Ortega*, Boticario de S. M. Mayor de ſus Reales Exercitos, Socio de la Real Sociedad de Sevilla, y Londres, Academico de la de Parìs, del Inſtituto de Bolonia, de la de *Botanica* de Florencia, de la de Oporto, Fundador, y Secretario de la Real Academia Matritenſe, y Miembro de la Real de las Ciencias Upſalienſe, y Examinador del Real Tribunal del Proto-Medicato; cuyo vigilante deſvelo por el bien, y aumento de la *Botanica*, le ha obligado à viajar la mayor parte de la Europa, deſempeñando la Real confianza en el cargo de docto Explorador, fiel Obſervador, y ſublíme Naturaliſta; y aſsi, aunque ſe ofenda ſu modeſtia, la verdad me obliga à confeſſar, y publicar, que es caſi obra, y lógro de ſus obſervaciones, poderoſos auxilios, y prudentes ſolicitudes, el eſtablecimiento de eſte ameno, y neceſſario Jardin

Real

Real *Botanico*, aunque mejor ſe pudiera llamar pública Eſcuela franca, y centro de las maravilloſas finezas, que pretende hacernos la Naturaleza, por medio del eſtudio, è inveſtigacion de los principios, que dán vida à las Plantas.

El mayor reconocimiento ſerà corta expreſsion de las gracias, que debe rendir Eſpaña, y todo el Orbe Literario à la magnanimidad de nueſtro amado Rey Don CARLOS III. que ſucceſſor, mas en el amor, y deſvelo por el bien de ſus Vaſſallos, que en la Corona, de nueſtro Rey Don FERNANDO VI. ſu hermano, que en paz deſcanſa, confirmò con igual, ò mayor liberalidad la Real fundacion del Jardin *Botanico*, que ſin duda huviera experimentado en ſu decadencia, ò ruina la terrible borraſca, que le amenazaba, por la falta de ſu glorioſo Fundador. Pero animado con la nueva, ò por mejor decir, con la miſma proteccion, perdiò ſus rezelos, y adquiriò ſeguras eſperanzas de ſus aumentos, disfrutando tambien la *Botanica*, por la Real benignidad, la dicha de vèr ſu eſtablecimiento confirmado, y ſu gloria aumentada. Sus Alumnos antiguos, animoſos, y alegres, viendo, que para alivio de ſus eſtudioſas taréas, y deſvelos logran, en lugar del Doctor Don *Joſeph Suñol*, ſu primer Intendente, y de Don *Joſeph Toledano*, ſu primer Sub-Director, dos Varones, que merecedores del Real agrado, por ſu ciencia, y fidelidad, ſubſtituyen dignamente los empléos de los primeros, deſempeñando la Real confianza; eſtos ſon: el Doctor Don *Manuel Larraga*, del Conſejo de S. M. y ſu primer Medico de Camara, Proto-Medico de los Reales Exercitos, de los Reynos de Aragon, y Valencia, Preſidente perpetuo del Real Proto-Medicato de Caſtilla, y de la Real Academia Medica Matritenſe, y de la Real Sociedad Medica de Sevilla, para Intendente del Real Jardin *Botanico*, quien poſſeyendo (efecto proprio de ſu gran pericia en todas Ciencias) un vivo deſeo del aumento, y gloria

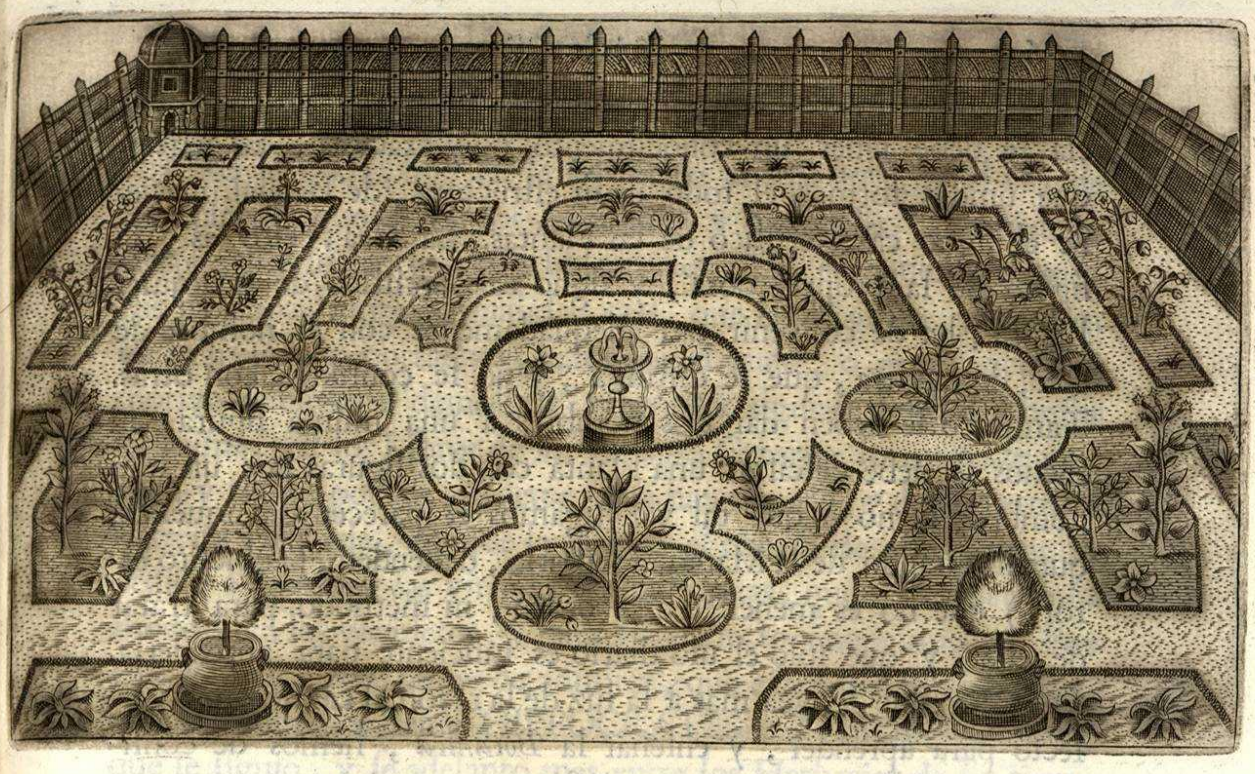
de

de ellas, aplica ſu influxo para el luſtre, y grandeza del Jardin, con tal deſvelo, que parece éſte el unico objeto de ſu cuidado, quando el ſublíme de la ſalud de S. M. y el deſempeño de tantas Comiſsiones, como eſtàn confiadas à ſu prudencia, exacta, y doctamente cumplidas, dán la mas evidente prueba de ſu gran literatura; y para Sub-Director à Don *Luis Gazél*, Boticario Mayor de S. M. Sugeto en quien la pericia Pharmaceutica, Chymica, ò Spargirica realzan à la *Botanica*; pues conociendo la utilidad de eſta Ciencia, como Maeſtro, promueve ſu adelantamiento, cumpliendo uno, y otro con el deſempeño de ſus empléos, y con ſu amor à las letras.

Con el fin de que ſe aumentaſſe mas, y mas eſte Jardin *Botanico*, mandò S. M. el Señor Don FERNANDO el VI. expreſſamente en uno de los Capitulos de las Inſtrucciones, que los Exploradores, que han paſſado à la America con los reſpectivos Dibujantes, embien relacion circunſtanciada de lo que obſervaſſen en los Vegetables, que ſe crian en aquellas partes, con el diſſeño de la figura de cada uno, y methodica deſcripcion de todos; remitiendo tambien las ſemillas, y ſeñalando el terreno que apetecen, y en que vegetan con mas lozanìa. De eſte modo ſe eſperaba, que en pocos años conſiguieſſe tener el Rey, nueſtro Señor, un Jardin *Botanico* de la mayor opulencia, y grandeza; no ſiendo la menor, el que todas las Plantas, que le compongan, ſean ſus frutos, y producciones de todas las quatro partes del Orbe, excediendo à los demàs de Europa en la eſpecial circunſtancia de que todos ſerìan frutos de ſus vaſtos Reales Dominios, de los quales ſe proveen, y enriquecen, no ſolo los demás Jardines; ſino es tambien quantos Muſéos de Hiſtoria Natural de Curioſos, Academicos, y Principes goza el Univerſo. La laſtima es, que todas eſtas buenas eſperanzas, y ſábias diſpoſiciones ſe han fruſ-

tra-

trado con la muerte del Principal, embiado por S. M. Don *Pedro Loefling*, eſclarecido Naturaliſta; pues con ella ſe ha desbaratado enteramente el Proyecto, por haverſe diſperſo los Sócios, que ſe le havian deſtinado, aſsi para el deſcubrimiento de las producciones naturales de aquellos vaſtos terrenos, como para ſu exacta repreſentacion en dibujos.



ISAGOGE,
Ó
INTRODUCCION A LA MATERIA HERBARIA
DE TOURNEFORT,
AUMENTADA CON LA DESCRIPCION
de los mas célebres méthodos Botanicos, y un Paralelo del de TOURNEFORT, y de LINEO.

LA Materia Herbaria, que ſe ſuele llamar *Botanica*, ſe divide en dos partes: la primera es un *recto, y perfecto conocimiento de las Plantas*, y la ſegunda, *el buen uſo de ellas*. El perfecto modo de conocer à primera viſta las Plantas, no es otra coſa, ſino tener preſente en la memoria los nombres,

que con propriedad ſe les han impueſto; porque en eſta Ciencia ſe debe tener un conocimiento muy exacto de las partes, que unidas forman el todo de ſu eſtructura, de la qual proviene el ſigno caracteriſtico de las Plantas. La idèa; eſto es, la figura de la propria nota, y ſigno caracteriſtico de qualquier Planta, ha de convenir tan adequadamente con el nombre de ella, de manera, que ſe diſtinga, y no ſe confunda con otras. Tampoco ſe deben dàr dos nombres à una miſma figura; ni menos ſe debe deſcifrar una Planta con dos figuras por un ſolo nombre, ſi no es que tal vez ſigamos el parecer de aquellos, que diſputando de la Materia Herbaria, defienden, (¡obſcuro error!) que no es meneſter mas orden, ni méthodo para tratar de ella, y que ſolo el uſo diario es ſuficiente para aprenderla.

Para que ſe vèa mas à la luz de la razon el camino mas perfecto para aprender, y enſeñar la *Botanica*, hemos de conſiderar ſus edades, y tiempos; es à ſaber, con què principios empezò à florecer deſde el tiempo de HIPPOCRATES, haſta el de GALENO: quánto los Arabes la enriquecieron: quánto la han deſpreciado, è ignorado ſus ſucceſſores: con quánta diligencia de los hombres ha ſido reſtaurada por la renovacion de ſu cultura, y diſciplina; y finalmente, con quán fervoroſos aumentos haſta eſtos tiempos, aſsi por medio de la induſtria, y trabajo de los Profeſſores Herbarios, como por la magnanimidad, y liberalidad de los Principes, ha llegado al eſtado, en que ahora permanece. Por eſta razon reducirè toda eſta Hiſtoria à un Compendio, y deſde èl irè tomando lo que mas conviniere, para que no ſolo la multitud de las Plantas conocidas, ſino tambien de las ignotas, y por deſcubrir, tenga ſu proprio lugar en generos, y claſſes, methodicamente repartidas, y mas proporcionadas para enſeñarlas, y aprenderlas. Verdaderamente eſpero, que con eſta Ciencia, y méthodo facil, que propongo, podrà

drà el eſtudioſo conſeguir el conocimiento de muchas eſpecies, è imprimirlas en la memoria.

No ſe duda, que en la Medicina es mas antiguo el uſo de las Plantas, que el de los Animales, y Minerales. Tambien es cierto, que los antiguos no buſcaron en ellas, en aquellos primeros tiempos, ninguna qualidad mas, que la del guſto, y alimento en frutos, y hortalizas, haſta que el acaſo, ò experiencia fuè motivo de dárles à demoſtrar, y conocer algunas de ellas. Conſta aſsimiſmo por los Libros de los Autores Griegos, los quales ſe juzgan, y tienen por los primeros, que han tratado, y deſcubierto la Materia Herbaria, aunque la idèa, y el conato de ellos, mas ſe dedicò à deſcubrir las virtudes de las Plantas, que à formar méthodo para los venideros, y para ſu perfecto conocimiento. Por eſta miſma razon no es de admirar, que extendiendo la Medicina ſus progreſſos deſde HIPPOCRATES; THEOPHRASTO, que le ſiguiò, y ſe adelantò mas entre los Herbarios de ſu tiempo, philoſophando con razon ſobre eſta Materia, no huvieſſe llegado al punto de conſtituìr, y dividir generos de Plantas, haciendo Anatomìa de ſus partes. Los demàs Herbarios puſieron todo ſu cuidado en indagar, y deſcubrir la virtud de muchas para ſus medicamentos; pero puſieron muy poca atencion en explicarlas, y deſcribirlas por ſus principios; de tal manera, que no las denominaron por ſu naturaleza, y eſtructura, ſino por los acaſos, y motivos de poca entidad para poderlas enſeñar, y aprender. Fundaron ſu denominacion en ſus virtudes, en la ſemejanza de otras coſas uſuales, en ſus Inventores, en la propria ſituacion, en donde nacen, en ſu olor, en el numero de ſus hojas, en los animales, que por inſtinto las buſcan, en el color de ſus flores, en el tiempo en que ſuelen nacer, ò morir, y en otros motivos de eſta naturaleza. Aſsi denominaron la *Malva*, y *Ariſtolochia* por ſus emolientes virtudes, y de ſocorro para las partu-

rientes : la *Bugloſſa* , y el *Lirio* , por la ſemejanza con la *Lengua de Buey* , y con el *Lirio* : la *Artemiſa* , *Genciana* , y *Lyſimachia*, por ſus Inventores : la *Stœchas* , ò *Cantueſo* , por las Islas Stœchadas , en donde ſe cria : el *Colchicum* , y el *Carvi* tomaron ſus nombres de *Colchos* , y *Caria* : el *Myrrhis* , y el *Libanotis* , por el olor de la *Myrrha* , y del *Incienſo* : el *Trifolium* , *Pentaphyllon*, *Chiliophyllon* , y *Myriophyllon* , por el numero de ſus hojas : el *Chryſanthemum* , por ſu flor : *Chryſocome* , y *Polium* , por los colores de la cabeza de ſu flor : el *Chelidonium* , *Heliotropium* , y *Erigeron* , por la Eſtacion del año : el *Elaphoboſcum* , *Melliſophyllon* , y *Rannunculus* , por los nombres de los Ciervos , Abejas , y Ranas ; y finalmente , hoy en dia algunas , à las quales no les alcanza genero deſcripto , las han diſtinguido ſus Inventores con los nombres de los grandes Varones , à quienes las han dedicado, como *Guidonia* , *Parkinſonia* , *Bauhinia* , *Rivina* , *Petiveria* , *Cluſia* , *Dalechampia* , *Dodonæa* , *Hermania* , *Ximenia* , *Pittonia* , *Borbonia* , *Hernandia* , *Montia* , *Boerhavia* , *Sigesbeckia* , *Cerviana* , y muchas otras , que paſſo en ſilencio. Es mayor la copia de aquellas , ſegun el clariſsimo SALMASIO , (a) de las quales no conſta del origen , y motivo de ſus nombres , porque eſtos ſe impuſieron primeramente por imperítos , y ruſticos , ſin fundarſe en razon de Ciencia alguna ; y con todo eſto , los Erudítos Herbarios los han conſervado de la miſma manera , para no añadir nueva confuſion. Ademàs de eſto , como ſuele acontecer , han ſido impueſtos muchos nombres por caſualidad , ò inconſideradamente. Tampoco negarè , que de algunos nombres de Plantas , y de las mas , tuvieron cierta razon , y motivo ſus Autores para imponerſelos. Eſtos en muchas no ſe pueden averiguar la razon , ni la cauſa , porque fueron impueſtos por los Griegos en aquellos antiguos tiem-

(a) Prolegom. in lib. de Homonym. Hyl. Jatric.

tiempos, en los quales uſaban de otro Idioma, que hoy dia; y tambien, porque algunos les fueron dados, y concedidos en el lenguage del Vulgo por los lugares en donde aquellas Plantas ſe crian: por lo qual, no haviendonos dexado los Antiguos razon alguna para nombrar con orden las eſpecies de Plantas, ha llegado la *Botanica* al deſcubrimiento de una cierta luz, menos obſcura, por medio de un arreglado méthodo, para denominarlas con menos confuſion de nombres poco adequados, ò ambiguos; porque, ſegun afirma CICERON, (a) todo lo que ſe peca, ſe peca por la perturbacion de la razon, y orden. Es cierto, que es gran dolor, y láſtima, que las Obras de PYTHAGORAS, EURIPHONTE, DIEUCHIS, PRAXAGORAS, DIOCLES, HEROPHILO, DIAGORAS, PHILIPPO, ARCHIGENES, CHRYSIPPO, ASCLEPIADES, ERASISTRATO, PLISTONICO, SOSIMENES, y de los demàs de aquellos ſiglos, de las quales hacen tan frequente mencion THEOPHRASTO, CELSO, PLINIO, y GALENO, por la voracidad del tiempo hayan perecido, y quedado quaſi ſepultadas en un total, y deplorable olvido. Mas para ſeguir mejor la ſérie de los tiempos, explicar, y extender los trabajos, y taréas de aquellos, que reſtauraron el uſo de las Plantas, para beneficio del hombre, è intentaron el renovar la diſciplina de la Hiſtoria Natural deſde el miſmo HIPPOCRATES, me parece preciſo dár principio à eſta materia.

HIPPOCRATES, (b) Principe de la Medicina, (c) que fuè el páſmo, y admiracion de toda la Grecia por ſus curaciones prodigioſas, (d) y en todo el Orbe eternizò la fama ſu memoria,

(a) Parad. 3.
(b) Plin. lib. 7. cap. 51.
(c) Soran. in Vita Hippoc.
(d) Suidas in Hippoc.

ria, (a) fuè natural de la Isla de Coò, tan famoſa por haver merecido ſer Patria de tan grande Heroe, quanto conocida, è iluſtre por haver ſido dedicada à ESCULAPIO. (b) Eſte Varon inſigne, y diſtinguido por el arte, y facundia, es el mas antiguo entre aquellos, cuyas Obras nos han dado la primera luz. Naciò en el año primero de la octuageſima Olympiada; eſto es, en el de 459. antes de la Venida de JESU-CHRISTO. Muriò à los ochenta y cinco, ò noventa de ſu edad, ſegun opinion de algunos; y ſegun otros, à los 104. ò 109. de ſu vida; eſto es, en el de 374. ò 369. antes de la Venida de JESU-CHRISTO; ò en el de treſcientos cinquenta y cinco, ò treſcientos y cinquenta. (c) Como fueſſe coſtumbre entre aquellos antiguos, para dexar exemplar muy útil à la poſteridad, el eſcribir, y caracterizar en el Templo de ESCULAPIO los prodigioſos efectos de los remedios, y reglas con que havian conſeguido por la Medicina curar à muchos de ſus enfermedades, (como afirma VARRON) llegando aquel Templo à ſer funeſta paveſa del fuego, paſſó HIPPOCRATES à inſtituìr, y de nuevo à reſtaurar la Medicina, à la qual denominò con el nombre de CLINICE. (d) De aqui proviene el haver noſotros hallado las Obras de HIPPOCRATES, que fuè el primero, que diò preceptos, y methodicas reglas para curar, llenas, y enriquecidas de apreciables memorias de las Plantas, y ſus virtudes; porque trasladando las públicas tablas de los eſcritos de ſus anteriores, caracterizò en ſus Obras lo mas útil, y mejor, que en aquellas encontrò; y lo mas notable, y dig-

(a) Plin. lib. 29. cap. 1.
(b) Celſ. in Procem.
(c) Plin. ibid.
(d) Plin. lib. 26. cap. 2.

digno de aprecio, que aquellos Griegos havian obſervado en el uſo de las Plantas. Y ſi eſte gran Varon huviera añadido las deſcripciones de las Plantas, que en ſu tiempo yà eſtaban deſcubiertas, y conocidas, huviera logrado la *Botanica* aumentos muy ventajoſos, y la ſalud pública de los venideros mayores beneficios. Ocupado del todo en la curacion de los enfermos, ſolamente nos dexò la memoria de los nombres, y virtudes de quaſi doſcientas treinta y quatro Plantas, las mas uſuales, paſſando en ſilencio las deſcripciones de muchas, que CRATEVAS, Principe de los Herbarios, en ſu tiempo havia conocido.

CRATEVAS, ò CRATEYAS, (a) llegò à merecer tanta fama entre los Herbarios de aquellos tiempos, que haſta el miſmo HIPPOCRATES le denominò Αριστος ριζοτομος, diciendole: ¡O venerable Anciano! ſiempre he admirado en tì un grande conocimiento de la materia Herbaria. Y aun por eſto parece obſcuro aquel lugar de PLINIO, (b) en el qual ſe lee, que CRATEYAS eſcribiò una Carta à MITHRIDATES, à la que llamò la Mithridacia; ſi no es que ſupongamos, que tal vez huvo muchos MITHRIDATES, y CRATEVAS, hombres curioſos, y aficionados al conocimiento de las Plantas. Afirma DIOSCORIDES, (c) que el Herbario CRATEVAS, y ANDRES Medico (los quales en realidad ſe juzgan por los primeros, y que con mayor perſpicacia trataron en aquellos ſiglos de eſta materia) nos dexaron la memoria de muchas raìces muy útiles, y de algunas hierbas, aunque no del todo bien deſcifradas. No obſtante, ſiempre debemos dàr los mayores elogios à nueſtros antiguos, por la veneracion, y reſpeto, que ſe merecen por las memorias, que nos

(a) Epiſt. ad Crat.
(b) Lib. 25. cap. 6.
(c) Dioſc. in Præfat.

nos han dexado; las quales, aunque breves, y algo obſcuras, les coſtaron un conſiderable trabajo, y ſon ſin embargo las primeras luces, à cuyos reflexos la poſteridad ha ido adelantando ſus felices progreſſos. Qualeſquier Obra, que haya ſido la de CRATEVAS, (à la qual el Comentador de NICANDRO llama Herbario) no fuè mediana ſu pérdida, mayormente ſiendo probable, y muy veroſimil, que en ella ſe contenian las deſcripciones, y lugares de las Plantas, de las quales hablò HIPPOCRATES. No ſé ſi de lo referido me pueden criticar aquellos, que han viſto la Bibliotheca Ceſarea, donde ſe dice, que ſe hallan algunos fragmentos de las Obras de CRATEVAS.

A THEOPHRASTO, (a) ſin embargo, hijo de MELANTO Cardador, Diſcipulo de LEUCIPPO, PLATON, y ARISTOTELES, ſe le debe tributar la palma en eſta materia, por los diez y ſeis, y mas libros, que nos dexò de Hiſtoria de Plantas, y ſus efectos; (b) en cuyo aſſunto no pudieron los Romanos ingenios adelantar el diſcurſo, ni aun hacer coſa à ellos ſemejante. En aquellos eſcritos, no tan ſolo tratò difuſamente de la naturaleza, y diferencias de las Plantas; ſino tambien de ſu cultura, y modo de hacerlas aumentar, y crecer, dexandonos eſcrito el numero de quaſi quinientas Plantas, aunque ſin deſcripciones, ò quando mas, muy ſucintas, y no perfeccionadas. (c) Muchas Plantas nos deſcribiò, cuyos nombres hoy en dia, aſsi de los Medicos, como de los erudítos Herbarios ſon ignorados, y deſconocidos, mudados en realidad por los poſteriores, que le han ſubſeguido; porque tales nombres, ni aun ſemejantes à ellos, no los hallamos en otro Autor, que trate de eſta materia.

(a) Diog. Laert.
(b) Salmaſ. Prolegom. in lib. de Homonym. Hyl. Jatric.
(c) Geſn. Biblioth.

ria. Por cuya razon, no hay que admirar, que en aquellos tiempos pudieſſe THEOPHRASTO llegar à aquel grado de lucimiento, no tanto por lo que pertenece à la inteligencia, y ſentido de la materia, que pudo acaſo conſeguir con la aplicacion, y trabajo de los grandes Varones; quanto porque en el conocimiento de las Plantas las denominò con ſus nombres proprios, y adequados. ¿Con què medios havrémos podido lograr eſte tan útil beneficio, ſino es à fuerza, y conato de ir inquiriendo con el mayor deſvelo, y eſpacio de muchos años los lugares nativos, en los quales nos ſeñalò, que ſe criaban aquellas Plantas? Pues ſin duda, de otra manera apenas ſe pudiera conſeguir, quando todavia algunas de ſus deſcripciones no las hemos podido hallar. (a) Es de gran ſentimiento, y dolor, que lo voráz del tiempo nos haya conſumido eſtas memorias de las Obras de THEOPHRASTO; pues aun los cortos fragmentos, que de ellas nos han quedado, los hallamos tan confuſos, y diminutos, que las mas veces con gran dificultad apenas podemos comprehender la mente, y ſentido de eſte Autor. Tampoco alguno ha conſeguido, aunque muchos lo han intentado, ſobre dichas Obras el formar una entera, y perfecta Medicina; pues THEODORO GAZA, que las traduxo en Latin, manifeſtò en ſu traduccion mas elegancia de voces, que inteligencia de la materia: de donde, aſsi por eſta razon, y otras, ſe evidencia, que eſte Traductor, con menos felìz ſuceſſo, y acierto nos expreſſó, è interpretò el ſentido, y mente de THEOPHRASTO. Aſsimiſmo duplicò tinieblas à los Lectores con la impropria diviſion de aquellos libros en capitulos; y éſtos, ſin neceſsidad, añadidos con ſuperfluos exordios, ſeparando las coſas, que debian eſtár unidas, y uniendo las que debian eſtàr ſe-

(a) Conring. Introd. in Art. Med.

paradas ; de tal manera, que dichos exordios, ò introducciones de ordinario confunden, y alucinan la comprehenſion del Lector. No obſtante, ſe deſcubre muy bien la claridad de ingenio, y profundidad de número, con que ſus originales fueron eſcritos. Eſta Obra en Griego del dicho THEOPHRASTO, y la Verſion Latina de ella por el referido GAZA, mas de una vez ha ſalido à luz. El primero que las ſacò al público, fuè DANIEL HEINSIO, uniendo el texto Griego con el Latino; con cuya Obra, y trabajo intentò dexarnos juntamente éſta, y las demàs Obras *Græco-Latinas* del miſmo Autor THEOPHRASTO. Mas aunque el titulo de aquella Edicion nos refiera, que el texto Griego ha ſido enmendado por HEINSIO en muchos lugares, parte por ſu proprio diſcurſo, y parte por la coordinacion de los miſmos libros ; ſus equivocas ambiguedades aclaradas, y ſuplidas ; ſus improprios conceptos corregidos, y arreglada ſu interpretacion, que à cada paſſo ſe encontraba interpolada ; y además de eſto, que la Carta Dedicatoria nos haga relacion de quedar yá expurgado en el texto Griego el eſtablo de AUGIAS ; y aunque, finalmente, ſe deba confeſſar, que aquella Edicion es la mejor, y que excede à todas las anteriores ; no obſtante, muchas, y mas claras luces eran neceſſarias, y podrìa deſear el eſtudioſo Lector. A la verdad, mereceria no pequeña alabanza, y haria una Obra muy apreciable, qualeſquiera, que con diligente cuidado, y eſtudioſo deſvelo ſacaſſe à luz, y recopilaſſe una enmendacion de los deſcuidos, que ſe hallan en los Eſcritos de los mas eſclarecidos Varones, como lo hizo SALMASIO en la Obra de las Exercitaciones Plinianas. Sin embargo, la mas elegante, y digna de la mayor alabanza, es la Edicion de los libros de Plantas de THEOPHRASTO, que en Idioma Olandés diò à luz JUAN BODÆO STAPEL de Amſterdán. Eſta Obra ha tenido ſingular aceptacion,

y

y es digna con razon del mayor aprecio; pero muriò JUAN BODÆO al tiempo que eſtaba iluſtrando à THEOPHRASTO; y los libros, que tenia yà eſcritos de cauſas, y efectos de las Plantas ſobre el dicho THEOPHRASTO, los quales EGBERTO BODÆO ſu padre nos havia ofrecido, no han llegado à ſalir al público, dexando fruſtrada nueſtra eſperanza. Para que haga CONRINGIO una critica cenſura de STRAPELIO, y de ſus Comentos, debe reflexionar, y conocer, que es un agregado de largas, y agenas compoſiciones; y entonces confeſſarà conmigo, que verdaderamente ſus Eſcritos ſon mas para motivar confuſion, que para dár luz; pues en ellos ſe evidencia, que viendoſe eſte Comentador tan cercano à la muerte, amontonò ſin orden todos los farragos Herbarios, que tenia eſcritos. No es de omitir la memoria de aquellos excelentes Varones JULIO CESAR SCALIGERO, y ROBERTO CONSTANTINO, los quales trabajaron mucho, y con grande acierto en la interpretacion de THEOPHRASTO. Si deſpues de los eſtudioſos deſvelos de tan grandes Varones, que comentaron à THEOPHRASTO, no obſtante ſe encuentran en ſus Obras de Plantas algunos lugares obſcuros, perdidos, y con poca claridad interpretados, dos motivos, y razones nos deben ſervir de conſuelo; es à ſaber, que la naturaleza, y eſtructura de las Plantas la hemos conſeguido con luz mas perſpicàz por el clariſsimo MALPIGHIO, y los Philoſophos modernos, que no por THEOPHRASTO, y todos los Maeſtros de la antigua diſciplina; y finalmente, que no es de tanto peſo, è importancia el conocer las Plantas, de las quales ha tratado THEOPHRASTO, como ſus virtudes, de que apenas eſte Autor ha hecho mencion. No obſtante, con mucha razon fuè la admiracion de la antiguedad, no ſolo por las eſclarecidas, y naturales prendas de ſu ánimo; ſino tambien por ſu exquiſita erudicion, y pro-

funda doctrina. (a) Haviendo tenido antes el nombre de TYRTAMO, mereciò por ſu prodigioſa facundia, y ciencia ſer llamado del Grande ARISTOTELES con el renombre de THEOPHRASTO. Era tan admirable en aquellos tiempos ſu doctrina, y tan numeroſo el concurſo de los diſcipulos, que iban à oìrla, y aprenderla, que llegaban al numero de dos mil. (b) Naciò THEOPHRASTO en *Ereſi*, Lugar de la Isla de Lesbos, Varon tan apacible, tan profundo, y elegante de ingenio, como modeſto de lengua, y admirable de vida por ſus exemplares coſtumbres, ſegun lo afirma GELLIO. Viviò ochenta y cinco años, y no obſtante, llegò à quejarſe de la brevedad de la vida. (c) Se refiere, que hallandoſe THEOPHRASTO moribundo, ſe quejaba de la Naturaleza, porque havia concedido una vida tan dilatada à los Ciervos, y Cuervos, quando no importarìa mucho ſu duracion; y que à los hombres, que tanto les convenia para poder llegar al cólmo, è inteligencia de las Ciencias, y Artes, les huvieſſe dado una vida tan diminuta, y abreviada; porque ſi éſta fueſſe mas dilatada, podrìa ſuceder, que el mundo ſe hallaſſe mas enriquecido de ſabiduria, y menos oprimido de ignorancia.

Los Romanos, (d) ambicioſos de todas las utilidades, y virtudes, caſi nada trataron, ni entendieron de la materia de Plantas, haſta deſpues que fuè por ellos vencido MITHRIDATES. Siendo eſte gran Rey el mas ſàbio, y famoſo, y el máximo de los Reyes de ſu tiempo, y à quien venciò POMPEYO, ſe tiene, y eſtà en la reputacion de haver ſido el mas docto, curio-

(a) Diogen. Laert.
(b) Noct. Attic. lib. 1. cap. 5.
(c) Cic. lib. 3. de Finib.
(d) Plin. lib. 25. cap. 2.

rioſo, y erudíto de todos ſus anteriores, mereciendo ſer tan memorable por ſu ciencia, como por ſu exemplar, y arreglada vida. Para conſervarla immune de las alevosìas de un veneno, le tomaba diario, precediendo antes ſu antidoto. Eſte gran Rey, entre otras grandezas de ſu ingenio, tuvo una particular curioſidad en inquirir, y buſcar los hombres mas doctos, de mayor pericia, y noticias, que à la ſazon ſe hallaban en el Orbe; de cuya ciencia, y doctrina formò memorias, y recopilò Comentarios, que conſervaba, y dexò en lo mejor de ſu theſoro. Apoderado POMPEYO de la Real Perſona, y ſu theſoro, mandò à ſu Liberto LENEO, doctiſsimo en el Arte de la Latinidad, trasladar, y traducir aquellos precioſos eſcritos; de manera, que aquella victoria aprovechò, aun mas à la ſalud comun, que à la República de Roma.

El primero, y por mucho tiempo el unico, fuè MARCO CATON, Maeſtro de todas las buenas Artes; el qual ſolamente tocò algo, no haviendo omitido, en quanto à la Medicina, haſta lo que pertenecia à los irracionales. Deſpues de éſte, lo intentò CAYO VALGIO, uno de los iluſtres Varones, y muy acreditado de erudìto, en un imperfecto volumen, dedicado à DIVO AUGUSTO, empezando por una Dedicatoria obligante, à fin de que ſirvieſſe de particular formulario para la Medicina, y curacion de la Mageſtad de tan humano, y benigno Principe. Es celebrado tambien MARCO TERENCIO VARRON; (a) el qual, hallandoſe al ochenta y un años de ſu edad, le pareciò, que ſeria de algun provecho, y bien para la utilidad pública, el eſcribir ſobre eſta materia, diciendo à ſu muger *Fundania*: (b) Si huviera yo logrado (¡ò *Fundania*!) el deſcanſo,

(a) An. ante Chriſ. 25. Plin. lib. 18. cap. 3.

(b) Varr. lib. 1. de Re ruſtica ad Fundaniam uxorem.

ſo, y tiempo, que era neceſſario, con mayor comodidad, y erudicion te eſcribirìa eſta Obra, que ahora; pero como pueda, te la darè, y expondrè; pues conozco, que me debo dàr prieſſa: pues ſi todo hombre ſe reputa, en quanto à la duracion de ſu vida, como la eſpuma, que forma el agua en ampollas, mucho mas el viejo. Verdaderamente el año octogeſimo de mi edad me viene aviſando, para que recoja los montones de mis Eſcritos, y ſueltas noticias, antes de partir de eſta vida, haciendo de todo una recopilacion. Revelò à ſu muger, y le diò noticia, y ſeñalò cinquenta Autores, caſi todos Griegos, que eſcribieron tratados de Plantas, y Agricultura. (a) En el miſmo ſiglo florecieron clariſsimos Medicos; los quales deſde Grecia à Italia comunicaron, è introduxeron el uſo, y Arte de la Medicina. Entre éſtos, los mas eſclarecidos fueron ANTONIO MUSA, y EUPHORBIO, noble par de doctos hermanos; de los quales, el uno fuè Medico de AUGUSTO CESAR, y el otro lo fuè del Rey JUBA. Refiere SUETONIO, que DIVO AUGUSTO, à quien ſu Medico ANTONIO MUSA havia curado del mal caduco, le havia erigido una Eſtatua de bronce fino, y la colocò junto à la de ESCULAPIO, para eterna memoria de ſu gratitud; y PLINIO afirma, (b) que el miſmo EMPERADOR conſervaba la ſalud con el uſo de la lechuga, que el referido Medico MUSA le havia ordenado. Tambien eſcribiò un librito, en que trata de la *Betonica*, dedicado à MARCO AGRIPPA; de cuyo libro renovò la memoria GABRIEL HUMELBERGIO RAVENSPURGENSE, Medico Iſinenſe, que junto con el de APULEYO de remedios de las Plantas, mandò imprimir por Froſchover en Zurit, (c) en la Helvecia. EMI-

(a) Caſtell. de Viris Illuſt. Medic.
(b) Plin. lib. 19. cap. 8.
(c) In 4. 1537.

EMILIO MACRO, Poeta de Verona, que muriò en la Aſia, adonde havia ido à la guerra, tambien eſcribiò de la materia Herbaria en verſos, y no en aquellos toſcos, y vulgares exámetros, en los quales ſe trata de las virtudes de las Plantas, ſegun el méthodo de GALENO, y corren en ſu nombre; ſino es en verſos mas elegantes, y dignos de la memoria de un OVIDIO. (a)

Sæpè ſuas volucres legit mihi, grandior ævo.
Quæque nocet ſerpens, quæ jubat herba, Macer.

Mas unos verſos, que ſe atribuyen à EMILIO MACRO, no ſon obra ſuya, ſino de EGIDIO, Medico; el qual en ſemejante métro tratò de orinas, y pulſos. (b)

Tampoco debemos paſſar en ſilencio la memoria de dos Varones Latinos, JULIO BASSO, y SEXCIO NIGRO, aunque mal recibidos, y con poca aceptacion de DIOSCORIDES; (c) los quales eſcribieron en Griego mucho de Plantas, como conſta por los Indices de los Autores, de cuyas Obras PLINIO ha uſado, y ſe ha valido. (d) SALMASIO preſume, que eſtos precedieron, y fueron anteriores, aunque no mucho tiempo, à DIOSCORIDES, ò à PLINIO.

PEDANIO, ò (como otros quieren) PEDACIO DIOSCORIDES, oriundo de aquella Ciudad de Cilicia, llamada primeramente ANAZARBA, y deſpues CÆSAREA AUGUSTA, excediò à los demàs en el eſtudioſo deſvelo, y diligencia con que tratò de la materia Medica. Afirma GALENO, (e) que eſte gran Varon DIOSCORIDES ANAZARBEO repartiò,

(a) Triſt. lib. 4. Eleg. 10.
(b) Geſu Biblioth.
(c) In Præfat.
(d) In Prolegom. in lib. de Homonym. Hyl. Jatric.
(e) Galen. lib. 6. Scriptor. ad Trag.

tiò, y diſpuſo en cinco libros toda la materia útil, no ſolo de Hierbas; ſino tambien de Arboles, Frutos, Succos, y Liquores, haciendo aſsimiſmo memoria de los Metales, y de las partes de los Animales; y à mì tambien me parece, que tratò perfectiſſimamente de la materia de todos los medicamentos; porque aunque exiſtan de los anteriores muy buenos Eſcritos, no obſtante, nadie llegò à coordinarla, ni à tratar de ella con tanta propriedad, ſi no es que alguno quiera preferir el *Tanitro* de ASCLEPIADES. (a) GESNERO dice: Yo me preſumo, y conjeturo, que el *Tanitro* es un Titulo, ò Inſcripcion de algun libro, cuyo Autor ſea ASCLEPIADES. De aquellas palabras de GALENO podemos juzgar, è inferir à quánto llegò el conocimiento de la materia Medica entre los antiguos, para dár el primer lugar, y preferir la Obra de DIOSCORIDES à todas las demàs.

Refiere CORNARIO, (b) que el tiempo en que viviò DIOSCORIDES algunos le hicieron dudoſo, los quales le hacen poſterior à PLINIO, para que de eſte modo no ſe diga, que PLINIO copiò muchas coſas de los Eſcritos de DIOSCORIDES, por encontrarſe las miſmas, palabra por palabra, reſpecto de no citar, ni hacer mencion de eſte Autor, como lo hace de los demás en ſus Eſcritos. Mas yo no decido coſa alguna en eſta queſtion, ni es mi ánimo el arguìr ſobre ella, ni ventilar quién fuè anterior, ò poſterior, ò quál de ellos ſe copiò, ſi fuè DIOSCORIDES à PLINIO, ò PLINIO à DIOSCORIDES. No obſtante juzgo, que DIOSCORIDES fuè anterior à PLINIO, ſegun afirma SUIDAS, cuyas palabras ſon eſtas: DIOSCORIDES ANAZARBEO, Medico, cognominado PHACAS, por las pe-

caſ

(a) De Rei herb. Scriptor. ad Trag.

(b) Cornarius in Epiſt. nuncup. ſuæ verſion. Dioſc. edit. anno 1557.

cás de ſu roſtro, viviò con Cleopatra en el tiempo de MARCO ANTONIO. Concuerda con eſto el Prefacio, ò Prologo de toda la Obra, dedicada à AREO, de quien hace tambien mencion en todos los ſiguientes libros. Eſte AREO juzgo yo, que es aquel Philoſopho Alexandrino, al qual el Emperador CESAR AUGUSTO, deſpues de la victoria Acciaca, entrando triunfante en Alexandria, dandole la mano con auguſta benignidad, le admitiò, y eſcuchò ſu coloquio, y ſúplicas; cuyas honras le conciliaron una grande veneracion entre ſus Ciudadanos, à los quales públicamente confeſſó el Ceſar que perdonaba: lo primero en obſequio del Grande ALEXANDRO ſu Fundador: lo ſegundo por la hermoſura de la Ciudad; y finalmente por congratular, y complacer à AREO, ſu amigo. Otra duda nos cauſa otro lugar del Prefacio de DIOSCORIDES, en donde refiere, que AREO, y LICINIO BASSO eſtaban unidos con el vinculo de una eſtrecha amiſtad. Diſputan algunos, y defienden, que en lugar de LICINIO BASSO, debe leerſe LECANIO BASSO, que fuè Conſul, (a) imperando NERON, en compañia de MARCO LICINIO CRASSO FRUGI; con lo que concluyen, en que DIOSCORIDES fuè anterior à PLINIO; pues entre NERON, y VESPASIANO (en cuyo Imperio floreciò PLINIO) fuè muy breve el tiempo, que reynaron GALBA, OTHO, y VITELLIO. Mas para que yo añada un ajuſtado cálculo, ademàs de lo que mas abaxo he de decir de PLINIO, dirè, que bien ſe puede tener por un ſugeto miſmo AREO de DIOSCORIDES, ſegun CORNARIO, y el PHILOSOPHO ALEXANDRINO, mejor que no uſurpar, ò tomar LICINIO por LECANIO. Por lo que pertenece al lugar de SUIDAS, en que refiere, que DIOSCORIDES viviò,

(a) An. Chriſt. 64.

y floreciò en tiempo de Cleopatra con MARCO ANTONIO, y que eſcribiò veinte y quatro libros de Medicina, y todos ellos muy célebres; tan ſolamente ſe debe culpar à SUIDAS, por confundir en eſte caſo con uno miſmo à DIOSCORIDES ANAZARBEO con el ALEXANDRINO, ò PHACAS, domeſtico, y familiar de Cleopatra. Por lo que ſe ha dicho de las Obras de DIOSCORIDES, de quien ſe habla, (a) afirma GESNERO, que no ſe ſigue, ni es juſta conſequencia para deſpreciarlas; pues en nada ſe diſtinguen, ni diferencian de las que permanecen hoy dia, y ſon de tanta eſtimacion; ſolo sì, en que por el orden de veinte y quatro letras fueron repartidas en otros tantos libros, los quales el miſmo GESNERO havia oìdo, que ſe encontraban en ſu tiempo; y en verdad es de la miſma claſſe el Codigo Ceſareo, tan celebrado de DODONEO, (b) y con tanta diligencia, y cuidado de LAMBECIO comentado, y deſcrito.

Es parecer de un doctiſsimo Varon, que por mandato de JULIANA ANICIA (hija que fuè de FLAVIO ANICIO OLYBRIO) las Obras de DIOSCORIDES fueron diſpueſtas por orden alfabetico, aunque mal interpretadas, y arregladas à la mente del Autor, como conſta de ſu Prefacio. Viviò JULIANA ANICIA en el principio del ſexto ſiglo, imperando ANASTASIO, y JUSTINO, ò JUSTINIANO, como otros quieren. Eſte Codigo Ceſareo, que verdaderamente no hay otro alguno mas antiguo, fuè deſcubierto por el clariſsimo Orador Ceſareo AUGERIO BUSBEQUIO, Varon doctiſsimo, en el año de mil quinientos ſeſenta y dos, (en el qual refiere ſu Legacìa, ò Embaxada à Conſtantinopla, y à Maſia) y fuè recobrado,

(a) De Rei Herb. Scriptor. ad Trag.

(b) Commentar. de Biblioth. Cæſar. lib. 2.

do, y redimido del poder de los Turcos por el Emperador MAXIMILIANO II. y le mandò colocar en ſu Auguſtiſsima Ceſarea Bibliotheca. Eſtà eſcrito en pergamino, en forma quadrada, que llaman de à folio, y contiene quatrocientos noventa y un folios; de los quales la mayor parte, por las injurias del tiempo, no eſtà menos maltratada, que ſu enquadernacion, la qual eſtà toda rota, lacerada, y del polvo, y polilla miſerablemente carcomida. Sus letras ſon abultadas, grandes, y hermoſamente figuradas, aunque algo diferentes de las que hoy dia uſamos: Faltan en èl los acentos; y ſi ſe hallaſſen algunos, havràn ſido añadidos por mano de los modernos. Las voces eſtàn tan juntas, y unidas unas à otras, que apenas hay diſtincion de ellas: de manera, que la leccion de eſte Codigo, aun à los Varones mas doctos, y verſados en el Idioma Griego, por eſta confuſion les cauſa ſuma dificultad; porque à veces es menester adivinar, por dónde cada una de las voces comienza, ò acaba. Eſte deſarreglado modo de eſcribir, ſin diviſion alguna de voces, y ſin acentos, (motivo de tanta confuſion, y ambiguedad) durò entre los Griegos haſta el tiempo de ARISTOPHANES BYZANCIO, Grammatico de Alexandrìa, que floreciò en Epifania en el ſiglo ſegundo antes de CHRISTO, en la Olympiada ciento quarenta y cinco, y en el Imperio de PTOLOMEO, Rey de Egypto. ARISTOPHANES fuè el primero, que formò Reglas, y Méthodo de Ortografia, diſtinguiendo, y acentuando las voces para ſu mayor claridad. Aunque los Griegos deſde aquel tiempo empezaron à uſar en ſus Eſcritos de acentos, y diſtincion de voces, y ſentencias; no obſtante, eſte eſtilo de eſcribir tuvo poca duracion, y quedò caſi enteramente derogado; pues algunos libros, que fueron eſcritos ſiglos enteros deſpues de la Venida de CHRISTO, ſe hallan ſin dichos acentos, ni diviſiones.

DIOSCORIDES hizo mencion, y tratò en ſus Obras de quaſi ſeiſcientas Plantas; de las quales, quatrocientas y diez fueron con mayor conocimiento, y claridad eſpeculadas, y deſcriptas. De las demàs no nos dexò eſcrito ſino ſus nombres, y virtudes. Entre las tales deſcriptas, pocas hay, que perfectamente correſpondan à las nueſtras: de las reſtantes, no ſe puede hacer juicio cierto. Por lo que reſpecta à las deſcifradas, es muy veroſimil, que muchas Plantas (como ſe refiere) las tenemos muy vulgares, y à la mano, como ſon el *Oliwo*, *Roſa*, *Pino*, *Ciprès*, *Laurèl*, *Palma*, *Olmo*, y *Freſno*. Quién duda, que el *Caſtaño* de los antiguos, el *Peral*, el *Granado*, el *Cerezo*, el *Manzano*, el *Almendro*, el *Membrillo*, la *Higuera*, la *Encina*, &c. convienen en todo, y ſon una miſma coſa, con los que hoy dia uſamos? Pues de la miſma manera ſe debe juzgar del *Trigo*, de la *Vid*, del *Arroz*, la *Col*, la *Lechuga*, el *Puerro*, el *Ajo*, la *Cebolla*, la *Azucena*, y de las demàs; de las quales conſta, que ſu uſo ha ſido tan familiar en todas las edades. En quanto à la exacta noticia de las virtudes de las Plantas, (a) con razon podemos deſear en DIOSCORIDES lo que GALENO tanto deſeò; eſto es, reſpecto à que encarga DIOSCORIDES por remedio de muchas enfermedades el uſo de varias Plantas, el que de éſtas nos huvieſſe dexado con la confuſion de ellas, y ſin diſtinguir bien las cauſas de las enfermedades à que ſe debian aplicar: ſiendo aſsi, que un miſmo efecto puede provenir de diverſas cauſas; y aſsi ſe vè, que un medicamento es útil, y aprovecha para cierto efecto, que proviene de alguna cauſa; pero al contrario, en otra diferente puede ſer de mayor daño, que provecho, ò no ſer de alivio alguno. Por lo qual, no ſe debe ſimplemente aplicar un medicamento à una enfermedad, ſin re-

fle-

(a) Conring. Introd. in Art. Med.

flexionar primero las cauſas de ella, lo que no hizo DIOSCORIDES; pues lo dexò diſpueſto de manera, que expuſo al imperíto en el Arte de curar à que cometieſſe graviſsimos errores. No ſolo fuè DIOSCORIDES quien padeciò eſte defecto; pues caſi todos los mas, que han tratado de las virtudes de los medicamentos, han claudicado en eſte punto.

No viviò muy diſtante del tiempo de DIOSCORIDES (a) LUCIO JUNIO MODERATO COLUMELLA, (b) natural de Cadiz, Maeſtro, è Iluſtrador muy eſclarecido, y acreditado entre todos en la Agricultura. La edad en que floreciò eſte Varon, dice NICOLAS ANTONIO de SEVILLA, que fuè igual à la que vivieron los hermanos SENECAS. (c) Alabò COLUMELLA en ſus Eſcritos à LUCIO, Philoſopho, que à la ſazon vivia: (d) fuè tambien familiar amigo de GALLEON; y deſpues del Conſulado de LUCIO VOLUSIO (e) eſcribiò ſu Obra. Tenemos de eſte nueſtro famoſo Eſpañol COLUMELLA trece libros, que tratan de Agricultura, ò Materia de Campo: (f) CASIODORO le atribuye diez y ſeis. En el primer capitulo del primer libro refiere, y hace mencion de los Autores Eſtrangeros, y Latinos, que antes havian tratado, y eſcrito de Agricultura. (g) Con razon es reputado, y tenido entre los Principes de la Latinidad por Autor de la elegancia, ſuavidad, hermoſura de eſtilo, y ſingular erudicion. Su compoſicion es un verſo puro, limpio, y verdaderamente Latino con toda propriedad,

(a) Nicol. Anton. Hiſpal. in Biblioth. Hiſpan.
(b) Columel. lib. 8. cap. 16. & de Cult. Hort.
(c) Idem lib. 3. cap. 3.
(d) In fine lib. 9.
(e) Cap. lib. 1.
(f) De Divin. lection. cap. 28.
(g) Barth. Adv. lib. 37. cap. 7.

dad, no arrogante, hinchado, ni ageno; ſino con natural elegancia hermoſo, no afectando hyperboles, ni ſuperfluidades, ù ojaraſcas improprias, que es lo que mas deſdora, y corrompe la verdad, y ſentido de la oracion. (a) Eſcribiò tambien de Materia Ruſtica, y Campeſtre, nada ruſtico, ſino muy civil. Verdaderamente eſte Autor, entre todos los Eſcritores de Materia Ruſtica, y de Campo, brilla, y reſplandece como el Sol entre los demàs. En tiempo del Emperador CLAUDIO diſpuſo toda la univerſal diſciplina Campeſtre, dividiendo en doce libros ſu Agricultura.

Verdaderamente parece, que à ninguno de los Romanos ſe le eſtampò tanto en el corazon la materia Herbaria, como à CAYO PLINIO Segundo. En la Hiſtoria del Mundo, que dedicò al Emperador VESPASIANO, ò como otros quieren, à TITO, (materia tan útil al Mundo, qual es el conocimiento de las coſas dignas, y memorables, (b) como la llama ERASMO, (c) diciendo ſer una Obra copioſa, erudíta, y no menos de hermoſa variedad, que la miſma Naturaleza) ſegun obſerva GESNERO, (d) trata de las Plantas deſde el libro duodecimo, haſta el vigeſimo ſeptimo de varios modos: eſto es, como Philoſopho, Hiſtoriador, Medico, Agricultor, Magico, &c. En eſtas Obras ſe halla recopilada gran parte de las de DIOSCORIDES, aunque PLINIO nunca le cita, valiendoſe tambien de otros Autores, de los quales DIOSCORIDES havia adquirido muchas noticias. Aſsimiſmo trasladò mucho del libro de Hiſtoria de Plantas de THEOPHRASTO, y algunas coſas ſin la debida propriedad. Es

(a) Joan. Andr. Quenſtede de Viris doctrina illuſtr.
(b) Præfat. in Plin.
(c) Plin. Epiſt. lib. 3. Marco ſuo.
(d) Geſn. de Rei Herbar. Scriptor. ad Trag.

Es muy vulgar opinion entre los Autores, que PLINIO trasladò mucho de DIOSCORIDES. ¿Por ventura ſe apartaron de la verdad? CORNARIO, como yà diximos, y GESNERO juzgan, que DIOSCORIDES, y PLINIO ſe valieron de unos miſmos Autores. A eſta miſma ſentencia ſe inclina el erudíto SALMASIO, el qual juzga ageno, è improprio de la ſinceridad, y candidèz de PLINIO el que paſſaſſe en ſilencio el nombre de DIOSCORIDES, quando ſe liſonjèa de alabar à otros Autores, citando ſus proprios nombres. (a) En qualeſquier parte, que encuentres concordes à DIOSCORIDES, y à PLINIO en la deſcripcion de alguna Planta, (dice SALMASIO) puedes creer ſeguramente, que uno, y otro bebieron de un miſmo manantial, y fuente, ſea de la de SEXCIO NIGRO, ò de la de DIODOTO, ò JULIO BASSO, ò de alguno de los antiguos, ò modernos, que les precedieron. DIOSCORIDES; v. gr. toma del NIGRO, por haverlo éſte eſcrito aſsi, el que el *Acibar* era foſsil, ò mineral, que ſe ſacaba en Judèa, y que el *Euphorbio* era el ſucco de la *Chamelea*. PLINIO tambien dice lo miſmo que NIGRO, y del proprio modo lo eſcribiò: luego las Obras de NIGRO havian ſido conocidas de DIOSCORIDES, y de PLINIO. Luego (vuelvo à decir) DIOSCORIDES, y PLINIO, en verdad recibieron de NIGRO lo que tienen de comun, y conforme. De donde ſe infiere, y ſe puede colegir, que quaſi en el miſmo tiempo eſtarìan eſcribiendo DIOSCORIDES, y PLINIO, ſin ſaber el uno del otro.

Si eſto es cierto, ſe debe diſminuìr la demaſiada fama de DIOSCORIDES, para abſolver à PLINIO del hurto, que de ſus Eſcritos ſe le acumula. En verdad DIOSCORIDES huviera vulnerado gravemente à NIGRO en el tiempo que recopila-

ba

(a) Salmaſ. Prolegom. in lib. de Homonym. Hyl. Jatric.

ba ſus Eſcritos, quando la mayor parte de las Obras de DIOSCORIDES ſe encuentra en las de PLINIO, en cuya duda ſiempre NIGRO ſe lleva el aplauſo por primero. Ademàs de eſto, conſta tambien, ſegun CORNARIO, que DIOSCORIDES dedicò ſus Obras à AREO, Philoſopho Alexandrino. A eſto ſe puede añadir, que en algo ſe aparta PLINIO del ſentido de NIGRO, y tambien en lo que con DIOSCORIDES concuerda. Pongo por exemplo, en el *Hypericon*, y en el *Androſemo*, que NIGRO las confunde por una miſma Planta; y en DIOSCORIDES, y PLINIO ſe hallan ſer dos diferentes. Por lo qual, es veroſimil, que PLINIO ſe valiò de las Obras de NIGRO, y de DIOSCORIDES; y que el no citarlos fuè olvido, ò motivo particular, que ignoramos. Ni es de paſſar en ſilencio el que nos haya dexado el numero de mas de mil Plantas deſcriptas; por lo que ſe infiere, que fuè poſterior al tiempo de DIOSCORIDES, el qual tan ſolamente hizo mencion de ſeiſcientas; ſiendo aſsi, que no ſe dedicò à otra coſa mas que à la Materia Herbaria. GALENO, rectiſsimo Juez, aun al miſmo PLINIO no nombrò entre los Herbarios; y tan lejos ſe halla de acuſar à DIOSCORIDES por uſurpador de los Eſcritos de NIGRO, que le llama el Sapientiſsimo entre todos los de ſu tiempo en eſta materia, en la qual no le iguala à SEXCIO NIGRO, ſino que llega à equipararle con el miſmo ASCLEPIADES. La candidèz de PLINIO, que tanto ponderá SALMASIO, queda dudoſa, por lo que parece copiò de ANTONIO MUSA; pues, como dice GABRIEL HUMELBERGIO, (a) lo que eſcribiò de la *Betonica*, ſi ſe coteja, ſe verà, que PLINIO lo tomò de ANTONIO MUSA: no obſtante que PLINIO en la nomenclatura de los libros Medicos, en los diverſos

(a) In Præfat. ad libr. Anton. Muſæ.

ſos Indices de ellos, no hace mencion alguna de èl, paſſando-le en ſilencio. ¿ Què es de admirar, que ſea reparable en PLINIO el ſilencio de DIOSCORIDES?

SALMASIO afirma, (a) que todavia reſta que decidir un fortiſsimo argumento, con cuya ſolucion nos han de conceder por preciſion los vencidos, que PLINIO no uſurpò coſa alguna de DIOSCORIDES. El orden que ambos ſiguieron, es de eſta manera: DIOSCORIDES reprehende à los anteriores del mal orden que uſaron, y tuvieron en inquirir, è indagar la naturaleza de las Plantas; de las quales dice, que algunas eſpecies han confundido, uniendolas entre sì, las quales en ſu eſſencia genérica no tienen connexion alguna; lo que ha ſido motivo, que por eſta ſerie de Eſcritos, algunos, que les han ſeguido, hayan confundido ſus eſpecies, y generos, ſeparando, y deſuniendo las que no debian. PLINIO incurriò en uno, y otro defecto; pues parte de ellas tratò por orden alfabetico, y parte deſcribiò ſolamente por los efectos de los remedios: luego ſe ſigue, que PLINIO lo que compuſo de Plantas no lo tomò de DIOSCORIDES. Mas yo, para apaciguar à SALMASIO, no ſè ſi diga, que aquel orden, que DIOSCORIDES reprobò, ſe conformò acaſo con el guſto de PLINIO, con el qual en tiempo mas facilmente ſe pudieran compendiar aquellas coſas, que en los libros de otros ocurrian, acaſo para poderlas coordinar mejor. Al modo que ſuelen tener los uſurpadores de agenos eſcritos, afectò PLINIO de la miſma manera el orden reprobado por DIOSCORIDES, para poder aſsi encubrir mejor ſu hurto.

Refiere PLINIO (b) veinte mil coſas dignas de memoria,

(a) Prolegom. in libr. de Homonym. Hyl. Jatric.
(b) Plin. in Præfat. Hiſt. Nat.

y cuidado en la leccion de quasi dos mil Volumenes, (que, segun dice DOMICIO PISO, conviene mas se llamen thesoros, que no libros) de los quales aun los mas estudiosos pueden percebir poco por lo obscuro de la materia. De los Autores mas exquisitos hay incluìdos ciento y treinta y seis Volumenes, añadidas muchas cosas, las quales, ò ignoraron los anteriores, ò el tiempo despues las llegò à descubrir. No dudamos tampoco, que muchas cosas se nos han passado por alto. A la verdad, somos hombres, y ocupados en las mundanas taréas; y estudiando, experimentando, y con el tiempo, llegamos à curar tal qual enfermedad, aunque siempre vámos à obscuras. (a) CAYO PLINIO CECILIO Segundo, nieto por hermana del Primero, refiere, que este Varon, de quien hablamos, despues de la comida (que à uso de los antiguos era muy parco en ella) de ordinario en el Verano, si le quedaba algo de tiempo, poniendose al Sol, estudiaba en un libro, anotando, y tomando de èl lo útil, y provechoso que le parecia. Jamàs leyò libro, del qual no sacasse algun fruto; y solia decir, que no havia libro tan malo, del qual no se pudiesse sacar algo de bueno. Despues de puesto el Sol se lavaba con agua fria, luego tomaba una parca cena, y dormia muy poco. Despues, como al amanecer, se ponia à estudiar hasta la hora de comer: sobre ella leìa, anotaba, y escribia de carrera. (b) Con este modo de vida, anotaciones tantas, y velocidad en escribirlas, no se nos hace dificil el que sea posible haver escrito tantos libros de Historia Natural. Por esta razon no puedo apartarme del parecer de JOSEPH SCALIGERO, (c) Varon tan insigne; el qual, no sin gran reflexion,

(a) Plin. Epist. lib. 3. Marco suo.
(b) Salmas. in Judic. de Plin.
(c) In Scaligero.

xion, juzga, que à eſta Obra immenſa de PLINIO le faltò la ultima mano para ſu correccion, por haver ſu Autor perecido en el incendio del Beſubio, mandando la Claſſe de MISSENO CONRADO; y con todo eſto no debemos juzgar, que la Hiſtoria de PLINIO fueſſe completa, y acabada, la qual havia dedicado à VESPASIANO; porque era coſtumbre entre los antiguos, ſegun largamente prueba SALMASIO, (a) antes de eſcribir de alguna materia, y antes de tratar del conocimiento de ella, el aſſegurarla con un poderoſo MECENAS, à quien con anticipada Dedicatoria la conſagraban. Acaſo PLINIO, deſconfiado de poder poner en orden, enmendar, y corregir Obra tan difuſa, quiſo mas dexar aquella con alguna confuſion, que no ſuprimirla, y malograr la ocaſion de manifeſtar ſu benevolencia, y ánimo obſequioſo al Emperador.

Además de eſto faltaron en PLINIO muchas circunſtancias para tan grande Obra: (ſegun confieſſa el referido SALMASIO) es à ſaber, el conocimiento de las Plantas, la perfecta inteligencia en la lengua Griega, el deſcanſo, y tiempo; y ſobre todo, aquella Ciencia, que llamamos Critica. (b) A la verdad, no ſé quánto progreſſo tuvo en la materia Herbaria por el frequente paſſéo en los Jardines de ANTONIO CASTOR, aunque no ignoro, que en ſus Eſcritos, como de ellos conſta, no hizo mencion de coſa alguna de los referidos Jardines. Es cierto, que todo quanto tratò de materia Herbaria, lo comentò de los Autores Griegos, y lo traduxo de Griego en ſu proprio Idioma. (c) Apenas ſe puede comprehender quánto, y quántas veces, por faltarle la exacta pericia en la lengua Griega, ſe encuentra la

(a) In Judic. de Plin.
(b) Prolegom. in lib. de Homonym. Hyl. Jatric.
(c) Ibid.

Traduccion, y Comentos de PLINIO equivocados. (a) Muchas cosas, por falta de tiempo, las dexò en confuso orden, por no tener lugar, ni querer detenerse en enmendarlas, volviendo à repassar la fuente de donde las recogia, tropezando en graves inconvenientes, y equivocaciones; yà por fiarse de su primer concepto, como por creerse demasiado de fé agena, y noticias de relacion. (b) Finalmente, no llegò à hacer un perfecto juicio en todo quanto tratò de la materia Herbaria, que tanto necessita de una critica la mas severa; y por el mismo defecto claudicò en todas las demàs materias, que recopilò en sus Escritos. (c) No obstante, además de lo que escribiò de Monstruos, y de Cancros, nos dexò memoria de otras cosas dignas de toda alabanza. Por solo esto merece muchas gracias; pues por la recopilacion, que hizo de los Escritos de los Autores, que se perdieron, con su diligencia, y trabajo conservamos la memoria de sus grandes Escritos, no dispersos, como se hallaban, sino recopilados para nuestra utilidad. Por el concepto, y conformacion de su misma Obra, y toda la grande disposicion de ella, (trabajo solo capáz, y digno de su ingenio) se evidencia su grande número, y talento; de manera, que hasta su tiempo, ni aun entre los Griegos loquaces, y ociosos, nadie llegò à formar de la universal Historia Natural Obra como es este precioso monumento de tan importante materia.

PALADIO RUTILIO TAURO ÆMILIANO, Varon ilustre, tiene su lugar, y se debe numerar entre los famosos Agricultores, mejor que entre los Herbarios, assi como CATON, VARRON, y COLUMELLA. (d) Haciendo LUIS VIVES

(a) In Judic. de Plin.
(b) Prolegom.
(c) In Judic. de Plin. (d) De Trad. Disciplin. lib. 3.

VES mencion del antiguo CATON, y del duro VARRON, refiere, que nueſtro Eſpañol COLUMELLA es mas elegante, y limpio en la pulcritud, y eſtilo de ſus Eſcritos. Tambien menciona à PALLADIO, aunque le nota de que en ſus Eſcritos algunas veces ſe hallan vocablos toſcos del Latin rancio de ſu tiempo con que ſe explica. (a) Dice JUAN JUCUNDO Veronenſe, que leìa con tanto guſto los libros de la cultura de los campos, en eſpecial los de CATON, VARRON, COLUMELLA, y PALLADIO, que no podia ſaciar ſu eſtudioſo deſeo. Dice mas, que embeleſado en ſu lectura, le parecia hallarſe en los campos, habitar las granjas, y morar en las Aldéas, meditandoſe en la compañia de MARCO CURIO, y de LUCIO QUINCIO CINCINNATO; el uno de los quales, deſpues de haver triunfado de los Samnites, y Sabinos, como tambien de PYRRHO, acabò lo reſtante de la vida en eſta quietud apacible: en donde eſtando ſentado calentandoſe à la lumbre cierto dia, trayendole los Samnites una gran cantidad de oro, deſpreciandole, prorrumpiò en aquella magnanima ſentencia: *No me parece tanta excelencia poſſeer el oro, como mandar à los que lo poſſeen.* El otro, haviendo ſido elegido Dictador, fuè llevado deſde la Aldèa al Senado.

De eſto ſe infiere, y ſe manifieſta, que entre los Romanos tuvo ſiempre mayor eſtimacion la Agricultura, que la materia Herbaria; no obſtante, en eſta Arte excedieron verdaderamente los Griegos à los Romanos.

Entre los Griegos, que mas floreciéron en el eſtudio de la Hiſtoria Natural, fuè CLAUDIO GALENO, otro deſpues de HIPPOCRATES Principe de la antigua Medicina. Naciò en Pergamo, Ciudad nobiliſsima de la Aſia, quaſi en el año 133.

de

(a) In Præfat. lib. de Re ruſtic.

de JESU-CHRISTO, en cuyo tiempo reynaba en Roma ADRIANO Emperador. Floreciò en los tiempos de ANTONIO PIO, MARCO AURELIO ANTONINO, COMMODO, PERTINACE, DIDIO JULIANO, y SEPTIMO SEVERO. Muriò, finalmente, imperando CARACALLA. Viviò, ſegun SUIDAS, ſetenta años: ſegun LAERCIO, ochenta y ſiete; y ſegun otros, noventa y ocho, ò ciento y cinco. Eſtudiò la Grammatica, la Arithmetica, Geometrìa, y Aſtronomìa baxo la diſciplina de ſu padre *Nicon*, muy docto Geometra, y Architecto Pergamenſe. En la Philoſophìa ſiguiò la ſentencia de los Stoicos, Platonicos, Peripateticos, y Epycureos. Aprendiò los principios de la Medicina de SATYRO, y PELOPE; no obſtante, eſte gran Varon, de tan ſumo ingenio, y tan eſtudioſo para todas Ciencias, ſiempre ſe inclinò, y principalmente ſiguiò, en quanto à la Philoſophìa, à ARISTOTELES; y en orden à la Medicina à HIPPOCRATES, explicando, y comentando con el arte peripatetica la doctrina de HIPPOCRATES, obſcura por ſu brevedad; aunque en muchas partes no la interpretò como debia, reſpecto que parece, y por ſus Eſcritos ſe infiere, que eſtas dos primeras Lumbreras de la Grecia HIPPOCRATES, y GALENO fueron quaſi totalmente deſſemejantes, y diſcordes en indole, è ingenio, y como por naturaleza opueſtos. Aſsi cada uno curò, y philoſophò por ſu diferente, y particular ſyſtéma. Por eſta razon, ſegun opinion de CARDANO, (a) todos aquellos, que juzgan de que GALENO ſe igualò à HIPPOCRATES, ſe acreditan de que, ni al uno, ni al otro han penetrado, ni entendido; porque mas diſta HIPPOCRATES de GALENO, que el miſmo GALENO à un niño. (b) Es cierto, que en quanto al modo de decir, y com-

(a) Cardan. de Subtil. lib. 16.
(b) Photius in Biblioth.

componer, fuè GALENO llano, y à lo antiguo. Fuè muy eſtudioſo en la forma de diccion, y compoſicion, aunque en los mas de ſus Eſcritos mezcla en ſus libros, no ſin grave moleſtia del lector, unas oraciones prolijas, digreſsiones intempeſtivas, y periodos prolongados; de manera, que obſcurece, y confunde notablemente el ſentido de la materia de que trata; pues con tales interrupciones, narraciones improprias, y largas, ſirve mas al lector de emperezarle con eſta confuſion, que de animarle para ſu comprehenſion, y doctrina. Con todo eſto, GALENO es digno de ſer alabado entre los mas; porque llevado de la natural inclinacion à la Medicina, emprendiò muchas peregrinaciones, aſsi para indagar el méthodo de otros, como para explorar varios medicamentos; con cuyo objeto partiò à Paleſtina à inquirir el modo de inſpiſar el *Bitumen*, y coger de propria mano el *Opobalſamo*. Navegò tambien à la Isla de *Lemnos* à explorar ocularmente lo que de la tierra Lemnia ſe contaba. Aſsimiſmo no omitiò el ir à Chipre, para vér, y averiguar las minas, y deſengañarſe de la *Cadmia*, *Pompholygos*, y *Diphryges*, y otras muchas coſas, para poder conſeguir, y con ſeguridad introducir ſu uſo entre ſus compatricios Pergamenſes; y principalmente para recoger cantidad copioſa del *Vitriolo*. Ademàs de eſto, caminò, y anduvo por la Cilicia, Phenicia, Creta, Egypto, y otras Regiones, para poder con el mayor cuidado obſervar, y reconocer lo mas útil, y conveniente en la Medicina. Mereciò en Roma grande aplauſo, y fama; de manera, que por orden, y mandato de los Emperadores compuſo, y labrò (muchas veces) de propria mano la Theriaca. Ciertamente pocos abundaron de tanta copia de medicamentos, yà ſimples, yà compueſtos; y pocos tambien fueron mas felices en curar. En los libros ſexto, ſeptimo, y octavo de las facultades de los medicamentos ſimples tratò de las virtu-

tudes de quasi quatrocientas y cinquenta Plantas, además de otras muchas, que trata dispersamente. Puso especial conato en distinguir las virtudes de las Plantas, por modo de terceras, y segundas qualidades, como llaman en los grados de calor, frialdad, sequedad, y humedad; en cuya materia algunos juzgan dudosos, si se desempeñò bien en ella.

Los arriba nombrados, y alabados Autores ilustraron mucho la Materia Herbaria; pero como se ocupaba mas la taréa, y trabajo de éstos en indagar remedios, no sé por què desgracia ha acontecido, que quanto mas iban enriqueciendo de remedios à la Medicina; tanto mas iban obscureciendo la *Botanica*. A la verdad, se veìan precisados à nombrar con nuevas voces las Plantas, cuyas virtudes se iban comprehendiendo, y aun no tenian ley, ò regla para dárles el nombre proprio, y ajustado. Como era singular la virtud de las que usaban, solo atendian à dárles el nombre proprio por aquella idéa; de manera, que no convinieſſe con las demàs especies de aquel genero. El primero que diò nombre al *Colchicho*; v. g. la llamò assi por ser Planta nacida en *Colchos*: no podia de manera alguna prevenir en tiempo futuro que aquel nombre de Planta singular que le diò, llegarìa à ser nombre generico, y comprehensivo de muchas especies; esto es, que vendrìa à significar todas las especies de *Plantas*, cuya nota caracteristica es una misma. Por cuya razon, no nos hemos de admirar de que los antiguos no hayan sacado de claras fuentes los principios, y fundamentos de la *Botanica*; siendo assi, que sola la obscuridad, nacida de la multitud, y tambien dimanada de los nombres inadequados, y équivocos, ha sido causa inescusable, y motivo forzoso para que los Modernos hayan descubierto preceptos, y reglas para formar un seguro méthodo para nombrar las Plantas con propriedad, y adequadamente: assunto de tanto peso, y

mo-

momento, qual es usar de voces acomodadas à la cosa misma.

Las descripciones de las *Plantas*, que los antiguos hicieron, y nos dexaron, en cierto modo huvieran resarcido este grave daño, originado de la confusion de los nombres, si de estas mismas Plantas antiguas, que nos describieron, pudiessemos encontrar alguna luz, para distinguir, y conocer las mas familiares, y usuales; pues hasta los leves disseños con que nos las sombréan, apenas nos pueden servir de alguna luz, y provechoso auxilio. Como no alcanzaron el Arte de la Impresion, aquellas Plantas, que quisieron dibujar, y retratar, perecieron con la injuria de los tiempos. Demàs de esto, pocos tenian habilidad para hacer estas descripciones, y pinturas. Afirma PLINIO, (a) que pintaron las efigies de las hierbas, y asimismo subscribieron al pie de ellas sus efectos. Mas tambien la pintura es faláz, y con la variedad de colores con que procura imitar à la naturaleza, hace degenerar mucho la varia suerte de los que las copian, y trasladan. Demàs de esto, no basta pintarlas en cada una de sus edades, pues mudan, y varìan semblante en las quatro Estaciones del año; por cuya razon los mas las describieron solo de palabra: otros, ni aun nos indicaron, ni descifraron su figura; y muertos éstos, solo nos quedaron en las mas los nombres desnudos de ellas, por haverles parecido bastante describir sus virtudes, y efectos, para los que las huviessen menester, y quisiessen usarlas. PLINIO nos confirma, en que excepto algunas pocas Plantas, que en aquel tiempo, por la curiosidad, y ciencia de ANTONIO CASTOR, que tenia suma autoridad en esta Arte, se aprendian, y veìan en su Jardin, en el qual se contenian muchas; las demàs acontecia el saberlas solo por rela-

(a) Plin. lib. 25. cap. 2.

cion, ò noticia. Tampoco fuè GALENO de contrario parecer; pues eſtablecia, y aconſejaba, que para el conocimiento de las *Plantas*, mas aprovechaba la diſciplina del Maeſtro con la práctica de ellas, que no el uſo de los libros por la theorica, (a) expreſſandolo con eſtas palabras: A la verdad, no puedo dexar de acuſar à aquellos primeros, que han intentado enſeñar con ſus eſcritos las formas de las hierbas; pues yo tengo por mejor el aprenderlas ocularmente del miſmo Maeſtro, que no ſeguir la idéa de aquellos, que ſolamente por los libros ſe preſumen Directores; porque aſsi ſeria ſu doctrina mas verdadera, y manifieſta, no tan ſolo por lo que pertenece à las hierbas, frutos, y arboles; sì tambien à todos los demàs medicamentos. No ſe engañaba por cierto eſte prudentiſsimo Varon. ¿Quién pudiera, à la verdad, conocer las Plantas ſolo por las Obras de DIOSCORIDES, y de otros antiguos? Por eſto no impide el no deſcribirlas con el mas poſsible cuidado, y que aſsi ſe pinten tan al vivo; de modo, que los que ſe aplicáren atentamente à leer ſus deſcripciones, contemplando al miſmo paſſo ſus imagenes, ò figuras, no neceſsiten de Maeſtro para eſta diſciplina. (b) Verdaderamente la inſpeccion de eſtas figuras, no ſe puede negar, que es de mucho provecho, para prepararſe à ſu perfecto conocimiento. Ni realmente es de algun peſo, ni digno de atencion lo que diſputaron en algun tiempo PLINIO, y por la memoria de ſus anteriores JUAN CORNARIO, y LANGIO contra eſtas efigies; ſiendo muy cierto, y acreditado por la experiencia quotidiana, que la imagen bien pintada enſeña, y demueſtra la figura muy cierta, y exquiſita, y las ſemejantes, que ſe preſentan à la viſta; lo que ſucede, no ſo-

(a) Gal. in Proœmio, lib. 6. de Simpl. medicam. facult.
(b) Conring. Introd. in Art. Med.

ſolamente en las Plantas, ſino tambien en todos los demàs objetos, de la miſma manera que lo pudiera hacer, y motivar una deſcripcion muy exacta, y dilatada.

Trahìan, pues, en aquellos tiempos primeros, como por las manos, el conocimiento de las Plantas del modo que ſus anteceſſores les havian enſeñado; ò acoſtumbraban à hacer de ellas una leve, ò ſuperficial comparacion de las menos conocidas con las mas conocidas, juzgando de eſte modo eternizarlas en la memoria. A la verdad, eſta felicidad no ſe nos concediò à noſotros: de forma, que algunas Plantas, que de los antiguos eran muy conocidas, la mayor parte de ellas noſotros ahora no las hallamos; y por la eſcaſéz, y falta de deſcripciones, y figuras, los eſcritos de los antiguos ſe hallan ofuſcados con tantas dificultades: de ſuerte, que nueſtra critica ſe ſiente enferma de eſta ſenſible ignorancia. Afirma DIOSCORIDES (a) ſer el *Hyſopo* una hierba conocida de todos. ¿Con quánta mayor razon diriamos, que la hierba dicha *Hyſopo* de DIOSCORIDES, tal vez nadie llegò à conocerla? DIOSCORIDES le atribuyò efectos maravilloſos; y haviendo comparado el *Oregano* con el *Hyſopo*, afirma, que la *Centaura menor*, *el Tragoriganum*, *el Serpillum*, *el Marum*, *el Polycnemon*, *el Symphytum petreum*, *el Ageratum*, *y el Papaver erraticum*, ſon ſemejantes al *Oregano*; de tal manera, que la noticia de todas eſtas Plantas depende de ſolo el conocimiento del *Hyſopo*. Jamàs por acaſo à DIOSCORIDES (b) le vino à la mente, ni hizo juicio, que la *Albaca* no havia de llegar à conocerſe; y con eſta confianza, ni aun brevemente la deſcribiò, ſino que ſolo la propuſo como eſtampa para conocer la primer eſpecie de la *Calamintha*, el *Acino*, el *Oci-*

(a) Lib. cap. 30.
(b) Lib. 2. cap. 271.

moides, el *Erinum*, el *Solanum*, el *Mercurialis*, y el *Heliotropium*. *Del Cantueſo*, *del Symphyto petræo*, *y de la Thymbra*, no ſe puede afirmar coſa cierta, ignorando el *Tomillo* de los antiguos; y lo miſmo ſe puede decir de otras muchas Plantas, de las quales DIOSCORIDES no dudò el compararlas con la *Ruda el Anetho*, *el Hinojo*, *la Cicuta*, y las demàs por èl mas conocidas.

Tratémos ahora de aquellos, que deſpues de GALENO ſe aplicaron al eſtudio de la materia Medica. ORIBASIO SARDIANO, (a) (que CONRINGIO prueba fuè Pergamenſe) *familiar amigo de* JULIAN PARABATA, *por el qual fuè elegido Queſtor de Conſtantinopla*, eſcribiò mucho de medicamentos ſimples, y compueſtos. Dice, que por orden, y mandato de DIVO JULIANO AUGUSTO (b) fueron llamados los Medicos de todo el Imperio, de los quales eligiò ſetenta y dos de los mas doctos, y experimentados, (en cuyo numero fuè mi cortedad comprehendida) para que recogidos todos los libros de los antiguos Autores, ſe recopilaſſen en uno, à fin de que todo lo mas útil à la curacion, y ſanidad de los hombres eſtuviera en pocos volumenes compendiado, y contenido. Lo qual aſsi executado, epylogamos todo lo mejor, y mas útil, y lo reducimos en ſeſenta y dos libros. Eſte Autor ha tomado de GALENO caſi lo mas, con muchas ineptas, y agenas addiciones. ¿Quién podrà creer (dice FUCHSIO) (c) que ORIBASIO, ſiendo, como conſta, aficionadiſsimo à GALENO, quiſieſſe ingerir en ſus Comentarios tantos abſurdos, y tan ſeparados, y aborrecidos de ſu parecer, y dictamen?

AECIO AMIDENO, (d) ò natural de Amida, lugar de la Me-

(a) Suidas.
(b) Ex Præfat. in Medic. Compendium ad Euſtachium filium.
(c) In Præfat. ad Aphor. Hipp.
(d) Guint. Andern. in Præfat. ad Alex. Trall.

Meſopotamia, caſi ſiguiò el miſmo rumbo, y méthodo de eſcribir, que ſu anteceſſor ORIBASIO; y tambien tomò mucho ageno, inſertandolo en ſus Obras, ſin el menor eſcrupulo, ſin añadir diſtincion, ni razon alguna. CASTELLANO (a) eſcribiò, y ſintiò otra coſa de AECIO; pues dice: En eſte tenemos à GALENO compendiado, à ORIBASIO explicado, y à PAULO EGINETA ampliado. AECIO floreciò en el año de 350. de JESU-CHRISTO; ò como quieren otros, en el de quatrocientos cinquenta y cinco. Verdaderamente conſta, ſegun lo que dirémos de TRALLIANO, que CASTELLANO ſe equivocò, quando afirma, que AECIO ampliò la doctrina de PAULO EGINETA, por haver ſido AECIO mas antiguo que PAULO.

ALEXANDRO TRALLIANO, (b) aſsi llamado de Trallibus, Ciudad de Lydia, en la Aſia Menor, fuè poſterior à ORIBASIO, y à AECIO, de los quales ſe acordarà el Lector, que yà hice mencion: de lo que ſe infiere, y conoce, que fuè anterior à PAULO EGINETA; porque éſte hace mencion de TRALLIANO, y de ſus medicamentos, como de un Eſcritor bueno, è idoneo. ALEXANDRO TRALLIANO, deſpues de haver andado la Grecia, la Italia, la Francia, y la Eſpaña, eſcribiò doce libros de Materia Medica, en los quales no dudò, ni tuvo reparo en diſſentir del parecer de los antiguos, juzgando por mas juſto el ſeguir la verdad experimentada, que liſonjear à los antiguos por ſu autoridad. Tampoco le faltò valor para reprehender à GALENO, lo que en aquel tiempo parecia grave delito, y ſe tenia como por un crimen *læſæ Majeſtatis Medicæ*; probandole con evidencia, que èl miſmo en el modo de medicar

ſe

(a) De Viris Med. illuſtr.
(b) Guint. Andern. ibid.

ſe apartaba de ſu proprio méthodo, y demonſtrando, que philoſophaba de una manera, y curaba de otra; no obſtante, que fuera de eſto le venerò mucho, y le elogiò, (a) llamandole el Diviniſsimo GALENO.

PAULO EGINETA, (b) nombrado aſsi por ſu patria Egineta, (à quien MAINARDO llama la Mona de GALENO) (c) deſpues de inſtruìdo, y enſeñado con la larga experiencia de las coſas, con particular artificio, y deſtreza epylogò en un breve compendio de ſiete libros las difuſas, y dilatadiſsimas memorias de HIPPOCRATES, GALENO, y ORIBASIO. Dice el miſmo PAULO: He formado eſte Epitome de los antiguos, exceptuando algunas coſas, que he añadido; las quales la miſma experiencia del Arte me las ha hecho conocer por útiles, y convenientes; en lo demás no tengo nada mio. Fuè muy perito, (d) è inſigne en conocer las enfermedades de las mugeres; lo que le coſtò particular cuidado, y deſvelo. Le conſultaban frequentemente las Comadres, tocante à los accidentes, que acontecian à las mugeres deſpues del parto; por cuya razon le llamaban el *Obſtetricio*, ò *Comadròn*. GESNERO lo refiere aſsi de ORIBASIO, AECIO, y EGINETA. (e) Guardaron éſtos tanta veneracion, y reſpeto à la autoridad de GALENO, que aun en un ápice no ſe atrevieron à ſepararſe de ſu dictamen, ſin tener aliento para añadir alguna coſa de sì miſmos; antes bien repitieron con las miſmas palabras, ù otras mas breves, todas las coſas de GALENO. Y aſsi en eſta parte alabarè mucho mas à los Arabes; los quales, entre las demás coſas, que tomaron de los

(a) Trall. lib. 5. cap. 4.
(b) Paulo Egineta, anno Chriſt. 420. ex Uvolfo. Juſt. 380. ex Renato Mor.
(c) Caſtellanus.
(d) Hiſt. Dynaſt. Abul. Phar.
(e) De Rei Herbar. Scriptor. ad Trag.

los Griegos, à cada paſſo añadieron muchas de ſu proprio numen, y que eran deſconocidas de los Griegos. La ocaſion, que les motivò à executarlo, fuè el haver vivido poſteriormente, y ſeparados en otra parte del Orbe.

Parece que GESNERO hizo mejor juicio de los Arabes, que los demàs Medicos, que eſcribieron en ſu tiempo. A la verdad, en el campo de la materia Medica, cultivado por muchos años de los Griegos, conſervaron mucho los Arabes; y la mayor parte de los medicamentos de que ahora uſamos, ſe les debe atribuìr à ellos. Aſsi como tomaron de los Griegos las demàs partes de la Medicina, tambien del miſmo modo el Arte Herbaria; mayormente deſde aquel tiempo, en el qual mandaron à CHALIFA traducir en lengua Arabiga los libros de los Griegos. (a) El primero de los Arabes, que ſe dedicò al eſtudio de las Ciencias, fuè CHALIFA II. (b) ABU JAAFAR, ALMANSUR, (ù ALMANSOUR) que ademàs de ſer un célebre Juriſperito, tambien ſe diò al eſtudio de la Philoſophìa; pero principalmente al de la Aſtronomìa. Deſpues que fuè reſtablecido entre ellos ſu Imperio haſta el tiempo de CHALIFA VII. (c) ABDALLA ALMAMUNEM, (ò ALMAMOUN) hijo de HAROUNO ARRACHIDO, perficionò éſte la Obra, que havia empezado ſu abuelo ALMANSOUR; y ſolicitando introducir las Ciencias en aquellos Paìſes, ſe valiò, y ſuplicò à los Reyes de Grecia para que le enviaſſen los libros philoſophicos, que entre ellos ſe hallaſſen; los quales, como le fueſſen enviados, buſcò peritos Interpretes, para que con el mayor cuidado, y peri-

(a) Hiſt. Dynaſt. Abul.-Phar.

(b) Chalifatum obtinuit anno Hegiræ 137. Chriſt. vero 754. Obiit anno Hegiræ 158. Chriſt. 774.

(c) Chalifatum obtinuit anno Hegiræ 198. Chriſt. 131. Obiit anno Hegiræ 218. Chriſt. 833.

ricia fueſſen traducidos. Haviendoſe logrado eſta traduccion con la mayor diligencia, y exactitud, que ſe pudo, incitò, y eſtimulò à todos à ſu leccion, infundiendoles un particular deſeo, y eſtudioſa codicia de aprenderlos, teniendo èl miſmo la coſtumbre de emplear à los doctos en eſta taréa, hallandoſe preſente à ſus diſputas, y deleytandoſe mucho en ſus diſſertaciones, y argumentos. Ciertamente entre los Medicos el que mas lucia era JUAN IBN BATRIK, Interprete Liberto de ALMAMOUN, que fuè muy fiel, y legal en la traduccion de los libros de Medicina, y muy felìz en la inteligencia del ſentido proprio de los Autores, aunque en la lengua Arabiga no era muy elegante: fuè mas excelente, y perìto en la Philoſophìa, que en la Medicina. Tambien fuè de eſte numero SAHAL IBNI SCHABOUR, nombrado ALCAOUSAY. Eſte fuè eſclarecido en la Medicina en el tiempo de ALMAMOUN, juntandoſe con el SCHABOUR, Medico, JUAN IBN MESUA, GEORGIO IBN. BAKHTICHOUA, ISA IBIROUTAQIM, y ZAOHARIAS Altiphurienſe. No obſtante fuè inferior à éſtos en el modo de philoſophar; pero no en el de la Medicina.

Entre los Arabes SERAPION (a) fuè el mas docto en la materia Medica; (b) el qual recopilò, y puſo en orden los eſtudioſos deſvelos de todos los Griegos, y Arabes, que antes de èl havian eſcrito de medicamentos ſimples. Deſde el principio de ſu Obra và numerando ſetenta y nueve Autores, cuyos nombres omito, porque la mayor parte de ellos ignoro, por lo obſcuro de ſus voces, como ABUGARIC, ABIC, ARABARI, ALBASRY, &c. pero la mayor parte de eſta Obra, por ſus miſmas palabras, conſta ſer de DIOSCORIDES, y GALENO. En eſ-

(a) Ann. Chriſt. 742. ex Renat. Mor. 1066. ex Uvolfg. Juſto.
(b) Geſn. de Rei Herb. Scriptor. ad Trag.

esta Obra se contienen, y se vén à cada passo muchos simples, no hallados de los antiguos Griegos; y en el dia de hoy, parte de ellos conocida, y parte incognita. Yà logramos à SERAPION mas enmendado, y corregido con el cuidado, y estudio de ALPAGO, y COSTÆO, como observò CONRINGIO; (a) el qual confiessa, que esta Obra, entre los escritos Arabigos de esta materia, traducidos en Latin, es la mas digna de leerse.

RHAZIS tomò este nombre de una Ciudad de Persia, llamada *Razy*, ò *Arrazy*, en la qual naciò; aunque en verdad se llamaba propriamente ABOUBICRI MOUHHAMMAD, hijo de ZACHARIAS. Es citado por algunos con el nombre de ALMANSOR, ò MANSOR. Este es como epylogo, ò Promptuario, no solo de otros treinta volumenes, que compuso, à cuya Obra llamò: *Al-bhaouy*; esto es, *Continens*, porque juzgaba, que era el compendio de todo; sino es tambien de otro, que intitulò: *Aljama*, que es decir una Recopilacion immensa de todo lo perteneciente à la materia Medica. Ademàs de esto, tiene un tratado de las partes del cuerpo humano, sacado à luz por el mismo Autor. El mismo RHAZIS (b) compuso un volumen de materia Medica, dividido en nueve libros, de los quales el tercero trata de las facultades de los alimentos, y medicamentos simples. Tambien JUAN SERAPION à cada passo hace mencion, y cita las palabras del mismo RHAZIS; las quales (dice el citado Autor) conferenciando aprendì, que son otras, y diferentes de las que en el libro de RHAZIS se contienen. Y no sé si estas mismas se contienen assi en el dicho libro *Continens*, escrito por el mismo Autor. A mi vèr, esto no es verosimil, y tie-

(a) Conring. Introd. in Art. Med.
(b) Gesn. de Rei Herb. Scriptor. ad Trag.

ne muy poca conexion el que RHAZIS pudieſſe haver ſido citado de SERAPION, porque éſte viviò en el año de mil y ſeſenta y ſeis, y RHAZIS floreciò en el de mil y ſetenta, ò mil y ochenta y cinco, ſegun parecer de WOLFGANGO JUSTO. Lo cierto es, que IBN KHALICAN, à quien ſiguiò GOLIO, refiere la muerte de RHAZIS por el año de la Hegira de treſcientos y once, ò de novecientos veinte y tres de JESU-CHRISTO. No obſtante, ABUL PHARAGIO no con leve error le dà de vida haſta el año de la Hegira de treſcientos veinte y uno, como me enſeñò aquel eſclarecido Varon el peritiſsimo, y ſapientiſsimo ABAD RENAUDOTO. GOLIO en las Notas de ALFARGHANY, tratando de la Ciudad de *Rhazi*, ſiente eſto de RHAZIS, y dice: Con eſte nombre gentil *Rhazis* à cada paſſo ſe celebra un Philoſopho, y Medico, llamado ABUBEKER MUHAMED, hijo de ZACHARIAS, vulgarmente nombrado RHAZIS, mejor que no RAZIS, ò RAZÆO, como por haver nacido en la Ciudad de *Raii* en el año de treſcientos y once, y fuè Autor de muchos libros, que le hicieron Varon bien ſeñalado. Entre los quales muy frequentemente es alabada la Obra de particulares enfermedades, intitulada: *Alteb Elmanſouri*, ò Medicina Manſoriana, ò como dedicada à ALMANSOR, que noſotros llamamos RHAZIS à ALMANSOR. Fuè eſte ALMANSOR, para que nadie ſe yerre, hijo de ISAAC, hermano de AHMED MUCTASIS CHALIFA ABASSIDA XXXVIII. ſobrino de HERMANO, Prefecto de *Raii* por ſu tio, y no fuè ALMANSOR II. de los miſmos CHALIFAS ABASSIDAS, Fundador de la Imperial Ciudad de Bagdado; el qual, à la verdad, muriò en el año de la Hegira de ciento y cinquenta y ocho.

AVICENNA, ò AVISENA, ò ABENSINA, EBN SINA, y ABUALI IBN TSINA compuſo el libro ſegundo de ſu Obra de

de todo genero de medicamentos; (a) y reducidos todos, y arreglados por orden alfabetico, en el qual và citando à los Autores GALENO, DIOSCORIDES, y algunos pocos Arabes; eſte miſmo, ſegun cuentan, numéra por ſérie de letras los medicamentos cordiales en el libro de enfermedades del corazon. VOLATERRANO afirma, que AVICENNA fuè Eſpañol, y natural de Sevilla: otros dicen, que fuè Arabe; y CASTELLANO dice, que fuè Perſa. Dice éſte: (b) AVICENNA, mi padre, fuè Belchenſe, de donde paſſó à Bochara en tiempo de NUHI (NOÆ) EBN MANSUR, y ſe entretuvo en la Villa de Hermatain, y tomò por Eſpoſa à mi madre de la Villa, cuyo nombre era APHSHANA, y alli nacimos mi hermano, y yo; y deſpues proſigue difuſamente la hiſtoria de ſu vida, y con eſpecialidad el curſo de ſus eſtudios. *Bochara*, ò *Buchara*, y *Bochar* és una Ciudad en la Region *Mawavalnahra*, ò *Trans-Oxiana*, mas al Occidente, que *Balcho*, diſtante una jornada del Rio *Oxo*; por lo que ſe vè claro, que AVICENNA fuè Perſa, pero no Bactriano, como juzgò PLEMPIO. (c) Compilò toda la Medicina con muy buen orden; de modo, que en eſta parte excede à GALENO, ſegun parecer de VOSSIO. (d) Refiere CONRINGIO, (e) que ANDRES ALPAGO entendiò, è interpretò muy exactamente la Obra de AVICENNA, y deſpues de éſte BENEDICTO RINIO Veneciano; como tambien finalmente lo executaron COSTÆO LAUDENSE, y PAULO MONGIO. (f) Los que guſtan, y ſe deleytan con la difuſa,

(a) Geſn. de Rei Herbar. Scriptor. ad Trag.
(b) Hiſt. Dynaſt. Abul. Phar.
(c) In Vita Avicen.
(d) Voſſ. de Philoſ.
(e) Conring. Introd. in Art. Med.
(f) Heurn. de Studio Medic.

y hermoſa variedad de remedios, ſiguen, y aplauden à AVICENNA; porque todos los remedios de eſte tiempo dimanan de ſus Obras. Naciò en el año de la Hegira de treſcientos y ſetenta, y en el de novecientos y ochenta y uno de JESU-CHRISTO; y muriò en el año de la Hegira de quatrocientos y veinte y ocho, y en el de mil y treinta y ſiete de JESU-CHRISTO. Conſulte à PLEMPIO el que quiera ſaber mas largamente ſu Vida.

ACTUARIO ſe debe numerar entre los Arabes, aunque juzgan algunos, que fuè Griego. (a) Eſte traduxo del Idioma Arabigo en Griego un libro de AVICENNA, que trata de las Orinas. RENATO MORO, Medico Pariſienſe, Varon de toda erudicion, juzga, que éſte viviò en el ſiglo undecimo; pero no evidencia la razon, y autoridad de que ſe valiò para decirlo; aſsi tampoco el motivo, por el qual ha invertido caſi toda la Chronologìa de los antiguos Medicos. Como ſea ACTUARIO, ſegun DIONYSIO CORONIO, el mas moderno de los antiguos, aſsimiſmo ſe puede juzgar por el primero de los modernos. (b) Todo quanto comprehenden, y abrazan aquellos immenſos volumenes, que vienen à ſer una dilatada ſelva de buenos frutos de las Obras de GALENO, y de otros ſemejantes en eſta materia, èl miſmo es el unico, que entre todos lo epyloga. Combinò ſus eſcritos con maravilloſo arte, juntamente con todo lo que los Medicos modernos han inventado; y todo lo que por ſu proprio numen deſcubriò, lo inſertò en tal forma, y lo acomodò con tal propriedad; de modo, que parece hizo como un medio temperamento entre antiguos, y modernos.

JUAN MESUES Damaſceno, (c) hijo de ABDELA, Rey de

(a) Geſn. Biblioth.

(b) Coronius in Præfat. Actuar.

(c) Anno Chriſti 1158. ex Symph. Campeg. Caſtell. & Ren. Mor. 1163. ex Uvolfg. Juſt.

de Damaſco, ſe adquiriò eterna fama por las muchas compoſiciones de medicamentos, que nos dexò, las quales hoy dia felizmente uſamos. Eſcribimos, dice eſte famoſo Autor, (a) en los libros de nueſtras explicaciones lo mejor de aquellas coſas, que hemos experimentado, y las conſideramos dignas de memoria; de cuya agregacion hemos formado una ſuma, que llamamos nueſtro *Gravadin*, que es un compendio de ſecretos, en el qual tuvimos por conveniente caracterizar los mas famoſos, y experimentados remedios de aquellos, que hemos adquirido, y hallado, por medio de los mas ſábios, è inteligentes en los arcanos de la Medicina.

AVERROES, (b) Medico, nombrado el *Comentador*, Philoſopho muy eſclarecido, de ſecta Mahometano, floreciò en Cordoba, antigua Ciudad de Eſpaña, por el año de mil ciento quarenta y nueve, y compuſo un libro, llamado *Coleccion*, en el qual ſe comprehende quaſi toda la Medicina. JUAN LEON (ſegun HOTTINGERO) afirma, que eſte Autor naciò de una noble, è iluſtre familia; y que ſu padre fuè Juez, y Cabeza de los Sacerdotes de toda la Provincia. REINESIO obſervò, (c) que AVERROES enſeñò, y fuè Cathedratico en la Academia Marochiana, baxo de la proteccion, y auxilios de JACOBO III. de los ALMOHADES, los quales havian echado del Reyno à los Almoravidas; pero NICOLAS ANTONIO HISPALENSE advirtiò, (d) que ABEN JACOB fuè el ſegundo de los ALMOHADES, y no el tercero. Afirma GESNERO, (e) que AVER-

(a) In Præfat.

(b) Symph. Campeg. anno Chriſt. 1165. ex Uvolfg. Juſto 1170. ex Ren. Mor. 1150. ex Caſtell.

(c) Epiſt. 15. ad Hoff.

(d) In Biblioth. Hiſp.

(e) De Rei Herbar. Scriptor. ad Trag.

AVERROES hizo un extracto de las mas insignes virtudes de las Plantas de los libros de simples medicamentos de GALENO, con el mismo orden del alphabeto Griego; y trabajò esta Obra à impulso, y ruego de los amigos, y principalmente por mandato del Rey MIRAMAMOLIN, de quien fuè Medico, segun el parecer de CASTELLANO.

BAITAR, assimismo IBNU EL BAITAR, aliàs ABENBITAR, ò como escriben otros, EBENBITAR, (a) naciò en la Ciudad de Malaga, en Andalucìa: fuè Philosopho, y Medico excelentisimo, y muy grande Herbario; el qual, estimulado del deseo de saber, dexò su patria, y peregrinò ácia el Oriente por casi toda la Africa, y la Asia. Haviendo vuelto de la India, llegò hasta el Gran Cayro, y desde alli entrò en el servicio de SALADINO, Soldàn I. al qual le mereciò muy grandes, y particulares honras. Despues de la muerte del dicho Soldàn, volviò el referido IBNU EL BAITAR à su patria, y casa, en donde compuso un excelentisimo libro por orden alphabetico, que contenia tres volumenes. Muriò en Malaga en el año de la Hegira de quinientos noventa y quatro. (b) Refiere GESNERO, (c) que este ABENBITAR nos dexò escrita una grande, è insigne Obra, en la qual trata de los medicamentos simples por orden alphabetico, citando los Autores; (d) al qual cita tambien el BELLUNENSE, llamandole en algunas partes el *Expositor* Arabigo. GUILLERMO POSTELLO, (e) Varon doctisimo, de nuevo nos traxo de su peregrinacion al Oriente

(a) Joan. Leo. de Scriptor. Arabicis, apud Hottingerum in Biblioth. Ottient.
(b) Christi 1216.
(c) De Rei Herbar. Scriptor. ad Trag.
(d) Andræas Alpagus.
(e) Barentoni natus in Neustria à Francisco Rege in Orientem missus, ad comparandos Codices antiquos. Obiit Parisii 1581.

te esta Obra. Dice el citado Autor en la Epistola, que poco hà me escribiò de las cosas, y acasos de su peregrinacion, y de los libros que pudo traher consigo, el que encontrò en aquella Obra expressados muchissimos simples, è innumerables remedios, de los quales, ni nombre, ni virtud, ni uso hasta ahora han llegado à nuestra noticia; todos tan absolutos, que todo quanto se halla defectuoso, è imperfecto sobre estos medicamentos en DIOSCORIDES, GALENO, y ORIBASIO, con este volumen se puede enmendar, y resarcir. No obstante todo esto, en manera alguna es equiparado, ni igualado al clarissimo ABENBITAR por DODARCIO, Doctor Parisiense, Medico de la Sereniſsima Princesa de *Conty*, y Sócio de la Academia Real de las Ciencias; el qual considera à este Varon adornado, y dotado de un entendimiento, guarnecido de copiosa doctrina, y de un espiritu lleno de sabiduria. A la verdad, expurgadas las Obras manuscritas de este Autor, y colocadas, y unidas con los libros de los mas antiguos; con todo esto nos quedò poca esperanza de volver à conseguir las primitivas, y veridicas Obras de DIOSCORIDES, GALENO, y ORIBASIO. Es sensible dolor, que aquel esclarecido Varon, MELCHISEDECH THEVENOCIO, con justa razon estimado en la República Literaria, Sócio de la Real Academia de las Ciencias, huviesse muerto antes de salir à luz las Obras de ABENBITAR, traducidas en Latin por el doctisimo GALLANDIO, cuya pericia en las lenguas de las Regiones Orientales ha sido bien acreditada, y conocida. El eruditisimo CONRINGIO, (a) rectisimo Juez de los escritos de Medicina, hizo juicio, que de aquellas cosas, y noticias, que ANDRES ALPAGO Bellunense recogiò del ABENBITAR, no era dificil conocer muchas Plantas, de las quales los Arabes usaron.

Muer-

(a) Introd. in Art. Med.

Muertos los Arabes, de quienes hemos hablado, la ignorancia, y olvido de todas las buenas Artes, y disciplinas, se apoderò, y ocupò quasi todo el Orbe: de manera, que poco à poco se fueron olvidando, excepto algunas cosas, mas manuales, y usuales entre los antiguos, cuya memoria no llegò del todo à extinguirse. Las Obras de NICOLAS MYREPSO Alexandrino, testifican, y confirman la barbaridad de estos tiempos, (a) aunque en la realidad suficientemente no nos consta (como dice FUCHSIO, el qual nos diò sus escritos en Latin) en què tiempo finalmente viviò este NICOLAS; no obstante, citando en algunos lugares de esta Obra, assi à ACTUARIO, como à MESUES, que floreciò en los años del Nacimiento de mil ciento y cinquenta y cinco de JESU-CHRISTO, imperando FEDERICO Suevo, llamado vulgarmente BARBAROXA, se manifiesta, que debe ser numerado este Autor entre los mas modernos Griegos, y que viviò en tiempo, en el qual, no tan solamente la suma barbaridad; sino tambien las densissimas, y obscuras nieblas de las supersticiones havian ocupado el Orbe. De aqui se sigue tambien, que la oracion, y estilo de NICOLAS es poco eloquente, y se halla contaminado de muchas voces barbaras, las quales à cada passo entremezclò en sus composiciones.

Tambien saliò à luz otro libro en nombre de NICOLAO PRÆPOSITO, muy inferior al primero, y muy distante del sentido de los escritos de MYREPSO. No tiene, segun prosigue FUCHSIO, (b) sino es tal qual composicion en el principio del libro, en que concuerde con los Griegos; todas las demás varìan mucho, assi en el orden, como en la memoria de los

(a) In Præfat. Myrepf. circa annum 1098. ex Uvolfg. Juft.
(b) Fuchf. ibid.

los medicamentos : y asi se vè claramente por la misma colocacion, que esta Obra no es de NICOLAO, sino de otro qualquiera, que quiso formar un libro, compendiando en èl los medicamentos de NICOLAO, y de otros diversos Autores.

HILDEGARDIS, (a) Abadesa del Monasterio de San Ruperto, en frente del lugar Bingense, de la otra parte del Rio Naò, de la Diocesis de Moguncia, del Orden de nuestro Padre San Benito, de nacion Alemana, del Condado Spanhemense, compuso, y diò à luz quatro libros de las naturalezas, y efectos de los Elementos, de algunos Rios de Alemania, de los metales, de las legumbres, de los frutos, de las hierbas, de los arboles, de los arbustos, de los peces, de las aves, y de los animales de la tierra. Usa de un estilo poco limado, y de frasses barbaras, y de palabras Alemanas, con que nombra las cosas que describe. Se hallan en sus escritos muchas cosas obscuras, (añade el mismo Autor) solo dignas de mugeriles escuelas; y algunas otras supersticiosas, y que carecen de toda razon. Aquellos, que no tienen Obras mejores, y de mayor substancia, se pueden entretener, y ocupar en leer estas. (b) Por esta razon, estos quatro libros los desecha, y desprecia el eruditisimo GUILLERMO DU VAL, Doctor en Medicina, Parisiense, dandolos por expurios, y falsamente atribuìdos à HILDEGARDIS; y à la verdad, parece que GESNERO en su Bibliotheca distingue à HILDEGARDIS de PINGUIA de HILDEGARDIS Abadesa. Mas en el Tratado de los Escritores de la Materia Herbaria, TRAGO la tiene por una misma.

Del méthodo de escribir, que siguiò JUAN PLATEARIO (c)

(a) Gesn. Biblioth. & de Rei Herbar. Scriptor. ad Trag. Vivebat anno 1180.
(b) Hist. Monogr. pag. 22.
(c) Anno Christi 1300.

Salernitano; ſe puede hacer juicio por ſu Introduccion, y Prefacio. Dice, que en el tratado de qualquiera medicina ſimple, en primer lugar ſe ha de atender à ſu complexion, y naturaleza; conſiguientemente à ſi es arbol, ò fruto, ò hierba, ò raìz, ò flor, ò ſemilla, ù hoja, ò piedra, ò ſucco, ù otra coſa. Deſpues ſe debe ſaber, quántas ſon ſus eſpecies, y cómo ſe hagan, y en què lugar ſe encuentren. Tambien, què eſpecies ſean las mejores, cómo ſe falſifican, y las ſeñales para conocer las falſificadas.

Caſi en eſtos miſmos tiempos compuſo un libro, *Pandectas de Medicina*, MATHEO SYLVATICO Mantuano, y le dedicò à ROBERTO, Rey de Sicilia. (a) En eſte libro ſe contienen, no ſolo los remedios ſimples; ſì tambien otros, que con nombres obſcuros, y vulgares ſe nombran entre Medicos barbaros, los quales de paſſo irè explicando; pero muy de ordinario algunos eſtàn en gran manera adulterados, por no haver guardado en ellos orden, ni orrografia alguna. Dice muchas veces terminos Griegos, y Arabigos, cuya ſignificacion es ambigua, y dudoſa. ¡Gran confuſion, y horribles monſtruos ſon las dicciones de un entendimiento mal eſcritas, y expueſtas! Dice CONRINGIO: ¡Verdaderamente que ahora ſe trilla menos el libro en las manos de los eſtudioſos, no ſin grave menoſcabo del Arte Medica! (b) Viviò SYLVATICO por los años de mil treſcientos y treinta y ſeis de JESU-CHRISTO, ſegun WOLFGANGO JUSTO, ò por los de mil treſcientos y veinte, ſegun GESNERO, ò por los de mil treſcientos diez y nueve, como quiere CASTELLANO.

Ni en mucho mas ſe deben eſtimar los libros, y Obras, què ſa-

(a) Geſn. Biblioth.
(b) Introd. in Art. Med.

ſalieron à luz baxo los nombres de ARNALDO de VILANOVA, (a) y de JAYME de DONDIS Paduano, (b) celeberrimo Philoſopho, y Medico, llamado comunmente el AGGREGADOR. No fuè mucho mas culto, y elegante PEDRO CRESCENCIO, (c) Senador de Bolonia, el qual por contemplacion de CARLOS, Rey de Sicilia, eſcribiò doce libros de Agricultura, en los quales trata de muchas Plantas, y generos de animales. Oygaſe à eſte Autor, que tratando de la cultura del Cañamo, dice aſsi: (d) Verdaderamente los que quiſieren tener cañamo para cuerdas, deben ſembrarle en tierra craſſa, en donde llegarà à crecer muy alto, teniendo mucha, y muy gorda eſtopa, por lo grueſſo de ſu corteza; y quanto mas claro ſe ſembráre, tanto mas grueſſo, y ramoſo llegarà à ſer. (e) El mejor Caballo es aquel, que tiene los ojos raſgados, y que agudamente vè deſde lejos; y que tiene el cuerpo quadrado, y recogido; las orejas fuertes, las crines largas, y corto de piernas por la parte de atràs; ſutìl el olfato, la cabeza altiva, y arrogante; el pelo ſuave, y ancho de pechos; el peſcuezo grueſſo, y que ſea buen comedor.

¿Què coſa mas necia, que el *Hortus Sanitatis*, que eſcribiò JUAN CREBA? (f) ¿Què coſa mas obſcura, y tenebroſa, que el *Lumen Apothecariorum*, que compuſo QUIRICO de *Auguſtis* de Tortona? (g) ¿Y què mayor tiniebla, y obſcuridad, que el *Luminare Majus* de JUAN de BOSCO Alexan-

(a) Mortuus ann. 1363. vel potius 1412. ex Biblioth. Anton. Hiſpal.
(b) Anno 1485.
(c) Anno 1473.
(d) Lib. 3.
(e) Lib. 9. cap. 8.
(f) Editus Auguſt. Vindel. Germanicè anno 1486. Latine Venetiis 1511.
(g) Anno 1495.

drino? (a) Finalmente, ¿ què mayor concreto de abſurdos, que el *Antidotarium* de PAULO SUARDO Mediolanenſe? (b) Cuya Obra (como dice GESNERO) (c) por ſu barbaridad; eſto es, por ſu impericia, aſsi de explicacion, como de operacion, entre los mas erudítos Medicos, y Boticarios no tiene aprecio, y ſe poſpone con juſta razon à los eſcritos de mayor fondo, y ſubſtancia, quales ſon principalmente los de JACOBO SILVIO: de manera, que aquellas obſcuras *Lumbreras, y Antidotos*, aſsi de NICOLAO, como de otros, poco à poco, aunque con dificultad, paſſan à quedar ſin uſo.

Solamente ſe leìa, y eſtudiaba entre los Lycæos (d) en aquel tiempo la doctrina de AVICENNA, el qual era reputado, y tenido por el Principe de tan grande Arte. Deſpues ſe ſeguia RHAZIS, eſpecialmente el nono libro de ſus Obras, dedicado à ALMANSOR, en que ſe contenia, y proponia una razon abſoluta para curar todas las enfermedades; y luego AVENZOAR, MESUAS, Arabes, y otros, que ſin eſcrupulo ſe pueden nombrar. Tambien agregaban à éſtos otros prácticos en elaborar la Medicina, ò como ellos nombraban, Autores prácticos mas modernos, como eran BETRUCIO, GATINARIA, GUAINERIO, VALESCO, y otra innumerable multitud; pero entre los principales tenia ſu lugar ARCULANO, à quien otros llaman HERCULANO. De los Medicos Griegos no ſe hallaba razon alguna; pues haſta los Principes de ella no eran conocidos por ſus proprios nombres; porque el Vulgo à HIPPOCRATES le llamaba HIPPOCRAS, y à GALENO GALIENO: ni

(a) Anno 1517.
(b) Anno 1526.
(c) Geſn. Biblioth.
(d) Melchior Adam. in Vita Cornarii.

ni ſus eſcritos, ni en Griego, ni en Latin ſe hallaban en aquel tiempo, ſino unos ciertos traslados de GALENO, adulterados, y barbaramente eſcritos, los quales eran poſſeìdos de pocos, y tenidos por un gran theſoro; y tambien algunos cortos libros de pequeño volumen de HIPPOCRATES; y aun éſtos igualmente viciados: el uno de ellos de los Aphoriſmos, y el otro de Pronoſticos, que en el interin ſe leìan, y eſtudiaban en las Eſcuelas, en donde en otro tiempo aquellos grandes Principes ocupaban, y tenian ſu lugar.

Caſi por quatro ſiglos la barbaridad, è ignorancia del todo havia extinguido las buenas Artes, y diſciplinas, quando al eſpirar el decimoquinto ſiglo, por gran miſericordia de Dios, nacieron, ò por mejor decir, baxaron del Cielo aquellas candidas almas, y animoſos eſpiritus; los quales à los Autores mas eſclarecidos, y de mayor fama, expurgandolos de las ſordideces con que los havian contaminado, ò inficionado, y del polvo, que los havia enterrado en el olvido, como de entre tinieblas, los reſtablecieron, y reintegraron à ſu luz primera, è intentaron, y lograron reſtituìrlos à ſu antigua dignidad, y veneracion. Lo miſmo vino à ſuceder con la *Botanica*, y demàs Artes. A THEODORO GAZA ſe deben las Obras de THEOPHRASTO, traducidas de Griego en Latin. (a) Naciò THEODORO GAZA en uno de los mejores Lugares de Theſſalonia, caſtigando AMURATHES con ſus triunfantes armas à toda la Grecia. Entonces ſe paſſó à Italia, ſiendo el Varon primero de aquellos tiempos en la fertilidad de ſu ingenio, excediendo à todos los Griegos en la pericia, y elegancia de ſu idioma, y en ſu erudíto juicio. Tuvo por Maeſtro à VICTORINO FELTRENSE; y con tanta aplicacion, y diligencia aprendiò la lengua La-

(a) Paulus Jovius in Elog.

Latina, y de tal manera, que escribia en ella elegantisimamente, y no se podia bien distinguir, si mas exacta, y veridicamente traducia el Latin en Griego, ò el Griego en Latin. (a) Traduciendo del Griego, formò algunos vocablos Latinos, no temerariamente, sino elegante, y analogicamente, usando de un estilo nada afectado, sino puro, y natural, imitando à los antiguos Latinos; (b) aunque en algunas partes se le puede reprehender, por no haver podido alcanzar el perfecto sentido del Autor. (c) Fuè el primero que traduxo à ARISTOTELES de barbaro Griego en Latin culto, à cuya traduccion, aunque hecha por un Griego, le debiò mucho la lengua Latina, por la gran propriedad con que la executò. Despues, como era natural, mas felizmente interpretaron à THEOPHRASTO, JULIO CESAR SCALIGERO Veronense, ROBERTO CONSTANTINO Cadomense; y tambien DANIEL HEINSIO, y BUDÆO de STRAPEL Olandés, y CLAUDIO SALMASIO Divionense, no solo milagro de la Francia, sino de todo el Orbe. Muriò en Roma el dicho THEODORO GAZA el año de mil quatrocientos setenta y ocho, reynando FEDERICO III. Emperador, y siendo Sumo Pontifice SIXTO IV.

HERMOLAO BARBARO, (d) Patricio Veneciano, naciò en el año de mil quatrocientos y cinquenta y quatro à veinte y uno de Mayo. Muriò à veinte y uno del mismo en el año de mil quatrocientos noventa y tres, à los treinta y nueve de su edad. Hallandose de veinte y dos años, empezò à escribir muchas Obras, que diò à luz; y andan en manos de los doc-

(a) Gesn. Biblioth.
(b) Gesn. de Rei Herbar. Scriptor. ad Trag.
(c) Gesn. Biblioth.
(d) Vossius de Hist. Latin.

doctos, y erudítos; y tambien corrigiò la Hiſtoria Natural de PLINIO Veronenſe. (a) Tratando éſte en Roma con el Sumo Pontifice ALEXANDRO VI. en nombre, y como Delegado de la Nobleza Veneciana, à coſta de grandes deſvelos, y eſtudio, reſucitò la gloria de las buenas letras, y diſciplinas, que caſi ſe hallaba muerta, y en olvido; y por haver recibido el Sacerdocio, ſin haverlo conſultado, ni tomado el permiſſo de ſu Senado de Aquileya, fuè deſterrado de ſu Patria, lo que le motivò à que por algun tiempo paſſaſſe ſu vida con ſuma eſcaſéz, y pobreza; no obſtante, fuè ſocorrido de la piedad, y grandeza de corazon del Papa ALEXANDRO. Pocos meſes deſpues, inficionado de la peſte, y deſamparado de todos, muriò con ſuma infelicidad, y miſeria. (b) Eſte gran Varon, nunca baſtantemente alabado, por ſu grande erudicion, y doctrina, fuè el primero, que nos traduxo à DIOSCORIDES de la lengua Griega en la Latina con una Oracion elegantiſsima, y al eſtilo PLINIANO; por lo que le tildan, y notan de que con el demaſiado eſtudio, que puſo en imitar à PLINIO en ſus elegancias, y expreſsiones, alguna vez declinò de la mente, y ſentido de DIOSCORIDES. Añadiò tambien un Corollario doctiſsimo, con el qual, no ſolo realza à DIOSCORIDES, è iluſtra à la Materia Medica; ſino tambien hermoſéa, y adorna à una, y otra lengua, ſublimando la eloquencia à la mayor perfeccion. (c) A la verdad, quaſi todo quanto tocaron ligeramente THEOPHRASTO, ATHENÆO, ORIBASIO, AECIO, PAULO, POLLUX, PLINIO, y todos los demàs erudítos Autores, aſsi Griegos, como Latinos, todo eſto agregò, y compilò en ſu

(a) Joan. Pier. Valerian. de Litterat. infelicitate.
(b) Geſn. de Rei Herbar. Scriptor. ad Trag.
(c) Fuchſ. Epiſt. Nuncup. Hiſt. Plant. in Sol.

ſu Corollario, como en un reducido Compendio. (a) Aſsimiſmo en la correccion, y expurgacion de las Obras de PLINIO, à cada paſſo fuè intertando algunas noticias muy útiles para el conocimiento de las Plantas. (b) Sus primeras, y copioſas correcciones en los libros de la Hiſtoria Natural de CAYO PLINIO, y algunas pocas poſteriores, unas, y otras ſon en gran manera de mucha utilidad, gloriandoſe de haver en el diſcurſo de veinte y dos meſes ſanado caſi cinco mil ulceras ſordidas. Y à la verdad el eſtudio de eſte Varon celeberrimo, como dice FUCHSIO, (c) le juzgo, que nos obliga, y ſe hace digno de mayor alabanza; pues no ſiendo Medico de profeſsion, fuè el primero, que durmiendo entonces con toda ſeguridad, y con el mayor repoſo los proprios Profeſſores de Medicina, ſe dignò poner ſus manos, y aplicar ſu entendimiento à la Materia Herbaria, à la ſazon, que éſta ſe hallaba en funeſta decadencia, para precipitarſe en breve con una deplorable caìda. No obſtante, como hombre, no pudieron faltarle à eſte gran Varon HERMOLAO ſus defectos; (d) porque como prudentemente nos aviſa HARDUINO, que no fuè inferior, ni poſterior à PLINIO en la erudicion, ſino en la edad, no es digno de perdon; pues deſpreciando los veſtigios de los antiguos exemplares, aſſegurandoſe demaſiado ſobre las Ediciones mas modernas, aunque à èl anteriores, muchas coſas traſtornò del verdadero ſentido, mas por proprio arbitrio, y para manifeſtar erudicion, que por conocimiento, è inteligencia de la materia, aunque eſto no ſe puede abſolutamente tener por error, ſino por equivocada comprehenſion del aſſunto.

Si-

(a) Geſn. ibid.
(b) Geſn. Biblioth.
(c) Fuchſ. ibid.
(d) In Præfat. ad Plinium.

Siguiò poco deſpues (a) el exemplo, è inſtituto de eſte incomparable Varon JUAN RUELLIO, (b) de nacion Francès, tan inſigne, y adornado en la pericia, y elegancia de las lenguas, como de un particular conocimiento, y erudicion de la Hiſtoria Natural. A la verdad eſte Varon, haviendo de entrar à tratar con igual conato, y eſtudio de los monſtruos prodigioſos, nos diò, y preſentò en lengua Latina por primer Autor al referido HERMOLAO, de cuya docta diſciplina podemos tomar la luz para buſcar un exquiſito, y verdadero conocimiento de los ſimples, y Materia Medica, à fin de conſeguir la exacta noticia de las Plantas de la fuente puriſsima de DIOSCORIDES, yà deteſtados los abſurdos, que AVICENNA, y otros Autores cometieron en ſus eſcritos; en los quales ſe hallan errores no leves de la Materia Herbaria, que fueron en aquel tiempo tan celebrados, y aplaudidos. Peleò la diſcrecion, y elegancia de eſtos dos grandes ingenios, è inſignes Varones en lucido certamen, ſobre quién vencerìa à quién. Verdaderamente fuè eſta una lid famoſa, como lo ateſtiguan HESIODO, y nueſtro GALENO; por el qual ambos han merecido una gloria immortal. No obſtante, advirtiendo RUELLIO, que los nombres, ò nomenclaturas antiguas, y legitimas de las Plantas, con que DIOSCORIDES las denominò, ſe hallan al preſente olvidadas, y obſcurecidas, por los nuevos, que ſe les han dado; cuya mayor parte nos dimanò de la ſimpleza, y ſencillèz de algunos Monges, y de la ſuperſticion de algunas mugeres; conſiderando, que tampoco todas las Plantas havian ſido deſcriptas por ſolo DIOSCORIDES, pocos años deſpues determinò, y quiſo dárnos à luz una Obra adornada, como parece, de mu-

(a) Patria Sueſsionenſis, Medicus, & Canonicus Pariſienſis. Obiit 1537.
(b) Fuchſ. ibid.

chos desvelos, à la que intitulò de *Natura Stirpium*. En ella puso todo su conato, y estudio en hacer una recopilacion, que abrazasse, y comprehendiesse lo mejor, y casi todo quanto han escrito de Plantas THEOPHRASTO, PLINIO, GALENO, y otros Autores antiguos, y modernos mas experimentados. A mi juicio (dice GESNERO) (a) sobre esta materia, hasta el presente, ninguna Obra, que yo sepa, ha salido mas docta, ni con mas copiosa extension, que la de este Autor, lo que me atrevo à decir con el permisso, y licencia de los demàs. (b) Sin embargo, en el dia de hoy este buen Varon no tiene entre muchos la estimacion debida, porque en sus Comentarios trasladò à la letra mucho de los escritos de otros Autores, especialmente de PLINIO, y del Corollario de HERMOLAO, sin citarlos, y callando sus nombres. Sin embargo, consta, que este mismo Autor en el Proemio de su Obra ingenuamente confiessa, que aquellas cosas, que como noticias sueltas nos dexaron los antiguos, las recopilò, formando de ellas un compendio, afirmando con la misma ingenuidad lo mucho que se ayudò de aquellos escritos: de modo, que refiere haverlo recibido casi todo de ellos. BUDÆO (c) solia llamar à RUELLIO el Aguila de los Interpretes, no sin razon, como claramente se manifiesta, no solo por las versiones tan proprias de DIOSCORIDES; sino tambien de ACTUARIO, SCRIBONIO LARGO, y demàs Escritores de la antigua Medicina. (d) Separandose de su muger, y llevandose los hijos, y renunciando la Medicina, mereciò el Sacerdocio en el Templo de la Madre de DIOS de

(a) Gesn. Biblioth.
(b) Fuchs. ibid.
(c) Sammarth. Elog. lib. 1.
(d) Paulus Jovius in Elog.

de Parìs, por la generoſa benignidad de ſu Prelado PONCHERIO, y gaſtò todo el tiempo en que deſcanſó, en el eſtudio de las mejores letras, conforme à la decencia de ſu eſtado. No es de menos gloria el haver llegado à ſer tan ſemejante à BUDÆO por ſu autorizada erudicion; y por aquella limpieza de ſu elegante Latin, es tenido, y reconocido por ſuperior, como claramente lo manifieſta la traduccion, que hizo de DIOSCORIDES del Griego en Latin, con particular energìa enmendado. La primera edicion de las Obras de DIOSCORIDES, que ſacò à luz en idioma Latino el referido RUELLIO año de mil quinientos diez y ſeis, à veinte y quatro de Abril, ſe imprimiò en Parìs en la Imprenta de Henrico Stephano, Impreſſor de la Eſcuela de Decretos. Aſsimiſmo en el referido año, à primero de Febrero, fuè impreſſo en Venecia en la Oficina de los Hermanos Gregorios el DIOSCORIDES, traducido por HERMOLAO BARBARO. Por lo que no conſidero à HERMOLAO BARBARO por primer Traductor, è Interprete de DIOSCORIDES, à menos que ſe diga, que ſu Obra poſthuma fuè impreſſa veinte y tres años deſpues de la muerte de HERMOLAO, con el cuidado de LUIS, y de FRANCISCO BARBARO, y de JUAN BARTHOLOME OSTENSE. No obſtante, todo eſto no diſminuye la gloria de RUELLIO; porque quando eſcribia, no podia tener en las manos la verſion, ni manuſcriptos de HERMOLAO. Ninguna coſa (dice RUELLIO) (a) me ha atormentado con mas dolor, que la pobreza, y defecto de los exemplares, y manuſcriptos de los antiguos, no llegando à alcanzar mas de aquello, que en Librerìas, è Imprentas ha corrido, en lo que por la varia leccion de los Autores he encontrado coſas tan manifieſtamente adulteradas, y fuera del intento, y en

(a) Ruell. in Præfat. primæ edit. ad Anton. Diſomum.

eſpecial en los libros de Venenos; por lo que me vì obligado à volver à ſu antigua ſinceridad el antiquiſsimo Codigo de PAULO ÆGINETA.

Vámos ahora à tratar de MARCELO VIRGILIO (a) Florentino; el qual, deſpues de RUELLIO, intentò iluſtrar eſta noble parte de la Medicina. Aunque no parece, que éſte tuvieſſe un gran conocimiento de las Plantas, por no haver ſido Facultativo de profeſsion; no obſtante, ſacò à luz ſus Obras en un tiempo, en el qual la Materia Herbaria ſe hallaba ofuſcada con denſiſsimas tinieblas, y fuè iluſtrando muchos lugares obſcuros, y viciados de DIOSCORIDES, reſtituyendolo à ſu antiguo eſplendor; por cuya razon, à lo menos por eſte trabajo, debemos aprobar ſu conato, y eſtudioſa taréa, aunque no ſea tan importante, ni conducente para la inteligencia recta del verdadero ſentido de DIOSCORIDES, y de otros Autores, como la integridad, y pureza de ſus exemplares. Mas porque algunas veces ſe apartò algo del ſentido de DIOSCORIDES, y nunca llegò à alcanzar ſu genuino, y legitimo ſentido, eſte vicio es en èl tan peculiar, y comun, como en los demàs Interpretes; porque puſieron por la mayor parte ſu aplicacion, y eſtudio en exprimir, y ſeguir el ſentido de PLINIO, mas que el de DIOSCORIDES. El que algunos tengan, y juzguen à MARCELLO, Interprete de DIOSCORIDES, por un mero Grammatico, abſolutamente no lo reprehendo. (b) Sin embargo, explica exactamente, y con gran cuidado todo genero de enfermedades, y males del cuerpo humano, de que conſecutivamente hace mencion DIOSCORIDES. Sus Comentarios de ordinario ſon demaſiado prolijos, por añadirle en cada uno de los capitulos nuevos Prefacios παρεργος. Por lo que

(a) Fuchſ. ibid.

(b) Geſn. Biblioth.

que reſpeta à la noticia de las Plantas, y à ſus vulgares nombres, caſi nada aprenderà el Lector de ſubſtancia en eſtos Comentarios. No obſtante ſon de mucha utilidad para la inteligencia de la lengua Griega, de los teſtimonios, y memorias de los Autores, del conocimiento de varias coſas, y para entender el ſentido de DIOSCORIDES, y la varia, y diverſa leccion de los exemplares. Logramos tener à las manos (dice MARCELO) (a) un Codigo antiquiſsimo, eſcrito con letras Longobardas, noble veſtigio de la antiguedad. Por eſta razon à lo menos debemos venerarle por eſtimable memoria; la qual nos manifieſta, aunque con eſtilo poco culto, pero con mucha lealtad, y fé, quán grande fuè el difunto DIOSCORIDES; y lo que tuvo de menos elegancia, es para noſotros de un nuevo teſtimonio de mas fé, y verdad. Leì, deſpues que vulgarmente corriò por tres años en Francia, la Verſion, que ſacò à luz el Sueſſonenſe RUELIO, como Obra ſuya. Demàs de eſto leì aquella, que el Patriarcha de Aquileya mandò imprimir; la qual el noble Patricio Veneciano el gran Varon HERMOLAO BARBARO, aun en todo el Corollario, que antes havia trabajado, à cauſa de ſu muerte, no la pudo dàr à luz. Aſsimiſmo conſta, que uno de eſtos Interpretes ſolamente uſó de una Verſion del Codigo de DIOSCORIDES impreſſo; en el qual ſon mas las erratas, que ſus partes útiles, è integrales. Ni tampoco en eſte trabajo, fuera de la buena fé del Interprete, no tuvo otro intento, que evidenciar à los Lectores el propueſto exemplar de DIOSCORIDES; y que el otro Interprete, por haverſelo impedido la muerte, no pudo dàr à luz aquella Obra, como lo havia penſado. La Verſion de MARCELO ſaliò al público en el año de mil quinientos veinte y tres. En Florencia fuè impreſſa en fo-

(a) In Præfat. primæ Edit.

folio por los Herederos de Phelipe Junta ; en Colonia tambien en folio por Juan Sotero en el año de mil quinientos veinte y nueve ; y por ultimo en Baſiléa en octavo por Andrès Catandro , y Juan Bebelio en el año de mil quinientos treinta y dos. Pero entre los Varones mas doctos ſe tienen por las mas eſtimables , y apreciables las verſiones de HERMOLAO , y de RUELLIO. Dice MATHIOLO : (a) Aſſeguro , que la verſion , que mas me mueve à ſeguirla, es la de RUELLIO, porque eſta traduccion ſe ha hecho para todos mas vulgar , y de facil inteligencia , y es la que con mayor frequencia anda entre las manos de los eſtudioſos. A eſto tambien ſe añade , que de ordinario eſta verſion es la de mayor autoridad , y entre los Medicos ſe prefiere à las demás.

JUAN MANARDO Ferrarienſe , (b) Medico famoſiſsimo en ſu tiempo , eſcribiò mucho en ſus Cartas , con que iluſtrò à DIOSCORIDES , particularmente en el libro octavo , en el qual enmendò , y corrigiò muchos lugares de la verſion de MARCELO , y defendiò con energìa diſcreta la interpretacion de HERMOLAO , y RUELLIO. Dice CELIO CALCAGNINO , que la oracion , y modo de criticar de MANARDO es tan perſpicua , y deſapaſsionada , que à nadie puede ofender ; y tan puro ſu eſtilo , que aun el mas delicado no puede agraviarſe de èl. Nadie juzgue , que GALENO , ORIBASIO , y ÆGINETA no fueſſen por MANARDO con tanto acierto , y elegancia comentados , como pudieron hacerlo CICERON , DEMOSTHENES , PLINIO , y otros Autores de la eloquencia mas conocida. Tambien eſcribiò las Annotaciones de los medicamentos ſimples de JUAN de MESUE ; en las quales , ſegun èl miſmo dice, ſe

(a) In Præfat.

(b) Obiit anno 1536.

ſe aclaran muchos lugares obſcuros : los diminutos ſe amplian, y eſtienden ; los deſcuidos ſe reſarcen , y las erratas ſe enmiendan , y corrigen.

En eſte miſmo ſiglo amaneciò una gran tropa de Interpretes criticos , y reſtauradores de las Memorias de THEOPHRASTO , DIOSCORIDES , y PLINIO. (a) NICOLAO LEONICENO en la Obra de Materia Medica de PLINIO , y de otros Autores , cuyos errores enmendò , nos enſeña , y dà aviſos muy útiles para el conocimiento de Plantas , por mas que diga lo contrario PANDULPHO COLINUCIO , el qual eſcribiò ſobre PLINIO contra LEONICENO. Naciò éſte en Vicencia en el año de mil quatrocientos veinte y ocho , y muriò en Ferrara, donde havia enſeñado por eſpacio de ſeſenta años , en el de mil quinientos y veinte y quatro , à los noventa y ſeis de ſu edad. (b) Preguntado en cierta ocaſion , ¿ què arcano de Medicina havia uſado , para burlarſe de los achaques de la vejèz , y haverſe mantenido con tanto vigor de eſpiritu , y cuerpo , no obſtante el no haver ſido de los que iban eſcogiendo lo mejor de los manjares ? Reſpondiò la viveza de ſu ingenio : Con facilidad conſervarémos el cuerpo con ſalud , y robuſtèz con la perpetua inocencia de vida , alegrìa de ánimo , y templanza en la comida. (c) Deſde ſu puericia , y aun deſde la cuna , haſta los treinta años de ſu edad , y adoleſcencia , era retentado de la epylepſia , de modo , que quando volvia en sì , enfadado , y faſtidioſo de vivir , ſe maltrataba violentamente con ſus proprias manos. Pero paſſados los treinta años , quedò del todo extenuada dicha enfermedad , conſervandoſe con tal robuſtèz , è in-

(a) Geſn. de Rei Herbar. Scriptor. ad Trag.
(b) Vander Linden de Script. Med.
(c) Joſeph Scalig. Epiſt. 19.

integridad para el exercicio de los miembros de ſu cuerpo, y agudeza de ſentidos, que llegò haſta los noventa y ſeis años, ſin la menor ſoſpecha, ni reliquia de la enfermedad referida. Lo que ſi es cierto, verdaderamente llegò à conſeguir eſta felicidad por la ſingular, y admirable templanza, que obſervò. (a) Fuè en gran manera parco, y templado en el comer, y en el beber vino, y de muy poco dormir: fuè en eſpecial continentiſsimo en la Venus; y de tal manera aborreciò los deleytes de la concupiſcencia, que menoſpreciaba el dinero, como inſtrumento incitador de ella: de forma, que aun no conocia moneda alguna. Fuè el primer Interprete, que traduxo los volumenes Griegos de GALENO en Latin, iluſtrandolos con ſus Comentarios: (b) Varon verdaderamente digno de alabanza, por lo mucho que le deben los eſtudioſos de buenas Artes; pues fuè el primero, que amparò con ſu mano à la Materia Medica, que ſe hallaba decadente, y reanimò el vigor à la Medicina, que enfermaba deſfallecida; por cuya razon merece, y es acreedor de ſingular memoria en la poſteridad.

ANTONIO MUSA BRASAVOLO, Ferrarienſe, (c) diò à luz el *Examen Omnium ſimplicium Medicamentorum*, de los quales es frequente el uſo en la Medicina, en cuya Obra trata difuſamente de las Plantas. Eſta Obra no dudò uſurparla, y apropriarſela LUIS MUNDELLA Brixienſe, Profeſſor de *Botanica* en el Jardin de Padua. JOSEPH SCALIGERO (d) ſolia llamar à BRASAVOLO el Cymbalillo de la plebe necia de los Medicos. No obſtante, mas que mediana alabanza merece BRASAVOLO, por los Comentarios, que compuſo ſobre los Aphoriſmos de HIP-

(a) Paulus Jovius in Elog.
(b) Ruel. de Nat. Stirp. lib. 2. cap. 62.
(c) Anno 1534.
(d) In Scalig.

HIPPOCRATES, y por aquel Indice abundantiſsimo ſobre todas las Obras de GALENO.

OTHO BRUNFELSIO (a) tuvo por Patria à Moguncia, à orillas de los rios Rhin, y Mæno. Fuè ſu padre Juan de Brunfels, Tinagero, hombre de bien, y ſencillo. Es Brunfelſia un Alcazar, ò Caſtillo de los Condes de à Solms, no muy diſtante de Moguncia. (b) Primeramente fuè Monge Cartujo, deſpues Maeſtro de primeras letras en Argentina, ò Strasburg, por eſpacio de nueve años, luego Medico, y llamado de la Ciudad de Berna en los Cantones, ò Eſguizaros, (c) donde tuvo tal acierto, y felicidad en el exercicio de la Medicina, que llegò à merecer la mayor aceptacion del Magiſtrado, y la univerſal gracia del Pueblo; pero à los ſeis años falleciò con grande ſentimiento de los Nobles, y llanto general de los Ciudadanos, y mayormente de ſus parientes. Fuè ſu muerte el dia veinte y tres de Noviembre del año de mil quinientos y treinta y quatro.

Verdaderamente fuè Varon (d) erudíto, y del todo φιλὸπονος; el qual procurò con todo conato iluſtrar la Materia Herbaria, eſcribiendo primeramente de ella en idioma Latino, y deſpues en Alemàn. Aunque mucho hay que deſear ſobre ſus eſcritos, por no correſponder las deſcripciones con las pinturas de las Plantas, y por tratar ſolo de algunas pocas, y muy vulgares, y tambien muchas veces ſe equivocò en los nombres de ellas; no obſtante baſta para que todos le hayan alabado, y tener el merito de haver ſido el primero, que introduxo en Alemania la recta razon, y modo de pintar, y deſcifrar todo genero de Plantas, dando

(a) Melchior Adam.
(b) Geſn. Biblioth.
(c) Melchior Adam.
(d) Fuchſ. Epiſt. Nunc. Hiſtor. Plant. in fol.

à los demàs ocaſion para imitarle, y trabajar en tan provechoſa taréa. De las demás coſas, que dá motivo para deſearlas, las quales no pudo remediar por muchas cauſas, y razones, merece perdon, particularmente por los graves, y frequentes deſcuidos, y errores del Impreſſor; el qual importunamente inſiſtia, y apreſuraba para dàr à luz la Obra, como èl miſmo lo confieſſa en ſus eſcritos, y eſtudioſos deſvelos. Conſta, que BRUNFELSIO fuè el primero en la Germania, que intentò ſacar de las obſcuriſsimas tinieblas la Materia Herbaria, que caſi eſtaba muerta, y extinguida. Ciertamente, por ſolo eſte titulo, aunque no todos ſean de un parecer, no ſolo es digno de perdon; sì tambien de grande alabanza.

Hallandoſe BRUNFELSIO (a) en la tarèa, y eſtudio de iluſtrar la Materia Herbaria, le ſuccediò EURICIO CORDO, el qual naciò en un Lugar de la Aſia, ò Heſſen, Provincia de Germania, llamado Simiuſa, ò Simeſuſa. En Erfordia, Marpurgo, y Brema exerciò, y públicamente enſeñò la Medicina. Fuè Varon, ademàs de ſu ſingular erudicion en la Poesìa, y en otras Ciencias, de mucha integridad, y diligentiſsimo eſtudio. Quánto adelantò à la Materia Herbaria, reſtaurandola de ſu perdicion, claramente lo demueſtra el Botanologicòn, ò Colloquio, que diò al público, y trata de varias Plantas, en el qual dexò à la poſteridad un teſtimonio de ſu aplicacion, y cuidado; de tal ſuerte, que ſu doctrina no neceſsita de nueſtra recomendacion. No dudo el decir públicamente, que eſte Varon era digno de mas larga vida, por el conſiderable aprovechamiento, que con ſu eſtudioſo deſvelo en la reſtauracion de la diſciplina de la Materia Herbaria nos podia haver dexado en la Medicina. Muriò en el año de mil quinientos y treinta y ocho.

No

(a) Fuchſ. ibid.

No debemos paſſar en ſilencio à GUALTERO HERMENIO RIFFO de Argentina, (a) y à JUAN LONICERO, (b) Profeſſor Marpurgenſe; de los quales el primero ſiguiò en la interpretacion de DIOSCORIDES à RUELLIO, y el ſegundo à MARCELO. Dice GESNERO: (c) RUFFO fuè un hombre imperíto, ſin verguenza, uſurpador de agenos eſcritos, y en eſpecial de los de LEONARTHO FUCHSIO, GERONYMO TRAGO, MANARDO, HERMOLAO BARBARO, MARCELO VIRGILIO, y demás de nueſtras eſtudioſas tarèas, y deſvelos; y todo lo fuè royendo, y pillando de unos, y otros, como acoſtumbraba, ſin ſaber eſcoger lo mejor, y ſin reflexion alguna, sì ſolo buſcando materia para eſcribir. Algunas veces mirè, aunque de paſſo, à LONICERO, y no hallè en èl coſa, que me agradaſſe, pareciendome, que eſcribiò lo que no entendia, ni era de ſu profeſsion: como el Zapatero, que quiere tranſcender, y criticar mas allà de ſus zapatos.

VALERIO CORDO (d) fuè grande iluſtrador de DIOSCORIDES, y feliciſsimo indagador, y deſcubridor de Plantas, antes no conocidas. Naciò en Simeſuſa en dicha Provincia del Aſia en el año de mil quinientos y quince, à diez y ocho de Febrero. Muriò en Roma en el de mil quinientos quarenta y quatro, à los veinte y nueve de ſu edad. Huvo en VALERIO CORDO (e) un increìble deſeo, no ſolo de aprender la univerſal Medicina; sì tambien un eſpecial conato de conocer los ſimples medicamentos, à cuyo eſtudio le excitò, è inflamò EURICIO Medico, ſu padre, (aſsimiſmo eſclarecido Poeta) con ſu autoridad, y exemplo;

(a) Anno 1539.
(b) Anno 1531.
(c) Geſn. Biblioth.
(d) Melchior Adam.
(e) Præf. ad Cord.

plo; pues quiſo educar, y criar à ſu hijo deſde la cuna entre las miſmas flores, y Plantas. Emprendiò à eſte fin varias peregrinaciones, para poder conocer, y diſtinguir con mayor exactitud, y certeza quantos objetos de eſta materia ſe le preſentaſſen à la viſta, por no exponerſe à ſer engañado de narraciones agenas. Primeramente corriò caſi toda la Germania, y las circunvecinas Regiones del Norte, entrò en los horribles barrancos, ſubiò à lo mas encumbrado de los montes, y eſpeſos riſcos, ſe metiò en las mas áſperas ſelvas, y profundas grutas, è inveſtigò, ſin perdonar trabajo, ni fatiga, todas las Plantas, que en tales ſitios ſe crian, y de pocos haſta ahora conocidas. Pero como los Eſtrangeros conocen gran cantidad de medicamentos, para no ignorarlos, retrocediò del Septentrion à otra parte del mundo; y mudando de compañeros, y guias de los naturales del Païs por donde tranſitaba, vino à llegar à Italia, en donde en breve eſte nuevo, y famoſo Hueſped fuè la admiracion de todos por la gallardìa de ſu aventajado ingenio. Además de las annotaciones exquiſitas, que hizo ſobre DIOSCORIDES, compuſo una Hiſtoria de Plantas, en quatro libros dividida, con eſtampas no deſpreciables, de las quales la mayor parte ſe halla en la Hiſtoria de TRAGO. Verdaderamente fuè CORDO el primero, que excediò à todos en la deſcripcion de las Plantas, llamado de la muerte antes de haver podido conſumar, y perfeccionar ſu Obra; por cuya razon no quedaron algunas de ſus deſcripciones enteramente acabadas. Los que ſiguen, y eſtudian las Obras de CORDO, deben ir con el cuidado, y advertencia, que aquellas breves gloſſas, ſeñaladas con la eſtrellita, ſon addiciones de propria mano de ÆMILIO, (a) Parroco de la Igleſia de Stolberga, en la Selva Harcanya, Theologo, y en todo genero de letras

(a) Geſn. de Hortis Germ. & in Epiſt. à C. Bauh. editis.

tras doctiſsimo; el qual poſſeìa un Jardin, adornado de muchos generos de hierbas, las quales en elegante verſo ſolìa deſcribir. El miſmo ÆMILIO, ſegun advierte THALIO, (a) quantas veces eſcribia el nombre de CORDO, abreviaba las tres primeras letras, formando la figura de un corazon humano. Ignorando eſto el que de propria mano trasladò el exemplar para dárle à la prenſa, ſucediò que entendieſſe mal, leyeſſe, y eſcribieſſe *Odum* en lugar de *Cordum*; por lo que en la gloſſa de eſtos eſcritos, en vez de *Odi*, ſe ha de entender, y poner la voz *Cordi*.

AMATO LUSITANO, (b) aliàs JUAN RODERICO Luſitano, vel iterum aliàs JUAN RODERICO de Caſtel-Blanco, tuvo grande ambicion de vanagloria. Fuè (dice GESNERO) (c) un hombre indocto, y temerario, el qual eſcribiò Enarraciones ſobre DIOSCORIDES; en las quales muchiſsimas veces diſputa de coſas, que totalmente deſconociò: por cuya cauſa, con mucha razon es por MATHIOLO reprehendido.

Merece particular lugar, y preferencia nueſtro Eſpañol el Doctor ANDRES LAGUNA, (d) natural de Segovia, Medico de JULIO III. Pontifice Maximo; el qual, no ſolo en lengua Eſpañola iluſtrò, y adornò los Comentarios de DIOSCORIDES; (e) ſino que tambien les añadiò annotaciones, ſegun la fé, y ſentido de los mas antiguos Codigos, y dignas de todo aprecio. En cuya Obra, y trabajo, guſtoſamente ocupado, (dice el miſmo LAGUNA) (f) anotè mas de ſetenta lugares, en los quales ſe veìa DIOSCORIDES en parte ſinieſtramente interpre-

ta-

(a) Sylva Hartyn pag. 112.
(b) Anno 1550.
(c) Geſn. Epiſt. pag. 104.
(d) Anno 1552.
(e) Editæ Lugd. Apud Rovillium 1554. in 16.
(f) Lac. in Præf.

tado de ſu genuino, y primer ſentido. Todos los quales, con el mayor cuidado, y eſtudio, que pude, fuì enmendando, y reintegrè, ayudado, y valiendome de un Codigo manuſcripto muy antiguo, y veridico. No obſtante, pretende MATHIOLO, (a) que fuè uſurpador, y corruptor de las efigies de Plantas. Dice, que ANDRES LAGUNA en los años paſſados, no ſolo trasladò la mayor parte de nueſtros trabajos en ſus Comentarios ſobre DIOSCORIDES, eſcritos en idioma Eſpañol; ſino que tambien todas las imagenes de las Plantas, que antes haviamos delineado, por la imperìcia, y negligencia de los Artifices, y por eſcaſèz ſuya, quedaron tan deformes, que apenas ſe les conocia ſeñal de ſu antiguo eſplendor. Interpretò tambien, ademàs de DIOSCORIDES, una Obra de Plantas atribuìda à ARISTOTELES. Muriò LAGUNA en el año de mil quinientos cinquenta y dos.

GERONYMO BOCKIO (aliàs BOCK) (b) de Heidesbach, conocido con el nombre de TRAGO, naciò en Heideſpachio, Aldèa de Bretta, (c) en el año de mil quatrocientos noventa y ocho. Muriò en el de mil quinientos cinquenta y quatro, en veinte y uno de Febrero, à los cinquenta y ſeis años de ſu edad. Viviò por algunos años en Biponto, en donde formò un Jardin de Plantas de varios generos, à expenſas, y de orden del Duque Ludovico Palatino del Rhin. Pero muerto el Duque, paſſò à Hornbaco al Colegio de San Fabian, y alli ſe viò obligado à exercer dos miniſterios à un tiempo: eſto es, de Miniſtro de DIOS, y de la Naturaleza: es à ſaber, de Predicador, y de Medico; y en uno, y otro de tal manera deſempeñò ſu obli-

(a) Math. in Præfat.
(b) Melchior Adam.
(c) Bretta non longè diſtat à Spirà.

obligacion, que ſe dudaba en quál de las dos Facultades, Theologìa, y Medicina, era mas excelente; porque en una, y otra era muy particular, y expedìto. Se partiò de alli à Saræponto, llamado de Philippo, Conde de Naſovia, à quien antes havia aſsiſtido en una enfermedad muy peligroſa, reſtituyendole à ſu antigua ſanidad, y robuſtéz. En Saræponto compuſo una Hiſtoria de Plantas, en cuya Introduccion publìca con rendidas voces los beneficios, y honras, que havia merecido al Conde, las quales eran muchas, y muy grandes. Deſpues ſe volviò à Hornbaco, en donde diſsipado, y conſumido de una tabes, ò hetica muriò. En eſta Hiſtoria, que ſe halla dividida en tres libros, en Latin, traducida por DAVID KYBERO, y adornada con quinientas y ſeſenta y ſiete Laminas, trata de las diferencias, y virtudes de las Plantas, y en eſpecial de las que ſe crian en la Germania. Las eſtampas no ſon deſpreciables, las deſcripciones, como muy diminutas, y demaſiado breves, ſon por eſta razon algo obſcuras; finalmente, huviera TRAGO conſeguido entera alabanza, ſi con mayor cuidado huvieſſe ſeparado las virtudes de las Plantas, que conocia muy bien; de las quales ciertamente tuvo larga experiencia, por haverlas viſto, y obſervado, ſegun ſus facultades, y virtudes, de las que ſeñalaron, y deſcribieron los Antiguos.

JUAN, ò JANO HAYNBUT, ò HAGENBUT, comunmente llamado CORNARIO, aunque Hagenbut ſignifica el fruto del *Cynorrhodon*, (*Eſcaramujo* en Caſtellano) naciò en el Lugar de Zuviccavia Miſnia (a) en el año de mil quinientos, y muriò el año de mil quinientos y cinquenta y ocho. A los veinte y un años de ſu edad renunciò el Magiſterio de Witemberga: deſpues à los veinte y tres ſe graduò de Licenciado en Medici-

na;

(a) Melchior Adam.

na; y como reprobaſſe la doctrina de los Arabes, paſſó por la Flandes à Inglaterra; y de alli, entrando por la Francia para ir à Italia, vino à Baſiléa. Alli encontrò ſu aprovechamiento en los libros, que caſi creìa haverſe perdido ſu memoria, de los Medicos Griegos, HIPPOCRATES, GALENO, PAULO ÆGINETA, y DIOSCORIDES; los quales le hizo venir poco antes de ſu muerte JUAN FROBENIO deſde Venecia, impreſſos en la Oficina Aldina. Haviendo GERONYMO FROBENIO, ſu heredero, dado eſtos Autores à CORNARIO para ſu uſo, y eſtudio, por ſer ſu familiar amigo; y divertido guſtoſamente en eſta tarèa, caſi ſe le apagò el deſeo, que antes havia concebido de vér la Italia: de manera, que ſe detuvo todo aquel año en Baſilèa. A la verdad, deſde aquel tiempo, dexando, y deſpreciando la opinion de aquellos Medicos barbaros, que havia ſeguido nueve años, ſe entregò del todo al eſtudio de la Medicina Griega, y enteramente ſiguiò à los Griegos; à cuya imitacion exercitò la Medicina en Germania: eſto es, en Northuſa, Francfort del Mœno, y en Zuviccavia. Enſeñò públicamente en las Academias Monſpurgenſe, y Jenenſe, no con poca alabanza ſuya, y acreditado fruto de los diſcipulos. Muriò en Jena en el año referido. La traduccion, que de HIPPOCRATES hizo del Griego en Latin, la dedicò al Senado de Auguſta; el qual, à inſtancias de CLAUDIO PIO PEUTINGERO J. C. en memoria, y ſeñal generoſa de ſu aceptacion, le remunerò con cien Solares coronados, llamandole por eſto el CORNARIO, en el año de mil quinientos quarenta y ſeis. Eſcribe èl miſmo, que eſta Obra le coſtò quince años continuos de trabajo, y eſtudio. Todas las Obras de GALENO eſtàn por la mayor parte en idioma Latino por el miſmo CORNARIO enmendadas, y corregidas en la miſma Obra, con las demàs traducciones de otros Autores. Es tambien de CORNARIO el Latino AECIO,

el

el qual intentò recopilar la univerſal Medicina en diez y ſeis libros. Aſsimiſmo comentò à ÆGINETA, à quien deſeò de compendiar en ſiete libros, lo miſmo que quiſo AECIO comprehender en diez y ſeis. (a) Los quales (dice el miſmo CORNARIO) los pulì, y enmendè con el ſocorro de mi tenáz aplicacion, à fin de que ſi llegaſſe à leerlos algun culto, y limado, no tropezaſſe en ſus aſperezas, y deſcuidos. Tambien traduxo CORNARIO de los Theologos à San BASILIO el Magno, à San EPIPHANIO, y à San JUAN CHRYSOSTOMO. Para llegar à tratar de la Materia Herbaria, comentò à DIOSCORIDES, y añadiò ſus emblemas à cada uno de los capitulos; (b) en los quales, aunque en ellos no enriqueciò tanto el conocimiento de las coſas, como otros; no obſtante, con mayor pulcritud explica la fuerza, y propriedad de muchos vocablos, y reſtituye à cada paſſo el genuino ſentido en innumerables lugares, juntamente colocados, aſſi de DIOSCORIDES, como de PLINIO. Tuvo por opoſitor à LEONARTHO FUCHSIO, el qual en muchos lugares reprehende ſu verſion. Igualmente CORNARIO cenſura à FUCHSIO, mayormente en aquel libro, que intitulò con el nombre de *Vulpecula excoriata, ſeu Refutatio Hiſtoriæ Leonarthi Fuchſii*; (eſto es, la Zorra deſollada, ò Refutacion de la Hiſtoria de LEONARTHO FUCHSIO) y tambien en otro libro, llamado: *Nitra, ſeu Brabyla, pro Vulpecula excoriata aſſervanda*, aludiendo al nombre de FUCHSIO, que en lengua Germanica ſignifica la *Zorra*.

JACOBO GOUPYLO Pictavienſe, (c) ò del Poytou, Doctor Medico Pariſienſe, doctiſsimo Griego, y Latino, deſpues

(a) Epiſt. Nuncup.
(b) Geſn. de Rei Herbar. Scriptor. ad Cord.
(c) Obiit anno 1560.

de muerto SYLVIO, logrò, y mereciò el primer lugar en la Cathedra de Prima de Medicina en Parìs. (a) Enmendò los libros de DIOSCORIDES con correcciones, aunque breviſsimas, muy útiles, con las quales corrigiò el contexto Griego, expurgados los diverſos exemplares; como aſsimiſmo los manuſcriptos, y lugares de los antiguos Medicos, que le citan, junto con las interpretaciones, con las quales algunos modernos traduxeron en Latin los libros de eſte Eſcritor, ſiguiendo ſobre todo el ſentido de la interpretacion de RUELLIO. Reconociò, y anotò con grande cuidado, y diſcrecion à TRALLIANO, ACTUARIO, y à otros. (b) Mas como fueſſen creciendo las Guerras Civiles, que abraſaron la Francia, llegando el deſordenado furor de la Plebe à invadir, y ſaquear ſu Muſéo, que havia adornado con tantos volumenes impreſſos, y manuſcriptos; viendo profanado el ſagrado de tan precioſas alhajas, fuè tanto el peſar, y dolor, que de eſte eſtrago concibiò, que eſta pena fuè la parca, que le cortò el hilo de la vida, dexando ſin acabar el *Ecphraſis*, que à la ſazon eſtaba eſcribiendo ſobre los libros de HIPPOCRATES.

Naciò LEONARTHO FUCHSIO (c) en Wembdinga, que es un Lugar de hermoſa ſituacion en lo mejor de la Rhecia, Eſtados de la Baviera, en el año de mil quinientos y uno. En Haibrun, Erphord, y en Ingloſtad paſſó los eſtudios de Letras Humanas, y Philoſophìa: Graduado de Doctor de Medicina, partiò à Monaco de Baviera, en donde ſe caſó. Volviò à Ingloſtad, deſde donde paſſó à Onoltzbach, llamado por el Iluſtriſsimo Principe JORGE MARQUES, año de mil quinientos y veinte y

(a) Geſn. de Rei Herbar. Scriptor. ad Cord.
(b) Sammarth. Elog. lib. 2.
(c) Melchior Adam.

y ocho; y ſegunda vez fuè à Ingloſtad, y tambien à Onoltzbach, ſiendo nombrado de ULRICO, Duque de Wirtemberga, por Academico Tubigenſe en el año de mil quinientos treinta y cinco; en cuyo miniſterio enſeñò públicamente por eſpacio de treinta y cinco años con la mayor aceptacion. Muriò en Tubinga en el año de mil quinientos y ſeſenta y ſeis, à diez de Mayo, y à los ſeſenta y cinco de ſu edad. Fuè un Varon incanſable en el trabajo; aſsimiſmo fuè grande, y diligente explorador de las Plantas de la Germania, de las quales ſacò quinientas y diez eſtampas en bella forma, è idèa, con grande provecho de los Herbarios; pero demaſiadamente aligado, y ceñido à DIOSCORIDES, queriendo acomodar, y combinar ſus deſcripciones à las Plantas de la Germania, cometiò notables abſurdos. No obſtante que afirma, que muchas de ſus deſcripciones ſon mas claras, que la luz; ſin embargo eſtàn envueltas en unas tinieblas mas que obſcuras. Con todo, neciamente le parecia à èl haver formado una abſoluta, y general Hiſtoria de Plantas. Dice èl miſmo: (a) A la verdad, no tan ſolo havemos dado las pinturas de Plantas peregrinas, que eſpontanea, y naturalmente no ſe crian en nueſtra Germania; pero sì tambien de las vulgares, que à cada paſſo ſe encuentran en los valles, y ſelvas. Dos poderoſas razones nos han movido, y obligado para formar eſta Obra: la primera, para que los eſtudioſos en la Materia Herbaria tuvieſſen de las miſmas Plantas una entera Hiſtoria; y colocadas en ſu orden debido, ſupueſto no hacen mencion los antiguos de la mayor parte de ellas, ſiendo aun la que nos dán los modernos baſtantemente confuſa, y defectuoſa. La ſegunda, para que à nueſtros poſteriores no acontezca lo que à noſotros ha ſucedido, como nadie ignora: conviene à ſaber, que del todo ſe les hagan à ellos deſconocidas

(a) Fuchſ. Epiſt. Nunc. Hiſt. Plant. in fol.

las Plantas, que hoy todos conocemos. Porque ¿quién hay que ignore, que en el ſiglo de DIOSCORIDES muchas hierbas fueron tan conocidas, que quaſi ſe avergonzò de deſcribirlas, y anotarlas, para que fueſſen con ſus notas de los venideros conocidas? Y no obſtante, ſi hoy dia preguntamos, aun à los mas peritos en la Materia Herbaria, no havrà alguno, que las conozca. Eſte humo de vanidad nos vendiò FUCHSIO; porque en lugar de aquellas deſcripciones, que ſe liſonjeaba dárnos enteras, y completas, caſi todas ellas no tuvo reparo en eſcribirlas à la letra, y palabra por palabra de DIOSCORIDES; y no añadiò ſino alguna breve noticia à las virtudes yà eſcritas por los antiguos, atribuyendo à las de ſus deſcripciones las miſmas virtudes, que DIOSCORIDES, GALENO, y los demàs havian dado, y deſcubierto à las que nacen en Grecia. No fuè mucho mas felìz en interpretar à HIPPOCRATES, y GALENO, de los quales fuè defenſor acerrimo; por cuya razon es acuſado, y calumniado de muchos, por haver eſcrito lo que no llegò à entender; y de FRANCISCO VALLESIO (a) es notado de haver ſido Varon mas diligente en leer, que agudo en explicar, y referir; pero por ARGENTERIO es llamado el Doctor ἀναλφαβῆτος. No obſtante, fuè eſtimado, y querido de los primeros Varones de ſu tiempo; mayormente de la Mageſtad Ceſarea del Señor CARLOS V. y del Gran Duque de Toſcana Coſme: por lo que mereciò del primero las inſignias, y caracter de nobleza, y del ſegundo un annual eſtipendio, que reuſó. Además de la Apologìa contra GUILLELMO BUTEANO, SEBASTIAN de MONTES, JEREMIAS THRIVERIO, JUAN PLACOTOMO, EGENOLPHO, Impreſſor, y GUALTERO RUFFO, eſcribiò tambien contra JANO CORNARIO, dando por nombre à eſ-

te

(a) Lib. 4. Controv. cap. 80.

te libro: *Cornarius Furens*. Finalmente FUCHSIO añadiò à la Hiſtoria de Plantas una doctiſsima Carta, por lo que le eſtoy muy agradecido, como conſta de los lugares citados.

En el miſmo año muriò GUILLERMO RONDELECIO, (a) Varon excelente en la Medicina, cuya Patria fuè Mompellèr, aunque FRANCISCO ROBELESO, nueſtro Payſano, le trata con algun deſprecio en los libros, que eſcribiò con mas ingenioſa, que irreprehenſible libertad jocoſa; y à la verdad, ſus eſcritos ſon de tal modo, que no correſponden à tanta opinion, excitada, y eſparcida por sì. Un ſolo motivo hay, para que el nombre de eſte Varon haya quedado en gran memoria à la poſteridad; y fuè la Obra, que ſacò à luz, en la qual trata de los Peces; pero le obſcurece ſu alabanza el haverlo debido, mas à agena induſtria, que à ſu proprio ingenio: eſto es, uſurpandolo de los Eſcritos, y Comentarios de GUILLERMO PELLICER, Varon adornado de muy ſingular erudicion; el qual eſcribiò doctiſsimas Annotaciones ſobre las de PLINIO, que ſe hallaban en gran parte perdidas, y quaſi ſuprimidas, no ſin grave detrimento de los eſtudioſos. Tambien refiere SAMMARTHANO, (b) que no ſerìa perfecta la Obra de RONDELECIO, à no haverſe valido de los traslados auxiliares del doctiſsimo Varon GUILLERMO PELLICER; el qual revolviò toda la Hiſtoria Natural, à fin de enmendar, y explicar las Obras de PLINIO, abriendo con increìble ſudor, è induſtria puerta à los eſtudioſos para ſu perfecta inteligencia. (c) No obſtante, muchos ſon los motivos, que me apartan de eſta ſentencia. El primero, que afirma LAURENCIO JOUBERTO, Cancelario de la

(a) Thuan. ad anno 1566.
(b) In Elog.
(c) In Vita Rond.

la Univerſidad de Mompellèr, que por muchos años fuè calificado teſtigo de todo, y que eſcribiò difuſamente la Vida de RONDELECIO, (en la qual enſalza à PELLICER con grandes alabanzas) diciendo, que RONDELECIO uſó, y ſe valiò por muchos años de CARLOS CLUSIO, Varon eſclarecido, y de grande fama, para eſcribir la Hiſtoria de Peces, à la qual diò la ultima mano, y perfeccion JUAN MOLINEO. El ſegundo, que he viſto yo miſmo en Aix en la Bibliotheca de mi Tio JUAN SCHOLASTICO PITTON, eruditiſsimo Medico, las Obras de PLINIO, añadidas con unas notas muy dilatadas, eſcritas de propria mano por GUILLERMO PELLICER; en las quales ciertamente nada ſe leìa, que ſe pareciesſe à lo que comentò RONDELECIO. Eſtas notas manuſcriptas havian eſtado por mucho tiempo ocultas en la Librerìa de PEIRESCHIO, nobiliſſimo Senador Aquiſextienſe, ù de *Es*, como notò muy bien GARIEL (a) El tercero, que refiere JUAN ARDUINO, Varon de ſuma erudicion, el qual iluſtrò la Hiſtoria de PLINIO con ſu interpretacion, y notas; y que el miſmo PELLICER diò eſta Obra duplicada; pues que con ſu deſvelo, y de propria mano havia eſcrito, embiandola à la Bibliotheca de los Padres de la Compañia de Jeſus de Clermont; de las quales la una conſta, ſegun dicen, de varias lecciones anotadas al margen del Libro. Es la otra un poco mas difuſa, y prolija por las notas, y combinaciones ſobre los libros de Geographìa. Finalmente, es como unas flores, eſparcidas en el libro octavo; el qual trata de la naturaleza de los animales, en el que ſolo ſigue à ARISTOTELES; de donde claramente conſta, que THUANO, y SAMMARTHANO dieron demaſiado credito al rumor del hurto de RONDELECIO, que temerariamente ſe havia eſparcido. El quar-

(a) In Serie Præfat. Monſp.

quarto, y ultimamente hoy dia aún ſe vén, y permanecen en Mompellèr los eſtanques, en los quales en ſu tiempo mantenia RONDELECIO muchos generos de peces en ſu Caſa de Campo, que llaman *Lou Mas de Rondelet*: poderoſo argumento de que eſte docto Varon, además de las obſervaciones, que hizo en *Antuerpia*, *Burdèos*, *Bayona*, *Roma*, *y Venecia*, baxo la proteccion del Cardenal FRANCISCO TURNORIO, inveſtigò la naturaleza de los Peces con repetidas diſecciones de ellas. Eſto no impide, el que con la familiaridad, y eſtrechéz, que tenia con GUILLERMO PELLICER, trataſſe de eſta materia con tan doctiſsimo Varon, à quien veneraba en el primer lugar, viſitandole con grandiſsima frequencia; y ſolia llamarle ſu Autor, Conſultor, y Maeſtro, para diſcernir, y eſtudiar en el conocimiento de la Hiſtoria Natural. A la verdad, PELLICER, (a) deſpues de ſu Embaxada à Venecia, fuè premiado de FRANCISCO I. con el Obiſpado de Mompellèr, en cuya Dioceſi havia nacido. Haviendoſe librado de una grave ſoſpecha, en que ſe le acumulaba haver claudicado en materias de Religion, y de entregado à una vida licencioſa, (b) por lo qual el año de mil quinientos cinquenta y dos eſtuvo recluſo en una Carcel; y (c) haviendo tambien ſuperado con la luz de la verdad, è inocencia probada de ſu vida las obſcuras tinieblas de aquella falſa calumnia, ſe paſſó à ſu retiro de Mompellèr, en donde libre, y deſembarazado, deſcanſó con gran guſto, y placer en el regalado, y dulce regazo de las Muſas, teniendo, para lograr eſta tan plauſible diverſion, y eſtudio, una abundantiſsima Bibliotheca, enriquecida de innumerables manuſcriptos de los antiguos,

(a) Rond. in Præf. Hiſt. Piſo.
(b) Joubertus in Vita Rond.
(c) Sammarth.

guos, y adornada de diverſos libros, y quadernos de todas claſſes, y materias, los que adquiriò de diferentes partes del Orbe. Finalmente, eſte deſgraciado Varon, y mal logrado Anciano, ſe vino à podrir entre frequentes, y acerbiſsimos dolores, corroidas las entrañas de una lenta, è incurable ulcera: deſgracia, que ocaſionò el error, y culpa de un péſimo Pharmaceutico; el qual compuſo para el enfermo unas pildoras, que havia de tomar, en las quales entraba la *Coloquintida*, la que dexò mal molida, contra las reglas del Arte, que la previene ſiempre ſutiliſsima. Era guſtoſa diverſion para PELLICER, y RONDELECIO el examen, y conocimiento de las Plantas. Refieren PENA, y LOBELIO, (a) que ſaliendo à paſſearſe juntos, como ſolian, PELLICER, y RONDELECIO, para eſparcir el ánimo en la verde campaña del circuito de Mompellèr, y deleytoſas orillas del Mar, dandoles en el olfato el olor del Ajo, al punto vieron de lejos una hierbecilla recientemente arrancada, que havia en el ſuelo; la qual cogida, y de cerca examinada, conocieron, que era el *Scordio*: hallazgo, que les ocaſionò el inquirir con mayor cuidado, y reconocer aquel ſitio, en el qual encontraron copia de eſta Planta, la qual embiaron à ſus amigos à Italia, y à Francia, alborozados de haver alli hallado el verdadero *Scordio*. (b) Puſo RONDELECIO todo ſu mayor cuidado, y atencion en conocer, y buſcar los medicamentos ſimples; y ſe aventajò tanto en eſto, que fuè el primero, que en Mompellèr comentò à DIOSCORIDES. JOUBERTO cuenta entre ſus imperfectas Obras los Comentarios del libro primero de DIOSCORIDES en algunos capitulos; pero parece, que eſcribiò mas ſobre DIOSCORIDES por las Cartas de GESNERO

(a) Adv. 210.
(b) Joubert ibid.

RO à JUAN BAUHINO. Dice GESNERO: Guardarè los Comentos de RONDELECIO ſobre DIOSCORIDES, haſta que tù tambien vuelvas à repaſſar aquellos. Te confieſſo ingenuamente, que he aprendido, y me han enſeñado muchas noticias útiles, guſtoſas, que yo ignoraba antes. En fin, naciò RONDELECIO en Mompellèr en el año de mil quinientos y ſiete, dia veinte y ſiete de Septiembre. De joven fuè Maeſtro de Letras Humanas en el Pertus, (a) que es un Pueblo de la Gallo-Provincia. Deſpues de algun tiempo paſſò à Parìs, para dedicarſe totalmente al eſtudio de la lengua Griega, cuyo eſtudio, è inteligencia havia ſiempre deſeado con mucho ardor. Habitò entonces en compañia de JUAN GUINTERIO ANDERNACO, con el qual empezò à eſtudiar con gran conato la Anatomìa. De tal ſuerte ſe deleytaba en ella, que haſta à un hijo proprio, deſpues de muerto, llegò à diſſecarle con ſus miſmas manos; por cuya razon muchiſsimos le cenſuraron de inhumano: y no tuvo tampoco reparo de llevar al Theatro Anatomico las parias de dos hijos mellizos, que ſu muger havia parido, y explicar ſobre ellas las coſas mas ſingulares, y notables. En el año de mil quinientos y treinta y ſiete conſiguiò en Mompellèr la Borla Doctoral. En el de mil quinientos y quarenta y cinco mereciò ſer Profeſſor Real; y por muerte de JUAN SCHYRONIO fuè electo Cancelario de la Univerſidad de Mompellèr en el año de mil quinientos y cinquenta y ſeis. Muriò en el año de mil quinientos y ſeſenta y ſeis.

GUILLERMO TURNERO Inglès, (b) Doctor de Medicina, Varon de ſólida erudicion, juicio, y doctrina, compuſo una Hiſtoria de Plantas en idioma Inglès en el año de mil quinien-

(a) Ex Vita Rond. à Jouberto Scripta.
(b) Rajus.

tos cinquenta y uno, en la qual puſo muchas de las eſtampas de FUCHSIO. Expreſſó los nombres de aquellas con orden alphabetico en Latin, Griego, Inglès, Alemàn, y Francès.

No ſe debe paſſar en ſilencio LUCAS GHINO, FOROCORNOLIENSE, Medico de ſingular doctrina, è ingenio, que muchos años hà profeſſó la Materia Medica en la Ciudad de Piſa (a) con general aplauſo. Aunque eſte Varon no diò à luz coſa alguna; no obſtante ſe le debe veneracion, por haver ſido Preceptor, y amigo de CÆSALPINO, ANGUILLARA, MARANTHA, MATTHIOLO, y otros; y no ſolo embiaba muchas Plantas à eſtos, ſino que tambien les declaraba ſu ſentir, y parecer. Por cuya cauſa no diò poco aumento à la Materia Herbaria con ſu doctrina para la inteligencia de los Autores. Refiere CASTELLO, que primeramente fuè Regente del Huerto Botanico de Piſa.

PEDRO ANDRES MATTHIOLO (b) naciò en la nobiliſsima Ciudad de Sena en Toſcana, hijo de Franciſco Matthiolo, y de Lucrecia Boninſegnia, en el año de mil y quinientos, y muriò en Trento, donde ſe havia domiciliado, (ſegun dice THUANO) inficionado de peſte en el de mil quinientos ſetenta y ſiete. Fuè eſte Varon Medico de grande fama; y en primer lugar eſclarecido por ſu famoſa Obra *Botanica*, tantas veces reimpreſſa. Sin embargo, es muy diſtante mi parecer, ſegun el juicio, que hago de MATTHIOLO; porque eſte Medico Ceſareo, aunque de ſu primer eſtudio eſtaba verſado en la lectura de los antiguos; no obſtante fuè de tal manera ignorante en el conocimiento de las vulgares Plantas, que apenas deſcribiò, ò tuvo cuidado de pintar con la debida exactitud una entre novecien-

(a) Matth. in Epiſt. Nuncup.
(b) Thuan. ad anno 1577.

cientas, y mas, de que llegò à tratar. Totalmente por sì nada llegò à conocer; solo sì, que todo quanto de otros pillaba, al punto lo escribia à la letra, refiriendolo, y atribuyendolo à que era de DIOSCORIDES. (a) Ni negarè tampoco, (confiessa èl mismo) que yo he sacado muchas imagenes de Plantas; (mejor huviera dicho todas) las quales, assi como me las embiaban, tenia el cuidado de hacerlas delinear; pero tambien afirmò, que macerandolas con agua fria, de tal suerte estendia sus arrugas, contrahìdas por la sequedad, que por esta razon llegaban à revivir, y reverdecer, y con poca diferencia se distinguian de las que naturalmente estaban en la tierra. Por lo qual no es de admirar, si las pinturas de las flores, y frutos se hallen distantes las mas veces de su estado natural. Atribuìa tambien à culpa del Pintor, que algunas de ellas las sacaba viciadas, y falsas. (b) Mas partiendose el Pintor à Venecia, al passar por Goricia, me perdiò en el camino las Plantas, que le entreguè. Por lo qual, rezeloso èl de que yo havia de culpar su negligencia, llegandolo à saber, haciendo memoria de la figura del *Appio*, y de la *Alhociga*, ò *Pistacea*, las delineò de memoria, y tuvo el cuidado de sacar sus estampas, no sin grande indignacion de mi ánimo. MATTHIOLO, mas desvergonzado, que su Pintor, mandò delinear muchas de su mismo capricho, acomodandolas à las descripciones de DIOSCORIDES. Pero muy mal le disculpa MARANTA; (c) el que dice: Si es licito en las estatuas, que por el tiempo, y antiguedad han llegado à quedar mutiladas de algun miembro, el añadir de otro marmol la narìz, ù orejas, ù otra parte, para corregir aquella deformidad, y hacerla

(a) Matth. Epist. lib. 4. ad Marantam.
(b) Matth. ibid.
(c) Epist. ad Matth.

mas hermoſa à la viſta, aunque eſtémos dudoſos de ſi hemos conſeguido la verdadera copia de aquel miembro; ¿ por què no ha de ſer licito tambien el enmendar en las Plantas pintadas los defectos, que en ellas ſe advierten? Aunque ahora no tengamos facultad para ello, ò ſi no ſe ha reparado en aquellos haſta ahora; ¿por què no los podrèmos acomodar, y corregir, ſiguiendo la deſcripcion de DIOSCORIDES, quando de eſta manera eſperamos conſeguir aun ſu mas claro conocimiento? Pero todas eſtas cauſas, y razones, los exemplares de los Comentarios de MATTHIOLO, que paſſan de treinta y dos mil, los que ſe han vendido con el objeto de ſus imagenes, y eſtampas, mas han ſervido à muchos para recreacion de la viſta, que no para erudicion del entendimiento. Dice COLUMNA: (a) Dà verguenza el referir quán indignamente nos engañò, y aun à sì miſmo, con aquellas pinturas artificioſamente mutiladas. Tambien ſolia MATTHIOLO exponernos à la viſta algunas pinturas fingidas, como APELES en la tabla, con ánimo de explorar el juicio, que de ellas ſe hacia, para ſuprimir aquellas, que tuvieſſen menos aceptacion. (b) Corrido, y avergonzado de eſtas referidas pinturas, (como lo obſervaron PENA, y LOBELIO) en lo ultimo de las Interpolaciones de ſus Comentarios, procurò el borrarlas, ſin dexar en el hueco de éſta mezcla alguna de ſubrepticia, y ſin añadir alguna palabrita, à lo menos, por la qual declaraſſe el motivo. (c) Vean, pues, los Lectores cómo ſe deſenvuelven de los eſcritos de MATTHIOLO. La fidelidad de las Obras de MATTHIOLO nunca ſe podrà aſſegurar, por lo poco que algunas Plantas ſe parecen à las eſtampas de MATTHIOLO. De ningu-

(a) In Præf. 1. part.
(b) Adv. 217.
(c) J. Bauh. 2. 439.

guna manera ſe puede probar la íntegra verdad de algunas Plantas, que en nada ſe parecen à las eſtampas con que las ſeñala, y deſcribe. Del infinito numero de Plantas, con que, por Divina Providencia, eſtà hermoſeada, y adornada la tierra, apenas ſe podrà encontrar alguna, que no ſe parezca en algun modo à las eſtampas, no ſolo de MATTHIOLO, ſino à aquellas, que los Pintores ſuelen fingir de fantasìa en los Tapices, y Tapetes. Aſsi como el *Arum Cauleſcens, Rumizis agreſtis foliis, ſibi invicem impliciter, Virginianum Pluk. Phy. togr. Tab.* 271. *fig.* 2. no figura mal la *Serpentaria mayor*, ò *Dragoncia* de MATTHIOLO; pero yo dexo al juicio de otros, ſi MATTHIOLO viò eſta Planta trahìda de la Virginia. Demàs de eſto, MATTHIOLO nos enſeñò muchos medicamentos no deſpreciables; por cuya razon ſu nombre no es deſmerecedor de alabanza. Uſaba de una oracion, y eſtilo grave, y pulído; pero muy mordàz, como ſe vè en nueſtro LAGUNA, de todos aplaudido, y de èl ſolo deſpreciado, que no perdonò à nadie, y à todos ſus contrarios vulnerò cruelmente. Dice el miſmo MATTHIOLO: (a) Sabemos, que yà no faltan algunos de mala intencion, que con ſus libelos infamatorios contra nueſtros eſcritos, procuran obſcurecer nueſtra aplicacion, y trabajos, valiendoſe de ſophiſmas, entretegidas de mentiras, chiſmes, è injurias. Pero yo, reputando à éſtos, mas por aſnos, que retozan en el campo, que por hombres, los dexarè rebuznar haſta que rebienten. Las vanidades fingidas de eſtos, fundadas en calumnias, caprichos, maldiciones, y blasfemias, tienen ſolamente por ſus compañeros, y ſequaces à los fiſcales, valadrones, picapleytos, ſophiſtas, maldicientes, calumniadores, murmuradores, ruines, embidioſos, detractores, impoſtores, deſver-

(a) Matth. in Præf.

vergonzados, temerarios, vanaglorioſos, truhanes, y à todos quantos ſe tienen por hombres de tan mala, y diabolica faccion. Y en fin, ſi, como dicen, por la uña ſe conoce el Leon, no es de admirar el que haya ſido tan mal recibido de AMATO LUSITANO, GESNERO, GUILANDINO, COLUMNA, LOBELIO, PENA, JUAN BAUHINO, y de otros.

BARTHOLOME MARANTA, (a) Medico Venuſino, compuſo tres libros ſobre el méthodo de conocer los medicamentos ſimples, à la verdad con grande elegancia, y erudicion; los quales ſon muy útiles para la recta inteligencia de innumerables lugares de DIOSCORIDES; de tal manera, que algunos Comentarios de ſus libros parecen inſtituìdos, y repartidos por ſentido philoſophico, y orden grammatical. (b) A la verdad, eſte docto Varon MARANTA fuè de un fuerte, y ſutìl ingenio; y en la obſervacion de las Plantas, y en la diligencia de examinarlas, y conocerlas, en gran manera admirable, como ſe manifieſta por la lectura de ſus volumenes, y méthodo de la Theriaca. ¡Ojalà, que muchos MARANTAS vivieſſen en eſtos tiempos! Muriò en el año de mil quinientos y cinquenta y quatro.

ADAMO LONICERO Heſſo (c) naciò en Marpurg en el año de mil quinientos y veinte y ocho, dia diez de Octubre: tuvo por Padre à JUAN LONICERO Orterano, Varon inſigne, aſsi por ſu natural bondad, como por ſu eſclarecida erudicion, oriundo del Condado de Mansfeld, Cathedratico de tres lenguas en la Univerſidad de Marpurg. Por eſpacio de ſeis años enſeñò Mathematica en Marpurg: deſpues de graduado Doctor en

(a) Geſn. de Rei Herbar. Scriptor. ad Cord.
(b) Col. part. 1. pag. 16.
(c) Boiſſard. Icon. tom. III.

en Medicina, celebrò casamiento con la hija de CHRISTIANO EGENEGOLPHO HADAMARIO, Ciudadano de Francfort, que fuè el primero, que introduxo la Imprenta en esta República. Siendo llamado por la Universidad Literaria de Maguncia para ocupar alli la Cathedra de Medicina; pero solicitando su Suegro EGENOLPHO la Plaza de Medico del Senado de Francfort, se la consiguiò, con un decente estipendio, en el año de mil quinientos y cinquenta y quatro; en cuyo ministerio, por treinta y dos años empleado, mereciò general gloria, no solo por su legalidad, y doctrina, sino tambien por su grande acierto; en el qual finalmente muriò en el año de mil quinientos y ochenta y seis, à diez y nueve de Mayo, à los cinquenta y ocho de su edad. Lo que adelantò en la Materia Herbaria, lo testifican, assi el *Botanicòn*, como la Historia de Plantas, que escribiò en Latin, y saliò à luz en la Imprenta de su Suegro EGENOLPHO, tomando para una, y otra su estudioso desvelo una gran parte de EURICIO CORDO. Tambien lo contesta su Herbario, que en lengua de aquel Pais se publicò en su nombre; al qual EUCHERIO ROESLIN, Medico Ordinario de la misma República de Francfort, le ilustrò algunas veces, mientras viviò, y fuè publicado por EGENOLPHO. Pero LONICERO despues, reiterando sus impresiones, bien expurgado, y en gran parte añadido, se lo agregò à sì con buen derecho, como coheredero, que era de la hacienda de EGENOLPHO. JUAN BAUHINO (a) hace mas justicia, quando afirma, que éste compuso su *Botanica* de lo que éste havia recogido de TRAGO.

No faltaron en estos tiempos algunos Varones de generoso ánimo, que passaron à una, y otro India, à fin de buscar los preciosos aromas, y las mas raras, y peregrinas Plantas, las que

(a) J. Bauh. 1. 520.

que nos traxeron, escribiendo de ellas curiosos Tratados. Estos fueron los Portugueses GARCIA del HORTO, y CHRISTOVAL de ACOSTA, y nuestros Españoles NICOLAS MONARDES GONZALVO, FERNANDO de OVIEDO, FRANCISCO LOPEZ de GOMARA, JUAN FRAGOSO, HUGO LINCHOTANO, JUAN LEIRIS, FRANCISCO HERNANDES, FRANCISCO XIMENEZ, JOSEPHO de ACOSTA; y los que siguieron el mismo rumbo, y camino, no lejos de nuestros tiempos, fueron JACOBO BONCIO de Roterdan, GUILLERMO PISO, Medico de Amsterdàn, y su Domestico JORGE MARCGRAVIO de Liebstad, y otros diferentes.

Entre aquellos, que mas se dedicaron al estudio, y conocimiento de las Plantas de nuestro Emisferio, resplandeciò notablemente JACOBO DALECAMPIO Cadomense, (a) que la mayor parte de su vida la empleò en el exercicio de la Medicina en Leon, con la mayor aprobacion, assi de los Ciudadanos, como de los Varones doctos. De los modernos fuè el primero que escribiò la Historia Universal de Plantas; pero hallandose con este peso, desigual à sus fuerzas, y ocupado, è impedido por muchos negocios, no tuvo lugar para concluir esta Obra; (b) por cuya causa la Ciudad de Leon tomò à su cargo el dár à luz esta Obra, y mandò imprimirla à *Guillermo Rovilio*, peritissimo Impressor Lugdunense, à la inspeccion, y revista de JUAN MOLINÆO, doctissimo Medico, y Alumno, discipulo, y por muchos años Comensal de GUILLERMO RONDELECIO, famoso Medico, y exercitadissimo en el examen, y conocimiento de las Plantas. MOLINÆO, ayudado de un auxiliar consejo de Varones eruditos, perfeccionò, y concluyò la Historia

(a) Dalechampio. Obiit anno 1587.

(b) In Præfat. Hist. Lugd.

ria general de Plantas de DALECHAMPIO, que vulgarmente se llama *Historia Lugdunensis*. DALECHAMPIO, à la verdad, de motu proprio expuso su parecer, y lo que sentia sobre cada una de las partes de sus Comentos; y todo lo que havia escogido de imagenes, è Historias, fuè con discrecion colocandolo con la debida proporcion. Siendo esto assi, como ello claramente se manifiesta en la Introduccion de la Historia Lugdunense, no tanto se deben atribuìr los errores, que en ella se han advertido, à DALECHAMPIO, como à MOLINÆO; los quales, à mi vér, no son tantos, como le parecieron à CASPAR BAUHINO en las advertencias, con que fuè tildando la Historia Lugdunense, la qual dice LOBELIO, que la corrompiò el referido MOLINÆO. (a) Dice LOBELIO de esta manera: Por la ignorancia de las cosas, es cierto, que aquel Varon, doctissimo Philosopho, y Physico, echò à perder aquella insigne Obra, hermosissimamente impressa por GUILLERMO ROVILIO, y compuesta à expensas del número, y desvelo de aquel clarissimo, y eruditissimo Varon el Señor JACOBO DALECHAMPIO, y aumentada por la aplicacion, y estudio del Señor JUAN BAUHINO, (Medico clarissimo del Serenissimo Duque de Witemberg) dignissimo Colegial, y Comensal de Mompellèr. Tambien se puede conjeturar de una Epistola de GESNERO, que està inserta entre las que escribiò CASPAR BAUHINO, que JUAN BAUHINO se desvelò en la correccion de la Historia Lugdunense. Dice GESNERO, escribiendole una Carta: A la verdad, me admiro de que me encubras tu instituto acerca de los Comentarios de las Plantas, y que ahora de nuevo me significues, que trabajas algo en materia de arboles; siendo assi, que tiempo hà he sabido por otros, que tù te desvelabas en proseguir la Historia

(a) In Pharmac. Officin. Rond. pag. 58.

Universal de Plantas, para cuyo fin te havias valido de todo lo que havia dexado escrito el Señor DALECHAMPIO sobre esta materia: lo que deseo te salga con la felicidad, y dicha, que mas sea de tu intento. Lo que el Ilustrisimo Senador JACOBO AUGUSTO THUANO (a) refiere de la Historia Lugdunense, es digno de no passarlo en silencio. Hallandose en Leon, revolviò las Librerìas de TORNESIO, y ROVILIO, en donde viò à JACOBO DALECHAMPIO, que entonces estaba trabajando sobre su PLINIO, y juntamente estaba en la taréa del instituto Herbario de ROVILIO; en lo qual es de observar lo que nuevamente llegò à saber de boca del mismo DALECHAMPIO, y lo que es necessario, que todos sepan para la pública utilidad: esto es, que aquella Obra fuè dispuesta, y arreglada por diferentes en el espacio de quasi treinta años, y la mayor parte se hallaba yá en la Imprenta, quando DALECHAMPIO llegò à dárle la ultima mano: por lo que no es de admirar, que algunas cosas se hallen con mayor perfeccion escritas, otras con menor acierto, y que otras se encuentren repetidas, è interpoladas: de manera, que las posteriores son mejores, que las primeras.

Mayor alabanza, que su Maestro TRAGO, merece JACOBO THEODORO TABERNA MONTANO; (b) el qual, à exemplo de su Maestro, nos dexò mucho de nuevo, y notable de las virtudes de las Plantas; por lo qual, con mas justo sentimiento nos dolemos, de que solo la primera parte de una tan dilatada Obra logrò el quedar absolutamente concluìda de tan docta mano. La segunda, y la tercera fuè por otro sugeto rematada; aunque à la verdad no malamente, pero muy inferior à la alabanza, y aplauso, que TABERNA MONTANO me-

re-

(a) Thuan. lib. Comment. Vitæ suæ.
(b) Conring. Introd. in Art. Med.

rece de la posteridad. JACOBO THEODORO (a) fuè llamado TABERNÆMONTANA de su Patria; porque naciò en las Cabañas del Monte *Berg Zabern*, que es un Lugar en la Jurisdiccion de los Principes de dos Puentes. En sus principios fuè Boticario en el Lugar de *Kronweissemburg*: despues partiò à Francia, y pidiò la habilitacion de los Cursos de Medicina, y con ellos fuè condecorado del Titulo de Doctor. De alli, volviendo à su Patria, exerciò la Medicina, no solo entre los plebeyos; sino es tambien entre los principales Varones. Muriò en Haydelberga en el año de mil quinientos y noventa en el uso, y composicion de la Medicina: fuera de la *Thriaca*, *y Mitridato*, usó de muy pocos simples exoticos, valiendose, y contentandose de los domesticos, y del Pais. Ciertamente TABERNÆMONTANO fuè un Varon muy aplicado, y en gran manera estudioso en la Materia Herbaria; y es principalmente dignissimo de ser alabado, por haver escrito muy doctamente, además de la noticia de muchas Plantas nuevas, que nos descubriò; como tambien de las virtudes, que de las mas vulgares nos ha dado. No obstante, JUAN BAUHINO, y LOBELIO se le oponen en gran manera. Dice LOBELIO: (b) Callo lo que podrìa decir de los Escritores en idioma vulgar de este tiempo, y tambien las cosas subrepticias de TABERNAMONTANO, y de su Impressor; los quales, tacita, y cautelosamente, insertaron en sus Obras las estampas, pintadas, y delineadas de nuestro trabajo, y de las planchas Plantinianas, lo que hicieron, como de un repentòn, sin cita de Autor, por su propria, y grandissima desverguenza.

JOACHIN JUNGIO (c) naciò en *Lubèca*, en *Saxonia*, en el

(a) Melchior Adam.

(b) In Pharmac. Officin. Restit. pag. 59.

(c) Joachimus Jungis natus 1587.

año de mil quinientos ochenta y ſiete, ſegun refiere VOGELIO, el qual en el Eſtudio Giſſenſe aprendiò las mayores Ciencias, y en primer lugar la Mathematica; el qual, peregrinando con el deſeo, y aficion à la Medicina en Padua, baxo la enſeñanza de SANCTORIO, conſiguiò la Laureola de Doctor en ella, y le ſuccediò en el Magiſterio. Deſpues paſſó à ſer Cathedratico de Phyſica, y Prefecto de la Univerſidad de *Hamburgo*; en cuyo Empléo muriò (a) de edad de ſetenta años, à veinte y tres de Septiembre del año de mil ſeiſcientos cinquenta y ſiete. Entre muchas Obras, que eſcribiò de Hiſtoria, Phyſica, Mathematica, y Medicina, nos dexò la *Iſagoge Phytoſcopica*, que privadamente enſeñaba à ſus Alumnos, y oyentes, cuya Obra trata generalmente de la *Botanica* ſobre las diviſiones de las flores, y ſemillas, ſegun la norma, y méthodo de CÆSALPINO; y fundandoſe en razones Logicas, juzgò con mas acierto que ſe podia eſperar, ſegun el tiempo, y region en que vivia. Por Carta, que me eſcribiò el nobiliſsimo Varon el Doctor ANDERSON, primer Syndico de la República de *Hamburgo*, muy aficionado à la Hiſtoria Natural, y Mecenas en ſu Patria de las Letras, preguntandole yo de las Obras *Botanicas* de JUNGIO, conſta, que eſte Autor eſcribiò muchas otras Obras ſobre la Hiſtoria Natural; cuyos manuſcriptos, parte de ellos infelizmente ſe quemaron, y la parte reſtante ſe guarda en la *Bibliotheca Hamburgenſe*.

JUAN GERARDO, Inglès, (b) naciò en Hantovic, en el Condado Ceſtrienſe: uſurpò algunas eſtampas de TABERNAMONTANO, y de LOBELIO: de modo, que en la Hiſtoria de Plantas, que eſcribiò en Inglès, ſolo puſo diez y ſeis, que fueſ-

(a) Anno 1657.
(b) Anno 1591.

fueſſen proprias. No tuvo ni aun mediana pericia en el uſo de los idiomas. De eſta Obra, la mayor parte, ò quaſi el cuerpo de ella, ſon las Pemptades de DODONEO en lengua Ingleſa; las quales traduxo un cierto Doctor *Prieſt*, las que caſi todas trasladò GERARDO; y para encubrir eſto, mudò el méthodo de DODONEO, tomando el de LOBELIO, empezando por los gramenes, y por las Plantas graminifolias, ò de hojas gramineas. Demàs de eſto, à la Verſion de DODONEO añadiò algunas Plantas de CLUSIO, y otras de los contrarios de PENA, y LOBELIO. De las ſuyas, antes no conocidas, no excediò el numero quaſi de catorce; pero tomò las eſtampas de TABERNAMONTANO, las quales de ordinario confundiò, y colocò donde no debia.

Mayor fama que GERARDO mereciò por ſu grande erudicion, y Arte Medica el inſigne JOACHIN CAMERARIO, (a) Medico de la República de Norimberga. Naciò en dicha Ciudad en ſeis de Noviembre de mil quinientos treinta y quatro; y muriò en el año de mil quinientos noventa y ocho, dia once de Octubre, à los ſeſenta y quatro de ſu edad. Siendo joven, viviò en Wirtemberga, y eſtudiò en Lipſia la Medicina. Deſpues, por eſpacio de dos años, viviò en Uratislavia. Embiado à Italia, fuè Diſcipulo, y Oyente de FALLOPIO, CAPIVACCIO, TRINCAVELLA, AQUAPENDENTE, y ALDROVANDO. En Roma fuè graduado de Doctor en Medicina en el año de mil quinientos cinquenta y dos, en veinte y ſiete de Julio; pero vuelto à ſu Patria, llamado de los principales, exercitò la Medicina con ſingular aplauſo, y acierto, en donde ſe eſtrechò con familiar amiſtad con CARLOS CLUSIO, y PROSPERO ALPINO. Tambien le embiaron muchas noticias, y ſimples JOSE-

(a) Melchior Adam.

SEPHO de CASABONA, llamado el Famoſo Simpliciſta del Gran Duque de Toſcana; JACOBO DALECHAMPIO, Medico Lugdunenſe; BERNARDO PALUDANO, THOMAS PENNEO Londinenſe, JUAN AICHDTZ, Medico de Viena; NICOLAO RASIO, Cirujano del Rey de Francia; JUAN ANTONIO SARRACENO, Lugdunæo, y otros muchos; y èl reciprocamente hacia iguales remeſſas à eſtos doctos, y erudítos Varones; y ſi algunos guſtaban de las *Plantas* exoticas de ſu Jardin, ſe las comunicaba generoſo, y con buena voluntad, en quanto alcanzaba, y le era poſsible. La docta erudicion, y eſtudioſa taréa de CAMERARIO le merecieron una ſingular gracia, y eſtimacion entre los principales Señores, y en primer lugar del Iluſtriſsimo Principe WILHELMO Langrave de Aſia; porque como eſte Principe ſe deleytaba tánto en la cultura de las Plantas de ſu ameno Jardin, que en Caſél havia conſtruìdo, para adornarle, y enriquecerle mas exquiſitamente, ſe valia del eſtudioſo cuidado, è inteligencia de CAMERARIO; en cuya atencion, todo el tiempo que viviò, le honrò con particulares mueſtras de ſu cariño. Siempre tuvo en ſu compañia uno, ù otro ſugeto eſtudioſo en la Materia Herbaria, y en primer lugar un ſobrino ſuyo, llamado JOACHIN JUNGERMANO, natural de Lipſia, un mozo prodigioſamente erudíto, y como nacido para la Medicina, y ſingularmente para la Materia Herbaria; el qual, à imitacion de CLUSIO, PROSPERO ALPINO, RAUVOLFIO, y de otros, haviendo emprendido varias peregrinaciones, y primeramente à Paleſtina, y à otras Regiones Orientales, finalmente navegando en el Mar del Peloponeſo, feneciò eſte joven de tan alentado eſpiritu de morbo contagioſo, con inexplicable dolor, y ſentimiento de ſu tio CAMERARIO, no tanto por haver perdido el objeto, à quien amaba como à hijo, dotado de tan inſignes prendas; quanto por la pérdida grande,

que

que toda la República Literaria tuvo por su fallecimiento, con cuya vida huviera logrado muy ópimos frutos; y con su muerte quedaron tambien sepultadas, y perdidas sus Obsevaciones Hodæporicas, ò Itinerarias, que con muy estudiosa fatiga havia trabajado. Y para hacer manifiesto el estudioso deseo de CAMERARIO de adelantar en esta parte la utilidad de la República, comprò à grande precio la Bibliotheca Herbaria de CONRADO GESNERO, que tenia GASPAR WOLFIO, Medico Tigurino; y tambien sus Obras Botanologicas imperfectas, las quales havia embiado à WOLFIO, con láminas muy soberanas: havia tambien estampas de Plantas, y no pocas grabadas sobre madera, y muchas hierbas al vivo, pintadas con particular cuidado. Ademàs de esto, unas Colectaneas Botanologicas, por donde claramente consta, que GESNERO havia trabajado, y discurrido mucho en la Historia de la Materia Herbaria; à cuyo exemplo, para poder CAMERARIO dárnos alguna cosa especial, y muestras de su loable intento, sacò à luz el Herbario de PEDRO ANDRES MATTHIOLO, por sì ilustrado en lengua Latina, y Tudesca; y notablemente aumentado, con nuevas figuras, y observaciones, que se usa hasta ahora, por haver sido muchas veces reimpresso. Havia recogido yà muchas noticias, que tenia destinadas, para mejor perfeccionar aquella Obra *Botanica*, que tomò de GESNERO, à la qual daba el titulo: Παραλειπομενον de la Materia Herbaria, en la que havia determinado tratar con mayor extension, y profundidad esta Materia, enmendando los descuidos notables, que muchos Escritores havian cometido, y despreciando lo superfluo, y erroneo, para formar un compuesto docto, veridico, y provechoso, añadiendo sus particulares observaciones, y remedios singulares, que havia experimentado; pero no le dieron lugar para esta tan admirable, como útil idèa, los eslabonados trabajos de su vida, las varias peregrinaciones, y en-

enfermedades, no pocas, que le acometieron. Fuè aſsimiſmo diligentiſsimo inveſtigador de las coſas naturales: eſto es, de los minerales, piedras, metales, y de varias coſas de eſte genero: de modo, que ſu Muſæo parecia el Epitome del Orbe, como en èl ſe manifeſtaba: theſoro tan ineſtimable, que ſolo por la comunicacion, eſtrechèz, y correſpondencia con los Varones de igual eſtudio, como fueron en primer lugar la Ceſarea Mageſtad del Emperador FERDINANDO, JUAN BAUTISTA PORTA Napolitano, FRANCISCO CALCEOLORIO Veronenſe, JUAN VICENTE PINELLO, BERNARDO PALUDANO, FELIX PLATERO, y de otros Curioſos, y Literatos, havia podido adquirir, y merecer. Y ſegun dice SCHENEC (a) en ſu Bibliotheca, las Obſervaciones de eſte gran Varon aun no hemos logrado el que hayan ſalido à luz, en las quales trata, y explica los lugares en donde naturalmente ſe crian las Plantas mas raras, aſsi de las que nacen en la Germania, como en otras Regiones, exponiendo por ſérie, y orden alphabetico ſus nativas ſituaciones en donde ſe encuentran, junto con ſus nombres patrienſes, y vulgares, y aſsimiſmo las noticias de tan felices hallazgos, y remedios experimentados. Tambien eſcribiò eſte eruditiſsimo Varon de la cultura de algunas Plantas, muy útiles al genero humano, en el libro ſegundo: Obra tan deſeada, que eſperamos que ſus hijos nos la han de hacer pública, reſucitando la memoria de ſu difunto padre, juntamente con los Paralipomenos Botanicos, y otras Obras poſthumas. En verdad, en la Bibliotheca del miſmo aun haſta ahora ſe halla oculta la Hiſtoria de Plantas de GESNERO, que le fuè remitida para ſu edicion. Tal vez ſe perdieron todos eſtos eſcritos, por lo menos no hemos alcanzado ſu noticia; pero ſi havemos de hacer juicio de CA-

(a) Biblioth. Jatric.

CAMERARIO de ſu inteligencia en la *Botanica*, ſegun lo que viviendo diò à luz, nos parecerà muy inferior à la fama de eſte celebrado Autor. ¿ Verdaderamente fuè lo que de ſu proprio numen nos dexò CAMERARIO ? Iluſtrò à MATTHIOLO con las Eſtampas de GESNERO; pero tratò neciamente de aquellas miſmas Plantas. En el Jardin Philoſophico, y Medico de GESNERO, que tomò de agenos deſpojos enriquecido, ſi ſe quitan las obſervaciones de las Cartas de ANGUILLARA, nos quedarà muy poco, que ſea digno de leerſe: en cierto modo, huviera merecido mayor alabanza, y tambien huviera llenado el deſeo de GESNERO, ſi al punto que comprò de WOLFIO las Obras Botanicas de dicho Autor, ſin llegar à ellas, y de la miſma manera que las tomò, las huvieſſe, ſin detencion, dado al Público.

Con CAMERARIO podemos juntar à JANO ANTONIO SARRACENO (a) Lugdunæo, con cuyo ſumo cúidado, y diligencia, ſi las Obras de DIOSCORIDES no han ſido reſtituìdas à ſu primera dignidad, à lo menos por ſus deſvelos alcanzaron un notable eſplendor; ni falta mucho, que ſobre ellas nos quede que entender, ſi creemos à CORINGIO. (b) A la verdad, SARRACENO, apoderado de muchiſsimos Códigos, y Eſcritos, y ayudado del trabajo de los demàs Interpretes, animado de una immenſa erudicion, y elegancia, qué le aſsiſtìa, con el conocimiento, è inteligencia perfecta que tenia en uno, y otro Idioma, de tal manera ſe deſempeñò, que poco falta para haver llegado à comprehender la mente de DIOSCORIDES con la mayor perfeccion; y entretanto retuvo la pureza del eſtilo Pliniano, que en aquel tiempo entre los Herbarios fuè el primer Vo-

(a) Anno 1598.
(b) Introd. in Art. Med.

to, que yo quasi llamo pecado. El eruditisimo Varon PLINIO en la Materia Herbaria no passò de principiante, (a) de tal manera, que le aprovechò poco αὐτοψία el Jardin de Plantas de ANTONIO CASTOR.

No obstante, siempre debemos confessarnos reconocidos al beneficio, que debemos à los doctos, y erudítos Varones, por las interpretaciones, que nos han dexado en las Obras de los antiguos, y primeros Autores, aunque algunos tal vez ocuparon demasiado tiempo, y trabajo en inquirir, y averiguar un vano thesoro. Mejor, sin duda, huvieran aprovechado para sì, y para nosotros, si cogido el fruto, que les era posible de las Obras de los antiguos, se huviessen determinado à acogerse al seno prodigioso de la naturaleza, que à todos se manifiesta. COLINACIO (b) juzga, y dice, que aquel que ha de tratar, y quiere entender de Plantas, le es mas necessaria la práctica de registrar los Campos, y Montes, que no la especulativa de estudiar los Libros de esta Materia en su retiro. Muy lexos estàn algunos de tomar este consejo; pues todos generalmente mas se dedican en aplicar todo su conato, y atencion à conciliar, y combinar los lugares de los Autores, en los quales las Plantas, de que trataban, les parece tenerlas à la vista. En esto parece, que por lo general pecaron todos, porque casi en cada una de las Plantas quisieron juntar, y acomodar los nombres que les dieron DIOSCORIDES, y THEOPHRASTO: como si DIOSCORIDES, y THEOPHRASTO huvieran llegado à describir las Plantas de todas las regiones. Por esto no es de admirar quán en gran manera, y temerariamente se atrevieron à mudar, y deteriorar las lecciones tan aprobadas, assi de DIOSCORIDES, como de THEOPHRAS-

(a) Salmas. Proleg. in libr. de Homonym. Hyl. Jatric.
(b) Vivebat anno 1520.

PHRASTO, para inclinar à ſu mente, è idéa las palabras, y ſentido de eſtos Autores, penſando, que entre noſotros, y en nueſtros Paìſes de la miſma manera ſe hallarian aquellas Plantas, como en la Grecia, Aſia, y Africa, que nos refieren. MATTHIOLO tanto quiſo dàr à ſus Comentos, que no reparò en delinear algunas Plantas, alucinado de la falſa imagen, que en ſu mente por las palabras de DIOSCORIDES havia fingido, è ideado. Tambien hace mencion SALMASIO de haver viſto un Código Griego de DIOSCORIDES, eſcrito mas de mil años havia, en el qual ſe manifieſtan delineadas las figuras de Plantas, mas hermoſas à la viſtà, que veridicamente figuradas, dibujadas por eſte Antiquario, mas por las palabras de DIOSCORIDES, que copiadas fielmente por la obſervacion de ellas.

Me perſuado à creer, que ſi los antiguos hoy dia reſucitáran, apenas podrian conocer ſus miſmas Obras, de que al preſente en ſu nombre gozamos. Apenas THEOPHRASTO, y apenas DIOSCORIDES confeſſarìan, que paſſaſſen de ochenta, ò cien Plantas averiguadas por ſus Comentadores, y aquellas, mas conocidas por haverſe comunicado de mano en mano, como ſe dice, que no por las deſcripciones con que las havian deſcifrado. Mas para alcanzar las reſtantes no reconozco camino mas cierto, y facil, que aquel que nos guia à los miſmos ſitios, en donde nos dicen los antiguos, que las hallaron. Aquellas, que ſe le preſentaron à la viſta à DIOSCORIDES, ſin duda alguna ocurririan de la miſma manera à los que peregrinaſſen por los referidos lugares; y ſi podemos conjeturar en eſta materia tan obſcura, mas ſeguramente podemos hacer eſta conjetura en Grecia, ò en Egypto, que no en Parìs, ò en Londres, por la notable diferencia del temple de eſtos Climas. ¿Què puede aſſegurarſe por una breve deſcripcion, en la qual la Planta que ſe buſca, eſtà comparada con otra menos conocida? Tal vez lograron mayor auxilio aquellos, que

con eſte ánimo peregrinaſſen por el Oriente con la inteligencia de los vocablos, que al preſente uſan en aquellas Regiones, cotejando con éſtos los que en los tiempos antiguos ſe eſtilaban; pues aun del uſo de las virtudes de aquellas Plantas, quaſi hoy en dia ſe hallarà en olvido ſu memoria. Finalmente, podriamos tener alguna eſperanza, ſi huviera tales Obſervadores, que de eſte modo ſe deſataſſen muchiſsimas dificultades, que no llegaron à deſembolvernos BELLONIO, RAUVOLFIO, GUILANDINO, y PROSPERO ALPINO, aun haviendo peregrinado por la Grecia, Egypto, y Aſia.

PEDRO BELLONIO (a) Cenomano, fuè Varon de incanſable eſtudio, como ſe puede vèr en ſus deſvelos, que diò al Público, parte en Latin, y parte en lengua Franceſa. Porque tenemos los Libros por èl eſcritos en Latin, en los quales trata de los Arboles coniferos, y que no pierden ſu verde hoja, de la admirable eſtructura de las antiguas fabricas, y de *Medicato funere*; y en Francès los Libros de Aves, de Peces, el Itinerario, el de la Olvidada cultura de las Plantas, y de las Serpientes, è Inſectos. Eſtando à la ſazon componiendo unos Comentarios ſobre DIOSCORIDES, un Libro de Agricultura, y otros diferentes Opuſculos, le cortò ſus laudables intentos la inopinada muerte, que recibiò de la mano alevoſa de un malvado Ladròn, no ſin gran detrimento, y dolor de la República Literaria. Por lo qual, no me puedo perſuadir à creer lo que afirmaron aquellos Varones clariſsimos THUANO, y SAMMARTHANO; y es, que BELLONIO havia uſurpado los eſcritos de PEDRO GILIO, y que los havia ſacado à luz en ſu nombre; ſiendo aſsi, que las Obras de BELLONIO ſe imprimieron en Parìs en el año de mil quinientos y cinquenta y tres: y ſegun afirma THUANO,

(a) Cluſ. in Epiſt. Dedicat Oper. Bellon.

NO, (a) muriò el referido BELLONIO en Roma en el de mil quinientos y cinquenta y cinco. PEDRO GILLIO Albienſe, el qual para aprender exactamente, y con perfeccion una, y otra lengua de la antiguedad, comprehender los Eſcritores antiguos, las buenas Artes, y eſpecialmente para lograr un perſpicuo conocimiento de la Hiſtoria Natural, con incanſable anhelo corriò las mas remotas Regiones; y movido de eſte deſeo, peregrinò por eſpacio de mas de quarenta años por la Grecia, una, y otra Aſia, y la mayor parte de la Africa, aſsi para recoger de todas partes los Libros Griegos, ſegun el orden, y comiſsion que tenia de la Mageſtad de FRANCISCO Primero, como para eſcribir la noticia, è inſtitutos de muchos Lugares. Muerto el Rey FRANCISCO, haviendo divagado por tanto tiempo, y libradoſe por gran providencia de Dios de las manos de los Pyratas Gerbenſes, ſe refugiò finalmente, como à un ſeguro puerto, entre la familia de aquel generoſo Patrono, y grande Mecenas de las letras el Eminentiſsimo Cardenal GEORGIO ARMENIACO, el qual en Roma eſtaba encargado de los negocios del Rey de Francia, en donde continuando ſu taréa de dia, y de noche en coordinar, y recoger las narraciones, que tanto tiempo le havian coſtado, y tenia eſparcidas, embeſtido de una ardentiſsima calentura, muriò de edad de ſeſenta y cinco años, y fuè enterrado en San Marcelo. Para que no ſe perdiera la memoria de eſte gran Varon, ni tampoco ſe malograſſen ſus Eſcritos, el amor de eſte Eminentiſsimo Principe, tan propenſo, è inclinado à favorecer el eſtudio de todas las Ciencias, diſpuſo, que la mayor parte de aquellos Eſcritos paſſaſſen à Francia, teniendo juntamente el cuidado de que ſe dieſſen al Público. Pero parte de ellos (proſigue THUANO) ſe cree, que fueron uſurpados por PE-

(a) Ad ann. 1555.

PEDRO BELONIO Cenomano, Amanuenſe, y compañero por algunos años de las Peregrinaciones del difunto, lo que divulgò deſpues éſte en ſu nombre, y no en el de GILLIO. No obſtante, eſte uſurpador mereciò no mediana alabanza entre los Literatos, porque como es coſa que muchos la hacen, nadie la admira.

A LEONARDO RAUVOLFIO (a) ſe le infundiò en el ánimo el navegar à las Regiones Orientales, en donde viò, y aprendiò, que nacian muchas Plantas, que havia entre noſotros, y aun no ſon baſtantemente conocidas: y en el año de mil quinientos ſetenta y tres, embarcandoſe en Marſella, paſsò, no ſin graves rieſgos, al Oriente, en donde fuè peregrinando, expueſto à continuos peligros de la vida, à la Syria, Judèa, Arabia, Meſopotamia, Babylonia, Aſſyria, y Armenia. En eſta Peregrinacion, no ſolo viò, y obſervò las coſtumbres, ritos, ceremonias, y Religiones, aſsi de los Mahometanos, como de los Chriſtianos, que tenian alli ſu domicilio; ſino es tambien cogiò diligentemente, y guardò con gran cuidado las Plantas, Frutas de arboles, Hierbas, y todo lo demàs perteneciente à la Materia Herbaria, que en aquellos Paiſes pudo encontrar; todo lo que llevò conſigo à Alemania. Eſcribiò ſu Hodæporicon, ò Itinerario à la Syria, Judèa, Arabia, Meſopotomia, Babylonia, Aſſyria, y Armenia, lo que dividiò en ſeis partes, en donde trata, y nos refiere coſas muy raras, y peregrinas, reſpectivas à la Materia Medica. La quarta Parte de eſtos Tratados contiene Eſtampas, figuras de las Plantas Egypciacas, y Syriacas, cuyas Hiſtorias eſcribiò en Latin, añadiendole el Apendice de la Hiſtoria de Plantas Lugdunenſe. En fin, RAUVOLFIO floreciò cerca del año mil quinientos ochenta y tres: ſu Patria fuè en el territorio de Auſpurg un Lugar llamado Occon, ò Daſsilico. Embiado deſde Alemania à Italia,

y

(a) Melchior Adam.

y à Francia, donde ſe juzgaba florecìa mas el Eſtudio de la Medicina en aquel tiempo, ſe aplicò con el mayor conato à eſte eſtudio, baxo la diſciplina de los Doctores Medicos mas eſclarecidos; y en primer lugar, para el de la Materia Herbaria, en cuya eſtudioſa taréa apaſsionado, ſe arrimò à JEREMIAS MARCIO, deſpues Medico, que fuè de Auguſta, con el qual de ordinario iba regiſtrando los Montes, y Valles del circuito de Mompellèr, llegando à recoger ſeiſcientos generos de Plantas, ò ſimples, como ſuelen llamar, las que traxo deſde alli para el uſo de la Medicina. Alababa con ſingulares elogios, entre otros, à ſu Maeſtro el fideliſsimo GUILLELMO RONDELECIO, clariſsimo Cathedratico de la Univerſidad de Mompellèr.

Tratarèmos de GUILLANDINO, y PROSPERO ALPINO entre los Profeſſores de *Botanica* del Jardin de Padua.

La infelicidad de los Herbarios en interpretar los Autores antiguos copioſamente remediaron los grandes Varones con ſus continuos trabajos, y deſvelos, los quales, al eſpirar el ſiglo paſſado, y al empezar el que acaba, cultivando con mejor utilidad, y méthodo la *Botanica*, deſpreciadas las fabuloſas ſuperſticiones, y noticias apocrifas, la aumentaron, y enriquecieron notablemente con la gran parte de Plantas, que nacen, y ſe crian en nueſtra Europa, haciendo una verdadera Critica de ellas, ſin contemplacion, ni adulacion, ſiguiendo la ſentencia de THEOPHRASTO, ò DIOSCORIDES.

Mucho, à la verdad, debemos à los deſvelos de REMBERTO DODONÆO, Mechlinienſe, Medico Ceſareo. (a) Naciò en Mechlinia en el año de mil quinientos diez y ſiete, en cuya perſona ſe viò unida, y enlazada la fortuna con las Muſas para exaltarle à la ſuprema cumbre de todo genero de Ciencias: en pri-

(a) Melchior Adam.

primer lugar ſe adelantò con gran ventaja en la Facultad Medica, con cuya gracia, y felicidad anduvo, y viſitò las Academias de la Germania, Francia, è Italia. Conſiguiò la ſuprema Laureola de Medicina, haviendo ſido celebrado con fama general, por ſu inſigne pericia, y acierto en eſta Arte, y la ſuma felicidad en ſu práctica; por lo qual mereciò la recomendacion, y eſtimacion particular de Maximiliano Auguſto, y de ſu hijo el Emperador: de modo, que fuè nombrado por primer Medico de Camara para cuidar de la ſalud de una, y otra Ceſarea Mageſtad. En donde hallandoſe en el zenith de ſu mayor exaltacion, y honor, fuè llamado de Mechlinia con repetidas cartas, que le eſcribian ſus amigos, en que le aviſaban, que ſi quanto antes no tomaba la providencia de paſſar à Mechlinia, y Amberes, la hacienda, que en eſtas Ciudades poſſeìa, podia hacer cuenta, que no ſolo la hallarìa deteriorada, ſino es perdída totalmente por la embidia, y ódio de ſus ſedicioſos enemigos. Forzado de tan poderoſos motivos, impetrada la licencia del Emperador para paſſar à ſu Paìs, por hallarſe en aquella ſazon toda la Flandes inquieta, y aſſuſtada con eſtruendos Militares, tuvo que detenerſe por algun tiempo en Colonia. Finalmente, con las repetidas inſtancias, y ruegos de los amigos, ſe determinò paſſar à Antuerpia. Poco deſpues paſsò deſde alli à la Univerſidad de Leyden en Holanda, convidado de los Magnates, con un eſtipendio muy quantioſo, en el año de mil quinientos ochenta y dos. Admitiò, y obtuvo Cathedra pública de Medicina, la que iluſtrò en gran manera con Lecciones, y Eſcritos doctiſsimos. En cuyo docto miniſterio ſe ocupò haſta ſu muerte, que fuè en el año de mil quinientos ochenta y cinco, à los ſeſenta y ocho de ſu edad. Quanto eſcribiò de la Hiſtoria de Plantas, no tanto ſe debe alabar por la hermoſura de las Eſtampas, como por la erudicion deleytoſa, y eſcogida de la Materia de que trata. En verdad, en eſta Obra hay pocas Plantas proprias

de

de DODONÆO, por no haver tenido tiempo para peregrinar, y hacer viages; pero los amigos (de cuyos nombres hace mencion en el principio de ella) le proveyeron de muchas, y las demas fuè ſacando de los eſcritos de otros: por lo qual, mas de una vez ha dicho JUAN BAUHINO, (a) que DODONÆO havia hermoſeado las alas de ſu fama con agenas plumas. (b) Dice LOBELIO: Aunque es de alabar en muchos lugares el cuidado, y diligencia de DODONÆO, ſin embargo, en otros muchos ſe repara, y tilda por intempeſtivo, en donde deſcubre las virtudes ciertas de algunas Plantas ignotas, que ſacò de DIOSCORIDES, con gran detrimento de los enfermos, y deſcredito de los experimentadores, los quales con la buena fè de hallarlo en los Eſcritos de un buen Varon, y tan amigo de la verdad, lo tomaron luego como verdadero; y por hacer experiencias ocaſionan la muerte. Aſsi lo dice aquel pio, y erudito Varon TURNERO, Inglès, en ſus Herbarios, diſpueſtos por orden Alphabetico en lengua Ingleſa. Refiere DODONÆO: (c) Aquellos que havràn viſto antes, y tenido las hiſtorias de los granos frumenticios de flores de Plantas Coronarias, y purgantes, con ſus Apendices, conoceràn facilmente muchas de nueſtras Eſtampas, que tiempo hà, con nueſtro cuidado, y aplicacion, hemos delineado. A éſtas ſe añadieron no pocas, (fuera de algunas nuevas, y antes no conocidas) y à la verdad con mi ſolicitud expreſſadas algunos años antes, las quales ſe hallan en los Comentarios en lengua Alemana, y Franceſa de la Hiſtoria de Plantas, ſacados à luz por el difunto JUAN LOEO. Las demàs ſe fueron juntando, parte de las obſervaciones de CARLOS CLUSIO, y las mas de MA-

(a) Hiſt.Plant. lib.17. pag.299. & 318.
(b) Adv. pag.367.
(c) In Præfat.

THIAS LOBELIO. A la verdad, lo que nos queda por esta razon es, que LOBELIO fuè insertando todas las nuestras en sus observaciones; pero ademàs de nuestro consentimiento, y voluntad, baxo la condicion de que yo pudiesse, quando quisiesse, y necesitasse, trasladarlas en mis Pemptades con su cuidado delineadas. Las palabras de DODONÆO declaran, que CHRISTOPHORO PLANTINO aplicò, y acomodò las mismas Estampas con el permisso de sus Autores en las Obras de CLUSIO, LOBELIO, y DODONÆO.

Admirable fuè en CARLOS CLUSIO la diligencia, y desvelo con que procurò los adelantamientos de la Materia Herbaria en la inquisicion de Plantas, cuya aplicacion, y estudio se apoderò de èl en Mompellèr, en cuya Universidad passò todo un triennio comensal, y discipulo de GUILLERMO RONDELECIO, Medico celeberrimo, como lo refiere BOISARDO. (a) Naciò CLUSIO en Arresiens, en la Flandes Francesa, en el año de mil quinientos veinte y seis. Embiado à Lovayna, se dedicò al estudio del Derècho Civil; (b) pero fuè tanto el deseo que ardia en su pecho de la inteligencia de la Historia Natural, que no satisfecho de haver peregrinado con esta idéa la España, Portugàl, Francia, Germania, las Ungrìas, Inglaterra, y la Flandes, huviera passado, y emprendido mas largos, y molestos viages, si la salud huviera correspondido à sus ánimos. De edad de veinte y quatro años enfermò de hydropesìa, por beber demasiada agua fria, de cuya enfermedad le curò, y restableciò la pericia, y cuidado del esclarecido Varon GUILLERMO RONDELECIO (c) con el uso de la Achicoria. Hallandose de edad de treinta y nueve

(a) Icon. tom.
(b) Ex Orat. Funeb. Evorardi Verstii in obit. Clus.
(c) Clus. cur. post. in fol. 35.

ve años peregrinando por Eſpaña en la taréa de eſte eſtudio, corriendo cueſta arriba, cayò el caballo, y con èl el ginete, de cuya deſgracia tan laſtimoſa le ſucediò à eſte gran Varon el quebrarſele el brazo derecho, mas arriba del codo, y el muslo de la miſma parte. Finalmente, cumpliendo cinquenta y cinco años de edad en Viena de Auſtria, ſe le dislocò el pie izquierdo, y ſe le fracturò el malleolo del miſmo. Al cabo de ocho años en Francfort del Mœno, por un raro fracaſo ſe le dislocò el muslo derecho, cuya dislocacion no llegaron à conocer Medicos, ni Cirujanos; antes bien, no pareciendoles que lo fueſſe, la deſpreciaron, y ſolo llevaron la atencion en aplicar medicamentos indicados contra contuſion, viniendo à quedar del todo cojo de eſta deſgracia: de manera, que no podia aun mover un pie, ſin el auxilio de dos muletas. Por cauſa de no poder hacer exercicio, preciſado à no poder eſtàr ſino echado, ò ſentado, le ſobrevinieron por eſta continua demóra otras graves enfermedades, como fueron mal de piedra, inflamaciones de garganta, y hernia. Llamado de los Emperadores MAXIMILIANO II. y RODULFO ſu Succeſſor, con honores muy ſuperiores, y ventajoſos, numerandole entre ſus Medicos de Camara, fuè conſtituìdo por Profeſſor Botanico del Jardin Ceſareo, cuyo empléo deſempeñò ſu ciencia, y aplicacion à la mayor ſatisfaccion de ſus Mageſtades quaſi por eſpacio de catorce años. No obſtante, diſguſtado de la vida palaciega, y del bullicio de la Corte, partiòſe à Francfort del Mœno. Finalmente, en el año de mil quinientos noventa y tres, convidado, y llamado con grandes inſtancias, y promeſſas de las mas ventajoſas honras literarias, y eſtipendio por los Directores de la docta Academia Leydenſe, paſsò à Leyden, en donde todo el tiempo que viviò, aſsi para lo público, como para lo particular, fuè utiliſsima, y honradiſsima ſu perſona. Todos ſus eſcritos los repaſſó aqui por el ayunque, y lima

de la perfeccion, dandoles la ultima mano, y los dividiò en dos Tomos. En el primero, ſe contienen mil ciento treinta y tres Eſtampas de Plantas. En el ſegundo, ademàs de los Frutos, y Animales exoticos, hay quarenta y cinco efigies de Plantas de propria obſervacion de CLUSIO. Muriò celibato en eſta Ciudad en el año de mil ſeiſcientos y nueve, dia ſeis de Abril, à los ochenta y quatro de ſu edad, dexando un general, y triſtiſsimo llanto en todos, y juntamente una perenne memoria de ſu bondad, y virtudes, que el tiempo no borrarà, à la poſteridad; pues ademàs del particular numen, que tuvo en el conocimiento de Plantas, con el qual ciertamente excediò à todos los que antes havian eſcrito, ſe hizo muy ſingular por la gran pericia, que tuvo en las Hiſtorias, Coſmografia, y fecunda erudicion en las lenguas Latina, Griega, Toſcana, Franceſa, Eſpañola, Portugueſa, Flamenca, y Tudeſca. Acoſtumbraba pintar, y delinear las Plantas por sì obſervadas de ſu propria mano, con grande exactitud, rubricandolas con la fecha de obſervacion; pero paſſados algunos años deſde que las havia obſervado, ſe eſculpieron las Eſtampas de aquellas. De lo que ſucediò, (dice el miſmo CLUSIO) (a) que el clariſsimo Varon REMBERTO DODONÆO, al preſente Medico Ceſareo, íntimo, y antiguo amigo mio, haya pueſto en ſu Hiſtoria de Purgantes libremente de mi voluntad de mis Eſtampas las que quiſo. Yo, gozando de eſta miſma libertad, tomè igualmente de ſus Obras quatro eſpecies de *Anemones*, y las efigies de la *Ariſtolochia* larga vulgar, à la qual los Franceſes llaman Sarracenica; y de la *Chamæſices*, por ſerme utiles, y ſervir à mi intento. Verdaderamente no puedo baſtantemente encarecer la grande modeſtia de eſte doctiſsimo Varon CLUSIO; pues tanto diſtaba en la Materia Herbaria DODONÆO de CLUSIO, quanto el Diſcipulo del Maeſtro. MA-

(a) Præfat. Hiſp.

MATHIAS LOBELIO Inſulano, fuè muy inferior à CLUSIO, y no puſo tanto cuidado, ni tuvo tanta inteligencia en deſcribir, y conocer las Plantas, como conſta por lo que dicen ſus Adverſarios, y no menos por las Obſervaciones, è Iluſtraciones de ſus Plantas; en todas las quales, donde faltan Eſtampas, apenas quaſi pueden comprehenderſe, y diſtinguirſe. En quanto à la aſsignacion de los lugares en donde ſe crian las Plantas, ſe fiò de ſu memoria con demaſiada afectacion; porque, como muy bien nota RAIO, dice LOBELIO, que encontrò muchas en Inglaterra, que haſta entonces nadie havia deſcubierto ſino èl; pero ninguno las podrà hallar en los lugares que cita, ſegun la experiencia ha enſeñado; y tal vez, ni en otra parte, ſino es en ſu imaginacion. Sea por exemplo la *Licopſis altera Anglica*, y la *Nimphæa Lutea*, como aſsimiſmo la *Alba minor*. LOBELIO, favorecido, y ayudado del auxilio de PEDRO PENA Provenzal, doctiſsimo Varon, divulgò las Plantas mas raras, que nacen en la Galia Narbonenſe, en un eſtilo áſpero, acre, y poco limado, que ſolo quadra, y cae bien à un hombre alocado.

Paſſémos ahora à hablar de los dos inſignes Varones JUAN, (a) y CASPAR BAUHINO, (b) noble par de hermanos; los quales han merecido tanta fama, y elogios entre los Herbarios: de modo, que apenas ſe puede nombrar la mas minima Planta, ſin que ſe haga memoria de uno, y otro. Nacieron en Amiens, y ſu padre fuè Francès de Baſiléa. No obſtante, aunque fueron eruditiſsimos, ſin embargo, parece, que cargaron ſobre ſus hombros algo mas peſo del que podian llevar. Determinò cada uno eſcribir la Hiſtoria General de Plantas; pero, como dice GESNERO, eſcribiendo à FUCHSIO, un Varon verdaderamente, ſi ſe

(a) Obiit Montis Bellicardi 1613.

(b) Obiit Baſileæ 1624. ætatis 64.

ſe me ofrece algo que decir, con eſpecialidad ſerà en eſte caſo ningun Varon. (a) Realmente hay infinitas eſpecies de Plantas, de las quales una gran parte cada uno de los dos forzoſamente havia de ignorar, por la diverſidad de las Regiones donde ſe crian; porque ſi alguno ſacaſſe ſus Obſervaciones, hay eſperanza de que en algun tiempo llegue à ſer una Obra perfecta, compueſta de las dos, añadiendole la ultima mano. Lo que yo deſearìa, que ſucedieſſe en nueſtro ſiglo, aunque caſi no me atrevo à eſperarlo, ni tampoco en el ſiglo en que vivimos ſe puede concluìr, una Hiſtoria univerſal de Plantas con entera perfeccion; porque de las deſcripciones de las conocidas haſta el dia de hoy, cada eſpecie ciertamente no puede diſtinguirſe, ni conocerſe, ni colocarlas en el genero en que eſtà al que con mayor propriedad le correſponde. De aqui parece, que fluyeron, y dimanaron caſi todos los errores, con los quales aquellas Hiſtorias univerſales feamente ſe mancharon. Mas volviendo à nueſtros BAUHINOS, no me parece, que haya Obra mas útil, y eſclarecida, que la del miſmo PINAX, (b) ni en ſu tiempo ſe podia hacer mas perfecta. (c) En el Prodromo del *Theatro Botanico* ſe proponen mas de ſeiſcientas Plantas, primeramente deſcriptas por CASPAR BAUHINO con muchas figuras, de las quales tomò muchas, y le vinieron de manos de los amigos, mas áridas, ſecas, y mutiladas, que vivas, y en ſu nativo verdor. Lo miſmo le aconteciò à JUAN BAUHINO, que eſcribiò con mayor perfeccion las que por sì encontrò, y conociò; y por eſta razon le debemos preferir à ſu hermano: porque ſi bien es verdad, que uno, y otro coligieron, y tomaron los ſynonimos de las Plantas caſi por una miſ-

(a) Epiſt. pag. 137.
(b) Edit. annis 1620. & 1671.
(c) Edit. annis 1623. & 1671.

miſma via; pero las deſcripciones eſcritas por JUAN, ſon mas ventajoſas, y exceden à las de CASPAR ſu hermano, ſiendonos licito el juzgar de las demás partes del *Theatro Botanico*, y en eſpecial de la que trata de los *Gramenes*, *y Bulboſas*, y del miſmo Prodromo. Verdaderamente parece, que pecaron eſtos grandes, y doctiſsimos Varones en aquello de que abſolutamenre no hicieron caſo, que es lo mas neceſſario: eſto es, la inſtitucion de los generos, para formar una Obra completa, è Hiſtoria general de Plantas.

Tambien me parece tratar aqui del *Hortus Floridus* de CRISPIN PASSEO, (a) en el qual ſe mueſtran treſcientas y veinte y cinco Eſtampas, con todo cuidado delineadas, y divididas ſegun las quatro Eſtaciones del año. (b) Aſsimiſmo no callo los Florilegios de MANUEL SUVERCIO, SEPTIMONCIO Holandès, (c) y de THEODORO de BRY. Demàs de eſto, la deſcripcion del *Monte Baldo* de JUAN PONA, (d) Boticario de Verona, y la Hiſtoria de Plantas del Canadà de JACOBO CORNUTO, (e) Doctor Medico Pariſienſe. CORNUTO fuè poco verſado en el conocimiento de Plantas, como ſe evidencia de los necios, è improprios nombres de que uſa en el *Enquiridion Botanico Pariſienſe*, y en las deſcripciones de rara hermoſura, tan agenas del eſtilo de los Herbarios; en las quales colocò las Plantas mas raras, criadas en Paris, y obſervadas por JUAN, y VESPASIANO ROBINO, y por otros eſtudioſos en la Materia Herbaria, añadidas ſeſenta y ocho efigies.

Deſpues de los BAUHINOS, intentò JUAN PARKINSON de

(a) Edit. 1614. & 1617.
(b) Anno 1612.
(c) Anno 1612. 1614. & 1618.
(d) Anno 1601. 1608. & 1617.
(e) Anno 1635.

de Londres, Boticario de S. M. Britanica, formar en idioma Inglès una Hiſtoria univerſal de Plantas. (a) En ſu Paraìſo Terreſtre, Obra aſsi llamada, trata en ella difuſamente de la Hiſtoria de Flores. (b) En ſu *Theatro Botanico* abraza, y comprehende mas eſpecies de Plantas, que qualeſquiera otra Hiſtoria, haſta ſu tiempo eſcrita. En muchiſsimas ſigue las huellas de CASPAR BAUHINO; y tambien añadiò muchas eſpecies de Plantas exoticas de ALPINO, y otras de la Hiſtoria de las Canadenſes de CORNUTO, y de otros. Tambien por otra parte omitiò muchas por deſcuido, y otras las repite ſegunda vez, como lo advierte RAYO.

Por lo que ſe manifieſta, que por muy pocos Varones ha tenido incremento eſta ſaludable Profeſsion; los quales con ſu eſtudio, y trabajo ſe animaron à formar las deſcripciones de las Plantas de la Europa, y expreſſar ſus uſos, y virtudes, con lo que iluſtraron, y ampliaron notablemente la Materia Herbaria. Ello es cierto, que con mayor confianza debemos uſar de las nueſtras, por nacer entre noſotros, para decirlo aſsi. (c) La miſma naturaleza, por sì ſola, nos diò eſtos remedios, faciles de hallar, y ſin gaſto, con los quales nos criamos, y vivimos. Deſpues la codicia de los hombres, y ſutileza de ingenios, han inventado eſtas Oficinas; en cuyo exercicio de vender, cada uno halla ſu modo de vivir. Immediatamente publìcan ſus inexplicables compoſiciones, y mixturas. Aſsi la Arabia, y la India ſon tenidas en grande eſtimacion; porque para una pequeña ulcera le buſcan el remedio venido del Mar Bermejo: ſiendo aſsi, que el mas pobre, cada dia puede cenar, y tomar por alimento lo que le puede ſervir de útil medicina en caſo neceſſario.

Las

(a) Edit. 1629.
(b) Edit. 1640.
(c) Plin. lib. 24. cap. 1.

Las Hierbas, que ſe crian en la Grecia, y Regiones Orientales, ſon celebradas, mas por la diligencia de los que las cultivan, generoſidad, y grandeza de los Principes, que las hacen venir por raras, que no de las proprias virtudes, que en sì contienen. JUBA, (a) Rey de Mauritania, fuè mas memorable por el eſtudio de las Plantas, que no por la grandeza de ſu Reyno. MITHRIDATES, del modo que entre noſotros ATALO, dice GALENO, (b) que eſte Rey quiſo hacer experiencia caſi de todos los ſimples medicamentos, que ſon antidotos prodigioſos contra los pernicioſos venenos, explorando ſus virtudes en los hombres facineroſos, y condenados à muerte.

Los Emperadores Romanos no tuvieron menos cuidado de las Plantas; pues, como refiere GALENO, (c) celebraron à la Arabia, Lybia, Sicilia, y Creta, embiando aquellos Varones Herbarios, que de orden, y à expenſas del Ceſar en aquellos Paìſes ſe mantenian, embarcaciones llenas de Plantas, y toda eſpecie de ſimples, no ſolo para la Ceſarea Mageſtad; ſino para todo el Pueblo Romano. Hacen tambien memoria de EVACES, Rey de los Arabes, el qual eſcribiò à NERON un tratado de los efectos de los ſimples. No obſtante, muy bien juzga SALMASIO, (d) que eſta leccion, ò noticia no es de PLINIO, ò Pliniana, ni de aquellos tiempos.

¿Pero para què hemos de paſſar en ſilencio aquellos Principes, que en eſte ſiglo fueron algo aficionados à la Materia Herbaria? ¿Por ventura (como nos lo afirma JOSEPH de ACOSTA) (e) el Gran Monarca PHELIPE II. de eſte nombre, Pode-

(a) Fuchſ. Epiſt. Nunc. Hiſt. Plant.
(b) Gal. lib. 1. de Antid. cap. 1.
(c) Gal. ibid. cap. 2.
(d) Lib. 15. cap. 2.
(e) De Natura Novi Orbis lib. 4. cap. 29.

roſiſsimo Rey de nueſtra Eſpaña, no embiò à America à ſu Medico FRANCISCO HERNANDEZ, y à otros, por Exploradores de las Plantas, y de toda la Hiſtoria Natural en aquel Orbe? Dice el miſmo ACOSTA, que el eruditiſsimo Varon el Doctor FRANCISCO HERNANDEZ compuſo de orden de la Catholica Mageſtad una inſigne, y eſclarecida Obra, en la qual, no ſolo deſcribe todas las Plantas vivamente, y al natural figuradas, y en el numero de mil y doſcientas comprehendidas; ſino tambien trata en ella de los licores, y demàs coſas de la Hiſtoria Natural; en cuya magnifica Obra ſe emplearon mas de ſeſenta mil ducados: dotacion propria de tan excelſo Monarca. Afirma CORINGIO, (a) que havia ſabido de cierto por un amigo, que en dicha Obra ſe contenian mas de tres mil y ochocientas Plantas. Algunos dicen, que eſta Obra tan régia, y abundantiſsima, ſe guarda en la Bibliotheca del Real Palacio de San Lorenzo del Eſcorial, en donde paſſando yo con el deſeo de inquirir, y hallar todo genero de Plantas, me enſeñaron, en lugar de las Colecciones de HERNANDEZ, que yo pedia, muchiſsimos Codigos de Plantas alli fixadas, y no Americanas, ſino del Paìs, y naturales, y no de las mas raras; las quales el tiempo, y la polilla havian gaſtado, y carcomido.

JAYME BARRELIER naciò en Parìs año de mil ſeiſcientos y ſeis, el qual fuè muy perìto en el continuo eſtudio de la Philoſophìa, y llegò à merecer en la Facultad Medica el grado de Licenciado; y poco deſpues paſſó à tomar el habito de la Sagrada Orden de Predicadores. Por algunos años curſó la Theologìa, y demás eſtudios de la Religion; y en Parìs fuè elegido Sócio, y Secretario del Reverendiſsimo General de ſu Religion, que paſſaba por la Francia. Mientras iba de compañero en el viage por

(a) Introd. in Art. Med.

por la Occitania, la Aquitania, ò Gaſcuña, y varias Provincias del Reyno, volviendo à renacer en ſu pecho aquel antiguo amor à la *Botanica*, que en ſus tiernos años havia tenido, aquellas Plantas, que por los negocios de ſu miniſterio no tenia lugar de delinearlas por sì miſmo, las cogia, y diſſecaba, formando de ellas Herbario; y no entrò en Roma con pequeña carga de paquetes de Plantas aſsi recogidas, en donde ſin detrimento alguno de las funciones de ſu miniſterio, en las horas que le quedaban, mandò ſacar Láminas de cobre de ellas. Vuelto à Parìs, al eſpirar apenas el año de ſu vuelta, muriò en el Convento de San Honorato año de mil ſeiſcientos ſetenta y tres. Dexò por heredera de ſus Láminas abiertas en cobre, y de ſus Obras à la Bibliotheca de ſu Convento, de la qual ſe ſacaron à luz deſpues de quarenta años al numero de caſi mil y quatrocientas Eſtampas de Plantas, con las deſcripciones, y ſynonomos, que ſe publicaron, y ſe dieron à luz en folio en Parìs en el año de mil ſetecientos y catorce. A la verdad, la fé de eſte Autor en eſta Obra luciria con mayor eſplendor con las obſervaciones, que huvieramos añadido, ſi la nombrada edicion no ſe huvieſſe anticipado à nueſtro viage à Eſpaña, ſiguiendo las huellas, y veſtigios de BARRELIER. Hay tambien, además de eſto, Eſtampas de Hongos en gran numero, y aſsimiſmo diferentes eſpecies de Conchas, recopiladas en Hiſtoria por el miſmo BARRELIER.

JAYME BREYNIO fuè uno de los Varones, que mas florecieron en la Germania. Naciò el año de 1637. de padres nobles, y oriundos de Brabante. Tuvo por Maeſtro à CHRISTIANO MENTZELIO, Medico Electoral; y còmo deſde ſus tiernos años viviò aplicado, tuvo lugar CHRISTIANO de connaturalizar tanto en ſu Diſcipulo el amor, y aplicacion à la Hiſtoria Natural, que haviendo determinado los padres de BREYNIO embiarlo à Bellovaco, ò Beanuais, para que ſiguieſſe el comer-

cio, dexò fruſtrado el intento de ſu padre, prefiriendo guſtoſo el eſtudio de la Materia Herbaria en la Academia de Leyden, donde à la ſazon demonſtraba las Plantas ADOLPHO VORSTIO. De aqui, por muerte de ſu padre, vuelto à Danzik, deſpues de haver viſto varios Jardines *Botanicos* de la Germania, y otra vez de la Holanda, finalmente ſe retirò à ſu Patria, donde contraxo matrimonio, cuya ſituacion, y clima eligiò entre todos los que havia andado, no por el amor de Patria, ſegun decia; ſino por la fertilidad de raras Plantas, que alli, mas que en otra parte, havia encontrado: por cuya razon, para poder mas libremente dedicarſe del todo à ſu inveſtigacion, no tan ſolamente ſe abſtuvo de todo oficio de República, reuſando mayor fortuna; ſino es tambien renunciò la Cathedra de *Botanica*, que la Academia Leydenſe le ofrecia. Aunque eſtudioſo de ocultar ſu talento, no obſtante volaba la fama de ſu ingenio por la Holanda, Beanuais, Francia, Italia, y toda la Germania: de manera, que era conſultado por Cartas, pidiendole ſolucion de ſus dudas los celeberrimos *Botanicos* HERMANNO, COMMELINO, MAGNOL, TOURNEFORT, ZANONIO, AMMANO, &c. los quales à cada paſſo elogian la erudicion de BREYNIO en la *Botanica*. Lo que le quedaba de deſcanſo deſpues de ſus devociones, y preciſa atencion à las coſas domeſticas, lo aplicaba enteramente, y era fruto de ſus eſtudioſas taréas, no ſolo la Centuria primera, que de las Plantas exoticas menos conocidas compuſo, en la qual fuè el primero, que tratò del *Thè fructice*, y de todo Arbol de camphorifera, ò que producen el *Alcamphor*: Obra verdaderamente hermoſa, yà por la novedad de ſus obſervaciones, como por la hermoſura de ſu impreſsion, y Eſtampas; ſino es tambien de la ſegunda, y tercera Centuria, y del Jardin de Pomerellia, cuya Obra ultima, caſi eſtando acabandoſe, envidioſa la muerte, con una diarrhèa αὐτηκπικη le quitò la vida, año

de

de mil ſeiſcientos noventa y ſiete, quedandole por herencia à ſu hijo JUAN PHILIPO BREYNIO, muy eſtudioſo en la Materia Herbaria, y Medico, que deſpues fuè, aquella grande alhaja de ſus manuſcriptos de Herbario ſeco, y Muſeo, cuyas riquezas no perecieron en el incendio, como juzgò PLUMIER.

Entre aquellos Varones mas excelentes en la *Botanica*, contemporaneos de TOURNEFORT, ſe deſcubre al punto por primero CARLOS PLUMIER, el qual naciò en Marſella à veinte de Abril del año de mil ſeiſcientos quarenta y ſeis, Varon de humilde nacimiento; pero inſigne, no menos por ſus obſervaciones Phyſicas, y *Botanicas*, quanto por las Eſtampas, que delineò, y gravò de ſu propria mano. Paſſado, y concluìdo el curſo de Letras Humanas, llevado del amor de Dios, ſe entregò à la vida Religioſa entre los RR. PP. Minimos en el año de mil ſeiſcientos ſeſenta y dos. Mientras curſaba la Philoſophìa, perſuadido de la trabazòn, y alianza, que tiene con las Ciencias Mathematicas, pidiò licencia para paſſar de Conventual à Toloſa, à fin de oìr à el célebre Cathedratico de ſu Religion el R. P. MAIGNAN, deſde donde paſsò deſpues à Roma; y alli ſe aplicò en primer lugar à las Artes Nobles, y Mechanicas, y ſobremanera aprovechò en la Perſpectiva, Pintura, Eſcultura, y Tornatil. Eſtimulado, è incitado al Eſtudio de la Materia Herbaria por FRANCISCO de ONUPHRIIS, Medico Romano, y por SYLVIO BOCCON Siciliano, erudítos Botanicos, con los quales havia travado eſtrecha amiſtad, bolviò à ſu Patria, por la qual à la ſazon bolvia de los Alpes TOURNEFORT; y ſiendo de éſte familiar amigo, como de GARIDELL, entonces Profeſſor Régio de *Botanica* en *Aix*, y de los hermanos BERTIORS, Medicos de la miſma Ciudad, que andaban explorando, è inveſtigando las Plantas en muchas partes de la Provenza, creciò tanto en ſu pecho la aficion de conocerlas, que ſiendo SURIANO

de

de Marſella Medico Chymico embiado por el Rey Chriſtianiſſimo à hacer una exploracion, coleccion, y analyſis de Plantas exoticas de la America à las Islas de la Nueva Francia Americana, conociendo éſte en PLUMIER el eſtudio, aficion, y deſeo de las Plantas, ſe le llevò de Compañero en eſte viage. Haviendo ofrecido, y dedicado ſus primeros trabajos, y taréas *Botanicas* al Grande LUIS XIV. le premiò, y remunerò ſu Mageſtad Chriſtianiſsima con el titulo de *Botanico* Real de Su Mageſtad, con una annual penſion; y le embiò ſegunda, y tercera vez con eſte caracter à las miſmas Islas, para deſcubrir, y ocuparſe en nuevas obſervaciones. Ademàs de algunas deſcripciones de Plantas Americanas, compuſo una Hiſtoria de *Filices*, ò *Elechos*, tan copioſa, y con menos generos, que llegò èl à deſcubrir, como ſe halla en muchos libros eſcritos de ſu mano, que ſe guardan hoy dia, aſsi en la Bibliotheca de la Real Academia de Ciencias de Parìs, como en la de los RR. PP. Minimos del Convento de la miſma Corte; los quales, no ſolo contienen caſi novecientas Eſtampas, y deſcripciones de Plantas Americanas, ſino es que tambien abrazan, y comprehenden una dilatada Hiſtoria de Aves, Peces, Conchas, è Inſectos obſervados, delineados, y pintados por ſu mano en la America. Penſaba todavia otro nuevo viage al Perù, baxo la proteccion, y amparo del Marquès de Caſtell-Dos-Rius, hermano del Marquès de Semanàt de Cataluña, Virrey del Perù, à fin de inveſtigar, explorar, y analyzar la Quina; pero mientras eſtaba eſperando los Deſpachos Reales en la Marina de Cadiz, y deſtino del Navìo para ſu viage, incanſablemente ſe divertia en explorar, y hacer inquiſicion de Plantas en aquellos Campos vecinos, de donde aſſaltado de un dolor pleuritico, de edad de ſeſenta años muriò en el Convento de ſu Orden, que eſtà ſituado en el Puerto de Santa Maria, año de mil ſetecientos y quatro.

Emu-

Emulo famoſo, y contemporaneo de TOURNEFORT fuè JUAN RAYO Inglès, que naciò en el Lugar de Blachnotley de la Provincia de Eſſex en el año de mil ſeiſcientos veinte y ocho. Fuè ſu padre Herrero, el qual lo embiò à los primeros Eſtudios à Conturberi. Entre las Ciencias en que alli fuè inſtruìdo, y aprendiò, ninguna le llevò mas la atencion, que la Phytologia, de cuyo eſtudio incitado, paſſeò tantas veces el campo Conturberienſe, y toda ſu Provincia, que adquiriò fama, y nombre para los ſuyos ſolo por el Catalogo que compuſo de las Plantas de eſta Provincia, como parto primero de ſu ingenio, y *Botanicas* taréas. Deſde el año de mil ſeiſcientos cinquenta y ocho, haſta el de mil ſeiſcientos ſetenta y tres, hizo varios viages por todas las Provincias de la Inglaterra, Eſcocia, è Irlanda, y ſe inſtruyò mucho en la Hiſtoria Natural de quanto contienen dichas Provincias, no poniendo ſus terminos por límites de ſus eſtudios. Valiendoſe de la amiſtad, y benevolencia del Señor WILLUGBIO, nobiliſsimo Inglès, anſioſo, y curioſo de la Hiſtoria Natural, fuè ſu compañero en la peregrinacion, y viages por la Holanda, Germania, Italia, Francia, y parte de Eſpaña, de cuyas peregrinaciones diò à luz aquella grande Obra de las *Syllogas*, dos, ò tres veces reimpreſſa, que trata de las Plantas, que nacen en Inglaterra, y ſus Islas adyacentes, y fuera de ellas. No obſtante, como no le ſirvieſſen tantos viages para el adelantamiento de ſu caſa, y familia, y ſolo le huvieſſen alcanzado el Titulo de Socio de la Real Sociedad Londinenſe, haviendo hecho manſion quatro años en la Provincia Warbicenſe, ſe bolviò à ſu Patria, en la qual, contento con ſu pobreza, tomò por aſſunto el arreglar, y poner en limpio todas ſus obſervaciones para utilidad de la Materia Herbaria, y eſtudioſos en ella. Compuſo ſu méthodo de la Recoleccion de dichas obſervaciones con la Hiſtoria de JUAN BAUHINO, y de CARLOS CLUSIO, cuya

Obra,

Obra, è Hiſtoria General con elegante, y modeſto eſtilo proſiguiò con un orden, è idéa el mas acertado haſta entonces. De tal modo ayudò à ſu Protector, y Patrono FRANCISCO WILLUGBIO, que queria dàr à luz una Hiſtoria de Aves, y Peces, que caſi enteramente puede llamarſe ſuya. Diſponia tambien el dàr à la eſtampa el méthodo de Inſectos; pero manandole mucho unas úlceras, que padecia en las piernas, y conſumido de la vejèz, muriò en el año de mil ſetecientos y cinco. Siendo Socio de la Real Academia Londinenſe, no dexò parte alguna de la Hiſtoria Natural, que no trataſſe. Mereciò mucho mas aplauſo, no por haver recopilado lo mas apreciable de los Eſcritores Herbarios, y haverlo extractado à un ſolo cuerpo; pero sì por lo mucho que de ſu proprio númen añadiò, deſcifrandonos las Plantas haſta entonces conocidas, las que diſtinguiò, y colocò con gran propriedad, y orden debido, y con la deſcripcion de la nota propria de todas ellas. Muchos, y mayores elogios ſe pudieran decir de eſte Varon iluſtre, y poco valído, (à quien el Doctiſsimo LINNEO en el Prologo del *Hortus Clifortianus* confieſſa por Autor primario) aſsi de ſus coſtumbres, integridad, ingenio, doctrina, y rara perſpicacidad en la *Botanica*, como de ſu inteligencia en las demàs partes de la Hiſtoria Natural. Eſto miſmo ſe vè confirmado en el Tomo que eſcribiò en Inglès de las coſas memorables de la Hiſtoria de Europa del año de mil ſetecientos y cinco.

Tantas mueſtras de obſervaciones eruditas Botanicas de SAMUEL DOODIO reſplandecen en la Hiſtoria de Plantas de RAYO, que le merecen un particular encomio, y aclamacion. Haviendo nacido en una Aldèa del Campo Transfordienſe, con la mayor diligencia, trabajo, y ſagacidad entre los Pharmaceuticos, ò Boticarios de Londres, de tal modo ſupo introducirſe, y adelantarſe, que mereciò llegar à ſer Preſidente de ſu famoſo Co-

le-

legio, excèdiendo à los demàs en el conocimiento de la Hiſtoria Natural, y en primer lugar en la Materia de Plantas: fuè nombrado Prefecto, y Demonſtrador Botanico por los miſmos Concolegas de ſu Jardin Botanico, intitulado el *Jardin Chelſiano*. De la ciencia de eſte Varon no ſe averguenza el iluſtre RAYO para confeſſar, que adquiriò muchas, y muy erudítas noticias. Fuè el lynce mas perſpicàz en la inveſtigacion de las Plantas, eſpecialmente de los *Muſcos*, de las *Hierbas Capillares*, de los *Fucos Marinos*, y *Corales*. Fuè memorable entre los Botanicos, y muriò el año de mil ſetecientos y ſeis.

Ocupa juſtamente aqui ſu debido lugar, para gloria de los Italianos, JUAN BAUTISTA TRIUMPHETTI, célebre Profeſſor primero, y Demonſtrador de ſimples en el Archi-Lycèo, ò Academia de Medicina Romana, el qual compuſo, en compañia del doctiſsimo MALPIGHIO, una concertacion del nacimiento, y vegetacion de las Plantas, que diò al Público, baxo la proteccion, y amparo de la Santidad del Summo Pontifice CLEMENTE XI. en el año de mil ſetecientos y tres, demonſtrada con algunas eſtampas. Subſtentò ſin rezelo, que las Plantas renacìan de las proprias partes corrompidas, manifeſtando experimentalmente el medio, por el qual, trilladas dichas partes, fertilizan el terreno, que unidas ocupan; ſiendo aſsi, que los demàs Phyſicos, reprobando la opinion de MALPIGHIO, atribuìan à las demàs la generacion de la ſimiente. Muriò el año de mil ſetecientos y ſiete con univerſal aplauſo de los Botanicos, y general eſtimacion de los Medicos de ſu tiempo, por las obſervaciones con que ſe esforzò para defender ſu ſentencia.

Deſde PEDRO BELLONIO, y CARLOS PLUMERIO no havia havido entre los Franceſes otro Botanico, que por cauſa de inveſtigar las Plantas viſitaſſe las Regiones mas remotas, ſino AGUSTIN LIPPO, que naciò en Parìs el año de mil ſeiſcientos

ſetenta y ocho. Fueron tales los deſeos que tuvo de peregrinar, que graduado yà de Licenciado de la Facultad Medica en Parìs, prefiriò à la dignidad del Doctorado la ocaſion que tuvo de recorrer atentamente el Egypto, y la Etyopia. Delegado por LUDOVICO el *Grande* el año de mil ſetecientos y tres al Rey de Etyopia M.de ROULE, le alcanzò el Titulo de Medico de Embaxada; y mediante el favor que recibiò de FAGON, partiò con tan decoroſa calidad para Egypto, deſde donde embiò por Cartas muchas Plantas diſſecadas, enriquecidas de ſu deſcripcion. Muriò deſgraciadamente, porque paſſando à Abyſsinia con el Régio Orador, unos Aſſeſsinos les quitaron las vidas. De las Cartas que èl eſcribiò à FAGON, BORUDALECIO, y DODARCIO, Medicos Aulicos, queda una coleccion con la deſcripcion, y nomenclatura de mas de doſcientas Plantas, que no ſe conocian.

De los que murieron deſpues de TOURNEFORT, la Holanda expone en primer lugar à PEDRO HOTTON, que naciò en Amſterdàn el año de mil ſeiſcientos quarenta y ocho. Eſtudiando la Medicina en la Real Academia de Leyden, faltò à la práctica para emplear mas tiempo en el eſtudio de la *Botanica*; y movido de eſte impulſo, paſſó à Dinamarca, à cauſa de examinar las Plantas de aquel Reyno. Buelto de eſte viage, fuè llamado por los Conſules de la Ciudad de Leyden, para que cumplieſſe el cargo de HERMANO, Profeſſor Delegado à Indias, à cauſa de la inveſtigacion de las Plantas exoticas, con tal condicion, que muriendo HERMANO en el camino, quedaſſe HOTTON con la dignidad. Deſempeñò dignamente la calidad de Profeſſor en auſencia de HERMANO; y haviendo buelto deſpues de la muerte de éſte con dicho encargo, tomò la poſſeſsion por entero el año de mil ſeiſcientos noventa y cinco. Ademàs de la elegantiſsima Oracion de la Hiſtoria de los Botanicos, que aumentò en el miſmo año, en la utilidad del eſtudio de la Materia Herbaria

ſa-

ſolamente le debemos, que conocidas las ventajas de los méthodos de TOURNEFORT, y HERMAN, penſaſſe ſu combinacion, aconſejando à ſus Diſcipulos, que la obſervaſſen. Su no eſperada muerte nos defraudò el fruto de un tan util principio.

Entre los muchos Botanicos inſignes del Jardin de Mompellèr, ſe debe tener preſente la memoria de ſu Prefecto PEDRO MAGNOL. Eſte, que naciò en Mompellèr el año de mil ſeiſcientos treinta y ocho, excitado, por decirlo aſsi, de las cenizas de RICHERIO de BELLEVAL, entre las demàs partes de la Medicina, à que ſe dedicò en una edad, en que otros ocupan el tiempo en la inſtruccion de las letras humanas, ſe impuſo maravillosamente en el eſtudio de la Materia Herbaria: muriò en Mompellèr el año de mil ſetecientos y cinco. Varon muy iluſtre, aplaudido, favorecido, y amantiſsimo de ſu Principe, fuè GUIDO CRESCENCIO FAGON. Hallandoſe canſado de una edad abanzada, pidiò ſu retiro al Real Jardin Botanico Pariſienſe, cuya gracia le fuè concedida, y aſsi cumpliò ſus dias en el miſmo lugar donde naciò. Falleciò en dicho Real Jardin à los doce de Marzo de mil ſetecientos diez y ocho. Las Addiciones de M. JESSU, y la Iſagoge de TOURNEFORT omiten algunos célebres Botanicos, que han iluſtrado la Ciencia con celeberrimos adelantamientos, y conſiguieron mucho honor para sì, y ſu Patria con los provechoſos auxilios, que franquearon al genero humano.

Entre éſtos merece elogios de perfecto Botanico M. SHERARD. Tomò ſus primeros rudimentos en la Univerſidad llamada Maerchant-Taylors, deſpues fuè Socio del Colegio de San Juan de Oxford. Su gran capacidad, unida con las demàs buenas calidades, le facilitaron dos viages en diferentes eſtaciones, con dos Magnates, à los que ſiguiò por muchas partes de la Europa, obſervando con el mayor cuidado, y vigilancia las Plantas, que ſe criaban en cada una de las Regiones, que tranſitò. Al regreſſo à ſu

Patria le confirieron el Conſulado de Smyrna; y eſte Empléo le franqueò un apreciable lógro à ſus deſeos, reconociendo, y buſcando las Plantas de la Aſia. Deſpues de ſu muerte dexò tres mil libras para la conſervacion del Jardin de Medicina de Oxford. El docto BOERHAAVE le miraba como ſugeto de un grande ingenio. Finalmente, ſi huviera de nombrar los famoſos, è iluſtres Botanicos, que han florecido deſpues de TOURNEFORT, ſerìa muy largo el diſcurſo; ſolo de paſſo harè mencion de las primeras antorchas, que han iluſtrado eſta Ciencia, como DILLENIO, Medico, y Profeſſor Oxonienſe, célebre Botanico, como lo teſtifican las muchas Obras, que ha publicado en eſta Ciencia, y en eſpecial la célebre, y erudíta Hiſtoria de los MUSCOS. No merece menor alabanza el doctiſsimo JORGE HEVERARD RUMPHIO, Doctor Medico de Amſterdàn, à quien ſu gran conocimiento en la Materia Herbaria, è Hiſtoria Natural, adquiriò el renombre de PLINIO Indiano, como lo publícan las muchas obſervaciones de Plantas de eſte Autor, que ſe hallan en las Ephemerides curioſas Germanica, y el Herbario Ambonienſe, que traduxo en Latin, iluſtrado con los Synonomos, y varias Annotaciones el celeberrimo JUAN BURMANNO, Doctor de Medicina en Amſterdàn, y Profeſſor de Botanica de la Academia de los curioſos de la naturaleza de Alemania, que continúa en enriquecer la *Botanica* con ſus doctos eſcritos, tan dignos por ſu perícia, y ſabiduría en la Hiſtoria Natural, y *Botanica*, de los mayores elogios, juſtamente tributados à ſus nombres DALE, &c. No puedo, ni debo omitir la gran capacidad, induſtria, y magnifica generoſidad con que M. HANS-SLOAN ha contribuìdo para la perfeccion de la *Botanica*, aumentando, y facilitando ſus mayores progreſſos.

Corone, y finalice eſte diſcurſo la honorifica memoria del celeberrimo, y doctiſsimo HIPPOCRATES Holandès BOER-

HAA-

HAAVE, que concurriò mucho à los adelantamientos de la *Botanica* con las eruditas Obras con que iluſtrò eſta Ciencia. La erudicion de eſte ſapientiſsimo Varon le grangeò la eſtimacion de todo el Orbe Literario; pero en lo que mas reſplandece ſu vaſto, y ſublíme ingenio es, que reflexionando, y eſpeculando ſus aphoriſmos, è Inſtituciones Medicas, demueſtran, que ſu Autor es un perfecto Medico, y de mucha reflexion, práctica, y eſtudio. Por ſus Elementos Chymicos le debemos conſiderar habil Phyſico, diſcreto, y práctico Chymico; y ſus Obras *Botanicas* ſe repreſentan producciones de un ſublíme, diligentiſsimo, y docto Botanico; y aunque algun impertinente Critico quiſiera decir, que dividida ſu diſcrecion en tan diverſas, y dilatadas Ciencias como tomò à ſu cargo, no podria llegar à la perfeccion de ellas, ò le faltaria tiempo para hacer conſiderables progreſſos en la *Botanica*; pero enmudeceràn ſu mordàz critica la erudicion, y méthodo, que emplèa en las diviſiones de las Plantas, demonſtrando evidentemente, que eſte doctiſsimo Naturaliſta empleò gran eſpacio de ſu vida en el eſtudio Botanico. Pues LINNEO, poco indulgente con otros, confieſſa en ſu *Genera Plantarum*, que BOERHAAVE fuè el primer Botanico, que introduxo en ſus deſcripciones de las Plantas todas las partes, que concurren à la fructificacion, explicandolas con tanta exactitud, y claridad, que ſobra la demonſtracion de las laminas para ſu facil inteligencia. El conocimiento de las Plantas, que poſſeìa, no era limitado à la eſtructura, y figura de ellas; ſe eſtendia à ſus virtudes, y principios, extrayendo de ellas copioſos materiales, y luces para las operaciones chymicas, ſingulares, y eficaciſsimos auxilios, y medicamentos para la práctica Medica. No puedo dexar en ſilencio el dolor que me cauſa la pérdida que padece la *Botanica*, por carecer de la publicacion de una amplia deſcripcion de las Plantas, y ſus virtudes, que diò en las públicas lecciones diez y ſiete años deſ-

pues

pues de la publicacion de ſu Index. Finalmente, el que quiſiere conocer el merito de eſte ſublíme, y dilatado ingenio, lea los juſtos elogios, que en ſu Vida le tributa el Diccionario Medico de JAMES.

JARDIN DE PADUA.

Entre los Jardines Botanicos públicos, en los quales la viſta, y el tacto ſon paralelos en la felicidad, para poderſe informar del original de las Plantas los doctos Profeſſores, y eſtudioſos diſcipulos, es el mas antiguo el de Padua, por cuya grandeza merece ſingular alabanza la Sereniſsima República de Venecia. (a) Eſte Jardin eſpherico, y dilatado, regado à mano, ſe halla ſituado en mediò de dos magnificos Templos, el uno de San Antonio, y el otro de Santa Juſta, lleno de todo genero, y eſpecies de Plantas medicinales: magnificencia, que eſtableciò el Senado, para enſeñanza, y erudicion de los eſtudioſos en la Medicina, y Materia Herbaria, à ſúplicas, è inſtancias del Clariſsimo Medico FRANCISCO BONAFIDIO de Padua; el qual en el año de mil quinientos treinta y tres fuè nombrado primer Profeſſor, para demoſtrar, y explicar las Plantas, en cuyo exercicio ſe empleò con la mayor aceptacion haſta el de mil quinientos quarenta y nueve; (b) en el qual, por ſu vejèz, y falta de viſta, fuè jubilado. En eſte miniſterio le ſuccediò GABRIEL FALLOPIO de Modena, agregandole à eſte Empléo de Profeſſor de *Botanica*, el de la Cirugìa. (c) Advierte BELLONIO, con FRANCISCO BONAFIDIO, que tambien DANIEL BARBARO fuè Autor, para que el Senado de Venecia mandaſſe conſtruir eſte Jardin. Es de obſervar, que en Padua hay Profeſſores para demonſ-

(a) Riccob. de Gym. Patav.
(b) Thomas in Eym Pat.
(c) De Neglect. ſtip. cult.

monſtrar, y enſeñar las Plantas, y hay tambien Zeladores del Jardin, que los ſuelen llamar Prefecto. FALLOPIO ſolamente entendia en la demonſtracion, y enſeñanza de la naturaleza de las Plantas en ſu Cathedra; pero el cuidado de ellas no era de ſu inſpeccion. (a) Por cuya razon CASPAR BAUHINO nombra à ALOYSIO MUNDELLA de Breſsia, ſegundo Prefecto del Jardin, y ALOYSIO ANGUILLARA por tercero; y no hace mencion de FALLOPIO, ni de BERNARDINO TRIVISANO de Padua, el qual ſuccediò al difunto FALLOPIO en el año de mil quinientos ſeſenta y tres. (b) Hay memoria de MUNDELLA, baxo el nombre de ALOYSIO, en los libros públicos de la Academia de Padua del año de mil quinientos quarenta y ſiete, donde ſe manifieſta la de ANGUILLARA en los de mil quinientos ſeſenta y uno. Dexando el Jardin el dia veinte de Septiembre del miſmo año, le ſuccediò MELCHOR GUILANDINO Boruſſo, reſcatado del cautiverio entre los Turcos con una ſuma de dinero de FALLOPIO. (c) ALOYSIO MUNDELLA eſcribiò algunas Cartas ſobre la naturaleza de las Plantas con particular elegancia; pero muy poco al intento para la Materia Herbaria. (d) Las opiniones, y Cartas de ANGUILLARA ſon mucho mas utiles, por haver obſervado en ſus peregrinaciones las Plantas mas raras, cuya Obra, (e) ſegun refiere SCHENKIO, traduxo CASPAR BAUHINO de Italiano en Latin, adornada con erudítas Notas, y doctas Gloſſas.

En el año de mil quinientos ſeſenta y uno fuè elegido MEL-

(a) In Pin.
(b) Thomas ibid.
(c) Editæ ann. 1538. 1533. & 1536.
(d) Edit. ann. 1561.
(e) Biblioth. intric.

MELCHOR GUILANDINO,(a) Profeſſor Botanico del Jardin de Padua, para enſeñar, y demonſtrar las Plantas de aquel, explicando ſus uſos, y virtudes. (b) Naciò en Regio-Monte, Lugar de la Pruſia, (c) y de tal manera, deſde ſus tiernos años ſe aficionò al eſtudio de las letras, que llegò à ſer excelente en la inteligencia, y conocimiento de las lenguas, y en las Ciencias mas ſubtiles, como tambien en la Medicina. (d) Sin duda fuè un Varon muy literato, tan general, y verſado en todas Ciencias, que diſputaba, y arguìa ſobre qualeſquier materia, tanto de Plantas, como de otras coſas. (e) Hallandoſe yà Varon, determinò dexar la Patria, y no ſolo anduvo la Europa, ſino tambien por el Mar Mediterraneo. Paſſó quaſi al otro Mundo, y à influxos, y expenſas de MARINO CABELLO Veneciano, corriò una gran parte de la Aſia, y de la Africa, llegando à penetrar haſta la India; pero cogido de unos infames Pyratas, hecho objeto de la burla de ſu iniqua ſuerte, fuè amarrado de fuertes cadenas à una Galera, y forzado à remar, como un facineroſo, eſte gran Varon, cuyo ánimo, y eſpiritu no deſmayò; antes bien ſupo tolerar por algun tiempo tan miſerable fortuna. En eſta peregrinacion fueron tantas las noticias, que de los medicamentos, que llaman ſimples, llegò à acumular, y adquirir con incanſable eſtudio, y trabajo, que vino à ſer la admiracion de Italia, y mereciò ſer elegido Prefecto de aquel celeberrimo Jardin Botanico de Padua; y colocado en la Cathedra de Medicina, la enſeñò con ſingular aplauſo. Eſcribiò MATTHIOLO, (pero ſegun general opinion falſamente) que pade-

(a) Riccob. ibid.
(b) Thuan. ad ann. 1589.
(c) Melchior Adam.
(d) Riccob. ibid.
(e) Melchior Adam,

deciò tanta neceſsidad, y pobreza en Sicilia, y Roma, que ſe viò obligado, para poder paſſar la vida, à ir con un aſno, y cargarle de las raìces, y hierbas, que en aquellos Montes ſe criaban; y aunque fuera eſto, y la mordacidad de MATTHIOLO lo quiera proferir por vilipendio, le ſervirà à eſte gran Varon de mayor lucimiento. Muriò en Padua en el año de mil quinientos ochenta y nueve. Haviendo GUILANDINO notado cien erratas en el Herbario de MATTHIOLO, y deſpues de haver éſte callado con un quadriennal ſilencio, al cabo de eſte tiempo recordò MATTHIOLO, y quiſo hacer pública ſu defenſa, confeſſando tan ſolo veinte, y eſta apologìa la dirigiò à JUAN CRATON, Medico; y como à eſta ſazon ſe hallaba GUILANDINO en la India, tomò por ſu cuenta la defenſa que pertenecia à GUILANDINO PAULO HESSO, Medico de Uratislavia. A inſtancias de ſus amigos, y apaſsionados, tomò GUILANDINO la mano en ordenar, pulir, y perfeccionar los Comentarios de ſus Peregrinaciones; pero es fama pública, que lo mejor ſe le perdiò quando le apreſaron los Pyratas. Segun el teſtimonio de THEON, ſabìa GUILANDINO muy bien el impugnar, y defenderſe de ſus contrarios. (a) Hay muy pocos eſcritos de eſte Autor, quando ſe tenia la eſperanza de muchos, y entre ellos ſe halla un Comentario ſobre PAPYRO à CAYO PLINIO, en el qual el eruditiſsimo JOSEPH SCALIGERO, por un libro que eſcribiò en contra, demonſtrò, que ſe havia alucinado mucho un Varon de tanta eſtimacion.

Paſsò el empléo de MELCHOR GUILANDINO en el Jardin de Padua à JACOBO ANTONIO CORTUSO de Padua en el año de mil quinientos y noventa. Eſte Varon, ademàs de las prendas eſclarecidas, que heredò por la nobleza de ſu ſangre, ſe adquiriò un nuevo eſplendor, y honra por ſus eſtudios, y vir-

(1) Thuan. ibid.

tudes. A la verdad, ſiempre fuè eſtudioſo como el que mas; y aunque nunca profeſsò la Medicina, no obſtante, en tan gran manera ſe deleytò, y aficionò al conocimiento de las Plantas, y medicamentos ſimples, y llegò à conocer tan exactamente las virtudes de todas las hierbas, frutos, y arboles, que nadie parece que en ſu tiempo huvo, ni ſe pudo nombrar mas perito que èl en eſta Materia. Muriò en el año de mil quinientos noventa y tres, no haviendo dexado mas Obras, que un Catalogo de las Plantas, (a) que contenia el Jardin de Padua, impreſſo en Venecia en idioma Toſcano.

PROSPERO ALPINO, (b) natural de Maroſtica en el Veneciano, fuè elegido para la lectura, y explicacion de los ſimples en la Cathedra, y para la enſeñanza, y demonſtracion de las Plantas en el Jardin en el año de mil quinientos noventa y tres. Partiò à Egypto con JORGE AIMO Veneciano en el año de mil quinientos y ochenta, para curar, y ſanar la Nacion Veneciana, que alli comercia; y fuè llamado à Genova por el Principe JUAN ANDREA-DORIA, General de la Armada de Eſpaña, para exercer la Profeſsion de la Medicina en el de mil quinientos ochenta y ſeis. Deſde alli paſſò à Padua eſte Varon tan verſado en la erudicion, y doctrina, para la explicacion de los ſimples. Procurò que ſe dibujaſſen, tanto las Plantas mas raras, que obſervò en *Egypto*, como las que recibiò de *Creta*, y otras partes, de mano de GERONYMO CAPELLO, y NICOLAS CONTERANO, eſclarecidos Senadores, aunque las deſcribiò con poca felicidad, como lo prueban, y teſtifican plenamente los tratados de Plantas de Egypto, y el de exoticas, ſacados à luz por ALPINO ALPINO, hijo del miſmo PROSPERO, en el año de

(a) Edit. 1591.
(b) Riccob. ibid.

de mil seiscientos diez y siete.

En el año de mil seiscientos diez y ocho JACOBO ZABARELLA (a) fuè nombrado para la lectura, y explicacion de los simples, y Plantas; y para su demonstracion en dicho Jardin de Padua fuè elegido JUAN PREVOCIO de RAURAC en la Flandes Francesa, hasta el año de mil seiscientos y treinta, en que muriò inficionado de la peste. En el año de mil seiscientos treinta y uno reusó esta Dignidad, que le ofrecieron JUAN RHODIO Dinamarquès; por lo que de acuerdo del Senado le fuè dada à ALPINO ALPINO, hijo de PROSPERO, en el de mil seiscientos treinta y tres, que ocupò hasta el de mil seiscientos treinta y siete, en que falleciò de tabes, ò consumpcion año de mil seiscientos treinta y ocho, y le succediò JUAN VESLINGIO MINDANO, Caballero del Santo Sepulcro; al qual en el año de mil seiscientos quarenta y nueve una fiebre maligna le quitò la vida. Ciertamente VESLINGIO era muy facundo en todas Ciencias, y tan digno de ser celebrado entre los Anatomicos, como entre los *Botanicos*. (b) Succediòle en este Emplèo JORGE de la TORRE Paduano, esclarecido Medico, y muy versado en las mas amenas letras, y noticias, y en especial en el conocimiento de los caractéres, y medallas antiguas. Esta Dignidad la ocupò dignisimamente despues el muy Ilustre Abad FELIX VIALI, Varon por muchos titulos de grande fama, y autoridad.

A emulacion del Jardin de Padua, (c) el Gran Duque de Toscana, COSME de MEDICIS, Heroe maximo por su virtud, è ingenio, mandò construìr un Jardin *Botanico* en la Ciudad de Pisa, nom-

(a) Thom. ibid.
(b) Thom. ibid.
(c) Conring. Introd. in Art. Med.

nombrando por ſu Profeſſor à ANDRES CÆSALPINO, de quien abaxo harémos mencion. Tampoco debemos omitir la guſtoſa memoria de los Jardines *Farneſiano*, *Barberino*, *Ludoviſiano*, *Borgeſiano*, *Aldrobandino*, *Eſtenſio*, y de otros muchos, nombrados, y condecorados con los nombres de los Eminentiſsimos Señores Purpurados, Varones inſignes, que tuvieron eſte tan loable guſto. (a) No menos debemos hacer memoria de FEDERICO CÆSIO, Principe de Sant Angelo; el qual, teniendo à poco los heredados blaſones del eſclarecido linage de ſus Abuelos, y Principado, de tal manera ſe aficionò à las Muſas, que con ellas iluſtrò, y ennobleciò mucho mas ſu ánimo, haſta llegar à ſer en el occeano de las Ciencias el *Argonauta Lyndeo*, Capitan, y ojo de los grandes Lynceos, que en èl navegan. Nos hemos olvidado de los Jardines de los Senadores GASPAR, GABRIEL, y PRIULO, que en tiempo de GESNERO (b) eran muy celebrados en Padua, como en Venecia el de CORNELIO, Varon iluſtre, el qual havia ſido Prefecto de la Isla de Chipre, de la que (como tambien de Creta, Alexandria, y otras Regiones) procurò traher à Venecia muchas coſas raras, precioſas, y curioſas. El Jardin de Bolonia en nueſtros tiempos le enriquecieron ſobremanera los Varones tan eſtudioſos, y eruditos en materia de Plantas JACOBO ZANONI, y LÆLIO TRIUMPHETTI; aſsi como al de Roma le iluſtrò el diligentiſsimo Varon, y peritiſsimo en la Materia Herbaria JUAN BAUTISTA TRIUMPHETTI. Pero antes que ſalgamos de la Italia, ¿ què elogios hemos de tributar al Excelentiſsimo *Principe de la Catholica*? con cuya liberalidad, y magnificencia ſe dexan vér en eſte ſu Jardin en la Sicilia, ſeis millas de Palermo, las Plantas mas raras, exoticas, y exqui-

ſi-

(a) Ferrar. de Flor. Cult.
(b) Geſn. de Hort. Ital.

ſitas, que en èl ſe crian, à coſtoſas expenſas del cuidado, y eſtudio del doctiſsimo Varon FRANCISCO CUPANI. Tambien ſeria delito el callar el nombre del clariſsimo Obiſpo Aichſtadenſe JUAN CONRADO de GEMMINGEN; el qual en Aiſter, ò Aiſtad en la Franconia expendiò grandes ſumas, no tan ſolo en la cultura de hermoſos Jardines, que ciñen el Palacio Epiſcopal en el Monte de San Wilibaldo; ſino es tambien en hacer delinear, è imprimir Eſtampas de las hierbas de la figura mas hermoſa, cuidando BASILIO BESLERO ſolamente de eſta Obra, à la que à CLUSIO, ſi huviera vivido, le huvieran deſtinado. La deſcripcion de eſte celeberrimo Jardin ſe ſacò à luz en Norimberga en el año de mil ſeiſcientos y trece, con mil ochenta y tres Eſtampas, de las quales hay algunas, que el miſmo original no las excede, ni ſupéra, por ſu magnitud, y entera perfeccion.

Para que los Antiguos no pienſen, que nos llevan la palma en eſta Materia con ſus tan ſonados Jardines de las Heſperides, los Penſiles de Babylonia, Adonis, Alcinoò, Epicuro, Theophraſto, y otros, hagamos preſentes à la viſta los Jardines mas fecundos de nueſtros tiempos: eſto es, el de Flandes, y el de Inglaterra. El de Leyden, y Amſterdan compendian, y comprehenden en sì todo quanto ſe puede encontrar en las Indias, y Africa. El Oxonienſe, y los Londinenſes, no dexan què apetecer al deſeo de quanto ſe cria en la Jamayca, y en la Virginia. El Hamptonienſe, Camptoniano, y Chelſeyano, no hay Planta en el Orbe, que no contengan. Es coſa maravilloſa, y digna de decirſe, quánta gloria, y alabanza ſe haya merecido CASPAR FAGELIO, como le llaman, *Penſionario* de las Alti-Potencias de la Holanda, por haver embiado Herbarios, y Exploradores por todo el Univerſo, para buſcar, y traher de todas partes todo quanto genero de Plantas pudieſſen encontrar; pero no ſin gran detrimento de la Materia Herbaria falleciò tan gran Varon, cuyos Jardi-

dines de Lewenhorſt, no lejos de Leyden, me gloriarè ſiempre de haverlos viſto, y paſſeado muchas veces. Las Obras del doctiſsimo BREYNIO no permitiràn, que perezca la memoria de GERONYMO BEVERNINGIO, Varon eſclarecido, que mereciò obtener muy honorificas Legacìas. No tendrà menor fama el Jardin de Beaumont, por contenerſe en èl el *Euphorbio*, venido de la Africa, y trahìdo à ſus proprias expenſas, que el miſmo JUBA ſu primer inventor; y ſiempre ſerà recomendable el Catalogo, que de èl hizo el eruditiſsimo HAGELAERIO. Los Jardines Zurflidiano, y Honslardiaco, que en algun tiempo fueron el honor de la *Botanica*, reſucitaràn ſu memoria de entre el olvido, por los cuidadoſos deſvelos del excelente Varon DANIEL MARESIO. Finalmente, el Paraìſo, y la Flora Batava del clariſsimo PAULO HERMANN, ſeràn eterno monumento para la poſteridad del ſumo amor, è inclinacion curioſa, y natural, que los Holandeſes tienen à las Plantas. Me conmuevo todo al acordarme de tan grande amigo, de quien carezco, que, ſegun pienſo, no tengo eſperanza de encontrar otro tal. Quánto adelantò eſte Varon la Materia Herbaria, ſe puede colegir por el Catalogo del Jardin Academico, que diò à luz en Leyden en el año de mil ſeiſcientos ochenta y ſiete. Llegò à adquirir un eſtimabiliſsimo theſoro de todo quanto pertenece à la Hiſtoria Natural, el qual traxo èl proprio de las Indias Orientales, y de Africa, y parte de èl gozan ahora los Ingleſes, y parte los Holandeſes; pero el theſoro de ſu número ſuperò al mayor. Naciò eſte gran Varon en Halli de Saxonia año de mil ſeiſcientos quarenta y ſeis, à treinta de Junio. Muriò en Leyden Cathedratico de Medicina, y *Botanica*, dia veinte y nueve de Enero de mil ſeiſcientos noventa y cinco. Succediòle el clariſsimo Varon JUAN HOTTON, muy digno de alabanza por ſu general erudicion, y doctrina. Muriò al miſmo tiempo aquel noble Holandès ENRIQUE VAN DRAAKENSTEIN,

Pre-

Prefecto en las Indias, el qual conſiguiò, que ſu nombre fueſſe celebrado de la poſteridad, mas apreciable, que todas las riquezas, y deleytes, por el celeberrimo Jardin, que en el Malabar conſtituyò; en cuya Hiſtoria ſe contienen ſetecientas y quarenta y cinco Plantas, delineadas con exquiſitas eſtampas, y doctas deſcripciones por el Padre MATHEO Napolitano, Carmelita Deſcalzo, inſtando la edicion de eſta Obra JUAN CASEARIO Eccleſiaſtico. Saliò à luz la primera parte del Jardin Malabarico en el año de mil ſeiſcientos ſetenta y ocho, y la reſtante en el de mil ſeiſcientos noventa y tres.

Los Franceſes no deben ſer defraudados del mérito, y alabanza, que ſe les debe. Las Obras de RUELIO, y BELLONIO manifieſtan la grandeza de FRANCISCO I. de eſte nombre, Rey de la Francia, Padre de las Ciencias, y buenas Artes, el qual ſe deleytaba mucho en la Materia Herbaria. Afirma GESNERO, (a) que PEDRO BELLONIO con ſus peregrinaciones de Regiones muy remotas, trajo varias ſemillas de todo genero de Plantas; de las quales en Paris le llegaron à nacer, y criarſe diferentes; y no ſolo ſe contentò con criar en el Jardin unas quantas de cada genero, y en eſpecial de arboles, que antes alli no havia; ſino es que tambien las ſembrò en las Selvas, y Boſques. ¿Quién ignora, que todos los Jardines *Botanicos* de la Francia han adquirido ſu honor, y fama por BELLONIO? El Jardin de RELATO BELLAYO, Obiſpo de Mans, (como tambien refiere GESNERO) nunca baſtantemente alabado por la cultura de ſus Plantas, y variedad de Arboles, fuè el nobiliſsimo de todos los que en aquella ſazon en Alemania, è Italia florecian: de ſuerte, que no neceſsitaba additamento alguno de diligencia, y cuidado para una entera cultura, y perfeccion. ENRIQUE IV. poderoſiſ-

ſi-

(a) Geſn. de Hort. Galiæ.

ſimo Rey de Francia, y de Navarra, cerca del año de mil quinientos y ſetenta, diò el cuidado, y cargo de conocer, y explicar las Plantas de ſu Jardin, nuevamente conſtruìdo, con variedad de raras, y exquiſitas Plantas, à JUAN ROBINO, à ninguno inferior en eſta Materia. Pero en el año de mil ſeiſcientos veinte y ſeis inſtituyò en Parìs un Jardin, mucho mas eſpacioſo, junto à las Murallas de San Victor, la Mageſtad de LUIS XIII. por ſus hechos nombrado el JUSTO, à perſuaſion, è influxo de HEROARDO, Proto-Medico, y de GUIDO BROSSE, Medico Ordinario del Rey, muy benemerito por las Materias Herbarias, y Medica, en que era muy ſingular; el qual tuvo el cuidado de conſtruìr, y adornar el Jardin Real con variedad de Plantas, de todas partes adquiridas, y trahìdas. Fuè BROSSE el primer Prefecto, ò Director de eſte Jardin, el qual nombrò à VESPASIANO ROBINO, peritiſsimo *Botanico*, por Demonſtrador, y con el cargo de enſeñar palpablemente las Plantas à los aficionados Alumnos, juntamente con la explicacion eſpeculativa de ellas; quien, además de aquellas hermoſas eſpecies de lengua Cervina, cuyos nombres ſe deſcriben en el Catalogo de Plantas del Real Jardin, fuè el primero, que trajo à Francia la *Filipendula Baccifera*, el *Culantrillo Americano*, el *Oregano fiſtuloſo*, el *Aſaro de Canadà*, la *Acacia Americana*, el *Geranio triſte*, y otras Plantas muy raras, con las quales JUAN CORNUTO, Doctor Medico de Parìs, adornò notablemente ſu Hiſtoria de Plantas. Obtuvieron deſpues la Prefectura de eſte Real Jardin los Proto-Medicos; pero haviendo muerto ANTONIO VALLOT, la obtuvo COLBERTO, Inſpector de los Reales Edificios, deſpues LOUVESIO, y ultimamente el Marquès de VILLACERF, (a) y al preſente fuè reſtituìda por Real premio à ſu primer Medico.

A

(a) Anno 1699.

A la verdad, ¿ à què cuidado, y tutela ſe encargaron eſtas Plantas? ¿ A quién podia mejor encargar eſte Real, y Magnifico Jardin LUIS el GRANDE, ſino al Iluſtriſsimo Varon GUIDO CRESCENCIO FAGON, de quien en sì miſmo experimentò el admirable, y con tanta deſtreza divino conocimiento en la Materia Herbaria? El qual, como nacido en el Real Jardin, criado, y educado entre ſus Plantas, de tal ſuerte ſe deleytò, y aficionò à ellas, que de pocos luſtros, como profetizando ſu futura dignidad, à ſu coſta, y expenſas, mandò traher à dicho Real Jardin todas quantas Plantas pudo encontrar, y con ſus proprias manos coger en los Montes Alpes, *Gebennas*, *Pyrinèos*, *y Arvernos*, y orillas del Mar. Las mas amenas letras no le pudieron diſſuadir, ni apartar en edad mas crecida de la aficion, y eſtudio de la *Botanica*, ni el graviſsimo cargo del exercicio de la Medicina, aſsiſtiendo continuamente al Palacio, y à la Ciudad: de manera, que ſin faltar à la aſsiſtencia del Rey, ni Real Familia, cuidò con eſpecial deſvelo ſiempre de ſus amadas Plantas. LUIS el GRANDE, verdadero Mecenas, que con ſu Real magnificencia honrò à todos los Varones mas adelantados en Ciencias, y Artes, por lo que ſe ha merecido una gloria, y fama immortal en el Univerſo, fuè Autor magnanimo, y generoſo, que eſtableciò de que ſiempre, à Reales expenſas, ſe mantuvieſſen erudítos Herbarios en todas partes, para que de ellas fueſſen con las raíces vivas, y ſemillas de Plantas continuamente embiando, y enriqueciendo eſte Real, y celeberrimo Jardin. Por eſto no es de admirar, que dicho Real Jardin de Paris, con tanta immenſidad de Plantas, que le componen, ſobreſalga, y exceda ſobremanera entre todos los demás. Por muerte de ROBINO fuè elegido Profeſſor de *Botanica* DIONYSIO JONQUET, Doctor Medico Pariſienſe. A éſte le ſuccediò el clariſsimo Doctor el Señor FAGON, honor, y ornamento preclaro de la Eſcuela Medi-

ca de Parìs; el qual llamado al Palacio, dejò en ſu lugar à JUAN ARMANDO de MANVILLAIN, Doctor Medico Pariſienſe; y deſpues, por la ſingular benevolencia, y amiſtad con que me amaba, ſe dignò honrarme con eſta dignidad, para mi guſto la mas plauſible, en el año de mil ſeiſcientos ochenta y tres.

No ſolamente puede gloriarſe la Francia con el Jardin Real de Parìs; ſino tambien por otro, que es el de Mompellèr, ſegundo blaſón del Reyno, y Obra memorable, que la Mageſtad de ENRIQUE IV. inſtituyò cerca del año de mil quinientos noventa y ocho. Puſo por ſu Prefecto à PEDRO RICHIER de BELLEVAL de Campagna, el qual dexò eſcritos dignos de perpetua memoria, adornados de unas hermoſas eſtampas; pero por el poco cuidado de ſus herederos han quedado ofuſcados en perpetuas tinieblas. El ſegundo Prefecto de eſte Jardin fuè JUAN RICHIER de BELLEVAL. El tercero fuè MIGUEL CHYCOINEAU; pero hoy en dia tres años hace que de orden de LUIS el GRANDE es ſu digniſsimo Profeſſor PEDRO MAGNOL, el qual demueſtra, y enſeña las Plantas, con cuyo cuidado la Materia Herbaria ha ganado un incremento notable. Al preſente preſide de Profeſſor en el miſmo Jardin FRANCISCO CHYCOINEAU, el qual nos promete eſperanzas de mantener la fama de la gran doctrina de ſu padre.

En mala eſtrella nacieron las Obras de la Hiſtoria Natural, que eſcribiò NICOLAO FABRICIO PEIRESKIO, Senador de Aix, Varon, que no ſolo es digno de ſer nombrado, ſino tambien de ſer alabado. Perecieron los precioſos fetos de los eſcritos de eſte excelentiſsimo Varon, ſin poder lograr el parto felìz de ſalir à pública luz. Afirma GASSENDO, (a) fideliſsimo Eſcritor de ſu Vida, que encontrando entre Marſella, y Tolòn el

(a) Salmaſ. Præf. in Tab. cebet. Arab.

el *Myrto latifolio*, (a) lleno de flor, que ſe cria en las ſelvas de aquellos parages, le arrancò, le cultivò, y le fuè propagando entre los amigos. Tambien hizo traher el *Jazmin Indico amarillo*, y *oloroſiſsimo de Sina*, Monte-Petreo en la Arabia; el *Papyro*, ò *Junco* de la Region de los Saitas en Egypto; la *Liſa de Mech*, y las *Cepas*, y Plantas mas raras de Tunez, Smyrna, Sidon, Damaſco, de la Nueva Francia, y de otras partes. Viò aſsimiſmo la *Nuez Cuciophora* de Theophraſto, y el *Xenxibre*, que ſe criaban en Beaugenciu, cerca de Tolòn, (b) en ſus fragrantes Jardines, en los quales felizmente ſe cultivan el *Gelſemino Americano mayor de la flor phœnicea*, como el *Perſico violaceo*, el *Arabigo pleno*, el *Naranjo de la flor encarnada*, y *variegada*, el *Niſpero*, y *Cerezo agrio ſin hueſſo*, la *Higuera de Adàn*, y otras diferentes Plantas.

Mereceràn gloria immortal, y eſplendor para la Materia Herbaria aquellos nobiliſsimos Jardines, que en Blès, y en Parìs quiſo enriquecer, y adornar con las mas raras Plantas la magnificencia del Sereniſsimo Principe GASTON de BORBON, Duque de Orleans. En eſto ciertamente excediò à los demàs Principes, por haver iluſtrado en tan gran manera la *Botanica* entre los eſtrepitos de Marte, no ſolo con ſus generoſas expenſas, como hicieron otros; ſino es tambien con ſu grande doctrina, y erudicion en eſta materia, en que era tan ſingular, y eſclarecido. No hay coſa que me parezca mas loable, ni famoſa en la Materia Herbaria, que aquel immenſo theſoro de las efigies de las Plantas, pintadas al vivo con ſus nativos colores à la mayor perfeccion, guardadas en la Pina-Cotheca, ò Muſeo curioſo de LUIS el GRANDE. No ſe puede vèr coſa mas hermoſa, ni mas alegre, que eſte Jar-

(a) Anno 1605.

(b) Beaugencier oppidum non longe à Tolone.

din ; al qual, ni las orugas, ni otros vichos, ò ſabandijas le roen, ni maltratan: las melancolìas del Otoño no le deshojan: las eſcarchas del Invierno no le marchitan, ni tampoco los ardores del Eſtìo le agoſtan, ni abraſan ; pues libre de todas eſtas inclemencias, ſiempre en el zenith de ſus ardores, goza de una perenne, florida, y alegre Primavera. Diò principio à eſta tan grande, y magnifica Obra el pincèl ſutil de NICOLAO ROBERTO de BLES, inſigne Pintòr, de orden, y à generoſas expenſas del Magnanimo Principe GASTON de BORBON. A éſte le ſuccediò JUAN JOUBERT del PATU, no inferior en la habilidad à ROBERTO, y tambien ſu digniſsimo Diſcipulo CLAUDIO AUBRIETO CATALAUNENSE de Campagne, (a) los quales aplican todo ſu mayor cuidado, y primores de ſu pincèl en pintar las mas hermoſas Plantas, Aves, y Quadrupedos de orden de la Mageſtad de LUIS el GRANDE, à cuyo amparo, y magnificencia todas las Ciencias, y Artes logran el premio à ſu merito debido ; pues aſsi en tiempo de paz, como de guerra, ſe experimenta la generoſidad de eſte Gran Monarca, premiando con largos, y liberales eſtipendios à tantos, y tan grandes Varones Academicos, para que adelanten con ſu inceſſante trabajo, y deſvelo en la Hiſtoria Natural, Phyſica, y Mathematicas, y que lleguen al colmo de la perfeccion en la Pintura, Eſcultura, Architectura, Arithmetica, y demàs buenas Artes.

Con eſtos tan felices progreſſos ha ido maravilloſamente aumentando la Materia Herbaria, deſde el tiempo de HIPPOCRATES, haſta los nueſtros, y yà no parece que le falta otra coſa, ſino una critica conſtitucion, y formacion de generos. Llámo critica, no como quiera, porque ſu caracter conſtitutivo debe derivarſe de la genuina fuente, determinada por la razon, y no por la

(a) Pictores eximii.

la voluntariedad, y capricho. Para que con mayor claridad ſe entienda quál, y cómo debe ſer la conſtitucion de genero de Plantas entre los Herbarios, es de notar, y advertir en primer lugar, que ſe deben ſeparar cada una de ellas de ſus desſemejantes, y eſcoger las ſemejantes, poniendolos manojos. Eſta ſemejanza ſe debe tomar de la propria eſtructura de cada una de las partes; pero no por las ſeñales remotas, que no ſon propriamente caracteriſticas en ellas, y ſolo accidentales, por cauſa de los lugares donde ſe crian, inclemencias del tiempo, ò acaſos que les ſuceden. Con eſte ſupueſto, reducirèmos à un miſmo genero todas aquellas que vémos tienen una miſma eſtructura, y propria ſemejanza de partes. Baxo del nombre de genero, no ſe debe entender otra coſa mas, que una cierta paridad, ò uniformidad de las Plantas, à las quales à primera viſta ſe vè les conviene aquella nota propria, ò una miſma ſeñal caracteriſtica de ſus partes principales. Mas porque las Plantas, que ſon de un miſmo genero, ſe diferencian entre sì con alguna particular ſeñal, éſtas ſe deben llamar eſpecies de un miſmo genero, que ademàs del caracter proprio de aquel genero, ſe diſtinguen por otra nota, ò ſeñal particular de las demàs del miſmo genero: v.g. à todas las Plantas, en las que conviene el nombre de *Ranunculo*, que no tan ſolamente ſe diſtinguen de los demàs generos por la nota propria, y ſigno caracteriſtico, comun à todos los Ranunculos, ſino es tambien por la ſingular ſeñal, que à cada eſpecie de por sì conviene, de tal manera propria de eſte genero, que à otra ninguna eſpecie de èl puede convenirle. Ademàs de eſto, dos coſas hay que obſervar, y advertir acerca de los caractéres de los generos de las Plantas: conviene à ſaber, que eſtos deben ſer à la primera viſta ſemejantes, y proprios de todas las eſpecies del miſmo genero, y que ſean tan perceptibles à los ſentidos, que no ſe neceſsite del auxilio del Microſcopio.

Finalmente, ſi queremos ſeguir el camino mas ſeguro, los generos yà conſtituìdos deben nombrarſe con vocablos, ò nombres, que en manera alguna ſe deben mudar; y por ſer cabeza del Arte Herbaria conviene de tal manera unir, y determinar un ſolo nombre por la primera nota, ò ſeñal caracteriſtica de la Planta: de modo, que en ninguna manera ſe acomode, ni atribuya á otro diverſo genero de Plantas, obſervando, en quanto ſea poſsible, aquellos nombres antiguos, y por tradicion heredados, mejor que no los modernamente impueſtos, porque el intentar introducir en todas las Plantas nombres mas adequados, ſerviria de mayor confuſion, que claridad, y diſciplina. No obſtante, como ſea una obra tan immenſa, árdua, y dificultoſa el arreglar, y adaptar las vias, y fines mas conducentes à la mas clara, y acertada inteligencia de la Materia Herbaria, por cauſa de haver de mudar muchas coſas, è inſtituir otras de nuevo; con eſta reflexion, todo quanto en eſta Obra ſe expondrà, lo irè proponiendo, y explicando con el ánimo, è intento de tomar, y ſeguir, para mayor facilidad, el parecer, y ſentir de los mas doctos en eſta materia: lo que prometo hacer con el mayor guſto, y complacencia, deſprendiendome totalmente del amor proprio, para ir enmendando mis equivocados conceptos, arrimandome en eſtos caſos al mas acertado juicio de aquellos Varones.

Ninguna coſa me parece mas contraria à la reſtitucion, è inteligencia de la *Botanica*, que aquella antigua, è intolerable coſtumbre, no sè ſi la llame pernicioſo vicio, que es el querer juzgar, y conocer la naturaleza de las Plantas, por la etymologia de ſus nombres. Los que primeramente puſieron nombres à las Plantas, aſsi en Grecia, como en Egypto, las mas veces no tuvieron mas razon, que la caſualidad de raros acaſos, y que apenas correſpondian aquellos nombres con las Plantas à que ſe imponian, y mucho menos à las demàs del miſmo genero; pero no-

ſo-

ſotros debemos atender, y guiarnos por aquellas ſeñales primarias, y caracteriſticas, que convienen à todas las eſpecies del un genero. ¿Qué otra coſa es el conſtituir generos de Plantas, ſino es explorar, è indagar unas ciertas ſeñales proprias, que ſon comunes à muchas Plantas, y à éſtas imponerlas un miſmo nombre, por razon de aquel comun ſigno? Muchas veces ſerìa mejor (hablando con toda claridad) ignorar en eſta Materia la fuerza de los nombres, ò à lo menos eſcoger aquellos, que por sì miſmos nada ſignifican, como *Soldanella*, *Stramonium*, y otros, que por ſu ninguna ſignificacion particular no pueden ocaſionarnos confuſion, ni error alguno. Proferido eſte tal nombre, luego ſe nos ocurrirìa en la mente, que con èl ſe ſignificaba la Planta, cuya nota propria, y caracteriſtica lleva figurada en alguna de las partes de ſu eſtructura, como de ordinario nos ſucede, que muchos nombres ſe nos ocurren à la memoria para excitarnos el conocimiento de la miſma Planta; es à ſaber, del caracter generico, y tambien de la cauſa, por la qual los miſmos nombres fueron en otrò tiempo impueſtos, cuya cauſa finalmente no conviene à las demàs eſpecies en general.

Pongo por exemplo: El *Ranunculo*, por razon de ſu nombre es ſignificativo (como dicen) de una Planta apetecida de las ranas, y que nace, y ſe cria en las orillas de las Lagunas, ò Pantanos; pero por razon de ſu propria nota ſignifica una Planta, cuyo caracter explica una ſeña en la eſtructura de ſus partes contenida. Pues digame el curioſo: ¿No ſerìa mucho mejor en eſte caſo el olvidarſe de la etymologia del *Ranunculo*, quando muchas de ſus eſpecies ſe crian en lugares muy áridos? El *Leucoium* por la fuerza de ſu nombre ſignifica el *Alhelliblanco*, y no obſtante, es nombre comun à muchas eſpecies de *Leucoios* de *flores amarillas*, y *encarnadas*. La *Angelica ſativa* tomò el nombre por ſus excelentes virtudes, ¿y por tanto ſe havia de negar

el

el nombre de *Angelica* à la Planta *Deleteria*, la qual en ſu figura quaſi del todo ſe le parece? Aſsi los nombres de las Plantas por ſola ſu eſtructura ſe deben conſiderar, è imponer; pues por otra razon mas ſegura no ſe pueden diſtinguir, ni nombrar.

Eſtablecidos con madura reflexion los generos de las Plantas, eſtriva, y conſiſte en otro Polo la diſpoſicion critica de la Materia Herbaria; la qual de tal modo ſe debe inſtituìr, y eſtablecer, à fin de que ſea el medio mas conducente para el mas claro, exacto, y breve conocimiento de las Plantas. Conſeguirèmos eſte deſeado fin, y buena diſpoſicion facilmente, ſi vámos repartiendo los generos en algunas claſſes, con cuyo beneficio hallarèmos una luz, y claridad tal, que con el tiempo, y quaſi ſin Maeſtro ſe pueden llegar à comprehender, y conocer. Baxo el nombre de claſſe ſe entiende una union de generos, los quales tienen una cierta nota propria, y ſigno caracteriſtico comun: de tal manera, que ſe diſtinguen, y no convienen à los demàs generos de otras Plantas.

El orden natural al preſente nos pide que démos principio con cierta razon, y méthodo à la formacion, è inſtitucion de los generos, teniendo preſentes los documentos, que tiempo hace havemos heredado de aquellos doctiſsimos Varones, nueſtros anteriores. Al eſpirar el ſiglo decimo ſexto, como fueſſe creciendo de dia en dia el conocimiento de las Plantas, y al miſmo tiempo fueſſe en aumento la confuſion de ſus nombres, juzgaron éſtos muy ſabiamente, que darìa una grande, y ſuperior luz à la Materia Herbaria, ſi de las Plantas haſta el preſente conocidas, ſobre algunos principios quaſi naturales, ſe eſtableciera una reduccion methódica, diſtribuyendo las Plantas en ciertos, y determinados generos con una debida proporcion, y no les huviera ſalido fruſtrada ſu eſperanza à no haverles faltado el tiempo, y Mecenas poderoſo, que para tan grande Obra eran meneſter.

CON-

CONRADO GESNERO Tigurino, (a) *Varon eſtudioſiſsimo, y aplicadiſsimo en mirar por el bien Público*, Padre, y Maeſtro de toda la Natural Hiſtoria, y como humanado compendio de ella, fuè el primero, que deſcubriò el camino verdadero, para conſeguir el perfecto conocimiento de las Plantas con el auxilio de un eſtablecimiento de ſus generos. (b) Naciò eſte gran Varon en Tiguri, célebre, y Capital Ciudad de los Cantones de la Helvecia, en el año de mil quinientos diez y ſeis. Ninguna parte de la naturaleza le llevò tanto ſu atencion, ni con mayor eſtudio ſe aplicò à ella, ni tampoco en ninguna otra ocupò tanto tiempo, y trabajo, como en el conocimiento de las Plantas; porque deſde mozo, y aun deſde ſu puericia, le fuè inclinando à eſte eſtudio ſu Tio JUAN FRICCIO, Herbario muy perito; y de tal manera ſe aficionò à èl, que ſiempre le mantuvo un amor inexplicable. Pues morando en Lauſanna, la ſolicitud de las Hierbas le trahìa vagando, è inquiriendo los Valles, y Montes de la Saboya; y hallandoſe en Baſilèa, acoſtumbraba con inceſſante trabajo el buſcar, è inveſtigar las Plantas, quantas las Riberas del Rhin, eſpacioſos Campos, amenos Valles, verdes Selvas, y áſperos Montes de ſu circuito producian. Deſpues que ſe eſtableciò de aſsiento en Tiguri, ò Zurich, no tan ſolo mantenia la coſtumbre de ſalir à regiſtrar los Campos, y Montes vecinos, por ſu natural inclinacion de buſcar, y conocer las Plantas; ſino que caſi todos los años emprendìa alguna larga herborizacion en otros Montes, y lugares mas remotos de la Helvecia al miſmo fin. Por eſta cauſa paſſeò por mucho tiempo la mayor parte de los Alpes, aſsi de la Saboya, como de la Suevia, y por todos aquellos Montes, cuyas caudaloſas fuentes ſirven de origen, y cu-

(a) Coring. Introd. in Art. Med.
(b) Melchior Adam.

na al famoſo Rhin. Haviendo paſſado à Venecia, à fin de inveſtigar, y conocer en aquella celeberrima Ciudad los Peces del Mar Mediterraneo, no perdiò la ocaſion por todo el camino de inquirir, y buſcar muchas Plantas, que obſervò con el miſmo cuidado, que los Peces en la Ciudad, las quales cuidò de delinear, y pintar. Aplicò eſte miſmo cuidado, y eſtudio en las muchas peregrinaciones, y herborizaciones, que hizo por la Francia. No ſolamente obſervaba las Plantas deſcriptas por los antiguos DIOSCORIDES, PLINIO, y THEOPHRASTO, y por los modernos RUELIO, FUCHSIO, y TRAGO; ſino es tambien, como nuevo indagador, è inveſtigador de la naturaleza, cogìa otras no eſcritas, ni por sì antes viſtas, las quales delineaba, y plantaba en ſu Jardin. Demàs de eſto inveſtigaba con la mayor exactitud las primeras qualidades, y temperamentos de las Plantas, y muchas de ellas guſtaba, y hacìa experiencia propria en ſu miſmo cuerpo, y de varios modos experimentaba ſus virtudes. Corriendo la fama del raro eſtudio, è incanſable afán de eſte Varon en inquirir las Plantas, los mas doctos, y curioſos Varones de ſu tiempo, que tenian, y veneraban ſu opinion por la primera, y mas acertada, como à porfia le embiaban varias ſemillas, y muchiſsimas Plantas, yà freſcas, yà ſecas, aſsi de la Italia, como de la Francia, Germania, y aun de Inglaterra. De eſta manera, aſsi por propria diligencia, como por el cuidado de ſus amigos, recogiò mas de quinientas Plantas, cuyas deſcripciones no ſe hallan en alguno de los Autores antiguos. Llegandoſe à ceñir al trabajo, y formacion de la Obra de quanto por treinta años con el mayor eſtudio, inceſſante, y caſi infinito trabajo havia podido obſervar, y recoger, para ſacarla, y exponerla al Público, no pudo conſeguir eſte glorioſo deſeo, por haver la cruèl Parca cortado el hilo de ſu vida antes de concluìr tan magnifica Obra. No obſtante, para que no quedaſſen malogrados, y

fruſ-

fruſtrados tan eſtudioſos, y trabajoſos deſvelos, todo lo que coligiò, y anotò de Plantas, antes de eſpirar lo mandò en Teſtamento à ſu amigo, y Medico eſclarecido GASPAR WOLFIO, encargandole con todo ruego la edicion de eſta Obra; y aunque enfermo, y desfallecido de fuerzas, no omitiò el exponer con grande acierto, y critica eſtudioſa el méthodo, que inſtituyò, y ſe debia obſervar para llegar à un perfecto conocimiento de la Materia Herbaria. Antes de llegar à enfermar, fueron gravadas ſobre madera muchas figuras de Plantas, hallandoſe ſiempre preſente al tiempo que el Pintòr las iba pintando, à quien eſtaba de continuo informando de ſu natural figura, ſobre la qual el Pintòr formaba la idèa del ayre, y proporcion mas adequada: de manera, que el Pintòr no obſtentaſſe tanto ſu Arte, como el pincèl prodigioſo de la miſma naturaleza. (a) Con particular idéa, y razon inuſitada hizo pintar, y eſculpir algunas Plantas, divididas por partes, demonſtrando de cada una de por sì ſeparadamente ſus partes principales. Dice GESNERO (b) de sì proprio: Confieſſo, que en el Occeano de mis Plantas caſi me ſumerge ſu immenſidad, y como que me anegò en la multitud, y variedad de las eſpecies. La mayor parte de eſte gran theſoro, por nueſtra deſgracia pereciò por la incuria de WOLFIO, y de CAMERARIO. (c) Pereciò tambien la *Praxis Medica Geſneriana*, compueſta de infinitas experiencias, que de varios remedios havia obſervado, junto con algunas colectaneas, que, ſegun refiere SCHENKIO, como Obra incompleta ſe guardaba en la Bibliotheca Wolfiana. Nuevamente he ſabido por el eruditiſsimo Varon el Señor SHERARDO, que muchas eſtampas de Plantas, de-

(a) Conring. Introd. in Art. Med.
(b) Geſn. Epiſt. à C. B. Edit.
(c) Schenk. Biblioth.

lineadas por el cuidadoſo deſvelo de GESNERO, y comprehendidas en dos volumenes en folio, con las deſcripciones, y notas eſcritas de propria mano, ſe guardaban en Norimberga en la Bibliotheca del celeberrimo Varon el Señor JUAN JORGE VOLKAMERIO, Medico de la miſma Ciudad. Muriò GESNERO inficionado de la peſte, que en Zurich era general epidemia, que la infeſtaba, el año de mil quinientos ſeſenta y cinco, à los quarenta y nueve de ſu edad. Cogiòle la muerte à eſte gran Varon en ſu Muſéo; el qual, poco antes de eſpirar intentaba reducir, haviendo yà echado las primeras zanjas, y aſſegurado los fundamentos de la *Botanica*, cuya Obra, tan util al Público, enfermò deſpues de muchos vicios, por no haver ſabido ſeguir, è imitar ſus huellas los que le ſubſiguieron.

Los fundamentos ſobre que GESNERO aſſeguraba ſu ſyſtèma, eran las flores, y frutos de las Plantas. Eſcribiendo à THEODORO CIUNGGERO, (a) muy docto Medico, le dice de eſte modo: A la verdad, la naturaleza, y conocimiento de las Plantas mejor ſe pueden diſtinguir, y deſcifrar por eſtos dos principios de flores, y frutos, que no por el de las hojas. Por eſtas notas, y ſeñales (quiero decir, de frutos, flores, y ſemillas) la *Eſtaphiſagria*, y la *Conſolida Real*, vulgarmente llamada *Aconito* συμφύλες εἶναι βοτανας, con facilidad las aprendì. Tambien en una Carta, que eſcribiò à ADOLPHO OCCON, inſigne Medico de Auguſta, del miſmo modo le manifieſta, y declara ſu parecer en eſta materia, diciendo: (b) La *Meliſſa Conſtantinopolitana* parece que ſe acerca algun tanto à el *Lamio*, y *Ortiga muerta*; pero ſe diferencia de ellas en la configuracion de la ſemilla, que es el principio por donde yo acoſtumbro à hacer mi juicio.

FA-

(a) Epiſt. pag. 113.
(b) Epiſt. pag. 65.

FABIO COLUMNA, descendiente de la ilustrísima, y antigua estirpe de los COLUMNAS, la qual ocupa el primer lugar entre las mas nobles familias de la Italia, es el mas recomendable Varon entre los demàs famosos Botanicos, por el especial, y exquisito conocimiento, que tuvo en la Historia Natural. A la verdad, ninguna Obra puedes esperar tan completa, ni tan acabada, ni en esta Materia hallaràs con quien puedas comparar las Obras de este tan esclarecido Varon, assi por las estampas de propria mano delineadas, como por las descripciones, y dissertaciones criticas, que de las Plantas hizo con tanta propriedad. GERONYMO COLUMNA, como dice THUANO, (a) dexò de su carísima esposa à POMPEYO, que gozaba de ciertos, y altos honores en la Corte Romana; y despues à FABIO, que hoy està exerciendo su gran talento, y nativa inclinacion à la Historia Natural, haviendo yà dado à luz algunos escritos de esta Materia, y tenemos la esperanza de mayores Obras para la posteridad. En el año de mil quinientos noventa y dos diò à luz aquella Obra, totalmente erudíta, con el titulo de φυτοβασανου, con treinta y cinco estampas. Despues en el año de mil seiscientos y seis diò al Público otra Obra de ἐκφρασιν de Plantas, adornada con ciento y cinquenta y seis efigies; y de esta otra segunda parte en el año de mil seiscientos diez y seis, con quarenta y tres estampas enriquecida. En ésta con especialidad nos descubre no poca luz de su talento, acerca de la institucion de los generos de las Plantas, donde dice: (b) Apreciamos en poco la figura de las hojas para la coordinacion de los generos; à la verdad, no de las hojas, sino es de la flor, y capsula de la semilla, y mucho mejor por la misma semilla hacemos nuestro critico juicio sobre la afi-

(a) Ad annum 1586.
(b) Col. part. alt. c. 27.

afinidad, y naturaleza generica de las Plantas, mayormente correſpondiendo el ſabor con lo reſtante de la Planta.

Verdaderamente la legitima razon, y méthodo critico para conſtituìr los generos de las Plantas, debemos confeſſar eſta gran deuda, y afortunado adelantamiento à eſtos dos grandes Varones GESNERO, y COLUMNA, inſignes Heroes de la *Botanica*; y tal vez eſtarìa ſepultada entre las tinieblas, à no ſer, que el famoſo ROBERTO MORISON, (a) Eſcocés de Aberdon, el qual por muchos años eſtuvo de Profeſſor Botanico en los Jardines del Sereniſsimo Principe GASTON, Duque de Orleans, la renovò, y la reſtableciò, como coſa que quaſi eſtaba enagenada de los Herbarios; y fuè el primero, que para los quotidianos uſos hizo de las Plantas varias experiencias, por cuya razon ſerìa digno de ſuma alabanza, ſi ſe huvieſſe abſtenido, y apartado algo mas del parecer de los antiguos.

Afirmo con toda verdad, que jamàs me huviera atrevido, deſpues de tan grandes, è inſignes Varones, à formar eſtas Inſtituciones de la Materia Herbaria, à no conſiderar la grande utilidad, y provecho, que à los eſtudioſos en la *Botanica* ſe les ha de ſeguir de eſta mi fatiga, y laborioſo deſvelo; por el qual *todos los modos con los que ſe pueden ſignificar los caracteres de las Plantas* irè exponiendo, y explicando. Confieſſo con ingenuidad, que no me preſumirìa capàz de la formacion de eſta tan importante Obra por mi proprio numen, à no valerme de los auxilios, y luces, que he tomado de los primeros Luceros en eſta Materia, que me han precedido. Puedo decir, que he tenido por uſura ventajoſa el agregar mis eſtudios con lo mejor, que de otros he viſto, y eſcogido; y advirtiendo yo, que havìa mucho que enmendar, y añadir en nueſtra *Botanica*, me recogì en mì miſ-

(a) Obiit Londini 1683.

miſmo, y reflexionando en mis interiores coloquios, para aſſegurarme de eſte penſamiento, ſi ſerìa mejor abrir un camino mas facil, breve, y ſeguro, para llegar al exacto conocimiento de las Plantas, ò ſi me quedarìa, y paſſarìa por el vulgar, y trillado por el uſo quotidiano. Por eſta razon me deſvelè à criticar una juicioſa Analiſis, con la que, como preſto ſe evidenciarà, me vì obligado à abrazar ſin reparo la ſentencia de los ſapientiſsimos Varones GESNERO, y COLUMNA. Todo quanto la perſpicacidad de los ingenios de eſtos dos grandes Varones con eſtudioſo afàn llegò à conſeguir; yo con el arte de explorador he adquirido, y he alcanzado con mi corto talento, y he juzgado, que ſerìa Obra de mucho aprecio, enſeñanza, y memoria grata para los Herbarios, ſi eſtableciеſſe un méthodo para el conocimiento de cada genero de Plantas, y fueſſe con tanta claridad, y critica inſtituìdo, que ſe prefirieſſe, y excedieſſe à los demàs en eſta Materia: añadiendo lo que pareciеſſe neceſſario, y quitando lo ſuperfluo, è inutil.

No me detengo, ni doy oìdos à la opinion de aquellos, que abuſando de todos los varios nombres con que han nombrado las Plantas, dicen, que no es meneſter tanto arte, ni eſtudioſo deſvelo para la inteligencia de la Materia Herbaria. Confundidos à la verdad los nombres de las Plantas, ſe ſigue neceſſariamente la confuſion de ſus generos. ¿Y confundidos los generos, cómo podrèmos conocer, y diſtinguir las eſpecies? Parece, que la naturaleza, como dicen, totalmente degenera del méthodo; lo qual, ſi llegamos à conceder, es neceſſario, que los hombres confieſſen, convencidos de la experiencia, que no ſe puede comprehender, ſino con muy obſcuras luces, la naturaleza de las Plantas, cuyo Arte es tan dilatado por ſu infinita variedad, como es la *Botanica*, ſin el auxilio de un ſeguro méthodo para ſu inteligencia. No pecan levemente los que pienſan, que aſsi la ver-

verdadera diſtribucion, y diſtincion de las eſpecies depende de la voluntariedad, y arbitrio de los hombres, como tambien la impoſicion de ſus nombres. El Omnipotente Criador de las coſas, dexando à nueſtra racionalidad la facultad de imponerlas nombres caracteriſticos en las miſmas Plantas, con unas ciertas notas, y ſeñales, por las quales debemos ſacar, y diſtinguir las eſpecies de un miſmo genero. De ninguna manera podemos mudar eſtas notas, y ſignos, ni apartarnos de ſu contemplacion, y uſo, ſi no querèmos tropezar, è incidir en graviſsimos errores. Por lo que pertenece à los nombres, debemos tomar, y ſeguir los que al preſente hallamos con propriedad impueſtos; no obſtante, no debemos olvidar los antiguos con que las nombraron, aunque con impropriedad: v.g. llamar *Ranunculo*, al que nombraron *Aconito*: *Calaminta*, al que ellos dixeron *Tomillo*; pero en donde el nombre de *Ranunculo* ſe halláre conjunto con la idéa de la eſtructura de la propria nota, en eſte caſo, no es licito el imponer el miſmo nombre à otras Plantas, que ſe diſtinguen, y diferencian de aquellos ſignos, y notas proprias al *Ranunculo*: de donde ſe ſigue, que nos es facultativo el eſcoger nombres; pero en manera alguna proprias notas, y ſignos.

Siendo, pues, preciſo, que tales ſignos, y notas caracteriſticas ſe deban ſacar, è inferir de la eſtructura de las miſmas Plantas, primeramente havemos de inquirir, y averiguar, què coſa ſea Planta, y quáles ſean ſus partes: porque ſi bien THEOPHRASTO, Autor graviſsimo, juzgò, y difiniò, que la Planta era una coſa varia, y de muchas maneras, y que era dificil el difinirla por termino univerſal; no obſtante, noſotros procurarèmos pintarla, y deſcifrarla con una propria, y genuina deſcripcion.

La Planta es un cuerpo organico, que ſiempre conſta de raìces, y de ſemillas, y caſi ſiempre ſe adorna de hojas, flores, y tallos.

En

En primer lugar, para que podamos explicar en forma nueſtra deſcripcion, el clariſsimo Varon MARCELO MALPIGHIO, inſigne Philoſopho, y de la Hiſtoria Natural diligentiſsimo, y eruditiſsimo explorador, y Medico eſclarecido de la Santidad de INNOCENCIO XII. inſtituyò una verdadera Anatomìa de las Plantas, ſobre lo que compuſo una Obra tan llena, como admirable, y fuè el primero entre todos que demonſtrò, que las Plantas principalmente ſe componen de fiſtulas, y veſiculas ſubtiliſsimas. Las fiſtulas ſon de dos generos: las unas ſirven para la circulacion del ſucco nutricio de la Planta; y las otras para recibir el ayre, que la vivifica: Aquellas, en cierto modo, pueden llamarſe vaſos por donde circúla el humor de las Plantas, y eſtotras pulmones, por donde el ambiente tranſita. Unas, y otras ſe recogen, como en manojo, en las miſmas raìces, y ſe vàn eſparciendo, y comunicando en las ramas, y ſe propagan en retoños, y por todas partes con un texido vario, y de muchas maneras unidas entre sì con mas eſtrechèz, ò anchura, abrazan, y enlazan las veſiculas en ſus interſticios, à las quales obliga à dilatarſe la comunicacion, ò circulacion del alimento, ò ſucco nutricio, creciendo, y vegetando, como en el cuerpo humano la carne.

En ſegundo lugar conſta, que las Plantas en ninguna manera pueden vivir faltandoles las raìces; porque la *Cuſcuta*, que ſe tiene por la mas vil, è infelìz de las Plantas, goza de raìces, como las demàs; ſiendo aſsi, que parece que apenas ſe arrima à la tierra. Secandoſe eſtas raìces de la *Cuſcuta*, los tallitos, ò ſumidades capillamentoſas por naturaleza, ſe agarran, y enredan à los tuberculos aſperos de las Plantas vecinas, con las que ſe enlazan, è introduciendoſe en ſus organicos conductos, vàn chupando, y atrayendo à sì la ſubſtancia alimentoſa, y ſucco nutricio proprio de ellas, por lo que la *Cuſcuta* ſe ſuele juzgar, y tener por una de las Plantas paraſites de poco provecho. Y à la verdad, aun-

que algunos (porque no lo ſaben mirar, y advertir) pienſan, que carece de raìces, contiene una grande copia de ellas, y que ſe eſtiende en gran manera, por razon de ſu natural oficio, de irſe agarrando, enlazando, y como peſcando, y chupando la ſubſtancia de las Plantas vecinas, que abraza; al modo, que la Hyedra, cortada la raìz, crecen ſus ramas, por la ſubſtancia, que chupa del arbol à que ſe enlaza, y arrima, y en cuyo cuerpo forma nuevas raìces. Las vulgares *Criadillas* de tierra, que ſon del numero de los vegetables, en lugar de raìces tienen unas fibras capillares, que ſalen de ſu arrugada corteza.

En tercer lugar: Las flores, hojas, y frutos en muchas Plantas no ſe diviſan. Las dichas *Criadillas*, y muchas eſpecies de *Hongo*, carecen de hojas, y tallos. A el *Filix*, ò *Helecho*, *Culantrillo*, *Polypodio*, *Lengua Cervina*, *Muſco*, y demàs Plantas de eſte genero, la naturaleza no les concediò flores. Por un juicio, y razon natural nos vemos obligados à creer, que todas tienen ſemillas, aunque no ſe pueden diviſar por imperceptibles en muchas eſpecies de *Muſcos*, y de *Hongos*, como en las Plantas, que nacen en lo profundo del Mar.

Finalmente, las partes de las Plantas tienen tan gran comercio, y organica comunicacion entre sì, y con tal trabazòn, que parece, que unas dependen de otras, por myſterioſa, admirable, è incomprehenſible diſpoſicion de la naturaleza. Las raìces, tomando la ſubſtancia, y ſucco nutricio de la miſma tierra, vàn comunicando eſte alimento, elaborado con maravilloſa harmonìa, à los tallos, para paſſarle, y comunicarle mas apto, y preparado à las hojas para ſu nutricion. Las hojas conſecutivamente vàn ſubminiſtrando à las flores éſte yà mas puro, y como chilificado alimento: Las flores ſon como viſceras, ò entrañas diſpueſtas para concebir, y propagar la generacion de ſus frutos; y los frutos eſtàn conſtituìdos para la nutricion de ſus ſemillas. Eſtas, fi-

finalmente, ſe deben conſiderar como unos huevos ſeminarios, que contienen en compendio, y abreviatura delineada cada una de las partes de la Planta. Verdaderamente no es mas parecido un huevo à otro huevo, que la ſemilla de una Planta à los huevos de los volatiles, è inſectos, por eſto EMPEDOCLES lo cantò con elegancia en ſu verſo: (a)

Οὕτω δ' ωοτοκεῖ μικρα, δενδρέα πρωτον ελαιας.

Para que con mayor facilidad difinamos, y tratèmos de las notas, y ſignos caracteriſticos de los generos, ſegun la eſtructura de las partes, de las quales ſe forma el todo de las Plantas, tres coſas debemos aqui explicar, y advertir. La primera: Utrum: Si aquella afinidad, y ſemejanza, que ſe requiere entre las eſpecies de un miſmo genero, ſe debe difinir, y conſiderar por las cinco partes principales de que yà hemos arriba hecho mencion, ò por tres, dos, ò una de ellas. La ſegunda: Utrum: Si ſe ha de tratar, ò tomar la razon por cada genero de por sì de unas miſmas partes, ò ſi de éſtas, y aquellas nos es licito uſar, è interpretar à nueſtro arbitrio. La tercera: Si aquella afinidad ſe debe preciſamente entender por la eſtructura de las partes, ò por ſus afectos, como ſon color, olor, ſituacion, y demàs. Para la ſolucion de eſtas dudas, y reparos es forzoſo recurrir à el arte, à fin de lograr una acertada combinacion: conviene à ſaber, las partes de las Plantas cada una de por sì de tal manera unas con otras ſe deben caſar, de modo, que al fin lleguemos à eſcoger lo mejor, de las quales ſe puedan conſtituìr los generos por los caractères principales, y que dàn mayor luz para ſu conocimiento, y mas acomodados, y proporcionados para el uſo, è inteligencia.

Me parece, que ſeria inutil el querer reducir, y arreglar eſ-

(a) Ariſt. de Gener. Animal. lib. 1. c. 23.

ta Obra por las cinco partes principales referidas de las Plantas; porque no es posible, que de un solo genero ocurran muchas especies, cuyas raìces, hojas, tallos, flores, y semillas tengan en todo una perfecta similitud. Es tan distante el que con esta Arte, y méthodo los generos de las Plantas lleguen à afirmarse, que antes bien los yà establecidos se destruirian, y qualquiera especie constituirìa un genero singular. De los *Ranunculos*, unos tienen las raìces tuberosas, otros grumosas, y otros fibrosas. Las hojas se parecen, yà al *Aconito*, al *Gramen*, à la *Ruda*, al *Perifollo*, à la *Manzanilla*, ò yà à otras Plantas: luego la similitud genérica de las Plantas tan solamente se debe buscar, è inquirir en algunas partes de ellas. Tambien parece demasiado sacar, y combinar esta similitud por quatro partes de la Planta, quedando siempre con el temor, que aquella afinidad, y semejanza, que se pretende en las Plantas conocidas, ò por conocer, quedemos mas deseosos de ella, que afortunados en conseguirla. Se trabaja con gran teson sobre este systèma; y para proceder en esta idéa con mayor acierto, y facilidad, tan solamente nos contentarémos con demonstrar aquellas notas, ò signos mas principales, de los quales no podemos carecer: quiero decir, sin los quales los generos obsolutamente no se pueden constituìr.

Supongamos, v. gr. con el doctisimo MORISON, (a) que en el *Orozuz* se hallan sus notas puestas por un tallo altisimo, con raìces profundas, amarillas, difusamente esparcidas, y derramadas por la tierra, sobremanera dulces, las siliquas cortas, y aplanadas, que derivan, y sobrevienen de unas flores papilionaceas, de claro color ceruleo, ò de violeta, ¿ à quién le parecerà, que esta descripcion es de genero, sino de aquella especie sola del *Orozuz*, que vulgarmente usamos? ¿ Pues por ven-

(a) Hist. Oxon. part. 2. pag. 89.

ventura el nombre de *Orozuz* ſe ha de negar à la Planta, que tenga flores, y frutos ſemejantes à las flores, y frutos del vulgar *Orozuz*, aunque ſu tallo fueſſe mucho mas corto, y la raìz de ninguna manera eſparcida, amarga, blanca, ù obſcura?

Por lo ſuſodicho ſe evidencia, è infiere, que la conſtitucion de generos ſe puede eſtablecer por tres partes principales de las Plantas, algunas veces por dos, y otras por ſolo una: por lo que ſe ha de dàr principio, y havemos de empezar, por las Plantas mas ſimples; y cada una de por sì ſe ha de conſiderar para el intento de eſta Obra, ſin arreglarſe preciſamente à las raìces, y tallos, que ſon de menos importancia. Por las hojas tampoco ſe puede ſacar mayor fruto. Finjamos, v. gr. inſtituìr un genero con el nombre de *Plantago*, vulgo *Llantèn*, por la ſimilitud, y configuracion de ſus hojas, el qual comprehenda todas aquellas Plantas, cuyas hojas tengan la figura del *Llantèn* vulgar, quales ſon las vulgares, y conocidas eſpecies de *Llantèn*: eſto es, el *Plantago*, *Aquatica*, el *Ranunculo* con hoja de *Llantèn*, y las demàs. ¿Por ventura, del tal genero no ſe reirìan los Herbarios? ¿No ſerìa mejor nombrarlo por otro genero, que comprehendieſſe las Plantas por la figura de la hoja, que ſon ſemejantes à las hojas del *Aconito*? Pregunto: ¿quántas eſpecies de *Aconito*, de *Geranio*, y de *Ranunculo* ſe confundirìan en una? A la verdad, aunque la razon tomada, y difinida por las hojas, con alguna eſpecie de verdad quiera alucinar la viſta, mayormente ſiendo idéa tan antigua, en el tiempo en que las demàs partes de la Planta eſtàn en ſu vigor, hallarìamos frequentemente, que eſte méthodo era mal reflexionado para nueſtro inſtituto. Verdaderamente las Plantas, que por la figura, y forma de ſus hojas parecia, que ſe debian referir, y reducir al genero del *Llantèn*, ò del *Aconito*, pueſta la forma primera, viniendo las flores, y frutos, varìan de ſemblante de tal manera, que ſe declaran entonces tambien por eſ-

pe-

pecies de *Ranunculo*, ò *Geranio*. Por cuya razon no ſe debe inſtituìr el caracter de ningun genero, haſta que eſtèn exploradas cada una de las partes de las Plantas en ſus reſpectivos tiempos.

La idéa de las flores tampoco nos hace mas al intento para el ſyſtèma de nueſtra Obra. Pongamos por exemplo, las eſpecies de *Calabazas*, *Convolvulos*, y *Campanulas*, ſon del todo ſemejantes en ſus flores; ¿y no ſeria gran necedad el componer un genero de éſtas? Igualmente todas las Plantas umbeliferas de eſta ſuerte ſe havian de reducir à un miſmo genero, ſi ſolo ſe tomaſſe el caracter por la flor; y no podia nueſtra idèa à eſte tenor eſperar éxito mas felíz entre las miſmas legumbres, y Plantas leguminoſas.

Tambien en el uſo de las ſemillas hallarèmos una ſuma dificultad. La *Meliſſa*, el *Marrubio*, la *Salvia*, la *Betonica*, el *Romero*, y las demás, que ſe llaman Plantas verticiladas, todas eſtas vendrian à eſtablecer un ſolo genero. Aqui ſe veria un deſcuido notable de la naturaleza, (como algunos neciamente preſumen) quando ſu fin, è intento principalmente ſe aplica à ſola la fructificacion, ò al mayor beneficio, y nobleza de las partes, que à los frutos, como juzgan, es debido. No tratamos ahora del fin myſterioſo de la naturaleza, ò de la nobleza de ſus partes, ſino es de encontrar una razon critica, y méthodo ſeguro para la diſtribucion de las Plantas en ſus proprios generos; en la qual verdaderamente las partes menos nobles no hemos de tener reparo en anteponerlas à las demàs de la mayor nobleza, quando ſe inclinen mas à la comodidad, y dén mayor luz à los Herbarios, que es el blanco de nueſtro eſtudioſo deſeo.

Difinidas, y exploradas las partes de las Plantas cada una de por sì, es cierto, que dos, ò tres de dichas partes ſe deben eſcoger por principales para la forma, y conocimiento de los ge-

ne-

neros ; por lo que ſe pueden unir de dos , ò tres ſuertes , dexando los tallos, como inutiles à nueſtro intento. Las raìces , pues , ſe pueden unir por el orden de dos modos , ò bien con las flores, hojas , ò frutos. Las hojas ſe pueden tomar , y comprehender , ò con las flores , ò con los frutos : las flores , y frutos ſe pueden juzgar , y unir juntamente.

La conjuncion , y maridage de las raìces con las hojas , eſte méthodo totalmente es de ningun uſo : las eſpecies de *Ranunculo*, que ſon con hojas de *Aconito* , y con la raíz fibroſa , ſe deben ſeparar de las eſpecies , que ſon con hojas de *Clavèl* , y de *Ruda*, con raìz grumoſa. El miſmo vicio , y tropiezo havrìa en el maridage , y combinacion de las raìces con la flor , ò de la raìz con los frutos ; porque de eſta manera todas las Plantas *umbelliferas* , que ſon ſemejantes en raìces , y flores , pertenecerìan à un ſolo genero ; y de aqui tambien , aquellas que ſon ſemejantes en las raìces, y frutos , como la *Gentiana* , el *Tabaco* , ò *Nicotiana* , como tambien la *Scrophularia*. Ni ſerìa de mayor conveniencia el maridage de las hojas con las flores , por la razon yá expreſſada. Pregunto : ¿ quántas Plantas leguminoſas ocurren , cuyas flores , y hojas ſon de una miſma idéa , y conformidad ? Què auxilio tendrémos para un perfecto conocimiento de las hojas , ſi las querèmos combinar con las ſemillas ? De eſte modo la *Digital* , y la *Nicociana* , que ſon tan uniformes en la forma de ſus hojas , y ſe diferencian muy poco por la ſituacion , y eſtructura de ſus frutos , ſerian de un miſmo genero.

Siendo eſto aſsi , es conſtante , que no ſe pueden eſtablecer abſolutamente los generos de las Plantas , à menos de hermanar juntamente las flores con los frutos. Pienſo , y ſoy de parecer, que eſte méthodo es el que caſi tiene la mayor fuerza para la perfecta demonſtracion ; y haviendo explorado , y controvertido los demás méthodos , ſolo éſte parece , que es el mas proporcionado

do para la práctica, y uſo. Verdaderamente la ſemejanza, ò afinidad de las flores con los frutos, es mucho mas abſoluta, que la de las demàs partes, ſi cada una de por sì ſe vá comparando con ſus ſemejantes. V. gr. ¿ què otra coſa ſe parece mas, y aſſemeja à la flor, y fruto del *Antirrhino* vulgar, que la flor, y fruto de otra eſpecie de *Antirrhino*? ¿ Por ventura es tan perfecta la ſimilitud entre las hojas del *Plantago*, ò *Llantèn* vulgar, y de las demás Plantas, que nombran, y dicen ſer con hojas de *Llantèn*? ¿ Què coſa mas hermoſa, que tantas eſpecies de *Ranunculos*, y de *Roſas*, cuyas flores, y frutos en cada una de las eſpecies de ſus generos convienen, y correſponden perfectamente en ſu forma, y eſtructura? ¿ Quién no concederà, que varias eſpecies de *Campanulas* ſe deben referir, y atribuìr à un miſmo genero, por razon, y ſemejanza de ſus flores, y frutos?

Procuran huìr el cuerpo, y deſvanecer la fuerza de eſtas tan poderoſas razones aquellos, que diſputando, y ſiendo de opinion, que en la Materia Herbaria no hay neceſsidad para ſu inteligencia de méthodo alguno, ſe oponen con argumentos ſophiſticos, y de poca entidad; los quales por el examen de una critica analyſis ſe evidencia, que ſe fundan mas en conjeturas, y tradiciones antiguas de los Herbarios por largo tiempo uſadas, que en una razon ſólida, y fundamental. Porque, preguntan: ¿ Què eſpecies de *Ranunculo* ſon aſsi nombradas por razon de ſu flor, y fruto, à las quales no ſe les pueda dár otros nombres por razon de ſus hojas, y raìz? ¿ Por què nos hemos de vèr preciſamente obligados à ſeguir eſte uſo, el qual ſe deriva ſolamente del arbitrio de los hombres? Se debe reſponder à éſtos, y ſatisfacerles con tres razones.

La primera, que es neceſſario un méthodo acertado para la denominacion de las Plantas, à fin de que ſus nombres no lleguen à tan gran numero, como ellas miſmas: confuſion, que

ſin

ſin duda ſucederìa, ſi à cada uno le fuera licito el dár nombre à cada una de las Plantas, ſegun ſu voluntad, y capricho. De aqui dimanarìa, no ſolamente una grandiſsima confuſion; ſino es tambien llegarìa à perderſe caſi ſu memoria con la diverſidad, è infinidad de tantos nombres.

La ſegunda, que aunque los caractéres de las Plantas parezca que ſe pueden ſacar, è inferir à primera viſta de todas ſus partes, y de ſus ſemejanzas; no obſtante, es cierto, que los mas de los hombres de tal modo ſe apaſsionan, y guian por la idéa de las flores, y frutos, que apenas ſe pueden contener ſin numerar entre las eſpecies de un miſmo genero aquellas Plantas, que eſtàn conſtituìdas con una ſemejante flor, y fruto. Pongo por exemplo: ¿Quién negarà al *Penſamiento*, ò *Herba Trinitatis* de FUCHSIO el nombre de *Violeta*, mayormente ſi la mira, y contempla à la ſazon en que florece, aunque ſea muy diferente en las hojas de la *Violeta* vulgar? Añado mas: ¿Quién no darà eſte miſmo nombre à la *Violeta Montana de la hoja laciniada* de CLUSIO, aunque de tal manera repreſente éſta al *Geranio*, que engaña aun à la viſta mas perſpicàz, por carecer aſsimiſmo de flor, y de fruto? A la verdad, tambien ſe reirìan los Herbarios de aquel, que nombraſſe *Betonica* à las Plantas, que llamaron *Malva*, *Convolvolo*, ò *Geranio*, por tener éſtas las hojas de la *Betonica*. ¡O buen Dios! ¡Quáles, y quántas Plantas han ſido trahìdas de la Africa, pocos años à eſta parte, con hojas de *Malva*, de *Alchimilla*, de *Myrrhidis*, de *Cilantro*, de *Aquilegia*, y de *Uba Criſpa*, à todas las quales los tardos, è inexpertos *Botanicos*, poniendo toda ſu atencion ſolamente en flores, y frutos, à una voz, y con un increìble conſentimiento, las llamaron con el nombre de *Geranio*! Verdaderamente caſi todos los hombres, ſobremanera ſe dexan llevar de la naturaleza; y aſsi, todo aquello à que naturalmente eſtamos propenſos, y como engertos en ſus afectos, debemos, y

es muy conveniente uſarlo por primero.

La tercera, que ahora ſe havian de imponer nuevos nombres à las mas Plantas, y con eſta novedad quedarían deſtruìdos aquellos, que eſtán bien eſtablecidos por la prudencia, y buena intencion de los Autores de la Materia Herbaria; cuya confuſion ſin duda ſucederìa, ſi tan ſolamente ſe tomaſſe la razon de las hojas, y tallos, ò de las raìces para la conſtitucion de los generos; porque en la denominacion de las Plantas muy de ordinario unieron la flor, y el fruto quaſi naturalmente; y por mejor decir, llevados de un particular inſtinto, aquellos que ſe dedicaron à la reſtauracion de la diſciplina de eſta tan importante Materia, aunque parece deſpreciaron, è ignoraron los juicioſos preceptos de GESNERO, y COLUMNA. De eſta manera, uſando del miſmo exemplo, reduxeron à *Violeta* todas aquellas Plantas, que hallaron parecidas en flores, y frutos à la *Violeta* vulgar; y no por las hojas, y tallos, como conſta del *Pinax* de CASPAR BAUHINO. Tampoco dudaron de agregar al *Ranunculo* Plantas con hojas de *Aconito*, de *Llantèn*, de *Grama*, de *Chœrophyllo*, y *Manzanilla*, ſin mas razon, que la ſola ſemejanza, que entre sì tienen en la flor, y fruto: por lo que caſi ſe confeſſarìan tantos generos de eſtas Plantas, quantas eſpecies ſe han llegado à conocer, ſi ſolo ſe atendieſſe à la forma de ſus hojas, ò raìces. Por eſta ley, ò méthodo debia reducirſe el *Aſaro* à genero de *Violeta*, ò eſta havia de numerarſe entre las eſpecies de *Aſaro*; y de aqui ſe ſigue, para evitar toda confuſion, (que en eſta materia debemos ſiempre huìr) que los nombres de las Plantas no ſe deben abſolutamente mudar, como conſte, que las eſpecies de un miſmo genero deben ſer nombradas por el miſmo nombre comun, que les fuè impueſto, y baſta el que ſe advierta, y aviſe, que pertenecen à un miſmo genero.

No pocos parabienes me doy, que ſiendo yo el menor, y

poſ-

poſtrero de todos, no ſé con què buen influxo, ò eſtrella he logrado demonſtrar, y deſcubrir eſte méthodo, que excede à todos los demàs por ſus circunſtancias; y tan adequado à cada genero de por sì, que me atrevo à eſperar, y prometerme ha de llegar à ſer de grande provecho, y utilidad para los Herbarios, y univerſal diſciplina. Ni tampoco dudo, que tan graves Autores, y de la mayor fama, para decirlo aſsi, ſe hayan portado en eſta Materia con tanta moderacion, como la que yo en ella he obſervado; no obſtante creerè de tan doctiſsimos Varones, que lo huvieran llegado à conſeguir, ſi huvieran tenido lugar de diſcernir, y anatomizar las notas de las Plantas de cada uno de ſus proprios generos. Tiene eſte mi méthodo (ſegun à mí me parece) un modo tan particular, ſin el qual no puede afirmarſe el legitimo, y perfecto conocimiento de las Plantas: de manera, que aquel, que de èl ſe apartáre, no hay duda, que aquellas coſas, que en eſta Materia le pareceràn mas firmes, han de venir à caer por preciſion en un infelíz precipicio: por lo que aquella combinacion de las tres partes principales, y de las demás coſas de que arriba hemos tratado, havemos de abſtenernos de ſu conſideracion, para paſſar à nueſtro intento, è idèa del aſſumpto.

Se oponèn algunos diciendo, que eſte mi méthodo no es univerſal, por no ſer pocas las Plantas, que carecen de flor, y fruto, ù de uno, y otro. Finalmente, les parece tambien ſer muy poco útil, y acomodado, porque es muy breve la eſtacion del año, en la qual las flores, y frutos de las Plantas ſe hallan en ſu vigor: por cuya razon, con dificultad ſe pueden en otras eſtaciones diferentes de tiempo nombrar. Ultimamente, porque ſe havian de remover, y mudar muchas coſas, por largo tiempo recibidas, y por el uſo, y práctica confirmadas, ſi ſolamente ſe atendieſſe à la razon de flores, y frutos. A eſtas objeciones ſa-

tisfago, y reſpondo, que méthodos univerſales, y reglas generales, que no carezcan de ſus excepciones, los hombres pueden pedirlas, la dificultad eſtà en hallarlas, como impoſsible empreſſa; ni en el Arte Herbaria ſe ha de buſcar mas claro méthodo, ſino es el mas útil, y acomodado à la *Botanica* diſciplina. Nadie, à la verdad, duda, que ſi las hojas, raìces, y tallos fueran capaces de conſtituìr generos, en eſte caſo ſe havian de anteponer à las flores, y frutos; pero yo deſeára, y tuviera gran complacencia, el que aquellos, que deſprecian, y no hacen caſo de flores, y frutos, por algun tiempo ſe puſieran à revolver, y diſputar eſte punto, y dificultad; pues hacen juicio, que baſta el entretenerſe, y gaſtar el tiempo en la meditacion de ſolas las hojas, ò raìces. Como las partes de las Plantas, ſegun leyes de naturaleza, vayan vejetando arregladas à la continuada ſérie del tiempo, y eſtacion, antes de paſſar à hacer juicio de las ignotas, y deſconocidas, que ſeria la mas torpe necedad, es preciſo, que eſperemos la ocaſion, y tiempo, en el qual ellas ſe nos vayan naturalmente manifeſtando por ſu paſſo regular; por cuya cauſa, en éſtas ſe han de diſtinguir dos coſas, conviene à ſaber, ſi la Planta, cuyas partes tenemos yá exploradas, ha nacido de ſu propria ſemilla, ò ha ſido propagada por hijuela, ò retoño de otra, antes que la lleguemos à nombrar, ò definir. V. gr. de la ſemilla de la *Nuez* vulgar, ù del *Ranunculo pratenſe, erecto, y acre*, de ninguna ſuerte nos detendrémos en dàr nombre à eſte modo de Planta, aunque todavia no haya llegado à deſcubrirnos ſus flores, y ſemillas, ni noſotros aun no hayamos podido llegar à la obſervacion de eſtas partes; porque yà eſtámos ſeguros, y ciertos de que ſus hojas no convienen, ſino à aquella Planta, cuyas flores, y frutos tenemos yà previſtos. Serìa muy necio el que negaſſe al clariſsimo RAYO, que las *Caſtañas Sylveſtres*, de las quales nueſtras ſelvas abundan, no ſe huvieſſen de llamar con eſte nom-

nombre, porque no llevan el fruto con la caſcara coriacea, y *el caliz echinado.* Ninguna coſa podria excitar à mayor riſa, que ſi alguno, acercandoſe à los Alpes v.g. no ſe atrevieſſe à nombrar à la *Gentiana*, ò à la *Imperatoria*, porque ſe le preſentaban en aquella ocaſion à la viſta ſolamente ſus hojas. Deliraràn algunos ignorantes en eſtas, y otras coſas ſemejantes; pero entre los Herbarios Perítos ſiempre ſe debe aſſentir, y proceder con una ſencilla, y buena fé. Pero quando ſe ignora el origen, y proſapia, por decirlo aſsi, de la Planta, que ſe ha de nombrar; eſto es, que nunca hemos llegado à explorar ſus flores, y frutos, ni hemos logrado de los Varones Perítos la noticia de ſu forma, y figura; en eſte caſo, aunque aquella Planta por la hoja, y ſu figura ſe parezca, y aſſemeje à el *Nogal*, ò à el *Ranunculo*, no ſe debe referir, ni determinar à ningun genero, haſta que ſus flores, y frutos ſe hayan viſto, y examinado. Como experimentèmos en el uſo quotidiano el que algunos Herbarios ſolo por la forma de la hoja ſuelen engañarſe, ſe vèn obligados deſpues à mudar los nombres de las Plantas, à la ſazòn que eſtas eſtàn en el vigor de ſu flor, y fruto. A muchiſsimas Plantas, que vegetan en el Jardin Real de Parìs, no me atreverè yo à darles ſu proprio nombre, à menos què llegue á conocer ſu fruto, ò me venga éſte de otra parte, (en donde las Plantas nacen por naturaleza, y fructifican, como en clima nativo) y por perſona de todo conocimiento, y veracidad, que me aſſegure ſer el miſmo. Eſtas ſon por exemplo la *Cortuſa Americana de una flor de un baxo, ò deſmayado encarnado, H. L. Bat*: La *Cortuſa Indica*, ò *Hedera Terreſtre, Bob. à Stap*: La *Lutea maxima Cretica, Honorii Belli, J. Bauh*: La *Chriſtophoriana Americana*, con hoja de Nogàl; y otras, de las quales por el piſtillo no ſe puede bien conocer de què figura ha de ſer ſu fruto.

Mas para que nos podamos mejor acomodar à el uſo, el qual

qual en eſta diſciplina no es de poca importancia, por eſte motivo darèmos una razon formal de la forma, y figura de las flores, y frutos de las Plantas en cada uno de los generos de aquellas Plantas, que producen flor, y fruto. Tambien tomarèmos para auxilio de nueſtro intento otras partes de la Planta, quando nos parezca, que de la afinidad de flor, y fruto de aquella nos dexa con algun eſcrupulo, y que enteramente no ſatisface à nueſtra idéa. Por eſta razon nombrarèmos en los generos del primer orden aquellas Plantas, cuya naturaleza propriamente eſtà contenida en ſola la forma de flores, y frutos, como ſon el *Aconito*, el *Ranunculo*, la *Roſa*, la *Violeta*, y otras muchas. Seràn aſsimiſmo del ſegundo genero aquellas, que ademàs de la forma, y eſtructura de ſu flor, y fruto, tienen otra particular circunſtancia, que obſervar: de donde llegamos à inferir, que eſtamos tan lexos de deſpreciar parte alguna de las Plantas, y con eſpecialidad aquella, que por una particularidad nos pueda coadyuvar mucho para la exacta, y genuina difinicion, que antes bien debemos tenerlas en frequente uſo, para mayor inteligencia, y claridad de la Materia Herbaria, y mejor commodidad, y utilidad de los Herbarios eſtudioſos.

Sea por exemplo el *Chamædryos*, cuya flor por la parte poſterior ſe và adelgazando, como en fiſtula, ò flautilla, y la anterior ſe dilata, y enſancha en labio inclinado ácia abaxo: ſus eſtambres ſon de ordinario corbos, ocupando el lugar del labio ſuperior. Ademàs de eſto, ſus ſemillas de quatro en quatro ſe hallan recogidas en una capſula tubulada, la que antes ha ſido caliz de la flor. Veaſe aqui una mueſtra del genero del primer orden; la qual, no ſolamente comprehende à el *Chamædryos*, ſino que tambien abraza al *Teucrio*, y à el *Poleo*. Mas porque ſeria dilatarſe demaſiado el que eſtuvieſſen contenidas debaxo de un genero mas eſpecies de aquellas, que ſe pueden diſtinguir con breves,

ves, y adequados nombres, para no separarnos del uso, sacarèmos de èl, y establecerèmos tres generos del segundo orden: conviene à saber, à las notas del *Chamædryos* añadirèmos el distintivo de que las flores nacen esparcidas sobre las alas de sus hojas: à las flores del *Poleo* con la particularidad de estàr recogidas en un denso capullo: à el *Teucrio* con la distincion de tener su caliz la forma, y figura de campana. Reflexionèmos ahora, què fruto se puede sacar, y colegir de cada una de las partes de las Plantas, para la institucion de los generos del segundo orden.

El *Bulbocastanum*, solo por la forma de su raìz, que es tuberosa, se diferencia de muchos generos de umbelliferas; y asimismo se halla poca diferencia entre la *Azucena*, *Tulipàn*, y *Corona Imperial* por razon de sus raìces. La raìz de la *Azucena* se compone de escamas; y la del *Tulipàn*, y *Corona Imperial* de túnicas.

La situacion, y numero de las hojas hacen mucho al intento para la distincion de los generos. En la *Fresa* las hojas se hallan de tres en tres, y en el *Quinquefolio* se vèn muchas en lo sumo del pediculo en forma de dedos. En el *Pentaphilloydes* hay tal variedad, que no se puede dàr orden seguro, ni numero fixo en sus hojas. El *Pino*, el *Abeto*, y el *Larice* convienen en sus nucamentos, y frutos escamosos, y se diferencian por la situacion de sus hojas, las quales en el *Abeto* se hallan cada una de por sì, y sin orden esparcidas: en el *Pino* de dos en dos desde su nacimiento; y en el *Larice* muchas, y espesas. Los estudiosos, que tienen cuidado de investigar las Plantas, pueden atestiguar, que facilmente se conocen por sus hojas, aun en lo mas cruèl, y riguroso del Invierno, las especies de la *Retama*, del *Cytiso*, y del *Anonis*, y nada serìa mas apetecible, y de mayor commodidad para la inteligencia de la Materia Herbaria, que el constituìr, si posible fuesse, cada uno de los generos de las Plantas por la forma de sus hojas.

Algunas veces constituye, y perfecciona genero la diferencia

cia del tallo, y de la corteza. El *Diente de Leon por el pediculo ſimple*, y *hueco*, ò *fiſtuloſo*, ſe diſtingue de las eſpecies del *Hieracio*: El *Alcornoque* del *Ilice* por la corteza fungoſa: La *Eſcorzonera* del *Tragopogon* por el caliz eſcamoſo: El *Pſeudodictamo* de los demàs que ſon verticilados, porque ſu caliz imita à un embudo, ò cryſól: El ſucco del *Apocyno* es lacticinoſo, y el del *Aſclepiades* claro, y limpio. Las flores del *Cryſanthemo*, ò *Corona del Sol* ſon doradas, y las del *Leucanthemo* blancas: El caliz del *Elychriſo* reluciente, y del *Filago* no. La *Eruca*, y la *Moſtaza* ſolo por el ſabor ſe diſtinguen, aſsi entre sì, como entre ſus generos.

No ſe debe del todo deſpreciar aquella exterior fáz, ò primera viſta, que à muchas Plantas diò la naturaleza. Eſta perſpectiva no pende tanto de las afecciones, y ſemejanzas, de que yà hemos tratado, como del modo de vegetar, y habito, que la Planta tiene. El *Alamo*, y el *Sauce* convienen en la figura de flores, y frutos; y ſe diferencian en todo en el habito, y aſpecto. El *Agenjo*, *Abrotano*, y *Arthemiſa* mueſtran aquella forma, ò figura, la qual pudiendoſe apenas deſcribir, con todo eſto es muy facil de conocer, aun por las miſmas mugeres. Las Plantas, que ſe acercan, y tienen el ſemblante de muchos generos, ſe deben referir à aquel à quien mas ſe parecen, y aſſemejan. En eſte caſo ſe debe mucho atender à el habito, y fáz de la Planta; no obſtante, que ſolo por eſte habito, y aſpecto no ſe puede conſtituìr ſyſtèma Botanico, ni tampoco debemos recurrir à la miſma fáz externa, ſino es en caſo de duda, y quando la mayor commodidad, y perſpicacidad lo piden. El *Maſtuerzo* de los Alpes *inſipido* de *C. B.* conviene con la *Turritis* en hojas, flores, ſiliquas, y todo el habito; pero al *Maſtuerzo* en ſolo ſus flores. Pero debemos ir con cuidado en no dàr demaſiada fé, y creernos del aſpecto exterior de las Plantas, porque cada uno ſe inclina mas à ſu proprio modo de fingir el habito de la Planta, que no à ſeguir el genuino, y natural, que ella tiene. El *Gra-*

men

men Parnaſſeo, ſegun MAGNOL, ſe parece al *Ranunculo*: el *Cotyledon aquatico* de *Hermano* à la *Valerianella*: la *Bryonia Zeylanica* à la *Balſamina Americana*; y el *Scolymo*, el *Chryſanthemo*, y el *Eryngio* en algunas partes ſe parecen al *Cardo*; pero para mì ſoy de ſentir, y opinion, que en ſu habito, ni ſemblante en coſa alguna ſe parecen à dichos generos. Cada uno ſiga ſu voluntad, y opinion, por lo que es muy baſtante lo arguìdo, y examinado ſobre eſta materia, para eſtàr, y atender à eſtas coſas, que no dependen del arbitrio de los hombres, y ſon ſolo incomprehenſibles efectos de la myſterioſa naturaleza.

En cuya ſupoſicion, me he determinado à formar, y eſtablecer para mi gobierno las ſiguientes reglas, para una critica conſtitucion de generos, à la verdad no perpetuas, porque en el Occeano de la Materia Herbaria no ſe puede navegar por aſſegurados rumbos generales, è infalibles; que algo ſe ha de conceder por particular excepcion à el uſo, y à los ſentidos, ſegun ſu mayor, ò menor agudeza; no obſtante de eſtas reglas generales, que para la inſtitucion de la Materia Herbaria eſtablezco, no me apartarè de ellas ſin graviſsima cauſa.

La primera: Las Plantas que carecen de flores, ò frutos, ò de uno, y otro, ſe deben reducir à los generos, por razon de aquella nota, ò propriedad, que mas ſeñaladamente obtienen; como tambien aquellas, cuyas flores, y frutos, por tan diminutos, y caſi imperceptibles, ſolo la ſubtileza del Microſcopio los puede diſtinguir, y comprehender.

La ſegunda: Siempre ſe ha de hacer juicio muy exacto de la eſtructura, y configuracion de la flor, y del fruto al miſmo tiempo, para bien conſtituìr, y arreglar los generos de aquellas Plantas, à los que la naturaleza ha concedido flores, y frutos, como eſto yà lo tenemos comprehendido por uſo, y naturaleza, lo que arriba dexamos dicho.

La tercera: Se debe estàr, y atender mucho à las flores, juntamente con los frutos, quando estos consten de notas tambien caracterizadas, que basten para hacer una plena prueba, y nos dexen sin escrupulo alguno para la distincion absoluta de los generos.

La quarta: Quando la configuracion de flores, y frutos la hallamos confusa, y es poco suficiente para podernos determinar à la recta distincion de los generos: en este caso, y duda no solo debemos recurrir à todas las demàs partes de la Planta, sino tambien es preciso valernos del auxilio de sus afecciones, del modo de vegetar, y del habito, y fáz exterior de ella.

La quinta: Para que mas facilmente se desprecien, y no se haga caso alguno de superfluidades, y se separen éstas de las notas caracteristicas de los generos, se debe explorar, y discernir, si el tal genero podria mudarse, faltandole alguna parte principal, ò alguna notable afeccion de ella. Tratando, v.g. de la *Mandragora*, me he preguntado à mi mismo: ¿Si se dirìa bien, *Mandragora de la raìz fibrosa*, y *hojas laciniadas*, ò *sulcadas*? A cuya pregunta, y duda me satisfice con el conocimiento de que entre las notas proprias, y signos caracteristicos de la *Mandragora* no se debe hacer mencion de las raìces, y hojas, porque sin éstas muy claramente se distingue, y conoce el genero de la *Mandragora*: de donde se infiere, que el methodo, para decirlo assi, de exclusion en esta Planta, y otras muchas, se debe usar, y observar en el Arte Herbaria. Por lo qual juzgo, y soy de sentir, que ninguna nota debemos preferir à los signos de la flor, y fruto, que son las notas mas principales, y caracteristicas para el conocimiento del genero de la Planta, menos en el caso de duda; en el qual, sin el auxilio de la nota de otra parte, ò partes, no se pueda bien distinguir, y determinar, para no confundirnos, ni detenernos en desear, y buscar notas superfluas en las es-

eſpecies, que intentamos hallar. De eſta manera el *Alamo* ſe diferencia de *Sauce* por ſolo ſu fáz, y ſemblante : el *Himojo* por ſus muy menudas hojas de los de ſu genero ; y el *Helianthemo* por ſus hojas de dos en dos, junto à los nudos de los tallos, del *Telephio*. No obſtante, debemos en eſta tan delicada materia caminar con muy madura reflexion, no abuſando de eſtas reglas, y advertencias prevenidas ; pues ademàs de que no hay regla general, que no tenga ſu excepcion, en eſta Materia, mas que en otra, ſe tropieza à cada paſſo en dificultades, que preciſamente la han meneſter.

La ſexta : La etymologìa del nombre de la Planta à mì me parece, que en eſta Materia es de muy poca fuerza, y entidad. Aunque à la verdad, de ordinario acontezca, que algunos Varones muy eruditos ſe deleytan mas con las etymologìas, que con las proprias notas ; no obſtante es cierto, que aquellos primeros inventores, en las Plantas que deſcubrieron, puſieron nombres, no por la razon de ſu genero, que ignoraban, ſino es por la de una ſola eſpecie de una coſa por ellos conocida, à que la comparaban : de donde ſe infiere, que no ſe debe por una cauſa leve invertir el orden, que parece natural ; antes bien ſe deben añadir nuevas definiciones. Por exemplo el *Chamædryos*, por tal nombre no entiendo yo una Planta, que tenga las hojas de encina; ſino es aquella, que por nota propria, y eſtructura de flor, y fruto ſe conoce. Aquel que fingiò el nombre de *Chamædryos*, tan ſolamente tenia preſente una eſpecie de Planta, que en las hojas en alguna manera ſe parece à la Encina ; pero no las demàs, que tienen, y dàn la flor, y fruto ſemejante al *Chamædryos* vulgar, como ſon el *Maro* de *Cortuſo* de *J. Bauh*, y el otro *Scordio*, ò *Salvia Sylveſtre* de *C. B. Pin.* Poco importa para conſtituìr el genero de la Hierba-Buena, que éſta fueſſe por los Griegos ἡδύσμος nombrada. El primero que nombrò *Convolvolo* à aquella Plan-

ta, por vèr que se rebolvia, y entretegia entre las vecinas hierbas, sin duda alguna se huviera abstenido de darla este nombre, si huviesse visto el *Dorycnio Plateau* de CLUSIO, (a) y la especie de *Lychnis Sylvestre* de *Myconi H. Lugd*: las quales, aunque sean Plantas erectas, no obstante por sus flores, y frutos pertenecen à las especies del *Convolvolo*. Con todo, para que à alguno, tal vez, no le parezca molesto el buscar las etymologìas de los libros de otros Autores, referirèmos en su lugar aquellas, que nos parecieren ser mas à propósito.

Aquellos que defienden, que algunos generos supremos, ò muy copiosos, se han de dividir en infimos, ò de menor copia, ofuscando con esta opinion à el Arte Herbaria de una nueva obscuridad. El doctisimo MORISON, en esta parte digno de menor alabanza, por haver dividido al grande, y copioso genero de *Onobrychis* en tres menores generos; esto es, la *Onobrychis de las siliquas articuladas, y asperas*: *Onobrychis de las siliquas echinadas con cresta, y espigadas*; *y Onobrychis de siliquas echinadas*; pero recogidas en un capullo, à la similitud de las pelotillas del *Platano*. Ni verdaderamente en esta Arte se puede claramente declarar, y descifrar la estructura de las partes, y se perturbarìa todo el orden en la instruccion, y Botanica disciplina, si fuera licito debaxo de un mismo nombre epylogar, y comprehender unas cosas de otras muy diferentes.

No obstante, algunas veces es de mas importancia el usar, y atender à la estructura de las Plantas, à la manera, y conforme ella aparece, y se objeta à los sentidos, que no el escudriñar con toda perspicacia, y ansia cada una de sus variedades; porque aunque la estructura, y configuracion de flores, y frutos se mire como immutable, è infalible, no obstante, entre medio suelen ocur-

(a) Clus. App. Cliv. Lugd. 817.

ocurrir algunas diverſidades, y variedades, las quales no pudiendo ſer viſtas, ni penetradas, ſino es por los muy peritos en el Arte de diſſecar, y anatomizar las Plantas, por no caer yo en la nota de demaſiado anſioſo, y prolixo, he juzgado, y tenido por mejor el paſſarlas en ſilencio. El *Trifolio pratenſe purpureo* de *C. B. Pin*, y algunas otras eſpecies de *Trifolio* ſon de flor *Monopetala*; pero de tal manera repreſenta la flor *Papilonacea*, que apenas ſe puede diſtinguir de otras eſpecies, que tienen la flor *Polypetala*. ¿Por ventura eſtas eſpecies deben excluirſe del genero del *Trifolio*? Las flores del *Limonium* ſon *Polypetalas*; pero herborizando yo por la Eſpaña, ſe me preſentaron à la viſta dos de eſtas eſpecies de la flor *Monopetala*; eſto es, el *Limonium Hiſpanicum, fruteſcens*, con hoja de la *Verdolaga Marina*; y el *Limonium Hiſpanicum, multifido folio*. Por lo que no tuve reparo alguno en referir, y colocar eſtas dos eſpecies de Plantas en el miſmo genero, por la razon de que las variedades de eſte modo no ſe pueden bien diſtinguir, ni explorar, por ſus flores tan diminutas, y caſi imperceptibles, ſino es por los lynces mas perſpicaces en eſta materia. Las flores de la *Linaria* por la parte anterior ſe cierran por los dos labios, entre los quales ſe percibe como una cabidad, que ſe parece, y correſponde à la figura del paladar de un animal. (a) Entre las eſpecies de eſte genero hay dos, cuyas flores por la parte anterior ſe abren, à manera de un tubulo; es à ſaber, la *Linaria con la hoja de Bellis* de *C. B.* y la *Linaria Luſitanica belloſa*; la *Bellidis, folio ampliore*. Traxe yo otra *Linaria* de Portugàl; la qual, como carezca de la figura de paladar, que he dicho, por hallarſe el labio inferior de modo, que hace una grande eminencia, por eſta razon la denominè por *Linaria Luſitanica, floribus palato carentibus*. Entre las eſpecies de *Matricaria*,

(a) Pin. 212.

ria, de *Manzanilla* de *Bidens*, y de *Ptarmica*, algunas de ellas de una misma semilla producen flores, yà radiadas, yà floſculoſas. De las eſpecies de *Chryſanthemo*, y de *Tageto* algunas ſon de la flor fiſtuloſa, y otras de la flor radiada. La capſula de las eſpecies de *Lychnis* ſe ſuele diſtinguir por carecer de tunicas, que la cubran; pero la *Lychnis viſcoſa*, *purpurea*, *latifolia lævis C. B.* tiene la capſula dividida en tres caſillas, ò celdillas.

En conſideracion de todo lo referido ſe ha de concluìr, que el méthodo de conſtituìr los generos por la eſtructura de la flor, juntamente con el fruto, aunque à la verdad no es regla univerſal, como yà tenemos explicado; no obſtante hallo, que eſte tal méthodo excede, y ſe aventaja à todos los demàs, por mejor, por convenir, y acomodarſe mas con los generos, que otro alguno, que haſta ahora ſe haya podido diſcurrir: ni tampoco buelvo à repetir, que el tal méthodo no le tengo, ni le tendrè jamàs por univerſal; pues en la variedad de la naturaleza, ſus myſterioſos arcanos ſolo el Autor de ellos los puede comprehender. Por eſta razon en mi edicion Franceſa con todo cuidado advertì, que todas las partes, y afecciones de las Plantas deben examinarſe con toda perſpicacia, quando la flor, juntamente con el fruto, nos dexan en alguna duda, para determinar una genuina deſcripcion; pero por veinte, ò acaſo treinta generos de Plantas, que hay, las quales algunas veces varìan ſus flores, y frutos, el mejor méthodo, que conviene, para decirlo aſsi, à mil generos, no ſe debe deſpreciar en manera alguna, por ſemejante poquedad. Quando ſe trata de eſtas variedades, en eſte caſo es licito à qualeſquiera abrazar la opinion à que mas ſe inclina. En realidad me he determinado à uſar, y uſarè muy frequentemente en eſta Obra del adverbio *plerumque*, ò de otro ſemejante, (eſto es para expreſſar la voz de ordinario, à menudo, muchas veces, &c.) para ſignificar, que algunas eſpecies en manera alguna deben ſer excluìdas

de

de ſus generos por ciertas desſemejanzas; las quales, ò con dificultad ſe perciben por los ſentidos, ò ſon tan leves, y de tal manera, que no ſe puede juzgar que inviertan el orden de ſu naturaleza. Dirè, v.g. en adelante, que las flores de los Lyrios, ò *Lylium convallium*, de ordinario ſe hallan *quinque partitas*, para que ſe decláre, que eſta eſpecie en manera alguna debe apartarſe de eſte genero, por eſta leve variedad, y lo miſmo *quadri partitas*, ò indiviſas, mientras la forma de la flor, y las demàs notas me concuerden, y ſean correſpondientes. Ciertamente nada ſe podria eſtablecer de ſeguro en los generos de las Plantas, ſi ſe intentaſſe tan riguroſamente criticar la Materia, que ſe midieſſe con el compàs, y exquiſito rigor de la Geometrìa; por lo que confio, que no ſe me ha de atribuìr culpa alguna quando me deſcuide de expreſſar la voz del adverbio referido *plerumque*, ù de ordinario, &c. la qual tácitamente ſe debe entender en la preciſa materia de que trato; pues realmente ſe debia aplicar en cada uno de los generos, ſupueſto que ſuelen ocurrir tantas variedades, no ſolo entre las eſpecies de un miſmo genero, ſino tambien entre las Plantas de la miſma eſpecie; y aun haſta entre las partes de una miſma Planta. Aquellos que ſe oponen, diciendo, que en la *Mandragora* puede ocurrir el tener la flor *Polypetala*, y que por tanto eſte genero no requiere preciſamente la flor *Monopetala*, parece, que eſta objecion hace poca fuerza: porque ſi ocurrieſſe eſto en la tal Planta, era preciſo en eſte caſo el inſtituìr, ſin duda alguna, otro nuevo genero, como muchas veces lo he practicado.

Por lo que toca, y pertenece à la diſtincion, y diferencia de las eſpecies de un miſmo genero, ſe deben ſacar eſtas diſtinciones, y diferencias por todas, y cada una de las partes de las Plantas; eſto es, por las raìces, hojas, tallos, y ramas; y aſsimiſmo por los accidentes de todas las dichas partes, como es por el

co-

color, olor, ſabor, magnitud, ſituacion, y ſemejanza con algunas coſas vulgarmente conocidas, y por las demàs notas, con las quales las eſpecies entre sì ſe diſtinguen, y diferencian; pero ſus notas eſpecificas, y caracteriſticas ſe han de diſtinguir con el mayor cuidado, y reflexion de las genericas. Nombro notas eſpecificas à todas aquellas, que tan ſolamente convienen à todas, ò algunas de las eſpecies, que ſon conocidas, las quales en ninguna manera ſe requièren para la naturaleza del genero. Las flores, v.g. del *Ruſco*, ſalen de la mitad de la hoja; no obſtante, por eſto no ſeparè eſta nota eſpecifica de la generica, porque no convenga con el *Laurus Alexandrina anguſtifolio*, que produce el fruto en la extremidad del tallo *H. R. Par*; ſino es porque me rezelè, y temì no ſea que dentro del eſpacio de algunos años ſe llegue à encontrar alguna Planta con flores, y frutos de *Ruſco*, diverſamente diſpueſtas. Los Herbarios no ſolo han de obſervar un eſpecial cuidado en las Plantas conocidas, y deſcubiertas; ſino es que tambien han de aplicar el miſmo deſvelo en las que eſtàn por deſcubrir, y hallar, à fin de no corromper los generos eſtablecidos con la abundancia de las notas con que los vàn deſcifrando, teniendo ſiempre preſente, que aunque en la república Botanica es tan copioſo el numero de los individuos conocidos, y de cada dia los grandes ingenios le vàn aumentando, falta no obſtante mucho que deſcubrir, è inveſtigar en tanta immenſidad de vegetables, como en eſte globo terraqueo ſe contienen.

Los nombres de las Plantas ſon como unas ciertas definiciones, de las quales la primera voz explica el genero de la Planta, y las demàs ſu diferencia. Los numeros parece, que ſon de mucho menos commodidad para eſta materia. Para eſtos no podemos tener en la mente ningunas efigies figuradas, y la tercera eſpecie es facil de equivocarſe, y confundirſe con la quarta, ò la quinta, quando la Planta yà conocida ſe nos objeta à el entendimiento.

Pe-

Pero el nombre ſacado en conſequencia de la conformacion, y accidentes de las partes, al punto viene à la mente de aquellos que le juntaron, y unieron con ſus ſemejantes: de eſte modo, por los Bauhinos prudentemente, y con diſcrecion fuè nombrado entre los Ranunculos el *Ranunculus nemoroſus, vel Sylvaticus*, (eſto es, de boſque, ò ſelva) *folio rotundo*; y el otro *Ranunculus pratenſis, erectus acris*; y tambien *Phragmites luteus, nemoroſus*; y aſsi de los demàs, en los quales el *Ranunculo* indica el genero, y las demàs voces diſtinguen la diferencia. Los nombres, y definiciones de las Plantas deben ſer breves, y que eſtos comprehendan, y abracen aquello que es proprio de cada una, con las notas mas principales, y perceptibles à los ſentidos, con una tal elegancia expreſſados, que aníme mas al eſtudioſo en la diſciplina de las Plantas, que no que le aparte, y deſvìe de eſta util, y deleytoſa tarèa. Si algunas de eſtas careciеſſen de nombres, ò ſi ſe les impuſieſſen nuevos al guſto, y conſentimiento de todos los Perítos, en eſte caſo quedarìa el conocimiento de las Plantas mucho mas facil, uſando de vocablos, cuyo ſonido, numero, y orden de ſylabas indicaſſe la diferencia, que hay, y ſe encuentra entre ſus generos, claſſes, y eſpecies; pero en eſtos tiempos apenas podemos eſperar eſta felicidad, ni aun ſe huviera podido conſeguir, (digamoslo de eſte modo) quando la *Botanica* ſe hallaba en mantillas. El célebre MORISON, y BREYNIO idearon, è intentaron algo de eſto; pero tan debilmente, que apenas ſe ſobſtiene en un hilo.

Es à ſaber: (a) *Malva annua, rotundifolia, floribus omnium minimis albis, pentapetalis, verticillatim genicula ambientibus, & ſeminibus arcte iiſdem verticillatim adhærentibus.*

La *Onobrychis major*, (b) *annua, ſiliculis articulatis, aſpe-*

(a) Hiſt. Oxon. part. 2. pag. 121.
(b) Ibid. pag. 130.

ris, clypeatis, undulatim, id eſt, introrſum, & retrorſum junctis, flore purpureo rubente.

El *Meſembrianthemum Africanum, fruteſcens, minus erectum, triangularibus foliis, viridibus, cornum taurinorum in modum inflexis, fructu turbinato, parvo, pentagono, ligneſcente, flore albo.*

A la verdad, una coſa es nombrar la Planta, y otra el deſcribirla. Nada hay mas util para evitar la demaſiada prolixidad, que la multiplicacion de generos, porque con el numero menor de eſpecies ſe puede con mas facilidad, y mayor brevedad de nombres nombrarlas; y es mucho mas facil reducir las Plantas haſta hoy dia conocidas à ſeiſcientos generos, que no epylogarlas en treſcientos, porque con los nuevos generos eſtablecidos, tan ſolamente ſe introduce un nuevo nombre, que contrahe, y contiene las denominaciones de cada una de las eſpecies.

No me parece que cometen leve error aquellos, que ſuelen llamar à las Plantas, que del todo no alcanzan la nota caracteriſtica de los generos, que ellos conocen, diverſas, eſpurias, eſtrañas, y anomalas: como ſi fuera coſa impoſsible para el Botanico perito el fingir, y formar con arte generos nuevos. ¿Por ventura, no es mejor, y mas claro el nombrar el *Lupulo* vulgar con eſte nombre, por tantos años de todos conocido, que no como le llama MORISON, *Convolvulus heteroclitus perennis floribus foliaceis ſtrobyli inſtar*? Eſto es, Convolvolo diverſo perenne con flores como de hoja, à manera de cardo. A eſto ſatisfacen diciendo, que ocurriria alguna vez una ſola eſpecie de algunos generos, y que ſeria laſtima que por una ſola Planta ſe huvieſſe de eſtablecer un genero. Digo yo à eſto: ¿Por ventura, no tenemos lugar de eſperar, que eſte tal genero por una ſola Planta, que ſe halla en aquella parte, v.g. que con el tiempo, y eſtudio de los Herbarios, que corren todo el Orbe, ha de amplificarſe aquel, y eſtenderſe, encontrandoſe otras Plantas, que al referi-

do

do genero convengan ? ¿ Què rincòn huvo en la redondèz de la tierra, que no regiſtraſſen los Botanicos reynando LUIS el GRANDE, de orden, y à generoſas expenſas de tan famoſo Monarcha ? CARLOS PLUMIER de Marſella, Botanico de ſu Real Mageſtad, de la Sagrada Religion de los Padres Minimos, Varon no tan ſolo recomendable por ſu doctrina, y erudicion, ſino es tambien por todo genero de virtudes eſclarecido, trajo de la America innumerables Plantas, las que deben referirſe algunas de ellas à los generos yà conocidos; y otras, que requieren ſean en nuevo genero eſtablecidas. Nadie ignora, que el clariſsimo HERMANNO (a) trajo deſde el Africa muchas eſpecies de *Ficoides*, en las quales puſo con razon el *Kalifloridum, repens*; y al *Aizooides Napolitano* de FABIO COLUMNA, à el que tal vez por sì miſmo no ſe atreviò à conſtituirle proprio genero, porque no llegò à conocer mas que à eſte unico. BREYNIO de la miſma ſuerte, luego que viò, y examinò à el *Leonuro* en el Jardin Beberningiano, no tuvo reparo en conſtituìrle un nuevo genero, del qual deſpues le vino otra eſpecie de la America, y à eſte miſmo reduxe yo por la ſimilitud de flor, y fruto al *Origanum fiſtuloſum Canadenſe*. CORN. HERMANNO ſolamente llegò à conocer una eſpecie de *Meliantho*; pero tenemos otra, que ſe cria en el Jardin Real de Parìs, la qual vino de las Islas Americanas. Lo miſmo confirma, y el uſo ha comprobado de la *Adhatoda*, *Belladona*, *Meniante*, *Pſeudocacia*, *Trachelio*, *Hydrocotylis*, *Plumbago*, *Sicyoides Damaſonium*, y de otras diverſas. No hay duda, que la coſecha de Plantas haſta hoy dia conocidas, es muy abundante, y copioſa; pero yo creo, que ſerà mucho mas fèrtil la que con el tiempo, y eſtudio de los Botanicos podemos eſperar. Tanto diſta el que yo tema la eſcasèz, y el que ſe

(a) Part.2. pag.72.

deſeen en adelante eſpecies de Plantas, que antes bien me rezelo, que ha de ſer tanta la copia de ellas, que exceda à las fuerzas de nueſtra capacidad para comprehenderlas, y de nueſtra memoria para nombrarlas. ¡Quién no ſe maravillarà, y no caracterizarà en ſu memoria al contemplar el immenſo numero, è inenarrable copia de Plantas, con que los clariſsimos, y eruditiſſimos Varones, que mas han deſcollado, y florecido en la Materia Herbaria, à coſta de ſu grande ingenio, y eſtudioſo deſvelo, han ſabido atheſorar, y enriquecer tan felizmente à la *Botanica*! Eſtos inſignes Varones fueron cada uno gloria, y honor de ſu Nacion, y han merecido immortalizarſe à la poſteridad por Aſtros de primera magnitud en la Medicina. Los que mas han florecido entre los Ingleſes ſon GUILLERMO SHERARD, inſigne por ſu magnifico Herbario: JACOBO BOBART, Prefecto digniſsimo del Horto Oxonienſe: HANS S. JOANE, Sócio Regio Londinenſe, eſclarecido por los deſpojos que de eſta Materia trajo de la Isla de la Jamayca: LEONARDO PLUKENECIO, memorable por el *Almageſto*, y *Phytographia* de Plantas: JACOBO PETTIVER, digno de alabanza por ſu pulido, y hermoſo Muſéo; y SAMUEL DOODY, Prefecto del Jardin Chelſeiano, y diligentiſsimo explorador de Plantas. Entre los Holandeſes el eſclarecido SIMON BEAUMONT: el noble Gobernador del Promontorio de Buena-Eſperanza SIMON VANDER STEL: FEDERICO RUYSCHIO, tan memorable por la Anatomìa, como por la Materia Herbaria; y CASPAR COMMELINO, heredero de la dignidad, y ſabiduria de ſu padre: KIGGELLARIO, aficionadiſsimo al eſtudio de las Plantas. Entre los Italianos el Iluſtriſsimo Senador Veneciano MARTINELLO: PAULO BOCCONE, conocido por tan grandes Obras; y FRANCISCO CUPANI, diligentiſsimo cultor, è inquiridor de Plantas. Omito un difuſo Cathalogo de los Botanicos Italianos, porque en eſta Provincia, Matriz, è origen

gen de la *Botanica*, es tan difuso el numero, y de tan crecidos meritos, que sería ofensa de su estimacion no nombrarlos todos, y la brevedad de esta Obra no me permite, y aunque me lo concediesse, no me presumo capáz de dár à cada uno los elogios que merece.

Entre los Alemanes el Doctor AUGUSTO QUIRINO RIVINO, célebre por su singular méthodo; y ENRIQUE BERNHARDO OLDENLANDIO, condecorado con el renombre de segundo *Dioscorides*. Entre los Españoles el esclarecido Phenix de la España el Doctor Don JAYME SALVADOR, noble Ciudadano, y Patricio de Barcelona, en el Principado de Cataluña. No menos su hijo el Doctor Don JUAN SALVADOR; el qual, despues de haver visitado las Universidades de Mompellèr, y Parìs, y otras de Europa, mereciò del Rey Christianissimo el titulo de Explorador, y Compañero de TOURNEFORT en la exploracion de España, y Portugal, y aun en la de Levante, à la que los negocios de su casa no le dieron lugar; lo que sintiò mucho el dicho TOURNEFORT, por la falta de tan amable, y docta compañia. Por no repetir una misma cosa dos veces, remito al Lector al Cathalogo de los Autores Naturalistas Españoles, donde verà, que en numero igualamos, y en tiempo excedemos à todas las Naciones en curiosos, y diligentes investigadores de los secretos, y arcanos de la Naturaleza, tanto del antiguo, como del nuevo continente. Entre los Franceses el Padre CARLOS PLUMIER de Marsella, insigne en su Sagrada Orden de Padres Minimos, *Botanico* de Su Magestad Christianissima, tan incansable en los trabajos, como infatigable investigador de las Plantas. PEDRO GARIDEL, Professor de *Botanica* en la Ciudad de Aix, digno de mucho nombre; y finalmente, aquellos grandes Varones LIGNONIO, y SARRACENO, de los quales el primero en las Islas Americanas, y el segundo en el Canadà, se hallan explo-

ploradores de orden del Rey Chriſtianiſsimo.

Páſſo ahora à difinir, y explorar la razon, y forma de componer, y arreglar las claſſes de las Plantas, la que parecería inutil, y ſuperflua, ſi no nos dieſſe, y demonſtraſſe el mas claro conocimiento de ellas: idèa, que hallo yo muy provechoſa, è idonea para la mas acertada, y critica inteligencia de la Materia Herbaria. Aquellos, que carecen de Preceptor, y ſon aficionados à eſta Materia, podràn comprehenderla, y alcanzar ſu conocimiento ſolamente con la continuacion de aprender, y eſtudiar diferentes Autores, ò aplicandoſe ſin intermiſsion à la lectura de ſus erudítas Obras, haſta que lleguen à encontrar, y dàr de ojos con aquella Planta, que ſolicitan, ò guiandoſe por el méthodo, el qual ſirve, como de llave maeſtra, que abre las puertas del diſcurſo en aſſunto tan profundo, y que de tanta luz neceſsita. Es cierto, que el primer modo, por la inveſtigacion de los libros de los Autores, es moleſto, prolijo, è incierto; el ſegundo es mas guſtoſo, breve, y ſeguro, por reducirſe enteramente à la apta, y adequada diſpoſicion de los generos. La inſtitucion de las claſſes, no es otra coſa mas, que una arreglada diſtribucion de los generos; con cuyo beneficio, y el eſtudio de largo tiempo, y ſin Maeſtro, ſe llegue à conocer el genero de qualquier Planta. Eſte ſyſtèma, ningun Herbario, que yo ſepa, me parece, que no llegò à inveſtigar, y mucho menos à comprehender.

Para la comprehenſion de eſte ſyſtèma, hablando de las Plantas, que conſtan de raíces, tallos, hojas, flores, y fruto, es neceſſaria una inſtitucion de claſſes, por razon de una de aquellas partes, ſobre las quales mas principalmente ſe halla contenido, y eſtablecido el genero: eſto es, de la figura de la flor, ò del fruto: quiero decir, por la eſtructura de la flor no mas, ò de ſolo el fruto; pues de los dos juntamente, ſe originaría

una

una notable confuſion de la naturaleza de claſſes, y generos. Una de eſtas dos partes ſe debe elegir, y en todas las claſſes ſeguir la idèa de aquella, à fin de que no queden parados en la duda aquellos que buſcan la razon de la Planta, que ſolicitan, y quieren conocer, y ſaber en la claſſe que eſtà conſtituìda; y por quál de las dos partes de flor, ò de fruto ſe halla en ella eſtablecida. La excelencia de eſte méthodo conſiſte, en que el ſimple ſea de un ſolo modo, y ſin detencion nos mueſtre los nombres de las Plantas. Una vez encontrada la claſſe, facilmente llegamos al conocimiento de ſu genero: luego conocido el genero, aunque ſea una eſpecie ignota, y no deſcripta, con muy poco trabajo ſe llega à conocer, y diſtinguir; como tambien agregarla con facilidad al genero, que le correſponde. Sin duda, que eſta es el camino mas breve, y facil para conducirnos al mas perfecto conocimiento de las Plantas; las demàs, aunque parecen mas viſtoſas, y hermoſas, no obſtante ſon mucho menos útiles, tanto para conſeguir la brevedad, como para lograr la mas clara luz de un exacto conocimiento en tan importante materia. El punto principal, que ſe lleva toda nueſtra atencion en eſte aſſunto, es conſtituír las claſſes, para mayor enſeñanza, y utilidad de los principiantes, y eſtudioſos en la *Botanica*; pero ſi ahora ſe dieſſe la razon, yà de las hojas, yà de las flores, yà de los frutos, yà de los tallos, ò yà de las raìces, ¿à què claſſe podrìa recurrir el principiante, ignorante de las Plantas? Es conſtante, que las claſſes de éſtas deben eſtrivar, y afirmarſe ſobre un ſolo fundamento, y éſte debe eſtàr pueſto, y ſignificado en una de las partes principales, y que conſtituyen genero. Por cuya razon, verdaderamente la nota de la flor ſe debe anteponer à la del fruto, ſupueſto, que explorada, y examinada ſu eſtructura, deſde luego, ò dentro de pocos dias ſe viene al conocimiento de ſu fruto perfeccionado; y mas que los muy perítos, y exercitados en

la

la Materia Herbaria, haciendo una cortadura en el piſtillo, ò en el caliz, llegan de ordinario algun tanto à conocer la naturaleza del fruto venidero; y para que el caracter proprio de todo genero por eſte mas breve camino ſe llegue à conocer, conviene, que no ſe cayga de las manos el libro, en el qual eſtèn los generos de las Plantas arreglados, y repartidos en ſus claſſes, por el ſigno caracteriſtico de la flor, y los miſmos generos inſtituìdos por la razon de ſu flor, y fruto, ſegun el ſyſtèma, que propongo. En caſo que nos hayamos de valer de la eſtructura del fruto, para la conſtitucion de claſſes, nos es preciſo el eſperar el año ſiguiente, en el qual ſe pueda obſervar otra parte del genero: es à ſaber, la flor, la qual ordinariamente ſe llega à ſecar, quando el fruto ſe halla maduro, y en ſazon.

Dice THUANO: (a) Parece, que adoleciò de eſta enfermedad el méthodo de ANDRES CÆSALPINO ARETINO, excelente Peripatetico; el qual haviendo por mucho tiempo enſeñado en Piſa, y logrado el dilatar la fama de ſu nombre por ſus doctos eſcritos, fuè llamado de CLEMENTE VIII. para ſu Medico, en cuyo honorifico Emplèo muriò en Roma en el año de mil ſeiſcientos y dos, à veinte y tres de Febrero. El primero, que tratò, y ventilò eſta queſtion de eſta parte tan eſſencial de la *Botanica*, y que haſta entonces (materia verdaderamente árdua) ninguno la havia intentado, ni diſcurrido, fuè el doctiſsimo, y celeberrimo CÆSALPINO, dando la razon, y méthodo para diſponer las claſſes de las Plantas, ſiendo el unico, que, como tan célebre Philoſopho, llegò à inveſtigar eſta critica tan acertada, y digna de perenne memoria, como eſtablecida, y fundada ſobre el general, y cierto principio de la generacion de todo viviente, como es la ſemilla. Ninguna coſa falta à la Hiſtoria de Plantas de

(a) Thuan. ad anno 1602.

de eſte inſigne Autor CESALPINO, mas que las Eſtampas; las quales hermoſean tanto una Obra por ſu pulcritud, y eſplendor, que ſe llevan la atencion de la viſta: de modo, que hay Autores, que por ellas han adquirido mas fama, que por ſu doctrina. Fuè eſte gran Varon, ſegun opinion, y fama, el mas célebre Phyſico de aquellos tiempos; y por los principios fundamentales de la Phyſica no dudò el comparar, y defender, que aſsi como el huevo es principio de la generacion de todo animal; de la miſma manera la ſemilla es como huevo ſemineo, y principio generativo de todo vegetable, mediante la fermentacion; diciendo èl miſmo de eſte modo: (a) Exiſte, y hay en toda ſemilla un cierto principio de Planta. De la manera que en el huevo ſe contiene una cierta particula, en la qual ſe depoſita el boſquejo del futuro animal, à quien lo reſtante de aquel cuerpo le ſirve como de alimento; aſsi en las ſemillas de las Plantas aquella parte principal contiene el principio, y origen de donde dimanan la raìz, y el tallo. A la verdad, es como un pequeño corazon, à quien la reſtante parte de la ſemilla le ſubminiſtra el alimento, que le vivifica. Llegando deſpues à excitarſe eſte principio, mediante el calor, que late ocultamente en ella, como ſucede à la cal, quando ſe humedece; eſte miſmo humor, mezclado con la ſubſtancia lactea de la ſemilla, y cocido, y digerido, como natural alimento, aumenta, y vegeta el embriòn formado anteriormente. Eſte phyſico ſyſtèma, de que la ſemilla es el principio de generacion de todo vegetable, es tan cierto, como bien autorizado, y confirmado por la Divina boca del miſmo Omnipotente, ſegun nos lo enſeñan las Sagradas Letras en el libro primero del Geneſis con aquellas tan claras palabras: *Germinet terra herbam virentem, & facientem ſemen, & lignum pomiferum faciens fructum juxta*

(a) Lib. 1. cap. 6.

genus ſuum, cujus ſemen in ſemetipſo ſit ſuper terram, v. 11.

El clariſsimo PAULO HERMANNO, aunque algo diferente, no obſtante, tambien reduxo, y puſo en orden las Plantas, atendiendo, y formando ſu ſyſtèma por ſolo los frutos en ſu *Flora Batava*, ù *Holandeſa*; pero ni uno, ni otro parece que tuvieron ánimo, por idèa de claſſes, de abrir un camino ſeguro, que nos conduxeſſe, y guiaſſe à un verdadero, y abſoluto conocimiento de las Plantas, por ſus genuinos generos, con el tiempo, y eſtudio, y ſin Preceptor. Los demàs, que de Materia de Plantas eſcribieron, parece que quanto mas quiſieron aumentar ſu orden, tanto mas nos añadieron de confuſion. Aquellas diſtribuciones de varias formas, y modos, en las quales algunos vulgarmente ſuelen repartir, y dividir, mas por capricho, è idèa, que por methodica razon, los generos de las Plantas, mas es delicia de la viſta, que para utilidad del entendimiento; y yo ignoro verdaderamente, con què ánimo, è intencion fingen deleyte, y recreo al deſeo, olvidandoſe de la erudicion, y aprovechamiento, que es lo que ſe requiere, y neceſsitamos; pues hacen al modo de los Jardineros, que de las Plantás coronarias diſponen ordenes, y quadros bien parecidos, para ſolamente el fin, y ſin mas razon, que el formar una viſtoſa, y hermoſa ſimetrìa: por lo qual en eſta Obra he llevado la mira de abſtenerme de la multiplicidad de diſtribuciones, que JUAN BAUHINO, y otros *Botanicos* peritiſsimos del ſiglo paſſado propuſieron: eſto es, de las *Verticilladas*, *Aſperifoliadas*, *Eſtrelladas*, *Pomiferas*, *Pappoſas*, *Capiladas*, *Corymbiferas*, *Bulboſas*, *Graminifolias*, y de las demás. A la verdad, he conocido, y obſervado en el tiempo que me hallo de Profeſſor, y Demonſtrador de *Botanica* en Parìs, que muchos eſtudioſos Alumnos no pueden por aquel méthodo aprender las Plantas, ni uſar de ellas, ſino es à fuerza de muchos años de eſtudio.

Con-

Confieſſo ingenuamente, como yà lo tengo referido, que eſte mi méthodo no es abſoluto; porque no puede comprehender, ni abrazar del todo las claſſes de Plantas, que carecen de flor; pero como eſtas ſean las menos, un méthodo, que excede en quanto à la claridad, y commodidad à todos los demàs haſta hoy dia propueſtos, no parece que ſe debe deſpreciar, yà por eſta razon, como por no padecer los vicios, que en los otros puede el eſtudioſo obſervar, y conocer: aſsimiſmo por ſer el mas conducente para lograr con el tiempo el mas perfecto conocimiento de las Plantas, lo que debe ſer el principal fin, y conato, que deben fixar en ſu corazon los Profeſſores *Botanicos*. Por eſta razon, algunas veces me hè viſto preciſado à juntar, y hermanar los generos ſolo por la proximidad, y afinidad de flor, aunque diverſos por las otras partes, à fin de no apartarme del méthodo ſimple, en el qual eſtà definida, y eſtablecida la razon genuina para el conocimiento de las Plantas. Si acaſo algun lugar de las claſſes, que he inſtituìdo, al eſtudioſo le pareciеſſe feo, ò mal colocado, hagaſe el cargo, de que con ninguna mas breve idèa, ni arte mas acomodado pueden llegarſe à comprehender, ni conocer las Plantas: prepondére, ſi la tal deformidad ſe origina del mal concepto, y opinion, mas que de la verdad de la coſa con razon diſcernida. Verdaderamente los generos de las Plantas, diſtribuìdas ſimplemente en claſſes, deben convenir en gran manera en una ſola parte, ſupueſto, que es unica la llave maeſtra de la *Botanica*. Muchos anſioſos en buſcar las demàs conveniencias, y concordancias de las partes, de ordinario pierden el principal fruto del conocimiento de todas las partes de la Planta, que podian lograr por las claſſes: eſto es, la mayor, y mas facil inteligencia, y conocimiento de las Plantas.

Segunda vez dirè, en una palabra, que para la inſtitucion de las claſſes ſe ha de uſar, y por principal nota ſe ha de tomar

la flor, como llavé maeſtra, y fundamento primero de la Materia Herbaria: eſto ſe entiende, quando ſe trata de las Plantas, que ſon felices en tener flor. Para el eſtablecimiento, è inſtitucion de generos, à la nota de la flor ſe debe añadir juntamente la del fruto; y à éſtas tambien ſe deben agregar otras notas, que parezcan neceſſarias, para que las Plantas con mayor claridad, y exactitud ſe diſtingan. Mas para conocer, y diſtinguir las eſpecies, ſe deben atender, y conſiderar todas las partes de las Plantas, y ſus afecciones. Eſto ſupueſto, volviendo à nueſtro intento, como eſte méthodo para la mayor brevedad, y ſeguridad de la conſtitucion de claſſes eſtrive principalmente, y del todo ſe eſtablezca por las flores, ahora nos importa, è incumbe deſcifrar, y definir la naturaleza, y uſo de éſtas.

La flor es una parte de la Planta la mas hermoſa por ſus nativos colores, la qual de ordinario ſe arrima al fruto que nace, ſubminiſtrandole ſu primer alimento, para vegetar, y nutrir ſus mas tiernas, y diminutas partes.

Nadie duda, ni ignora la ſingular variedad de los colores, con que el docto pincèl de la naturaleza hermoſeò las flores, cuya viveza de coloridos, y variedad de matices forman la mas viſtoſa, y admirable ſimetrìa. A la verdad, las mas veces eſtas flores eſtrechamente ſe caſan con el tierno fruto. Las que no ſe juntan con el fruto pertenecen à tres capitulos: eſto es, unas, que tienen la propriedad, ſiendo en una miſma, de unirſe, parte con el fruto, y en parte ſe ſeparan de èl; lo que ſe puede obſervar en las cucurbitaceas: otras, que en la miſma Planta nunca ſe juntan con el fruto, como ſucede en el *Ricino*, *Box*, y otras, mayormente en las amentaceas; y otras finalmente, que en una miſma eſpecie las unas dán flores, y las otras frutos, como acontece en la *Hortiga*, *Lupulo*, *Cañamo*, *Sauce*, *Alamo*, y diferentes. No obſtante, no es de diſsimular, ni paſſar en ſilencio el tierno fruto de

de algunas Plantas, que no ſe arrima à flor alguna, ſino que eſtà eſte fruto veſtido, y adornado de ciertos capilamentos, ò muy menudas hojas del proprio color; las quales ſe pueden tener, y ſubſtituìr por flores, ò partes de ellas, aunque parezca no logran otro auxilio, ni beneficio de la naturaleza. ¿Por ventura, ſe eſparcen las partes de una miſma flor en varios ſitios, y lugares de la miſma Planta? V. gr. en el *Nogal*, y en el *Avellano*, y otros de eſta calidad, los eſtambres nacen con los nucamentos, y los petalos con el tierno fruto.

Verdaderamente ſon las flores como viſceras, ò ſecundinas, por las quales ſe comunica, y tranſita, por un modo myſterioſo de la naturaleza, y maravilloſa circulacion, el alimento para primera formacion, y vegetacion del huevo ſemineo: ahora ſea que las ſemillas ſe formen en cada una de las Plantas con variedad de movimientos, orden, y figura; ò ahora ſea, como parece mas natural, que las partes, que eſtàn delineadas, y en boſquejo en el tierno fruto, ſe vayan deſembolviendo; en cuyo caſo, yà neceſsitan de un puro alimento para ſu nutricion, el qual de primero ímpetu no podrian ſoſtener, ni digerir, à menos, que paſſando aquel primeramente por otros conductos, que le purifican, haſta llegar filtrado à la flor. Eſtas viſceras, ò ſecundinas, recibidas en los eſtambres, como en vaſos excretorios, paſſan à eſtenderſe en ápices, que ſirven como de cloaca, y concha à la flor. El proprio oficio, y miniſterio de la flor es nutrir, y vegetar el tierno fruto; y eſta tal nutricion es tarèa de muy pocas horas, ò dias: el fruto tan ſolamente neceſsita para ſu nutricion del jugo lacteo, por decirlo aſsi, para la primera explayacion, y extenſion de ſus partes, la qual peligrarìa, ſi las flores ſe reſecaſſen al tiempo que empiezan à brotar, y eſtenderſe; pero de ninguna manera, deſpues que ſe han dilatado, y extendido.

Por tres cauſas preſumo perecen tan brevemente las flores: la pri-

primera, por la debilidad de vaſos, con los quales eſtàn ceñidas al pediculo: la ſegunda, por el fruto tierno, que và creciendo à mayor mole; y la tercera, por el tranſito mas facil del alimento para comunicarſe al fruto. La debilidad de vaſos es tan grande en muchas flores, que parece conglutinarſe los petalos con el pediculo; y por tanto al nacer aquellas llegan à caerſe. Por el contrario, las flores del *Helleboro* ſon de mayor duracion, porque los vaſos de ſu pediculo ſe paſſan à petalos ſin diminucion, y el fruto, que và creciendo, de tal ſuerte comprime las vias, que llevan el humor à la flor, que abraza, y comprehende el fruto: de modo, que aquel conducto de la flor excluìdo, con mayor facilidad al fruto ſe comunica dicho humor. A eſto ſe ſatisface, y reſponde, que los vaſos del *Helleboro* ſon mas ſuaves, los quales de primero eſtaban complicados, haciendoſe deſpues de una recta extenſion, y firmeza, y entonces con mayor facilidad pueden recibir el ſucco nutricio, que los petalos, por tener éſtos ſus vias, y conductos en forma obliqua. Llegando à caerſe las flores, los vaſos extremos del fruto, que tenian ſu nacimiento en la flor, ſe conſtriñen por la parte del ayre, y caſi ſe contrahen, y cierran. Si abunda el ſucco nutricio, entonces ſe prepara por el caliz; y ſi falta el caliz, por la corteza del fruto ſe ſubminiſtra à las ſemillas, para cuya vegetacion tiene la naturaleza diſpueſto, è inſtituìdo el aparato, y orden de tan myſterioſos conductos. Las partes ſuperfluas, y que no ſirven para la nutricion, ſon expelidas por el bello tubuloſo, que comunmente cubre el fruto; ò quando éſte es liſo, por unos ocultos conductos en forma de ſubtiliſsimo polvo. Por eſta razon los miſmos calices ſon de ordinario mas permanentes, que las flores, por eſtár enlazados, y unidos al pediculo por vaſos de mayor firmeza, los quales no padecen detrimento por la vegetacion del fruto. No obſtante, en la *Adormidera*, *Celidonia*, *Anapodophyllo*, y en las mas eſpecies de

Ra-

Ranunculos los Calices ſe caen antes que las flores, por la debilidad de los enlaces con que eſtàn aſidos. Los *Polyphyllos* ſon mas débiles, que los *Monophyllos*, porque la vaſa de aquellos, que es mas redonda, eſtà aſida con menos vaſos al pediculo, los quales ſe rompen ordinariamente quando la flor ſe abre, y explaya.

El uſo, y figura de las partes de la flor claramente ſe manifieſta en la tabla primera, que demueſtra la flor de la *Corona Imperial*. Los petalos de los numeros uno, dos, tres, quatro, cinco, y ſeis purifican, y perfeccionan el alimento, ò ſucco nutricio, recibido por el pediculo ſeptimo, como viſcera, y le ſubminiſtran al fruto, que nace del numero ocho. Las partes menos puras del humor, paſſando por los eſtambres, ò vaſos excretorios de los numeros nueve, diez, once, doce, trece, y catorce, llegan à los apices, ò receptaculos de los numeros quince, diez y ſeis, diez y ſiete, diez y ocho, diez y nueve, y veinte. Cada una de las partes ſeparadamente ſe repreſenta, y figura en la miſma tabla; es à ſaber, el Petalo A, el qual eſtà aſido à la parte infima, ò baxa del Piſtillo C, y dà, y comunica el alimento al tierno fruto D. En el origen, ò nacimiento B. del Petalo A. el vaſo excretorio, ſeñalado con la letra H, es nacido del apice, ò receptaculo I. Uno, y otro aparecen tambien en la figura K, y L. El Cañòn, ò Tubo del Piſtillo en la figura E. el qual Cañòn, ò Tubo es hueco en eſta flor G. Pero en F. ſe mueſtran, ò manifieſtan los loculamentos, ò caſillas, que contienen los fetos, ò embriones de las ſemillas del tierno fruto.

El uſo, y figura de las flores, que en una miſma Planta en parte eſtàn aſidas à los frutos, y en parte de ellos ſe ſeparan, es el miſmo que el de las flores, de que havemos tratado. Pongo por exemplo en las *Cucurbitaceas*, que ſe juntan con el fruto, ſin intermiſsion, ni rodèo alguno, directamente les ſubminiſtran el alimento. Pero los demàs hacen el oficio de riñones, por decir-

cirlo aſsi, purificando el alimento de los cuerpos eſtraños. Mas en las Plantas, cuyas eſpecies unas producen flores, y otras frutos, ſe debe juzgar de diferente modo que en las Plantas, que producen la flor, y fruto juntos. ¿Por ventura, no hay Plantas, de cuyas flores fluyen, y ſalen ſubtiliſsimos corpuſculos, que paſſan à dàr, y ſubminiſtrar el alimento, y ſucco nutricio à los tiernos frutos, que nacen diſtantes, que parece que ſe excitan de un entorpecimiento à un proprio, y natural incremento, como vulgarmente ſe obſerva, y afirma de las *Palmas* macho, y hembra, ſegun THEOPHRASTO, PROSPERO ALPINO, y otros muchos? Hallandome yo en Eſpaña en la Andalucìa, inquiriendo, y tratando de la fertilidad de las Palmas con los mas doctos, y prudentes Varones del Paìs, no pude adquirir noticia cierta ſobre eſta materia. No obſtante el eſclarecido Varon HADGI MUSTAPHA *Aga*, (a) embiado del Rey de Tripoli al Rey Chriſtianiſsimo, me lo declarò aſsi antes en Paris; pues me refiriò, que el ramo de la flor de la *Palma* macho (à la qual llaman *Dokkyar anokal* en lengua Arabiga) paſſa un ſubtiliſsimo polvo, que ſale de eſta flor à la agitacion del ambiente, y ſe comunica, è introduce por natural ſympatìa en el racimo de la vecina *Palma* hembra, (que en dicho idioma ſe llama *Nakla*) que es la que dà el fruto en el tiempo que el racimo dicho ſe và abriendo, y eſtà en ſazon de concebir el fruto. A la verdad, la flor explicada de la *Palma* macho ſe deslie, y derrama en un polvo tenuiſsimo, que ſale del Piſtillo, ſin cuya afeccion, y comunicacion ſerìan los Datiles agrios eſtipticos, y aſperos en la *Palma* hembra. Aſsimiſmo tambien carecerian los tales Datiles de nucleos, ò hueſſos, (porque ſe achican, y ſe reſecan de tal modo, que parece que no los tienen) y entonces ſervirian ſolo para

(a) Kalend. Junii 1697.

ra los Camellos, y Jumentos. Esto no solo se observa en el Africa, sino es tambien en España en el Reyno de Valencia en Elche, de donde se coge la mayor copia de Datiles (Pais, por el qual no debiò passar el doctissimo TOURNEFORT) se experimenta de la misma manera; pues con una *Palma* macho, que haya entre muchas hembras, aunque sea en alguna moderada distancia, como el polvo, y el ayre de aquella las pueda irrorar, y bañar, es suficiente para su fecundidad; y faltando éste, se experimenta lo contrario. Del *Lupulo* hablarè, y afirmarè con mayor certeza, el qual en el Jardin Real de Paris todos los años se halla cargado, y muy vicioso de frutos. El que goza de flores no le hay, ni se encuentra sino en las Islas de la Sena, y Marna, que estàn algo distantes; pero en el Real Jardin produce tambien semillas. Preguntase: ¿Acaso se requiere para la perfeccion del fruto uno, y otro sexo? ¿Por ventura, la una especie de esta idéa de Plantas necesita en ninguna manera de la otra? ¿Acaso las flores hacen veces de despaviladeras, para quitar aquel moquillo, ò polvo en las especies de Plantas, en que se hallan? ¿Los capillamentos, ù hojitas, que estàn asidas al tierno fruto, ocupan el lugar de la flor en otras, que se hallan destituìdas de dichas flores?

Preguntan otros: ¿Por què causa sucede, què las flores, que estàn sobre el fruto que nace: v.g. la Rosa Valeriana, la Pera, y el Membrillo, le subministren al dicho fruto el alimento, y succo nutricio para su vegetacion, quando de este fluye, y passa mas de substancia à las flores? A esto se debe responder, que este alimento, ò succo nutricio, passando desde el pediculo por el cutis del fruto, yà sea éste mas crasso, ò mas delgado, llega à las flores, en las quales se prepara, y perfecciona; y desde alli por un cierto circuito, y rodèo buelve al fruto por vasos mysteriosos à este fin; y viene, finalmente, à distribuìrse en las semi-

llas, que ocupan el centro del fruto.

Ahora hemos de tratar de las partes de las flores en particular, aunque todas ellas no ocurran, ni acontezcan en cada una de las flores. Las partes de las flores ſon Petalos, Caliz, Eſtambres, Apices, y Piſtillo. Llamanſe Petalos aquellas hojas, que en la forma, y color de ordinario exceden à las demàs partes, las quales jamàs paſſan à ſer involucro, ò capſula de las ſemillas: de donde las flores del Helleboro negro, y del blanco vulgar ſe juzga, que gozan de Petalos, aunque eſtos ſean algo verdes, y que duran algun tiempo, porque en manera alguna ſe eximen de la capſula, que contiene el fruto. FABIO COLONA, (a) Varon de eſclarecido ingenio, fuè el primero de todos, que yo ſepa, que conociò, y deſcubriò eſta voz de *Petalo*, para poder de eſte modo diſtinguir las hojas de las flores de las otras propriamente nombradas hojas.

Los Eſtambres ſon aquellos capillamentos tenues, y delgados, que ſuelen ocupar el medio de la flor, y ſobſtener los Apices. Los que carecen de Apices ſe dicen propriamente capillamentos, yà ſean partidos, ò hendidos, ò yà ſimples, y ſencillos, como en la *Centaura mayor*, *Diente de Leon*, *Aſter*, *Petaſites*, y otros. Eſtos ſalen de la parte ſuperior del fruto, que nace por el floſculo, ò ſemifloſculo, que la ocupa, y penetran ſu vayna, como ſe puede vèr, y obſervar en la Tabla ſegunda, en la qual los capillamentos E, y D, el floſculo A, y el ſemifloſculo B, y tambien la vayna F, eſtrivando en eſtos cinco fundamentos, repreſentan de lexos ſer mayores de lo que ſon en sì por naturaleza. Todo eſto tambien ſe demueſtra en la tercera tabla, quiero decir los capillamentos I, de la punta, ò cumbre del fruto N. R. eſtendido al floſculo H. G. Q. y à la vayna D, como tambien la

(a) In Notis ad Rech. pag. 853.

la vayna PP. O. abierta, y explicada, para que con mayor facilidad ſe mueſtre ſu fáz, y figura interior. Me parece haver ſuficientemente explicado, y difinido los uſos, y figura de los Eſtambres. El oficio de los capillamentos me parece ſer el miſmo, que el de los Eſtambres, por cuyos meatos, y glandulas circùlan, y ſe vàn colando las partes ſuperfluas, ò malas del alimento, ò ſucco nutricio, que de ordinario ſe pegan à la tunica interior de la vayna, à modo de cola, ò polvo, como parece en la figura PP. O. Por lo qual cada una de las flores de qualquier genero que ſea, como tambien las glandulas de los animales, eſtàn armadas de vaſos excretorios, como cloacas de las partes menos puras del ſucco nutricio de que ſe alimentan.

Nombranſe *Apices* las partes ſuperiores de los Eſtambres, como ſe vè en las letras B. D. B. C. G. eſto es, aquellas partes mas craſſas, è hinchadas, profundas, y ſemejantes à los receptaculos, por lo general diſtintas de los Eſtambres; de los quales, no obſtante en algunas coſas no ſe diferencian: como en el *populago* G, cuyos Eſtambres aſsimiſmo paſſan à los Apices F. La mayor parte de eſtos receptaculos ſe divide en dos loculamentos, ò caſillas de dos puertas, à la derecha, y à la izquierda abiertas, como en las letras D. E. H; pero en el *Epimedio* K. L. L. M. M. ſe abren deſde la parte inferior haſta la ſuperior. Yà hemos dicho, que los Apices reciben en sì aquella parte menos apta, è idonea, que contiene el alimento, y ſus puertas ſe abren con el miſmo peſo de los excrementos alli eſtancados.

Nombro yo *Piſtillo* 8. y D E à aquella parte que ſuele ocupar el centro de la flor entre los Eſtambres. Eſte es de varias formas, *ſubrotundo*, *eſpherico*, *triangular*, ò *quadrangular*, *ovado*, *capitado*, ò con chapitèl, que imita, y remeda la figura del huſo, ò mano de almirèz, de donde ſe deriva ſu nombre. En el *Tithymalo*, en la *Alcaparra*, y *Granadilla*, ò *Paſsionaria* ſobſ-

tiene al fruto, que nace, à manera de pediculo. En la *Nymphea blanca* repreſenta una cabeza de figura eſpherica, en la qual nacen los Petalos de la flor. Conſultenſe, y mirenſe las Eſtampas de eſtas figuras. El Piſtillo, de ordinario no es otra coſa mas, que un fruto muy tierno. En las umbelliferas el fruto es mas ſemejante à la cabeza, cerca de la qual eſtàn los Petalos colocados, y diſpueſtos. En las Plantas en que el fruto eſtà debaxo de la flor, hace el oficio de vaſo excretorio. En todas las Plantas el Piſtillo ſu parte ſuperior, ſea fiſtuloſa D, ò ſólida, ſe và incraſſando, por hallarſe ceñida de los meatos, ò veſiculas, ò de tubos muy ſutiles, por los quales ſe evacua, y filtra la parte menos pura del alimento, como en la *Azucena* C. E, en el *Papaver Rheados*, ò *Amapola* G, en el *Populago* I, en la *Genciana* L, y en la *Campanula* N. O. P, en donde ſe puede vèr. Eſta miſma parte del Piſtillo eſtà muy entrecortada, para que el ayre mas facilmente ſe pueda introducir en las ſemillas, y pueda llegar à perfeccionarlas, y cubierta de un zumo pegajoſo, para librarlas de los pequeños inſectos, ò guſanos, que las inſultan, como lo afirma, y dice MALPIGHIO.

Segun mi parecer, y opinion, debe llamarſe *Caliz* aquella parte poſterior de la flor, diſtinta del Pediculo, por una cierta, y notable craſsitud. El *Caliz*, ò embuelve, y reſguarda las flores, ò las ſobſtiene, ò muchas veces hace uno, y otro oficio: conviene à ſaber, en el *Ranunculo* A, y en el *Papaver* de involucro B. B, en la *Thapſia* C, en la *Scandix* D, y caſi en todas las umbelliferas; y tambien en la *Valeriana* F, en la *Rubia* G, y en las demàs de eſte genero de aſsiento. En la *Aſtrancia* E, en la *Roſa* H, en la *Manzana* I, en la *Pera* K, y en la *Granada* L, ocupa, y hace uno, y otro oficio; eſto es, de embolver, y de ſobſtener: de donde ſe ſigue, è infiere, que de los Calices unos hay, que ſe componen de hojas, y otros, que carecen de ellas. De quán grande importan-

tancia ſea el diſtinguir la parte interior de la flor, la qual llamamos Piſtillo, de la poſterior, à la que con acierto hemos dado el nombre de Caliz, de sì miſmo ſe manifieſta; porque ſin eſta prevencion, y advertencia, aquel caracter, ò ſigno diſtintivo, que pertenece à la flor, vendria à ſer proprio, y comprehenderia tambien à las Plantas umbelliferas, como la *Valeriana*, y ſemejantes, cuyas flores vulgarmente ſe juzga, que carecen de Caliz; y aſsimiſmo aquellas cuyas flores verdaderamente eſtàn totalmente deſtituìdas de èl, como ſon las flores de la *Azucena*, del *Lirio*, el *Poligonato*, y otras diferentes. No omito la noticia de que eſta voz *Caliz* ſe deriva de la voz Griega καλυπτω, que es lo miſmo que en Latin *Tego*, y en nueſtro Caſtellano *Cubro*; y no dudo, que eſta voz *Caliz*, que yo uſo, expreſſa con mejor propriedad ſu ſignificado, y es de mas clara inteligencia, y comodidad para los eſtudioſos, que no el abuſo de la antigua voz que tenia. El origen de los frutos ſe conoce, difine, è indica con mayor facilidad, y las claſſes de las Plantas mas commodamente ſe dividen en ſecciones: por lo qual he juzgado hacer una Obra muy apreciable, uſando ſolamente de dos voces, para con mayor claridad denotar, y deſcifrar aquella parte, que paſſa à formarſe en fruto, las quales voces me parece que haſta ahora ningun Botanico ha pueſto en uſo. Los que trataron, y eſcribieron de generos afirmaron, v.g. que la *Campanula* era un genero de Planta de flor *Monopetala*, diſtinguida ſu capſula en tres celdillas, ò caſillas; y no demonſtraron, ni enſeñaron, que trahìa, y dimanaba ſu origen deſde el miſmo Caliz. Eſto por ſupueſto de que el fruto trahe ſu origen deſde el Caliz, le debemos entender, que es ſu nacimiento de la parte poſterior de la flor, de qualquier forma que ella ſea, ahora ſea, que aquella embuelva, ò ſobſtenga la flor, ò ahora que ſirva à uno, y otro miniſterio; pero el fruto que nace del Piſtillo, deſde la parte interna ſuele ocupar el medio, ò

cen-

centro de la flor. Aqui tratamos de la diſtincion de aquellas partes, que ſe requieren, piden, y deſcifran por ſu ſituacion, y no por ſu figura. Por la miſma razon del Caliz, y del Piſtillo, diſtribuìremos las claſſes en varias ſecciones, para dàr mayor luz, y claridad en eſta materia. Fuera del *Aloe*, y de la *Rubeola*, ningun genero he hallado, y obſervado, del qual algunas eſpecies nazcan del Caliz, y otras del Piſtillo. No es meneſter trabajar mucho para inveſtigar, y diſcernir ſi la parte del Caliz foliacea, ò à modo de hoja, è hinchada, ſe cae al miſmo tiempo, ò en diferente que la flor. Lo primero acontece en la *Pera*, en el *Membrillo*, y en otras muchas, en las quales el Caliz, y la flor caen à un miſmo tiempo; y lo ſegundo ſucede en la *Lyſimachia*, *Siliquoſa* vulgarmente llamada, y en otras diferentes, en las quales la flor, y el Caliz caen en diverſo tiempo. En la miſma flor de ordinario exiſten el Caliz, y el Piſtillo, y el uno, ù el otro de los dos comunmente paſſan à transformarſe en fruto; y rara vez ambos juntos, excepto en la *Saxifraga*, y el *Samolo*. El Caliz de ordinario ſe marchìta, y ſe ſeca, y llega à caerſe à la ſazon que el Piſtillo paſſa à fruto; pero quando el Caliz paſſa à fruto, entonces ſe và ſecando el Piſtillo. En algunas flores ſe encuentran dos Calices, que hacen el oficio de emboltura, como en la *Malva*. Mientras que el uno ſobſtiene la flor, el otro la envuelve, como ſe vè en la *Jalapa*. En algunas ocaſiones el un Caliz es comun, otro es proprio, y particular, como en las flores floſculoſas, ſemifloſculoſas, y radiadas. Es à ſaber, el Caliz comun embuelve toda la flor; pero qualquier floſculo, ò ſemifloſculo ſe ſienta en el proprio, y particular Caliz, que paſſa à ſemilla. En algunas flores floſculoſas los floſculos ſe alimentan de aquel cierto Caliz particular; eſto es, de ſingular eſtructura, con la ſemilla, y el feto, como en el *Echinopo*, en la *Scabioſa*, y *Globularia*.

Es muy frequente en eſta materia el punto de dificultad,

que

que ſe ſuſcita ſobre la diſtincion de las flores, que gozan de Caliz, y de las que de él carecen. Entre los Herbarios ſe cuenta à la *Roſa*, el *Clavèl*, la *Pera*, y la *Cereza* por flores, que tienen Caliz; por el contrario à la *Azucena*, *Tulipàn*, *Jacinto*, y à otras muchas, la naturaleza les negò la fortuna de tenerle: no obſtante, comunmente ſe duda, ſi la parte foliacea de algunas flores ſe deba llamar *Caliz*, ò *Petalo*, por hacer el oficio de eſtos, como en el *Atriplex*, ò *Armuelle*, la *Alchimilla*, y en el *Aſaro*; las quales, ſi ſe numéran entre las Plantas, cuyas flores ſe componen de Petalos, igualmente entre éſtas tambien ſe deben numerar todas las *cereales*, porque la caſcara, ù hollejo de la flor les ſirve, y hace el oficio de Petalos, pues en realidad gozan del miniſterio de tales Petalos; lo qual, aunque entre Phyſicos no ſe tenga por abſurdo, ſin embargo, entre Botanicos parece necedad. Verdaderamente de eſta manera la *Alchimilla*, la *Acelga*, el *Bledo*, el *Trigo*, el *Centeno*, y la *Avena*, deberian juntarſe, y unirſe en la miſma claſſe con el *Tulipàn*, la *Azucena*, el *Jacinto*, la *Aquilegia*, y otras diferentes, que carecen de Caliz. A eſta miſma proporcion deberian excluìrſe de la claſſe de las bulvoſas, y tuberoſas el *Narciſo*, el *Azafràn*, el *Lyrio*, el *Gladiolo*, el *Lylio-Narciſo*, y el *Narciſo-Leucoio*, que tienen Caliz; por cuya cauſa las hojas de las flores, de qualeſquier color que ſean, ſe deben reputar, y tener por Calices, quando ſirven de involucro, ò emboltura à la ſemilla; pero por Petalos ſe deben tener, quando ſucede lo contrario, ahora ſe caygan preſto, ò ahora duren mucho.

Diligentemente exploradas, y difinidas eſtas razones, y dudas, debemos paſſar à la inſtitucion de claſſes, ò bien por el numero de los Petalos, de que conſtan las flores, ò bien por la eſtructura, y figuras de ellas miſmas, inſtituyendo éſtas. Como el numero de los Petalos de ordinario es incierto, como ſucede en el *Ranunculo*, en la *Pulſatilla*, *Charyophyllata*, *Clematites*, y

otras

otras eſpecies del miſmo genero; en eſte caſo, mas havemos de atender, y governarnos, ſegun la obſervacion de ſu eſtructura. Eſta, à la verdad, es nota muy cierta, y conſtante, y la mas hermoſa, ſin que de ordinario tenga, è incluya numero prefixo, como ſe manifieſta en las flores cruciformes. De eſta manera, pues, paſſarémos à dividir las flores, aſsi de las que gozan de Petalos, como de las otras, que de ellos carecen.

Las flores, que tienen Petalos, ò llamadas *Petalodes*, ſon aquellas, que ademàs de los capillamentos, ò eſtambres, conſtan de hojas, las que en manera alguna paſſan à ſer involucro, ò emboltura de las ſemillas; por cuya razon aquellas hojas ſe llaman *Petalos*, como en el *Antirrhino*, en el *Ranunculo*, en la *Col*, en la *Haba*, en la *Petaſites*, y en el *Bellis*, *&c.*

Las demàs flores, por tanto ſe llaman *Stamineas*, ò *Capillaceas*, y *Apetalas*, porque excepto los eſtambres, no tienen otro motivo, ni fundamento por donde generalmente ſe puedan nombrar; como en el *Equiſeto*, *Sparganio*, *Avena*, *Biſtorta*, y otras diferentes: de eſtas conſta, que gozan de Caliz, excepto el *Sparganio*, y el *Equiſeto*. Los nucamentos julos, ò panochas, igualmente entre ellas ſe debe hacer mencion, aunque los eſtambres ſe hallen en algunas tan breves, y cortos, que caſi por diminutos no ſe diviſan. Las flores *Eſtamineas* ſe diferencian muy poco entre sì, ſino es porque las mas de ellas ſe arriman, y ſe aſen del tierno fruto, y otras en manera alguna. El Caliz de aquellas, que eſtàn aſidas al fruto, ſe hace de ordinario involucro, ò emboltura de la ſemilla; pero el Piſtillo paſſa à ſemilla.

De las flores, que conſtan de Petalos, unas ſon *ſimples*, y otras *compueſtas*.

Nombro yo flores *ſimples* à aquellas que carecen de *floſculos*, y *ſemifloſculos*, como ſon las flores del *Veleño*, de la *Salvia*, del *Cerezo*, y del *Statices*, aunque las mas de eſtas ſe recojan en capullo.

Lla-

Llamo flores *compueſtas* à todas aquellas, que ſe componen de floſculos, y ſemifloſculos, como ſon las flores del *Cyano*, que conſta de floſculos, del *Diente de Leon*, que ſe compone de ſemifloſculos, y del *Doronico*, que conſta de floſculos, y ſemifloſculos juntamente: què coſa ſea floſculo, y què ſemifloſculo, darémos luego la difinicion.

Las flores ſimples unas conſtan de un ſolo Petalo, y otras de muchos: eſtas ſe llaman *Polypetalas*, por conſtar de muchos Petalos, y aquellas *Monopetalas*, por gozar de un ſolo Petalo. Las diferencias de las flores ſimples *Monopetalas* ſe toman, y difinen por ſu forma; es à ſaber, llamanſe *flores Campaniformes*, por la figura de campana, que repreſentan: *Infundibuliformes*, por la forma de embudo, que imitan: *Rotatas*, por la figura de rueda, que tienen: y ſe dicen otras *Labiatas*, ò *Perſonatas*, por el roſtro de animales à que ſe aſſemejan.

La flor *Campaniforme* tiene, como hemos dicho, la forma de campana; pero en eſta forma de flor ſe deben reparar, y advertir tres coſas; es à ſaber, los fondos, el coſtado, y la boca. Si el fondo, y los coſtados juntamente ſon anchos, y la boca no mucho mas dilatada, entonces tan ſolamente ſe debe llamar flor *Campaniforme*, porque no ſe aparta, antes ſe aſſemeja mucho à la forma de la campana vulgar, como es la flor de la *Campanula*, y de la *Belladona*. En el caſo que el fondo, y los coſtados ſean mas angoſtos, y como contrahidos en un tubo, como ſe obſerva en la flor del *Poligonato*, y de la *Cerintha*, entonces ſe debe llamar flor *Campaniforme tubulada*; pero ſi la boca, y los coſtados ſe manifieſtan mas anchos, que el fondo, como ſe vè en la flor del *Acetabulo*, de la *Malva*, *Aſclepiades*, y *Brionia*; en eſte caſo ſe debe llamar flor *Campaniforme manifieſta*, y *difuſa*. Finalmente, en las flores, en las quales la boca es mas eſtrecha, y angoſta, que las demàs partes, à manera de globo, éſtas ſe deben nom-

nombrar flor *Campaniforme globoſa*, como en verdad ſe experimenta en la flor del *Madroño*, *Ruſco*, y *Erica*, ò *Brezo*.

La flor *Infundibuliforme* toma la denominacion de la forma de un embudo, que repreſenta. La parte inferior remata en un tubo, ò cañòn; y dilatandoſe la parte ſuperior, hace una figura conica, à manera de plato buelto: por eſta razon hay flor, que propriamente ſe llama *Infundibuliforme*; eſto es, porque la figura conica, que remeda en la parte ſuperior, la và eſtrechando, y rematando en figura de tubo, ò cañòn. Y hay otro modo de flor, llamada *Hypocrateriforme*, porque repreſenta la forma de una hypocratera, ò cierta eſpecie de vaſo de que ſe uſa para beber, ò una manga de colar hypocràs. La flor de la *Auricula Urſi*, ù *Oreja de Oſo*, de la *Centaura menor*, de la *Jalapa*, y del *Echio*, es, y ſe llama *Infundibuliforme*. La flor de la *Primula veris*, y del *Androſaces*, es *Hypocrateriforme*, porque ſu tubo ſe explica à manera de plato; pero no buelto, ni remedando la figura conica.

La flor *Rotata*, ò *Rotada* manifieſta la figura de una rueda, como ſe vè en la flor de la *Borraja*, de la *Anagallis*, y de la *Lyſimachia*.

La flor *Labiada* en la parte inferior ſe và adelgazando, y rematando en figura de fiſtula, ò flauta, y por la parte ſuperior ſe và ampliando, y enſanchando, à modo de labio, en uno, ò en dos. A eſta eſpecie de flor es proprio, que ſu Piſtillo paſſe à fruto, el qual conſta de quatro ſemillas, las quales ſe maduran, y ſazonan en el miſmo Caliz, como en capſula propria: v.gr. en la *Salvia*, *Hormino*, *Marrubio*, *Chamædryos*, *&c.* tampoco me parece deſiſtir, ni apartarme de eſte mi méthodo, que propongo, el qual en la conſtitucion de claſſes totalmente pende de las flores, por hacer en la difinicion de algunas flores mencion tambien del fruto; porque ademàs de que eſto es confirmado por el uſo de los Herbarios, que difinieron, y nombraron

ron flor umbellada aquella, que contiene dos ſemillas: ¿ Por què, pregunto yo, à ſu imitacion, en la explicacion, y difinicion de la flor, he de omitir la razon del Piſtillo, ò del Caliz, por ſer partes no menos nobles, que la flor; pues una de las dos paſſa à ſer fruto ſiempre?

Las flores ſimples *Monopetalas*, *Anomalas*, aunque ſean las mas pocas, no obſtante ſon multiformes, y de varias figuras, y no ſe pueden comprehender debaxo de un nombre, ò difinicion ſingular, como ſon las flores del *Ariſtocolochia*, del *Digitalis*, y de la *Scrophularia*, &c. Se deben de eſtas exceptuar aquellas, que remedan el roſtro de las *Labiadas*, como las flores de la *Linaria*, del *Antirrhino*, *Pedicularis*, *Melampyro*, &c. Puedenſe llamar *Perſonadas* todas aquellas, que fingen, ò imitan la faz, ò roſtro de algunos animales, por la abertura de la boca, y labios. Las *Perſonadas* ſe diſtinguen de las *Labiadas*, porque el Piſtillo de aquellas paſſa à ſer capſula de las ſemillas, totalmente diſtinta del Caliz.

Las diferencias de las flores ſimples *Polypetalas* ſe pueden comprehender, y deſcubrir por la ſemejanza, que tienen con otras coſas vulgarmente conocidas; por cuya razon llamè à unas flores *Cruciformes*, à otras *Roſaceas*, *Caryophyllaceas*, *Liliaceas*, *Leguminoſas*, ò *Papillionaceas*; y à las demàs *Polypetalas Anomalas*.

Nombraſe flor *Cruciforme* aquella, que ſe compone de quatro Petalos, pueſtos en la forma, y manera que las quatro partes que forman la Cruz, como ſon las flores del *Alhelì*, y de la *Col*. El Caliz de éſta igualmente contiene quatro hojas pueſtas con el miſmo orden; pero el Piſtillo ſiempre paſſa á ſer fruto.

La flor *Roſacea* ſe compone de mas, ò de menos Petalos, que quatro, diſpueſtas en rueda, ò figura orbicular, en cuya forma claramente manifieſtan la figura de la Roſa, como ſe puede

vèr en el *Ranunculo*, *Quinquefolio*, *Peonia*, &c.

La flor *Caryophyllacea* ſe diferencia de la *Roſacea*, en que ſus Petalos ſalen de ſu miſmo Caliz, como del tubulo, como ſon las flores del *Clavèl*, del *Lino*, *Statices*, &c.

La flor *Lilliacea* conſta, ò de ſeis Petalos, ò de tres, ò ſe corta en ſeis partes iguales, acercandoſe de ordinario à la forma de la *Azucena*. Es proprio de eſta calidad de flor el que ſu Piſtillo, ò ſu Caliz paſſen à ſer capſula de las ſemillas, dividida ſiempre en tres loculamentos, ò caſillas: tales ſon las flores de *Tulipàn*, *Jacinto*, *Aſphodelo*, *Ephemero*, &c.

Las flores ſimples *Polypetalas Anomalas*, aunque ſon las menos, no obſtante ſon multiformes, ò de muchas figuras; ni ſe pueden comprehender, ni denominar por un nombre ſingular, excepto las leguminoſas, à las quales VALERIO CORDO (a) las llamò *Papillionaceas*, por la forma del *Papilion*, en Caſtellano *Mariposa*, que repreſentan.

La flor *Papilionacea* conſta de Petalos deſſemejantes, ò deſiguales, de los quales el ſuperior D ſirve de cabeza, llamado *Vexillum*. El inferior E, llamado *Carina*, y los dos F, que eſtàn en el medio, ſuelen llamarlos *Alas*. Tambien la *Carina* ſe compone comunmente de los Petalos, como en la *Haba*, *Guiſante*, *Lathyro*, &c. Es proprio de eſta flor, que el Piſtillo de L paſſe al fruto O, el qual ſuele llamarſe *Siliqua*, ò *Vayna*.

Las flores compueſtas ſon de tres maneras; eſto es, *floſculoſas*, *ſemifloſculoſas*, *y radiadas*. Las flores *floſculoſas* ſon compueſtas de muchos floſculos, eſpeſamente diſpueſtos, y comprehendidos con el miſmo Caliz. Los *floſculos* ſon unos Petalos fiſtuloſos, ò huecos, tenues, ò delgados, cuya parte ſuperior ſe amplìa, y enſancha de muchas maneras, divididos de ordinario

à

(a) Hiſt. Plant. lib. 2. cap. 162.

à modo de eſtrella. Cada uno de los floſculos ſuele tener ſu aſsiento ſobre el embriòn, ò tierno fruto, del qual ſale un capillamento, eſtendido fuera de aquella vayna, de la qual arriba hemos tratado. Demàs de eſto, los tiernos frutos ocupan el fondo del Caliz, que ſe llama *aſsiento*, ò *cama*. De eſte modo de flores ſe obſerva en la *Santolina*, *Jacea*, *Cardo*, &c. El erudíto CORDO (a) tomò, y ſe valiò de la voz *floſculo*, para deſcribir la flor de *Petaſites*, ò *Sombrerera*.

Las flores *ſemifloſculoſas* ſe llaman aſsi, por componerſe de ſemifloſculos muy eſpeſos, y diſpueſtos en figura redonda, contenidos en el miſmo Caliz. El *ſemifloſculo* es un Petalo, tan ſolamente fiſtuloſo, ò hueco en la parte inferior; pero en la parte media, y ſuperior plano, y figurado, à modo de lenguecilla. Tambien los ſemifloſculos tienen ſu aſsiento ſobre el embriòn, ò tierno fruto, del qual ſale el capillamento, eſtendido fuera de la vayna, de la miſma manera que los floſculos. Demàs de eſto, los tiernos frutos ocupan igualmente el fondo del Caliz, que tambien ſe llama aſsiento, ò cama. PLINIO (b) á los *ſemifloſculos* llamò *Barbulos*, ò *Barbillas*.

Las flores *Radiadas* tienen dos partes, de las quales aquella primera parte, que ocupa la mitad, ſe llama *Diſcus*, ò *Plato*, conſtando toda de floſculos; y la otra parte reſtante, que ocupa la circunferencia, ó borde, ſe nombra *Corona*, hecha, y figurada por los ſemifloſculos. Cada uno de los floſculos, y ſemifloſculos ſuelen tener ſu aſsiento ſobre el embriòn, ò tierno fruto, y comprehenderſe, y afirmarſe en el miſmo Caliz, cuyo fondo tambien ſe llama aſsiento, ò cama: tales ſon las flores de el *Aſter*, *Jacobea*, *Manzanilla*, &c.

Lo

(a) Hiſt. Plant. lib. 2. cap. 6.
(b) Lib. 1. cap. 8.

Lo demàs, que nos reſta tratar ſobre eſta materia, es el diſponer, y arreglar entre sì las claſſes de Plantas, con un orden el mas harmonico, y proporcionado. Verdaderamente, eſte orden, para ſu debida harmonìa, deberìa guiarſe, y empezarſe por las flores eſtamineas, ò que conſtan de Eſtambres, haſta llegar à las mas compueſtas, à menos, que por hallarſe confirmado por la experiencia, que las flores mas inſignes, y ſeñaladas, por ſu rara hermoſura, y particular idéa, ſon mayor atractivo de los ſentidos; y por eſta razon à los principiantes en la materia ſe deben proponer, y ofrecer por primeras: en cuya atencion irèmos empezando por las mas ſimples, y ſencillas, las quales ſolamente ſe componen de Petalos, y no de Eſtambres. Tambien irèmos ſeparando las hierbas, y ſubfructices de los fructices, y arboles, para mayor claridad. Se declararà aſsimiſmo, què coſa ſea hierba, què coſa ſubfructice, què fructice, y què arbol, con la explicacion de las voces, y nombres, que ſon proprias de los Herbarios.

En la primera claſſe, pues, iràn comprehendidas las hierbas, y ſubfructices de flores *Monopetalas Campaniformes.*

En la ſegunda, las hierbas, y ſubfructices de flores *Monopetalas*, *Infundibuliformes*, y *Rotatas*, ò que hacen como rueda.

En la tercera, las hierbas, y ſubfructices de flores *Monopetalas Anomalas.*

En la quarta, las hierbas, y ſubfructices de flores *Monopetalas Labiadas.*

En la quinta, las hierbas, y ſubfructices de flores *Polypetalas Cruciformes.*

En la ſexta, las hierbas, y ſubfructices de flores *Polypetalas Roſaceas.*

En la ſeptima, las hierbas, y ſubfructices de flores *Polypetalas*, *Roſaceas Umbelladas.*

En

En la octava, las hierbas, y ſubfructices de flores *Polypetalas Caryophyllaceas.*

En la nona, las hierbas, y ſubfructices de flores *Lylliaceas.*

En la decima, las hierbas, y ſubfructices de flores *Polypetalas Papillionaceas.*

En la undecima, las hierbas, y ſubfructices de flores *Polypetalas Anomalas.*

En la duodecima, las hierbas, y ſubfructices de flores *floſculoſas.*

En la decimatercia, las hierbas, y ſubfructices de flores *ſemifloſculoſas.*

En la decimaquarta, las hierbas, y ſubfructices de flores *Radiadas.*

En la decimaquinta, las hierbas, y ſubfructices de flores *Apetalas*, ò *Stamineas.*

En la decimaſexta, las hierbas, y ſubfructices, que carecen de flores, y contienen ſemillas.

En la decimaſeptima, las hierbas, y ſubfructices, cuyas flores, y frutos ſe deſean conocer, y averiguar.

En la decimaoctava, los arboles, y fructices de flores *Apetalas.*

En la decimanona, los arboles, y fructices de flores *Apetalas Amentaceas.*

En la vigeſima, los arboles, y fructices de flores *Monopetalas.*

En la vigeſimaprima, los arboles, y fructices de flores *Roſaceas.*

En la vigeſimaſecunda, y ultima, los arboles, y fructifices de flores *Papillionaceas.*

Quando ſe halle alguna coſa dudoſa, ò fuera de las reglas eſtablecidas, lo que raramente ſucede, en eſte caſo no pondrè reparo en abrazar, y ſeguir la vulgar ſentencia. Y aſsi, no ſepa-

pararè de ſus congenericas à la *Momordica*, *Chamælea*, y *Cucurbita Lagenaria*, aunque las flores de éſtas ſean de dudoſa eſtructura. De la miſma manera, à las flores del *Lupulo*, del *Mercurial*, del *Cañamo*, y otras ſemejantes, las nombrarè *Apetalas*, y no *Petalodes*; porque aunque diſten mucho del fruto, no ſe comprehenden en aquella regla, por la que ſe juzga, y diſcierne, ſi las tales flores ſe hacen, y ſirven de involucro, ò emboltura al miſmo fruto, ò no.



DIS-



DISCURSO ANALYTICO
SOBRE LOS METHODOS
BOTANICOS.

ME acuerdo haver ofrecido hacer un breve Diſcurſo Analytico ſobre los Méthodos, pues en el immenſo Occeano de la *Botanica* de cada dia ſe añaden nuevos eſcollos al eſtudioſo, que ſurcarle intenta. Aprender la *Botanica* ſin fundamento de algun ſyſtèma, es coſa impoſsible, por mas que los poco verſados en eſta Ciencia lo contradigan. Aunque todos los Methodos ſon muy útiles, como neceſſarios, y preciſos, quando eſtos

ſe uſan con la modificacion, y reſtriccion convenientes; no obſtante hay algunos, que comparados con otros, por muchas circunſtancias, ſe hacen deſpreciables, y pueden llamarſe inutiles. El *Botanico* perfecto no debe ignorar ninguno de ellos; pero el Alumno en eſta Ciencia debe eſcoger uno ſolo, el mas claro, facil, y comprehenſible; aſsi, haſta llegar à enterarſe bien del Méthodo elegido, no debe eſtudiar los demàs; pues de lo contrario ſe le ſeguirìa tan notable confuſion, que no llegára jamàs à la perfeccion, que conſeguirìa de la conſtante aplicacion à la inteligencia, y conocimiento de uno ſolo. No tiene duda, que los Méthodos, ademàs de la luz, que dàn para el conocimiento de las Plantas, abrevian el trabajo, y cultivan la memoria, que es la mayor utilidad, que por ellos puede el *Botanico* conſeguir. Sin embargo, hay algunos Méthodos, que tropiezan en graviſsimos eſcollos, por querer con demasìa alargar; y otros por el contrario eſtrechar exceſsivamente los límites de la Naturaleza, queriendo ſometer à las leyes arbitrarias las inexcrutables, è incomprehenſibles de la Naturaleza. A éſta intentan dividir, y repartir en puntos indiviſibles, pretendiendo rectamente medir ſus fuerzas por las de la humana, débil, y fragil imaginacion.

A lo que naturaleza ſe niega, nadie felizmente alcanza. Aſsi lo dice el Gran TRITHEMIO: (a) *Quod natura negat, nemo felicitèr audet.* Aſsi ſe ha viſto, que quantos han intentado con el compàs de ſus fantaſticas idèas medir definitivamente ſus immenſas dimenſiones, han quedado deſayrados en ſus altivos, y vanos deſeos. No menos inciden en otro inconveniente, el qual conſiſte en ſujetarſe à Méthodos demaſiadamente particulares, y querer juzgar del todo de la Planta por una ſola parte de ella. De eſte modo reducen la Naturaleza à muy diminutos ſyſtèmas, à la qual

(a) Polygraphia Epiſt. Dedicat. ad Maximilian. Cæſ.

qual ſon extraños, è improprios, formando arbitrariamente tántas cumulaciones entre sì deſunidas con multiplicidad de repreſentaciones, y nombres. De eſte nuevo lenguage ſe origina tanta mas dificultad en aprender la lengua de la Ciencia, que no la Ciencia miſma, como dice el doctiſsimo BOERHAAVE.

El numero infinito de producciones, que nos demueſtra la Naturaleza tan prodigioſa, no es mas que una pequeña parte de nueſtra admiracion, y aſſombro. Su maquina, ſu arte, ſus recurſos, y ſus miſmas variedades, ſon el mayor golfo de nueſtra admiracion, y paſmo en la contemplacion de tánta immenſidad de maravillas. Eſtas eſtán expueſtas à una perpetuidad de deſtrucciones, y renovaciones con tan harmonicas combinaciones, que muchas de ellas ſolo la miſma Naturaleza las puede comprehender, y difinir, como arcano reſervado à la mente del Supremo Criador. En profundizandoſe en eſta idèa, ſe vè claramente, que es impoſsible formar un ſyſtèma general, y Méthodo perfecto, no ſolo para el todo de la Hiſtoria Natural; pero aun tampoco para una de ſus partes, como es el Reyno Vegetable. Para la formacion de un ſyſtèma, ù orden de un Méthodo general, ſe requiere, que eſte todo ſea tan abſoluto, que comprehenda todas, y haſta las mas minimas de ſus partes. Es neceſſario, que eſte todo ſea repartido en diferentes claſſes; éſtas en generos; y éſtos finalmente en diverſas eſpecies. La Naturaleza, como mas ſábia, camina por vias, y graduaciones incognitas al humano ingenio mas lynce; y por conſiguiente muchas veces no puede adherirſe, y conformarſe totalmente con eſtas leyes arbitrarias. Aſsi vémos, que paſſa de una eſpecie à otra eſpecie; y muchas veces de un genero à otro genero, por diverſidad de accidentes, y variedad de matices, quaſi imperceptibles: (oſtentando con eſtas variaciones la grandeza de ſu incomprehenſibilidad) de manera, que ſe halla en una notable confuſion de un gran numero de eſ-

pecies, ù objetos ſemipartidos, que no ſe ſabe dónde colocarlos; los quales deſordenan, y fruſtran el intentado proyecto del ſyſtèma general. La analyſis de un ſyſtèma generalmente deſcubre, y manifieſta la poſicion de las cauſas, y las circunſtancias, que caracterizan los efectos, y conduce à deſcubrir, ſi la cauſa admitida, y ſus efectos ſon analogos, y ſe ajuſtan con los cálculos. Para juzgar ſi un ſyſtèma es mejor, y digno de mayor aprecio que otro, es meneſter hacer una comparacion critica de cada uno. Es neceſſario el comparar las cauſas con las cauſas, los efectos con los efectos, y los cálculos con los cálculos. Entonces ſe manifieſta, ſi la cauſa admitida en un ſyſtèma concuerda con los efectos, que de èl reſultan; y ſi éſtos, de que quiere probar la cauſa, ſe demueſtran conſtantemente por los cálculos.

Para el perfecto conocimiento de las Plantas, es neceſſario entender las propriedades, ò phenomenos, que pueden percibir nueſtros ſentidos. Dividenſe éſtos en Mecanicos, y Phyſicos. Los Mecanicos ſe entienden por la reſpectiva magnitud, figura, nombre, y ſituacion de las Plantas. Los Phyſicos ſon las qualidades ſenſibles de que noſotros tenemos como una idèa confuſa: tales ſon el color, olor, ſabor, ſolidèz, blandura, &c. Para lograr eſte conocimiento, es el Méthodo la llave maeſtra, que abre las puertas del entendimiento. Eſte ſe caracteriza, quando el conocimiento llega à ſaber perfectamente diſtinguir, formandoſe en èl entonces la Ciencia: de modo, que los conocimientos confuſos, ſon parte del inſtinto. El hombre tiene dos modos de conocer; pero el entendimiento le diſtingue de las beſtias. No obſtante, ſabe el Obſervador, que éſtas conocen claramente las Plantas por el inſtinto, con el qual huyen de las perniciosas, y ſe alimentan de las ſalutiferas. Aſsi el perro conoce la *Grama*, para comerla; el buey *el Ranunculo*, para huirle; y el aſno la *Cicuta*, para no guſtarla. A éſtos la próvida Naturaleza diò eſte conocimiento por

el

el inſtinto ; pero al hombre , para ſalir de eſte conocimiento confuſo , le es preciſo aplicar el entendimiento : de manera , que vaya acorde con la razon methodica , para obſervar , conocer, y diſtinguir. Los caractéres intrinſecos de las Plantas ſon el diſtintivo mas proprio para ſu conocimiento.

Eſta parte mas noble de la Natural Hiſtoria , que es la *Botanica* , ha merecido en todos tiempos , y en todo el Orbe , por ſu utilidad , y eſtudio deleytoſiſsimo , ſer la mas cultivada , y de mayor eſtimacion entre todas claſſes de perſonas. Para entender exactamente una Ciencia , no menos hechicera , que neceſſaria, y provechoſa , ſe han deſvelado los Varones mas erudítos , è ingenioſos , à coſta de muchos años , y de un inceſſante eſtudio en la formacion de varios Méthodos. Deſde el ſiglo decimoſexto ſe empezò à tratar de ſyſtèmas Botanicos por los Varones mas perſpicaces en eſta materia. Los que mas deſcollaron en tan útil penſamiento , y dogmatica idèa , han ſido GESNERO , COLUMNA , CESALPINO , JUNGIO , RAYO , MORISON , HERMANNO , RIVINO , TOURNEFORT , PLUMIER , VOLKAMERO , HEUCHERO , KNAUCIO , RUPPIO , DILLENIO , PONTEDERA , VAILLANT , MICHELIS, BOERHAAVE , HEBENSTREIT , BURCARDO , MAGNOL, ARTEDIO, SCHEUCHZERO , MONTI , BUXBAUMIO , LUDOVIGIO ROYEN , GRONOVIO , LINEO , &c.

Paſſemos al examen de todos eſtos Méthodos , que los *Botanicos* nos han dado ; los quales , atendidos con reflexion , hallarèmos , que todos han pretendido tener la certidumbre de conocer por ellos generalmente todas las eſpecies de Plantas ; ſiendo aſsi, que ninguno de eſtos doctos Methodiſtas ha podido ſalir con la idèa de ſu penſamiento. La razon es , que ſiempre ſe halla en cada uno de eſtos Méthodos un cierto numero de Plantas , mas, ò menos anomalas , donde la eſpecie es ambigua entre dos ge-

ne-

neros; y por consiguiente no les ha sido posible el dár la denominacion justa à estas Plantas, por hallarse en igual distancia de un genero, que de otro. En efecto, el querer formar un Méthodo perfecto, capàz de comprehender toda la familia del Reyno Vegetable, si no es imposible, à lo menos excede soberanamente à las facultades del hombre. Asi, la experiencia està de acuerdo con la razon, que en esta materia nos debemos convencer, que no se puede hacer un Méthodo general, y perfecto en la *Botanica*. No obstante, parece que el deseo, y la inquisicion de este Méthodo general es una especie de piedra philosophal para los *Botanicos*; los quales con la mayor solicitud, trabajos, y penalidades infinitas le han buscado. Qual ha empleado en esta tarèa quarenta años, como CASPAR BAUHINO en su *Pinax Theatri Botanici*: qual cinquenta; y qual toda la vida, como TOURNEFORT, RAYO, y otros en la formacion de sus systèmas. Lo que sucede en estos immensos, laboriosos, y dilatados trabajos en la *Botanica*, es lo mismo, que lo que ha acontecido en la Chymica: esto es, que por buscar la Piedra Philosophal, (cuyo hallazgo ha sido imposible) el haver descubierto la casualidad una infinidad de cosas utilissimas. Esto mismo acaece à los que han intentado, è intentan el querer establecer un Méthodo general, y perfecto en la *Botanica*. De aqui ha resultado, y resulta mas dilatado, y continuo estudio en esta Ciencia, y haver llegado à un conocimiento mayor de las Plantas, y del útil uso de ellas.

Este establecimiento de systèmas generales, perfectos, y methodicos, se demuestra ser poco fundado. Lo que mas ha contribuìdo à trastornar algunos de estos Méthodos unos con otros, es la libertad, que los *Botanicos* se han tomado de escoger arbitrariamente una sola parte de las Plantas para la constitucion, y formacion de su caracter especifico. Unos han establecido su Méthodo

do por la figura de las hojas; ſiendo aſsi, que por ellas es impoſsible ſu formacion: otros por la forma de las flores: otros por el fruto: otros por el caliz: otros por el numero de los petalos: otros por el ſexo; y otros ultimamente por los eſtambres. No finalizarìa, ſi quiſiera referir, y eſpecular individualmente todos los Méthodos, que ſe han publicado. Solo hablo de aquellos, que han ſido recibidos en las Eſcuelas, y entre perítos *Botanicos*. Eſtos han tenido la mayor aceptacion, y aplauſo, por no haver parado la conſideracion en el defecto de principios, que les es comun à todos; ſiendo aſsi, que eſte es el punto critico de la dificultad. La cauſa de eſta equivocacion conſiſte en querer (como yà he referido) juzgar de un todo, y de la combinacion de muchos todos por una ſola parte. El pretender hacer juicio ſolamente, v. gr. de las hojas, ò de otras diverſas partes de por sì, es como ſi ſe quiſiera eſtablecer un conocimiento eſpecifico de los animales por la variedad de ſus pieles, ò por las partes de la generacion, y otras, &c. Tal Méthodo de conocer, no es alguna ciencia; pues verdaderamente no es mas, que una convencion, ò lengua arbitraria, de donde no puede reſultar algun conocimiento real, ni verdadero.

Si me fuera permitido hablar como ſiento ſobre eſtos Méthodos, de ſu origen, y cauſas, y multiplicadas éſtas en tanto numero, como hoy dia ſe halla la *Botanica*, dirìa, que éſta es mas facil de aprender, que la inteligencia de tantos Méthodos, y tan varios. Al miſmo paſſo, que ſe ha aumentado el numero de ſyſtèmas, ſe han ido tambien multiplicando los nombres de los objetos; y por conſiguiente la lengua ſe ha hecho mas dificil por la immenſidad de voces, que la Ciencia miſma. Eſta confuſion ſe evidencia mayor en aquellos, que han hecho la diviſion de los Vegetables, ſegun ſus diferentes magnitudes, dividiendolos en arboles grandes, y pequeños, arbolillos, ò arbuſtos, Plantas mayo-

res,

res, y menores, y hierbas. Eſte es el fundamento de un Méthodo, que le dividen, y ſubdividen al miſmo tiempo por otras relaciones de magnitud, y de forma, dando à cada eſpecie un caracter particular. Eſte Méthodo, formado ſobre dicho plán, y fundado en la magnitud relativa de los Vegetables, paſſando al examen critico de ſu diſtribucion, la miſma experiencia ha hecho vèr, que no puede en algun modo ſoſtenerſe. Hay en una ſola eſpecie, como en los *Pinos*, magnitudes tan diferentes, de modo, que unos de ellos ſe elevan à mas de cien pies de altura, y otros, que ſe quedan muy baxos. A eſta proporcion ſe obſerva en los *Caſtaños*, *Manzanos*, *Enebros*, *y Encinas*, las quales llegan unas à disforme elevacion, y otras, que jamàs exceden de dos à tres pies, poco mas, ò menos; y de la miſma manera ſe experimenta en una infinidad de eſpecies de diferentes Plantas. Por eſta razon nunca ſe deben determinar los generos de las Plantas por ſu magnitud, por ſer eſte ſigno equivoco, è incierto; y por eſte motivo (y con razon) ſe ha abandonado, y deſpreciado eſte Méthodo.

Otros, que han venido deſpues, (preſumiendo acertar, y decir lo mejor) han dicho, que el Méthodo mas acertado para el perfecto conocimiento de las Plantas, conſiſte en tener preſentes las partes mas aparentes de ellas. Como las hojas ſon las que mas ſe manifieſtan, y preſentan à la viſta, por conſiguiente es meneſter coordinar las Plantas por la forma, magnitud, y colocacion de ſus hojas. Eſte Méthodo, formado ſobre dicho proyecto, ſe ha ſeguido por algun tiempo; pero la miſma experiencia les ha deſengañado de ſu inconſtancia. Es el motivo, haver reconocido, que las hojas de caſi todas las Plantas prodigioſamente varian, ſegun ſus diferentes edades, y diſtintos terrenos, y climas, experimentandoſe, que ſu forma no es mas conſtante que ſu magnitud, y colocacion. Por eſta razon quedaron mal

ſa-

ſatisfechos, y menos contentos de eſte Méthodo, que del antecedente.

El eſclarecido GESNERO dice, que el Criador ha pueſto en la fructificacion de las Plantas un cierto numero de ſignos caracteriſticos diferentes, è invariables; y que ſobre la conſtancia de eſte principio ſe havia de fixar el punto centrico, para diſcurrir phyſicamente de la formacion, y eſtablecimiento de un Méthodo, el menos confuſo, y mas acertado. Eſta idéa fuè bien admitida, y tuvo la mayor aceptacion haſta un cierto tiempo: acreditando la experiencia, que las partes de la generacion de las Plantas tienen algunas ciertas diferencias, mas conſtantes, è invariables, que todas las demàs partes de ellas. Aſsi, ſobre eſte principio fundados, ſe han viſto ſalir à un tiempo, con poca diferencia, muchos Méthodos de Botanica. Entre ellos el de TOURNEFORT, el qual es el mas notable, perceptible, claro, ingenioſo, y el mas completo, (lo que la experiencia acredita) ſegun el parecer, y ſentir de los Varones mas doctos, y célebres en eſta materia. Digalo el inſigne PEDRO HOTTON, Profeſſor, y Demonſtrador en el famoſo Jardin, y Eſcuela Botanica de Leyden, al qual ſe le debe el haver empezado aquella grande Obra, para la mayor utilidad, è inteligencia del eſtudio de la Materia Herbaria. En eſte aſſumpto tan árduo, è immenſo, conociendo bien, que los Méthodos de HERMANNO, y de TOURNEFORT eran los mejores, mas acomodados, idoneos, y comprehenſibles, determinò en dicha Obra formar una combinacion de los dos, que empezò en el año de mil ſeiſcientos noventa y cinco, la mas acertada, y erudíta. Sobre eſta idéa eſtableciò la diſciplina, y Demonſtracion para ſus Diſcipulos, previniendoles no ſepararſe de ella por modo alguno; pero la muerte de eſte gran Varon defraudò à la *Botanica* de una tan clara luz, y de tan útil, y eſtimable theſoro.

TOURNEFORT afirma, que no hay Méthodo ſin algunas imperfecciones; y confieſſa humildemente, y con toda ingenuidad, que el ſuyo las tiene, y padece eſta enfermedad. El decir lo contrario ſerìa notable error, y ceguedad de amor proprio en un Varon de tan ingenioſo eſpiritu, capacidad, è inteligencia en eſta materia. En ella es impoſsible poder formar un Méthodo general, y completo de la Hiſtoria del Reyno Vegetable, por ſer tan dilatada, y vaſta en tanta variedad de objetos. Añade eſte grande Heroe de la Botanica, y dice: „ Que Méthodos univerſales, y reglas generales, que no carezcan de excepciones, los hombres pueden pedirlas, la dificultad eſtà en hallarlas, como impoſsible empreſſa; y en el Arte Herbaria no „ ſe debe buſcar mas claro Méthodo, ſino aquel, que es mas „ útil, y acomodado à la Botanica diſciplina. Concluye, diciendo aſsi: „ Mi Méthodo no le tengo, ni tendrè jamàs por univerſal; pues en la variedad de la Naturaleza, ſus myſterioſos arcanos ſolo el Autor de ellos los puede comprehender. No obſtante, los Botanicos mas doctos, y erudítos à una voz confieſſan, que el Méthodo de eſte gran Varon ha quitado, y enmendado la mayor parte de los defectos, deſcuidos, è improporciones de los Méthodos de ſus anteriores, y contemporaneos, por haver eſtablecido ſus diſtribuciones, y excepciones con una ciencia, direccion, reflexion, y deſtreza incomparable, como mas difuſamente en ſu lugar expondrè.

CONRADO GESNERO fuè el primero, que inventò, y formò Méthodo para conocer las Plantas, fundandole en los ſignos de la flor, y fruto. ANDRES CESALPINO formò el ſuyo por el fruto. Eſtableciò muchas claſſes naturales; eſto es, las *Amentaceas*, *Apetalas*, *Herbaceas*, *Cucurbitaceas*, *Umbelliferas*, *Tetrapetalas*, *Cruciatas*, *Liliaceas*, *Gymnotetraſpermas*, *Aſperifolias*, *Didynamias*, *Radiatas*, *Acanaceas*, *Gymnopolyſpermas*, *Filices*, &c.

RO-

ROBERTO MORISON tomò el ſyſtéma por el fruto, ſiguiendo en èl à CESALPINO, y caſi ſin citarle. Con eſte fundamento enmendò muchos generos mal diſpueſtos de los BAUHINOS, y diſpuſo las claſſes algo mejor que los anteriores. Retuvo mucho de las afinidades naturales, aſsi como le parecìa, de donde diſpuſo mal compueſtas las claſſes de las *Scandentes*, *Bacciferas*, y *Vaſculiferas*. Entremezclò las *Quinquefolias* con las *Papilionaceas*: ingiriò los *Ranunculos* con las *Liliaceas*, y cometiò otros vicios de eſte genero; por cuya razon eſte Méthodo ſe puede tener por imperfecto. PAULO HERMANNO transfiriò todo ſu Méthodo al caracter natural, mudando ſolamente el orden. Su Méthodo tiene algunas coſas comunes, con que concuerda con el de MORISON, como en el numero de los *Loculamentos*, *Gymnotetraſpermas*, *Bacciferas*, y otras coſas. Sacò de las flores *Papilionaceas*, y *Liliaceas*, las *Gymnopolyſpermas*: las *Loculiferas* diſpuſo con mayor diſtincion; y añadiò los arboles caſi al modo, è idéa de TOURNEFORT. Eſte Autor comenzò al ocaſo de ſu vida à hacer algunas correcciones à ſu Méthodo; pero la muerte no le permitiò concluìr tan ſábio penſamiento, el que alaba mucho OLAO RUDBECKIO en ſu Diſſertacion *de Fundamentali Plantarum notitia acquirenda*.

BOERHAAVE retuvo la mayor parte del Méthodo de HERMANNO, particularmente todas ſus claſſes. Corrigiò algunos generos de ſus Obſervaciones, y de las de HOTTON: añadiò las Plantas *Marinas*, diſpuſo los arboles por el Méthodo de TOURNEFORT, y arreglò las Plantas por ſus caractéres naturales. Tiene de proprio, por lo general, que pone por fundamento las ſemillas deſnudas: de alli paſſa à las que eſtàn cubiertas de vaſculos, ò capſulas: de éſtas, y de ſus loculos el numero; y de éſtos à ſu longitud, è involucro ſucculento. Se diferencia ſu Méthodo del natural, en que demaſiadamente ſe arri-

ma, y ſe eſtrecha al numero de los *Loculos*: tambien en que el genero *Baccifero*, y el de una *Siliqua* es arbitrario; como aſsimiſmo en que ſepara los arboles de las Plantas humildes, &c. El Méthodo de MAGNOL, eſtablecido por la figura del Caliz, no ha merecido acceptacion, reſpecto à que por eſta ſola nota no ſe puede bien diſtinguir la variedad de tantos objetos. El de BURKARDO, fundado ſobre los ſexos, de tantos ſiglos conocidos, (como mas adelante dirè) ha ſido mas bien recibido de algunos por la curioſidad, y novedad, que no por la utilidad, que de èl ſe ſigue en la inteligencia de la Materia Herbaria. De aqui ha reſultado, que los Botanicos ſólidos han hecho poco aprecio de eſte ſyſtéma. El de RIVINO, fundado ſolamente por la flor, no es deſpreciable, y ſe ha merecido mucho lugar entre los Botanicos. Verdaderamente, ſi por eſta razon, y con ſola una nota (como dichos Autores quieren) ſe pudieran ordenar, y diſtinguir las Plantas, no tiene duda, que la Ciencia Botanica ſerìa mas facil en ſu comprehenſion. Sin embargo, y confeſſando la verdad, los Autores de ſyſtémas, por una ſola nota intentaron lo que no conſiguieron; pues no pudieron guardar las leyes, con que los havian eſtablecido. Aſsi ſe vieron preciſados, y forzados de la miſma neceſsidad à añadir algunas excepciones de ſus reglas generales, para poder hacer diſtincion de las eſpecies.

El Méthodo de JUAN RAYO tambien es digno de atencion. En el ſiglo paſſado huvo un gran litigio entre aquellos dos Principes de la *Botanica* TOURNEFORT, y RAYO. Eſte propuſo, y eſtableciò, que el fundamento de ſemejanza no ſe debia tomar por una, ù dos notas, ſino por todas. No querìa, que todo el genero de la Planta ſe difinieſſe por la conveniencia de la flor, y conſecutivamente del fruto. Decia, que ſe debia tener igual conſideracion à todas las demàs notas, como ſon el modo de crecer las Plantas, ſu fáz, frutos, flores, &c. Eſtableciò, como

mo ley, que las Plantas, que en muchas notas convinieſſen, ſe reduxeſſen à una miſma claſſe. Creyò RAYO, que eſte Méthodo era mas congruo, y acomodado à la Naturaleza, porque parece ſer axioma, que muchos atributos ſemejantes tienen dos entes; y que por tanto convienen mas entre sì. A la verdad, ſeria éſte el mejor Méthodo, ſi huviera memoria capàz para retenerle. De aqui ſe ſigue, que como por el dicho Méthodo ſe deba atender à las raìces, y hojas integras, y al miſmo paſſo à las demàs notas externas de la Planta; neceſſariamente debe ſer mucho mayor el numero de generos en el Méthodo de RAYO, que en el de TOURNEFORT; y aſsi no es tan facil el retener todos aquellos caractéres fielmente en la memoria. Verdaderamente debemos confeſſar, que por eſta razon es mejor el Méthodo, que ſiguiò, y eſtableciò TOURNEFORT, por ſer mas facil de retener en la memoria, reſpecto à que muchas Plantas eſtàn à menos generos reducidas. Aſsimiſmo porque ſon muy ſuficientes las dos notas principales, y caracteriſticas de flor, y fruto, para la conſtitucion de los generos.

JUAN RAYO, mucho menos inſtruìdo, y con no tan ſólidos fundamentos, como TOURNEFORT, ſe dedicò à la Materia Herbaria. No obſtante, como viviò en caſa de Campo, no tuvo Jardin, ni la conveniencia de muchos Libros; y aunque hizo muchas peregrinaciones, no fueron largas, ni en Reynos floridos, ni con las circunſtancias de commodidad, que ſe requieren para un viagero Botanico, y pocas veces exploròlos caractéres de las Plantas con propria obſervacion. Muchiſsimo usò, y ſe valiò de los trabajos de JUAN BAUHINO, y de CLUSIO, y con particular induſtria recopilò en ſus Obras las flores cogidas en todas partes. En ſu Méthodo ſiempre eſtuvo vacilando, y en el principio le quiſo tanto eſtender, que caſi eran tantos los generos, como las eſpecies en èl contenidas. Hallandoſe en eſta perple-

plexidad, consultò al sábio TOURNEFORT, escribiendole una Carta acerca de los varios Méthodos de las Plantas. En respuesta de ésta en el año de mil seiscientos noventa y siete le escribiò TOURNEFORT una Carta, tan docta como suya, sobre la institucion del mejor Méthodo en la Materia Herbaria. En dicha Carta reprehende TOURNEFORT à RAYO el uso, demasiadamente laxo, de tomar tan ampliamente los caractéres de las Plantas por las hojas, colores, y sabores. Le demuestra en ella, que no es de dictamen de menospreciar el habito de la Planta: bien entendido, que tampoco conviene ceñirse con demasìa à èl. Sean por exemplo los *Ranunculos*, y *Geranios*, cuyo caracter essencial es el mismo, aunque con diversisimo habito. De lo que infiere, que por precision, y necesidad se debe elegir alguna parte de la Planta por signo caracteristico de su conocimiento, la qual sirva de guia, y luz à los principiantes, que los lleve como por la mano à sus classes, y generos respectivos. Dice tambien, que la estructura, que es aquel habito, ò fáz externa, conviene preferirla al numero de los Petalos: con el exemplo del *Sedum*, ò *Siempre-viva* lo demuestra en la *Cariophyllata*, *&c.* Carta, (como dice el eruditisimo HALLER) verdaderamente docta, y digna del Principe de los Botanicos.

Las advertencias, y concluyentes razones del sábio TOURNEFORT en dicha Carta fueron de tanto peso para RAYO, que, reflexionando este gran Varon (honor de la Gran Bretaña) su error, y llegando à conocerle, imbuìdo, y enterado en la mayor parte de las Observaciones Tourneforcianas, no le pesò una, y otra vez el revocar à examen su Méthodo establecido. Asi nos lo dice el clarisimo JUSSIEU en el Juicio del Méthodo de TOURNEFORT, fol. 14. con estas palabras: *Quare errore cognito meliori Tournefortii Observationum parte imbutum, non piguit Methodum suam iterùm, atque iterùm ad incudem revocare.* Al fin, en su

ſu ancianidad usò muchiſsimo de las Obſervaciones de HOTTON, y de TOURNEFORT. En ſu Méthodo de Plantas, corregido, y aumentado, impreſſo en Londres año de mil ſetecientos y tres, en octavo, expuſo las eſtructuras de las flores del Méthodo de TOURNEFORT; y tambien tomò algunas claſſes naturales de HERMANNO. Aſsi diſpuſo deſpues un Méthodo ſemejante al de HERMANNO, con quaſi todos los generos de TOURNEFORT. Es tenido por Autor del Méthodo Natural, aunque no es de eſte parecer el gran BOERHAAVE. No obſtante, ſiempre la *Botanica* le confeſſarà por una de ſus Lumbreras primarias, la qual ha dado no poca luz à los eſtudioſos en eſta Ciencia. Por eſta razon TOURNEFORT en la Criſis de MORISON, y RAYO dice, que la diſtancia que hay de un muchacho à un Varon, la miſma milita de MORISON à RAYO. La ley con que ordenò RAYO ſu Méthodo es, de ſeguir las afinidades criadas por la miſma naturaleza, y de juntar las Plantas afines entre sì con muchas notas, aunque ſe diferencien en una ſola; y aſsimiſmo ſeparar las diferentes por muchas notas, aunque ſe unan por un ſolo ſigno.

Todo Méthodo artificial junta, ò divide las Plantas por una, ù dos notas, ſin atender, ni tener algun reſpeto à las demàs. Por tanto parece, que ſon mas faciles de conocer las Plantas por pocas, que no por muchas notas. Aſsi ſon mas dificiles de conocerſe por todas ſus notas, por eſtàr forzadas, ò à eximirſe de ſus reglas, ò à ſepararſe deſarregladamente de las que ſon muy ſemejantes por muchas notas. No hay Autor alguno de Méthodo artificial, que, á lo diſsimulado, algun tanto no ſe arrime al Méthodo natural. Solo ſe exceptúa KNAUCIO, al qual, por las enormes, y arbitrarias diviſiones de los generos, hechas por una ſola nota, todos le han deſpreciado, y ninguno le ha ſeguido. Omito la critica de los Méthodos de otros Autores, nombra-

brados yà en la referida ſérie de los Syſtematicos, reſpecto que por lo dicho de los que expreſſo, poco mas, ò poco menos, todos han venido à dàr ſobre las miſmas idèas. Tampoco he guardado en eſta Analyſis el orden de antiguedad, por atender unicamente al mejor enlace, y mas ſubſtancial de los ſyſtémas de eſtos Autores. Con eſta idèa me ha parecido al intento reſervar para corona de eſta Analyſis los Méthodos de TOURNEFORT, y LINNEO: atendiendo à que ſon los dos, que hoy dia hacen mas eco en toda la República Botanica.

El Méthodo de TOURNEFORT eſtà fundado ſobre las partes mas principales de la Planta, que ſon la flor, y fruto, juntamente conſideradas. Deſpues de éſtas no ſe deſprecian en èl las menos principales, como ſon raìz, hoja, tallo, y demàs; aſsimiſmo aquel aſpecto, ò fáz exterior, que figura el todo de la Planta. Verdaderamente los ſugetos prudentes, y entendidos, ſiempre ſeràn de ſentir, y opinion de que la ſola, y verdadera Ciencia es el conocimiento de los hechos; los quales no ſon mas que la experiencia. Eſta con la mayor claridad nos manifieſta, y evidencia, que la flor, y fruto de las Plantas (fundamento del Méthodo de TOURNEFORT) ſon las partes mas nobles, y principales, en donde la naturaleza caracterizò con mayor propriedad la diſtincion de ſus ſignos. Es tambien tan inſigne, y de advertir la fáz exterior, y aſpecto de las Plantas, que deſpues de la flor, y fruto es lo que mas ſe imprime en el ſentido del hombre; pero deſpues de ſu conſideracion parece, que la Naturaleza miſma aconſeja, que ſe debe tener la atencion primaria en la flor, y fruto. Sin duda alguna, el conocimiento de las Plantas mejor ſe puede diſtinguir, y deſcifrar por eſtos dos principios de flor, y fruto, que no por las demàs partes de ellas, cuya verdad comprehenderà el eſtudioſo por la miſma experiencia.

La flor es una parte de la Planta la mas hermoſa, y que mas ſe imprime à la viſta, por la viveza de ſus nativos colores, la qual de ordinario ſe arrima al fruto, que nace, ſubminiſtrandole ſu primer alimento para la vegetacion, y nutricion de ſus mas tiernas, y diminutas partes. Nadie ignora la ſingular variedad, y hermoſura de colores, con que el docto pincèl de la Naturaleza hermoſeò las flores, cuya viveza de coloridos, y elegancia de matices forman la mas viſtoſa, y admirable ſymetrìa. La vulgaridad de los hombres no buſca mas en las flores, que la delicia de la viſta, y el guſto del olfato. Los curioſos ſe detienen en contemplar la eſtructura, olor, y admirable diſpoſicion de ſus partes, y variedad de colores. Mas los Phyſicos doctos hallan, y obſervan en las flores qualidades mas nobles, y dignas de ſer obſervadas. La miſma variedad de eſtructura, hermoſura de colores, y ſuavidad de olores, que ſe obſerva en las flores, igualmente ſe evidencia, y manifieſta en muchos de los frutos, con la ventaja de la diverſidad de ſus ſabores, y de ſubſtancia para la nutricion. Algunos frutos hay tan paralelos en la fragrancia de las flores, (aunque otros por el contrario) que ſon, y parecen una coſa miſma. Que el fruto, ò ſemilla del Vegetable ſea una de ſus partes principales, la miſma naturaleza lo confirma, y la Sagrada Letra nos lo enſeña. En eſta hallamos, que mandò Dios à la tierra el que produxeſſe toda hierba, y cada una ſegun ſu ſemilla: luego de aqui ſe infiere, que éſta es un ſigno principal, el mas conſtante, y caracteriſtico de todo Vegetable. Aunque me diga el curioſo, que hay Plantas que parecen deſtituìdas de eſte ſigno, como las *Algas*, *Filices*, *Hongos*, *Muſcos*, *&c.* no obſtante la obſervacion del grande MALPIGHIO, MICHELIS, y otros, ha deſcubierto no carecer dichas Plantas de eſte principio; el qual à todas generalmente acompaña, y por ſu eſſencia no pueden eſtàr deſtituìdas de èl. Si la brevedad del diſcur-

ſo me lo permitiera, me detuviera en la prolixidad phyſica de eſtos dos principios de flor, y fruto, que omito. Aſsi de todo lo referido ſe infiere, y ſegunda vez repito, que la flor, y fruto (fundamento del ſyſtèma de TOURNEFORT) ſon las partes mas nobles, y principales de la Planta; las quales, por inſtinto natural de los que las contemplan, atrahen, y ſe llevan ſu primera atencion.

La flor es la nota, ſobre la qual, como primera, arregla, y divide TOURNEFORT las Plantas en veinte y dos claſſes, ſegun la figura, permanencia, numeros, y afinidades de la miſma flor. Por la figura de la flor nombra flores *Campaniformes*, *Rotatas*, *Infundibuliformes*, *Hypocrateriformes*, *Caryophylleas*, *Roſaceas*, &c. Por la afinidad, ò ſemejanza de la flor las llamò flores *Liliaceas*, &c. Por el numero las cognominò flores *Tetrapetalas*, &c. Por la perenidad las diò el nombre de flores *Apetalas*, &c. Por las flores de toda figura, y numero eſtableciò el genero de las flores *Liliaceas*, y *Papilionaceas*, &c. Separò los arboles de las demàs Plantas, y las diſpuſo por el fruto. A cada genero conſtituyò ſu particular eſtampa, con demonſtracion de ſu flor, y fruto, tomando uno, y otro de alguna de ſus eſpecies. Arreglò en ſu Méthodo mayor numero de Plantas, que algunos de ſus anteriores Botanicos, por las peregrinaciones que hizo en Eſpaña, Portugal, Grecia, Aſia, &c. y por las que hizo el Padre PLUMIER à la America. Con dificultad repudiò las Plantas de los antiguos, repitiò las Plantas de CASPAR BAUHINO, y algunas, no por haverlas viſto, ſolo sì por la fé, que le mereciò eſte gran Varon. No juntò las variedades de las Plantas, ſolamente las ſometiò à ſu verdadera eſpecie. Añadiò pocos; pero los mas fieles, y proprios ſynonimos. Conſervò quanto pudo el Méthodo mas arreglado à la naturaleza. TOURNEFORT fuè el primero, ſegun RAYO, que con mas firmeza, y propriedad eſtableciò los generos de las Plantas,

que

que ſe hallaban vagantes, y diſperſos. En algunas prefiriò la eſtructura al numero de ſus flores: ſea por exemplo en la *Caryophyllata*, *Pulſatilla*, *Sedum*, *&c.*

Veamos ahora el Méthodo práctico de TOURNEFORT, por el qual las Plantas ſe reducen à ſus generos. Los generos de TOURNEFORT caſi llegan al numero de ſetecientos, diſpueſtos con tal orden, que llegando bien à entender, y conocer el nombre, y caractères de cada uno de ellos, ſerà muy facil el dàr, y aplicar dicho nombre à la Planta, ſegun la regla eſtablecida de los caractères referidos. Si ſe encuentra una Planta de flor *Roſacea*, que de ordinario conſte de quatro Petalos concavos, diſpueſtos en circulo, de cuyo Caliz ſale un Piſtillo, que paſſa à fruto ſubrotundo, muchas veces tetragono, compueſto de quatro capſulas fixadas al exe, preñado de ſemillas, comunmente reniformes, ò angulares, ¿quién havrà, que no la llame *Ruda*? La razon es, porque en el ſyſtéma general de TOURNEFORT tiene el nombre de *Ruda* aquella Planta, que contiene los dichos proprios caractères. Luego ſe infiere por conſequencia, que baſta eſte numero de quaſi ſetecientos generos, como eſtèn bien impreſſos en la memoria, para que qualquier Planta, que ſe vea, ſe pueda facilmente reducir à aquel genero, al qual TOURNEFORT por ſus notas caracteriſticas le difiniò, y eſtableciò, dandole ſu nombre. Una vez que ſe lleguen à tener bien en la memoria las notas caracteriſticas, y nombres de eſtos quaſi ſetecientos generos, tendrèmos el ſyſtéma Botanico Tourneforciano bien entendido, y comprehendido.

Si ſe pregunta ¿quál es el Méthodo Botanico mejor? Se reſponde, que el fin de todo, y qualeſquier Méthodo es, el tenerle con facilidad muy preſente en la memoria, y por èl reducir facilmente qualquier Planta à ſu genero: luego aquel ſyſtéma es mejor, por el qual llegamos mas facilmente à eſte fin. Si vá-

mos ingenuamente à inquirir, y difinir, quál es el mas facil de todos los syſtémas, encontrarèmos, que en el de TOURNEFORT hay muy pocos nombres; y no obſtante, de tal modo por ellos ſe diſtinguen las Plantas, que con facilidad ſe pueden reducir à los nombres eſtablecidos qualeſquiera de ellas que ſe encuentren. Aquel Méthodo, que reduce todas las Plantas à poquiſsimos generos, y no obſtante las comprehende todas, es el mejor; pues ſolo ſe requiere memoria, y reduccion de las Plantas à las claſſes diſpueſtas. Como TOURNEFORT diſtinga todas las claſſes de las Plantas ſegun ſus flores, y ſus generos todos ſegun ſus frutos, y las reduzca à poquiſsimos nombres para la colocacion en ſus generos, ciertamente todas las Plantas, que tienen la flor, y fruto difinidos, con la mayor facilidad ſe revocan, y reducen al genero, y nombre difinido correſpondiente à ſu figura. Si ahora ſe pregunta ſi el syſtéma Tourneforciano es perfecto, reſpecto à que eſte Autor ha reducido à muy pocos, y diſtintos generos las Plantas, aun no ſe puede abſolutamente reſponder; porque no ſon baſtantes las fuerzas de un ſolo Autor, para poder totalmente, y con entera perfeccion abſolver, y difinir la innumerable familia vegetable. Sin embargo, el gran BOERHAAVE afirma, que TOURNEFORT es el *Autor Optimo* en eſta materia; pues ha llegado à deſcubrir el camino mas ſeguro, y facil para ſu inteligencia, que otro alguno.

A eſte gran Botanico ſe le debe el haver pueſto la *Botanica* en un punto de no haver meneſter los demàs Méthodos para ſu inteligencia, y comprehenſion, haciendola capàz de un cierto grado de perfeccion. La experiencia, y el tiempo enſeña al eſtudioſo en la *Botanica*, que lo que no alcanzarà con el Méthodo Tourneforciano, (llegandole bien à comprehender) no lo conſeguirà por alguno de quantos haſta ahora ſe han deſcubierto. Haſta el docto LINNEO en el Tomo *Claſſes Plantarum, ſeu Syſtemata Plantarum*, pag. 374. dice: Cuidadoſamente he omi-

omitido varios generos, que han añadido algunos Autores à el Méthodo de TOURNEFORT, para proponer puro, y ſin mutacion el ſyſtéma de eſte iluſtre Autor; y ſolo expongo los generos Plumerianos, como viſtos, y aprobados por el miſmo TOURNEFORT. Vid. lib. 1. en Valantium, Dillenium Michelium Pontederam. Y en los Actos Pariſienſes, &c. fol. 330. num. 5. dice: Que nadie llegò à reducir tantas eſpecies à generos en tanto numero deſde el principio de la Ciencia Herbaria, como TOURNEFORT. Dice tambien en el num. 1. del citado folio: Que nadie, como TOURNEFORT, ſe aventajò tanto en la Ciencia *Botanica*, y ſu Syſtéma. En ſu Critica *Botanicà* en el Prologo al Lector, refiriendo la diverſidad de pareceres, en cuyo mar fluctuaba en el fin, y al eſpirar el precedente ſiglo la Repúblicà Botanica en el Triumvirato de RAYO, TOURNEFORT, y RIVINO, primeros Maeſtros, que arreglaron eſta Ciencia, particulariza à TOURNEFORT por primario con eſte elogio: *Obtenta tandem in generibus victoria à TOURNEFORTIO, &c.* Aunque el citado LINNEO quiere tildar en otra parte de ſus Obras el Méthodo Tourneforciano, à eſta impoſtura toda la Repúblicà Botanica en general, y la miſma experiencia contradicen, y claramente prueban lo contrario.

El iluſtre JUSSIEU referido, (Botanico, que toda Europa le venera hoy dia por ſin ſegundo) ha ſido el Cenſor mas deſapaſionado, y el Juez mas riguroſo, que ha criticado el Méthodo Tourneforciano; el qual, ſobre èl dice de eſte modo: „ Nadie podrà negar, ni dexarà de confeſſar, ſi lo mira à la luz „ de la razon, que los elementos, y principios de la *Botanica*, aſsi „ compueſtos, y ordenados por TOURNEFORT, exceden, y „ aventajan à todos los demás, que haſta ahora ſe han eſcrito, „ aſsi por ſu generalidad, como por ſu claridad, y modo facil „ para eſte tan importante eſtudio. Puede eſte gran Varon bla-

„ ſo-

„ ſonar de haver ſido el primero, que alcanzò eſte tan felìz, y
„ acertado penſamiento. A la verdad, no hay razon mas verídi-
„ ca, ni cierta, para acreditar, y confirmar què Méthodo es el
„ mejor; pues haſta la miſma Naturaleza figurò expreſſamente
„ los caractères en èl propueſtos de qualeſquiera Plantas. Aſsimiſ-
„ mo no hay tampoco Méthodo mas general, y fecundo; pues no
„ ſolo comprehende, y abraza todas las Plantas haſta hoy dia
„ deſcubiertas, ſino es que tambien dà una clara luz, para co-
„ nocer en adelante todas las incognitas, y que eſtàn por deſcu-
„ brir, con los mas ſólidos fundamentos, tomados por la eſtruc-
„ tura de la flor, y fruto: idèa, que intentò CESALPINO, y
„ deſpues la ſiguieron FABIO COLUMNA, y GESNERO; (y
„ que no guſtò à ciertos Botanicos, que les ſubſiguieron, excep-
„ to al doctiſsimo JOACHIN JUNGIO, que la aplaude) ſolo
„ à TOURNEFORT le fuè concedida la gloria de formar un
„ Méthodo, el mas perfecto para el conocimiento de la Materia
„ Herbaria. A éſta tuvo el acierto de adornarla, enriquecerla, y
„ finalmente perfeccionarla con las mas erudítas, ſutìles, y aco-
„ modadas obſervaciones. ¿Quién llegò antes à formar Méthodo
„ con mas profunda, clara, y elegante idèa? ¿Quién enriqueciò
„ mas à la *Botanica* con tanto numero de erudítas obſervaciones?
„ ¿Quién ha ſalido Explorador mas experimentado, por el con-
„ tinuo uſo de eſta tarèa, con tan repetidos viages, y peregrina-
„ ciones, que ſolo ſu incanſable eſtudio pudo tolerar? Eſte gran
„ Varon, miradas, y atendidas con gran reflexion todas las de-
„ màs partes de las Plantas, llegò claramente à deſcubrir, que la
„ figura de las raìces, y hojas, y la ſituacion, y orden de éſtas en
„ las eſpecies individuas del miſmo genero, no eran las notas
„ principales para el exacto conocimiento de las Plantas, como
„ la flor, y ſemilla. Sobre ſu eſtructura formò ſu Méthodo, tan
„ admirable para conocerlas, y diſtinguirlas; y aſsi paſsó à la
„ de-

„ determinacion de ſus diſtinciones. Finalmente, no hay Métho-
„ do mas apto, è idoneo para que los Alumnos principiantes
„ aprendan con mayor facilidad la Materia Herbaria; pues una
„ vez fundados, è inſtruìdos en los principios, y elementos
„ de èl, ſin neceſsitar de otro Méthodo, pueden bien conocer,
„ y diſtinguir qualquiera Planta, que eſtè en el ſublunar en uno,
„ y otro Emiſpherio, ignota, y nunca viſta, y referirla à ſu ge-
„ nero, y claſſe correſpondiente.

„ Mas como la opinion de los hombres (profigue) es tan
„ varia, como ſus genios; ſin embargo de ſer eſte Méthodo (ſin
„ paſsion alguna) el mas útil, y mejor, por las circunſtancias
„ probadas, y referidas, no faltaron algunos contemporaneos de
„ TOURNEFORT, los quales, mas por capricho, y particular
„ idèa, que por razon fundamental, ſe atrevieron à impugnar-
„ le. Diſcurrieron éſtos allà en ſu fantasìa otro nuevo Méthodo,
„ que era neceſſario para la *Botanica*, entendiendo con èl po-
„ nerla mas en orden. Lo primero que reprobaban en el Métho-
„ do Tourneforciano era, que eſtableciеſſe la diviſion de ſus claſ-
„ ſes por las flores, ſiendo parte tan poco permanente de las
„ Plantas, y que rara vez ſe puede obſervar bien, por ſer tan
„ breve el tiempo de ſu duracion. Decian aſsimiſmo, que ſerìa
„ de grande inconveniente para los *Botanicos* el no poder cono-
„ cer, y diſtinguir una Planta en el tiempo en que éſta ſe ha-
„ llaba ſin flor. JUAN RAYO, el mas célebre entre eſtos *Bo-*
„ *tanicos*, y dignamente benemerito del mayor aplauſo en Ingla-
„ terra, ſu Patria, y fuera de ella, decia, que para obviar eſte
„ inconveniente ſe debian tomar los principios del Méthodo ge-
„ nuino, no tan ſolamente por las flores, ò frutos; ſino es tam-
„ bien por la figura de las hojas, tallos, y raìces, como partes
„ organicas. Afirmaba tambien, que ſe debia atender al color,
„ olor, ſabor, y exterior faz, ò roſtro de toda la Planta. No

„ obſ-

„ obſtante, eſte erudíto Varon, huyendo de los rieſgos de Ca-
„ rybdis, tropezò con Scylla. Mientras deſcifra los caractéres de
„ las Plantas en tanto numero de generos, deteriora eſte ſu Mé-
„ thodo la brevedad, y diminucion, eſtrechandoſe de modo, que
„ por èl no ſe pueden llegar à comprehender, ni conocer las
„ Plantas no deſcriptas, ni que en adelante ſe pueden deſcubrir.
„ Sin embargo, conociendo RAYO eſte, y otros defectos de ſu
„ Méthodo, enterado bien del de TOURNEFORT, no le peſó
„ una, y otra vez (como queda dicho) el revocar el ſuyo à ma-
„ duro examen.

„ Lo ſegundo, de otro defecto, aunque mas leve, le acri-
„ minaban à TOURNEFORT. Le culpaban, porque havia de-
„ xado las diviſiones de Plantas de los Antiguos: eſto es, *Pomi-*
„ *feras*, *Bacciferas*, *Scandentes*, *Spinoſas*, *Coniferas*, *Frumenta-*
„ *ceas*, *Bulboſas*, *Oleraceas*, *Capitatas*, *Corymbiferas*, *Verticil-*
„ *latas*, *Stellatas*, *Aſperifolias*, &c. y que mas por novedad,
„ que por utilidad havia eſtudiado en nuevas voces, (ſin embar-
„ go de las que havia para ſus nociones aceptadas, y recibidas)
„ para ſubſtituìr nuevas claſſes de flores *Campaniformes*, *Perſo-*
„ *natas*, *Labiatas*, *Cruciformes*, *Roſaceas*, *Liliaceas*, *Floſculo-*
„ *ſas*, *Semifloſculoſas*, *Radiatas*, &c. TOURNEFORT deſpre-
„ ciò eſta no merecida reprehenſion, haciendo muy poco caſo
„ de ella. Aſsi defendia, que ſu nueva diſtribucion de claſſes, y
„ generos, por la excelencia, y primacìa de las partes organicas
„ de la Planta, de las quales tomaba la miſma eſtructura, y con-
„ figuracion, era entre las demás idèas la mejor, mas compre-
„ henſible, conſtante, y eſtable en cada uno de los generos. De-
„ cia tambien, que ſola eſta puede hoy en dia ſer igual en innu-
„ merables Plantas, que ſe deben diſtinguir entre sì, pudiendo
„ ſer ſuficiente en la eſcaſéz, y pobreza de Plantas conocidas por
„ los *Botanicos* antiguos una méra, y pura conſideracion de la fi-

„ gu-

„ gura exterior. Para ordenar una Bibliotheca, ſi los libros ſon „ pocos en numero, ſe conſigue mas facilmente, ſegun la mag- „ nitud de ſu volumen, y forma; pero mejor ſe logra en don- „ de los hay en mayor copia, y ſe diſponen arreglados, ſegun „ la naturaleza de las coſas, que tratan. De quánto ſocorro, y „ auxilio ſea para los eſtudioſos eſta tal diſpoſicion de aquella „ Bibliotheca, que dà la razon individual de las coſas conteni- „ das, mas en los libros, que en el adorno, y forma de ſu vo- „ lumen; tanto del miſmo modo utiliza à los *Botanicos*, para „ adquirir un perfecto conocimiento de las Plantas, aquel Métho- „ do, en el qual eſtà incluìda la entera figura de las Plantas, y „ ſus partes, que ſon de vaga, inſtable, è inconſtante forma, „ poſponiendolas à aquellas partes mas principales, conſtantes, y „ permanentes, &c.

„ Lo tercero, ſe opuſieron otros à TOURNEFORT, cen- „ ſurandole de que con la mutacion de vocablos, nombres, y „ fraſſes, yà recibidas en la *Botanica* del uſo antiguo, havia cau- „ ſado nueva dificultad en tan dificil Ciencia. Á eſto ſe reſpon- „ de, que eſte pecado (aunque permitamos lo ſea) antes de „ TOURNEFORT le cometieron las Fuentes clariſsimas de la *Bo-* „ *tanica* los doctiſsimos BAUHINOS, y MORISON; los quales, „ ò han de ſer reprehendidos primeramente de eſta culpa, ò bien „ no lo ha de ſer TOURNEFORT. A éſte le fuè preciſo el con- „ tinuar el uſo de aquellas voces, y ſeguir la autoridad de tan „ grandes Varones, de quien havian dimanado, à fin de no cau- „ ſar mayor novedad con la perſpicuidad de ſu nuevo Méthodo, „ que inſtituìa, limando, y puliendo las antiguas nociones con „ ſus nuevas voces. Por lo que pertenece al uſo, y examen phy- „ ſico de las partes de la flor, (que algunos murmuran, que eſ- „ te Autor deſpreciò) es coſa impropria, y agena en un *Botanico*, „ cuyo cargo, y obligacion es buſcar los principios mas claros

„ de las partes de las Plantas, para ſu mas facil conocimiento, y „ no los confuſos, y que ſe ocultan à la viſta, ſin exponer à los „ principiantes Alumnos de la *Botanica* à una obſcura noticia, „ la qual pende de una exacta anatomìa de las partes de la Plan- „ ta. Sobrarìa para diſculpa de TOURNEFORT, por lo que le „ motejan de haver omitido fraſſes, con las quales ſe conocen, y „ nombran vulgarmente las Plantas en las Oficinas, à no darla „ tan legitima, y concluyente la miſma inſtitucion de ſu nuevo „ Méthodo. Eſte en todo ſe dirige, ſegun la mente del Autor, „ à un perfecto conocimiento de las Plantas, y muy poco, ò „ nada à el uſo de ellas.

„ Diſſueltos, y deſtruìdos los delitos, de que al Méthodo „ Tourneforciano acriminaban los emulos, queda ſu Autor acree- „ dor de alabanza, y ſuma gloria, no ſolo por el immenſo „ eſtudio de tan útil penſamiento; ſino es tambien por ſer una „ Obra tan ſólida, y de tanto peſo, fundada, y conſtruìda en „ una critica inquiſicion de la Naturaleza. De aqui proviene el „ haver TOURNEFORT (bolviendo de ſu viage de las partes „ Orientales à Parìs) reducido contra ſu voluntad las Plantas co- „ gidas en ſu peregrinacion à la norma de ſu Méthodo, para no „ vérſe obligado à enmendar el orden eſtablecido en las Inſtitu- „ ciones, que antes havia dado al público. Para que ſe vea, que „ yo no ſoy Panegyriſta adulador, baſte por todo el que ingenua- „ mente confieſſo, que no me atrevo à afirmar, ni decir, que en „ la Obra de eſte gran Varon no ſe halle coſa alguna reprehenſi- „ ble. Era hombre, y como tal no immune de errores; pero ſon „ tan leves, que verdaderamente no llegan à merecer correccion. „ De tal modo ſon eſtos errores, que aunque en algo lleguen à „ conſtreñir ſu Méthodo; pero en manera alguna no ſon capa- „ ces à derribar la formalidad de ſu inſtitucion. A la verdad, ſon „ eſtas calumnias de tal ſuerte, que en realidad pueden cauſar

„ do-

„ dolor ; pero no en modo alguno vulnerar , ni deteriorar la só-
„ lida fama , è immortal gloria de tan gran Varon entre los sá-
„ bios, justos apreciadores de las letras , y Varones de sana inten-
„ cion. Siempre serà la alabanza suya propria , que es lo essencial,
„ por la razon cierta , explorada , è indubitable de haver com-
„ puesto , y arreglado con su Méthodo la nueva disciplina de la
„ *Botanica* , que fluctuaba vagante en el mar immenso de las opi-
„ niones. Por esta razon , siempre la *Botanica* le reconocerà (di-
„ gan lo que dixeren los emulos) por su restaurador immortal à
„ la posteridad. „ Hasta aqui el doctissimo RAYO,à quien LIN-
NEO llama en el *Hortus Clifortianus* Lectori Botanico : *Sed præ-
sertim RAYO repetii , huncque ultimum tamquam Authorem primá-
rium agnosco* ; y en otra parte : *Botanicus Perfectus , &c.* Luz , à
la qual no puede dexar toda la *Botanica* de confessar la mucha,que
ha tomado de sus reflexos , desprendido del amor proprio. Pe-
sando mas en su gran talento la razon , y recta intencion , llegò
à confessar la superior excelencia del Méthodo de TOURNE-
FORT al suyo : de modo, que le obligò (como se ha dicho) à re-
vocarle à examen , y corregirle. Pregunto yo ahora : ¿ Què podrà
criticar sobre esto el Critico mas mordàz ? Finalmente, el Hippo-
crates de la Holanda , el doctissimo BOERHAAVE (respeto , y
admiracion del docto LINNEO , como lo confiessa en su *Hortus
Cliffortianus*) en el *Botanicon Parisiense* afirma de TOURNEFORT,
despues de otros elogios : „ Que la memoria no se perderà jamàs
„ de este célebre Botanico el primero de su siglo. „ FRANCISCO
BALTHASAR en el Prefacio del *Hortus Alsaticus*, no menos ala-
ba con particular elogio el systèma de TOURNEFORT, toman-
dole por suyo , diciendo : „ Haviendo yo determinado de adornar
„ la nueva edicion de mi *Tournefort Alsatico* , me ha parecido no
„ ser Obra inutil,siguiendo las huellas de tan grande Autor. „ Mas
abaxo dice tambien : „ Ciñendome en quanto pude al systèma
„ Tour-

„ Tourneforciano, &c. Eſte Varon haviendo hecho una criſis de todos los ſyſtèmas Botanicos, viene à confeſſar no haver encontrado, tanto para la facilidad, quanto para la ſeguridad, y comprehenſion de objetos, otro Méthodo como el de TOURNEFORT. JORGE RODULFO BOEHMERO en el Prefacio de ſu *Flora Lipſia* nombra, y con grandes elogios alaba à TOURNEFORT por la methódica diſpoſicion de las Plantas, prefiriendola, y teniendola por primera.

No tiene duda, que TOURNEFORT conſtituyò algunas figuras de flores poco diferentes entre sì, como las *Hypocrateriformes*, las *Cariophyllaceas* de las *Roſaceas*. De algunos generos pudiera haver tratado con mayor perfeccion, como de la *Cryptogamia*, y de los *Gramenes*. Diò algunas deſcripciones de los caractères genericos, demaſiado ſemejantes entre sì, y con algunas repeticiones, las quales no difinen baſtantemente el caracter, à no valerſe del auxilio de las figuras. Pongo por exemplo, las difiniciones de la flor *Roſacea*, à la qual le dà diverſo numero de Petalos adornados de flores, y con todo eſte auxilio aun no eſtàn ſuficientemente difinidos ſus caractères: de modo, que ſea facil por ellos referir à ſu genero las Plantas: v. gr. las *Verticilladas*, *Tetrapetalas*, *Siliquoſas*, eſpecies de *Cardo*, *&c.* Tampoco deſcribe bien à la *Meliſſa* humilde, reſpecto que la obſervamos alta, y robuſta. Mejor pudiera haver colocado las eſpecies de *Conyzas* en el genero del *Eupatorio*, atendiendo à ſer los *Corymbos* de las flores cylindricos, y ſus Calices adornados ſolamente de eſcamas, y ſus ſemillas coronadas de una peluſa plumoſa; ſiendo aſsi, que la *Conyza* tiene los capitulos, ò extremidades ſubrotundas, llenas de numeroſas eſcamas diſpueſtas à ſurcos, y ſus ſemillas ſon oblongas, coronadas de una peluſa ſimple, ò ſencilla. Eſtos lunares, (que yo llamo deſcuidos) y algunos otros, que le nota el Clariſsimo JUSSIEU, pueden denigrar poco la gloria de tan excel-

ſo

ſo Varon. No los huviera dexado TOURNEFORT para murmuracion de los embidioſos; pues (como dice JUSSIEU) no es de creer, que èl, como mas agudo lynce, dexaſſe de deſcubrirlos. Aſsi lo confirma ſu miſmo Codice, que embiò al Iluſtriſsimo Señor el Abad BIGNON, Varon, que verdaderamente naciò para ſer Mecenas Protector de las buenas Letras. En eſte Codice conſta, que en el tiempo de quatro años havia ido anotando entre renglones, de ſu propria mano, ſeiſcientas enmiendas, con ánimo de añadir muchas mas en la nueva edicion, que iba preparando, las quales ſe nos malograron por la muerte temprana de TOURNEFORT. Eſte Autor en el año de mil ſeiſcientos noventa y ocho diò à luz en Parìs un libro en dozavo, intitulado *Hiſtoire des Plantes, qui naiſſent aux environs de Parìs*, que en el de mil ſetecientos veinte y cinco BERNARDO JUSSIEU le diò al público, añadido en dos volumenes, y el Doctor MARTIN le traduxo en Idioma Inglès con varias addiciones. Sobre èl dice el doctiſsimo HALLER: „ A la verdad, hermoſiſsimo, y elegan„ tiſsimo Libro, en el qual ſu Autor demonſtrò todavia mayor „ pericia de las Plantas, que en la Obra grande, y evidenciò mas „ docto, y critico conocimiento de los Autores de eſta materia. „ Sabiamente diſpuſo en èl, y midiò el peſo, y valor de las eſ„ tampas, deſcripciones, y conjunciones. De eſtas deſcribiò eximia„ mente muchas, que omitiò en las Inſtituciones. Añadiò final„ mente el Compendio de las Analyſis, ſacados de los Experimen„ tos de los Academicos, &c.

Es cierto, que el ſyſtèma de TOURNEFORT eſtà doctamente fundado ſobre la flor, y fruto, como ſignos mas principales, y ſeguros, ſin deſpreciar los atributos de las demàs partes de la Planta, à los quales en eſte caſo manda recurrir. La razon es, porque hay algunas Plantas, en las quales ſe obſerva, que en todas ſus eſpecies la ſemilla, y la flor ſon una miſma coſa; ſiendo

do aſsi, que ſus hojas ſon tan diverſas; en cuyo caſo es preciſo valerſe de ellas por ſigno diſtintivo de aquella particular eſpecie. Sirva de exemplo la *Col*, *Acedera*, *Endivia*, *Lechuga*, &c. Hay otras, en las quales ſe ha de poner la primera atencion en la raìz, particularmente en las oficinales: v.gr. la *Althea*, *Jalapa*, &c. Otras hay, las quales por los ſignos de flor, y fruto, aun con el Microſcopio no ſe pueden bien diſtinguir: v.gr. el *Blitis*, *Amaranthos*, &c. Aſsi, no ſolo TOURNEFORT previene, ſino tambien RAYO, y BOERHAAVE, y los mas doctos Botanicos à una voz conteſtan, que en aquellas Plantas, en las quales es impoſsible por la flor, y fruto ſu diſtincion, que en ellas ſe debe recurrir à las hojas por principal caracter para diſtinguirlas, como en las *Capillares*, y *Epiphylloſpermas*: v. gr. *Adianthum*, ò *Capillus-Veneris*; eſto es, *Culantrillo de Pozo*, *Aſplenium*, ò *Scolopendria*, *Doradilla*, *Alga*, *Filis*, ò *Elecho*, *Fucus*, *Hemionitis*, *Lingua-Cervina*, *Lonchitis*, *Lunaria-Botrytis*, *Muraria*, *Muſcus-Marinus*, *Oſmunda*, *Ophioglosſum*, *Polypodium*, *Trichomanis*, y otras. No ſolo TOURNEFORT en ſu Méthodo ordena, ſino tambien RAYO, HERMANNO, BOERHAAVE, y otros Botanicos enſeñan, que el *Abeto*, el *Pino*, y el *Larice*, todos arboles coniferos, ſe deben conocer, y diſtinguir entre sì por las hojas; las quales, yà ſingulares, yà de dos en dos, ò yà amontonadas, nacen de una miſma theca, ò capſula. Tambien hay algunas Plantas, las quales por la flor, y fruto tienen tal conformidad entre sì, que es preciſo recurrir à las hojas para ſu ſigno diſtintivo. Al *Arum*, *Colocaſia*, y *Dracunculus* los diſtinguen ſolamente por la diverſidad de ſus hojas, por convenir entre sì en la flor, y fruto. Lo miſmo ſucede en la *Alcea*, *Althea*, y *Malva*, que tienen una miſma flor, y fruto. Tambien en la *Aurantia* con la *Citria*: en la *Auricula-Urſi* con la *Primula*: en la *Armeniaca* con el *Malum Perſicum*: en el *Coronopus* con el *Plantago*; y el *Pſyllium*,

y

y la *Doria*, ò *Solidago* con la *Jacobæa*, *&c.* En concluſion, el Méthodo de TOURNEFORT, eſtablecido ſobre eſtos fundamentos, es digno de los elogios de los grandes Varones citados; y por todas ſus circunſtancias la experiencia harà confeſſar al eſtudioſo, que es el mejor, mas facil, conſtante, y comprehenſible.

Eſte Méthodo Tourneforciano mereciò deſde ſu origen la mayor aceptacion de todos los ſábios, y Eſcuelas de Europa. Confirmando la experiencia diaria ſus grandes utilidades, y beneficios, logrò progreſſo tan felìz, que mereciò, que toda la diſciplina Botanica ſe arreglaſſe por ſus documentos, y fundamentales principios. No obſtante, de poco tiempo à eſta parte ſe ha elevado, y manifeſtado por la Europa un nuevo Méthodo, compueſto por el docto CARLOS LINNEO, Medico del Rey de Suecia, Profeſſor de Medicina, y *Botanica*, y Prefecto del Real Jardin Academico Upſalienſe. Eſte, deſpues de haver leìdo, y eſtudiado el Méthodo de TOURNEFORT, paſsò à Parìs, y baxo la diſciplina, y eſcuela del célebre JUSSIEU, (hueſped en ſu caſa) disfrutò la práctica de eſte gran ſyſtèma, à el qual, para eſtablecer el ſuyo, ha procurado deſtruìr, y derribar con todas véras. Para eſta dificil idèa ſe vale, y ſe ha adoptado de TOURNEFORT los caractères, ſacados de la fructificacion, empleando todas las partes de la generacion de las Plantas. Sobre todo, en Eſtambres eſtableciò el fundamento de ſu ſyſtèma, para hacer la diſtribucion de ſus claſſes, menoſpreciando la docta, y ſabia atencion de aquel Heroe de la *Botanica*, y grande obſervador de la Naturaleza, no citandole, para mejor encubrir ſu plagio, entre los doctos tan manifieſto. Los hurtos en las Ciencias acreditan valentìa de eſpiritu; pero el no confeſſar la fuente originaria es delito el mas execrable. TOURNEFORT no ha forzado con ſu Méthodo la Naturaleza en un punto de confundir en virtud de ſu

ſyſ-

ſyſtèma los objetos mas diſtintos, y diverſos; eſto es, los arboles con las hierbas, los quales LINNEO ha unido, y pueſto juntos baxo de unas miſmas claſſes, como el *Olmo*, y el *Roſal* con la *Sanicula*: el *Olivo* con la *Veronica*: el *Acer* con la *Ruda*: el *Palo-Santo* con la *Pyrola*: la *Coriaria* con el *Sedum*, ò *Siempre-viva*: el *Niſpero* con la *Filipendula*: la *Encina* con la *Sagittaria*: la *Tilia* con la *Verdolaga*: la *Betula* con la *Ortiga*; y à eſte tenor proſigue en todas ſus claſſes. Digame el diſcreto Lector: ¿Con modo tan improprio, y confuſo no es querer propriamente jugar con la Naturaleza, y pretender traſtornar aquel orden myſterioſo, que ſolo la immenſa ſabiduria de ſu Autor comprehende? ¿No es tambien, baxo del colorido de una novedad eſtraña, hacer delirar à los Alumnos eſtudioſos con tan deſarreglado Méthodo? Si toda ſu idèa, y compoſicion no fuera dada con un cierto baño, apariencia, y orden, mas myſterioſo, que de erudicion, y entretexido de voces Griegas, y de *Botanica* doctrina, no ſe huviera tardado tanto en manifeſtarſe, y percebirſe la ridiculèz, y confuſion, que reſulta de un conjunto tan deſordenado, y de cumulacion tan fantaſtica de ſemejante Méthodo.

No obſtante el deſorden de dicho Méthodo, no han faltado algunos amigos de novedades, que le ſiguen. Eſtos ſon de aquellos, que aplauden las coſas, no por ſu buena eſſencia, ſino por ſu novedad, y por moda: que haſta en las Ciencias ſe ha comunicado eſta peſte contagioſa; no entre los que las entienden bien, ſi ſolo entre los que lo preſumen, pero las comprehenden mal. A eſtos Modiſtas, entre quienes el ſyſtèma Linneano ha tenido alguna aceptacion, el iluſtre KRAMER en ſu *Tentamen Botanicum*, fol. 38. §. 2. los llama *Simiæ Linnæi*; eſto es, *Monas de Linneo*. Sin embargo, eſtos miſmos noveleros, antes acerrimos defenſores del Méthodo Linneano, con el tiempo, y à la luz de la experiencia, han llegado à confeſſar, y confieſſan la confuſa turbulencia,

cia, que en sì encierra. Algunos de ellos añaden, que para ſu inteligencia, por tan confuſa, era neceſſaria la explicacion del miſmo Autor. Con eſte deſengaño, los mas inteligentes en la materia ſe han acogido de nuevo à la claridad, utilidad, y comprehenſibilidad del Méthodo Tourneforciano, ſin canſarſe de dàr nuevos elogios à ſu Author. Verdaderamente es muy juſto el conſervar la gloria, que ſe ha merecido TOURNEFORT, por ſus altos penſamientos, y prudentes diſcurſos en tan árdua materia. Aſsi no es razon, que los eſtudioſos de eſte grande Méthodo pierdan el tiempo en eſtudiar el Linneano, donde todo eſtà trocado, haſta los nombres, y ſobrenombres de las Plantas, para nueva addicion de la mayor confuſion, que la Materia Herbaria ſobre eſte punto padece, como de èl ſe lamentan los Varones mas ſábios. Eſtos à una voz conteſtan, y dicen, que reſpecto que la *Botanica*, principalmente ſe cultiva, y ſe ha cultivado para medicina del hombre, es la coſa mas necia, y deteſtable mudar en eſta Ciencia las voces oficinales, por el uſo yà recibidas. De quatro maneras ſe les puede imponer nombre à aquellas Plantas, que aùn no le tienen. Lo primero, por el nombre del genero yà conocido, baxo del qual antes militaron: v. gr. *Veronicella*, y *Veronicaſtrum* de *Veronica*, *Melilotoides* de *Melilotus*, &c. Lo ſegundo, por alguna coſa conocida, con la qual tiene la Planta alguna ſemejanza: v. gr. en la *Leonurus*, *Myoſurus*, *Pſitacus*, *Scorpioides*, &c. Lo tercero, por el nombre de algun Varon erudíto, ò de alguna Matrona noble: v. gr. *Boerhaavia*, *Burkardia*, *Fagonia*, &c. Lo quarto, por alguna notable qualidad de la Planta: v. gr. en la *Alliaria*, &c.

La *Botanica* es una Ciencia, que tuviera la tercera parte menos de dificultad en ſu inteligencia, ſi à cada individuo de tan vaſta familia le cupiera un ſolo nombre, y una ſola difinicion. Como eſto no es poſsible, reſpecto de que por ſu utilidad, y ne-

neceſsidad es, y ha ſido ſiempre preciſa, y neceſſaria para todas las Naciones del Mundo, cada una de eſtas ha dado los nombres de ſu idioma, y las deſcripciones à ſu modo; y de aqui reſulta una dificultad irremediable en eſta materia. Pregunto yo ahora: ¿Si la multitud de tantos nombres, y ſobrenombres es punto de tanta dificultad en el eſtudioſo en la *Botanica*, quánta mayor ſe le añadirà, con las que LINNEO en ſus difiniciones les muda, y multiplica, mas por capricho, que por razon, y ſolo por una fantaſtica idèa de querer hacerſe ſingular en el Orbe, y denigrar la fama de los Heroes, que la *Botanica* ha tenido? Todos eſtos Varones eſtàn de acuerdo, y dicen, que ſin neceſsidad no ſe deben conſtituìr nuevos generos. Mas como cada dia ſe vàn deſcubriendo muchas Plantas, con notas diverſas de las que tienen las de los generos haſta ahora recibidos; y por eſta razon no ſean ſus notas convenientes à las notas, ò caractères, que ſe han dado à los dichos generos, para evitar toda confuſion, es neceſſario el conſtituìr en eſte caſo con el arte debido algunos otros nuevos generos para la mayor perfeccion, y facilidad de la Botanica diſciplina. Es verdad, que el numero de los nombres ſe aumenta en la Materia Herbaria; pero no ſerà de gran momento eſte aumento, quando usèmos, y nos valgamos de voces claras, y faciles. Por el contrario, ſe ocaſionarìa notable confuſion, y ſe harìa mucho mas dificil, y eſcabroſo el eſtudio de eſta Ciencia, ſi ſe inventaſſen nombres peregrinos, extravagantes, y de muchas ſylabas, como LINNEO practíca. Si en la Oratoria el Principe de la Eloquencia nos previene, y dice: *Ne obſoletis utaris vocabulis*; eſto es, que no usèmos de voces eſtrañas, y que no eſtàn en uſo; y ſiendo tan reprehenſible en eſta materia el error de nomenclatura equivoca, porque ſolo puede ſervir de alteracion al mas, ò menos de la expreſsion de la voz; en materia, como la *Botanica*, en que de una equivocacion de voz no pende menos al-

alguna vez, que la vida, ò la muerte del hombre, ¿ no ſerà delito el mas deteſtable?

Verdaderamente el Méthodo de LINNEO, que por algunos ha ſido celebrado por nuevo, y ha tenido la eſtimacion, como Méthodo de moda, entre los erudítos Botanicos ha ſido al punto conocido como raudàl dimanado de otras fuentes. Mucho antes de LINNEO, y aun antes que huvieſſe nacido, yà eſtaba el Orbe inſtruìdo en eſte punto de los eſtambres, ò filamentos, que es el nervio, y fundamental baſa de todo ſu ſyſtèma. Eſto es tan conocido entre los Botanicos, que à la primera viſta han comprehendido muy bien, que los manantiales originarios del Méthodo Linneano, ſon los principales CAMERARIO por los eſtambres, (de los quales CASPAR BAUHINO hizo yà memoria) JUNCIO por las difiniciones, y BURCKARDO por los ſexos. Sin embargo, éſtos en tiempo de ARISTOTELES, y THEOPHRASTO, yà fueron en algunas Plantas averiguados, y diſtinguidos. En nueſtra Eſpaña, aunque LINNEO tan mordazmente la cognomína de *Barbara* en eſta materia, deſde el año de mil quinientos quarenta y ſeis no ſe ignoran los ſexos de las Plantas. Nueſtro Eſpañol HERRERA (à quien de juſticia ſe le debe el renombre de Docto) en ſu ſábia Agricultura, tan univerſalmente útil, y que ha ſervido de rumbo à muchos, nos manifieſta, y declara los ſexos con toda individualidad, y diſtincion. Por lo dicho, y tan plenamente probado, ſe infiere por ilacion legitima, que LINNEO, cuyo Méthodo por algunos ha ſido tan celebrado, no tiene en èl nada de sì proprio mas que la impertinencia de las voces Griegas, con que le ha veſtido (para cuya inteligencia es neceſſario un nuevo eſtudio de eſte idioma) para mayor confuſion de la *Botanica*, y de los eſtudioſos de eſta Ciencia, que tanta claridad neceſsita. No obſtante de eſtas rapſodias de agenos conceptos, que à ningun Botanico por tan claras ſe ocultan, LIN-

NEO ſe apropria à sì los altos, y anteriores penſamientos de aquellos grandes Varones, cometiendo el enorme delito de no citarlos, quitandoles la gloria de Inventores. TOURNEFORT diò nuevo eſmalte à ſu profunda Ciencia, antigua nobleza, y modeſtia, con la ingenuidad tan humilde, con que confieſſa, que el Méthodo, que eſtablece, deriva de los famoſos Heroes CESALPINO, GESNERO, y COLUMNA, ſobre cuyos fundamentos aſſegura el grande, y admirable edificio de ſu Botanico ſyſtèma.

Sin embargo, no puedo negar, antes confieſſo, que LINNEO es de un ingenio muy profundo, y de ſutìl tranſcendencia; però como en la *Botanica* ſe aprecian mas las phyſicas demonſtraciones, que las metaphyſicas idèas, de aqui ſe ſigue, que la experiencia es ſu primer Maeſtro. Por eſta razon, las Obſervaciones de LINNEO, aunque tan utiles, y delicadas, ſon mejores, y mas idoneas para hermoſear una Theorica, que no para aſſegurar una Práctica; y aunque es de alabar el trabajo de eſte Autor por muchos motivos, y razones, no las contemplo, ni juzgo por las mas practicables, y convenientes para la *Botanica* diſciplina. El querer hacer juicio perfecto ſobre una Planta ſeca, es lo miſmo, que quererle averiguar, y milita la miſma diferencia, que hay de un cuerpo muerto à uno vivo. Confirma eſte mi dictamen el erudíto RAYO, (à quien LINNEO venera por Autor *primario* en eſta materia) el qual en ſu Prefacio del tercer Tomo de ſu Hiſtoria dice aſsi: „ Algunas veces hierran los Botanicos „ grandes, y circunſpectos, que ſin vèr de la Planta mas que un „ ramo ſeco de ella, ſe atreven à imponerla nombre, y darla di„ finicion. Y mas abaxo: Nunca me he atrevido à omitir, ò mu„ dar nombre de Planta, que ſolo por noticia haya tenido. Yo me perſuado, que ſi eſte Autor vieſſe todas las Plantas, de que eſcribe, por ſu propria viſta, y en ſus lugares nativos, el que en ſus eſcritos harìa muchas, y varias enmiendas, como las huviera he-

hecho PLINIO, ſi las noticias tan copioſas, que nos dà en ſus Obras, las huviera alcanzado por proprio conocimiento, y no por agenas relaciones, y literarios comercios, como LINNEO (por la mayor parte) las ha adquirido. Algunos ingenios hay de eſta naturaleza, y que adolecen de eſta miſma enfermedad, los quales con la traveſura de ſu entendimiento, imaginando fantaſticos diſcurſos, à fuerza de un continuo eſtudio, repletos de gran variedad de noticias, ſin haver jamàs ſalido del recinto de ſu gavinete, deſde èl forman eſtraños, y arbitrarios ſyſtèmas, y pretenden dàr leyes à las Ciencias, y aun à la miſma Naturaleza, de la qual el mas ſabio Maeſtro es la experiencia de los hechos. Por tanto, ſiempre ſe les conoce eſte defecto, en que claudícan; pues los que imaginan partos felices de ſubtiliſsimos conceptos, ſe experimentan abortos de confuſiones, è imaginarias idèas.

Sobre eſte punto de los eſtambres, ò filamentos, que ès el céntrico del Méthodo Linneano (para que algun Critico no me cenſure) oyga el curioſo Lector lo que de èl demueſtra, y explica el doctiſsimo KRAMER en ſu *Tentamen Botanicum* en la Introduccion, §.LXXIX.fol.25. con las ſiguientes palabras: „ Antes de „ LINNEO, CAMERARIO, y GREW, y tambien RAYO, ſi„ guieron, y trataron (como conſta en ſu Prefacio, en que tra„ ta de los eſtambres) las miſmas theſes, ò ſentencias de Eſtam„ bres, Apices, y Eſpermatificacion. Deſpues de éſtos el clariſsi„ mo DILLENIO en ſu *Flora Giſſenſe* no ſe aparta mucho de ellas, „ mayormente en el titulo de ſu *Dichotophyllo-Aquatico*, y à ca„ da paſſo en el *Hortus-Eltbamenſis*, y en la dorada Hiſtoria de „ Muſcos; y antes de éſte VAILLANT, y BOERHAAVE, de „ cuyas plumas veſtido ſaliò al público aquel duro, y mordàz Cri„ tico, &c. Proſigue en el §.LXXX.del miſmo folio aſsi: „ Con„ ſiſte el dicho Méthodo en el numero, è igualdad de los Eſtam„ bres con las Lacinias, ò Petalos de las flores, ò del Caliz, ò

„ con

„ con floridos Eſtambres deſnudos de Caliz. Eſte numero de Eſ-
„ tambres, ſi con el numero de los Petalos, ò Lacinias es igual
„ à la flor, ſe llama entonces *Planta Icoſiſtene*: ſi las flores ſon du-
„ plicadas, ſe llaman de otra manera: ſi fueſſen las flores tripli-
„ cadas, ſe nombran de otro modo; y aſsi tambien en adelante,
„ haſta que ſea tal el numero de los Eſtambres, que hagan una
„ cierta figura, como en las flores de la *Granadilla*, *&c.* en don-
„ de por eſta razon dà otro nombre à las Plantas. Añade à eſtas
„ por ſu ultima diviſion los frutos, que ſiguen à la flor: ſi tam-
„ bien, y quántas ſean las ſemillas deſnudas, ò ſi eſtàn cubiertas
„ de capſula, pericarpio, ò baya, quál, y de quántas maneras.
„ A éſtas ultimamente añade, à lo menos en aquellas, que te-
„ nemos con flor imperfecta, no remota del fruto, ò remoto en una
„ miſma Planta, ò en toda la Planta, el ſexo; y aſsi eſtablece con
„ los mas antiguos Botanicos los ſexos Vegetables de las Plantas;
„ eſto es, ò machos, ò hembras.

Proſigue en el §.LXXXI. „ Poco, ò nada refiere de sì miſmo
„ en decir, y buſcar, ſi la flor de la Planta tiene quatro, cinco, ò
„ ſeis, ò mas Petalos, para conſtituìr cierta eſpecie de Plantas, con
„ tal, que un miſmo numero de Eſtambres, congruo, y natural à
„ cada una eſpecie, concuerde con el numero de los Petalos, ò La-
„ cinias; y aſsimiſmo la fáz, ó habito externo de las eſpecies con-
„ vengan juntamente entre sì. „ §.LXXXII. dice: „ Que los Eſtam-
„ bres con los Apices, ò los miſmos Apices, como èl quiere, tienen,
„ y hacen las veces de antheras, y el miſmo oficio que la flor ha-
„ ce. Aſsi es probable, que muchas Plantas Graminifolias, como
„ no Graminifolias, con ſolos Eſtambres, ò ſolos Apices deſtituì-
„ dos de toda flor, florecen, y fructifican; y rara es la flor, que
„ ſe tiene por fértil: v. gr. la *Brionia*, que no tenga Eſtambres, ni
„ Apices; y rara vez ſe engendra, y hay fruto alguno en alguna
„ Planta ſin Eſtambres, ni Apices. De aqui ſe infiere, que del

„ nu-

„ numero, y figura de los Eſtambres, aſsi primaria; eſto es, co-
„ mo ſuya propria, y de ſus Apices, como ſecundaria, en la que
„ muchos Eſtambres enlazados, y juntos hacen una miſma flor,
„ ſe puede eſtablecer un Méthodo útil; pero mucho mas útil pa-
„ ra la eſpeculacion theorica, que para la utilidad, y claridad
„ de la *Botanica* práctica. Eſta ſolamente ſe ciñe, y ſe dedica à
„ dàr reglas de conocer, y diſtinguir con facilidad, y claridad
„ las eſpecies de Plantas, lo qual eſte Méthodo del todo impide, y
„ antes bien confunde mas la materia. „ §.LXXXIII. „ Muchiſsi-
„ mas Plantas igualmente mudan, ſi no de ordinario, muchas veces,
„ el numero de los Eſtambres, y Petalos. Teſtigos ſon de eſta ver-
„ dad à cada paſſo los generos de Plantas de LINNEO.

„ Ademàs de eſto (proſigue) hay muchiſsimas flores tan pe-
„ queñas, y diminutas, que apenas ſe pueden deſcubrir con la viſ-
„ ta mas perſpicàz, y los Eſtambres de éſtas ſon tan imperceptí-
„ bles, y dentro de los tubulos de la flor tan pequeñita, y tan pro-
„ fundamente ocultos, como en el *Echioides* de *Rivino*, *Androſa-*
„ *ce*, *Dens Leonis*, *&c.* de manera, que no hay viſta tan aguda,
„ que los pueda diſtinguir, y diſcernir. Por eſta cauſa, es forzo-
„ ſo el no dexar el Microſcopio de la mano, cuyo uſo es muy da-
„ ñoſo en muchas Regiones Orientales, y Occidentales, y por
„ eſta razon eſtà prohibido por reglas *Botanicas*; pues los ſignos
„ de la *Botanica* ſon aquellos, que ſe preſentan, y deſcubren à la
„ primera viſta, como claros, manifieſtos, promptos, faciles, y
„ perceptibles à los ſentidos. En los floſculos de la *Locuſta* de *Ri-*
„ *vino*, y *Cruciata*, ſin reſpeto del numero de las antheras, en una
„ miſma Planta tiene mucha variedad. Muchas veces no hay, ni
„ ſe deſcubren en los dichos floſculos algunas antheras. Los miſ-
„ mos floſculos tambien no rara vez carecen de todo Piſtillo; y
„ entonces, no obſtante ſon fructiferas; eſto es, que hacen aſsien-
„ to en el fruto gemello. En las flores del *Ranunculo Seratophyl-*

„ *lo*,

„ *lo*, aun no explicadas, ni abiertas las ſemillas, antes de ma-
„ durar hacen botones, y retoña primero, que los Apices hayan
„ llegado à ſu eſtado, y derraman el *Pollis*, ò Polvo. Se obſer-
„ va por el mes de Mayo, que la *Mercurial Seminifera* frequen-
„ temente eſtà preñada de ſus ſemillas, antes que alguna *Mercu-*
„ *rial Florifera* haya abierto, y manifeſtado ſus flores. Me pare-
„ ce à mì la mas admirable la de *Belladona*; (de ninguno haſta
„ ahora perfectamente deſcripta) la qual, ademàs de cinco Eſ-
„ tambres largos, y corvos, adornados de Apices orbiculares, tam-
„ bien tiene un admirable Piſtillo, imitando à una flor *Bilabia-*
„ *da Succulenta*. Su galea, y barba es íntegra, y todo el Piſti-
„ llo es de conſiſtencia muy fragil, y como que ſe eſcapa de en-
„ tre los dedos. Deſde media barba, ſi no me engaño, ſalen qua-
„ tro, ò cinco Eſtambres breviſsimos, y capillares, conſtituìdos
„ de minutiſsimos Apices. ¿Quál de las dos eſpecies diverſas de
„ Eſtambres fructifica? ¿Quáles havrà de obſervar, y numerar
„ el principiante?

§.LXXXIV. dice tambien: „ A la verdad eſte Méthodo es del
„ todo impoſsible, è intolerable en la *Botanica* práctica, porque
„ impide el eſpecial conocimiento de las Plantas. Solamente ſir-
„ ve de abreviar, y amontonar muchos, y grandes generos, re-
„ duciendolos en gran manera à numero muy exiguo: de modo,
„ que quedan à los eſtudioſos Botanicos muy pocos nombres de
„ Plantas que notar. De eſto ſe ſigue, que acumula eſpecies de
„ tal manera, que apenas ſe puede hacer de alguna de ellas una
„ clara, y diſtinta ſubdiviſion, y conocimiento; y ſi ſe quiſieſſe
„ hacer, ſeràn unas denominaciones tan largas de eſpecies, y aun
„ de eſta forma ſeràn Moriſſonianas, y no ſuyas, las quales RI-
„ VINO tan emphaticamente explicò, y probò, que eran inuti-
„ les para la Praxis Medica. Paſſo en ſilencio la confuſion, que
„ ſe origina de los nuevos nombres ſin addicion, de ſus ſynoni-

„ mos,

„ mos,&c. ſin los quales todos los nombres ſon mudos, è ininteli-
„ gibles. „ §. LXXXV. „ Es tambien eſte Méthodo ſumamente
„ peligroſo, tanto para la República Chriſtiana, quanto para los
„ miſmos Patronos, y Protectores de eſte ſyſtèma. „ Por la de-
cencia no me atrevo à expreſſar, ni traducir en nueſtro idioma las palabras con que concluye el Autor; y aſsi las refiero con el miſmo Latino, que las pronuncia: *Dùm enim Plantarum ſexus, coitus, matrimonia, adulteria, fornicationes (reliqua ob caſtas aures nominare nolo) apertè, & à Deo expreſsè creata, & ideò naturalia, ſivè in natura fundata, ſtatuit, Botanicam caſtiſsimam aliàs, & innocentiſsimam pueri, adoleſcenteſque hac methodo doceri nequeunt, quin non in ſummam petulantiam, laſciviam, periculumque ſummum ſuæ ſanitatis, & totius Reipublicæ præcipitentur, aut ſaltèm peſsimè ſeducantur à ſanctiſsimis revelationibus Divinis Chriſtianis.* Haſta aqui la experiencia, y docta Critica del Clariſsimo KRAMER ſobre el Méthodo de LINNEO.

Paſſemos ahora à vèr lo que ſobre el Méthodo Linneano dice el iluſtre SIEGESBECK, Profeſſor de *Botanica* en el Real Jardin de Pretesburg (ademàs de ſu *Epichryſis* contra el ſyſtèma de LINNEO, que diò à luz en el año de mil ſetecientos treinta y ſiete) en ſu *Vaniloquium Botan. ſpecimen refutatum*, petrapoli mil ſetecientos quarenta y uno, con las ſiguientes palabras: *Hoc verò ſyſtema Linnæi ſcilicèt, jam cognitio Plantarum methodis longè vilius, & inferius non ſolùm; ſed, & in ſuper nimis coactum, lubricum, & falax, imò luſorium deprehenderim; & quidem in tantum, ut non ſolùm quoad diſpoſitionem, ac denominationem Plantarum enormes confuſiones poſt ſe trahat, ſed & vix non plenaria doctrina Botanicæ ſolidioris obſcuratio, & perturbatio indè fuerit metuenda.* Eſto es: „ Verdaderamente de eſte ſyſtèma de LIN-
„ NEO, aſsi por la norma de cognicion de las Plantas, la qual
„ es la mas vil, è inferior de los Méthodos, como por ſer tan de-

„ masiadamente forzado, incierto, y falàz: de modo, que le he „ llegado yo à comprehender por cosa de juego; y en verdad en „ tanto grado, que no tan solamente por las enormes confusio- „ nes, que trahe consigo en orden à la descripcion, y denomina- „ cion de las Plantas; sino tambien por su doctrina nada plena- „ ria, se puede seguir, y se debe temer la perturbacion, y obs- „ curidad de la *Botanica* mas sólida. „ Este es el parecer del erudíto SIEGESBECK, amigo de LINNEO, quien le manifestò su afecto en la Planta, que le dedicò en memoria de su amistad, cognominandola *Siegesbeckia*, la qual hallarà el curioso en el *Hortus Clifortianus* con su lamina, y descripcion. Este gran Varon, siguiendo la sentencia del Philosopho: *Amicus Plato; sed magis amica veritas*, preponderò mas en èl la verdad, y la razon, que la pasion de amigo, y compatriota. Asi no pudo dexar de decir su parecer con la critica mas ingenua, y desapasionada.

Oyga tambien el discreto Lector al célebre Doctor LORENZO HEISTER, Medico, y Cirujano primero del Serenissimo Señor Duque de Brunswich, Prefecto Botanico del Jardin Academico Helmstadiense, Varon, asi en la Medicina, Cirugìa, y Anatomìa, como en la *Botanica*, ambidextro particular, y tan celebrado en Europa. En sus *Fundamentos*, ò *Instituciones Medicas* (que, como las demàs Obras suyas, gozamos con tanta propriedad, y perfeccion traducidas en nuestro idioma por Don ANDRES GARCIA VAZQUEZ, Cirujano de Familia de Su Magestad, &c.) dice de esta manera: „ No puedo encomendar à los „ principiantes el nuevo Méthodo Botanico de LINNEO, por su „ grande dificultad, y por la incertidumbre, y muchas veces fue- „ ra de proposito, la mutacion de los nombres usados; siendo „ asi, que los que èl pone casi siempre son utilisimos, como yà „ demonstrè en mis escritos Botanicos. „ Este grave Autor, viendo defraudada la gloria, que se merecìa BURCKARDO, como in-

inventor del ſyſtèma ſexual, ſaliò à ſu defenſa con la Carta, que en el año de mil ſetecientos y cinquenta hizo reimprimir, iluſtrada, y aumentada como de tal ingenio. En ella redarguye doctamente, y con razon reprehende à LINNEO, que deſpues de haverle uſurpado à la letra todo ſu Méthodo ſexual, no haga mencion alguna de BURCKARDO, ſu Autor. Aſsimiſmo en ella demueſtra claramente los fundamentos ſobre que eſtablecieron el Méthodo Botanico JUNGIO, y CAMERARIO, haſta ahora deſpreciados, y de los quales no ſe havia hecho mucho aprecio.

Dice el miſmo HEISTER ſobre el ſyſtèma de LINNEO de eſta manera: „ (a) Es el Méthodo Linneano dificultoſiſsimo, muy „ dudoſo, è incierto, para aprender por èl la *Botanica*, y co„ nocer las Plantas; y en muchas de ellas es impoſsible. Aſsi di„ go ſegunda vez, que el ſyſtèma de LINNEO es dificultoſiſsi„ mo, muy dudoſo, è incierto. §. XXXI. Todos los Varones „ doctos han experimentado ſuma dificultad en dicho Méthodo, „ por la grande copia, que hay de flores, ò por mejor decir de „ floſculos, que ſon tan pequeños, y diminutos, que apenas ſe „ pueden deſcubrir por la viſta mas lynce, y mucho menos diſ„ tinguir quáles, y quántos los Eſtambres, y antheras, y quáles „ Piſtillos ſe hallan en dichas flores. De eſto ſe ſigue ſer ſumamen„ te dificil el poder acertar à colocarlas en ſus claſſes, y gene„ ros pertenecientes de machos, y hembras. §. XXXII. Mas cla„ ramente lo confirman las Plantas *Cryptogamias* (aſsi llamadas por „ LINNEO) en las quales las flores ſe hallan, ò dentro del fru„ to, como en los *Higos*, ò en aquellas, (como èl miſmo dice)

(a) *Diſſertatio in auguralis Medico-Botanica ſiſtens meditationes, & animadverſiones in novum ſyſtema Bot. ſexuale Linnæi.* Typis Schnorrianis 1741.

„ en las quales por ſu pequeñèz totalmente ſe ocultan à nueſtra „ viſta, como en las que llama *Capillares*, ò *Dorſiferas*; convie„ ne à ſaber, *Filices*, *Polipodio*, *Lingua-Cervina*, y otras à eſtas „ afines, ò ſemejantes, como los *Muſcos*, *Algas*, *Hongos*, *&c.* en „ las quales, aſsi como las flores no ſe pueden vèr, de la miſma „ manera, y aun menos, los Eſtambres, y Piſtillos no ſe pue„ den diſcernir, ni contemplar; y por tanto es impoſsible la „ agregacion à ſus reſpectivas claſſes. De todo ſale la conſe„ quencia, que el Méthodo de LINNEO, eſtablecido por los „ *Signos* caracteriſticos de Eſtambres, y Piſtillos, es totalmente „ defectuoſo. §. XXXIII. Si miramos à otras flores, y eſpecial„ mente à las pequeñas, de las quales el mayor numero contie„ nen las flores llamadas *compueſtas*, y en particular las *floſculo„ ſas*, y *ſemifloſculoſas* de TOURNEFORT, y las que RAYO „ nombra *Diſcoideas*, y *Planipetalas*, demàs de eſtas las *Radia„ das* menores, por exemplo, el *Senecion* tan vulgar, el de la hoja „ ſinuada: de eſte no podrà el principiante diſtinguir bien con „ la viſta natural ſus floſculos, y verdadera figura, ni numérar „ quántos ſon ſus Eſtambres, ò antheras, y mucho menos cono„ cer quál es la conformacion, ò figura del Piſtillo. De aqui ſe „ le ſeguirà un confuſo chaos, y no ſabrà por donde determinarſe; „ y lo miſmo le ſucederà en otras muchas flores de eſta qualidad.

§. XXXIV. proſigue diciendo: „ Eſta miſma razon tambien „ milita en otras muchas eſpecies de *Senecion*, *Coniza*, *Eupatorium*, „ *Petaſites*, *Filago*, *Gnaphalium*, *Elychryſum*, *Coma-Aurea*, *Lan„ ciſia*, *Carelia*, *Cotula*, *Ageratum*, *Abſynthium*, *Artemiſia*, *Abro„ tanum*, *Lactuca*, *Sonchus*, *Hieracium*, *Lampſana*, *Virga-Au„ rea*, y *Argentea*, *Jacobea*, *Tuſsilago*, *Bellis*, *Millefolium*, *Ptar„ mica*, *Partheniaſtrum*, *Cardus*, *Criſius*, y en otras menores eſ„ pecies, que paſſamos en ſilencio; pues en las mayores con ſu„ ma dificultad, è incertidumbre ſe pueden obſervar los Eſtam-

„ bres,

„ bres, y ſu verdadero numero. §. XXXV. Baſtarìa todo lo „ referido para demonſtrar, que ſemejante Méthodo de LIN- „ NEO padece tantas, y tan graves dificultades, è incertidum- „ bres, en donde hay cumulada tanta copia de Plantas; mayor- „ mente haviendo otros Méthodos mejores, mas claros, y faci- „ les, no ſe debe encomendar, ni es recomendable, para que pue- „ dan por èl aprender los principiantes la *Botanica*. §. XXXVI. „ Vea, no ſolo la viſta natural, ſino tambien el mas arreglado „ Microſcopio, en el *Aloe folio breviſsimo, craſsiſsimo, ac trian-* „ *gulari*, y en el *Aloe Margaritifera minor*, ſi en el tubulo eſtre- „ chiſsimo de eſtas dos Plantas, y de otras conſimiles puede vèr, „ y diſtinguir el numero de ſus Eſtambres, y figura de ſu Piſtillo. „ Aunque ſe pueden obſervar en eſtas dos Plantas los apices de „ las antheras; pero eſtàn eſtas entre sì tan comprimidas, coarc- „ tadas, y confuſas, que ſu cierto numero, y figura no ſe puede „ averiguar, ni diſcernir. §. XXXVII. Si con los ſignos caracte- „ riſticos de los *Aloes*, que otros Autores Botanicos nos eſcriben, „ como ſon RAYO, RIVINO, TOURNEFORT, y BOER- „ HAAVE, con mayor facilidad ſe nos preſenta à los ſentidos ſu „ conocimiento; por què razon debemos paſſar de las coſas mas „ faciles à las mas dificiles, de las evidentes à las obſcuriſsimas, y „ dexar lo mas facil por ſeguir, y abrazar lo mas dificil, y obſ- „ curo?

§. XXXVIII. „ Examinando la flor del *Cyclamen* ſe vè, que ſu „ Piſtillo ſale à manera de un aguijòn de abiſpa; pero cerca de „ éſte las antheras ſe deſcubren tan intrincadamente complica- „ das con el Piſtillo, que ſin temor de errar, como en otras mu- „ chas flores, apenas ſe podràn numerar. De aqui ſe les puede „ originar à los principiantes mucho faſtidio, y nauſea para apren- „ der la *Botanica*; mayormente en una Planta, como el *Cycla-* „ *men*, la qual facilmente ſe puede diſtinguir, y conocer por ſu

„ pe-

„ peculiar flor, ò corolla, ſin la prolixa, moleſta, y dudoſa aten-
„ cion à los Eſtambres, y Piſtillo, que aun no hablo de ſu fru-
„ to, hojas, y raìz particular. Demàs de eſto, aunque diga LIN-
„ NEO, que el lymbo de la corolla del *Cyclamen* es *quinque-par-*
„ *tito*, y ſin alguna excepcion, y abſolutamente le dè cinco fila-
„ mentos; no obſtante, le hemos experimentado, no ſolo muy de
„ ordinario *ſex-partito*; pero sì tambien adornado con ſeis fila-
„ mentos, ò eſtambres. Tambien (aunque rara vez) ſe ha obſer-
„ vado, que en el miſmo *Cyclamen* el lymbo, ò borde de la flor
„ eſtà dividido en ſiete lacinias, à las quales entonces pertenecian
„ ſiete Eſtambres; pues comunmente convienen los Eſtambres
„ con el numero de las lacinias de la flor. En eſte caſo ſe duda ſi
„ el *Cyclamen* pertenece à la claſſe de las *Pentandrias*, *Hexandrias*,
„ ò *Heptàndrias*, lo qual claramente demueſtra la incertidumbre
„ del Méthodo Linneano, para diſtribuìr, y conocer las Plantas
„ ſegun el numero de los Eſtambres. §. XXXIX. De la miſma
„ manera ſe ha notado en el *Narciſo-Leucoiotriphyllo*, aſsi nom-
„ brado por TOURNEFORT, y BOERHAAVE, en el qual los
„ Eſtambres, antheras, y Piſtillo de tal manera eſtàn eſcondidos
„ entre los tres Petalos menores de la flor, y como ocultos en el
„ tubo, que con la mayor perſpicacia, y diligencia no ſe puede
„ obſervar el cierto numero de ſus Eſtambres. Del miſmo modo
„ ſe advierte en el *Cytiſo-Canarienſe* de BOERHAAVE, y tam-
„ bien en el *Emero*, y *Coronillas*, eſtando en ſu flor *Papilionacea*,
„ en las quales Plantas, aunque ſe miren con la mayor atencion,
„ nada ſe puede diſtinguir de ſus Eſtambres, y Piſtillo; ſiendo
„ aſsi, que eſtas Plantas ſon muy faciles de conocerſe por ſu flor
„ *Papilionacea*, hojas, y ſiliquas, por cuyas ſeñales claramente ſe
„ conocen por ſus diſtinciones en RAYO, TOURNEFORT,
„ RIVINO, y BOERHAAVE. §. XL. A paridad ſe ha ob-
„ ſervado en otras muchas flores *Papilionaceas*, como ſon *Vi-*

„ *cias*,

„ *cias*, *Lathyros*, *Trifolios*, *Medicas*, y ſus afines *Lotos*, *Melilo-*
„ *tos*, *Dorycnios*, *Lentejas*, *Barba-Jovis*, *&c.* y en todas eſtas
„ eſpecies de Plantas, mayormente en las de flor mas pequeña, y
„ diminuta nada ſe deſcubre de Eſtambres, y Piſtillos. Se ha ex-
„ perimentado en las flores del *Cytiſo-Canarienſe*, quando comien-
„ zan à marchitarſe, y à caerſe los Petalos, el deſcubrirſe enton-
„ ces los Eſtambres en ellas; pero con variedad de numero en al-
„ gunas, que tal vez ſe les havrian caìdo los Eſtambres, los qua-
„ les antes, quando las flores eſtaban en ſu lozanìa, no ſe ha-
„ vian podido obſervar.

En el §. XLII. dice: „ En las *Auriculas* (à las quales LIN-
„ NEO con poca razon llama *Primulas*) ſe ha obſervado, como
„ en otras menores, que las antheras, mayormente las tiernas,
„ quando han llegado à ſu perfecta vegetacion, de tal manera
„ eſtàn entre sì intrincadas, y confuſas, que no ſe puede deſcu-
„ brir coſa cierta de ſu numero, ni del de los Eſtambres, que eſ-
„ tàn interiormente ocultos. Las antheras, que nacen en las *Au-*
„ *riculas* (ſegun opinion de los mas célebres Botanicos) del tubu-
„ lo de la flor, y caſi de la parte ſuperior, no muy lexos del
„ lymbo, ocupan lo angoſto del tubulo ſuperior de la flor, y en
„ muchas todo èl; y aſsi de tal manera le cierran, que totalmente
„ no ſe pueden deſcubrir, ni diſtinguir los Eſtambres, que eſtàn
„ debaxo, ni tampoco numerarlos, ni menos vèr el Piſtillo, y
„ mucho menos el Stigma, al qual, ſegun el Méthodo ſexual de
„ LINNEO, principalmente ſe debe atender. Eſto ſupueſto, ſi por
„ las Notas de RAYO, TOURNEFORT, y BOERHAAVE, y de
„ toda la República *Botanica*, (eſto es) por las hojas, flores, y vaſcu-
„ lo ſeminal, baſtantemente claras, y manifieſtas, con tanta faci-
„ lidad puede qualquiera conocer, y diſtinguir las Plantas, ¿ què ne-
„ ceſsidad hay de trocar eſtas notas, y ſignos tan claros, por los
„ de los Eſtambres *Linneanos*, tan obſcuros, inciertos, dificiles, y

„ mo-

„ moleſtos de hallarſe, cauſando de eſte modo tanta fatiga, no „ ſolo à los principiantes, pero aun à los Botanicos eruditos?

Eſte Autor eſclarecido deſde el §. XLV. haſta el LI. prueba la mala, y erronea agregacion, que hace LINNEO del genero de las *Primulas* con el de las *Auriculas*, mudandoles, y trocandoles los nombres, y aun por ſus miſmas reglas, y notas le convence. Aſsimiſmo con juſta razon ſe opone à la deſcripcion de ellas, diciendo: „ Es tan prolixa ſu deſcripcion, que neceſsi- „ ta el eſtudioſo medio dia para aprenderla; y para evitar con- „ fuſion le ſerà forzoſo el olvidarla, &c. §. LI. Si, ſegun ſen- „ tencia de los mas ſabios Autores, ſiempre debemos buſcar „ las Plantas por las notas mas naturales, manifieſtas, y ſimples, „ y no por las muy artificiales, obſcuras, y dificiles, como ſon „ las de LINNEO, ¿no ſerà grave error deſpreciar à la luz, por „ abrazar las tinieblas? En las flores *Tubuladas*, è *Infundibuli for-* „ *mes*, como *Jacintos*, *Valerianas*, *Valerianellas*, *Boerhaavias*, y „ ſemejantes; y en las de las Plantas *Gymnodiſpermas* con flor Mo- „ nopetala, las mas veces quadrifida, como ſon las eſpecies de „ *Aparine*, *Aſperula*, *Cruciata*, *Gallium*, *Molluga*, *Rubia*, *Ru-* „ *beola*, y *Sherardia*; en eſtas, como en todas las demàs, que tie- „ nen flor diminuta, el numero de los Eſtambres, y naturaleza „ del Piſtillo es impoſsible bien diſtinguir ſin el auxilio del Mi- „ croſcopio, cuyo uſo deteriora mucho la viſta. §. LIII. Cor- „ re eſta miſma paridad en muchas *Gymnotetraſpermas* de RA- „ YO, y BOERHAAVE: tambien en las *Verticilladas*, ò *Labia-* „ *das* de otros Autores: demàs de eſto, en algunos generos de las „ *Aſperifolias* de RAYO, eſpecialmente en aquellas de menor „ flor: de las Verticilladas, como en la *Mentha*, *Pulegium*, *Thy-* „ *mus*, *Serpillum*, *Maſtichina*, *Verbena*, y *Ziziphora* de LIN- „ NEO: de las *Aſperifolias*, como en el *Heliotropium*, ò *Scorpiu-* „ *rum* de MORISON: *Lithoſpermum*, y *Aſperugo* de TOURNE-

„ FORT.

„ FORT. En dichas Plantas con la mayor diligencia, no ſolo
„ de la viſta natural mas aguda; pero aun con el auxilio artificial
„ del Microſcopio mas bien arreglado, no ſe puede bien diſtin-
„ guir, ni deſcubrir con certeza caſi nada de ſus partes genitales:
„ de donde verdaderamente ſe hace manifieſta, y ſale por conſe-
„ quencia demonſtrable la dificultad, è incertidumbre del Métho-
„ do ſexual de LINNEO. §. LIV. Tambien ſe halla la miſma di-
„ ficultad en muchas *Tetrapetalas*, *Cruciformes* menores, eſpecial-
„ mente en la *Ionthlaſpi* (*Clypeola* de LINNEO) y otras, como
„ el *Naſturtium*, *Cardamine*, *Cochlearia*, *Turritis*, *Burſapaſtoris*,
„ *Draba*, *Siſymbrium*. En las flores del *Cheiri*, ò *Leucoium* de la
„ flor lutea, aunque ſon tan grandes, no obſtante toda la aten-
„ cion, con grandiſsima dificultad, y apenas ſe pueden diſtinguir
„ ſus partes ſexuales. En muchas eſpecies de *Lychnis* de RAYO,
„ y TOURNEFORT nada ſe puede diſtinguir de eſtambres, An-
„ theras, y Piſtillos; las quales, ſegun dichos Autores, en el Ca-
„ thalogo del Jardin de la Academia Julia, impreſſo año de 1732.
„ facilmente ſe conocen, y diſtinguen de ſus afines por el Caliz,
„ Corolla, y Vaſculos ſeminales.

„ No ſe pueden tampoco paſſar en ſilencio las obſervaciones
„ de LINNEO acerca de los Involucros en las *Gymnodiſpermas* de
„ flor Pentapetala, (vulgo *Umbelliferas*) las quales obſervacio-
„ nes, no ſolo me contento con llamarlas falaces, è inciertas;
„ ſino que tambien las juzgo caſi ſiempre por falſas. Añado, que
„ LINNEO deſprecia las notas de las *Umbelliferas*, tomadas por
„ la flor, fruto, y hojas, junto con ſus diſtribuciones, eſtableci-
„ das por los demàs Autores. Aſsi, con cierto Sueco, llamado
„ ARTEDIO, cuyos eſcritos haſta ahora no ſe han viſto, diſ-
„ tribuye LINNEO toda la claſſe de las Umbelliferas ſegun la
„ variedad del Involucro, al qual divide en Involucro ſimple, y
„ doble, y à otras de ninguno. Lo que mas admira es, que ja-

„ más llegue à explicar, què coſa ſean eſtos Involucros; y aſsi es
„ preciſo adivinar, què coſa ſean; pues tales voces de Involucros
„ no han ſido recibidas entre los *Botanicos*. Si es licito el adivinar,
„ parece, que LINNEO entiende por Involucros aquellos folio-
„ los, que eſtàn pegados à los tallos de dichas Plantas, baxo de
„ las Umbellas mayores, ò univerſales, ò menores, ò parciales,
„ y de ordinario las ciñen, y rodèan, que es lo que RIVINO en
„ ſu Prefacio à las *Umbelliferas*, par. 9. llamò *Perianthio* de la
„ Umbella. Además de que eſta voz *Involucro* (en nueſtro Idio-
„ ma *Emboltura*) muchas veces no correſponde al fin à que la apli-
„ ca. Tambien ſe halla en varias partes, que LINNEO uſa de
„ dicha voz contra la experiencia. Aſsi en cierto orden de *Um-*
„ *belliferas*, ò *Gymnodiſpermas* las nota con dos Involucros, ſien-
„ do aſsi, que muchas veces no ſe les encuentra mas de uno, y
„ otras ninguno; y en otras tambien ſe advierte, que les pone
„ uno, y ſe encuentran dos. En otras, à las quales èl les pone
„ ſin algun Involucro, como en el *Apium*, y en el *Carvi*, ſe en-
„ cuentran dos, tres, ò quatro Involucros. En punto de los Invo-
„ lucros en las *Umbelliferas* notarà el *Botanico* en las Obras de
„ LINNEO muchas, y notables equivocaciones, &c. Aſsi ſe vè
„ en el *Sphondilium*, *Meum*, *Angelica*, *Coriandrum*, *Imperatoria*,
„ *Carvum*, *Appium*, *Aniſum*, &c.

„ §. LXXII. (a) Vámos ahora à examinar ſobre la mutacion
„ grande de los nombres, que hace LINNEO de las Plantas, eſ-
„ pecialmente oficinales, por tantos ſiglos, y de tantos Autores
„ recibidas, la confuſion, que ſe origina en la Medicina, Ciru-
„ gìa, y Pharmacia. Si todas las Plantas no tuvieran mas que un
„ ſolo nombre para ſu inteligencia, ſerìa menos laborioſo el eſtu-
„ dio

(a) Diſſertatio inauguralis Medico-Botanica de Nominum Plant. mutatione utili, ac noxia, Helmæſtadii 1741.

„ dio de todas las partes de la Medicina, y no huvieran ſucedido
„ tales equivocaciones, que algunas han llegado à la ſepultura.
„ Siendo eſto muy cierto, ¿ quánto mayor trabajo ſe añade à los
„ Facultativos de eſta Ciencia, y à quán mayores rieſgos eſtaràn
„ expueſtos, los que neceſsitan ſus ſocorros, con una innovacion
„ general de todas ſus vòces, como forma LINNEO de ellas un
„ nuevo idioma? Si eſta es luz, que pretende dár eſte Autor,
„ ¿ quáles ſeràn las tinieblas? §. LXXVII. Para demonſtrar la con-
„ fuſion, y exceſsivo trabajo para explicarſe, y entenderſe con
„ las nuevas voces de LINNEO, ſirva de exemplar el ſiguiente,
„ cuya receta es pedir el Medico al Boticario una *Cucupha cephali-*
„ *ca reſolvente nervina.* Segun el modo, que haſta ahora ſe prac-
„ tica en la Pharmacia, es de eſte modo.

R. *Hb. Scordij.*
Chamœdr.
Chœmœpyt. aa. mij.
Salviæ.
Mari.
Serpilli.
Thymi. a. mj. M.

„ Veamos ahora, ſegun la mente, y Méthodo de LINNEO, eſta
„ miſma Receta.

R. *Teucrij, folijs ovato-lanceolatis, ſerratis, ſeſsilibus, floribus*
ſæpè binis.
Teucrij, folijs ovatis, inciſſo crenatis, petiolatis, floribus laxè ver-
ticillatis.
Teucrij, folijs ſimplicitèr trifidis a. mij.
Salviæ, folijs lanceolato-ovatis integris crenulatis, floribus ſpicatis,
calicibus acutis.
Teucrij, folijs ovatis utrinque acutis, integerrimis laxè ſpicatis.
Thymi repentis, folijs planis, floribus verticillato-ſpicatis.

Thymi erecti, folijs margine reflexis ovatis, floribus verticillato spicatis.

a. mj. M.

„ De la misma manera sea otro exemplo, que pida el Medico „ al Boticario solamente la essencia *Diaphoretica*, compuesta del „ *Scordium*, y *Absynthium*. Segun LINNEO, se debia usar de la „ siguiente ridicula Receta.

R. Ess. *Teucrij, folijs ovato-lanceolatis, serratis sessilibus, floribus sepè binis.*

℥ij.

Ess. *Artemisiæ, folijs compositis multifidis, floribus subgloboſis, pendulis, receptaculo pappoſo.* ℥j. *M.*

„ Al genero del *Teucrio*, solo por la semejanza de la fructifi- „ cacion reduce LINNEO muchisimos generos, que por los „ antiguos, y modernos están separados, como son la *Ajuga*, *Bu-* „ *gula*, *Chamœdrys*, *Chamœpitis*, *Iva*, *Marum*, *Polium*, *Schordium*, „ y *Schorodonia*; siendo assi, que estos nueve generos por sus pro- „ prios signos se distinguen entre sì, y en la Medicina siempre se „ piden, y entienden, y se han entendido por su unico, y proprio „ nombre distinto. Cada uno de estos nombres genericos los colo- „ ca (como se ha dicho) baxo el genero de *Teucrium*, y los dis- „ tingue entre sì con tan prolixos nombres, que por no causar „ tédio al Lector, fuera mejor passarlos en silencio. §. XXIV. RI- „ VINO en la Introduccion à la Materia Herbaria, §. 11. de *Flor.* „ *Mon.* p. 8. se rie de aquellos, que quieren reducir el *Schordium* „ al *Chamœdryos*, baxo el nombre de *Chamœdrys paluſtris, hirſutus* „ *allium redolens*, diciendo, que es mal sonante decir con muchos „ vocablos lo que con una sola palabra se podia nombrar: y à la „ verdad tiene razon. ¿Què dirìa ahora este célebre Autor, si oye- „ ra à LINNEO? §. XXVI. Aunque LINNEO quiera decir, que „ la causa de haver reducido à un mismo genero el *Abrotanum*,

„ *Ab-*

„ *Abſynthium*, *Artemiſia*, *Camœdrys*, *Chamœpitis*, *Marum*, *Schor-*
„ *dium*, lo miſmo del *Helenium*, *Aſter*, *Senna*, *Caſsia*, *Majora-*
„ *na*, *Origanum*, *&c.* es por ſer eſtas Plantas ſemejantes en la fruc-
„ tificacion; y que aſsi ſe deben conocer, y denominar por un
„ miſmo nombre. No obſtante, qualeſquier prudente, mayormen-
„ te el Medico, facilmente admite excepciones en alguna regla,
„ quando ocurriere caſo, en que de aquella regla general, riguro-
„ ſamente tomada, ſe pueda originar algun daño, ò error. Sin
„ embargo, en la Medicina, y ſus partes, reſpecto à las fatales
„ conſequencias, que en materia de tanto peſo ſe originan, jamàs
„ ſe han de ir à buſcar ſutilezas de ingenio, y fantaſticas idèas por
„ nuevos ſyſtèmas, y voces extravagantes, aunque tengan excep-
„ ciones, las quales no deben admitirſe; ſino es aquellos dogmas
„ mas confirmados por la experiencia, con ſus nombres acredita-
„ dos, y mas recibidos en el uſo de todos los Autores, para el co-
„ nocimiento facil de las Plantas, y ſus remedios: objeto formal
„ de la *Botanica*.

„ §. XLIX. dice: LINNEO para contradecir en todo, y opo-
„ nerſe à tan grandes Varones, haſta à los nombres, en los qua-
„ les ſe antepone una, ù otro ſylaba, como ſignificativa de la
„ diferencia de uno, y otro genero; v. gr. *Chamœdrys*, *Chamœpitis*,
„ *Hydropiper*, *Ionthlaſpi*, *Lycoperſicum*, *Micronymphœa*, *Melilotus*,
„ *Peryclymenum*, *Pſeudoacacia*, *Pſeudodictamnus*, *&c.* los contra-
„ dice, ſiendo recibidos, y autorizados por los fundadores de la *Bota-*
„ *nica*. Concluye HEISTER diciendo, que aquel Autor, el qual
„ confunde las coſas, que deben diſtinguirſe, y por tanto dà cau-
„ ſa à originarſe en la Medicina graves errores, no debe tenerſe,
„ ni es *Botanico*, y Medico Orthodoxo, fiel, y genuino; ſino fal-
„ ſario, ò Heterodoxo. Al contrario, el que rectamente diſtin-
„ gue las Plantas Medicas con los antiguos en aquellos generos en
„ que han eſtado por tantos ſiglos diſtinguidas, y colocadas, y

„ las

„ las atribuye las notas, ò ſignos, por los quales ſe pueden cla-
„ ramente conocer, y diſtinguir entre sì; eſte tal enſeña bien, y
„ debe ſer tenido por *Botanico*, y Medico genuino, ù Orthodoxo,
„ y fiel, como lo fueron, por haverlo aſsi practicado, los prima-
„ rios, y principales Autores de la *Botanica*, &c. Finalmente dice
„ en el §. LXXX. Del Méthodo ſexual de LINNEO, no ſolo ſe
„ origina en la *Botanica* una grande dificultad, è incertidumbre,
„ ſino tambien una ſuma confuſion en la Medicina, &c.

Deſpues de la cenſura de tan grandes Varones, à quienes confieſſo ſiempre por Maeſtros, ¿ què dirà un Diſcipulo como yo, cuyo débil diſcurſo es una pequeña chiſpa, comparada con tan claras Antorchas? No obſtante la experiencia, que es mi primer Maeſtro, me hace decir, que recien ſalido el Méthodo de LINNEO no fuì de los mas tardos en enterarme de ſu contexto; y al paſſo que admirè la ſutileza de ſu grande ingenio, con el disfràz de voces Griegas, y Botanicas noticias, (como llevo referido) no ſe me ocultaron ſus defectos, y nulidades. Sin embargo, aunque las conocì, la imbecilidad de mi ánimo no ſe atrevìa à determinarlas. Para eſte fin, con el deſeo del mayor acierto, conſultè à algunos Profeſſores *Botanicos*, de los que mas florecen en Europa, pidiendoles ſu parecer, y critica ſobre eſte Méthodo. Eſtos à una voz aprobaron mis bien fundadas dudas, y nulidades, que en el Méthodo Linneano deſcubierto havia; y en eſpecial el primero, à quien debo yo el poco ſér, que alcanzo en eſta materia, en concluſion me dice de eſta manera: „ Sobre to-
„ do, V. md. no ſe me aparte en manera alguna del Méthodo de
„ TOURNEFORT, por ſer el mas claro, facil, y comprehenſible
„ de quantos haſta el preſente han ſalido; previniendole, que la du-
„ da, que V.md. no deſatarà por eſte Méthodo, no lo lograrà por
„ otro alguno; y aſsi, para la *Botanica* el Méthodo de TOURNE-
„ FORT, y para la Materia Medical ſiga V.md. à GEOFFROY, &c.

Al

Al reflexo de Aſtros de tan primera magnitud, que en el diaphano Firmamento de la *Botanica* brillan, y à la luz del Sol de la experiencia, dirè à LINNEO, como en cierta ocaſion dixo el Aguila de los Doctores: (a) *Nulla nos certè deterret authoritas tua à quærendo quid verum.* „ No me eſpanta ciertamente, ni me „ acobarda ninguna autoridad tuya, para buſcar la prueba de la „ verdad. „ Quando eſta no ſe defiende, ſe vè oprimida, y aumenta alas de ſobervia al error. Es la verdad el felìz Olympo, libre de las invaſiones tyranas de la adulacion, y de la ignorancia; y aſsi, al labio que la pronuncia, le aſſegura el Eſpiritu Santo perpetua firmeza: (b) *Labium veritatis firmum erit in perpetuum.* Fundado ſobre eſta firme baſa, no tengo reparo en decir, que eſte nuevo Méthodo de LINNEO, que amontona, y junta en unas miſmas claſſes de generos tantas eſpecies de Plantas enteramente deſſemejantes, padece, además de ſus deſordenados defectos, inconvenientes mas graves, que todos los Méthodos, que haſta al preſente ſe han manifeſtado. El mayor, y principal es, el querer fundar el nervio, ò punto fundamental del dicho Méthodo por los eſtambres; ſiendo tomados los caractéres de los generos de unas partes caſi infinitamente pequeñas, como ſon los eſtambres, algunas veces tan ocultos, para cuya inſpeccion es preciſo andar de continuo con el Microſcopio en la mano, para poder reconocer, y vèr eſtas partes tan diminutas. De eſte modo ſacamos por conſequencia, que todas las demás partes aparentes de la Planta no ſirven yà de nada, y que ſolos los eſtambres ſon los que nos han de dár la ley para ſu conocimiento. Aſsi, eclypſandoſenos eſta tan diminuta luz, quedamos à obſcuras, como ſi no huvieſſemos viſto coſa alguna. De eſta manera, y con eſta regla, pre-

(a) D. Auguſt. 3. de Bap. ad Donat. cap. 3.
(b) Prov. cap. 12. n. 19.

pregunto: ¿Quántas veces nos hallarèmos, que eſte grande arbol, que ſe nos objeta, vendrà à ſer deſpues una *Ortiga*, ù otra Planta pequeña?

Dice LINNEO, que quando las Plantas florecen, celebran ſus bodas. Aſsi de las Plantas, cuyas flores ſon fecundizadas por un ſolo eſtambre, ò macho, ò marido (como èl miſmo llama) forma la primera claſſe de Plantas en ſu ſyſtèma, à las quales llama *Monandrias* con flor *Hermaphrodita*. Las de dos eſtambres, ò maridos, *Diandrias*. Las de tres, *Triandrias* en la flor *Hermaphrodita*. Las de quatro, *Tetrandrias* en la flor *Hermaphrodita*. Las de cinco, *Pentandrias* en la flor *Hermaphrodita*. Las de ſeis iguales eſtambres, ò alternando en mas breves en la flor *Hermaphrodita*, *Hexandrias*. Las de ſiete en la flor *Hermaphrodita*, *Heptandrias*. Las de ocho en la flor *Hermaphrodita*, *Octandrias*. Las de nueve en la flor *Hermaphrodita*, *Enneandrias*. Las de diez en la flor *Hermaphrodita*, *Decandrias*. Las de once en la flor *Hermaphrodita*, *Dodecandrias*. Las de doce, que los mas hacen aſsiento en la interna circunferencia del caliz, y no en el receptaculo de la flor *Hermaphrodita*, *Icoſandrias*. Las de trece, que las mas nacen en la flor *Hermaphrodita*, *Polyandrias*, &c. Tambien en ſu *Syſtèma Natural*, con el miſmo orden de los machos, ò maridos, eſtablece el de las hembras, ò femeninas. Mas adelante eſtablece las *Monogamias*, y *Polygamias*, à las quales atribuye ſus peculiares ſignificaciones; con lo que, aſsi à los que enſeñan, como à los que aprenden, les ocaſiona un grande trabajo, canſa la memoria, y fatiga al ingenio; y aſsi puede el curioſo vérlas en ſus Obras, que yo no me detengo mas à referirlas, por no cauſarle haſtìo, y enfado, como lo dice HEISTER. Tambien es de advertir, que en eſte ſyſtèma por los eſtambres, no ſolo ſe ha de atender à ſu numero, ſino tambien à ſu igualdad; pues, ſegun el miſmo LINNEO, no guardan entre sì proporcion exacta de longitud. Aſsi, quando una Plan-

Planta excede al numero de doce eſtambres, y dos de ellos mas cortos que los demàs, entonces ſerà de la claſſe *Polyandria*. Quando tiene dos eſtambres mas largos que los demás, ſe arreglarà à la *Didinamia*. Las de quatro eſtambres mas largos que los otros, ſeràn de la claſſe *Tetradinamia*, *&c.* y à eſte paſſo và ſu Méthodo arreglado. Véa el eſtudioſo, ſi eſte modo de arreglar el Reyno Vegetable es claridad, ò confuſion.

Los eſtambres, ò filamentos ſon en algunas Plantas tan pequeños, que muchas veces ſe deſaparecen à la viſta natural, y à la lente. Aſsi, es preciſo un Microſcopio de los mas arreglados, para hacer una exacta inquiſicion de ſus partes. Al miſmo paſſo es neceſſario buſcar aquel cierto punto de tiempo, y perfeccion en que ſe deſcubren, antes que los inſectos voraces, y las inclemencias externas, à que eſtàn tan expueſtos, como partes las mas ſutiles, y delicadas de las Plantas, nos quitèn la potencia de hacer juicio ſobre ellos; pues en eſte caſo eſpirò el Méthodo LINNEANO. En la *Alſine pequeña*, *foliis ocymi minimi* (aunque LINNEO en el Hortus Clifort. la llama *foliis ovato-cordatis*) ſi ſe obſerva bien, ſe vè claramente el *Perianthio pentaphyllo*, el *Floſculo*, ò *Corolla pentapetala* con petalos bifidos; pero ſus filamentos, ò eſtambres es impoſsible diſtinguirlos, y mucho mas el numerarlos. Aunque aſſegure LINNEO el haver viſto con ſu viſta natural caſi todas las coſas, ò partes, que èl eſcribe de las flores; no obſtante en las de eſta *Alſine* en algunos floſculos de los mas enteros, ni aun con el Microſcopio, la perſpicacidad de los mayores Lynces pudo deſcubrir ſus eſtambres. LINNEO dice, que el *Alſine* conſta de diez eſtambres, y al fin de la deſcripcion de eſte genero añade, que algunas de ſus eſpecies luxurian en cinco eſtilos, y que à otras facilmente ſe les caen los filamentos: de modo, que apenas ſe pueden numerar. Con el mayor eſtudio, y cuidado en muchiſsimas flores de eſta Planta he querido inquirir, con

ſumo deſeo de averiguar la verdad, el numero de los diez eſtambres, que dice LINNEO; pero jamàs le he podido encontrar. Pregunto ahora, aſsi al *Botanico* docto, como al principiante, ¿cómo podrà ſaber, y hallar en la claſſe *Decandria* las *Alſines* por el ſyſtèma de LINNEO? Pues encontrarà en unas ningun eſtambre, en otras dos, tres, ò quatro ſolamente, ù otro numero diverſo, que el de diez, que èl les pone. Al contrario por los ſignos, que al *Alſine* le deſcribe TOURNEFORT, RAYO, y BOERHAAVE: eſto es, de caliz, flor, y capſula ſeminal, facilmente la puede qualquiera conocer.

A la verdad LINNEO pag. 133. acerca del genero de la *Alſine*, advierte, que alguna de ſus eſpecies luxuria en cinco eſtilos: ſi eſta luxuria en cinco eſtilos; luego ſe diferencia de otras, que ſolamente tienen tres. No ſe encuentra otra razon del por què refiere à eſta al miſmo genero de *Alſines*, ſino es porque tiene los demàs atributos comunes con los demàs *Alſines*. A eſte tenor lo executa en otros generos, y en eſpecial en las *Valerianas*, ò mejor en las *Valerianelas*, *Fumarias*, y otras diferentes, en las quales no aparta, ni diſtingue de las demàs algunas ciertas eſpecies, por alguna diferencia que tengan en la flor, ò en los eſtambres, ò en el fruto. Con eſto manifieſta, que ſe vè las mas veces forzado à ſeguir, y aſsi tacitamente à aprobar la ſàbia advertencia de TOURNEFORT, que es: „ Que qualeſquiera Plan„ tas, que convienen entre sì en la mayor parte de ſus ſignos, „ han de reducirſe eſtas à un miſmo genero, aunque diſcrepen „ en algun ſigno leve, como ſon los eſtambres tan pequeños, y „ caducos. „ De aqui infiero, que aſsi LINNEO, como otros Autores de varios ſyſtèmas, ſe han viſto forzados de la miſma neceſsidad à ſeguir muchas veces, apartandoſe de los ſuyos, el ſyſtèma, ò práctica de TOURNEFORT. Eſte Autor, ſin forzar la Naturaleza, por el habito de la Planta, y por la ſimilitud de muchas

chas partes, que convienen entre sì, reduce las especies à sus proprios generos, aunque se diferencien de las demàs, assi en la flor, como en los estilos, filamentos, ò estambres. Assi lo practicò muchisimas veces este gran *Botanico*, (y segun nuestro parecer, mejor que otro alguno) valiendose del auxilio de aquel habito, ò faz semejante, y propria de las Plantas, para la constitucion, y formacion de sus respectivos generos. Viendo la facilidad con que se caen los estambres por su sutileza, delicadeza, è inclemencia, à que estàn expuestos, y la propension, que tienen algunos insectos à chupar, y devorarlos, &c. ¿ serà buena idèa el tener à los estambres por signo tan principal, y caracteristico, que sin èl no se pueda difinir, y conocer una Planta? Si solamente nos ciñeramos à los estambres, no podriamos lograr el conocimiento de varias especies de *Alaternus*, *Benzoe*, *Cornus*, *Tinus*, *Chamæspilus*, *Verbascus*, *Blattaria*, *&c.* los estambres, de cuyas flores son tan tenuisimos, y fugaces. Las Plantas de flor llena, totalmente no se pueden conocer por el Méthodo de LINNEO; porque en las mas de ellas faltan los estambres, antheras, pistillos, estilos, y estigmas, ò à lo menos por ser muy ocultos no se pueden descubrir; en las quales el Méthodo LINNEANO no tiene lugar, como se vè en el *Hiacinthus*, *Colchicum*, *Narcissus*, *Leucojum*, *Tulipa*, *Fritillaria*, *&c.* Lo mismo acontece en otras tambien de flor llena, como en la *Auricula*, *Tunica*, *Lychnis*, *Acriviola*, *Amigdalus*, *Malum-Persicum*, *Campanula*, *Leucojum*, *Hesperis*, *Hepatica*, *Rosa*, *Mirtus*, *Nerea*, *Pœonia*, *&c.* A estas, no pudiendo LINNEO por su systéma reducirlas à genero determinado, las nombrò *Monstruosas* (como VALLANCIO) y quiere, que sean tenidas por tales. ¡Què lastima! que las flores mas bellas, en las quales el pincèl de la Naturaleza manifestò sus esmeros en la viveza de sus colores, y variedad de matices, por la idèa extravagante, y fantastica de un Autor, se hayan de llamar *Monstruosas*!

Para confirmacion de nueſtro parecer, puedo demonſtrar como LINNEO (a) en ſus miſmas Obras confieſſa claramente, y con expreſſas palabras la variedad, y juego de la Naturaleza, por razon de los eſtambres, y piſtillo, que en una miſma Planta ordinariamente ocurren. Primeramente, pag. 4. n. 10. en la explicacion del *Coriſpernum*, en el fin dice eſtas palabras: „ *Sexus va-* „ *riat modo hermaphroditus, modo monœcia, modo dioecia, modo po-* „ *lygamia.* „ En la pag. 2. n. 4. de *Phylirea* dice: „ *In eadem à* „ *nonnullis ſtamina quinque pingi*; „ ſiendo aſsi, que el miſmo LINNEO la eſtablece con dos eſtambres. En la pag. 15. n. 37. en la deſcripcion de la *Valeriana*, dice: „ *Stamina in aliis tria, in* „ *diſſormibus duo, in aliis unicum, in aliis ſexu diſtincta.* „ Pag. 110. n. 311. en la deſcripcion del *Mioſurus*, dice: „ *Numerus ſtami-* „ *num in hoce genere valdè variat.* „ Pag. 129. n. 366. tratando del *Trientalis*, dice: „ *Numerus vulgatiſsimus eſt ſeptenarius* „ *in hac Planta, licèt interdum variet.* „ Pag. 164. n. 462. hablando de la *Rhizophora*, dice: „ *Stamina numero variant, inter* „ *octo, & duodecim.* „ Tambien dice LINNEO, y confieſſa en la pag. 13. obſerv. 1. tratando de los *Gramenes*, que anduvo menos ſolicito en examinar ſus caractéres, los quales paſſó de largo, por ſer tan minimos, y que no ſe pueden vér con la viſta natural. ¿Cómo podrèmos, pues, en eſtas miſmas Plantas, que LINNEO determinò, por razon de ſus eſtambres, quando hay otras aun mucho menores, y ſutiles, ò à lo menos no mayores, en las quales es caſi impoſsible el diſcernir, y menos numerar ſus eſtambres, como en el *Senecium*, y otras arriba expreſſadas? Lo que es de extrañar, y me admira mucho, que un Varon tan lynce, como LINNEO, no ſe averguence de decir, que anduvo menos ſolícito, y que paſſó de largo en el examen de los caractéres difiniti-

vos

(a) Genera Plant. Editio ſecunda Pariſii anno 1743.

vos de los *Gramenes*. Yo creo, que reflexionando ſu ſyſtèma no podia alcanzar à tantos individuos, (por no confeſſarle defectuoſo) huyò el cuerpo à el examen *Botanico* de tan vaſta familia, y una de las mas principales, y dificiles, que componen el Reyno Vegetable. Es eſta de tanta importancia, y aſſunto tan primario en eſta Ciencia, que, aſsi à SCHEUCHZERO, como à mi Maeſtro el célebre Doctor JOSEPH MONTI, le obligò à eſcribir, y tratar de ella con una particular Hiſtoria, que ha merecido la mayor aceptacion entre los ſábios: parto, ſin hyperbole, como de tan alto ingenio.

Notan los Viageros *Botanicos* en ſus erudítas Obſervaciones, que los eſtambres ſon de numero incierto, ſegun diſtintos climas, y naturaleza de terrenos. Yo tengo obſervada eſta verdad en mi proprio Jardin *Botanico*, que algunas Plantas, à las quales las deſcifra, v. gr. el arbol *Molle* de CLUSIO: *Plura quam quinque ſtamina habet*, le he experimentado con quatro eſtambres ſolos. *El Jaſminoides aculeatum ſalicis folio, flore parvo, ex albo purpureſcente.* Mich. al qual le dà LINNEO cinco eſtambres, *filamenta quinque*; en el circuito de eſta Corte, en donde ſe cria en abundancia, le he obſervado ſeis eſtambres, y en otras flores de la miſma Planta cinco. Tambien en el *Tamnus racemoſa, flore minore, luteo palleſcente.* T. Inſt. Rei Herbariæ, fol. 103. *ſeu Brionia nigra. C. B. Pin.* le dà LINNEO *filamenta ſex*; pero yo la he advertido con la variedad miſma: de modo, que en muchas flores ſon de cinco, y en otras de ſeis. Pudiera à eſte tenor nombrar otras muchas, que omito, y tengo obſervadas, en confirmacion de la variedad, è incertidumbre, que tiene el ſyſtèma de los eſtambres. Aunque no fuera mas, que por eſta incertidumbre, y variedad, ſeria muy ſuficiente defecto, y cauſa baſtante, para que, aſsi los que enſeñan, como los que aprenden la *Botanica*, no ſe arreglen por dicho Méthodo. Pregunto yo ahora:

¿Si

¿Si en las Plantas, en donde ſe deſcubren los eſtambres ſolo por ſu variedad, es tan impracticable, como inconſtante para las Plantas, como en las que ſe ha hecho mencion, y otras, en las quales no exiſten, ò por lo menos ſon tan exiguos, è imperceptibles, aun à la viſta artificial, ſerà idoneo, y adequado? Aunque me diga el apaſsionado de eſte ſyſtéma, y aun ſu miſmo Autor, que en las Plantas, que carecen de eſtambres, las antheras hacen oficio de ellos, la razon, y la experiencia daràn por mì la ſolucion, de que no ſon ſuficientes ſubſtitutos para un perfecto conocimiento. De eſta experiencia ſe ſaca en concluſion, que para las Plantas, que padecen eſta variedad en ſus eſtambres, (que no ſon pocas) eſte Méthodo incide en un defecto mas conſiderable que los demàs, ſin embargo del auxilio para ſu perfecta percepcion de la viſta artificial: eſto es, con todos los inſtrumentos proprios, y adequados à eſte fin, que la primera Academia *Botanica* de nueſtra Europa, que es la de Padua, tiene prohibido el uſo de ellos con tan ſàbia, y madura reflexion. No obſtante, para hacer una exacta, y perfecta anatomìa de algunas Plantas, confieſſo, y tengo por conveniente el uſo de eſtos opticos auxilios, ſin los quales ſerìa impracticable.

Bien conocieron los antiguos, que por la grande utilidad, que ſe ſigue al Genero Humano por el uſo de las Plantas, era preciſo imponer à cada una ſu nombre adequado para ſu conocimiento, y diſtincion; pues ſin èl no ſe podrìa enſeñar, aprender, eſcribir, tratar, ni uſar de individuos de tan ſuma importancia. Aunque LINNEO dice, que el imponer nombres à las Plantas es privativa facultad de los Syſtematicos, la miſma razon acredita eſta idéa por fantaſtica. Aſsi los Autores antiguos no deſpreciaron los nombres, con los quales por mas de veinte ſiglos, y deſde el origen de la Medicina, fueron las Plantas nombradas. LINNEO en ſu *Critica Botanica*, p. 100. propone las palabras de

RA-

RAYO, queriendo que ſe obſerven, como regla, y axioma; con las quales, tratando de la demaſiada facilidad con que algunos Autores mudan los nombres de las Plantas, dice lo ſiguiente: *Quam minimum fieri poteſt innovandum, neque mutanda nomina communi uſu recepta, & in Medicorum ſcriptis frequentata, eorumque ſignificationis, ad confuſiones, & errores vitandos; norunt in Hiſtoria Plantarum, vel mediocriter verſati, quantas in eadem tenebras, quantam incertitudinem nominum multiplicatio introduxerit.* „ Eſto es, quanto ſea poſsible, ſe ha de procurar el no ino- „ var, ni mudar los nombres por el uſo comun recibidos, y fre- „ quentados en los Eſcritos, y Recetas de los Medicos, y ſus ſig- „ nificaciones, ò ſynonimos uſuales, para evitar confuſiones, y „ errores; pues aun los medianamente verſados en la Hiſtoria de „ Plantas han llegado à conocer quántas tinieblas, y quántas in- „ certidumbres la multiplicacion de nombres ha introducido en „ eſta Ciencia. „ Sin embargo, aunque LINNEO à la primera viſta parece, que aprecia en mucho eſta docta ſentencia de RAYO, que cita, en el diſcurſo de ſus Obras ſe manifieſta, que executa lo contrario. Muchos nombres, que TOURNEFORT, RIVINO, y BOERHAAVE con gran fundamento mudaron, LINNEO, ſin neceſsidad, ni utilidad alguna los deſpreciò, y mudò. Tambien dice, que quando ocurre alguna nueva Planta, venida de remotas Regiones, y ſin nombre, éſte les ſea impueſto por un Botanico anciano, y experimentado, y no por algun mozo, y moderno. Pregunto yo ahora à LINNEO: ¿Quando impuſo eſte precepto, peynaba muchas canas?

El célebre RAYO, en punto de eſtablecer generos, è imponer nuevos nombres à las Plantas, aun pidiendolo la neceſsidad, anduvo muy parco, y apenas impuſo otro nombre, que el de la *Anemonoides*; y aun en eſta tomò el docto parecer de HOTTON. No fuè en RAYO ignorancia, que bien veìa los nombres inade-

qua-

quados, con que algunas Plantas vulgarmente ſon nombradas; ſolamente fuè ſàbia reflexion, previniendo la confuſion, que ſe origina en la *Botanica* con la multiplicidad de voces. RIVINO tambien obſervò eſta prudente maxima; aunque notò muchas veces, que algunas Plantas no pertenecian al genero recibido, de que tenian el nombre, como en las monopetalas irregulares. Aſsi al *Origanum fiſtuloſum* no ſe atrèviò à conſtituìrle nuevo genero, ni à imponerle nuevo nombre; antes bien le conſervò el antiguo, aunque no idóneo. Sin embargo, TOURNEFORT, rayando mas alto en eſta Ciencia, tuvo mas valor, y determinacion para eſtablecer nuevos generos, imponiendoles, ſegun methodica diſciplina, los nombres mas adequados, y convenientes, ſin abandonar los ſynonimos recibidos por el uſo, para mayor inteligencia, y evitar toda confuſion, à quien ſiguieron en eſta bien fundada idèa PLUMIER, BOERHAAVE, VAILLANT, PONTEDERA, DILLENIO, y otros muchos. El miſmo BOERHAAVE, *Studij Medici de Botanica ſuper nom. Plant. fol.* 165. dice ſobre eſta materia lo ſiguiente: „ No dandoſe à la Planta el nombre para expli„ car ſu virtud, ſino para que reteniendo en la memoria ſu fáz, „ configuracion, y ſigno caracteriſtico de ſu genero, las demàs „ eſpecies ſe puedan à èl reducir; para lograr eſte fin, es totalmen„ te el mejor el methodo de TOURNEFORT, con el qual debi„ damente ſe le puede imponer el nombre, que à la Planta le cor„ reſponde. „ LINNEO, contra ſus proprias leyes en la *Botanica* eſtablecidas, ſi miramos ſus Obràs, ſe repara, que delinque contra ellas. En ſu *Fund. Botan. Aphor.* 241. eſtablece, y dice: *Nomina generica Patrum Botanices, Græca, vel Latina, ſi bona ſint, retineri debent, ut etiam uſitatiſsima, & officinalia.* Eſto es: „ Los nombres genericos de los Padres de la Botanica, aſsi Grie„ gos, como Latinos, ſiendo buenos, debenſe retener, como „ tambien aquellos mas uſados, y oficinales. „ Veaſe en el §. 74.

y

y 75. el modo como eſte Autor guarda eſta ley eſtablecida. Aphor. 239. dice: *Nomina generica, quæ citra noxam Botanices impoſita ſunt, cæteris paribus, tolerari debent.* Eſto es: „ Los nombres „ genericos, que ſin daño de la Botanica han ſido impueſtos, ſean „ como fueren, ſe deben conſervar.

Si eſte Autor reflexionára ſobre los documentos que eſtablece para la *Botanica* eſpeculativa, ò no puſiera éſtos, ò bien no ſerìa tan frequente trangreſſor en la práctica, con la qual ſe contradice à sì miſmo: tan poca ſolidéz hallo yo en el ſyſtéma de LINNEO, y tales inconſequencias advertirà el Curioſo en ſus Obras, que aun en los miſmos axiomas theoricos, que propone en una parte, en otra eſtablece muy al contrario. Aſsi en ſu Obra, *Fundam. Botan.* y en ſu *Critic. Botan.* dice: *Quæcumque Plantæ genere conveniunt, eodem nomine generico deſsignandæ ſunt.* Eſto es: „ Qualeſquiera Plantas, que convienen en el genero, por aquel „ miſmo nombre genérico ſe han de ſeñalar. „ Cuyas palabras aſsi las iluſtra, y comenta en ſu *Critica Botanica*: *Quæcumque Plantæ fructificatione, hoc eſt, flore, & fructu conveniunt, eas eodem nomine generico eſſe denominandas, hocque primarium eſſe fundamentum, cui tota ſuperſtructa eſſet Scientia Botanica, quod nullam admitteret exceptionem, nullam cautelam, ſed axiomatis inſtar nudum perſiſteret, aſſevero.* Quiere decir: „ Qualeſquiera Plantas, „ que convienen en la fructificacion; eſto es, en la flor, y fruto, „ afirmo, que deben ſer nombradas con el miſmo nombre genéri„ rico, y que éſte es el primario fundamento, ſobre que eſtà „ conſtruìda la Ciencia Botanica, el qual no admite alguna ex„ cepcion, ni cautela; ſino que à manera de axioma, y riguroſa „ ſentencia, debe obſervarſe. „ Lo que es de admirar, que amando LINNEO tanto la brevedad en otras coſas de la Materia Herbaria, la qual mucho encarga, de manera, que no admite nombre alguno genérico, claſsico, ni eſpecifico, que conſte de dos

vocablos, como ſe vè en ſu *Fundam. Botan.* §. 221. 222. 223. 224. 225. muchas Plantas, como en el *Hellenio*, y otras, que con un ſolo nombre ſe pueden muy bien llamar, y entender, el que èl les añada tantos: de ſuerte, que à unas las pone con ſeis, y à otras con ocho, diez, ù doce vocablos. ¿Què le parecerà al diſcreto de tales inconſequencias?

LINNEO en ſu *Critica Botanica*, pag. 23. reprehende aſperamente à aquellos, que introducen en la *Botanica* nuevos, inuſitados, y multiplicados nombres, de los quales con arrogancia dice: *Stultum illud eſſe, per pauca agere, quod per pauciora fieri poſsit.* Eſto es: „ Tengolo à gran necedad el explicar con muchas pala„ bras lo que con menos ſe pudiera decir. „ Contra eſte precepto peca ſu Autor LINNEO el primero; y aſsi dice HEISTER, que ſe havia de avergonzar de haverle pueſto, reſpecto de ſer èl ſu mayor tranſgreſſor. En algunas coſas, en que es mas facil retener en la memoria una palabra (lo qual LINNEO quiere, oponiendoſe à las Plantas, que de dos voces ſe componen) es falſiſsimo. Aſsi, no ſolo al joven principiante, pero aun à el muchacho, que aprende la Latinidad, le ſeràn mas faciles de retener en la memoria; v. gr. la *Corona Imperialis*, que el *Petilium*; *Dens-Leonis*, que *Leontodon*; *Dens-Canis*, que *Erythronium*; *Lingua-Cervina*, que *Aſplenium*, y otros à eſte tenor. La razon es, porque aunque ſean dos nombres, como ſon Latinos, corrientes, y en el uſo regular, ſon mas inteligibles, que no uno ſolo, y en voz Griega, que por inuſitado les parece barbaro, y horriſono. No obſtante, LINNEO toma la voz de *Ros-marinus*, y *Semper-viva*, que conſtan de dos vocablos; y aun les añade el nuevo, è inuſitado de *Cornu-copia*. Si à LINNEO le agradan, y tiene por buenos eſtos tres nombres, y es de ſentir, que pueden permanecer en el uſo de la Botanica; ¿por què no le agradan, ni han de permanecer otros muchos, que haſta ahora han parecido bien à otros Autores anti-

tiguos, y prudentes, y que con ellos no ſe cómete ningun abſurdo, mayormente los oficinales, mas antiguos que el genero, y nombre de *Cornu-copia*? RIVINO en ſu *Introduccion* dice, y el miſmo LINNEO en ſu *Critica Botanica*, §. 295. confieſſa, que las voces Griegas ſon mas dificiles de retener en la memoria, que no las Latinas. ¿Concuerda bien eſta ſabia opinion, que eſtablece por ley LINNEO, con lo que practìca en todas ſus Obras?

Quien obſerváre ſus Eſcritos con cuidado, hallarà en ellos tantos paſſages opueſtos à ſu propria doctrina, que dudarà ſi en un Varon de ingenio pueden caber tales equivocaciones, y tan contrarias. En ſu *Fundam. Botan.* §. 213. dice: *Quæcumque Plantæ genere conveniunt, eodem nomine generico deſignandæ ſunt.* „ Qualeſquiera Plantas, que convienen en el genero, han de ſer „ ſeñaladas con ſu miſmo nombre genérico. „ A eſta regla èl miſmo ſe contradice en el §. 165. *ſuorum Fundam.* diciendo: *Quæcumque Plantæ in fructificationis partibus conveniunt, limitatis limitandis, non ſunt in primaria diſtributione diſtinguendæ.* „ Qua„ leſquiera Plantas, que convienen en las partes de la fructifica„ cion, limitadas las que ſe deben limitar, no han de ſer diſtin„ guidas en la primera diſtribucion. „ En el §. 165. yà citado, en el qual trata del miſmo aſſumpto, ſegunda vez ſe contradice à sì miſmo, admitiendo limitaciones, reſpecto de haver advertido, que ſu regla general no podia ſubſiſtir, ſin tropezar en graves errores, y confuſiones; y aſsi en el dicho parrafo dice: *Quæcumque Plantæ in fructificationis partibus, obſervatis obſervandis, differunt non ſunt combinandæ.* „ Qualeſquiera Plantas, que ſe di„ ferencian en las partes de la fructificacion, obſervadas las que „ ſe deben obſervar, no ſe han de unir, ni combinar. „ En donde otra vez claramente concede las limitaciones. Tambien quando en ſu *Critica Botanica* llega à la explicacion del §. 213. *pag.* 7. olvidandoſe de lo que havia tratado en los §§. 165. *y* 166. *de*

Fundam. Botan. no quiere admitir las limitaciones, que en ellos manifieſtamente havia concedido; y aſsi ſe vè clara, y patentemente quánto eſte Autor ſe contradice à sì miſmo. Tambien dice LINNEO *Fundam. Botan.* §. 267. y 268. que el olor, y ſabor de las Plantas no ſon ſignos caracteriſticos, ni ſe debe parar en ellos la conſideracion: ſiendo aſsi, que la exploracion del ſabor, y olor de las Plantas, mayormente de las oficinales, ſe ha de encargar, y recomendar à los Principiantes, ſegun opinion general de todos los Botanicos, pues que de ſu noticia tanto mas ſe puede enterar de las qualidades, y virtudes de las Plantas.

Aunque de ordinario, y caſi ſiempre, ſe han de conocer las Plantas por ſus ſignos principales, y caracteriſticos de flor, y fruto, no ſe han de deſpreciar en algunas las menos principales, à que en muchas de ellas ſe debe reducir (como ſabiamente previene TOURNEFORT) para lograr ſu perfecto conocimiento. Las externas conformidades, y las circunſtancias, y ſemejanzas de la intima eſtructura de las Plantas ſuelen ſeguir à las diſpoſiciones, por las quales trahen el origen de ſu eficacia ſaludable, ò venenoſa, y ſon ſignos, que facilitan ſu perfecto conocimiento, como por extenſo lo demueſtra GUETTARD en ſus Obſervaciones de las Plantas. Conociò bien eſta verdad el doctiſsimo HEISTER; pues en el §. XXXVIII. *de Nominum Plantarum mutatione utili, ac noxia*, dice de eſte modo: „ De ordinario ſe pueden, y han „ de conocerſe las Plantas por ſolas ſus flores, y frutos; pero en „ muchas ſe debe atender à las hojas, y otras partes, juntamente „ con las de la fructificacion. „ LINNEO, y otros algunos Autores, queriendo adelgazar tanto la materia con la preſumpcion de querer particularizarſe por inventores de nuevos ſyſtémas, han fixado la idéa en partes tan ſutiles, que mas ſirven para formar una hermoſa theorica, que para afianzar una ſegura práctica. Bien à eſte intento habla el gran BOERHAAVE en ſu *Prefacio ad*

In-

Indicem ſuum Plantarum alterum. Horti Lugd. Batavi. pag. 13. Dice de eſta ſuerte : „ Ni tampoco nos ceñimos con tal „ eſtrechèz à una parte de la Planta , que por ſola ella hàyamos „ de arreglar ſus afines ; antes bien nos ſervirà de caracter aquella „ parte mas viva , permanente , y que mas ſe nos preſenta à la viſ- „ ta , y aquella mayor afinidad de qualeſquiera partes de ella. Por „ eſta razon conocemos muy bien , que el Méthodo de RAYO „ no ha ſido aprobado por los grandes Maeſtros en eſta Arte. Sin „ embargo , creemos ſer neceſſario el valerſe de èl los que ſiguen „ otros ſyſtémas. Aſsi , para arreglar las claſſes , y conſtituìr ge- „ neros , no me he detenido en tomar la nota caracteriſtica, „ yà de una , yà de otra parte de la Planta , aquella ſegun , y por la „ qual mas clara , y facilmente ſe deſcubre ſu conocimiento. De „ eſta manera verà el Curioſo , que he unido muchas Plantas , que „ en otros Méthodos eſtaban diſperſas. Sucede mas de una vez, que „ definido el caracter del genero , ſe le añaden algunas Plantas , en „ las quales , aun con el mayor cuidado , no ſe puede comprehen- „ der la fixa nota de tal genero , por haver en ellas una cierta nota, „ conveniencia,ò ſimilitud con otras partes, à las quales el nombre, „ y caracter de genero ſe les debe. Parece que aſsi ſe ayuda la memo- „ ria de los que aprenden,mejor que por aquel demaſiadamente ſo- „ lícito cuidado,y prolixidad (que por tan ſutil ſe hace obſcura) de „ aquellos , que , indagando con la mayor ſutileza las coſas mas „ minimas , deſcubren los ſecretos mas ocultos de la naturaleza. „ De aqui ſe ſigue la formacion de un ſyſtéma mucho mas lucido, „ y elegante de palabras , que util en la doctrina. „ De las palabras de eſte ſapientiſsimo Varon (como la experiencia confirma) ſe ma- nifieſta , que las agudas hypoteſis de LINNEO ſobre los eſtambres, y piſtillo ſon dudoſas , demaſiadamente ſutiles , è inciertas para la conſtitucion de generos.

Sirve tambien mucho para el perfecto conocimiento de las Plan-

Plantas la aſsignacion de ſu Patria nativa, lugares montuoſos, paluſtres, cenagoſos, calidos, frios, humedos, ſecos, pingues, arenoſos, &c. para ſaber la cultura, que la Planta requiere, y por ſu naturaleza le correſponde. De eſte modo, aunque ſe experimente alguna vez el encontrar algunas Plantas fuera de ſus lugares, y terrenos proprios, v. gr. las de calidas Regiones en lugares frios, y las maritimas en montuoſos, entonces no ſe ha de atribuìr ſino à una rara caſualidad. LIVIO *lib.* 8. *dec.* 4. Qualeſquiera coſa ſe engendra con mas gallardìa, y prevalece mejor en ſu proprio lugar, la qual llevada, y colocada à eſtraño terreno, por la variedad de ſubſtancia, y clima, inviérte ſu naturaleza, y degenera de ella. Si bien ſe advierte en LINNEO en aquella diviſion con que tanto quiere ſutilizar las eſpecies de algunas Plantas, ſe conoce claramente, que no ſon mas que unas caſuales diferencias, y baſtardas variedades, que ocaſionan la qualidad de los terrenos, y climas, y no ſon eſpecies nuevas, como èl preſume. Aſsi, eſtas miſmas nuevas eſpecies, que ſupone, colocadas en los terrenos mas proprios de tales Plantas, con el tiempo degeneran de tales variedades, y diferencias, volviendoſe à la antigua naturaleza de las eſpecies conocidas. Eſta experiencia la tengo yo muy dilatada, no ſolo en mis peregrinaciones, pero aun en algunas Plantas, que de ellas he trahìdo, y en el Jardin Botanico he tranſplantado. Verdaderamente, por algunas obſervaciones del miſmo LINNEO acerca de los ſexos, y maridages de las Plantas, repetidas, y confirmadas por las experiencias del doctiſsimo JUAN JORGE GMELIN conſta claramente, que nacen Plantas *Hybridas*, ò monſtruoſas, y que ſus eſpurias variedades, no tan ſolo ſe eſtienden à las hojas, pero sì tambien à las miſmas partes, que ſirven à la formacion de las flores, y frutos. De aqui ſe ſigue, que con el curſo del tiempo ſe deſvanecen aquellas monſtruoſas diferencias, y vuelven las Plantas à ſus antiguas figuras, y primitivas eſpecies. Aſsi podemos conjeturar,

que

que ſe iràn encontrando cada dia innumerables nuevas varieda-des de Plantas, que por expurias con el tiempo ſe deſvanecen; y podemos tambien juzgar ſer eſta la cauſa de que muchas Plantas, referidas por los antiguos, hoy dia no ſe encuentran.

En el Méthodo de LINNEO los eſtambres, ò filamentos de las flores, juntamente con las antheras, anexas en el fin, ſon las partes maſculinas fecundas de las Plantas. Las antheras eſpe-cialmente ſirven como de viriles teſticulos; pero los miſmos fi-lamentos, que ſalen, yà del fondo, yà de las partes laterales de la flor, y vàn à parar à las antheras, ſon como unos vaſos eſpermati-cos, ò ſeminales. El Pollis, ò Polvo ſutiliſsimo, que expontanea-mente ſale de las antheras, (como ſe obſerva con el Microſcopio) ſirve como de ſemen, preparado en los teſticulos de los animales. Aſsi ſe experimenta, que ſi las antheras llegan à ſecarſe, y junta-mente ſe abre la flor, que no produce frutos, ni ſemillas, al mo-do que en los animales las hembras no conciben de machos caſtra-dos. A la verdad, digame el diſcreto, ¿no ſeria coſa árdua, y trabajoſa en la Praxis Botanica, que toda debe mirar à la utilidad, y facilidad de la Medicina, y Pharmacia, ſeguir, y atender à eſ-tas diferencias tan diminutas, y demaſiadamente ſutiles, que conſ-tituyen los caractéres Linneanos? El conocimiento de los Vege-tables, el guſto, y la miſma neceſsidad, excita en los hombres un natural deſeo, è inclinacion al conocimiento de las Plantas. Si con las reglas, y noticias, que de ellas nos han dado los mas ſa-bios, y experimentados Varones, logra el Botanico eſta metho-dica inteligencia, el ruſtico, y aun la mugercilla eſte empyri-co auxilio para ſu alimento, y medicamento; ¿no ſeria delirio el ir à buſcar otras idèas inciertas, dudoſas, y tan dificiles para los ſabios, quanto mas para los ruſticos, è ignorantes, ſolo por la phantaſia de un Autor? (a) El entendimiento humano huye de la con-

(a) Vegetius, part. 2. ſect. 3.

confuſion, como de coſa infinita; porque no puede paſſar, ni penetrar ſu inteligencia à lo infinito. Las Plantas, no por guſto, y antojo es licito el reducirlas, ſino es à ciertos, y proprios generos, y eſpecies, y por una razon conſtante; pues al contrario, ſe harìa caſi infinito el eſtudio de eſta Ciencia. Conviene ſiempre, que eſtèmos atados, ſiguiendo ſin torcer los veſtigios, y huellas de la Naturaleza, ſi no queremos tropezar en el eſcollo de ſeparar las Plantas entre sí ſemejantes, y unir las deſſemejantes.

El miſmo LINNEO dice in *Fund. Botan.* §. 243. *Nomen generícum dignum alio, licet aptiori, permutare non licet.* „ No es „ licito el mudar el nombre generico uſado en otro, aunque ſea „ mas apto. „ Veamos ahora eſte prudente axioma, que los mas ſábios Varones anteriormente han dicho, y con tanto cuidado encargan ſu obſervacion, ſi LINNEO, que como ley nos le propone, le guarda. Mas antes de referir una pequeña ſérie de la numeroſa copia de tranſgreſsiones, que hace LINNEO contra eſta ley, que promulga, no puedo dexar de exponer lo que ſobre eſte aſſunto la diſcrecion del docto MANETTI en ſu *Virid. Florent.* nos dice: „ ¿ Què dirè de las nuevas nomenclaturas, con las qua„ les caſi toda la *Botanica* ſe turba, y confunde, como lo experi„ mentan aquellos, que admitiendo una vez el Méthodo Linea„ no, deſpues de haver emprendido en vano trabajo tan arduo, „ de ningun provecho, ni uſo les ſirve ſu memoria? A la verdad, „ ſe le antojò à LINNEO el traſtornar todos los nombres de las „ Plantas, ſin ſeguirſe de eſto alguna utilidad, ni haver razon „ que lo pidieſſe. Sirva de exemplo: A la *Geniſta* la llamò *Spar„ tium*, y al *Spartium Geniſta*, &c. Aſsi, los que por el ſyſtéma de „ LINNEO quieren diſtinguir bien todas eſtas muchas Plantas, y „ eſpecies de generos por èl arreglados, ſin alguna noticia anterior „ de ellas, nunca podràn perfectamente conſeguirlo, porque de „ continuo les ocurriràn muchas dificultades. Por eſtos notables

„ de-

„ defectos, ſiempre aconſejarè al eſtudioſo ſe arregle al Méthodo „ de TOURNEFORT: lo primero, por ſer mas recomendable „ que otros, por ſu ſencillèz, y facilidad; y lo ſegundo, porque „ ſu Autor no muda, ſin grave neceſsidad, los nombres de los an- „ tiguos, y mas recibidos en el uſo de la Medicina. „

La variedad con que LINNEO explica las difiniciones de las Plantas, es la miſma, que tiene, y obſerva en los nombres con que las denomina, para hacerſe en todo particular. Sea el ſiguiente Indice exemplar para el curioſo.

Al Abutilòn, le llama *Sida.*
A la Acriviola, *Tropæolum.*
A la Adhatoda, *Juſticia.*
Al Ageratum, *Achyllea.*
Al Alaternus, *Rhamnus.*
A la Alcea, *Althea.*
Al Amaranthus, *Celosìa.*
Al Amaranthoides, *Gomphrena.*
Al Anemonoſpermum, *Arctotis.*
Al Apius Americana, *Glycine.*
Al Arbrotanum, *Artemiſia.*
Al Alkekengi, *Phyſalis.*
Al Ananas, *Bromelia.*
Al Apium Macedonium, *Bubon.*
A la Armeniaca, *Prunus.*
Al Aſteriſcus, *Buphtalmum.*
Al Aſtragaloides, *Phoca.*
A la Auricula, *Primula.*
Al Auranthium, *Cidrus.*
Al Azedarach, *Melia.*
A la Balſamina, *Impatenites.*
A la Barba-Capreæ, *Aruncus.*
A la Bardana, *Arctium.*
A la Baſella, *Cuſcuta.*
A la Bermudia, *Syſyrinchium.*
A la Blattaria, *Verbaſcum.*
A la Bugula, *Ajuga.*
Al Bulbocaſtanum, *Bunium.*
Al Bupleuroides, *Phyllide.*
A la Belladona, *Atropa.*
A la Cacalia, *Tuſsilago.*
A la Caſia, *Oſiris.*
A la Chamælea, *Oſteoſpermum.*
Al Kakiles, *Raphanum.*
Al Calceolus, *Cypripedium.*
A la Camphorata, *Selagine*, ò *Polycnemum.*
Al Caprifolium, *Lonicera.*
A la Caſtanea-Sativa, *Fagus.*
Al Cedrus, *Juniperus*, ò *Abies.*
Al Chamænerion, *Epilobium.*
Al Chryſanthemoides, *Oſteoſ-*

permum.
A la Chryſtophoriana, *Actæa.*
A la Chryſta-Galli, *Rhinantus.*
A la Cicuta, *Conium.*
A la Clandeſtina, *Lathræa.*
Al Corallodendros, *Erythrina.*
A la Corona-Imperialis, *Petilium.*
Al Corindus, *Cardioſpermum.*
Al Cuminoides, *Lagoecia.*
Al Cytiſus, *Geniſta.*
A la Cymbalaria, *Antirrhinum.*
Al Damaſonium, *Aliſma.*
Al Dens-Canis, *Erythronium.*
Al Draconis-Herba, *Artemiſia.*
Al Elatine, *Antirrhinum.*
Al Ephemerus, *Trandeſcantia.*
Al Erucago, *Bunium.*
Al Eryſimum, *Syſymbrium.*
Al Fabago, *Zygophyllum.*
Al Ferrum-Equinum, *Hippocrepis.*
Al Fænum-Græcum, *Trigonella.*
A la Geniſta, *Spartium.*
A la Geniſta-Spinoſa, *Ulex.*
Al Gingidium, *Daucus.*
A la Guajacana, *Dioſpyros.*
A la Guajava, *Pſidium.*
A la Harmala, *Peganum.*
A la Helleborine, *Serapias.*
Al Hippocaſtanum, *Eſculus.*
Al Illex, *Quercus.*
A la Jacea, *Centaurea.*
Al Jonthlaſpi, *Clypeola.*
A la Ketmia, *Hibiſcus.*
A la Lacryma-Job, *Coix.*
Al Lamium-Luteum, *Leonurus.*
A la Laureola, *Daphne.*
Al Lauro-Ceraſus, *Padus.*
Al Leucanthemum, *Chryſanthemum.*
Al Liliaſphodelus, *Hemerocallis.*
Al Limonium, *Statice.*
A la Linaria, *Antirrhinum.*
Al Lupulus, *Paullinia.*
Al Marum-Cortuſi, *Teucrium.*
Al Marrubiaſtrum, *Cunila.*
A la Mayorana, *Origanum.*
Al Meum, *Athamanta.*
A la Methonica, *Glorioſa.*
A la Moldavica, *Dracocephalus.*
A la Moſchatellina, *Adoxa.*
Al Napus-Sativa, *Braſsica.*
Al Naſturtium, *Lepidium.*
A la Onagra, *Enothera.*
A la Papaya, *Carica.*
A la Paronychia, *Herniaria.*
Al Percepier, *Aphanes.*
Al Peryclymenum, *Lonicera.*
Al Phalangium, *Bulbo.*
A la Ptarmica, *Achillæa.*
Al Pelecinus, *Biſſerrula.*

Al Quamoclit, *Ipomæa.*
Al Rapiſtrum, *Crambe.*
Al Rhamnoides, *Hippophae.*
Al Ricinoides, *Croton.*
Al Ros-Solis, *Droſera.*
A la Ruyſchia, *Hiſſopus.*
A la Sabina, *Juniperus.*
A la Salicaria, *Lythrum.*
A la Sanicula, *Aſtrantia.*
Al Siliquaſtrum, *Serſis.*
Al Sinapiſtrum, *Cleome.*
Al Stæchas, *Lavandula.*
Al Therebyntus, *Piſtacia.*
Al Thlaſpi, *Iberis.*
Al Thlaſpidium, *Biſcutella.*
A la Thymelea, *Daphne.*
Al Tithymalus, *Euphorbia.*
Al Zingiber, *Amomum.*

Omito otros muchos nombres, por no hacer volumen, los quales podrà vèr el Curioſo en ſus Obras. Con tanto empeño pretendiò eſte Autor traſtornar, para nueva confuſion de la *Botanica*, los nombres de tan vaſta familia, que haſta en el de algunas Plantas (yà que otra coſa no pudo) ò las ſyncopò, como en el *Echinopus*, llamandole *Echinops*, &c. ò los añadiò ſylabas, como en la *Franca*, llamandola *Frankenia*; à la *Granadilla*, ò *Paſsionaria*, *Paſsiflora*; à la *Medica*, *Medicago*; à la *Molucca*, *Molucella*, &c.

Para que vea el Curioſo las inconſtancias, è inconnexiones de los Eſcritos de LINNEO, y el raro guſto de eſte Autor, que parece que de propoſito ha querido ſacar de quicios, y obſcurecer una Ciencia, que tanta luz requiere; aun en aquellos miſmos nombres, y difiniciones con que en ſus Obras primeras ha cognominado, y difinido las Plantas, en las poſteriores las nombra, y difine con otros diferentes. Aſsi, veaſe en la *Flora Suecica* ſobre la Planta llamada *Veronica*. V. gr. *Veronica pratenſis ſerpillifolia. Bauh. Pin.* 247. à la qual la dà tres diſtintas difiniciones en tres diferentes Obras. En dicha *Flora Suecica*, num. 14. *Veronica floribus ſolitariis, foliis ovatis glabris crenatis.* En la *Fl. Lapp.* num. 6. *Veronica floribus ſparſis, foliis ovatis crenatis glabris.* En el *Hortus*

Cliff. num. 9. *Veronica foliis inferioribus oppoſitis ovatis, ſuperioribus alternis lanceolatis, floribus ſolitariis, &c.* Tambien à la *Veronica ſpicata longifolia.* T. Inſt. 4. R. H. le dà eſtas quatro diverſas difiniciones:

Veronica floribus ſpicatis, foliis ternis. Fl. Suec. 6.

Veronica foliis ſæpius ternis. Hort. Cliff. 7.

Veronica caule erecto, ſpicis pluribus, foliis lanceolatis ſerratis. Fl. Lapp. 4.

Veronica ſpicis terminalibus, foliis ternis inæqualiter ſerratis. Spec. Plant. fol. 10. num. 3.

A la *Cæpa Vulgaris* B. Pin. la dá el nombre *Cæpa.* Hort. Cliffort. 137. y el de *Allium.* Hort. Upſal. 77.

A la *Corona Imperialis* Dod. Pempt. *Petilium.* Hort. Cliff. 118. y el de *Fritillaria.* Hort. Upſal. 82.

Al *Lapathum Orientale, frutex humilis, flore pulchro.* T. *Atraphaxis.* Hort. Cliff. 138. *Polygonum.* Hort. Upſal. 95.

Al *Sideritis Canadenſis altiſsima.* T. *Brunella.* Hort. Cliff. 316. *Hyſſopus.* Hort. Upſal. 163.

A la *Betonica arvenſis.* T. *Stachys.* Hort. Cliff. 301. *Betonica.* Hort. Upſal. 165.

Al *Liguſtrum aculeatum.* Plum. *Liguſtroides.* Hort. Cliff. 489. *Vulkameria.* Hort. Upſal. 181.

Al *Rapiſtrum monoſpermum.* B. Pin. *Cramba.* Hort. Cliff. 340. *Myagrum.* Hort. Upſal. 182.

A la *Heſperiſchia ſaxatilis.* T. Cor. *Heſperis.* Hort. Cliff. 335. *Cheiranthus.* Hort. Upſal. 187.

A la *Eruca ſativa.* B. Pin. *Siſymbrium.* Hort. Cliff. 337. *Braſſica.* Hort. Upſal. 190.

Al *Eryſimum polyceration.* B. Pin. *Eryſimum.* Hort. Cliff. 337. *Siſymbrium.* Hort. Upſal. 193.

A la *Jacobæa Maritima.* B. Pin. *Solidago.* Hort. Cliff. 410.

Othon-

Othonna. Hort. Upſal. 273.

A la *Ketmia veſicaria vulgaris.* T. *Trionum.* Hort. Cliff. 349. *Hibiſcus.* Hort. Upſal. 206.

Al *Fœnum græcum ſativum.* B. Pin. *Medicago.* Hort. Cliff. 376. *Trigonella.* Hort. Upſal. 229.

A la *Cruciata hirſuta.* B. Pin. *Gallium.* Hort. Cliff. 34. *Valantia.* Hort. Upſal. 303.

Al *Trifolium bituminoſum.* Dod. *Trifolium.* Hort. Cliff. 373. *Pſoralea.* Hort. Upſal. 225. &c.

Dexo otros muchos, por evitar prolixidad. Pregunto ahora: ¿eſta variedad de nombres, y difiniciones en una miſma Planta, es claridad, ò confuſion? De eſte modo experimentarà el curioſo Lector, que arregla LINNEO un ſin numero de Plantas de diferentes claſſes, y generos. Aſsi ſe ſaca por conſequencia, que el eſtudioſo ſobre eſte Autor, es preciſo, que tenga todas ſus Obras, para no incidir en equivocaciones, y obviar diſputas. La razon es, porque no conſidero, que haya memoria tan felìz, que ſea capaz de retener tanta variacion, y diverſidad de nombres, y difiniciones. Aun el miſmo LINNEO, Autor, è inventor de eſta numeroſa caterva de voces vagamundas, y voluntarias, ſi fueſſe preguntado acerca de ellas, y ſe vieſſe obligado à reſponder repentinamente de los nombres, y difiniciones con que nombra, y deſcribe à las Plantas; dudo, y no puedo creer, que no tropezaſſe en muchas equivocaciones contra ſus miſmos eſcritos. La razon es, el que las breves difiniciones, ſon tanto mas faciles para la comprehenſion en el entendimiento; como para la mas ſólida retencion en la memoria, ſegun el axioma: *Ut cito dicta percipiant animi dociles, teneantque fideles.*

LINNEO en ſu *Critica Botanica*, §. 226. previene, que ſean deſterrados de la Botanica los nombres genericos acabados en *oides*; y en el §. 227. dice, que no le guſtan los nombres genericos,

cos, compueſtos de otros nombres genericos con alguna ſylaba añadida al fin. En ambas idèas, ſin neceſsidad, y ſolo por ſu antojo, y para mayor confuſion en la Materia Herbaria, quiere, que ſe deſechen, y muden todos aquellos nombres de generos de Plantas yà uſados; los quales eſtàn compueſtos, y derivan de algun nombre generico yà uſado, mudando el fin, ò ſu ultima ſylaba, para demonſtrar la afinidad de dos, ò tres, ò mas generos, atendiendo (como ſe debe) al mejor modo de decir, para facilitar la memoria de los que aprenden; v. gr. *Anemonoides* de *Anemone*, *Amaranthoides* de *Amaranthos*, *Alliaria* de *Allium*, *Alſinella*, y *Alſinaſtrum* de *Alſine*, *Aſtraguloides* de *Aſtragulus*, *Apiaſtrum* de *Apium*, *Mentaſtrum* de *Mentha*, *Bugloſſoides* de *Bugloſſum*, *Helleborine*, y *Helleboraſter* de *Helleborus*, *Lilliaſtrum* de *Lillium*, *Thlaſpidium* de *Thlaſpis*, *Ficoides* de *Ficus*, *&c.* Con eſtos nombres, aſsi los antiguos, como los modernos *Botanicos*, han querido demonſtrar aquella afinidad, ò ſemejanza en las mas, ò algunas partes de las Plantas, que tienen con otras. En lugar de eſtos nombres quiſo ſubſtituìr otros muy agenos, y diſſonantes del nombre radical, con grande moleſtia de los que aprenden. Eſtos nombres acabados en *ides*, *odes*, ù *oides*, fueron uſados primero por los antiguos Griegos, y Latinos: deſpues los ſiguieron RIVINO, TOURNEFORT, BOERHAAVE, DILLENIO, VAILLANT, MILLERIO, y otros doctiſsimos *Botanicos*. El mas célebre entre éſtos PONTEDERA, Varon, que en eſta Ciencia ha llegado al grado mas ſuperior, y que puede dàr la ley en materia de tanto peſo, uſa, y con gran diſcrecion practíca algunos nombres con eſta terminacion. Haſta el erudito RAYO, que fuè tan dificultoſo en imponer nuevos nombres, ſiguiendo el parecer del grande HOTTON en ſu *Meth. Plan.* p. 190. aprobò la voz *Anemonoides*, por la afinidad, que eſta Planta tiene con la *Anemone*. Aſſi, ¿ què razon hay para que ſe haya de ſeguir la opinion de

LIN-

LINNEO, fundado mas en capricho, que en razon, contra el parecer, y autoridad de tan ſabios Varones?

Conocemos once nombres acabados en *ides*, ù *oides* de los antiguos; eſtos ſon: *Aſcyroides Buniades, Caucalides, Citrides, Cuminoides, Daphnoides, Dendroides de PLINIO, Oeymoides, Phycoides, Scorpioides, Seſamoides.* En las Inſtituciones de TOURNEFORT ſe hallan veinte; que ſon: *Agrimonoides, Alyſſoides, Amaranthoides, Aſtragaloides, Capnoides, Coralloides, Cuminoides, Cyperoides, Fungoïdes, Gnaphaloides, Malacoides, Nymphoides, Omphaloides, Pentaphylloides, Ricinoides, Scorpioides, Seſamoides, Sicyoides, Tithymaloides, Tribuloides.* En el Corollario de las Inſtituciones ſe encuentran doce; que ſon: *Aſcyroides, Aſteroides, Ceratoides, Chamædaphnoides, Echioides, Polygonoides, Rhamnoides, Telephioides, Aſtragaloides, Alyſſoides, Fungoides, Pentaphylloides.* BOERHAAVE en el *Index alter* pone muchos generos acabados en *oides*, incluyendo en ellos caſi todos los de TOURNEFORT, y deſpues algunos otros, que fueron recibidos, y eſtàn en grande aceptacion en el uſo de la Medicina; y ſon como ſe ſiguen: *Agrimonioides, Alaternoides, Aloides, Alyſſoides, Amaranthoides, Ammoides, Anemonoides, Arioides, Aſteroides, Aſtragaloides, Borraginoides, Bupleurioides, Capnoides, Cerinthoides, Chondrilloides, Chryſanthemoides, Coralloides, Cuminoides, Dracunculoides, Evonymoides, Ficoides, Fungoides, Gnaphaloides, Helianthemoides, Helleboroides, Hymphoides, Omphaloides, Opuntioides, Pentaphylloides, Rhamnoides, Malacoides, Samoloides, Scorpioides, Seſamoides, Sicyoides, Tithymaloides, Vallerianelloides, Ricinoides.*

LINNEO, ſin embargo que vitupera tanto los nombres en *oides* en ſu *Critica Botan.* p. 35. hallarà el curioſo, que con dicha terminacion trahe otros muchos generos, de los quales, con juſta razon, muchos de ellos no eſtàn en el uſo de la *Botanica.* No ſe contentò con eſtos, ſino que por idèa, ſin razon alguna, y pa-

para aumentar confuſion, fingiò, y añadiò otros dos, como ſon, *Pſeudognaphaloides*, y *Pſeudoliminoides*. Mas para que ſe vean las inconnexiones, en que ſobre la terminacion en *oides* à cada paſſo claudíca LINNEO, hallarà el diſcreto, que en la *Flora Ceylanica* pone los ſiguientes: *Banniſterioides*, *Bacchatioides*, *Cornutioides*, *Euonymoides*, *Eugenioides*, *Erigeroides*, *Hibiſcoides*, *Oxycoccoides*, *Ribeſioides*, *Ricinoides*, *Senecioides*, *Santaloides*, *Terenbinthoides*, y en el *Hortus Cliffort.* el *Guilandinoides*.

Para manifeſtar al Lector la inconſtancia, y frequentes inconſequencias, que ſe hallan en los Eſcritos de LINNEO, quiero exponer lo que en el *Hortus Cliffort.* fol. 488. dice con las ſiguientes palabras: „ Quando me hallo forzado à hacer memoria, y re„ ferir algunas Plantas de genero para mì deſconocido, y hay „ neceſsidad de ſeñalarlas con algun nombre; en eſte caſo, como „ nadie haya podido llegar à darles ſu verdadero nombre antes „ de deſcubrirles el genero, debo ſubſtituirles entretanto un nom„ bre hypothetico, ò ſupueſto. Aſsi, como éſte no pueda dexar „ de ſer falſo, por tanto le tomarè por tal nombre falſo, deri„ vandole de la ſimilitud que tenga con la faz de otra Planta, por „ cuya ſemejanza ha de ſer nombrada. Por eſta razon le darè la „ terminacion en *oides*, para que con ſolo el ſonido de eſte nom„ bre falſo, los que pueden examinar la tal Planta, para valerſe „ de ſu auxilio, ſe ciñan à ſu conocimiento. „ Al pie de las referidas palabras expone las Plantas, que cognomina con la terminacion en *oides*, en eſta forma: *Oleoides*, *Cannoides*, *Lycioides*, *Guilandinoides*, *Caſsinoides*, *Proteoides*, *Lagopodioides*, *Myrthoides*, *Liguſtroides*, *Corchoroides*, *Schinoides*, *Cæſalpinoides*.

¿ Es poſsible, que un Varon tan lynce como LINNEO, deſde el año 1737. en que cognomina eſtas doce Plantas con la terminacion en *oides*, haciendo primero la ſalva, que como por interina providencia ſe valia de ella, y de eſte nombre falſo, haſta el

el 1747. en que diò à luz la *Flora Zeylanica*, en donde las uſa, no haya tenido en diez años ſuficiente lugar para quitarles eſte nombre, que èl llama falſo, y de que tanto abomina, y darles ſu debida denominacion? Es muy eſtraño en un ingenio, que teniendo à menos el ſeguir las huellas de los mas ſabios Varones, de quienes ha aprendido, preſumptuoſo de mayor inteligencia, ſolo por phantasìa, y no por razon, ha traſtornado con nuevas, y extravagantes voces, è impuras explicaciones, la harmonìa, y orden, con que los Doctos anteriores nos han eſtablecido la diſciplina *Botanica*, que en tanto tiempo, y lugar no le haya tenido para la enmienda de errores, que confieſſa. A mì me parece, que eſtos nombres, que ſupone falſos, por la terminacion en *oides*, que tanto vitupéra, reſpecto à la opinion, y uſo de los mas doctos Botanicos yà referidos, y que ſon voces ſignificativas de la ſemejanza, que las tales eſpecies de LINNEO (ſi es que lo ſon) tienen con los generos, por otros Autores denominados; no obſtante que èl los confieſſa por apocriphos, yo los tengo por los mas doctos, bien arreglados, y veridicos de todos ſus Eſcritos. La razon es, que la terminacion en *oides* (como queda dicho) es una voz, que ſignifica la forma, ò faz, que aquella eſpecie tiene de ſemejanza en alguna parte; pero no en el todo, con el genero. Tiene de util eſta voz *oides*, que con ella, el que ſabe, y conoce el genero, entra con facilidad al conocimiento de la eſpecie ſignificada por dicha terminacion. Aſsi el Botanico que conoce por ſus ſignos caracteriſticos del genero, v. gr. del *Amaranthus*, y *Agrimonia*, &c. à medio ſonido, que oyga la voz *Amaranthoides*, *Agrimonoides*, &c. al inſtante vendrà en conocimiento, que tales Plantas ſon una eſpecie de *Amaranthus*, de *Agrimonia*, &c.

El ſabio HEISTER, como tan urbano, y Varon en quien verdaderamente ſe hallan hermanadas la Ciencia, y la prudencia, ſe irrita inocentemente, y con razon, del amargo, è ignominio-

ſo modo de eſcribir de LINNEO, vilipendiando, y calumniando à muchos grandes Varones, eſpecialmente quando dice en ſu *Critica Botanica, pag.* 34. *Recentiores, & ſi libere effari licet, inferioris ſubſellij Botanicos, nulla magis abuſos eſſe hac ſua Amaſia* (*nominibus ſcilicèt in* oides) *ut fere vix nomen genericum ſuperſit, quod non hujus cauſa ſpurium evaſerit.* Eſto es: „ Los mas moder-
„ nos; y ſi es licito el hablar libremente, los Botanicos de infe-
„ rior aſsiento, en nada abuſaron mas, que quando enamorados
„ de la voz *oides*, ſe valieron de nombres en ella acabados: de
„ manera, que apenas ha quedado nombre genérico, que no ſea
„ eſpurio por eſta cauſa. „ Pregunto yo ahora al docto LINNEO: ¿ BOERHAAVE, COLUMNA, DILLENIO, DONATI, HEISTER, HERMANNO, HEUCHERO, HALLER, HOTTON, ISNARDO, KNAUCIO, MANETTI, MICHELI, MORISON, MONTI, NISSOLA, PLUMIER, PLUCKENETIO, PONTEDERA, RAYO, RIVINO, RUPPIO, SCHEUCHZERO, TARGION, TILI, TOURNEFORT, TREWIO, VAILLANT, &c. que ſe veneran, y ſon las primeras luces de la *Botanica*, à quienes eſta Ciencia debe la mas clara luz, los quales han uſado de eſta voz *oides*, merecen el ſer tratados con el injurioſo dicterio de *inferioris ſubſelij*; eſto es, de Botanicos de *inferior esfera*? No ſolo ſon eſtos los que han uſado de eſta voz *oides*, ſino tambien de los antiguos HIPPOCRATES, THEOPHRASTO, DIOSCORIDES, PLINIO, GALENO, ORIBASIO, &c. y de los modernos MATTHIOLO, CLUSIO, HOUSTON, MILLERO, GLEDITSCHIO; y en el *Hortus Tribenicenſis* LUDWIGIO, y SIEGESBECKIO, y otros muchos, à quienes el ſabio LINNEO, nuevo Botanico, (ſegun HEISTER) à todos los coloca en el inferior lugar. Si à tan grandes Varones, à los quales en el Prefacio de ſu Bibliotheca Botanica alaba con tantos encomios, (aunque de juſticia los merecen

ma-

mayores) los coloca en inferior claſſe, digame, ¿quáles ſeràn dignos del ſuperior?

LINNEO, para contradecir en todo, al *Bugloſoides*, y *Echioides* les diò el nombre de *Lycopſis* Gen. Plant. p. 106. Hort. Cliffort. p. 44. Eſta voz *Lycopſis*, ſi atendemos à ſu origen, deriva de la Griega λύκος, que ſignifica *Lupus*, y de ὄψις; eſto es, *Viſus, ſeu facies*: de manera, que aſsi, ſegun eſte origen, denota una Planta, que tiene *cara de Lobo*. Vea el Curioſo ¿ſi el *Bugloſoides*, y el *Echioides* tienen alguna ſemejanza con la fáz, ò cara de Lobo? Reſponderà acaſo LINNEO, que la voz *Lycopſis* es antigua; à lo que dice HEISTER, que quando LINNEO quiere turbar algun genero, buſca voces antiguas, ſin atender à ſi ſon, ò no adequadas al tal genero. Dice LINNEO en la pag. 34. de la *Critic. Botan.* haciendo burla, y donayre con ſu natural mordacidad, deſpreciadora de los Botanicos, que uſan de las voces en *oides*, à los quales llama *Botanicoides*, y no Botanicos, que ſon Philoſophos, y Medicos poco peritos en la Botanica. A eſta chanza, ò por mejor decir, calumnia, la llama HEISTER, no ſolo muy inſipida, pero aun fatua. La razon es, que ſi èl miſmo dice, que los tales ſon poco peritos en la Botanica, ¿què juicio ſabio harà de ella quien no la entiende? Lo miſmo que el ciego de los colores. Aſsi HEISTER es de parecer, que eſta necia calumnia la fingiò LINNEO, ò la oyò acaſo à los idiotas Lappones, con los quales tratò, y converſó mucho tiempo. ¿Què importa que los necios calumnien lo que no entienden, quando los ſabios, y peritos en las Letras Griegas, conociendo la utilidad para la facil comprehenſion, tan juſtamente lo uſan, aprueban, y alaban? Dice HEISTER: „ Si he de confeſſar la verdad, y lo que ſiento, „ LINNEO con tan acre eſtilo manda, que eſtos nombres en *oi-* „ *des* ſean deſterrados del foro Botanico; y reveſtido de la autori- „ dad, y gloria de primer Autor, añadiò, y ſubſtituyò la turba

„ confusa de nombres, que fingiò, y resucitò de algunos anti-
„ guos.

Hasta en la Cirugìa, y en la Mathematica se usa esta voz *oides* con tanta aceptacion, que hasta ahora nadie se ha opuesto à ella. Dice LINNEO, que le dàn fetor, y asco los nombres en *oides*, y los compuestos que tienen una sylaba añadida al fin, ò al principio, y los compuestos de dos voces Græco-Latinas. Contra este precepto el mismo que le impone peca; v. gr. al *Agrostis* le añade *Agrostema*: al *Ammi*, *Ammomum*: à la *Asperula*, *Asperugo*: à la *Beta*, *Betula*, y *Betonica*: à la *Calla*, *Calligonum*: à la *Canna*, *Cannabis*: à la *Cassia*, *Cassine*: à la *Ceratonia*, *Ceratophyllum*. Tambien se agregan à estas el *Chrysanthemum*, *Chrysobalanus*, *Chrysocoma*, *Chrysogonum*, *Chrysophyllum*, *y Chrysosplenum*, &c. ¿Pues si èl los hace, y forma de este modo, por què lo reprehende en los demàs? ¿Acaso cree que sus nombres, de la misma manera construìdos, son buenos, y hermosos, y los agenos son malos, y aborrecibles? ¡O quán vana, y falsa es la opinion de LINNEO, atribuyendo à sus nombres buen olor, y à los agenos tédio, è insipidèz, quando son tan semejantes! Asimismo en su *Fundam. Botan.* §. 223. no quiere LINNEO reconocer los nombres genéricos, compuestos de voces Græco-Latinas, ò de voz barbara, y Latina, que vulgarmente se llaman *Hybridas*, como el *Cardamindum* de TOURNEFORT, compuesto de las voces *Cardamen*, *è Indus*. No obstante, contra su misma regla peca, reteniendo el nombre *Tamarindus*, compuesto del vocablo barbaro *Tamar*, y del Latino *Indus*, &c. y en otros, que se pueden vèr en sus Obras.

En el §. 224. de su *Fundam. Botan.* llegò tambien à criticar sobre los nombres genéricos, compuestos de un medio vocablo genérico, y otro entero, juzgandolos indignos de los Botanicos, como son *Bauro-Cerasus*, *Liliasphodelus*, *Lilio-Narcisus*, *Lilio-Fritillaria*, *Lychni-Scabiosa*, &c. En su *Critic. Botan. p.* 29. dice:

Hæc

Hæc nomina idiotis magis digna videri, quàm doctis Botanicis. Eſto es: „ Que eſtos nombres ſon mas proprios de los Idiotas, que no „ de los doctos Botanicos. Siendo aſsi, que varios de eſtos nombres, no ſin razon, han ſido conſtituìdos, y uſados por TOURNEFORT, BOERHAAVE, BURMANNO, y otros, como voces ſignificativas de una Planta, que tiene de dos, y con propriedad ſon las tales recibidas, &c. Suplìco al perſpicàz eſpiritu de LINNEO me diga: ¿Si eſtos tres Varones, y otros, que han uſado eſtas voces, eſpecialmente TOURNEFORT, y BOERHAAVE, à quienes elogia tánto, (bien que no lo que merecen) ſon idiotas, dónde buſcarèmos los doctos Botanicos? Mas, *p.* 30. añade: *Ego à charactere addiſco nomen, non à nomine characterem.* Eſto es: „ Yo por el caracter aprendo el nombre, no por el nombre el „ caracter. „ Pregunto ahora: Si ſolo por el nombre ſe puede aprender el caracter, ¿por què razon ſe ha de deſpreciar el nombre? De ninguna manera. Hagole à la memoria, que en ſu *Fund. Bot.* y *Crit. Botan.* §. 240. eſtablece, y dice: *Nomina generica, quæ characterem eſſentialem, vel faciem Plantæ exhibent, optima eſſe.* Eſto es: „ Los nombres genéricos, que demueſtran el caracter eſ„ ſencial, ò exterioridad de la Planta, ſon los mejores. „ Luego ſe vè, que èl à sì miſmo ſe contradice, teniendo por malo lo que antes juzgaba, no ſolo por bueno, ſino por optimo. Aun en el Reyno Animal eſtas voces eſtàn tambien recibidas entre los doctos, como ſe vè en el *Leo-pardus*, *Capri-cerva*, &c.

Es el Méthodo de LINNEO para el Botanico, que con ſèria reflexion quiere hacer una critica ſincera, y deſapaſsionada de èl, una fantaſtica idéa de eſte grande ingenio. Eſte, teniendo à menos el ſeguir los rumbos, que han deſcubierto ſus doctos anteriores, tomando de cada uno las partes, que mejor le han parecido, quiſo preſumptuoſo formar un compueſto, como Carta univerſal, para ſurcar el Oceano de la Botanica. Mas como yà tengo dicho,

ſien-

siendo imposible en la capacidad humana el logro de tan alto conocimiento en esta materia, han resultado nuevas tinieblas, donde se pretendia dàr clara luz. En todo ha pretendido particularizarse este Autor; pues hasta en las Estampas, ò figuras, que, siendo perfectas, todos los demàs las alaban, solo el descontentadizo LINNEO las abomina, no obstante que èl mismo las usa, con cuya práctica, como en otras cosas, à sì proprio se contradice. Yo confiesso, que una difinicion bien hecha de una Planta evidencia mejor su conocimiento, que no una estampa mal figurada; pero al mismo tiempo tambien afirmo, que con media difinicion, y una Lamina con toda perfeccion delineada, como las del *Hortus Heistitensis*, *Hortus Eltamensis* de Burman, las de los Viagedos de la Real Acadamia de Ciencias de Parìs, y otras semejantes, lograrà el estudioso perfectamente el conocerla, y distinguirla. Sobre la utilidad de las Estampas dice el doctìsimo HALLER: (a)

„ La utilidad de las Estampas, esto es, siendo buenas, es muy „ considerable; pues una sola inspeccion de la imagen de una „ Planta bien retratada, hace mayor impresion en la mente, que „ no una muy larga descripcion, que por enfadosa al que la lee, „ quasi se hace inutil.

Si el docto LINNEO huviera viajado mas, y murmurado menos, y huviesse visto por práctica todo quanto por relacion, y theorica escribe, siguiendo las huellas de los primeros Luceros de la Botanica, sin confundir esta noble Ciencia con la addicion de fantasticos nombres, solamente para hacerse estraño, y raro en su explicacion, (de modo, que al que le quiere entender le es preciso el buscar un especial Diccionario, cuya formacion està reservada à èl solo) sin duda huviera llegado à ser uno de los Botanicos primeros. Lo que no me cabe en los ambitos de la con-

for-

(a) Studij Medici de Botanica super Icones, fol. 163.

formidad es, que un ingenio tan ſutil como LINNEO (que no ſe puede negar) ſe olvide tanto de ſus precedentes Eſcritos. Yo quiſiera, que eſte Autor diera la razon, por què à una miſma Planta (como llevo probado) le han de caber tantas difiniciones, y nombres, quantas ſon ſus Obras, y dados por un miſmo Autor? Algunos de eſtos nombres, y de aquellas difiniciones, ſon tan deſſemejantes entre sì, que quaſi llego à dudar, que muchos de eſtos hijos el padre que los engendrò, por tan confuſos, y trocados, apenas los ha de conocer. Quando no tuviera el Méthodo de LINNEO otro defecto mas que éſte, y el de ſingularizarſe en la multiplicacion de voces, para nuevo labirynto en eſta Ciencia, es de tanta entidad, que ſobraba motivo para no ſer bien admitido en la Republica Botanica. Es tan abominable eſte vicio entre los doctos Botanicos, que aquel grande Heroe de la Medicina BOERHAAVE, tan celebrado por ſu Panegyriſta LINNEO por el *unico* entre los Botanicos, le vitupera por el mas deteſtable. Aſsi, por un leve deſcuido, que tuvo en eſte punto, vea el diſcreto Lector con la humildad que le confieſſa, y de èl ſe retrata por eſtas ſiguientes palabras: (a) „ A la verdad he procurado evitar la inno-
„ vacion de nombres, ſi ſe puede evitar, ſalva la ley Eſcolaſtica.
„ Havia yo pecado (aſsi lo confieſſo) contra eſta ley tan neceſſaria
„ en el primer Indice, que ſaliò à luz, añadiendo nuevos vocablos
„ à muchas Plantas, que tiempo hà eran conocidas con otra me-
„ jor nomenclatura. Eſto confieſſo, y pido perdon por la culpa:
„ la priſa de la pluma, y el animo diſtrahìdo entonces de la Ma-
„ teria Herbaria, fueron la cauſa de mi error, que yà he procu-
„ rado emmendar; y en las pocas Plantas en que haya faltado, me
„ perdonaràn los buenos, porque juzgo ſer éſte el mal peor, que
„ puede acaecer en el Arte; y cada dia ſucede, que qualeſquier Au-

(a) Index alter Plant. Boerhaave, fol. 14. in Præf.

„ Autor, à la Planta de mucho tiempo deſcripta, y bien deno-
„ minada, ſegunda vez le impone nuevo nombre, ſin fruto, ni
„ neceſsidad alguna. De eſta manera acontece, que con eſtos di-
„ ficiles apodos aparece la Botanica como loca, y dificil. Con-
„ fieſſo, pues, que nada me parece tan arduo, ni de mayor difi-
„ cultad, como la verdadera inteligencia con toda propriedad de
„ tantos ſynonimos à una ſola Planta.

Uno de los puntos, en que yo hallo mas culpable à LINNEO, es aquellas inconnexiones, è inconſequencias, que en algunas de ſus Obras practica. No obſtante, alabo, y ſiempre alabarè, la perſpicacia, y entendimiento de eſte Varon; pero al miſmo paſſo no puedo diſsimular la debilidad de ſu memoria. Si le pareciere al Lector eſta mi expreſsion mal ſonante, las tranſgreſsiones de los preceptos, que impone eſte Autor, que algunas de ellas dexo probadas, le daràn à ſu duda ſolucion la mas concluyente. No hay delito, que denigre mas la autoridad de qualeſquier Eſcritor, como las contradictorias, è inconnexiones de ſus miſmas ſentencias, y documentos, que propone. Son de tal calidad eſtos defectos, que no ſon menos, que unos teſtigos de mayor excepcion, que prueban la inconſtancia, y poca ſolidèz de ſu doctrina. Algunos han claudicado en eſta parte, cuyas primeras Obras han tenido la primera eſtimacion en la Republica Literaria; pero las inconſequencias que ſe han notado en las poſtreras, obſcurecieron la fama, y gloria, que las anteriores havian merecido. La ambicion de mas aplauſos, y la codicia de mayores creditos, han ſido la cauſa de tales deſcuidos, que los han precipitado del alto trono del honor. ¡Quántos, y quántos tendrian aſsiento en el Templo de la Fama, ſi ſe huvieran contentado con la adquirida por el merito de ſus anteriores Eſcritos! No menos hallo reprehenſible al docto LINNEO en la poca veneracion con que trata à los mas ſabios Varones, de cuyas fuentes ha bebido la Ciencia, que por

nue-

nueva nos la repreſenta. Digame, ¿ ſi huviera carecido de eſtas luces, en quántas ignorancias ſe viera ſumergido? ¿ Acaſo en todos ſus Eſcritos ſe hallarà ſentencia nueva, que aquellos no le hayan enſeñado? El que dudáre de eſta propoſicion, deſpues que haya eſtudiado todos los Autores, que tratan de la Materia, que LINNEO eſcribe, no me la negarà; antes bien me la calificarà por la mas verdadera, pues hà mucho, que no hay nada nuevo debaxo del Sol. A la verdad, ¿ no es ingratitud, baxo del colorido de una nueva luz, querer eſte Autor con tan vilipendioſos cognomentos perder el reſpeto, y obſcurecer la fama de tan ſabios Varones, y Padres de la *Botanica*? La mordacidad de un eſtilo, y la poca urbanidad, ſon los vicios mas deteſtables, y que mas ſe tildan en un Eſcritor. Por eſta razon, con que concluyo, el doctiſſimo HEISTER, como mas agudo lynce en la Critica del Méthodo de LINNEO, expone lo ſiguiente: (a) *Sed ille vocabulis contumelioſis etiam erga viros præſtantiſsimos, & benemeritos valdè liberalis eſt, atque ſæpius abſurdum, aut ſtultum appellat, quod cum hypotheſi ſua non convenit, aut ipſi haud placet; ubi verò alij prudentes nihil ejuſmodi tam amarulenta & indecora animadverſione dignum invenire poſſunt.* Eſto es: „ A la verdad, LINNEO es muy „ liberal de voces contumelioſas, para calumniar à los Varones „ mas excelentes, y benemeritos; y aſsi, à todo quanto no con„ cuerda con ſu idèa, y no le agrada, lo dà comunmente el nom„ bre de abſurdo, ò necedad: ſiendo aſsi, que en boca de los „ prudentes no merecen tales Varones tan acres correcciones, ni tan „ indecoroſos dicterios.

Aunque el erudìto LINNEO, haciendo alarde en ſu *Species Plantarum*, Prologo al Lector, diga aſsi: „ Nunca he querido „ vengarme de las ſaetas de los contrarios: he tolerado con ánimo tran-

(a) §. XLV. De Nomin. Plant. mutatione utili, ac noxia.

„ tranquilo las acerrimas injurias, burlas, cavilaciones, charla-
„ tanerìas: (premios, que han ſido en todo tiempo del trabajo de
„ los mas grandes Varones) ni tengo embidia à tales Authores,
„ que me han calumniado, aunque entre el Vulgo tengan por ello
„ mayor gloria. Todo lo ſufro, y hago poco aprecio de eſtas co-
„ ſas, que no llegan à alterar ni aun un cabello de mi cabeza.
„ ¿Què me importan à mì los dicterios de aquellos, quando me
„ veo alabado de los verdaderos, y mas conſumados Botanicos? De
„ los dichos de mis contrarios, no me permiten la venganza, ni
„ mi edad, dignidad, ni coſtumbres. Aſsi, lo que me reſta de
„ vida, ſolo me ocuparè con toda tranquilidad en mas utiles obſer-
„ vaciones. „ De eſtas jactancias, y arrogantes efugios ſe valen algunos, quando con razones ſólidas no pueden contraſtar las claras evidencias de ſus errores. No obſtante, pregunto yo al diſcreto: ¿Contra la verdad, y la razon, què tinieblas, por obſcuras que ſean, podràn obſcurecer la claridad de tan hermoſo Sol? Todos los Autores por mì citados, que ſon los primeros Oraculos, que la *Botanica* venéra, y que ſobre el ſyſtèma de LINNEO han eſcrito, ninguno ha calumniado ſu ingenio, ni perſona; ſolo sì han evidenciado las nulidades, equivocaciones, y contradictorias, que contra sì miſmo propone. La miſma idèa he ſeguido yo; y aſsi, todo quanto expongo en la Critica de ſu Méthodo, es prueba de la razon, y no calumnia, ni impoſtura. Aſsi convido à la diſcrecion del Lector à que coteje mis palabras con los Eſcritos de LINNEO; y enterado de la verdad de mis pruebas, paſſarà à dàr la ſentencia, ſegun razon, y juſticia, de que no ſolamente ſobre el ſyſtéma de LINNEO, ſino es tambien de los demàs Autores, me he arreglado ingenuo, è imparcial en eſte Diſcurſo Analytico.

Uno de los motivos, que expuſe en el Prologo, para eſcribir eſta Obra, fuè el de vindicar à nueſtra Nacion del agravio, que re-

recibimos de algunos Eſtrangeros, vituperandonos de remotos, y olvidados del eſtudio de la *Botanica*. Confieſſo la inſuficiencia de mis fuerzas para tan alta empreſſa, como el defender el honor de la Nacion Eſpañola; no obſtante, animado de la razon, fortalecido de la verdad, y aſſegurado de la experiencia, eſpero probar al docto LINNEO la injuſticia de ſu impoſtura, è indecoroſo baldon de nueſtra *Flora*; pues aſsi como todo nueſtro bien debemos à nueſtra Patria, ningun trabajo por el honor de ella ſe nos debe hacer dificultoſo.

LINNEO en ſu *Bibliotheca Botanica*, fol. 96. hablando de nueſtra Eſpaña, ſe lamenta de ſu ignorancia en la Materia Herbaria con eſtas palabras: *Hiſpanicæ Floræ nullæ nobis innotuerunt, adeòque plantæ iſtæ rariſsimæ, in locis Hiſpaniæ fertiliſsimis minus detectæ ſunt. Dolendum eſt, quòd in locis Europæ cultioribus, tanta exiſtat noſtro tempore barbaries Botanices! Pauciſsimas iſtas Plantas, quæ nobis ex Hiſpania, & Portugallia conſtant, debemus curioſis claſſe III. Tournefortio, & paucis alijs.* Eſto es: „ La *Flo-* „ *ra Eſpañola* ningunas Plantas nos ha dado à conocer; ſiendo aſsi, „ que en lugares fertiliſsimos de Eſpaña hay algunas Plantas, que „ no ſe nos han deſcubierto. ¡ Es ſenſible dolor, que en los lugares „ mas cultivados de la Europa, en nueſtro tiempo ſe experimente „ tanta barbaridad en la *Botanica*! Eſtas poquiſsimas Plantas, que „ nos conſtan ſer de Eſpaña, y Portugal, debemos ſu noticia al „ curioſo TOURNEFORT, claſſe III. y à otros pocos.

El defecto de Reales Jardines Botanicos para la pública enſeñanza, de que ſiempre Eſpaña ha carecido, y la ignorancia, y pocas noticias, que de ſu Continente tiene eſte Autor, es el motivo de que con tan mordàz eſtilo nos trate à los Eſpañoles de *barbaros*. No obſtante, ſi reparára en el miſmo TOURNEFORT, que en ſu Iſagoge de *Inſtitutione rei Herbariæ*, en la general mencion de todos los Botanicos, que han florecido en el Orbe, ha-

hablando de nueſtra Eſpaña, dice del Doctor Don JAYME SALVADOR de Barcelona, *fol.* 65. *Ex Hiſpanis Jacobus Salvador, Gentis ſuæ Phenix*; y en el doctiſsimo BOERHAAVE en el *Index alter Plantarum, &c.* en el qual deſcribe algunas Plantas, que el célebre Salvador referido le havia embiado; ſin duda alguna no propalarìa con tan vilipendioſo cognomento. Sin embargo, que ſi ahora huviera de eſcribir de Eſpaña, es cierto que andaria con mas urbana reflexion.

Confirmaſe tambien lo ignorante, que eſte Autor ſe halla de nueſtra Eſpaña; pues he reparado en ſus Obras, que en las noticias de los lugares en donde las Plantas ſe crian, nombrando los de Alemania, Italia, Francia, &c. rara vez nombra nueſtra Eſpaña. Solamente hace alguna mencion en las Plantas, que recopila de CLUSIO; ſiendo aſsi, que en eſte Reyno ſe crian las mas de ellas con la mayor abundancia. De los Aromaticos, y Plantas Americanas, reſpondame el ſeñor LINNEO, ¿à quién ſe debe la gloria de tan felices deſcubrimientos, ſino es à los famoſos Eſpañoles?

Reflexione LINNEO ſi la *Flora Eſpañola* es tan *barbara*, como la moteja en el numero de tantos Autores, y algunos tan antiguos, de tan profundos conceptos, y de tan dilatada erudicion; (como de ellos le expondrè un Cathalogo) y ſi ha brillado poco en aquellos ſiglos en el Theatro de la Hiſtoria Natural. Sepa tambien el ſeñor LINNEO, que la primera Academia, ò Eſtudio formal de todas las partes de la Medicina, que ſe ha conocido en Europa, ha ſido en nueſtra Eſpaña en la Imperial Ciudad de Toledo, eſtablecida por el Grande AVENZOAR. Eſte inſigne Varon, ſin embargo de las tarèas de ſu Gobierno, fuè tanto lo que ſe dedicò à la Medicina Eſpeculativa, y Práctica, que empezando ſu eſtudio de edad de quarenta años, le proſiguiò con inceſſante deſvelo haſta los ciento y treinta y cinco, que tuvo de vida.

En

En eſtos noventa y cinco años, que ſon los que empleò en eſta eſtudioſa aplicacion, llegò à comprehender, y obſervar tanto, que fuè venerado por el HIPPOCRATES de aquellos tiempos, no ſolo en ſu Patria Eſpaña, ſino tambien en todas quantas Regiones alcanzaban alguna luz de Medicina. La ſobriedad con que viviò, y el conocimiento práctico, que tuvo de los remedios, le ocaſionaron tan prolongada vida, con una ſingular robuſtèz de ſalud. Aſsi, para ſu conſervacion, y reparacion, aconſejaba la experiencia de los medicamentos, diciendo, que valia mas una buena experiencia de éſtos, que muchos argumentos Eſcolaſticos. Eſpaña ſe iluſtrò en eſta Ciencia, por la que le fuè comunicada de AVENZOAR, cuyos Diſcipulos ſucceſsivamente de unos en otros le fueron propagando. Tenga aſsimiſmo entendido LINNEO, *que la famoſa traduccion, y celebrada por la mejor, que de las Obras de DIOSCORIDES, gran Lumbrera de la* Botanica, *hizo el doctiſsimo RUELIO, nueſtro eruditiſsimo Eſpañol ANTONIO de NEBRIJA (ò LEBRIJA, como quieren otros) Real Coroniſta, la hizo imprimir año de* 1518. *en Alcalà de Henares, en cuya docta Univerſidad la leyò públicamente con ſumo aplauſo.*

Haga reflexion LINNEO: ¿Los inventos, y virtudes de los precioſos *Aromas*, *Balſamos*, *Gomas*, *Raìces*, *Cortezas*, *Frutos*, &c. de las Indias Oriental, y Occidental, (que con tan juſta eſtimacion celebra el Orbe) à quién ſe debe la gloria de tan felices deſcubrimientos, ſino es à la *Flora Eſpañola*, por ſus famoſos Eſpañoles? Los viages tan frequentes, como dilatados, que hicieron los Eſpañoles à la fin del ſiglo decimoquinto, enriquecieron en gran manera la *Botanica* de nuevos, exquiſitos, como precioſos ſimples. HERNANDEZ eſcribiò de las Plantas del Imperio de Mexico: GARCIA DE HORTO, CHRISTOVAL DE ACOSTA, y NICOLAS MONARDES, &c. eſcribieron de la Hiſtoria de Simples de las Indias Orientales, y Occidentales. El primero

ro en Idioma Portuguès, y los otros en Caſtellano, Obras tan utiles, que merecieron, que el famoſo CARLOS CLUSIO las traduxera en Latin. Eſta India literaria fuè deſpues traducida en Flamenco, deſpues en Aleman, y finalmente en Italiano.

¡Què mal concuerda la immortal memoria de eſtos ſábios Naturaliſtas, con el injuſto dicterio de la *barbarie*, con que ſe quexa de nueſtra Nacion! ¿No han ſido eſtos Varones los Argonautas primeros de aquellos ſiglos, que en el Occeano vaſto de la Hiſtoria Natural, por la parte de las Indias Oriental, y Occidental, deſcubrieron incognitos rumbos à todas las Naciones? ¿Por ventura ſus famoſos Eſcritos no han ſido Cartas, con las quales los mas célebres Eſcritores han ſurcado eſte mar immenſo? Confieſſo, que eſtos han hecho grandes adelantamientos; pero hijos de los Ingenios Eſpañoles, à los quales de juſticia ſe les debe la gloria, como à luces primeras. HIPPOCRATES, CRATEVAS, DIOSCORIDES, THEOPHRASTO, ORIVASIO, PLINIO, &c. fuè un numero muy diminuto de Plantas (en comparacion de las que hoy dia ſe obſervan) las que deſcubrieron; no obſtante, la Republica Botanica ſiempre les confeſſarà Padres de ella, como primeros obſervadores. Aunque fueron pequeñas luces, à paridad de las grandes antorchas, que hoy dia reſplandecen; ſin embargo, eſtas ſon efectos de aquellas cauſas: y aſsi, ſiempre ſe les debe de juſticia la mayor veneracion por la primacìa. Ningunos Eſcritos ſe demueſtran de CADMO; no obſtante, la Republica Literaria ſiempre le venerarà por famoſo Colon de tan divinos caractéres, y nadie ſe atreverà à quitarle el doſél de las Letras, por haver ſido ſu inventor primero. Eſta miſma paralela no ſe puede negar à los famoſos Eſpañoles, por los precioſos inventos, que nos han deſcubierto de las Indias; y el hacer lo contrario, es perder el reſpeto à la venerable ancianidad, y manifeſtarſe ſer padres, quando puede ſer, que eſtèn lexos de ſer buenos hijos.

Con

Con pruebas tan evidentes, que contra el producente plenamente prueban, y con teſtimonios tan incontraſtables, parece, que queda nueſtra *Flora* defendida del baldòn de la *Barbaries Hiſpanica*, con que el erudíto LINNEO, tan ſin razon, ni verdad ha querido vulnerar el blaſón de ſu decoro, en deshonor de los grandes ingenios, con que ſiempre eſte Reyno ha florecido en la *Botanica*. Si la idèa de la brevedad, que ſigo en eſte diſcurſo, me lo permitiera, me eſtenderìa ſobre eſta materia algo mas; pero baſte la evidencia de lo probado. Confieſſo, que deſde la muerte del Señor PHELIPE II. haſta el Reynado del Señor PHELIPE V. (que Dios tenga en gloria) en cuyo intermedio otras Naciones ſe han adelantado en eſta Materia, y no poco con las luces de nueſtra Eſpaña, éſta ha padecido en tan obſcuro parenteſis el mas profundo letargo, y notable deſcuido. No obſtante, en parte de ella, eſpecialmente en el Principado de Cataluña, no pudieron las denſas tinieblas de la ignorancia obſcurecer las luces de la *Botanica*, que havia logrado; pues ſiempre ha conſervado, de muchos ſiglos haſta el preſente, el eſtudio de eſta Ciencia. Confirma eſta verdad la primera Hiſtoria General de Plantas, que logrò la Europa, que es la del doctiſsimo DALECAMPIO, por la comunicacion literaria, que tenia eſte Varon con el célebre MICON, Medico, natural de Barcelona. Eſte, como llevo referido, embiaba à DALECAMPIO Plantas, y dibujos de ellas, juntamente con la noticia de ſus lugares nativos en aquel Principado, lo que no enriqueciò poco aquella grande Obra. No menos puede advertir en la miſma Hiſtoria, en donde DALECAMPIO confieſſa, que ſu amigo, y correſpondiente el Doctor AGUSTIN de LEON, Medico de Palencia, Reyno de Leon, le havia embiado, entre otras, dos eſpecies nuevas de *Nardo Montano*, con ſus figuras, y deſcripciones, tan ſábias, como de tan erudíto Varon.

Muy poco noticioſo parece que ſe halla LINNEO de las co-

ſas

ſas de nueſtra Eſpaña ; y tambien ſe dá à entender el baxo concepto , que hace de ſus elevados ingenios , para tratarlos tan abſolutamente de barbaros en la *Botanica*. Aunque haſta ahora no ha tenido Eſcuelas públicas de eſta Ciencia , deſde que faltaron las del docto NEBRIJA *en la Univerſidad de Alcalà de Henares* , y aun ahora en la de *Valencia* ; no por eſſo ha eſtado totalmente de ella deſtituìdo , como ſupone. Pruebolo aſsi : No han faltado nunca en varias partes de Eſpaña varios eſtudioſos en eſta Materia , por ſu natural inclinacion. Eſpecialmente en Cataluña ha florecido ſiempre en algunos ingenios el eſtudio Methodico de eſta Ciencia ; pues han ſubſiſtido , y hoy dia ſubſiſten algunos Jardines de Plantas oficinales con algunas de curioſas. En Barcelona el del Hoſpital General (como yà ſe ha dicho , tratando de la famoſa Herbolaria Hipolyta) el del Convento del Carmen Calzado. Con la ſàbia direccion de Don Juan Minuart , el de los Padres de San Aguſtin , que ſe ha demolido , à cauſa de la translacion del Convento en otro ſitio : el de los Padres Capuchinos , y otros particulares de menor entidad. Se particulariza entre todos el Jardin , que en San Juan de Aſpi , à legua , y media de Barcelona , tiene el Doctor Salvador ; el qual , aſsi por lo eſpacioſo, como por lo adornado de Plantas exoticas , (que algunas de ellas exiſten en el Real Jardin) es de ſingular admiracion , como poſſeſsion de tan ſàbio dueño. El de la Real Cartuxa de *Scala Dei* (llamado el Manitral) con el gran cuidado del difunto Fray Joſeph Llobèt , inſigne Pharmaceutico , y Botanico , como Diſcipulo de Don JUAN , y Don JAYME SALVADOR : el de la de Monte-Alegre : el del Real Monaſterio de Poblèt : Monſerrat : en Vique el del Doctor Riera , Diſcipulo de Salvador , y otros en diferentes partes de aquel Principado , que omito.

Califica eſta verdad tan manifieſta la admiracion , que cauſó à TOURNEFORT , quando peregrinando de orden , y à expen-

penſas del Rey Chriſtianiſsimo en los Pyrineos, y otras partes de Eſpaña, en la exploracion de dichos Pyrineos, Monte de San Juan del Herm, y otros de aquel Principado, el vèr el ſequito tan numeroſo de Facultativos, aſsi de Medicina, como de Pharmacia, que le iba acompañando, è informando de muchas Plantas, que en tales parages ſe criaban, y tenian conocidas. Sobre todo, lo que mas admirò, y llenò à eſte gran Varon, fueron las noticias generales, que aquellos le dieron de las erudítas qualidades del Doctor Don JAYME SALVADOR de Barcelona. Por eſta razon fuè exprofeſſo à viſitarle, aunque incognito, y deſcubriò en ſu gran talento, lo que no creìa encontrar en Eſpaña; pues excedia, y era mucho mas, que quanto le havian referido. Tomò tantas luces de diferentes Plantas, que en aquel Principado, y Mallorca ſe crian, con aſsignacion de ſus lugares nativos, que fuè motivo de eſtrecharſe por muy amigo de tan erudíto Varon, dandole por cognomento el Gran SALVADOR, y *Phenix de la Eſpaña*, cuyo epitecto eſtendiò la fama por toda Europa. Aſsi, al paſſar por Barcelona el doctiſsimo BOERHAAVE, y el célebre RAYO, no omitieron la diligencia de conocer, y explorar el gran talento de SALVADOR, de quien quedaron tan admirados de ſu ciencia, como perpetuos amigos, y literarios correſpondientes. No obſtante, aunque de paſſo, no quiero omitir (que la verdad, y afecto Patricio aſsi me lo mandan) el hacer preſente al dicho LINNEO, y à todo el Orbe Literario, lo que éſte debe à cinco ingenios de nueſtra Eſpaña. Eſtos han ſido famoſos Colones de cinco Phenomenos de Medicina, ſobre los quales todas las Eſcuelas de Europa han alkoolizado ſus entendimientos, quienes ſe han apropriado la gloria de célebres inventores; ſiendo aſsi, que ſe pueden llamar uſurpadores de agenos penſamientos. Quien deſcubriò eſtas cinco ricas Minas, (como mas abaxo probarè) y los acendrados quilates de tan precioſos Metales, han

ſido nueſtros Eſpañoles, à los quales de juſticia ſe les debe el glorioſo renombre de primeros deſcubridores.

Pongo en primer lugar al Doctor Don LUIS LOBERA, Medico de la Ceſarea Mageſtad del Señor CARLOS V. Eſte Autor viajò, è hizo grandes peregrinaciones, (con las que conſiguiò la eſpeculacion palpable de tantas verdades) y diò al público un Tratado de *Lue Venerea*, que aunque corto, no obſtante contiene las mayores, y mejores obſervaciones, que los volumenes grandes, y enteros de algunos otros Autores. En eſta Obra, ademàs de tratar de las ulceras pudendas, que las conſidera como el ſigno mas cierto de la infeccion, ò ſigilo venereo, y otros ſymptomas, habla tambien de la relaxacion de la campanilla: de una inflamacion en los parpados, la qual no ſe ſupura jamàs: de dolores en las articulaciones de los pies, y manos, y abſceſſos en muchas partes, eſpecialmente en las membranas, y hueſſos: que en tales caſos el hueſſo no puede dexar de hallarſe ofendido, ò cariado. En fin, eſte Autor es el primero, que hace mencion del Bubon.

En ſegundo lugar, es opinion general, y recibida entre todos los Profeſſores de Medicina, que el Doctor HARVEO, *Autor Inglès*, fuè el primero, que deſcubriò el myſterioſo arcano de la Naturaleza en la *circulacion de la ſangre* en el año de 1628. JUAN LEONICEO dice, que Fr. PABLO SARPI havia deſcubierto *la circulacion de la ſangre, y las valvulas de las venas*; pero que no ſe havia atrevido à hablar ſobre eſte nuevo, è incognito ſyſtèma, por miedo de la Inquiſicion. Dice tambien, que SARPI comunicò ſu ſecreto à AQUAPENDENTE; el qual, deſpues de la muerte de dicho SARPI, depoſitò el libro, que éſte havia compueſto ſobre tal ſyſtèma, en la Bibliotheca de San Marcos, en donde eſtuvo oculto. Refiere aſsimiſmo, que AQUAPENDENTE manifeſtò eſte ſecreto à HARVEO, que à la ſazon era ſu Diſ-

ci-

cipulo en la *Univerſidad de Padua*, donde el mencionado AQUAPENDENTE era Profeſſor de Medicina, y Anatomìa. Haviendo el referido HARVEO concluìdo ſus eſtudios, ſe reſtituyò à Inglaterra, ſu Patria, en donde compuſo ſu Obra, confirmada con varias experiencias, atribuyendoſe en ella à sì toda la gloria de eſte tan útil, erudíto, y alto penſamiento. Sobre eſte aſſunto, en que no poco varìan las opiniones, quiero demonſtrar al diſcreto Lector, y hacer manifieſto à plena prueba à toda la República literaria, como à los Ingenios de nueſtra Eſpaña ſe les debe de juſticia la gloria de tan ſutíl invento, deſcubierto en la Europa.

Un inſigne Eſpañol, llamado FRANCISCO de la REYNA, *Herrador, y Albeytar* de la Ciudad de Zamora, ſeſenta y quatro años antes que HARVEO, llegò à penetrar eſte delicado concepto de la circulacion de la ſangre, como lo manifieſta en ſu libro de *Albeyterìa*, que diò à luz en el año de 1564. impreſſo en Burgos por Phelipe de Junta. En el capitulo 94. de dicho libro expreſſa el claro conocimiento de eſte precioſo phenomeno con eſtas formales palabras: „ Haveis de ſaber, que las venas capi-„ tales ſalen del higado, y las arterias del corazon; y eſtas ve-„ nas capitales ván repartidas por los miembros en eſta manera: „ En ramos, y meſeraycas por las partes de afuera de los brazos, „ y piernas, y vàn al inſtrumento de los vaſos; y de alli ſe tor-„ nan eſtas meſeraycas à infundir por las venas capitales, que ſu-„ ben deſde los caſcos por los brazos à la parte de adentro. Por „ manera, que las venas de las partes de afuera, tienen por ofi-„ cio de llevar la ſangre para arriba. Por manera, que la *ſangre* „ *anda en torno, y en rueda por todos los miembros*; y unas venas „ tienen por oficio de llevar el nutrimento por las partes de aden-„ tro, haſta el emperador del cuerpo, que es el corazon, al qual „ todos los miembros obedecen, &c. „ Eſtas palabras: *Por mane-*

ra, que la ſangre anda en torno, y en rueda por todos los miembros, proferidas con tanta expreſsion, por quien no ha curſado, ni limado ſu entendimiento en Univerſidades, ni literarias Paleſtras, ¿no ſon unas voces proprias, de tanta fuerza, y valor en el vulgar Caſtellano de aquel tiempo, como en el mas erudíto, y elegante de hoy dia tiene la voz en Caſtellano: Latina circulacion? ¿No evidencian claramente, que eſte ingenio llegò al ſutil, y alto concepto, que tan felizmente pariò un conocimiento phyſico, y demonſtrable de la *circulacion de la ſangre*? Pregunto yo ahora: ¿Quien llegò à comprehender eſte movimiento de la *circulacion de la ſangre* en un irracional, cuyo mechaniſmo tiene tan paralela proporcion con el del hombre, ſi llegarìa en éſte à contemplar, y conocer mejor eſte miſmo circular, y harmonico movimiento?

Muchos, ò embidioſos de la gloria de HARVEO, ò para evidenciar, que tenian luces anteriores, por las quales havian llegado à comprehender la *circulacion de la ſangre*, atribuyen à ANDRES CESALPINO, y à REALDO COLUMBO por inventores primarios de eſte ſyſtèma. Para probar ſu intento, ſe valen de dos lugares de los eſcritos de CESALPINO, que el uno es en el libro quinto: *Quæſtionum Peripateticarum, cap.* 5. y el otro en el de *Quæſtionum Medicarum, cap.* 17. impreſſo en Venecia año de 1593. en 4. No obſtante eſtas dos citas, (que omito ſu extenſion, por no ſer prolixo) tengo yo eſtos lugares, no tanto por ſentencia ſyſtematica de eſte Autor, como por paſſages derramados por caſualidad, y que no han ſido notables, ni perceptibles, dignos de reparo, ni bien entendidos, ni capaces de poder ſobre ellos fundar un claro ſyſtèma. COLUMBO, contemporaneo de CESALPINO, vino à decir lo miſmo, aunque à éſte ſe le atribuye el haverlo ſacado del Eſpañol MIGUEL SERVET. Sin embargo las expoſiciones de eſtos Autores, con toda

da la fuerza, y aplicacion de un ſentido el mas acomodaticio, nunca podrà el Critico convenirſe à que eſtos Varones llegaſſen à comprehender con la debida perfeccion eſte *circular movimiento.*

Aſsi, yo mas me inclino à decir con WOTON, que ANDRES CESALPINO, y REALDO COLUMBO han adelantado muchas coſas ligeramente, y como por acaſo, ſin ſentir, ni penetrar el fondo de ſus ſupoſiciones. Tampoco han aplicado eſtas miſmas ſupoſiciones à la expoſicion de la naturaleza de las enfermedades, y del uſo de los vaſos de las demàs viſceras. Ni han hecho (à lo menos à lo que ſe puede juzgar el dia de hoy) el numero ſuficiente de experiencias, para deſcubrir, aclarar, y confirmar, mediante ellas, con toda formalidad ſu ſyſtéma, poniendole al abrigo de toda contradiccion, como HARVEO lo ha executado. Al miſmo tenor hallarà el Lector diſcreto, que hablaron en ſus Obras VALLEO CORINGIO, PEMPLIO, PECQUETO, GUERNERIO, RIOLANO, ALEXANDRO MAURO CORDATO, GASPAR ASSELIO, y otros muchos. Con todo, eſtos Autores, en quanto dixeron ſobre eſte Phenomeno, ni dixeron, ni ſe puede colegir de ſus Eſcritos, que llegaſſen à comprehender phyſicamente en la ſangre ſu admirable *circulacion.* Mas claramente, que todos los referidos, muchos ſiglos antes hablò GALENO ſobre eſta materia.

Dice eſte gran Varon 6. *De Uſu partium, cap.* 17. *Sed quoniam multus is (loquendo de ſanguine) per medium ſeptum, & quæ in ipſo ſunt foramina in ſiniſtrum ventriculum tranſmittitur, &c.*

Aſsimiſmo dice 6. *De Uſu partium, cap.* 10. *Quod ſi os ipſum venæ arterioſæ, itidem ſemper patuiſſet, nullamque natura inveniſſet machinam, qua claudere ipſum cum eſſet tempeſtivum, ac rurſus aperire queat, fieri nunquam potuiſſet, ut per inviſibilia atque exigua oſcilla ſanguinis contracto thorace in arterijs tranſmutaretur, &c.*

Tambien dice en dicho cap. 10. *de Usu partium : In toto est mutua anastomosis , atque oscillorum apertio arterijs simul , & venis transumunt pariter sanguinem , & spiritum per invisibilia quasdam , utque angustas planè vias , &c.*

Sin embargo de la expresion , que hace esta gran Lumbrera de la Medicina en estos tres lugares , en què sin duda evidencia mas clara luz para el conocimiento de *la circulacion de la sangre* , que los yà arriba referidos Autores ; no obstante , nunca creerè yo , que GALENO haya conocido con la perspicacidad que se requiere este *circular movimiento.* Assi solo lo atribuirè à un acaso superficial, sin haver penetrado , ni comprehendido perfectamente los quilates del oro de este systéma.

Algunos ha havido tambien , que han querido probar el que el anciano HIPPOCRATES havia conocido *la circulacion de la sangre* , dando un sentido à sus Escritos tan forzado , como violento. No obstante , de tales interpretaciones nunca la critica podrà quedar ni aun medio satisfecha ; antes bien creerà siempre , que à este Oraculo de la Medicina se le ocultò este grande phenomeno. Yo soy de parecer , que si este Heroe huviesse llegado à penetrar este mysterioso *circular movimiento* , à vista de los fondos , que descubriò en la Medicina , que se hallaba entonces en la *tabla rasa* , no huviera dexado à sus succesores nada que escribir , ni adelantar sobre esta Ciencia , pues nos dexò tantas luces para ella.

El BARON de LEIBNITZ , en la Carta 213, una de las mas memorables de su grande ingenio , de que hacen mencion las Memorias de Trevoux del año de 1737. Articulo CVII. pag. 1966. afirma absolutamente , que MIGUEL SERVET fuè el primero , que verdaderamente descubriò , y llegò perfectamente à conocer *la circulacion de la sangre* con tan pleno , y superior conocimiento , que excediò à quantos hasta entonces le havian pre-

ce-

cedido. El Eſpañol MIGUEL SERVET naciò en el año de 1509, y muriò en 27. de Octubre del año de 1553, y empezò à eſcribir deſde edad de veinte, y dos años. Aunque eſte grande arcano *de la circulacion de la ſangre*, por ſu gran tranſcendencia deſcubierto, fueſſe, ò ſe hallaſſe en una de ſus ultimas Obras, ſiempre ſe ſaca la cuenta, que fuè anterior à CESALPINO COLUMBA, SARPI, AQUAPENDENTE, y mucho mas à HARVEO, à quien le atribuyen (como yà ſe ha referido) que tomò de eſtos el alto concepto de eſte *circular movimiento*. No obſtante, ſiempre HARVEO ſe merece mucha gloria, por haver declarado eſte phenomeno, con tantas experiencias confirmado, y exaltado à práctico, y Eſcolaſtico ſyſtéma, en la Sociedad Medica Ingleſa primeramente enſeñado. Sin embargo de ſer tan cierto, y demonſtrable eſte prodigioſo arcano, al propagarſe por nueſtra Europa, anduvo ſu credito fluctuando en el mar de las opiniones; pero aſsi como de nueſtra Eſpaña, ſea por SERVET, ò ſea por FRANCISCO DE LA REYNA, havia ſalido el Colòn, que deſcubriò eſte nuevo Mundo; tambien de nueſtra miſma Eſpaña ſaliò el Cortès, para la extenſion, y confirmacion de tan precioſo invento.

Eſte fuè el Doctor Don FRANCISCO MORELLO, natural de Barcelona, Profeſſor de Artes, y Medicina, y Proto-Medico de las Galeras de Eſpaña. Viendo eſte docto Varon, que vacilaba entre los Profeſſores de la Italia la ſentencia tan demonſtrable de HARVEO, compuſo un Opuſculo en ſu defenſa, que intitulò: *Medicinalem patrocinium in ſanguinis circulationem*, que hizo imprimir en Napoles en la Oficina Bulifoniana en el año de 1678. Eſte Diſcurſo Apologetico, tan eſcolaſticamente diſcutido, como prácticamente demonſtrado, no ſolo mereciò por èl ſu inſigne Autor la aprobacion de diez y ſiete Varones, (como podrà vèr el curioſo) los mas célebres Phyſicos, y Anatomicos, ſi-

ſino es tambien un general aplauſo de todos los Profeſſores de Italia, haſta de los mayores Antagoniſtas: de modo, que deſde luego fuè univerſalmente recibido, y enſeñado en todas aquellas, y otras Literarias Eſcuelas.

De todo lo referido ſe infiere por ilacion legitima una prueba infalible de que *la circulacion de la ſangre*, aſſumpto que ha hecho ſudar à los ingenios mas lynces, y ha coſtado tan literarios certamenes en las Eſcuelas el conocimiento de eſta grande dificultad, ſe ha deſcubierto primeramente en nueſtra Eſpaña antes que en alguna otra parte de Europa.

He dicho de la Europa en el ultimo periodo; porque entre los Chinos (Nacion, que ſi ſe le alcanzára el conocimiento verdadero de ſu Criador, podia dàr reglas en las demàs Ciencias, y Artes à todo el Univerſo, por la ſutileza de ſus Ingenios, con que ſe han adelantado à todas las demàs Naciones) mas de quatro ſiglos antes tenian conocida, y bien deſcubierta la *circulacion de la ſangre*. Generalmente afirman todos los Medicos Chinos, que ſus antiguos Maeſtros han conocido, que la *ſangre circula* por todo el cuerpo, y que eſta *circulacion* ſe hace por medio de los vaſos nombrados *Kinglos*, los quales entre noſotros ſe llaman arterias, y venas. Añaden éſtos, que de noticia immemorial, comunicada por ſus Maeſtros, ſuponen *la circulacion de la ſangre*, la qual conocen, y demueſtran por el movimiento del pulſo. En eſta fé ſe dedican, y aplican todo ſu conato, como en punto principal, y à la verdad no ſe engañan; pero no ſaben explicar bien el modo cómo la ſangre ſe diſtribuye al ſalir de los pulmones, ni tampoco el modo como à ellos buelve. Aſsimiſmo, dicen, que tienen un libro muy antiguo, intitulado: *Kante*, *ò King*, que dà de eſto la explicacion; pero es muy dificil de entender, por ſer tan antiguo: y los Comentos, que de èl han hecho, no ſe manifieſtan menos obſcuros.

En

En tercer lugar, RENATO DESCARTES con ſu nueva Philoſophìa ſe ha hecho memorable en el Orbe. Ha de advertir el diſcreto, que la mayor parte del fondo, y mejores luces de ſu ſyſtéma, ſon rapſodias, tomadas del docto, y erudìto Eſpañol el Doctor GOMEZ PEREYRA, Medico de Medina del Campo, como lo podrà vèr, y deſengañarſe de eſta verdad en ſu Obra: *Antoniana Margarita*, para memoria, y evidencia de ſu filial amor, y veneracion à ſus *padres Antonio, y Margarita*; pero no tuvieron en Eſpaña la aceptacion, que ſe merecian tan ſutiles penſamientos. Aſsi, ſe conſumieron los exemplares infelizmente en las Tiendas, para embolver eſpecias. De modo, que haviendoſe conocido en el principio de eſte ſiglo eſta fuente originaria de la celebrada Philoſophìa del referido RENATO DESCARTES, yà no ſe pudieron encontrar ſino rariſsimos exemplares con la mas exacta diligencia: por cuya razon en el año de 1749. ſe reimprimiò eſta Obra.

En quarto lugar, Monſ. DEDIER, docto Profeſſor de Medicina, y Chymica de la célebre Univerſidad de Mompellèr, ſe ha llevado el aplauſo con ſu Obra intitulada: *Diſſertacion Medicinal* ſobre las enfermedades venereas, de primer inventor del Méthodo de enfrenar, y ſuprimir la ſalivacion, que ocaſiona el Mercurio, purgando periodicamente al enfermo, que ſe halla en la accion de eſte gran remedio. Si la diſcrecion del Lector quiere vèr la antiguedad, que tiene eſte ſyſtéma en nueſtra Eſpaña, lea el Tratado, que ſobre el Mercurio en el año de 1516. compuſo el Doctor JUAN ALMENARA. Eſte Autor es el primero, que ha eſcrito ſobre el Méthodo de adminiſtrar el *Mercurio* en nueſtra Europa, el qual encarga con grande eficacia, como primer eſpecifico contra *la Luè Venerea*, el uſo del *Mercurio*. Aſsimiſmo le iluſtrò, y aumentò con nuevas, y claras luces ſobre las confuſas, con que los Arabes en Eſpaña nos le havian dexado preſcripto.

Ha-

Hallarà en dicho Tratado el curioſo Lector, que eſtà tan lexos de aconſejar la ſalivacion, que antes bien previene con particular advertencia, y aconſeja, que quando empieza à aparecer, ſea el principal cuidado el oprimirla, y deſviarla, determinandola por las partes inferiores, mediante los remedios laxantes convenientes.

En quinto lugar, corone, y ſirva de glorioſa diadema à el merecido honor de nueſtra Eſpaña una iluſtre muger, (mal digo) una heroyca Matrona, llamada Doña OLIVA del SABUCO de NANTES BARRERA. Eſta Heroina, cuyo agigantado diſcurſo, aſsi como la Seraphica Doctora, la Matriarcha Santa TERESA de JESUS, y las Venerables Madres Sor MARIA de JESUS de AGREDA, y Sor HYPOLITA de ROCABERTI, (immortales glorias de nueſtra Eſpaña) han ſido el paſmo, y admiracion de la Theologìa, y expoſicion de las Divinas Letras; éſta ha ſido el aſſombro de la Philoſophìa. De tal modo averiguò con la ſutileza de ſu elevado entendimiento la naturaleza del hombre, que llegò à deſcubrir los mas incognitos arcanos de eſte Microcoſmo en el ſucco nerveo, ſegunda parte de ſu ſer. Sobre tan alto, y ſutil ſyſtéma han lucido los mayores ingenios de Europa, uſurpando la gloria, que les han atribuìdo por ſus famoſos Eſcritos, debida à eſte primario, y cryſtalino manantial, con cuyo licor nos le han caracterizado en ſus Obras. Aſsi lo prueba en las ſuyas la ſutileza, y agudeza de nueſtro ſabio Eſpañol el Doctor Don MARTIN MARTINEZ con eſtas palabras: „El doctiſsimo ENCIO (en cuya boca, ſi „ creemos à CARLETON, parece que hablaba la miſma ſabidu„ rìa) y toda ſu Sociedad Ingleſa, ſobre la bella fantasìa de eſta „ muger fabricaron el famoſo ſyſtéma del ſucco nervoſo, aunque „ incurrieron en la negra nota de no nombrarla: pues es muy „ de creer, que haviendo eſcrito en tiempo de PHELIPE SE„ GUNDO, y dedicado al Rey ſu Libro, quando eſte Principe

„ paſ-

„ paſsò à Inglaterra, paſſaſſe la tal Obra, de donde disfrutaron „ los Ingleſes la India, que eſconde en tan breves hojas, hacien- „ dola mas ſuya, que del Païs que la produxo. „ Verdaderamente, y ſin ponderacion, que leìdos con la debida reflexion los ſutiliſsimos conceptos de eſta tan ſabia muger, ſin duda alguna hallarà el Critico deſapaſsionado, que el mas encumbrado hyperbole es muy baxo para ſu tan alto merecimiento.

Como todo nueſtro bien debemos à nueſtra Patria (que deſpues de Dios, y los padres es la primera atencion de aquel, que en ella honrado nace) ningun trabajo por ella, como yà dixe, ſe nos debe hacer dificultoſo. Aſsi he querido hacer manifieſto à la Republica Literaria eſtas glorioſas noticias (que muchos ignoran) en defenſa del honor de nueſtra Eſpaña, paſſando en ſilencio otras muchas, que omito, por no poderme mas eſtender, ni dilatar. Si fuera de mi aſſunto, y huviera de referir por menor los Varones iluſtres, y doctos Eſcritores, que en nueſtra Eſpaña han florecido, aſsi en todas las partes de la Medicina, como en la Theologìa, Derecho Canonico, y Civil, Philoſophìa, y demàs Ciencias, y Artes, ſerìa preciſo un gran volumen, para ſu numeroſa ſérie. Aſsi por ſer tan pública, y notoria entre todas las Naciones la gloria particular, que nueſtra Eſpaña ha merecido ſiempre por ſus altos, y elevados ingenios, me parece ſuficiente expreſsion lo yà referido, para dàr fin à la defenſa de ſu honor en eſte Analytico Diſcurſo.

FIN.

INDICE
DE LAS COSAS NOTABLES.

A

ABades, que cultivaron la Botanica, pagin. 45.
Actuario, Autor Naturaliſta, debe contarſe entre los Arabes, 108.
Adamo Lonicero, ſu vida, Obras, y Criſis, 150. & ſeqq.
Agregacion de muchos generos origina notable confuſion al principiante, 312.
Aguilla de los Doctores manda buſcar la verdad, 327.
Aguſtin Lipo peregrinò à los Paiſes mas remotos, para la inveſtigacion de los vegetables, 186.
Aguſtin de Leon, Doctor apreciado, y citado de Dalecampio, 367.
Alabanza, que ſe debe tributar à Tournefort, 298.
Alexandro Traliano eſcribiò mucho de ſimples, 101.
Aloyſio Anguillara, tercer Prefecto del Jardin de Padua, 191.
Sus Cartas, y Obſervaciones ſon muy útiles, ibid.
Alpino Alpino, hijo de Proſpero, ocupò la Cathedra de Padua, 195.
Alſine, varìa ſiempre el numero de ſus eſtambres, 329.
Amato Luſitano, ſegun Geſnero, diſputa muchas veces lo que no ſabe, 133.
Amoneſtacion de Rayo ſobre innovar los nombres, 335.
Citado por Linneo, y no ſeguido, ibid.
Analyſis del Methodo de Tournefort, 288.
Andrès de Laguna (Doct. Don) exhortò à Phelipe Segundo pa-

para la ereccion de un Jardin, 36.
Iluſtrò, y adornò à Dioſcorides, 133.
Andrès Cæſalpino, Profeſſor del Jardin de Piſa, 196.
Pecò en el gran numero de Claſſes, 248.
Antidotarium de Paulo Suardo, barbaro en locucion, y eſtilo, 116.
Antiguos denominaron las Plantas por ſus virtudes, 68.
Antonio Muſa, Medico de Auguſto Ceſar, eſcribiò un libro de la Botanica, 78.
Antonio Muſa, Braſavolo, compuſo una Obra muy difuſa de Plantas, 128.
Antonio Juſsieu, Cenſor deſapaſsionado de Tournefort, 293.
Antonio de Nebrija leyò públicamente de Botanica en la Univerſidad de Alcalà, 365.
Apetalas, vide Eſtamineas, 264.
Apices, ſegun Linneo, yà ſon antheras, yà eſtambres, acomodandolas à ſu methodo, 310.
Apices, què coſa ſean: ſu uſo, 259.
Aplauſo de la Botanica, 277.
Arboles coniferos, ſolo ſe diſtinguen por las hojas, 302.
Arnaldo de Villanova, las Obras Botanicas, que andan con ſu nombre no merecen el mayor aprecio, 115.
Aromas, ſu deſcubrimiento ſe debe à los Eſpañoles, 365.
Arreglo de los generos en claſſes, 270. & ſeqq.
Arzobiſpos aficionados al eſtudio Botanico, 45.
Averroes compuſo un Libro, llamado Coleccion, 109.
Auguſto Quirino Rivino, célebre Botanico, 245.
Avicena, compuſo un libro de medicamentos ſimples, y compueſtos, 106.

B

Bartholomè Maranta, ſus Obras elegantiſsimas, y erudítas merecen grande aplauſo, 150.
Baſilio Beslero cuidò de la impreſsion de Plantas de orden de Juan Conrado, Obiſpo Aichſ-

Aichſtadenſe, 197.
Baytar, grande Herbario, natural de Malaga, 110.
Beſpaſiano Rovino, peritiſsimo Botanico, traxo à Francia muchas Plantas nuevas, 200.
Betula, confundida con la hortiga, 304.
Bodas de las Plantas, quándo ſe celebran, 328.
Boerhaave, Hippocrates Olandès, digno de los mayores elogios, 189.
Boerhaave manda, que las Plantas capillares ſe diſtingan por las hojas, 302.
Botanico, ſu difinicion, 24.
No todos merecen eſte nombre, 25.
No baſta para ſerlo ſaber el cultivo de las Plantas, ibid.
Debe conocer los vegetables de ſu Paìs, 28.
Botanica, 4.
Su difinicion, ibid.
No es ciencia ſedentaria, 9.
Su utilidad, ibid.
Burckardo defendido como Inventor del methodo ſexual, 315.

C

Caliz, què ſe debe entender por eſta voz, 260.
Su admirable eſtructura, 262.
Su ethymologìa, ibid.
Suele paſſar à fruto, ibid.
O ſe conſerva haſta la madurèz del fruto, ò perece antes, 254.
Su variedad cauſa diſtincion de generos, 244.
Calumnia de Linneo contra grandes Botanicos, nervioſamente refutada de Heiſter, 354.
Campaniforme flor, ſus diviſiones, 265. & ſeqq.
Capillaceas flores, quáles deben entenderſe baxo de eſte nombre, 264.
Caracteres de las Plantas deben ſer tales, que formen una buena, y clara diferencia, 205.
El genérico debe hallarſe en todas las eſpecies de un genero, ibid.
Eſpecifico debe ſeparar las eſpecies entre sì, ibid.
Uno, y otro deben ſer claros, y perceptibles, ſin auxilio de

inſtrumentos, ibid.
Carlos Linneo publìca ſu Methodo Botanico, 303.
Carlos Cluſio peregrinò por toda la Europa, 170.
Llamado de Maximiliano II. y Rodulpho, Emperadores, exerciò catorce años la Profeſsion de Botanico en el Jardin Ceſareo, 171.
Publìca ſus Obras en Layden, 172.
Su grande erudicion en las lenguas, ibid.
Teſtimonio de ſu ingenuidad, y candor, ibid.
Carlos Plumier, de los Religioſos Minimos, ſu vida, y eſtudios Botanicos, 181. & ſeqq.
Caſpar Bauhino, ſu Pinax es la Obra mas perfecta, que ſe publicò haſta ſu tiempo, 174.
Caballeros particulares, que florecieron en el eſtudio Botanico, 48. y 49.
Cayo Plinio II. ſobreſaliò entre los Romanos en el eſtudio de los vegetables, 86.
Chinos, cultivan con eſmero el eſtudio de la Botanica, 35.
Claridad, debe obſervarſe en el methodo Botanico, aunque ſea à coſta de alguna mudanza, 297. y 298.
Claſſe, ſu conocimiento franquèa el del genero, 247.
Claudio Galeno, Principe de la Medicina, dedicado à la Hiſtoria Natural, 93.
Comparacion de los Jardines modernos con los antiguos, 197.
Compueſtas (Flores) ſu difinicion, 265.
Confeſsion genuina de Tournefort, 251.
Ingenua de Boerhaave ſobre la innovacion de nombres, 359.
Confuſion cauſada por la diviſion de Plantas en grandes, y pequeñas, 279.
La de flores, y frutos obliga à recurrir à las demàs partes de la Planta, 234.
Conocimiento de las Plantas no puede ſer perfecto ſin el de ſus propriedades, y Phenomenos, 276.
Conſulta el Autor à los mejores Botanicos, ſobre el Methodo Linneano, 226.

Sus

Sus reſpueſtas, ibid.
Cornuto publìca el Enchiridion Botanico Pariſienſe con impropriedad de nombres, y eſtilo, 175.
Copia de nombres de un ſolo individuo cauſan gran dificultad en la Botanica, 305.
Corteza, forma diſtincion de algunos generos, 238.
Cratevas, ò Crateyas, mereciò gran fama entre los antiguos, 71.
Criſpin Paſeo delineò con eſmero muchas Plantas, 175.
Cruciforme (flor) ſu difinicion, y deſcripcion, 267.
Curſos Botanicos, deben eſtimarſe, ſobre todo para la inteligencia Botanica, 31.
Criſis juicioſa de los defectos de Tournefort, 300.

D

Damas, que floreciеron en el eſtudio Botanico, è Hiſtoria Natural, 46. y 47.
Dedier ſe hizo célebre por el uſo del Mercurio, que antes havia ordenado, y practicado nueſtro Eſpañol Almenara, 377.
Defectos de los methodos mas acreditados, 282. & ſeqq.
Los que imputan ſus émulos à Tournefort, 296.
Abſolucion de ellos, 297.
Deſcripcion de la Planta, ſe diferencia mucho del nombre, 242.
Diego de Cortavilla Sanabria hacia creer por peregrinas las Plantas de Eſpaña, 39.
Diferencia entre Jardines Botanicos, y Huertas Oficinales, 42.
Dificultades, que origina el methodo ſexual en la práctica, 344.
Grande en ſeñalar las flores, que gozan, ò no de caliz, 262. & ſeqq.
Grande en eſtablecer el methodo Botanico, 214.
Dionyſio Jonquet, Profeſſor de Botanica en Parìs, 201.
Diſcurſo Analytico, 272.
Diviſion de las flores compueſtas, 268.
Diviſion de la Botanica, 63.
Diviſion, ò union de las Plantas cómo ſe forma, ſegun todo

todo methodo artificial, 287. & ſeqq.
La de los generos ſupremos no debe cauſar confuſion en el Arte Herbaria, 236.
De la Flor en ſus partes, 258.
Doctrina de Avicena ſe leìa en las Eſcuelas, adulterando haſta los nombres de Hippocrates, y Galeno, 116.
Dudoſa eſtructura de la flor, cómo debe reſolverſe, 272.
Duracion breve de la flor: ſus cauſas, 253. & ſeqq.

E

Eccleſiaſtés alaba la Botanica, 7.
Eccleſiaſticos célebres Naturaliſtas, y Botanicos, 46.
Elvecio, deſcubridor de la Hippepaquana, 16.
Emilio Macro, ſegun Ovidio, tratò de la materia Herbaria en verſos, 79.
Emperadores Romanos hacian conducir, y cultivar en Roma à gran coſte los vegetables exoticos, 33.
Los que favorecieron la Botanica, 45.
Errores lamentables de los vendedores de hierbas, 42. & ſeqq.
Eſpecie, una ſola baſta para formar genero, 243.
Por què? ibid.
Eſtambres, fundamento principal del ſyſtema Linneano, 303.
Imperceptibles à la viſta, y aun al Microſcopio de una lente, 329.
Què coſa ſean? 258.
Sus diferencias, ibid. & ſeqq.
Eſpaña, tratada de barbara por Linneo, 363.
Refutacion de eſta injuſta calumnia, 364. & ſeqq.
Eſtructura de la flor ſola no puede formar methodo Botanico, 246.
Ethymologìa de la Botanica, 6.
La de las Plantas es de corta entidad para la formacion de generos, 235.
De las Plantas debe deſpreciarſe para conocer ſu naturaleza, 206.
Examen de los methodos Botanicos, 277.
Exemplar de la confuſa mutacion

cion de nombres, 345. & ſeqq.
Excepciones de las reglas generales para la impoſicion de nombres, 340. & ſeqq.
Explicacion de los fundamentos del Methodo Tournefortiano, 289.

F

Fabio Columna, iluſtre por ſu nacimiento, publìca la célebre Obra del Phytobaſanon, 213.
Forma ſu methodo Botanico ſobre la flor, y capſula de la ſemilla, 214.
Falta, que padecia la Botanica, 204.
Modo de remediarla, 205.
Fernando el *Juſto* funda en Madrid el Real Jardin Botanico, 59.
Manda à los Exploradores de la America embien relacion, y diſſeño de los vegetables, 63.
Flora Batava de Paulo Herman teſtifica el amor de los Holandeſes à las Plantas, 198.
Dá claras pruebas de la ſabiduría de ſu Autor, ibid.
Flor eſtéril, què ſea? 255.
Flor ſimple, ſu diviſion, 265.
Flor caryophilacea, ſu difinicion, 268.
Flor, y fruto, verdadera baſe de el methodo Botanico, 238.
Flor liliacea, ſu difinicion, 268.
Flor floſculoſa, ſu difinicion, 268.
Flor, ſu difinicion, 252.
Se unen, ò ſeparan de los frutos, ibid.
Flores ſemejantes en las Plantas no arguyen la identidad de genero, ſi los frutos ſon diferentes, 222.
Flor, y fruto, baſes del primer ſyſtema Botanico, 212.
Flores eſtàn negadas à muchas Plantas, 218.
Florilegios de Manuel Svubercio Septimoncio, y de Theodoro de Bric, ſon útiles, 175.
Formacion de ſyſtema natural debe ſer abſoluta, 275.
Franciſco Hernandez (Doctor Don)

Don) natural de Toledo, célebre Naturaliſta, enviado de Phelipe II. à las Indias, 37.
Franciſco Bonifadio, primer Profeſſor del Jardin de Padua, 190.
Franciſco Balthaſar, elogio al ſyſtema de Tournefort, 299.
Franciſco de la Reyna, Herrador de Zamora, conociò la circulacion de la ſangre, 371.

G

Gabriel Fallopio, Profeſſor de Botanica, y Cirugìa en el Jardin de Padua, 190.
Gaſton de Borbòn, Duque de Orleans, favorecedor iluſtre de la Botanica, 203.
Geſnero Conrado intenta uſar metodo en la Botanica, 212.
Su nacimiento, eſtudios, y admirables progreſſos en la Botanica, 209.
Pérdida lamentable de ſus Obras, 211.
Generos de Plantas, cómo deben formarſe, 207.
Genero debe formarſe con ſola una Planta, 243.
Por què? ibid.
Generos, para ſu formacion ſe deben atender todas las partes de la Planta, 230.
Geronymo Bockio compuſo una Hiſtoria de Plantas, 134.
Su vida, y Obras, ibidem, & ſeqq.
Gomez Pereyra, Medico Eſpañol, inventor de que los brutos ſolo eran máchinas authomatas, 377.
Gramenes, mal examinados de Linneo, 332.
Sin duda por eſcollo de ſu Methodo, 333.
Guido Creſcencio Fagon, famoſo Medico, deſde ſu infancia dedicado al eſtudio Botanico, 207.
Merece los mayores elogios por ſu pericia, 187.
Guillermo Rondelecio, excelente en la Medicina, 141.
Reſplandece ſu erudicion en las Annotaciones à Plinio, ibid.

Su vida, y eſtudios, 142. & ſeqq.
Guillermo Turnero, Inglès, ſu mucha erudicion, 145.

H

Habito, ò fáz exterior de la Planta, merece lugar entre las ſeñales caracteriſticas, 232.
Debe conſiderarſe con madurèz, para que no cauſe error, 232.
Haller tributa grandes elogios à la Hiſtoria de Plantas de Tournefort, 301.
Hans-Sloan (Mr.) contribuyò mucho al eſplendor de la Botanica, 188.
Harmonìa de la naturaleza no ſe arregla à la eloquencia del lenguage, 275.
Herbario dibujado con ſus naturales colores de orden de Gaſton de Borbòn, Obra admirable de Nicolao Roberto, Pintor famoſo, 204.
Herbolario, què debe entenderſe por eſte nombre, 40. ad calc.
Hercules enſeñò la Botanica à los Griegos, 8.
Hermaphrodita, Flor, què es, ſegun Linneo? 328.
Hermolao Barbaro, corrigiò la Hiſtoria Natural de Plinio, 119.
Su vida, y Obras, ibidem, & ſeqq.
Heroes, completaron ſus glorias con el eſtudio de la Botanica, 22.
Muchos eternizaron ſus nombres con las Plantas, 50. & ſeqq.
Herrera conociò antes que Linneo el ſyſtema ſexual de las Plantas, 307.
Errores deſcubiertos por Heiſter en el ſyſtema ſexual, 315. & ſeqq.
Evidencia la confuſion, que cauſa Linneo, mudando el nombre à las Auriculas, y Primulas, 320.
Hetherodoxo Botanico, quién ſea, 325.
Hypolita, célebre Botanica de Barcelona, 43.
Hojas no pueden formar diſtincion, ni ſemejanza en los

generos, 225.
Confuso fundamento de syste-
ma, 280.
Por què? ibid.
Hyldegradis, Abadesa, escri-
biò quatro libros de la Na-
turaleza, 113.

J

Jacobo Dalecampio escribiò la
primera Historia universal de
Plantas, 152.
No pudo concluirla, ibid.
Jacobo Goupylo, docto en
las lenguas Latina, y Grie-
ga, reconociò, y anotò à
Traliano, Actuario, y otros
antiguos, 138.
Jacobo Theodoro Taberna-
montano, digno de gran
aplauso, 154.
Sus estudios, aplicacion, y vi-
da, ibid. & seqq.
Jacobo Antonio Cortuso, Pro-
fessor del Jardin de Padua,
193.
Jacobo Zabarella, Demonstra-
dor del Jardin de Padua,
195.
Jacobo Zanoni, Professor
de el Jardin de Bolonia,
196.
Jano Antonio Sarraceno ilus-
trò notablemente las Obras
de Dioscorides, 161.
La pureza, y elegancia de su
estilo merece las mayores ala-
banzas, 162.

Jardin Botanico.

El primero de Europa fun-
dado por la Serenissima Re-
publica de Venecia, 33.
Monspeliense, Parisiense, Ule-
sense, sus Fundadores, y
años de su ereccion, 33. &
seqq.
Jayme Barralier, del Orden
de Predicadores, célebre Bo-
tanico, 178.
Sus Obras, estudios, y peregri-
naciones, 179.
Jayme Breynio, célebre Ale-
màn, sus Obras Botani-
cas merecen la mayor acep-
tacion, 180. & seqq.
Jayme de Dondis, célebre
Philosopho, y Medico, las
Obras publicadas en su nom-
bre no merecen aceptacion,
115.

Idèas fantaſticas, compàs inutil para la naturaleza, 274.
Incertidumbre, y variedad de los eſtambres baſtan para deſpreciar el methodo ſexual, 334.
India, y Arabia ſe eſtiman por la diſtancia, 176.
Indice de las claſſes, ſegun nueſtro methodo, 270. & ſeqq.
Infancia de la Botanica, 69.
Infundibuliforme, Flor, ſu denominacion, 266.
Ingleſes adquirieron célebre nombre con los penſamientos de una Eſpañola con el ſucco nerveo, 378.
Inſtitucion de el methodo Botanico, para què? 291.
La de claſſes, neceſſaria para el methodo Botanico, 246.
Inteligencia de la Botanica mas facil, que la de ſus muchos Methodos, 279.
Involucro, no ſe conoce el ſignificado de eſta voz, ſegun el methodo Linneano, 321.
Joachin Camerario merece ſobreſalientes élogios por ſus eſtudios, aplicacion, y deſvelos por la Botanica, 155.
Publica el Herbario de Matthiolo, 159.
Muy favorecido del Emperador Ferdinando, 160.
Criſis de ſus Obras, 161.
Joachin Jungio, ſu Patria, 155.
Eſcribiò la Iſagoge Phitoſcopica, ſiguiendo à Cæſalpino, 156.
Muchas de ſus Obras ſe guardan originales en la Bibliotheca de Amburgo, ibidem.
Jorge Heberard, Runfio, Medico de Amſterdan, adquiriò el nombre de Plinio Indiano, 187.
Irracionales tienen conocimiento de la Botanica, 14.
Juan Almenara (Doctor) fuè el primero, que conociò, y preſcribiò el modo de enfrenar la ſalivacion en los efectos venereos, 377.
Juan Bautiſta Triumpheti eſcribiò en compañia de Mal-

pigio, ſobre el nacimiento, y vegetacion de las Plantas, 185.
Juan Bauhino, digno de grande elogio, 173.
Excediò à ſu hermano Caſpar en las deſcripciones, 174.
Omitiò la diviſion de generos, 175.
Formò muchos generos ſuperfluos, 250.
Juan Brumanno, Doctor de Amſterdàn, Profeſſor de Botanica, 188.
Juan Parkinſon en ſu Theatro Botanico abraza muchas eſpecies de Plantas, aunque ſegun Rayo, omite algunas, y repite muchas, 176.
Juan Rayo, celeberrimo Botanico, 183.
Su Hiſtoria general es de las mas ſublimes, que ſe han publicado, 184.
Segun Linneo, Principe de la Botanica, ibid.
Queria ſe atendieſſe à todas las partes de la Planta para la formacion del methodo, 283.
Enmiendas, y defectos de èl, 284. & ſeqq.
Juan Plateario eſcribiò de las medicinas ſimples, 113.
Juan Creva, ſu Obra deſpreciada, 115.
Juan Ruelio, ſu vida, eſtudios, y Obras, 121. & ſeqq.
Juan, ò Jano Haymbut, ò Hagembut, ſus Obras, y vida, 135. & ſeqq.
Juan Manardo, Ferrerienſe, iluſtrò mucho con ſus Cartas à Dioſcorides, 126.
Juan Gerardo, Inglès, con las agenas formò ſus Obras, confundiendolas para ocultarlas, 156. & ſeqq.
Juan Bodeo Stapel traduxo en Holandès las Obras de Theophraſtro, 74.
Juan Meſues compuſo un Tratado de las compoſiciones Medicas, 108.
Juan Rovino merece honorifico titulo entre los Botanicos, 200.
Juan Salvador (Doct. D.) Fenix de la Eſpaña, célebre Bo-

Botanico, 245.
Juan Friccio inclina al célebre Geſnero al eſtudio Botanico, 209.
Juliana Anicia manda publicar las Obras de Dioſcorides, 82.
Deſcubrimiento de eſta Obra por Augerio Busbequio, ibidem.

K

Kramer evidencia la antigue-del ſyſtema Linneano, 309.
Lo impugna, 304.
Reprehende el methodo ſexual, como improprio de la Religion Chriſtiana, 313.

L

Labiada, Flor, ſu difinicion, y deſcripcion, 266. y 267.
Lælio Triumpheti enriqueciò el Jardin de Bolonia, 196.
Leonardo Raubolfio, ſus grandes viages, y obſervaciones, ſus Obras, y nacimiento, ibidem, & ſeqq.
Leonartho Fuchſio eſcribiò buenas Obras, pero muy ceñido à Dioſcorides, 138.
Su vida, y eſtud.os, ibidem, & ſeqq.
Leonicero diò gran luſtre à las Obras de Plinio, y otros Autores, que corrigiò, 127.
Su vida, 128.
Liberalidad de grandes Principes con los Botanicos, 56. y 57.
La de Victor Amadèo IV. Rey de Cerdeña, merece el mayor aplauſo en el Orbe Literario, 57.
Lichnis en muchas eſpecies no ſe pueden percibir los eſtambres, 321.
Lignonio, Explorador de la America, 245.
Linneo no obſerva ninguna de ſus leyes, 335. & ſeqq.
Disfrazò ſu methodo con voces Griegas, 307.
Reconoce à Rayo por Autor primario, 308.
Lorenzo Heyſter, Doctor Medi-

dico, Cirujano, y perfecto Botanico, refuta elegantemente à Linneo, 314.
Lucas Ghinio, Forocornoliense, digno de veneracion por Preceptor, y amigo de Cæſalpino, Anguilara, y otros grandes Botanicos, 146.
Luis Lobera (Doctor Don) Medico de Carlos Quinto, publicò un precioſo Tratado de Lue venerea, y fuè el primero que conociò el Bubon, 370.
Luminare majus de Juan Boſco, dà tinieblas, y no luz, 115.
Lumen Apoticariorum, Obra obſcura de Chirico, merece entero deſprecio, 115.
Lupulo no neceſsita del macho para llevar fruto, 257.

M

Maeſtro, neceſſario para el eſtudio Botanico, 26.
Mandragora, ſu virtud conocida de Rachel, 7.
Maneti impugna la innovacion de nombres, 344.
Marco Caton, primero entre los Romanos, tocò algo de Botanica, 77.
Marcelo Virgilio Florentin, iluſtrò la materia Herbaria, 124.
Exornò à Dioſcorides, ibid.
Su vida, y Obras, ibidem, & ſeqq.
Matheo Napolitano, P. Carmelitano Deſcalzo, formò la Hiſtoria del Jardin de Malabar, 199.
Mathéo Silvatico, Mantuano, tratò de remedios ſimples, y compueſtos, 114.
Mathias Labellio, muy inferior à Cluſio, 173.
Fingiò algunas Plantas, ibidem.
En las Deſcripciones de ellas fuè muy diminuto, ibidem.
Melchor Guilandino, Profeſſor de el Jardin de Padua para demonſtrar las Plantas, 192.
Eſcribiò contra Matthiolo, 193.
Methodos ſin imperfecciones

nes puede el hombre deſearlos, pero no adquirirlos, 282.
El de Tournefort ſeguido, aunque tacitamente, de Linneo, 330.
El de Boerhaave ſigue à Hermanno en las Plantas, y en los Arboles à Tournefort, 283.
Su diferencia al natural, ibidem.
Botanico, el primero que uſó de èl fuè Conrado Geſnero, 212.
Micón, célebre Botanico, mantenia comercio literario con Dalecampio, 367.
Miguèl Servet llegò à conocer perfectamente la circulacion de la ſangre, 275.
Microſcopio neceſſario en el Methodo de Linneo, 327.
Su uſo prohibido en la Academia Botanica de Padua, 334.
Molinèo publicò la Obra de la Hiſtoria de Dalecampio, pero desfigurada, 153.
Monges dedicados à la Hiſtoria Natural, 47.
Monogamias eſtablecidas en las flores, 328.
Monopetalas, Anomalas, ſu difinicion, 267.
Monſtruoſas llama Linneo à las mas bellas flores de la naturaleza, 331.
Monte Valdo, ſu deſcripcion por Juan Pona, merece aprobacion, 175.
Motezuma, Emperador de Mexico, mantenia magnificos Jardines Botanicos, 32.
Mutacion de los nombres antiguos cauſa notable confuſion en la Botanica, 206.
La de los nombres de Plantas útil, y dañoſa, 340.
Qué debe obſervarſe para lograr uno, y evitar otro, ibidem, & ſeqq.

N

Naturaleza, 5.
Què entendemos por ella, 6.
Nunca ſe arregla à las idèas abſtractas, 275.
Se dirige por caminos, y gradua-

duaciones incognitas al humano ingenio, 275.
Nicolao Fabricio Peireskio, digno, ſegun Gaſendo, de eterna memoria, 202.
Hizo conducir muchas Plantas de Africa, y America, 203.
Nicolao Prepoſito, 112.
Nicolàs Mirepſo, ſe ignora el tiempo en que eſcribiò, 112.
Nimiedad, no debe obſervarſe en la diviſion de las eſpecies, 237.
Nombres ſon como difiniciones de las Plantas, 240.
Los de las Plantas deben coincidir con la principal nota genérica, 206.
Los que no tienen ſignificacion ſon mas utiles que los demàs, 207.
No ſe deben negar à los que convienen en muchas ſeñales, aunque ſe diferencien en algunas, 229.
Los inuſitados no ſe deben uſar en las ciencias mas conocidas, 306.
Y mucho menos en la Botanica, ibid.
Nuevos deben imponerſe con gran cautela, 242.
Nombres diferentes de una miſma Planta, tomados de las Obras de Linneo, 348. & ſeqq.
Notas de las Plantas deben tomarſe de las partes mas viſibles, 117. & ſeqq.
Noticias de Ruſticos, Paſtores, y Viejas, deben muchas veces apreciarſe, 30.
Quándo, y para qué? ibid.
Numero de los generos de Tournefort, 297.

O

Obiſpos eſtudioſos de la Botanica, 45.
Obices del eſtudio Botanico, 22. & ſeqq.
Obras de los antiguos Botanicos perdidas, 69.
Oliva (Doña) Sauco Denantes Barrera, natural de Infantes, heroyca Eſpañola, inventora del ſucco nerveo, 378.
Orivaſio Sardiano eſcribiò mucho de los medicamentos ſimples, 100.

Or-

Orthodoxo Botanico, quièn merece eſte nombre, 325.
Otho Brumfelſio, ſu vida, y Obras, 129. & ſeqq.
Oydes nombres acabados en eſta ſylaba, deſterrados por Linneo en la Botanica, 349.
Añade à los antiguos otros nuevos en la miſma terminacion, 352.
Uſados de los mejores Autores Botanicos, 351. y 352.

P

Paladio Rutilio Tauro Emiliano, famoſo Agricultor, 92.
Palma, ſu diviſion en macho, y hembra, 256.
Papilonacea, Flor, ſu difinicion, y diferencias, 268.
Paulo Egineta, gran Medico, y Naturaliſta, 102.
Paulo Hermanno, formò ſu Methodo ſobre ſolo el fruto, 250.
Pedanio, ò Pedacio, Dioſcorides Anazarbèo, excediò à ſus predeceſſores en el conocimiento Botanico, 79.
Pedro Andrès Matthiolo, criſis de ſus Obras, 146.
Diſculpa mal ſus errores, 147.
Fingiò muchas efigies, ibid.
Su mordacidad contra benemeritos Autores, 149.
Vulnéra ſin juſticia á nueſtro Laguna, ibid.
Con razon es impugnado de Luſitano, Geſnero, Guilandino, y otros muchos célebres Botanicos, 150.
Pedro Bellonio, varon incanſable en el eſtudio de la Hiſtoria Natural, 164.
Su deſgraciada muerte, ibidem.
Su defenſa contra los que le acuſan de plagiario, 165.
Aumentò notablemente los Jardines de Francia, 199.
Pedro Creſcencio, Senador de Bolonia, eſcribiò mal de Agricultura, 115.
Pedro Garidel, Profeſſor de Botanica de Aix, 245.
Pedro Magnol conſerva ſu aficion à la Botanica haſta ſu muerte, 187.

Pedro Otton, Holandès, Profeſſor de Botanica en Leyden, 186.
Pedro Primero, el Grande, fundò en Pretesburg un célebre Jardin Botanico, 34.
Pequeñèz de los eſtambres impide en muchiſsimas Plantas ſu numeracion, y conocimiento, 311.
Petalo, cómo comunica el ſuſtento al fruto, 255.
Petalodes, Flores, quales ſean, 264.
Pino, Abeto, y Larice ſolo ſe diſtinguen por la ſituacion de las hojas, 232.
Piſtillo, què coſa ſea, ſus diferencias, figuras, y uſos, 259. & ſeqq.
Plagio de Dioſcorides à Plinio, ò de Plinio à Dioſcorides, ventilado, 80. & ſeqq.
Planta, ſu difinicion, 216.
Segun Marcelo Malpigio, ſu verdadera Anatomìa, 217.
Su uſo es mas antiguo, que el de animales, y Minerales en la Medicina, 67.
Aunque carezcan, al parecer, de flor, y fruto, no eſtorvan la univerſalidad de el methodo de Tournefort, 227.
Las que carecen de flor, y fruto deben arreglarſe en generos por la ſeñal mas ſobreſaliente en ellas, 233.
Si convienen en muchos caracteres, aunque ſe diſtingan en la hoja, deben formar un miſmo genero, 226.
Las que gozan de flor, y fruto, deben arreglarſe en generos por eſtos, 233.
Las leguminoſas ſon todas ſemejantes en la flor, y ſolo pueden diſtinguirſe en el fruto, 223.
Poligamias, cómo ſe forman, 328.
Polipetala anomala, flor, ſu difinicion, y diferencia, 268.
Polo ſegundo de la Botanica, la diviſion de los generos en claſſes, 208.
Pontifices eſtudioſos de la Botani-

nica, 44. y 45.
Práctica es neceſſaria para el conocimiento de las Plantas, 26.
Su falta ocaſiona varios perjuicios à eſte eſtudio, 27.
Práctica Botanica excluye el methodo Linneano, 312.
Praxis Medica Geſneriana, ſu lamentable pérdida, 209.
Preceptor, los que carecen de èl cómo deben eſtudiar la materia Herbaria, 246.
Principes célebres en la Botanica, 46.
Proſpero Alpino, Cathedratico de Botanica en Padua, 194.
Pyrola unida con el Palo ſanto, 304.

R

Radiada, flor, ſu difinicion, y partes componentes, 269.
Rahacis compuſo muchos volumenes de Hiſtoria Natural, y Medicina, 105.
Razones, por que no ſe deben atender los nombres, que tienen ſignificacion, 207.
Recetas de una cucupha, ſegun Linneo, 323.
Reglas para formar un buen methodo Botanico, 233.
Las de la nomenclatura de las Plantas quebrantadas por ſu proprio impoſitor Linneo, 335.
Religioſos célebres Botanicos, 47. y 48.
Remberto Dodoneo, Medico Ceſareo, concurrieron la fortuna, y las Muſas à exaltarle, 167.
Su vida, y Obras Botanicas, 168. & ſeqq.
Renato Deſcartes enriqueciò ſu nueva Philoſophia con los inventos de nueſtro Eſpañol Pereyra, 377.
Reprehenſion à los Traductores de Dioſcorides, y Theophraſtro, 162. 163. y 164.
Otra de Linneo contra los que introducen nuevos nombres, 338.
A ninguno le conviene mejor, que à èl miſmo, ibidem,

& ſeqq.
Reyes dedicados à la Hiſtoria Natural, 45. y 46.
Rivino convence ſer de Moriſon, y no de Linneo las diviſiones de ſu methodo, 312.
Roberto Moriſon reſucita el methodo de Geſnero, y Columna, 214.
Roſacea, flor, ſu difinicion, y deſcripcion, 267.
Rotata, flor, ſu difinicion, 266.
Ruelio teſtifica en ſus Obras la grandeza de Franciſco Primero, 199.

S

Sabiduria de Salomòn exagerada por el conocimiento de la Botanica, 20.
Salvador, Doctor Don Jayme, Fenix de Eſpaña, ſegun Tournefort, 364.
Salvia de Eſpaña, mas apreciada en la China, que el The, 19.
Samuel Doodio debiò à Rayo eſpeciales elogios, 184.
San Aguſtin alaba el eſtudio de la Botanica, 4.
Sarraceno, Explorador Botanico de la Canada, 245.
Semifloſculoſa, flor, en què ſe conoce, 269.
Semilla, principio productivo de la Planta, ſegun la Sagrada Eſcritura, 249.
Aun donde no las perciben los ſentidos, deben conſiderarſe, 218.
Serapion fué el mas docto de los Arabes en la materia Medica, 104.
Sexual methodo conocido en Eſpaña, 307.
Sherard, Colegial de Oxford, gran Botanico, 187.
Signos diferentes, è invariables de las Plantas, eſtablecidos en la fructificacion, ſegun Geſnero, 279.
Similitud, propriedad, y correſpondencia de nueſtras Plantas con las de las Indias Occidentales, hecha por el Doct. Don Franciſco Hernandez, 37.
Pérdida lamentable de ſus Obras, 38.

Simples flores, ſu difinicion, 264.
Situacion de las hojas ayuda mucho para la diſtincion de los generos, 231.
Stamineas, flores, quáles deben entenderſe baxo de eſte nombre, 264.
Succo, ò Zumo de la Planta forma diferencia en algunos generos, 232.
Sydik, inventor de la Botanica, 7.
Syegesbeck impugna à Linneo en ſu Vaniloquium Botanicum, 313.

T

Tallo forma diſtincion en algunos generos, 238.
Teucrium abraza, ſegun Linneo, una infinidad de generos diverſos, 224.
Theodoro Gaza traduxo las Obras de Theophraſtro de Griego à Latin, 117.
Theophraſtro, célebre Hiſtoriador Botanico, 72.
Sus Obras traducidas por Theodoro Gaza, elegante, pero infelizmente, 73.
Thuano reprehende el Methodo de Andrés Cæſalpino, 248.
Tiempo que emplearon algunos en formar ſu methodo, 278.
Tranſito del hallazgo del ſucco nerveo de Eſpaña à Inglaterra, 379.

V

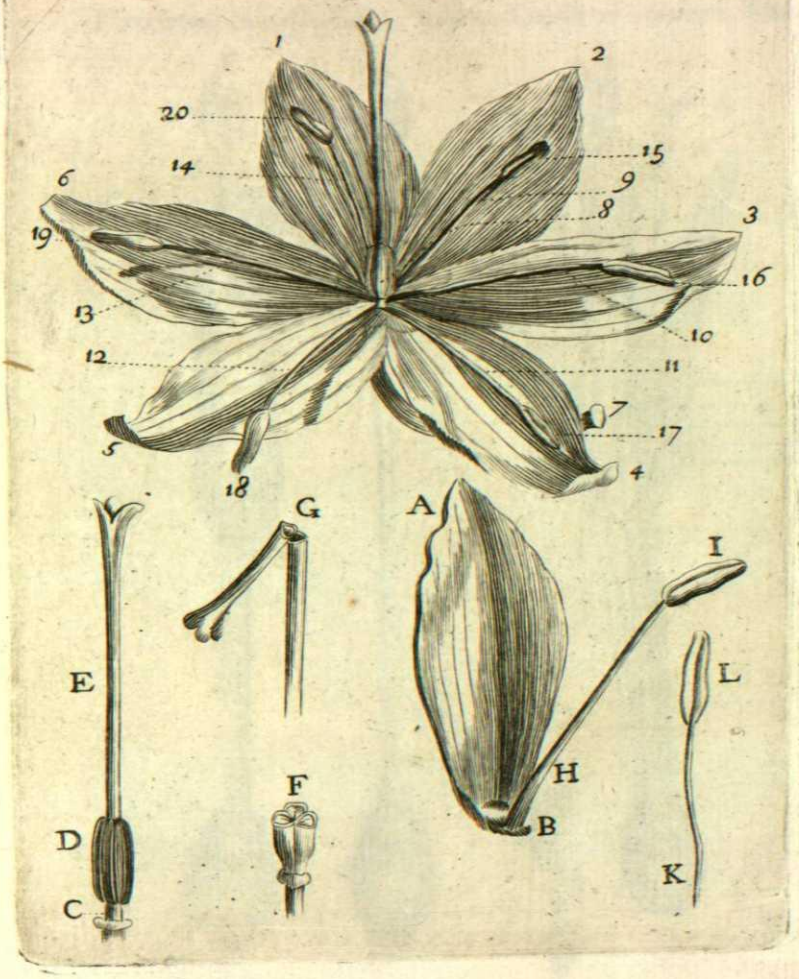
Valerio Cordo, grande iluſtrador de Dioſcorides, ſus eſtudios, y Obras, 131. & ſeqq.
Variedad de los eſtambres, y piſtillo, confeſſada por Linneo, 332.
Varones animoſos, que paſſaron al Nuevo Mundo para inveſtigar ſu naturaleza, 151.
Los que elevaron la Botanica, 277.
Vaſo excretorio, ſu lugar en la flor, 255.
Veneracion de los mas célebres Botanicos, vulnerada,

da, ſin razon, de Linneo, 361.
Veslingio (Juan) célebre Botanico, 195.
Virtudes de las Plantas deſcubiertas por los irracionales, 19.
Viſceras de las Plantas, què coſas ſean, 253.
Umbeliferas, no pueden diſtinguirſe por los eſtambres, 322.
Voces Græco-Latinas inventadas ſin fundamento por Linneo, 356.
Uſo de la flor, que nace ſeparada del fruto, 255.
El de las partes de la flor, ibid.
Utilidad de los Jardines Botanicos, 31.

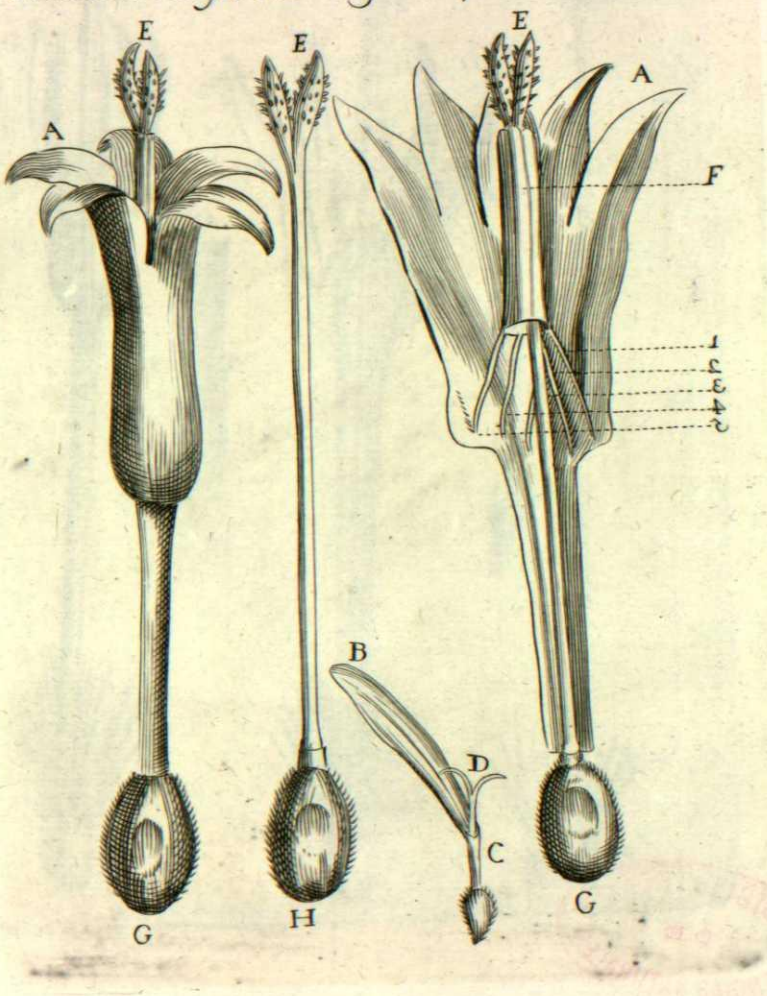
FIN.

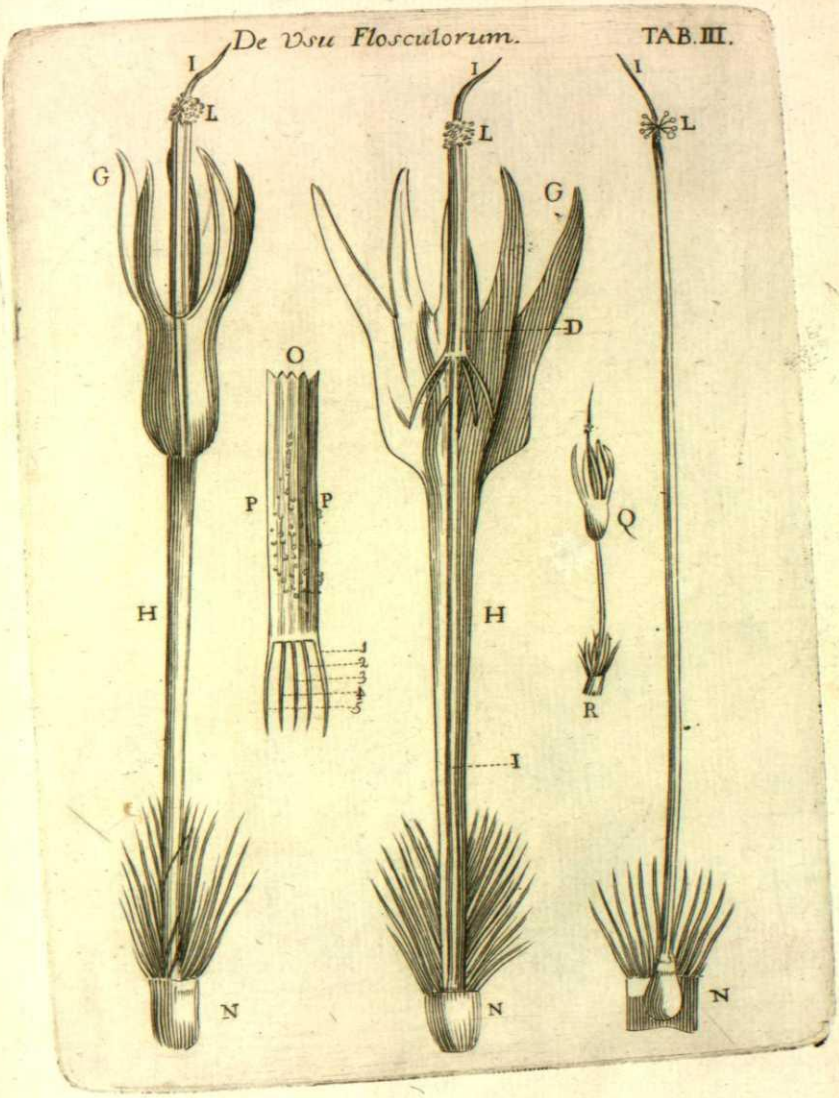
BIBLIOTECA DE CIENCIAS NATURALES

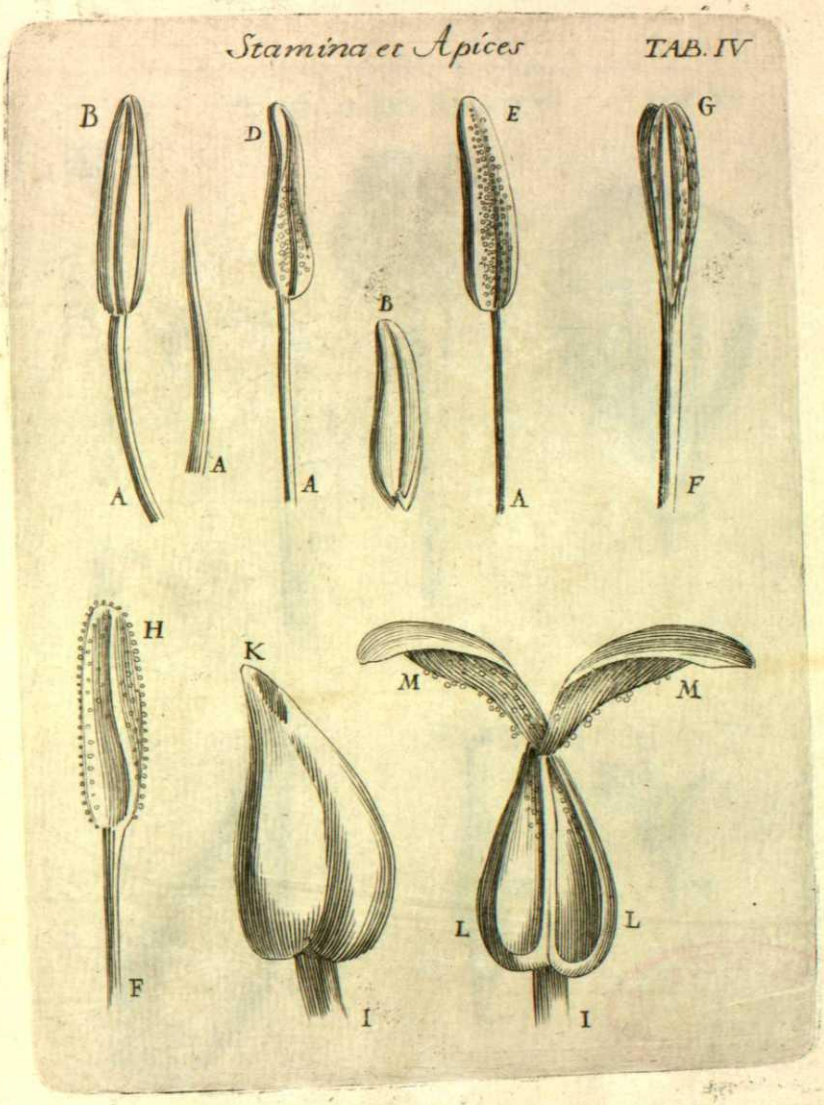
De vsu partium floris.

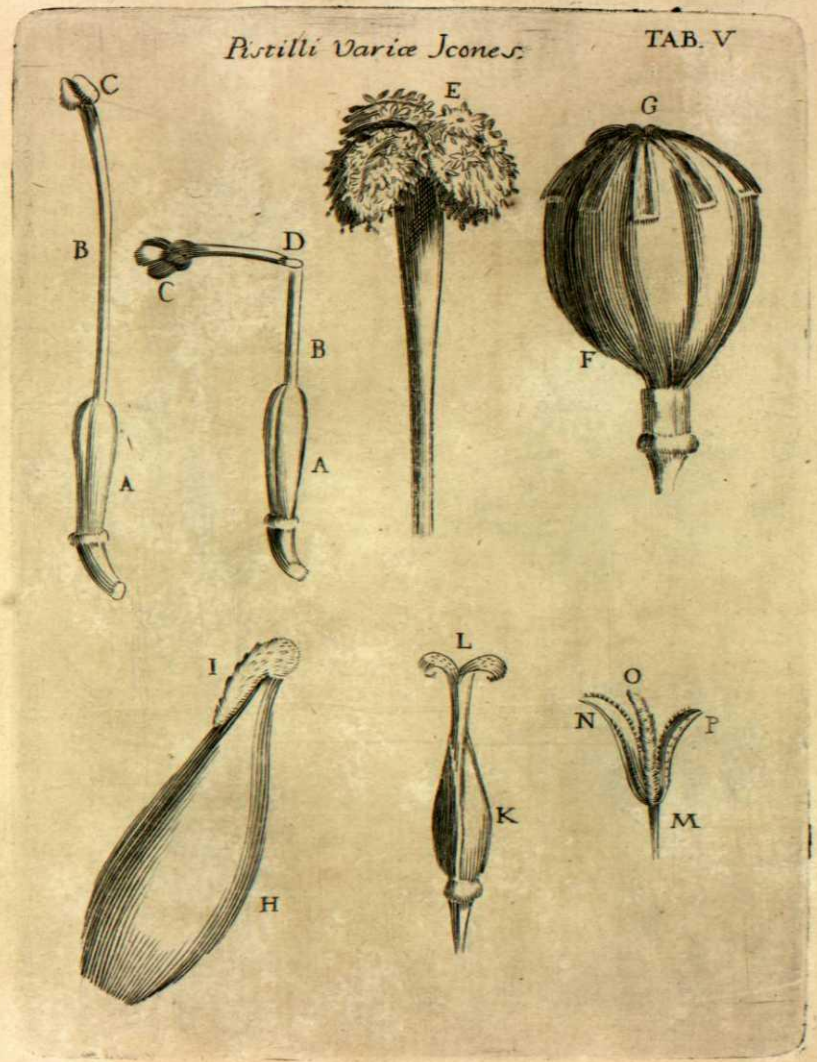


Flosculus. Semiflosculus. Vagina. Capillamentum. TAb. II.

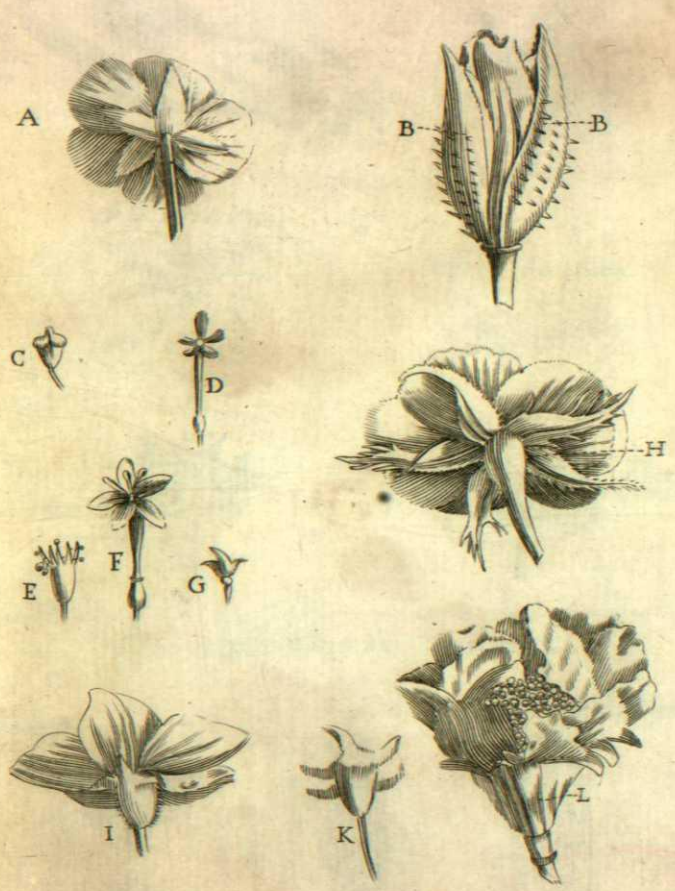



I
L
G
H
N
O
P
P
1
2
3
4
5
I
L
G
D
H
I
N
Q
R
I
L
N


Stamina et Apices
TAB. IV
B
A
A
D
A
B
E
A
G
F
H
F
K
I
M
M
L
L
I


Pistilli Variæ Icones.
TAB. V
C
B
A
D
C
B
A
E
G
F
I
H
L
K
O
N
P
M

Calicis Variæ Icones



Tab. VII.

Flos Petalodes.


Flos Antirrhini.


Flos Ranunculi.


Flos Brassicæ.


Flos Fabæ.


Flos Petasitidis.


Flos Bellidis.

Flos Apetalos sive Stamineus.


Flos Sparganii.


Flos Bistortæ.


Flos Equiseti.


Flos Avenæ.

Tab. VIII

Flos simplex.

Flos Hyoscyami.



Flos Cerasi.



Flos Salviæ.



Flos Statices à capitulo Separatus.



Flos Statices in capitulum collectus.



Calyx proprius Floris Statices.



Petalum Floris Statices.



Calyx communis Floris Statices.

Flos compositus.

Flos Cyani.



Flos Cyani cum Calyce.



Flosculi Floris Cyani.





Flos Doronici.

Flos Doronici cum Calyce.



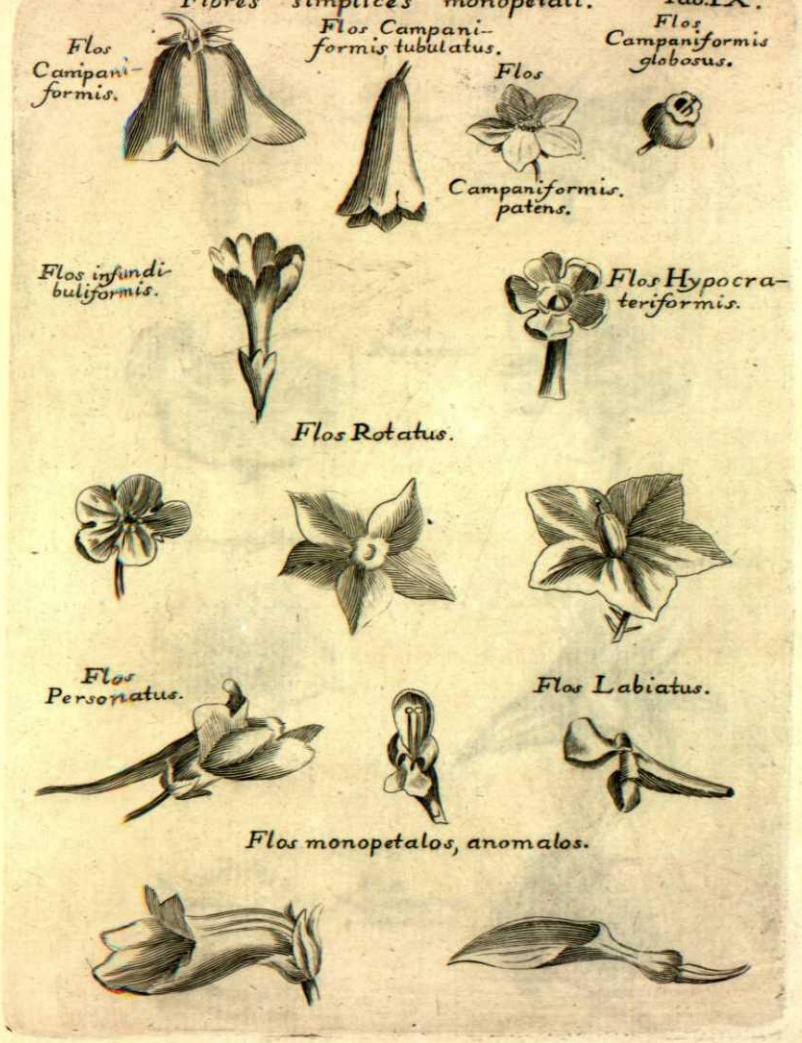
Flosculus Floris Doronici.



Semiflosculus Floris Doronici.



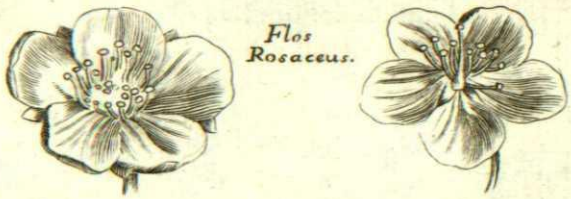
Flores simplices monopetali. Tab. IX.



Flores Simplices Polypetali. Tab. X.



Flos Cruciformis.



Flos Rosaceus.

Flos Caryophyllaus.



Flos Liliaceus.

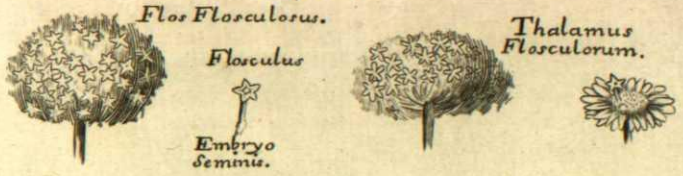




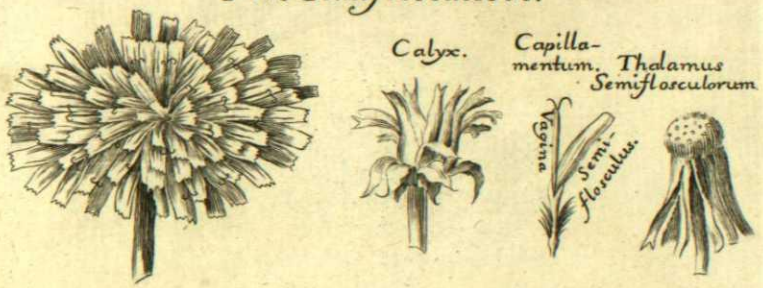
Flos Polypetalos anomalos.



Flos compositus.



Flos Semiflosculosus.



Flos radiatus.

